

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Contemporánea



TESIS DOCTORAL

El horizonte económico de la burguesía isabelina : Madrid 1856-1866

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Angel Bahamonde Magro

DIRECTOR:

José María Jover Zamora

Madrid, 2015

Angel Bahamonde Magro

11
1981
064



x 49.06974-7

EL HORIZONTE ECONOMICO DE LA BURGUESIA ISABELINA.

MADRID 1856-1866

Departamento de Historia Contemporánea
Sección de Historia
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1981



BIBLIOTECA

© Angel Bahamonde Magro
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1981
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-8034-1981

EL HORIZONTE ECONOMICO DE LA

BURGUESIA ISABELINA : MADRID 1856-1866

autor : Angel BAHAMONDE MAGRO

director : Doctor D. José María JOVER ZAMORA

Catedrático de Historia Universal Contemporánea

Departamento de Historia Contemporánea

Universidad Complutense de Madrid

Junio de 1980.

ABREVIATURAS

A.V.S. : Archivo de la Villa Secretaría
A.V.C. : Archivo de la Villa Corregimiento
A.P.N.^H : Archivo Histórico de Protocolos Notariales

Agradezco a los profesores José María Jover Zamora, Manuel Tuñón de Lara y Julián Toro Mérida por su inestimable ayuda en la elaboración de esta tesis. Hago extensivo este agradecimiento a mis compañeros Juan Sisinio Perez Garzón, José Ramón Urquijo Goitia, Amparo Bernal y a Bernadette. Por último, quiero referirme con especial consideración a los trabajadores del Archivo de la Villa de Madrid : Cándido Santos Borrego, Tomás Alcañiz, José Luis Argüelles, Lucio Moreno y Hermiño Navazo, y en general a todos los empleados de este Archivo.

INDICE

INTRODUCCION

1.- Madrid en los orígenes del capitalismo español....	1
2.- ¿Qué es un burgués especulador ?	9
3.- Las etapas del negocio especulativo	15

MADRID, POLO DE ATRACCION

1.- Burgueses hacia Madrid.....	27
2.- Inmigración popular y proletarianización.....	38

LA COYUNTURA 1856-1865. MAS TRABAJO ; MAS AHORRO

1.- Una situación excepcional en el mercado madrileño de mano de obra : pleno empleo en el período 1857 - 1865.....	63
2.- Evolución de los salarios.....	69
3.- Madrid, una ciudad cara.....	83
4.- El potencial de ahorro.....	103

EL IMPACTO DE LA ESPECULACION EN LAS CAPAS MEDIAS....

EL FENOMENO SOCIAL DE LAS TONTINERAS

1.- La estructura de las tontineras.....	138
2.- Las tontineras y la evolución de la Bolsa.....	145
3.- La Tutelar.....	151
4.- El Montepío Universal.....	157
5.- El Porvenir de las Familias y La Nacional.....	166

LOS ANTECEDENTES DEL NEGOCIO INMOBILIARIO (1836-

<u>1856).....</u>	172
1.- La etapa de la Desamortización.....	175
2.- Un ensayo frustrado : La Propietaria.....	184

EL NEGOCIO INMOBILIARIO EN LA DECADA DE

<u>LOS SESENTA</u>	194
1.- El hacinamiento del casco urbano.....	195
2.- Dos elementos de revalorización del suelo	
a) el incremento del precio de los alquileres	201
b) la iniciativa oficial.....	211

LA EVOLUCION DEL SUELO EN EL CASCO URBANO MADRI-

LEÓN

1.- Las fuentes consultadas.....	218
2.- Evolución general de precios.....	219
3.- Evolución de precios por distrito.....	226
a) Congreso.....	229
b) Centro.....	233
c) Buenavista.....	239
d) Audiencia.....	245
e) Hospicio, Palacio y Universidad.....	250
f) Hospital, Inclusa y Latina.....	261

PRECIOS Y ESPECULACION EN EL ENSANCHE.....

1.- El barrio de Salamanca.....	275
2.- El ensanche cercano	
a) Huerta de Brancacho.....	286
b) Huerta de Loinaz.....	288
c) Huerta de España y terrenos colindantes...	293
d) Los terrenos de Santa Bárbara.....	296
3.- Chamberí y el carril de Amanuel.....	301
4.- Afueras de la Puerta de Atocha.....	305
5.- Afueras del Puente de Segovia.....	307
6.- El ensanche lejano.....	310

LAS CAPAS MEDIAS Y LAS INVERSIONES INMOBILIARIAS 315

UN EJEMPLO DE EMPRESA ESPECULADORA : LA PENINSULAR

1.- ¿Qué es La Peninsular ?	344
2.- Los años de auge : 1861-1864.....	348
3.- La Peninsular entra en crisis : 1865-1869.....	355
4.- De la disolución a la quiebra : 1868-1872.....	363

EL MARQUES DE SALAMANCA : BOLSISTA Y ESPECULADOR

<u>INMOBILIARIO.....</u>	386
1.- Esbozo de sus actividades inversoras (1837-1854)	387
2.- Acumulación y actividades política de Salamanca...	390
3.- Salamanca en la década especuladora, 1856-1866..	397
4.- Las repercusiones de la crisis de 1866 en Sala- manca.....	402
5.- La Sociedad Española de Crédito Comercial, primer beneficiario.....	406
6.- Em marqués de Urquijo, prestamista de Salamanca	408
7.- La definitiva ruina del marqués de Salamanca (1873-1875).....	412

ESPECULACION Y POLITICA EN UN BURGUES CALCULADOR :

JUAN MANUEL DE MANZANEDO

1.- Los orígenes de su fortuna.....	429
2.- Las inversiones inmobiliarias.....	431
3.- Manzanedo y el empréstito Osuna.....	434
4.- Otras inversiones de Manzanedo.....	438
5.- Manzanedo y la defensa de la propiedad.....	440

BURGUESIA E INDUSTRIA

1.- La realidad del proceso industrializador madrile- ño. Los obstáculos en presencia.....	457
2.- Cuantificación del proceso industrial madrileño 1844-1874.....	493
a) la industria del metal.....	494
b) la industria textil.....	499
c) la industria papelera y afines.....	502

d) la industria de la alimentación.....	503
e) otras industrias.: edificación, químicas y los establecimientos especiales.....	506
2.- ¿Un cambio de mentalidad hacia la industria ? La revista La Gaceta Industrial.....	511
3.-¿Quién invierte en industria en Madrid ? La tipología del burgués industrial madrileño	520
4.- Sexenio y acumulación.....	534
<u>FUENTES</u>	589

APENDICES : SELECCION DOCUMENTAL

Nº 1 : El aprendizaje societario de la burguesía madrileña. 1846-1848.....	607
Nº 2 : Evolución semanal de la Caja de Ahorros de Madrid 1856-1874.....	670
Nº 3 : El poder económico de la nobleza madrileña	700
Nº 4 : Consumo de Madrid.....	708
Nº 5 : Ensanche de Madrid.....	716
Nº 6 : Empréstito Municipal.....	721
Nº 7 : Depósito de mercancías.....	730
Nº 8.: Cuestión de inquilinatos.....	736
Nº 9 : Los seguros sobre la vida y las clases po- bres.....	742
Nº 10 : Manifestación de los trabajadores sin trabajo (una explicación de la crisis de 1866).....	748
Nº 11 : La cuestión del pan.....	785

INTRODUCCION.-

1.- Madrid en los orígenes del capitalismo español

La sociedad se estructura en grupos que encuentran su cohesión en unas determinadas "relaciones de producción y subordinación"; es decir, la sociedad se divide en clases. Pero también la sociedad se divide en "grupos yuxtapuestos en el espacio"(1), llámese región o ciudad. Nuestro trabajo se centra en una ciudad, Madrid, que es además capital del Estado y en la actividad económica de un grupo social en concreto, la burguesía especuladora durante el decenio 1856-66.

Antes que nada es preciso establecer algunas precisiones metodológicas. Por un lado, entendemos que la realidad socioeconómica de cualquier grupo espacial exige su articulación en un contexto más amplio. En este caso consideramos a Madrid

como parte integrante de un contexto más globalizador, que es la formación social española. Por otro, las posibles distorsiones de todo tipo que se observan en la sociedad madrileña vienen determinadas por la especificidad del modelo que el capitalismo español toma en sus orígenes y no por una serie de factores naturales de la capital. Esto explica que el predominio de las inversiones bursátiles y del negocio inmobiliario o ferroviario, las frágiles estructuras industriales, el rentismo, la burocratización, la proletarización y el subempleo sean los rasgos tipificadores del horizonte económico madrileño a mediados del siglo XIX.

¿Por qué las inversiones especulativas priman sobre las demás en el Madrid decimonónico? Una primera respuesta superficial nos llevaría a decir que los excedentes se dirigen hacia aquellos sectores donde las tasas de beneficio son más elevadas. Una contestación de este tipo resulta incuestionable -es la lógica del capitalismo-, pero insuficiente. El problema reside en saber por qué estos sectores especulativos proporcionan mayores tasas de beneficio que los productivos. La solución exige tener en cuenta la estructuración del naciente capitalismo español.

Las primeras singladuras del capitalismo español están condicionadas por la correlación de fuerzas que alumbró la revolución burguesa. Si esta última cumple una serie de tareas necesarias para la puesta en marcha del capitalismo y su pos-

terior desenvolvimiento -ruptura de los vínculos señoriales, desamortización, disolución de los gremios, uniformación estatal, hegemonía de unos determinados aparatos de poder(2)-, en cambio no instala el nuevo sistema plenamente desarrollado de la noche a la mañana, ni tampoco supone la drástica desaparición de cualquier tipo de vestigio heredado del Antiguo Régimen.

Frustrados los ensayos revolucionarios de las Cortes de Cádiz y del Trienio Constitucional, los cambios estructurales acaecidos a partir de 1834 sólo fueron posibles cuando amplios sectores del estamento nobiliario se alinearon en las filas de la revolución burguesa, pero no en una situación marginal sino como conductores del proceso, dada la fragilidad numérica y cuantitativa de los grupos burgueses. Este papel preeminente del antiguo estamento nobiliario se tradujo en su hegemonía como fracción de clase dirigente en el bloque de poder, y en su consolidación como propietarios, que como es lógico tratarían de dar su impronta al modelo de crecimiento que adoptase el nuevo sistema; modelo en consonancia con sus bases agrario-latifundistas de acumulación y que ha sido acertadamente definido como capitalismo agrario(3), en detrimento de la industria y con su correlación en la creación de un mercado nacional articulado.

La agricultura absorberá en esta primera época la mayor parte de los capitales disponibles, y no en forma de mejoras

técnicas destinadas a incrementar los rendimientos de las explotaciones, sino que fueron inmovilizados en la compra de nuevas tierras, puestas inmediatamente en cultivo y que explican el aumento de la producción agraria, ya capaz de abastecer el mercado interno -salvo en épocas de crisis de subsistencias- e incluso de generar un excedente dirigido a la exportación colonial, cuyo mercado se reserva los productos peninsulares. Política de reserva del mercado que también se aplica al interior; proteccionismo agrario que anula la competencia exterior y crea una posición de privilegio para este sector. La prohibición de importaciones sólo quedará rota cuando las crisis de subsistencias estallen. ¿Para qué mejorar entonces las explotaciones de las fincas? Existe un mercado de mano de obra abundante y barato que mantiene unos bajos costes de producción en el campo y una realización del producto asegurada a precios más elevados que la media europea. En la España de mediados de siglo la mayor parte de los salarios se destinan al consumo de alimentos en perjuicio del sector industrial que ve reducida al máximo la capacidad de consumo de sus productos. Es la España dual de Nicolás Sánchez Albornoz o si queremos la desarticulación del mercado nacional(4).

Los sectores industriales se enfrentan, por tanto, con la escasez de recursos, con la ausencia de unas vías externas de acumulación, con la raquítica capacidad de consumo del mercado interno y con una política agrarista que crea un

de opinión afín(5). En estas condiciones la inversión industrial se torna insegura y con frutos a largo plazo, que en todo caso proporcionará unos beneficios inferiores a los que proceden de la Bolsa o del negocio inmobiliario. De ahí que los excedentes agrarios o comerciales tomen la senda del negocio especulativo, que al estar basado en valores tan cotizables como el Estado -que tras la pérdida de las colonias potencia la deuda pública como principal fuente de financiación- o la propiedad urbana parecen inmunes a cualquier crisis. A todo ello hay que unir la pervivencia de ciertos rasgos de la mentalidad económica clásica del Antiguo Régimen: rentabilidad inmediata y falta de cálculo económico a largo plazo, gusto por las situaciones de privilegio -antiguos monopolios comerciales- que aseguraban una acumulación sin riesgo, consideración de la propiedad rural más como objeto de prestigio social que como vehículo de acumulación...

El otro factor básico de distorsión a tener en cuenta es la entrada de capital extranjero a partir de 1856, o mejor dicho, la alianza de los grupos agrario-mercantiles con el capital foráneo. En primer lugar, porque supone la subordinación de los recursos internos bien de forma directa a través de las sociedades de crédito o indirecta a través de la Bolsa -binomio deuda pública/obligaciones de ferrocarriles-. En segundo lugar, porque la estructuración del mercado interno por vía del ferrocarril se hace en beneficio de la burguesía agraria -unión de centros de producción y consumo- en detrimento de la industria

-un ejemplo concluyente es el olvido de unir el foco industrial malagueño a la red central-. En tercer lugar, por el propio carácter especulativo de las inversiones extranjeras tanto en el sector ferroviario -el negocio de las subvenciones- como en el sector servicios-el capital extranjero está ampliamente representado en el ensanche de Madrid-(6).

Madrid como núcleo espacial de la formación social española experimenta profundas transformaciones en sus estructuras urbanas a partir de la eclosión del proceso revolucionario burgués. Por supuesto existen elementos de continuidad, pero también de cambio, síntoma de la instalación de las nuevas relaciones sociales. El modelo estructural madrileño aparece dislocado o en todo caso se aparta de los modelos urbanos considerados como clásicos en los inicios del capitalismo. No podía ser de otra manera, dado que la capital se articula en un todo español que sufre los mismos efectos de distorsión. El modelo madrileño de mediados de siglo se ajusta a la siguiente caracteriología:

-Tendencia al crecimiento continuo. Situación derivada de la inmigración campesina que la ciudad recibe, fruto de la descomposición de las estructuras precapitalistas en el campo y de la necesidad de constituir un mercado de mano de obra abundante y barato. Esto supone el crecimiento espacial, es decir, la ruptura de las murallas, de forma escalonada, con una cierta organización natural que no impone solución de continuidad con respecto al casco urbano.

-Triple efecto a nivel de espacio urbano: laagravación en el casco viejo del problema del hacinamiento, la aparición de un ensanche próximo planeado y de una zona periférica más lejana generalmente no sujeta a ningún tipo de ordenamiento. A nivel social esto conlleva la progresiva diferenciación clasista del espacio urbano, poniéndose fin aunque de forma paulatina a la cohabitación de clases, norma en la ciudad del antiguo régimen. Es decir, la ciudad va perdiendo poco a poco el carácter homogéneo de la época anterior.

-Diferenciación espacial de las actividades económicas. Las funciones comerciales y financieras tienden a radicarse en el centro del viejo casco urbano, conforme éste se deshabita, hasta conformar lo que hoy llamamos la city -ejes Alcalá/Sol/Carrera de San Jerónimo-. La naciente industria tiende a emplazarse en la periferia del viejo casco urbano. Es decir, la distribución espacial de las funciones económicas se subordina a la lógica de la acumulación capitalista y a su realización. (7)

-El espacio urbanose convierte en sí mismo en vehículo básico de acumulación al devenir mercancía con la desamortización. Precisamente en Madrid la especulación del suelo es una de las principales formas de enriquecimiento.

-Madrid se convierte en pieza básica del mercado nacional, una vez que éste, virtualizado por la revolución burguesa, quede estructurado por el ferrocarril y en general por

la mejora de comunicaciones.

-La ciudad capitalista genera una estructura específica de clases y una nueva forma de conflictividad social en íntima relación con el nivel de crecimiento de las fuerzas productivas. A nivel madrileño señalamos:

. Por un lado, los procesos desamortizadores y la especulación del suelo traen consigo la potenciación de los grupos sociales afectos al rentismo.

. Por otro, unas estructuras urbanas más complejas provocan el incremento de las actividades relacionadas con la burocracia pública o privada y lo que ha venido en denominarse profesiones liberales.

. En tercer lugar, el proceso de proletarianización se agudiza conforme avanza el siglo -inmigración, disolución gremial-, lo que unido al bajo crecimiento industrial hace crónico el desempleo y el paro y produce la hipertrofia del sector servicios.

Todo esto se traduce en un aumento pavoroso de la mendicidad y en la municipalización de la beneficencia, encargada de aportar el mínimo vital reproductor de la fuerza de trabajo, y de amortiguar el enfrentamiento social, mientras que los problemas de inadaptación -sobre todo entre los campesinos inmigrados- surgen por doquier.

-Desarrollo considerable como instrumento de poder de la institución municipal que ahora asume nuevas funciones con

respecto a la ciudad del Antiguo Régimen:

- . Mantenedor del orden público a escala local (reparto de alimentos, constitución de un cuerpo de orden público...).

- . Encargado de racionalizar la ampliación del espacio urbano y de potenciar la acumulación derivada de la misma.

-La ciudad asimismo crea unas determinadas pautas ideológicas y de conducta, que en buena parte son herencia del pasado:

- . Orden, seguridad, propiedad, familia, deseo de ascenso en el escalafón social informan a los distintos grupos burgueses ciudadanos.

- . El lento proceso de concienciación caracteriza a las capas populares.

2.-¿Qué es un burgués especulador?

Los calificativos derivados de agio no se consideran peyorativos en el siglo XIX. Nada más lógico teniendo en cuenta que la extensión del mismo está provocada por la distorsión de las estructuras del naciente capitalismo español y que, precisamente, esta distorsión permite una acumulación fácil y aparentemente sin sobresaltos. De ahí que la prensa, sobre todo la económica, reafirme una y otra vez la legitimidad de la especu-

ción de cualquier género como vía de acumulación. Nadie más autorizado para corroborar lo dicho que Félix Bona, especialista en Economía Política, quien en el Diccionario Político de Suárez Inclán nos define el agio como una "necesidad del progreso humano", calificándolo de elemento armonizador y consecuencia lógica de un mercado libre regulado por las leyes de la oferta y la demanda. En último término el agio vendría a ser fiel reflejo de la sana competencia -concepto básico de la nueva sociedad clasista en donde, al menos teóricamente, la movilidad social es posible para todos- que premia al hombre emprendedor. Es el binomio clásico especulación-hombre emprendedor nacido de la nada(8).

Cuando hablamos de agio o especulación nos estamos refiriendo a diversos planos de la estructura social. En la inversión agiotista participan tanto la antigua nobleza estamental, como la nueva burguesía potenciada precisamente por el contexto especulador. Los primeros drenan parte de sus excedentes agrarios hacia este sector, mientras que los segundos se aseguran la dirección efectiva del negocio especulativo y crean los aparatos canalizadores del excedente hacia la Bolsa o hacia el negocio inmobiliario. En cuanto a la pequeña burguesía y capas medias su entronque con el negocio especulativo se verifica porque es allí donde dirigen sus ahorros en espera de acceder al status de propietario o rentista, es decir, convertirse en burgueses de pleno derecho. O sea, el concepto de burgués espe-

culador no es propio de ninguna fracción de la clase burguesa en concreto; de él participan todos los grupos burgueses en mayor o menor grado y sectores de la pequeña burguesía o de las capas medias. Podemos establecer el siguiente cuadro de factores que tipifican al burgués agiotista:

-Acumula y realiza su acumulación en el sector especulativo, ya sea Bolsa, negocio inmobiliario, acaparamiento de alimentos en época de crisis de subsistencias... Incluso sus inversiones en otros campos de la actividad económica responden igualmente a móviles especulativos; hecho suficientemente demostrado en la construcción del tendido ferroviario en 1856-66(9). De ahí que sus inversiones productivas -bien industriales o agrarias- brillen por su ausencia o se limiten a aquellos sectores sin riesgo ante la seguridad de una demanda creciente, casi siempre relacionada con un servicio público imprescindible (ejemplo de ello es el interés de las sociedades de crédito a partir de 1856 por controlar las fábricas de gas).

-Los orígenes acumuladores de la burguesía especuladora enraizan en los sucesivos procesos desamortizadores. En este caso la desamortización además de ser pieza básica de la revolución burguesa al transformar las manos muertas rurales o urbanas en mercancía, es decir, propiedad capitalista, también permiten el trasvase de propiedades en inmejorables condiciones de pago y a bajo precio, consolidando fortunas o conformando otras nuevas. En el caso madrileño la desamortización de Mendi-

zabal sacó al mercado una parte considerable del casco urbano antes en poder del clero y de las instituciones de beneficencia(10)

-Utilización de los centros de poder a escala local o nacional en el proceso de acumulación. Con ello no nos referimos a la lógica presencia de la cúspide de la burguesía especuladora en las Cortes o en el Ayuntamiento, sino el aprovechamiento de esta situación de ventaja para obtener una mayor rentabilidad en el mundo de los negocios. En este contexto se articulan las jugadas bursátiles en los años cuarenta de Salamanca, Narváez y de los círculos seudofinancieros próximos a la exregente María Cristina y al duque de Riansares, o la especulación generada por las concesiones ferroviarias en los años inmediatamente anteriores al Bienio Progresista(11).

-La conexión de la burguesía especuladora con el capital extranjero parece evidente desde 1856; proceso paralelo a la penetración de capital francés, a través de las sociedades de crédito en el negocio ferroviario y en otros sectores de la vida económica. La colocación de fondos en el mercado financiero parisino, las inversiones en deuda pública extranjera o la participación en compañías ferroviarias europeas constituyen lugares comunes en la actividad económica del burgués especulador. Los ejemplos en este sentido son abundantes: el marqués de Salamanca -muy ligado a los Rotschild-, el marqués de Manzanedo, Adolfo Bayo, Nazario Carriquiri, el duque de Riansares, José Finat...

-El préstamo a interés usurario también es práctica habitual en el mercado madrileño; situación que refleja la inexis-

tencia de unas estructuras financieras articuladas. Esto produce tensiones entre oferta y demanda en el mercado financiero que se plasman en la abusiva extensión del préstamo privado y la consiguiente carestía del dinero. Para dos elementos tan caracterizados de la burguesía especuladora madrileña como los marqueses de Urquijo y Manzanedo la actividad prestataria ocupó un papel importante en los orígenes de sus respectivas fortunas.

Todo lo dicho conforma una mentalidad de lucro inmediato y la falta de cálculo económico a largo plazo. En este contexto se comprende el auge de las cajas de ahorro privadas especializadas en operaciones bursátiles, cuyo único móvil residía en aprovechar y provocar situaciones ventajosas en la Bolsa con la firme creencia de que el alza bursátil -necesariamente coyuntural- iba a ser duradera. Igual enfoque se dio al negocio inmobiliario en el ensanche de Madrid. El incremento de los precios del suelo no vino impulsado por una paralela corriente constructora, sino que las mejores plusvalías se obtuvieron por las sucesivas transferencias de terrenos, revalorizados continuamente por el aumento de la oferta y por la actividad acaparadora de los inversores individuales o de las empresas especializadas en el sector. Otro tanto cabría decir de las compañías dedicadas a edificar en el viejo casco urbano. Sus expectativas siempre estuvieron guiadas por la creencia en la ilimitada capacidad de demanda del mercado, sin tener en cuenta

que el proceso de proletarización de la sociedad madrileña y, más en concreto, el marcado carácter popular de la corriente migratoria que recibía la capital, forzosamente limitaban las posibilidades de venta, hasta provocar dificultades de realización puestas de manifiesto sobre todo con el estallido de 1866.

Los inventarios de fortunas y las escrituras de constitución y disolución de empresas confirman el esquema anterior añadiendo un nuevo elemento a tener en cuenta: el elevado consumo suntuario de la gran burguesía madrileña. Alhajas, mobiliario y fincas rústicas son capítulos importantes para el gran burgués que pretende acceder al reducido círculo de la nobleza; ser aceptado por ésta y conseguir finalmente un título nobiliario, significa la culminación de una carrera económica. En este plano hay que situar las inversiones en fincas rústicas, hecho repetido en todos los inventarios consultados. Si las inversiones en fincas urbanas representan para la burguesía especuladora un vehículo de enriquecimiento, la compra de fincas rústicas viene a ser en cambio una nota de distinción. Tampoco aquí existe cálculo económico; no se persigue extraer una rentabilidad de las mismas. Se compra propiedad rústica porque enaltece y porque es una forma de equipararse a la antigua nobleza agraria. Normalmente se han comprado a bajo precio aprovechando los procesos desamortizadores. En los cuadros 1, 2 y 3 hemos seleccionado tres inven-

tarios de fortuna que sirven de resumen a lo ya apuntado. Los dos primeros corresponden a individuos de las capas medias y el tercero a uno de los burgueses especuladores más caracterizado del Madrid de la época: José Finalt y Albert.

3.- Las etapas del negocio especulativo

Si el proceso desamortizador de Mendizábal muestra ya las preferencias inversoras de los grupos burgueses madrileños, será en la década de los cuarenta cuando asistamos al primer ensayo general de creación del andamiaje especulativo. Cronológicamente la constitución de la burguesía agiotista pasa por tres fases: 1ª, iniciación: 1844-1848; 2ª, consolidación: 1856-1866; 3ª, culminación, que ya escapa de los límites de nuestro estudio: época de la Restauración.

Con la vuelta de los moderados al poder en 1844 comienza una época de orden y de reposición de la crisis crónica arrancada desde principios de siglo. La burguesía moderada afirma legalmente las ganancias realizadas a su favor en el proceso revolucionario burgués (institución de la Guardia Civil en 1844, constitución conservadora de 1845, progresiva reconciliación con la Iglesia culminada en el Concordato de 1851). Esto da plena confianza a la burguesía para poder iniciar un desarrollo

en diversos campos con una mentalidad claramente especuladora: primeros proyectos de ferrocarriles ("La burguesía de negocios atenta a la gigantesca especulación ferroviaria de los años cuarenta y siguientes"(12)), obras públicas, fincas urbanas, compañías de seguros, Bolsa. Es precisamente el mercado bursátil el que simboliza el nuevo rumbo agiotista de la burguesía instalada en la capital. El todo Madrid está allí presente y las jugadas especulativas del futuro marqués de Salamanca o del propio Narváez marcan la norma del comportamiento económico del negociante burgués a la par que el mito del rentismo y la posibilidad de un pronto enriquecimiento se extienden a lo largo y ancho de la pirámide social madrileña:

"La gente madrileña, de ritmo de vida bien tranquilo, se entregó con pasión furiosa a las especulaciones bursátiles. Todo el mundo jugaba a la Bolsa; la lucha entre alcistas y bajistas era empeñada; jugaban lo mismo el aristócrata que el burgués y que el plebeyo; de igual modo el poderoso que cuantos sin blanca en el bolsillo esperaban a llenarlo; los paisanos, los políticos, la gente de pluma, los alcistas y aun aquellos mismos que formaban parte del Gobierno. En 1844 la Bolsa absorbía todas las preocupaciones; fuera de ella no existía atención ni interés. Para influir en el alza o en la baja se aprovechaban sin escrúpulos cuantos hechos ocurrían, aumentándolos, deformándolos, inventando nuevas tendencias"(13).

Pero es sobre todo la fiebre societaria, con el marcado tinte agiotista apuntado, lo que tipifica el contexto económico.

Entre 1844 y 1847 se constituyen en Madrid un total de 48 sociedades anónimas en base al Código de Comercio de 1829(ver cuadros 4 y 5). El carácter de la mayor parte de estas sociedades era ficticio, es decir, con unos meros fines especulativos, por no responder el capital social a su auténtica realidad económica. En el sector bancario la creación del Banco de Isabel II(1845) respondía a estos fines y no un ensayo de crear el embrión articulador del mercado financiero, ya que va a tener como objeto la especulación bursátil, y necesitará en el momento de su bancarrota(1847) la jugada política de su impulsor: José de Salamanca, que desde el ministerio de Hacienda realizará su fusión con el Español de San Fernando, considerado en este momento como el banco nacional.

En los años 1847-48 todo este edificio especulativo se derrumba. Contribuye a ello, solo en parte, la crisis económica europea y, sobre todo, una serie de factores internos, que ponen de relieve el desfase entre las reducidas posibilidades del ahorro nacional y los ilusorios proyectos empresariales de la burguesía especuladora, reflejados en sus elevados capitales nominales. A ello hay que añadir la falta de instituciones canalizadoras del pequeño y mediano ahorro hacia los proyectos inversores, lo que será corregido a partir de 1856. Es decir, la crisis del negocio especulativo de los años cuarenta desvela la desarticulación del mercado nacional, en este caso en el plano financiero. Después de 1848, en Madrid sólo

se mantienen 6 de las sociedades anónimas creadas en los años anteriores; el resto entran en sendos procesos de quiebra o disolución(14).

Igualmente en esta época ya se decantan los rectores del negocio especulativo madrileño: José de Salamanca, Nazario Carriquiri, Jaime Ceriola, Antolín de Udaeta, Joaquín Fagoaga, Fernando Fernández Casariego, Juan Manuel de Manzanedo se repiten en varios consejos de administración. En su mayor parte están relacionados con el círculo de negocios próximo a la Corte y cuya cabeza visible es el duque de Riansares. A la par se hace más patente la presencia de los representantes de la banca extranjera: Weisweiller y Baüer (agentes de los Potschil) y León Adolfo Laffitte. Todo un antecedente del mundo de los negocios madrileños de los años sesenta.

Las reformas legislativas introducidas por las Cortes constituyentes nacidas de la revolución de 1854 abren nuevos horizontes al desarrollo económico. La ley de ferrocarriles de 1855, las leyes bancarias de 1856 y la desamortización de Madoz constituyen piezas claves del decenio 1856-1866. Tortella ha resaltado el drenaje de la mayor parte de los capitales disponibles hacia la construcción del tendido ferroviario en detrimento de otros sectores económicos. Por otra parte, la legislación sobre sociedades de crédito favorece la introducción de capital extranjero y contribuye a soldar los lazos que unen Madrid con París y Londres.

Más que el desarrollo del negocio ferroviario y el de las sociedades de crédito en íntima conexión con el mismo fenómeno estudiado por Gabriel Tortella, Nicolás Sánchez Albornoz, y el equipo de estudios del Banco de España(15)-, será objeto de nuestro análisis las incidencias del negocio especuktivo en el contexto madrileño.

En efecto, la década 1856-1866 conoce la eclosión del negocio especuktivo con centro en Madrid, ya esbozado en los años cuarenta. El resultado será que las inversiones bursátiles y la especulación en fincas urbanas sienten su predominio como focos de atracción de capitales.

La Bolsa refleja a la perfección el escaso crecimiento de las fuerzas productivas y las estructuras desarticuladas del capitalismo español de mediados de siglo. Por tanto, cuando hablamos de inversiones bursátiles nos referimos fundamentalmente a inversiones en deuda pública, que son los valores tradicionalmente con un mayor volumen de negociaciones. A continuación se sitúan las acciones del Banco de España y de las sociedades de crédito, quedando relegados a una discreta posición los escasos valores industriales cotizables, sólo esporádicamente cotizados en Bolsa.

El crecimiento de la deuda pública patentiza el déficit crónico de la Hacienda de un Estado en perpetua crisis financiera. La venta de bienes desamortizados por Madoz apenas sirvió de alivio. El aumento de los ingresos se vió compensado con

creces por el despilfarro causado en aventuras militares, cuyo máximo exponente fue la guerra con Marruecos. En este estado de cosas la instalación de la red ferroviaria gravó el gasto público. El gobierno financiaba en parte las compañías de ferrocarriles a través de las subvenciones por kilómetro proyectado -en 1864 se elevaron a 775 millones de reales; en 1866 a 897 millones-.

Para conseguir los recursos necesarios no había otra solución que contratar nuevos empréstitos y lanzar al mercado nuevas emisiones de la deuda pública(ver cuadro 6). Pero era preciso que un flujo constante de dinero se encauzara hacia este sector; que la pequeña y mediana burguesía dirigieran sus excedentes en esa dirección. Aquí interviene la gran burguesía especuladora revitalizando las sociedades de seguros mutuos sobre la vida -las tontinas o tontineras-, cajas de ahorro privadas especializadas en deuda pública que ya venían existiendo desde 1850.

Igualmente en 1856 se abre la época de vacas gordas para la burguesía especuladora en lo referente al negocio del suelo urbano. No podía ser de otra forma teniendo en cuenta el desfase entre el incremento demográfico que por vía migratoria recibe Madrid y la capacidad del casco urbano. El ensanche y la remodelación del casco viejo atraen el interés inversor disparando precios del suelo y alquileres, lo que provoca el nacimiento de un emjambre de empresas especuladoras que centran

su actividad en este campo, sobre todo después de la aprobación, el 19 de julio de 1860, del proyecto sobre el ensanche de Madrid realizado por el ingeniero Carlos de Castro. En el negocio inmobiliario confluyen capitales extranjeros, excedentes agrarios y el ahorro de las capas medias, hasta conformar un volumen inversor que lo sitúa inmediatamente detrás del sector ferroviario.

La crisis de 1866 desmantela las frágiles estructuras del negocio especulativo madrileño. La inmensa mayoría de las cajas de ahorro privadas y las empresas especuladoras del más variado signo quiebran sucesivamente en el espacio de tres años con el consiguiente efecto descapitalizador para el ahorrador medio, cuyos excedentes habían sido la base de sustentación del mercado seudofinanciero madrileño; quiebra que asimismo se traduce en un considerable trasvase de riquezas hacia sectores de la gran burguesía con mayor capacidad de resistencia ante la crisis, aprovechando la liquidación precipitada de muchos patrimonios empresariales.

Cuadro nº 1: Resumen del inventario de bienes de Juan Fernán-
dez de Galdo Casariego y Galán, propietario.-

-Dinero en efectivo.....	15.220,64 reales.
-Alhajas.....	11.901
-Mobiliario.....	24.849
-Efectos públicos.....	284.080
-Propiedad agraria.....	89.088
-Propiedad urbana.....	964.348,78

Fuente:A.H.P.N., protocolo 27.975.

Cuadro nº 2: Resumen del inventario de bienes de Eusebio M^a
del Valle, catedrático de literatura.-

-Dinero en efectivo.....	333.261,77 reales.
-Alhajas y Mobiliario.....	8.100
-Efectos públicos.....	134.467,90
-Propiedad urbana.....	725.000

Fuente:A.H.P.N., protocolo 27.974.

Cuadro nº 3: Resumen del inventario de bienes de José Finat
y Albert, banquero.-

-Inversiones en efectos públicos.....:	
-Valores depositados en París, Bancos	
"Audcoud, Güet y Cie" y "Vernes y Cie":	
-Renta italiana.....	3.532.800 reales
-Obligaciones ferr. españoles.....	1.677.000
-Valores depositados en Madrid.....:	
-Acciones y obligaciones del Banco	
de España, B.Hipotecario de España y	
Banco Hispano-Colonial.....	6.336.000
-Deuda pública y bonos del Tesoro..	2.486.000
-Acciones y obligaciones FF.CC.....	366.840
-Otros.....	603.230
-Inmuebles urbanos en Madrid.....	4.459.267,20
-Solares en el ensanche de Madrid.....	4.218.937
-Dinero en efectivo:	
-Depositado en Madrid.....	166.224,68
-Depositado en París.....	578.481
-Créditos hipotecarios.....	375.435
-Finca rústicas improductivas.....	1.043.104
-Mobiliario, alhajas y ropas.....	345.360

Fuente: A.H.P.N., Ramón Sánchez Suárez, noviembre 1878,
 escritura 565.

Cuadro nº 4: Sociedades constituidas en Madrid, 1844-48.-

<u>Clases de sociedades</u>	<u>Nº</u>	<u>Capital nominal (en rs.)</u>	<u>Capital desem- bolsado</u>	<u>%des-embolsado</u>
Seguros.....	7	725.000.000	78.113.000	10,77
Industrias del papel....	3	44.800.000	4.622.500	10,32
Industrias del azúcar...	1	7.500.000	3.175.000	42,33
Industria metalúrgica...	1	24.000.000	15.000.000	62,50
Industria tipográfica...	2	42.000.000	3.577.600	8,52
Industria de tejidos....	1	50.000.000	16.875.000	33,75
Industria gas-química...	2	62.000.000	15.000.000	24,19
Industria de coches.....	1	20.000.000	7.355.000	36,77
Industria minera.....	1	50.000.000	No consta	-
Fincas urbanas.....	1	100.000.000	8.435.000	8,43
Líneas marítimas.....	1	50.000.000	No consta	-
Ferrocarriles.....	2	85.000.000	28.591.600	33,63
Cías. de diligencias....	8	94.500.000	42.000.000	44,44
Obras públicas.....	1	200.000.000	1.200.000	0,62
Comercio al por mayor...	9	660.000.000	132.325.550	20,05
Bancos y sociedades de préstamos.....	11	1595.000.000	570.877.000	35,79

Fuente:Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por el Diccionario de Pascual Madoz, tomo X, pp. 956-961.

Cuadro nº 5: Sociedades proyectadas no realizadas, 1844-48.-

<u>Clases de sociedades</u>	<u>Nº</u>	<u>Capital nominal(en r s.)</u>
Seguros.....	2	110.000.000
Industrias metalúrgicas.....	1	25.000.000
Industria tipográfica.....	3	49.000.000
Gas y químicas.....	2	124.000.000
Industria minera.....	2	207.200.000
Fincas urbanas.....	2	260.000.000
Ferrocarriles.....	3	490.000.000
Obras públicas.....	6	730.000.000
Comercio al por mayor.....	10	659.200.000
Bancos y sociedades de préstamo.....	9	801.584.000

Fuente:Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por el Diccionario de Pascual Madoz, tomo X, pp. 956-961.

Cuadro nº 6: Valores nominales de los efectos públicos
negociados en la Bolsa de Madrid, 1856-64 (en rs.)

Títulos del 3 por 100

<u>Año</u>	<u>Consolidado</u>	<u>Diferido</u>
1856.....	154.875.000	143.515.800
1857...	414.694.269	426.199.396
1858...	416.076.800	488.385.800
1859...	787.558.000	508.742.000
1860...1.	270.868.000	1.074.792.700
1861....2.	241.232.700	856.754.000
1862...1.	226.626.909	785.916.000
1863...	708.520.852	1.078.542.000
1864...	825.491.000	939.422.975

Fuente: Anuario Estadístico de España, 1862-65. Madrid, 1867,
 p- 562.

NOTAS

- (1) VILAR, Pierre : Iniciación al vocabulario del análisis histórico. Madrid 1980. P. 145. Véase también la revista Espaces-temps, nº 10/11. 1979
- (2) Vid. PEREZ GERZON, Juan Sisinio : Milicia Nacional y Revolución burguesa. El prototipo madrileño (1808-1874) . Madrid 1978 y ACOSTA SANCHEZ José : El desarrollo capitalista y la democracia en España. Madrid , 1975.
- (3) Véase la rigurosa y esclarecedora introducción de Jordi Maluquer de Motes, El socialismo en España, 1833-1868, Barcelona 1977, y NADAL, J. y TORTELLA, G. (editores) : Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea. Barcelona, 1974.
- (4) Sobre la problemática de la constitución de un mercado nacional : SERENI, Emilio : Capitalismo y mercado nacional, Barcelona, 1980. Respecto a España : España hace un siglo : una economía dual de Nicolas Sanchez Albornoz. Madrid, 1977.
- (5) De hecho, los temas agrarios fueron incorporados a los planes de enseñanza en 1849 : PESET, JL GARMA, S y PEREZ GARZON JS : Ciencias y enseñanza en la Revolución burguesa. Madrid, 1978 P. 21-29.
- (6) Vid. : CAMPILLO, Manuel : Las inversiones extranjeras en España (1850-1950). Madrid, 1963 y SAINZ MORENO, F "Historia de las inversiones extranjeras en España (1814-1959)" en Boletín de Estudios Económicos , nº 65, mayo-agosto 1965.
- (7) LOPEZ DE LUCIO, Ramón : "De la ciudad fragmentada y compacta a la disgregación espacial articulada" en Revista de la Universidad Complutense (coloquio sobre urbanismo e historia urbana en España celebrado en 1978 bajo la dirección de Antonio Bonet Correa), Madrid , 1979.
- (8) BONA, Felix de : Agio y agiotaje. Artículo del Diccionario General de Política y Administración dirigido por Suarez Inclan, Madrid, 1869, pp. 161-166.

- (9) Sobre la mentalidad especulativa presente en el negocio ferroviario, véase : SANCHEZ DE TOCA, Joaquin : Reconstitución de España en vida de economía política actual. Madrid, 1911 ; TORTELLA CASARES, Gabriel : Los orígenes del capitalismo en España. Banca, industria y ferrocarriles en el siglo XIX. Madrid, 1973.
- (10) Sobre la Desamortización en Madrid, véase : SIMON SEGURA, Francisco : La Desamortización de Mendizabal en la provincia de Madrid. Madrid, 1969.
- (11) Véase WAIS SAN MARTIN, F. : Historia general de los ferrocarriles españoles y URQUIJO GOITIA, José Ramón : el Bienio progresista. La Revolución de 1854 en Madrid. Tesis doctoral inédita. Universidad de Valencia, 1980.
- (12) JOVER, José María : Política. Diplomacia y Humanismo Popular en la España del siglo XIX. Madrid, 1976, p. 366.
- (13) ROMANONES, conde de : Salamanca. Conquistador de riqueza, gran señor. Madrid, 1962, p.44.
- (14) Las únicas sociedades que sobrevivieron a la crisis fueron : fábrica de papel continuo de Rascafría, la Azucarera Peninsular, Camino de Hierro de Madrid a Aranjuez, Ferrocarril de Langreo, Metalúrgica de San Juan de Alcaraz y Diligencias Postas Generales.
- (15) Además de las obras ya citadas de Tortella y Wais, hay que citar el exhaustivo análisis llevado adelante por el equipo de estudios del Banco de España bajo la dirección del profesor Miguel Artola (Madrid, 1976) y SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolas : Jalones en la modernización de España, Madrid, 1976 ; id : "La crisis de 1866 en Madrid : la Caja de Depósitos, las sociedades de crédito", en Moneda y Crédito, nº 97, 1966 ; TORRENTE FORTUNIO, JA : Historia de la Bolsa de Madrid, Madrid, 1976, 2 vols.

MADRID, POLO DE ATRACCION

1.- Burgueses hacia Madrid

A partir de los años 40, la instauración del nuevo Estado burgués centralista refuerza el papel socioeconómico de Madrid, que deviene "ni más ni menos -dice Tuñón de Lara- la sede del poder, a la cabeza de una administración que, precisamente, va a crecer y consolidarse por aquellos años, el centro nervioso de una serie nervioso de una serie de decisiones, negocios, especulaciones, etc."(1). De ahí que la estructura de clases y las actividades económicas madrileñas estén determinadas en última instancia por el hecho de que en la capital confluyan los órganos de poder del Estado y los embrionarios centros financieros. Como consecuencia de esto un primer problema se plantea: ¿Existe una burguesía específicamente madrileña?

De siempre Madrid ha sido un polo de atracción para los

grupos sociales con capacidad de acumulación. El que durante el siglo XVIII en Madrid se hayan centralizado todos los organismos burocráticos del Estado absoluto determina una especial configuración sociológica. Madrid, corte y cabecera de la administración, genera la presencia masiva de los grupos correspondientes a estas funciones: la nobleza absentista, que vive de la percepción de rentas señoriales y de rentas procedentes de la corona y que tal el proceso revolucionario burgués se configurará como alta burguesía rural. El poder del clero, como otro estamento dominante de la estructura social del Antiguo Régimen, queda reflejado por el hecho de poseer como usufructo -control de obras pías y establecimientos de beneficencia- o propiedad directa, los cuatro quintos de la rentas urbanas madrileñas. También asistimos a la hipertrofia del sector de empleados de la administración pública y de las profesiones liberales.

El aumento de población del siglo XVIII incidirá en la potenciación de una burguesía comercial, dentro de la cual jugarán un papel muy importante los suministros a ciertos sectores de la administración (ejército...) y el comercio de lujo, por la presencia suntuosa en la corte de la élite del poder. En esta burguesía comercial no hay homogeneidad, sino que en ella se detecta el protagonismo de una minoría, evidenciado en los Cinco Gremios Mayores de Madrid, que detenta debido a su poder económico, el monopolio de ciertos privilegios reales en el

campo del comercio, como la Real Compañía de Filipinas, y que está perfectamente relacionada con el aparato estatal a través de su actividad prestataria, y porque tiene arrendadas funciones recaudatorias del municipio o de la corona, y en ocasiones el monopolio de los abastos(2). En Madrid también se asienta la Real Compañía de la Habana, lo que nos indica el entronque de esta burguesía con el comercio ultramarino.

En síntesis, al albrigo de la monarquía absoluta, en Madrid tienen su asiento monopolios comerciales que mantiene una potente burguesía que encuentra en ellos su principal fuente de acumulación. En 1807 residen en la capital los siguientes: Banco Nacional de San Carlos, Compañía de los Cinco Gremios Mayores, Real Compañía de Filipinas, Real Compañía de la Habana, y otras menores donde también "se giran letras de cambio para diferentes partes de dentro y fuera del Reyno", tales como la Real Compañía de Comercio de Droguería, Compañía de Paños, Compañía de Longistas, Compañía de la Buena Fe(3).

Con la crisis del Antiguo Régimen se incrementa el carácter centrípeto de la capital. Este fenómeno lo recoge fielmente la "matrícula de comerciantes" cuya confección se realiza en Madrid a partir de 1829, según disponía el Código de Comercio que entra en vigor en la misma fecha(4). En base a ella hemos elaborado el siguiente cuadro que refleja la procedencia geográfica de los comerciantes existentes en Madrid en 1833. Obsérvese cómo los autóctonos madrileños representan únicamente

el 18,46 por 100, superados por los originarios de Castilla la Vieja con el 21,71 por 100; después le continúan País Vasco y Galicia con el 10,21 por 100, Castilla la Nueva(8,64 por 100), Asturias(7,85 por 100) y Cataluña(5,59 por 100). Es sintomático que un país extranjero como Francia(3,63 por 100) supere a regiones como Andalucía, Valencia o Aragón. La venida de comerciantes del extranjero parece más viable que la subida desde Andalucía o Extremadura. Entre los países extranjeros predominan con mucha ventaja los comerciantes franceses, que no dejarán de afluir en las siguientes décadas de una manera constante.

En cuanto a l tipo de actividad practicada, en los originarios de Galicia y Asturias hay una gran mayoría dedicados al pequeño comercio de ultramarinos y mercería; llama la atención que casi todos los procedentes de Galicia sean de la provincia de Lugo. La relación existente entre los procedentes de Cataluña y el sector textil es lógica, ya que muchos de los instalados en Madrid son especie de sucursales de las manufacturas textiles catalanas; a veces su clasificación viene encuadrada en el título de "géneros catalanes". Igual relación se da entre los procedentes del País Vasco y el comercio del hierro y quincalla, aunque también hay que constatar la dedicación de los vascos a los negocios bancarios y al comercio por mayor. La afluencia del interior mesetario hacia Madrid es superior a la periferia; en ésta, el aflujo viene principalmente del sector norte, diferenciándose dos regiones predominantemente agrícolas, como Galicia y Asturias, y las dos con tenden-

cia industrial, País Vasco y Cataluña.

Cuadro nº 1: Procedencia geográfica de los principales comerciantes madrileños instalados hasta 1833.-(5)

Madrid.....188	Castilla la Nueva....88
Galicia.....104	Murcia..... 9
Asturias..... 80	Valencia.....13
País Vasco....104	Extremadura..... 4
Navarra..... 11	Cádiz..... 1
Aragón..... 25	Málaga..... 6
Cataluña..... 57	Sevilla..... 5
León(región)..26	Resto Andalucía..... 8
Santander..... 78	Mallorca..... 1
Burgos..... 55	<u>Extranjeros</u>
Logroño..... 39	Franceses.....39
Soria..... 31	Italianos..... 9
Segovia..... 17	Alemanes..... 6
Ávila..... 1	Otros.....13

Si acotamos nuestra investigación a un sector tan significativo de la gran burguesía de negocios como es lo que la "matrícula de comerciantes" denomina banquero o comerciante capitalista obtendremos un resultado similar: de los 41 banqueros residentes en Madrid en 1833, los más importantes proceden de las Vascongadas, y de Cataluña.

Pero el problema no es sólo del origen geográfico. El rasgo específico definidor de la gran burguesía que opera en Madrid es que, en su mayor parte, tienen sus focos originales

de acumulación en la periferia, y su presencia en la capital se debe a que además de ser la cúspide del poder, en ella existen los mecanismos financieros redistributivos de su acumulación. En este aspecto la gran burguesía instalada en Madrid se diferencia cualitativamente de su homónima vasca o catalana.

Paralelamente a la fiebre especuladora del período 1844-48 asistimos al reforzamiento coyuntural de la capital como primer centro financiero del país, impulsado por esa burguesía que acude presurosa. Recordemos que en Madrid se constituyen en esa época un total de 48 sociedades anónimas en base al Código de Comercio de 1829. El relevante papel jugado por la Bolsa madrileña en el andamiaje especulativo coadyuva, asimismo, a incrementar el protagonismo financiero de la capital, que deviene el principal mercado de capitales del país, atrayendo, además de las rentas de todo tipo que la burguesía instalada proporciona el pequeño ahorro de las capas medias. De todas formas la fragilidad del entramado, la débil estructura en que se basa todo el aparato societario montado en esos años, al derrumbarse con la crisis de 1847-48, frustra este primer proyecto de Madrid como capital financiera.

Los nuevos horizontes abiertos al desarrollo económico por las reformas legislativas introducidas por las Cortes Constituyentes nacidas de la revolución de 1854, colocan ya definitivamente a Madrid como primer mercado de capitales a escala nacional, reafirmando su papel de centro financiero. Las principales sociedades ferroviarias instalan su sede social en la Corte,

al igual que las compañías bancarias encargadas de su financiación. Asimismo surgen por doquier cajas de ahorro privadas, encargadas de canalizar el pequeño ahorro hacia el negocio especulativo. Capitales de las provincias, de las colonias y del extranjero convergen hacia Madrid, como igualmente lo hace una nueva ola de comerciantes, banqueros y hombres de negocios en general. En el cuadro siguiente exponemos la procedencia geográfica de todo tipo de comerciantes que solicitan inscribirse en la "matrícula de comerciantes" municipal para iniciar sus operaciones, entre 1856 y 1870. Obsérvese nuevamente cómo la mayoría proceden de provincias, sobre todo de Cataluña y Vascongadas, además del fuerte contingente francés, representando los naturales de Madrid solamente el 12,7 por 100 del total.

Cuadro nº 2: Procedencia geográfica de los principales comerciantes madrileños instalados durante 1856-70.-(6)

Madrid.....25	Segovia..... 2
Galicia..... 4	Avila..... 2
Asturias..... 4	Castilla la Nueva..... 5
País Vasco.....18	Murcia..... 1
Navarra..... 5	Valencia..... 6
Aragón..... 7	Cádiz..... 6
Cataluña.....34	Málaga..... 2
León(región)... 9	Sevilla..... 2
Santander..... 7	Resto Andalucía..... 5
Burgos..... 8	<u>Extranjeros</u>

Logroño.....	7	Francia.....	25
Soria.....	2	Otros.....	9

Ahora bien, además de la constatación de este movimiento migratorio de personas, interesa destacar brevemente el mismo movimiento respecto a capitales. ¿De dónde procede el dinero que va a nutrir el mercado financiero madrileño? Podemos elaborar el siguiente esquema:

-Trasvase de excedentes agrarios, en forma de rentas, de la burguesía agraria asentista con título de nobleza, que se incorpora a la gestión directa de la actividad económica a través de su presencia física en los consejos de administración de las sociedades de crédito, ferroviarias, mineras y cajas de ahorro.

-Transferencias de beneficios, a escala local, de comerciantes de todo tipo.

-Absorción a partir de la Bolsa del mismo tipo de beneficios a escala nacional.

-Incorporación masiva del pequeño y mediano ahorro, encauzado por las tontineras, especializadas en el negocio bursátil, y las cajas de ahorro privadas, especializadas en la especulación inmobiliaria.

-Transferencias realizadas por banqueros individuales con doble casa abierta que sirve de puente entre las provincias y Madrid. Tal es el caso del levantino José del Campo, del catalán Girona, del gallego Iglesias Tineo, o del vasco Uhagón(7).

-La incorporación de capitales ultramarinos, sobre todo de origen esclavista cubano. El trasvase se realiza por dos canales diferentes: a nivel individual con la repatriación del indiano, que generalmente sigue manteniendo unas activas conexiones económicas con las colonias: tal es el caso, por ejemplo, del marqués de Manzanedo; a nivel societario a través de alguna de las nuevas compañías bancarias con relaciones en la Habana y Puerto Rico. El ejemplo más importante lo tenemos en la Sociedad Española de Crédito Comercial de los hermanos Pedro, José, Juan y Cayetano Uhagón y de los también hermanos Jacinto y Joaquín María Ruiz. En la escritura de fundación al tratarse el tema de las aportaciones sociales puede leerse: "Uhagón hermanos y compañía, establecida en Madrid con todos sus negocios, incluso los de giro mutuo en la Península, giro de Ultramar, las sucursales de Barcelona, Sevilla, Santander y la Habana, con dependencias en Santo Domingo y Puerto Rico"(8).

En suma, una burguesía a la que únicamente es aplicable el calificativo de madrileña porque es en la capital donde racionaliza su proceso de acumulación y porque aquí residen los centros de decisión política y económica. A este respecto interesa señalar cómo tampoco los altos cargos políticos de la administración del Estado son naturales de Madrid, en su inmensa mayoría, sino que proceden de la misma corriente migratoria de tipo burgués que acabamos de señalar. Como ejemplo, presentamos en el cuadro siguiente el origen geográfico de los ministros desde la muerte de Fernando VII hasta 1854. Obsérvese

el fuerte contingente andaluz, lógico cuando la fracción hegemónica de clase en el bloque de poder, posterior a la revolución burguesa, es la burguesía latifundista con título de nobleza.

Cuadro nº 3: Origen geográfico de los ministros desde la muerte de Fernando VII hasta agosto de 1854.-(9)

-Andaluces y canarios.....	68
-Castellanos Viejos.....	22
-Vascongados.....	17
-Gallegos.....	16
-Extremeños.....	13
-Asturianos.....	11
-Catalanes y mallorquines.....	11
-Castellanos Nuevos.....	9
-Valencianos.....	8
-Aragoneses.....	8
-Murcianos.....	6
-Navarros.....	5
-Nacidos fuera de España.....	8
TOTAL.....	<u>202</u>

Notas.-

- (1) TUÑON DE LARA, Manuel: Estudios sobre el siglo XIX español. Madrid, 1971, p.35.
- (2) CAPELLA, Nigel y MATILLA TASCON, Antonio: Los Cinco Gremios de Madrid: Estudio crítico. Madrid, 1957.
- (3) Almanak Mercantil 1807, pp. 421 a 455.
- (4) Artículo XII del Código de Comercio: "Toda persona que se dedique al comercio está obligada a inscribirse en la matrícula de comerciantes de la provincia, a cuyo fin hará una declaración por escrito ante la autoridad civil municipal de su domicilio, en que se expresará su nombre y apellidos, estado y naturaleza, si ánimo de emprender la profesión mercantil, y si lo ha de ejercer por mayor o por menor, obien de ambas maneras. Esta declaración llevará el visto bueno del Síndico procurador del pueblo, quien está obligado a ponerlo si en el interesado no concurre un motivo probado notorio de incapacidad legal que le obste para ejercer el comercio, y en su vista se le expedirá sin derechos por la autoridad civil el certificado de inscripción".
- (5) A.V.S., 2-369-19.
- (6) Igualmente estos datos proceden de la matrícula de comerciantes existente en el Archivo de la Villa.
- (7) SANCHEZ ALBORNOS, Nicolás: "La crisis de 1866 en Madrid: La Caja de Depósitos, las sociedades de crédito y la Bolsa", en Moneda y Crédito, núm. 100, marzo de 1967.
- (8) A.H.P.N., protocolo 29.282.
- (9) El Clamor Público, 25-3-63, confirmado además por la observación de la Guía de Forasteros y padrones existentes en la sección de Estadística del Archivo de la Villa.

2.- Inmigración popular y proletarización

La formación de la burguesía madrileña presenta como contrapartida dialéctica el progresivo incremento de las capas populares, fenómeno que se inscribe en el proceso de proletarización, que se agudiza en el Madrid capitalista del siglo XIX. Desde luego, el fenómeno no era nuevo . A lo largo de los siglos XVI y XVII Madrid fue receptor continuo de población. En el siglo XVIII, la capital deviene polo de atracción para buena parte del pequeño campesinado que sufre los efectos de las violentas fluctuaciones de precios, el aumento de las rentas de la tierra, las crisis agrarias sucesivas y las exacciones de tipo señorial, aunque sin una carga tan onerosa como en otros países. Al estar poco desarrollado el sistema capitalista del putting-out, el campesino no tiene otra salida que mendigar, enrolarse en el ejército o emigrar a la ciudad, principalmente a la capital de la monarquía, donde la sopa boba conventual, el servicio doméstico o el comercio ambulante a pequeña escala abría nuevas posibilidades de supervivencia(1).

En el siglo XIX este proceso se intensifica. La implan-

tación de nuevas relaciones de producción en el campo como consecuencia de las desamortizaciones, la disolución de las estructuras gremiales y la persistencia de las crisis agrarias abocan a la proletarianización a buen número de productores directos, que se ven separados de sus instrumentos de producción y obligados a vender su fuerza de trabajo como mercancía. En todo caso, el crecimiento demográfico del siglo XIX a nivel nacional generará un deshielo de difícil solución en las zonas rurales entre las anacrónicas estructuras agrarias de producción y la población. Tensión que encontrará como solución a corto plazo la emigración a los centros urbanos. Madrid duplica su población entre 1845 y 1875: de 200.000 pasa a 400.000 habitantes.

Precisamente, Madrid crece porque se articula en este marco migratorio al que acabamos de aludir; si no, tal empuje demográfico carecería de sentido si tenemos en cuenta que el crecimiento natural madrileño es prácticamente cero, cuando no negativo. En efecto, en Madrid la natalidad no compensa la extrema mortalidad que periódicamente se ve agravada por las epidemias coléricas o por las menos llamativas de grane o tifus. Este más bien puede considerarse endémico en los barrios populares situados al sur del eje Puerta del Sol-Atocha, donde las tasas de mortalidad se aproximan al 50 por 1000 para una población que en un 30 por 100 son cabezas de familia jornaleros(2). En el cuadro nº 1 exponemos los datos brutos de natalidad y mortalidad en Madrid, a partir de 1838, con algunas

lagunas por falta de datos de difícil elaboración.

Cuadro nº 1: Natalidad y mortalidad en Madrid(1820-1875).-(3)

<u>Año</u>	<u>Natalidad</u>	<u>Mortalidad</u>	<u>Saldo</u>
1820	4.697	3.612	+ 1.085
1838	5.795	8.784	- 2.989
1839	5.600	6.736	-1.136
1840	5.786	6.485	- 699
1841	5.989	5.448	+ 541
1842	6.482	5.984	+ 498
1846	7.793	7.427	+ 366
1853	10.061	9.711	+ 350
1858	10.161	9.845	+ 316
1859	10.817	10.196	+ 621
1860	10.536	9.959	+ 577
1861	11.646	11.391	+ 255
1862	11.613	11.920	- 307
1863	12.062	12.561	- 499
1864	12.205	12.394	- 189
1865	12.693	14.770	- 2.077
1866	12.269	12.489	- 219
1867	12.168	12.509	- 341
1868	12.934	13.654	- 720
1869	12.819	15.458	- 2.619
1870	12.803	14.687	- 1.884
1872	14.329	14.526	- 196
1873	13.584	15.819	- 2.235
1874	13.924	14.688	- 764
1875	13.421	15.398	- 1.977

Obsérvese como existe una correlación entre dos variables: Saldo vegetativo negativo y crecimiento poblacional, es decir los óbitos tienden a superar a los nacimientos, sobre todo a partir de los años 60, cuando el aflujo demográfico aumen-

ta las tasas de mortalidad al agravarse los problemas de hacinamiento, higiene, etc. En ningún momento los saldos positivos fueron suficientemente amplios como para compensar la extrema mortalidad. En suma, el crecimiento vegetativo madrileño es una constante en las estructuras demográficas de la capital durante el siglo XIX, situación similar a la que se da en Barcelona por las mismas fechas(4).

En suma, el aumento de la población madrileña sólo puede explicarse por la continua inmigración que la capital recibe. En el cuadro nº 2 presentamos la evolución de la población de Madrid en el período 1787-1877. Hemos seleccionado los datos que según los contemporáneos son más seguros, aunque debemos reconocer que su fiabilidad es escasa. En este sentido, Pascual Madoz afirmaba en su diccionario: "Debemos y podemos decir, sin temor de que nadie nos desmienta, que(...) se corece de los datos más indispensables relativos a estadística, principiando por el importantísimo trabajo sobre población"(5). El problema reside en que los empadronamientos municipales realizados cada año, no recogen ni los contingentes militares, ni la totalidad de la población transeúnte, a lo que se une el hecho de las ocultaciones, ya que estos empadronamientos anuales tenían por objeto fijar los contingentes sujetos a quintas. En cambio, son más rigurosas las informaciones procedentes de los censos generales que recogen tanto la población militar como la transeúnte. Las cifras correspondientes a 1857, 1860 y 1877 corresponden precisamente a censos realizados en estos tres años.

De todas formas, aunque los datos sean únicamente aproximativos y contengan ciertos errores, en ellos queda reflejado el empuje demográfico y la enorme corriente migratoria que se dirige hacia Madrid.

Cuadro nº 2: Evolución de la población de Madrid del s. XIX.-(6)

1787.....	156.672 habitantes
1797.....	167.607
1804.....	176.374
1820.....	135.629
1840.....	166.595
1845.....	206.714
1848.....	217.308
1850.....	216.481
1851.....	221.669
1852.....	234.178
1853.....	236.108
1855.....	235.804
1856.....	235.767
1857.....	281.170
1860.....	298.537
1869.....	304.489
1872.....	333.745
1873.....	342.032
1875.....	367.284
1876.....	392.266
1877.....	400.531

Obsérvese cómo la capital recupera su ritmo de crecimiento a partir de 1820, una vez superadas las pérdidas de la guerra y de la crisis de subsistencias de 1812 con su terrible balance de 20.000 muertos. El incremento se intensifica a partir de los años 40, marcándose coyunturales estabilizaciones

con las epidemias de cólera de 1854-56 y 1865. El momento de mayor auge se da, sin duda, durante el Sexenio revolucionario: en diez años la población madrileña crece aproximadamente en 100.000 habitantes.

Los datos expuestos reflejan la evidente relación existente entre el movimiento migratorio hacia Madrid y la implantación de las nuevas relaciones sociales de producción, que trae consigo la revolución burguesa. Igualmente aparece la misma conexión entre aumento demográfico y crisis agrarias. Ya desde los años veinte es fácilmente detectable el impacto que la emigración produce entre la burguesía madrileña, lo que se traduce en coyunturales medidas de restricción y control, que a la larga no podrán evitar el aflujo de población. En este contexto se inscriben, por ejemplo, los periódicos bandos municipales que ordenan la expulsión de quienes habiten Madrid, sin haber conseguido la vecindad ni tampoco un trabajo. En 1926 el Ayuntamiento madrileño solicitaba de Fernando VII una Real Orden para que se impidiera la entrada en la corte a "las infinitas familias que emigran desde todas las provincias del reino para acogerse al amparo de esta villa, en donde causan infinitos males: pues contribuyen a la despoblación de sus hogares, aumentan la pobreza de sus vecinos y se absorben con una gran parte del fruto de los trabajos y labores que están destinados exclusivamente a los naturales"; además, solicitaban que la R.O. se hiciera extensiva a "todas las familias forasteras que no se hallasen domiciliadas de diez años anteriores a esta fecha o

por lo menos a las que se hubiesen domiciliado después del regreso de S.M. de la ciudad de Cádiz a la legitimidad el 1 de octubre de 1823"(7).

Una respuesta de contenido similar dará el Ayuntamiento cuando, al acabar la guerra civil, parte de los movilizados, en vez de dirigirse a sus pueblos de origen, se instalen en Madrid buscando un porvenir menos oscuro del que se les ofrece en los núcleos rurales desamortizados:

"La Secretaria hizo presente que el día de hoy y los dos anteriores habían acudido a ella treinta y seis soldados licenciados, solicitando que en atención a los servicios prestados a la patria, se les dé ocupación en las obras de esta Villa, a fin de no ser víctimas de la indigencia, sobre lo que esperaba que V.E. se sirviese resolver lo que estimase más acertado. En cuya inteligencia y a indicación de los Sres. Herrero y Marin, se acordó que en las obras de S.E. no se coloquen forasteros como jornaleros mientras haya naturales y vecinos de Madrid que lo soliciten(...). Madrid 22 de enero de 1841"(8).

Y es que a los efectos de la desamortización se unen los de la fiebre especuladora, con centro en Madrid, que abri-llanta el falso espejo de la prosperidad de la capital, preséntándola como la quintaesencia de la abundancia. ¿Dónde acudir en busca de fortuna mejor que a Madrid? El testimonio del alcalde madrileño de 1847 es sumamente esclarecedor: "El gran número de jornaleros de diversas artes y oficios que necesariamente acude a la capital de la monarquía, como punto a propósito para encontrar trabajo, constituye de hecho en Madrid una gran parte de su población"(9). Iguales características presenta el

testimonio de Pascual Nadoz: "Agolpándose en Madrid gentes pobres y ricas de las provincias; éstas con intención de emplear sus capitales en especulaciones lucrativas, aquéllas con ánimo de obtener una colocación en las sociedades; la época fue políticamente hablando, de ilusiones y esperanzas, y llovían por ello sobre Madrid los pretendientes de casi todas las fracciones políticas; apiñados estaban entonces los habitantes de Madrid; no había cuarto alguno desalquilado" (10).

Esta emigración que podemos calificar como estructural, se ve acompañada de una intensificación, en principio coyuntural pero que tiende a ser definitiva, cuando estalla la crisis agraria. En estos momentos la emigración a la capital toma su carácter masivo. Veamos dos testimonios referidos a 1853 y 1854:

- "Todos los días entran en Madrid de 1000 a 1500 gallegos en busca de trabajo. Estos infelices que huyen de su país y del hambre vienen por el camino pidiendo limosna y llegan en un estado realmente deplorable" (11).

- "Hemos oído ponderar el gran número de enfermos que hay actualmente en los hospitales de Madrid; atribuyéndose esto no sólo a lo que han influido en la salud las alteraciones atmosféricas, sino a los muchos pobres que han venido de otras provincias huyendo de la miseria y la escasez, que en ellas se experimenta" (12).

Ahora bien, ¿de dónde provienen los contingentes de población que acuden a Madrid? En el cuadro nº 3 presentamos la procedencia geográfica de la población madrileña en 1851. Obsérvese cómo los naturales de Madrid, respecto al conjunto español, son franca minoría, intensificándose el mismo fenómeno que ha-

Cuadro nº 3: Procedencia geográfica de la población madrileña en 1851.-(13)

Albacete.....1.062	Lérida..... 339
Alava.....1.244	Logroño..... 2.170
Alicante.....4.670	Lugo..... 5.960
Almería..... 352	Madrid.....95.863
Ávila.....1.044	Málaga..... 1.300
Badajoz.....1.085	Murcia..... 3.439
Baleares..... 449	Navarra..... 2.041
Barcelona.....1.701	Orense..... 834
Burgos.....3.537	Oviedo.....17.195
Cáceres..... 709	Palencia..... 1.217
Cádiz.....2.598	Pontevedra..... 790
Canarias..... 70	Salamanca..... 1.313
Castellón..... 459	Santander..... 3.388
Ciudad Real...5.349	Segovia..... 3.458
Córdoba..... 636	Sevilla..... 2.119
Coruña.....2.377	Soria..... 1.636
Cuenca.....4.178	Tarragona..... 583
Gerona..... 333	Teruel..... 1.000
Granada.....1.875	Toledo.....10.980
Guadalajara...6.521	Valencia..... 3.579
Guipúzcoa.....1.745	Valladolid..... 2.943
Huelva..... 128	Vizcaya..... 2.881
Huesca..... 682	Zamora..... 892
Jaén.....1.070	Zaragoza..... 3.354
León.....1.436	Sin expresar prov.. 1.895
	Extranjeros..... 4.848

bíamos indicado para los años veinte. Destaca sobre todo la aportación demográfica de la fachada cantábrica, que se sitúa en primer lugar, en especial la provincia de Oviedo es la que envía una cantidad mayor de emigrantes; en conjunto, Oviedo,

Santander y las provincias vascongadas colaboran en el conjunto demográfico madrileño con 26.455 habitantes. Como es lógico, si tenemos en cuenta las dificultades de comunicación, las provincias limítrofes a Madrid ocupan un puesto de relieve: Segovia, Avila, Guadalajara, Cuenca y Toledo alimentan a la capital con 26.181 habitantes. El minifundismo imperante en el agro gallego explica los 5.960 lucenses que llegan a Madrid. Sorprende el escaso número de emigrantes andaluces, proporcionalmente inferior a su importancia demográfica en el total español, y que en buena parte, según hemos podido entresacar de los cuadernos censales de electores, son empleados de la administración pública.

La incipiente industrialización madrileña, aunque en proceso de crecimiento, se ve incapaz de absorber los contingentes de mano de obra que el campo le envía. Los recién llegados quedan, pues, condenados al subempleo, al paro encubierto, salvo en la etapa de pleno empleo de 1857 a 1865. La documentación estadística los llamará jornaleros, la burguesía hablará de clases menesterosas, término que los republicanos sustituirán casi siempre por el de clases trabajadoras. Los más afortunados conseguirán incluirse en el servicio doméstico o instalarse como pequeños artesanos y vendedores ambulantes. Sólo una minoría llegarán a la categoría de obreros industriales.

Por tanto, nos interesa señalar que la emigración conlleva la miseria. Conforme crece demográficamente Madrid, igualmente lo hace el número de mendigos. Junto al pobre profesional,

coexiste el mendigo coyuntural que completa su jornal con lo que le proporciona la caridad pública o privada. Así, no es de extrañar que los establecimientos de beneficencia se vean abarrotados e incapaces de absorber la mendicidad de la capital.

A este respecto, en 1848, escribía un periódico madrileño:

"El Hospital General, que no solía tener más de 800 enfermos, cuenta en el día 1.200 a lo menos; la Inclusa, que hace pocos años sostenía 2.000 expósitos, mantiene 4.000; el Hospicio, que tenía 800 pobres, tiene 1.200; el Hospital de Incurables, que no pasaba de 40 enfermos, asiste a 110, y el Colegio de Desemparados ha subido de 50 niños a cerca de 300, de manera que el número de acogidos que sostiene hoy la Beneficencia es doble del que tenía anteriormente" (14).

En efecto, en el cuadro nº 4, exponemos la evolución del total de personas recogidas en los establecimientos de beneficencia, desde noviembre de 1845 hasta febrero de 1848.

Cuadro nº 4: Acogidos en los establecimientos de beneficencia.-(

Noviembre 1845.....	7.281
Diciembre 1845.....	7.483
Enero 1846.....	7.510
Febrero 1846.....	7.581
Enero 1847.....	7.772
Febrero 1847.....	7.809
Julio 1847.....	8.145
Setiembre 1847.....	8.222
Octubre 1847.....	8.389
Febrero 1848.....	8.614

Queda puesto de relieve por la documentación municipal referente a beneficencia, y sobre todo por los estados de entra-

das y salidas de pobres en los asilos de San Bernardino, que en su mayoría, los mendigos proceden de fuera de la capital y forman parte de los contingentes migratorios. Concretamente para la crisis de 1866, la casi totalidad de los mendigos recogidos en las calles de Madrid declaran estar en paro, y no haber gozado nunca de un empleo fijo. En suma, se trata de inadaptados, a los que el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas madrileñas no puede absorber. Igualmente, el Diario Oficial de Avisos de Madrid publica periódicamente las listas de mendigos detenidos por la fuerza pública. A partir de esta fuente, hemos confeccionado el cuadro nº 5 que refleja la procedencia geográfica de los pobres asistidos en los asilos de San Bernardino en 1858. Obsérvese el paralelismo que existe entre este cuadro y el nº 3.

Con mayor o menor intensidad, depende de la coyuntura económica, la prensa de la época refleja el temor de las capas burguesas madrileñas ante la masa de parados y subempleados existentes en Madrid, como consecuencia del proceso migratorio. La burguesía teme la radicalización de los antagonismos de clase, fruto del proceso de proletarianización de la sociedad madrileña, aunque sea evidente que en su protesta las capas populares no expresan todavía objetivos propios de clase. El lento proceso de concienciación de las capas populares madrileñas viene determinado por la heterogénea composición de estos grupos sociales, donde la presencia del obrero industrial es minoritaria. Pero los antagonismos de clase emergen con toda su fuerza cuando la

Cuadro nº 5: Pobres recogidos en 1858 en los asilos de San Bernardino. Procedencia geográfica.-(16)

Alava.....	4	Madrid(corte).....	581
Albacete.....	28	Madrid(provincia)...	261
Alicante.....	47	Málaga.....	1
Almería.....	30	Murcia.....	37
Badajoz.....	18	Navarra.....	18
Barcelona.....	3	Orense.....	37
Burgos.....	46	Oviedo.....	241
Cáceres.....	20	Palencia.....	24
Cádiz.....	5	Pontevedra.....	11
Castellón.....	2	Salamanca.....	24
Ciudad Real.....	121	Santander.....	31
Córdoba.....	7	Segovia.....	65
Coruña.....	79	Sevilla.....	22
Cuenca.....	128	Soria.....	44
Gerona.....	6	Tarragona.....	13
Granada.....	29	Teruel.....	31
Guadalajara.....	197	Toledo.....	266
Guipúzcoa.....	18	Valencia.....	49
Huelva.....	2	Valladolid.....	60
Huesca.....	8	Vizcaya.....	6
Jaén.....	12	Zamora.....	18
León.....	47	Zaragoza.....	39
Lérida.....	3	Ultramar.....	9
Logroño.....	22	Extranjero.....	7
Lugo.....	256	TOTAL.....	<u>3.039</u>

carestía de los alimentos agrava las precarias condiciones de vida del jornalero, o cuando el subempleo crónico se convierte en paro total. El motín y la barricada en Madrid siempre coincide con la anormal subida del precio del pan y la crisis de trabajo.

Este temor de la burguesía se traduce en la toma de conciencia de lo que los contemporáneos denominaron "cuestión social". En los periódicos, cada vez son más frecuentes las noticias y editoriales sobre esta problemática y las soluciones que deben aplicarse como remedio. A ello se une la publicación entre 1845 y 1860 de varias obras básicas sobre el pauperismo y la beneficencia:

-1845, la Gaceta de Madrid publicó varios capítulos del tomo IV de "Lecciones de Administración" de José Posada Herrera, referidos a la beneficencia pública.

-1846, Pedro Felipe Monlau publicaba su libro "Supresión de la mendicidad. Remedio del pauperismo".

-La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País convocó un concurso de memorias sobre extinción de la mendicidad. Ganó la medalla de oro Manuel Durán Bas, y menciones honoríficas Pedro Felipe Monlau y Pedro Sáez Ordóñez.

-1860. la Academia de Ciencias Morales y Políticas ofreció su premio de aquel año a la mejor memoria sobre el tema: "Reseña histórica de la beneficencia en España: Principios que convendrá seguir para enlazar la caridad privada con la beneficencia pública: Hasta dónde debe extender su acción el Estado,

las asociaciones colectivas y las particulares: Medios de poner en armonía esta acción respectiva, fundándola en la economía social y en el sentimiento moral y religioso". Se presentaron diez memorias, concediéndose el primer premio a Concepción Arenal y dos accésits para Antonio Balbín de Unquera y José Arias Miranda.

Temor de las capas burguesas porque el paro y el bajo nivel de vida de las capas populares eran gérmenes de inestabilidad social que, en un momento determinado, podían poner en peligro los cimientos del sistema. A este respecto, Pedro Felipe Monlau es tajante al responder sobre los posibles resultados del incremento del pauperismo:

"El pauperismo debilita el Estado; disminuye la población; gasta las fuerzas físicas y morales de una parte de la misma; corrompe las clases todas; degrada la dignidad del hombre y la libertad del ciudadano; abrevia la duración de la vida; bastardea las generaciones; fomenta las epidemias y los contagios; impele a la prostitución y al crimen; provoca a los disturbios políticos; desacredita a los gobiernos; pone en peligro a las instituciones... y llegará a producir el caos"(17).

Por tanto, a la burguesía se le plantea el problema de poner en funcionamiento los mecanismos que amortiguen la conflictividad social latente:

-La intensificación de la actividad de la beneficencia. En 1848, un significativo título de un artículo publicado por Andrés Borego nos da la clave del papel que podía jugar la beneficencia pública como amortiguador de la conflictividad social: "el socialismo y la beneficencia"(18). En 1856, un

conocedor del contexto en que se mueven las capas populares madrileñas, tan calificado como Méndez Alvaro, escribía: "Contra el socialismo y el comunismo, el más eficaz recurso que queda es una beneficencia pública, amplia, ordenada y fecunda, a la cual sirve la religión de base"(19).

En efecto, había que racionalizar el empleo de las obras benéfico-caritativas. Durante el Antiguo Régimen, la beneficencia, en todas sus manifestaciones, había sido detentada por el clero, la nobleza y la corona, que las aplican indiscriminadamente, llegando a distorsionar el mercado de mano de obra. Representantes autorizados del Despotismo Ilustrado levantan su voz contra este empleo abusivo, exigiendo una mayor racionalización en su aplicación. En el siglo XIX, la beneficencia, la caridad y la limosna se aburguesan. En efecto, la burguesía, expropiando al clero a través de su proceso revolucionario, se vió ante una doble opción: o cerrar la espita de la beneficencia, o nacionalizarla poniéndola en manos de la diputación, del municipio o del propio Estado.

La nueva clase dominante eligió esta segunda vía. En este marco se inserta la primera ley general de beneficencia, promulgada por las Cortes en 1821, y sobre todo la ley de 20 de junio de 1849, reglamentada por Real Decreto de 14 de mayo de 1852, que estructuraba la organización y administración de los establecimientos de beneficencia a través de una jerarquía de juntas a diversos niveles: general, provincial y local. Respecto a Madrid, cabe citarse el "Reglamento general para el ejercicio

de la beneficencia municipal de Madrid" aprobado por la reina el 27 de agosto de 1858(20).

Por otra parte, la beneficencia cumple la función de mecanismo reproductor del mercado de mano de obra. Esto se explica si tenemos en cuenta los bajos salarios y las condiciones de subempleo que sufren los jornaleros. Las ayudas de las instituciones benéficas aportan el resto necesario para reproducir la fuerza de trabajo. A este respecto, resulta esclarecedor que la ley general de beneficencia de 1849 establezca como principal cometido de las juntas municipales la "organización y fomento de todo género de socorros domiciliarios, y muy particularmente, los socorros en especie". Por su parte, el artículo 3º del reglamento regulador de la beneficencia madrileña incluía entre los fines de la beneficencia domiciliaria: "La asistencia a las familias indigentes en buen estado de salud, suministrándolas un pequeño socorro, interim se las puede proporcionar trabajo". Veamos un ejemplo: En el primer semestre de 1859, la beneficencia municipal madrileña repartió 109.555 bonos de comida entre 7.065 familias, repartidos como indica el siguiente cuadro:(21)

Cuadro nº 6: Bono de comida repartidos en semestre 1º de 1859.-

Pan.....19.015	Patatas.....6.045
Carne.....16.016	Bacalao..... 456
Tocino.....16.331	Chocolate.....2.741
Garbanzos.....14.857	Aceite.....9.553
Judías..... 1.677	Carbón.....16.159
Arroz..... 6.705	

-Intervención del Ayuntamiento en la vida económica cuando los efectos de una crisis amenazan la estabilidad del orden social. Entonces, para las capas burguesas madrileñas pesan más las consideraciones de orden público, y olvidan los presupuestos teóricos del liberalismo económico. La acción municipal se vertebra en dos direcciones: por un lado, como subsidiaria de la iniciativa privada, estableciendo una contratación temporal de jornaleros y la apertura de obras municipales, siempre que los fondos de la corporación lo permitan. El número de jornaleros contratados está en relación directa con el grado de proletarización de la sociedad madrileña. En 1826, se contratan 200 jornaleros; en 1835, 500; en 1854, 4.500 y en 1868, 10.000(22).

Queda demostrado en el siguiente comunicado, que la Diputación provincial dirige al Ayuntamiento madrileño en 1854, cómo la contratación temporal de jornaleros servía de vía de escape a la conflictividad social en momentos de crisis:

"Siendo un deber de autoridades acudir al socorro de la indigencia donde quiera que se presente, y con mucha mayor razón cuando pueda ser trascendental a la tranquilidad pública, la Diputación provincial ha tomado en consideración la necesidad de que en esta capital se promuevan obras en que pudieran ocuparse muchas personas privadas de trabajo. Asimismo, ha considerado esta corporación que la indicada situación pueda ser aún más conflictiva en atención al aumento que se experimenta en el precio de los granos y artículos de primera necesidad"(23).

La contratación de jornaleros temporeros se realiza con un espíritu localista que indica una vez más el temor burgués a la masiva emigración hacia la capital. Después de las jornadas de Vicálvaro, el nuevo Ayuntamiento acordó conservar como jornaleros contratados "a los que fueran milicianos o vecinos de Madrid, con dos años de residencia, haciendo que por la autoridad se pueda dirigir a los que no se hallasen en este caso a sus pueblos respectivos"(24). En 1868, un bando del Ayuntamiento, fechado el 6 de diciembre, disponía que " los directores y encargados de las obras municipales cuidarán de despedir a los trabajadores ocupados en ellas que no sean vecinos de Madrid"(25).

Por otro lado, el intervencionismo municipal se orienta a regular el precio del pan cuando la carestía y la especulación, derivadas de una crisis agraria, pueden generar motines en los barrios populares. En 1848, un periódico recordaba cómo la carestía del pan "hasta en la tranquilidad pública debe influir; porque en Madrid es de grandísima importancia el mayor o menor precio del pan"(26). Así en octubre de 1856, el municipio subvenciona a los panaderos para que fabriquen pan candial a 16 cuartos/kg., y a 14 cuartos en marzo del año siguiente. En 1867-68, el Ayuntamiento jugará un papel de primera mano; no sólo subvencionando a los panaderos, sino también ocupándose directamente del aprovisionamiento de trigo al mercado de la capital(27). Es curioso que estas medidas, en 1868, se refuerzan precisamente a los pocos días del motín popular sucedido

en Granada contra la carestía del pan.

-La legislación. Por obra y parte del aparato legislativo, el pobre y el parado se ven reducidos legalmente a la categoría de vagos. Hay que citar a este respecto la ley de vagos de 1845, el Código Penal de 1849 y la reforma de éste en 1868.

Coincidiendo con la intensificación de la corriente migratoria hacia Madrid, las Cortes discuten en 1845 el proyecto de ley de vagos. El ambiente ha sido preparado de antemano por una prensa que se hace eco en sus páginas del aumento de la criminalidad y de la prostitución, atribuyéndolas a los recién llegados(28). En la discusión del proyecto no surgió ninguna voz que discrepase sobre la esencia del mismo. En ningún momento priman las consideraciones de tipo económico, sino que se evidencia la preocupación por el mantenimiento del orden público en los núcleos urbanos y sobre todo en Madrid. Solamente un diputado, Miguel Puche y Bautista, reconoció sin ningún reparo que la ley únicamente pretendía identificar al parado con el vago, para poder legalizar ulteriormente su represión, haciendo hincapie en la evidente contradicción de considerar vago a todo aquel que careciese de trabajo, en un país donde las dificultades para encontrarlo estaban a la orden del día. Para él, la vagancia sólo podría combatirse con el desarrollo económico: "La vagancia no se extermina sino abriendo un ancho camino a todas las industrias, cuyo desarrollo conduce a la pública prosperidad". En general, el debate del proyecto de ley estuvo domi-

nado por discusiones apasionadas sobre aspectos secundarios: conveniencia o no de establecer talleres nacionales, de incorporar o no a los vagos al ejército... La burguesía española respondía de forma muy distinta a la inglesa ante el mismo problema; actitud lógica dado el desfase que existía entre el crecimiento de las fuerzas productivas en ambos países.

Finalmente, los temores del diputado Puche se cumplieron. La ley identificó la figura del vago y del parado, como dejaba plasmado la formulación del artículo primero, pieza básica de la ley:

"Serán considerados simplemente vagos para el objeto de esta ley:

1º Los que no tienen oficio, profesión, renta, sueldo u ocupación o medio lícito de vivir.

2º Los que teniendo oficio o ejerciendo profesión o industria, no trabajan habitualmente en ellos, y no se les conoce otros medios lícitos de adquirir su subsistencia.

3º Los que con renta, pero insuficiente para subsistir, no se dedican a alguna ocupación lícita, y concurren ordinariamente a casas de juego o tabernas o parajes sospechosos.

4º Los que pudiendo no se dedican a ningún oficio ni industria, y se ocupan habitualmente en mendigar" (29).

La ley de vagos se aplicó siempre contra elementos de las capas populares y sobre todo contra la nueva emigración que llegaba a Madrid. Por ejemplo, en 1847 se aplica la ley de vagos a todos aquellos trabajadores madrileños, recién llegados

de provincias, que no estuvieran incluidos en un padrón especial(30). En el mismo año, la ley se hacía extensiva a los miembros del servicio doméstico que no estuvieran provistos de una cartilla especial, ya que "so pretexto de servicio doméstico, residen en esta Corte muchas personas que realmente están comprendidas en las leyes sobre vagancia y prostitución"(31).

En 1849, el Código Penal tipificaba en su articulado la vagancia como delito. Su espíritu es el mismo que informaba la ley de vagos de 1845. Aunque de una manera menos precisa, el artículo 258º sigue haciendo difícil la distinción entre vago y parado:

"Son vagos los que no poseen bienes o rentas, ni ejercen habitualmente profesión, arte u oficio, ni tienen empleo, destino, industria u ocupación lícita o algún otro medio legítimo y conocido de subsistencia, aun cuando sean casados y con domicilio lícito"(32).

Con la crisis general de 1866 y su secuela de paro, que alcanza a 20.000 madrileños, y la consiguiente inestabilidad social, el artículo anterior del Código Penal quedó reformado, lo que significó reforzar el marco jurídico establecido que legalizaba la represión del "vago". Volviendo a los orígenes de 1845 y para que no hubiera dudas, el nuevo artículo identificaba totalmente al vago con el parado. En el debate de las Cortes quedó nuevamente desvelado el interés por mantener el "orden público", sobre todo en la capital de la monarquía. El texto definitivo de la ley sancionada por Isabel II establecía:

"Art. 1º: El artículo 258º del Código Penal será susti-

tuído por el que sigue: "Són yagos los varones, aun cuando estén casados y tengan domicilio fijo, que se hallen en cualquiera de los casos siguientes: 1) Los que no poseen bienes o rentas, no ejercen profesión, ni tienen destino, industria, arte u oficio, o algún otro medio legítimo y conocido de subsistencia; 2) los que teniendo oficio, ejercicio, profesión o industria, y siendo estos los únicos medios de atender a su subsistencia, no trabajan habitualmente pudiendo hacerlo" (33).

Como vemos, es en el punto 2º donde residía la legalidad de la represión contra el parado. Evidentemente, un parado, físicamente podía trabajar, pero, ¿cómo encontrar una colocación cuando el mercado de mano de obra madrileño no se lo ofrecía? La ley se aplicó sobre todo a la nube de vendedores ambulantes que llenaban las calles de Madrid, y a los jornaleros agolpados en la Puerta del Sol en busca de alguien que los contratase.

En suma, cuando entra en crisis la coyuntura económica y la inestabilidad social amenaza las bases del sistema, queda legalizada la represión del jornalero en paro, de la que se encarga un cuerpo municipal de agentes de orden público, compuesto de 400 miembros, que es reforzado hasta 600 en 1859 (34), en ocasiones apoyado por la Guardia Civil o por la Milicia Nacional.

Notas.-

- (1) Véase GARCIA MONERRIS, Carmen: Los gremios de Madrid en los siglos XVIII y XIX. Aproximación al proceso de disolución gremial. Memoria de licenciatura. Universidad de Granada, 1977.
- (2) Según se desprende de los cuadernos electorales de 1868 por sufragio universal, conservados en el Archivo de la Villa. Están distribuidos por barrios y constan el nombre y profesión de cada elector. A.V.S., 5-1-1.
- (3) Cuadro elaborado a partir de los libros municipales de nacimientos y defunciones.
- (4) SAEZ BUESA, Armando: La población de Barcelona en 1863 y 1960. Madrid, 1968.
- (5) Madoz...tomo X, p. 589.
- (6) Cuadro elaborado en base a: A.V.S., 4-442-71; 6-61-29; 6-61-49; 6-66-1; 6-62-1; 6-61-47; Boletín Oficial de la Provincia de Madrid, 21 y 24 enero 1872; resúmenes anuales de población publicados en la Gaceta de Madrid a partir de 1865; el Diccionario de Madoz y el Nuevo Manual de Mesonero Romanos.
- (7) A.V.S., 3-460-159.
- (8) A.V.S., 3-392-34.
- (9) Diario de Madrid, 9 de julio de 1847.
- (10) Madoz...tomo X, p. 593.
- (11) La Epoca, 14 mayo 1853.
- (12) Diario Español, 1 febrero 1854.
- (13) A.V.S., 6-61-47.
- (14) El Clamor Público, 24 setiembre 1848.
- (15) Diario de Madrid, 3 enero, 5 febrero, 26 febrero 1846; 20 abril, 17 mayo, 29 agosto, 25 octubre, 24 noviembre 1847 y 6 abril 1848.

- (16) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 14 enero 1859.
- (17) Nonlau, Pedro Felipe: Supresión de la mendicidad. Remedio del pauperismo. Madrid, 1846, p. 46.
- (18) El Clamor Público, 9 marzo 1849.
- (19) El Siglo Médico, 21 setiembre 1856.
- (20) SANCHEZ RUBIO, Eduardo: Historia de la beneficencia municipal de Madrid y medios de mejorarla. Madrid, 1868. p. 58.
- (21) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 27 de julio de 1859.
- (22) A.V.S., 3-460-159; 1-43-76; 4-259-52; 4-102-98 y prensa de la época.
- (24) A.V.S., 3-460-159.
- (23) Idem, 4-265-231.
- (25) Idem, 4-406-22.
- (26) La Esperanza, 9 abril 1848.
- (27) Véase capítulo sobre precios de artículos de primera necesidad.
- (28) "En las grandes ciudades se reúnen número crecido de vagos de todas especies(...)". Gufa de Comercio, 1845, p. 21.
- (29) Gaceta de Madrid, 6 de enero a 11 de marzo de 1845.
- (30) Diario de Madrid, 9 julio 1847.
- (31) Diario de Madrid, 8 mayo 1847.
- (32) El Código Penal fue sancionado por la Reina el 19 de marzo de 1848.
- (33) Diario Sesión Cortes, Congreso de Diputados, febrero-marzo 1868.
- (34) El Clamor Público, 30 enero 1859.

LA COYUNTURA 1856-1865. MAS TRABAJO; MAS AHORRO.

1.- Una situación excepcional en el mercado madrileño de mano de obra: pleno empleo en el periodo 1857-1865.

Entre 1859 y 1865 la figura del jornalero parado desaparece coyunturalmente del panorama social madrileño. El aumento de las edificaciones urbanas, el ensanche de Madrid y el apogeo de la construcción del tendido ferroviario ocupan el mercado de mano de obra en su totalidad. Por primera y única vez en todo el siglo XIX las ofertas de empleos superan a las demandas; incluso la prensa se hace eco de la falta de brazos en Madrid y resaltando el hecho de que muchas fábricas no puedan cumplimentar sus pedidos por carencia de operarios, o que el déficit de trabajadores dificulte el normal desarrollo del sector de la construcción: "son infinitas las obras que no pueden emprenderse en Basuriana -Madrid- por falta de brazos, particularmente de peones de albañilería (1). El momento culminante de pleno empleo se alcanza entre 1860 y 1864, a remolque del acaparamiento de trabajadores por las compañías ferroviarias, pero ya los primeros síntomas se detectan a finales de 1856 con los primeros trabajos en la línea de ferrocarril Madrid-Irún, saludada por la opinión pública madrileña como solución al enorme paro existente en el Madrid del Bienio: "La cuestión de las subsistencias tiene una gran compensación con las obras públicas que se emprenden y se impulsan en todas partes. Las obras de la primera sección del ferrocarril del Norte, donde se emplearán más de 3000 operarios, van a comenzar muy pronto." (2). El testimonio más significativo de la nueva situación proviene sin duda de un informe elaborado por el Canal de Isabel II para el Ministerio de Fomento en el que se exponen a juicio de los

administradores del canal los factores que inciden en la demanda anormal de operarios:

"La falta de brazos para la ejecución de las obras públicas en España es una verdad que, aunque consecuencia natural de la cor densidad de nuestra población era de muchos ignorada, y ha sido preciso que los hechos vengan a patentizarla. Así ha sucedido en efecto: desde el momento en que ha empezado a tomar entre no sotros algún desarrollo el ramo de obras públicas; tan luego co mo a los trabajos de reparación y de nueva construcción que se siguen con regular impulso en nuestros puertos y carreteras se han agregado las obras de los ferrocarriles, las del canal de Urgell, canalización del Ebro y otras varias que se están llevando a cabo en la actualidad, en unas y en otras así como en canal de Isabel II, se ha observado suma falta de operarios de todas clases, y muy especialmente de canteros, albañiles y demás gente de oficio". (3)

En un espacio muy corto de tiempo el mercado laboral madrileño pasa de un estado de infrautilización -con el paro masivo que acompaña al bienio progresista- a la plena ocupación en 1859. Además de los teg timonios que aporta la prensa o las memorias de algunas compañías poseemos otro tipo de fuentes que nos aproxima a la cuantificación del fenómeno: se trata de los anuncios de ofertas de empleo publica dos en el Diario Oficial de Avisos de Madrid. El propio hecho de que los empresarios acudan a este medio ya es de por sí indicativo; antes bastaba acudir a la Puerta del Sol -espóntaneo mercado de tra bajo- para contratar jornaleros en paro, asimismo era habitual la peregrinación de jornaleros por las obras madrileñas solicitando em pleo. En cambio a partir de 1857 los anuncios en el Diario Oficial de Avisos -ocasionales en épocas anteriores- se multiplican; en total hemos contabilizado 10000 ofertas de trabajo, que en el cuadro gráfico siguiente distribuimos por años. Obsérvense cómo los anuncios de 1858 casi duplican los del año anterior y sobre todo el gran aumento del periodo 1861-64. El acusado descenso de 1865 marca la antesala de la crisis con sus secuelas de paro, que se extiende dm rante todo el sexenio. En síntesis, el cuadro desvela dos etapas

opuestas en el mercado laboral madrileño: 1857-64, pleno empleo, con 7152 ofertas publicadas; 1865-1873, paro y, únicamente, 3305 ofertas de trabajo.

CUADRO nº 1. OFERTAS DE TRABAJO-1857-1873

<u>AÑO</u>	<u>EMPLEOS OFRECIDOS</u>
1857	476
1858	835
1859	821
1860	644
1861	1163
1862	1059
1863	1023
1864	1131
1865	674
1866	352
1867	541
1868	400
1869	325
1870	343
1871	271
1872	264
1872	135

Como ya han dejado entrever los testimonios aportados, el ferrocarril es el principal agente configurador de este contexto de pleno empleo. En efecto, la construcción del tendido ferroviario actúa sobre el mercado laboral madrileño en un doble sentido:

-Por un lado desvía los contingentes de jornaleros que en verdad no acudían a las labores del campo próximo a Madrid, encareciendo

los costes agrarios:

"Pasan de 8.000 los segadores gallegos que han faltado este verano en la provincia de Madrid por haberles detenido cuando venían, para trabajar en el Ferrocarril del Norte, ofreciéndoles mayor ganancia de la que pudieran prometerse en la recolección de cereales".(4)

-Por otro, las compañías ferroviarias absorben directamente parte del potencial laboral madrileño. Es de significar que en los padrones de los barrios populares suele indicarse con frecuencia la ausencia del cabeza de familia por estar trabajando en las "obras de los caminos de hierro". En el cuadro siguiente presentamos los operarios ocupados en las diferentes líneas férreas en proceso de construcción, siendo las dos que mayor número de jornaleros emplean Madrid-Valladolid y Madrid-Zaragoza.(5)

CUADRO nº 2

MADRID-ZARAGOZA	11.272
MADRID-VALLADOLID	9.513
TUDELA-BILBAO	8.563
BURGOS-IRUN	6.000
ALBACETE-CARTAGENA	4.406
CORDOBA-MALAGA	1.814
MONTBLANCH-REUS	1.900
PALENCIA-PONFERRADA	1.560
VALENCIA-TARRAGONA	1.500
MANZANARES-CORDOBA	1.100
CIUDAD REAL-BADAJOS	900
TARRAGONA-MARTORELL	861
ALAR-SANTANDER	840
RAMBLA STA. COLOMA-GERONA	819
CARCAGENTE-CANDIA	688
UTRERA-MORON	400
MEDINA DEL CAMPO-ZAMORA	360
ZARAGOZA-BARCELONA	203
TRIANO-BILBAO	190
TOTAL	52.889

Por tanto es preciso concluir que los niveles ocupacionales del mercado de trabajo madrileño están más condicionados por la incidencia de agentes externos que por el crecimiento de las fuerzas productivas en el marco local; de todas formas, a nivel interno, el ralentizado desarrollo industrial y el incremento del consumo coadyuvan al pleno empleo. Asimismo la reforma y expansión del casco

urbano será otro foco acaparador de mano de obra; baste señalar que en las efifcaciones del marqués de Salamanca trabajaban en los años sesenta 5000 operarios y que la compañía constructora La Penin-sular empleaba simultáneamente un total de 4000 trabajadores.(6)

Este déficit de mano de obra preocupa a la burguesía madrileña y ello se plasma en todo tipo de noticias, editoriales e informes que proyectan soluciones de la más variada índole para incrementar, directa o indirectamente, la oferta de trabajo. Destaquemos las más interesantes:

-La utilización del Ejército en las obras públicas. Ya en 1857 un semanario económico tan significativo como la Gaceta de los Cami-nos de Hierro empieza a postular la incorporación del ejército a las construcciones ferroviarias, con el fin de conseguir descongestionar los mercados locales de mano de obra frenando el alza de jornales y asegurarse, además, trabajadores disciplinados.(7) Fue la compañía del Norte la primera que puso en práctica esta medida.(8) Igualmen-te, aunque de forma ocasional, contingentes militares se aplicaron a las tareas de siega y recolección en las zonas agrarias, incluso en el campo cercano a Madrid.(9)

-Otra de las soluciones propuestas es la incorporación de pre-sidarios en las obras públicas. Ya en 1858 la "Real Compañía del canal de riego y navegación de Tamarita de Litera" solicitó al go-bierno la concesión de 10.000 penados.(10) A nivel local el canal de Isabel II utilizó constantemente esta clase de fuerza de trabajo, en un número que fluctúa entre 800 y 1400.(11) Con ello se conseguía una mano de obra muy barata aunque de bajo rendimiento; no obstante, la falta de productividad quedaba sobradamente compensada por la reducción del coste salarial. En este sentido se expresaba un infor-

me del mismo canal elevado al gobierno:

"aun suponiendo, como algunos aseguran, que el efecto útil del día de trabajo del hombre libre es doble del que produce el presidiario, todavía se obtiene un notable ahorro a favor del presidio. La fuerza de que se compone cuenta con el competente número de albañiles, mamposteros, canteros, carpinteros y herreros, cuyos crecidos jornales entre los paisanos harían que el término medio del valor de los jornales de todas clases fuese 6,60 reales; y como se necesitan para hacer el trabajo 814.565 peonadas de hombres libres, resulta que su costo figuraría entonces por la suma de 5.376.129 reales en vez de los 2.514.516 que realmente se han invertido con el presidio, ya que el mantenimiento de un presidiario supone 1.60 reales diarios. El beneficio que éste ha producido asciende por lo tanto a 2.761.613 reales(...)" (12)

-Intensificar la capacidad anual de producción del trabajador.

Por una parte la práctica del destajo deviene habitual en el mercado laboral madrileño; por otra, se postula la reducción de los días festivos. Fue en este segundo punto donde los sectores empresariales hicieron más hincapié, según se desprende del amplio eco que tuvo en la prensa de la época, lo que llevó al gobierno a solicitar del Vaticano un decreto que disminuyese las "fiestas de guardar". La respuesta papal llegó tarde, en 1867, cuando el paro provocado por la crisis hizo innecesaria tal medida.(13). Sin embargo, el trabajo en días festivos debió ser frecuente desde 1860 -a pesar de que lo prohibiesen tajantemente las ordenanzas municipales- (14), ya que algunos anuncios de empleo especifican el pago del jornal en tales días.

2.- Evolución de los salarios.

Este contexto de pleno empleo se traduce en un aumento de salarios y jornales para el periodo 1856-1865. En este sentido las alusiones de la prensa son abundantes como también los testimonios de toda índole. El Diccionario de Suarez Inclán ya nos aproxima

al problema aunque de forma global y sin matizar evolución cronológica ni tampoco qué sectores fueron los más afectados por la subida: "... la construcción de los ferrocarriles y los mayores gastos del gobierno en los arsenales, en las fábricas militares y en obras públicas habían producido una demanda anormal de trabajo y la subida consiguiente de jornales, así como el precio de todos los artículos de consumo necesario y de lujo; Jornaleros que pocos años antes solicitaban un jornal de 4 reales diarios ganaban 10, 12 y aun 14. Los oficiales de todas las artes y oficios habían aumentado sus ganancias en mayor proporción".(15) Por su parte el canal de Isabel II justificaba la petición de reclusos para trabajar en sus obras, por el encarecimiento del mercado de trabajo. Según los administradores del canal la subida se hizo notar a partir de 1856 en la siguiente cuantía(16):

	<u>De 1851 a 1854</u>	<u>1856 -</u>
Oficiales canteros-	14	20 a 24
Oficiales albañiles-	13	18
Ayudantes-	9	13
Mamposteros-	11 a 12	14 a 16
Braceros-	5	6 a 7,50

La falta de una fuente continua nos ha impedido fijar la evolución salarial en series completas por años y oficios(17). No obstante a partir del Anuario Administrativo y estadísticas de la provincia de Madrid y de las ofertas de trabajo publicadas en el Diario Oficial de Avisos de Madrid podemos establecer un marco indicativo que nos aproxime a la evolución salarial en el Madrid de la época. La primera de las fuentes citadas queda resumida en el cuadro siguiente en el que se destaca como año de cambio al alza 1857, resta-

bleciéndose nuevamente los niveles salariales en 1867 cuando la terminación o paralización del tendido ferroviario y de las obras públicas en general, la quiebra del negocio inmobiliario, y los efectos de la crisis inviertan el proceso y actúen como elementos corectores del precio de la mano de obra, al incrementar los niveles de paro. En líneas generales la evolución que marca el cuadro es correcta, aunque no el ritmo de aumento que lo consideramos infravalorado(18):

CUADRO nº 3

		<u>1850 a 1856</u>	<u>1857 a 1866</u>	<u>1867 y 1868</u>
Albañilería	Oficial	17 reales	18 reales	17 reales
	Ayudante	12 "	13 "	12 "
	Peón mano	8 "	9 "	8 "
	Cavero	9 "	10 "	9 "
	Peón	7 "	8 "	7 "
Cantería	Oficial	22 "	24 "	22 "
	Asentador	20 "	22 "	20 "
	Peón	8 "	9 "	8 "
Carpintería de Taller	Oficial	18 "	19 "	18 "
	Ayudante	11 "	12 "	11 "
	Aprendiz	17 "	18 "	17 "
Cerrajería	Oficial	20 "	22 "	20 "
	Ayudante	11 "	12 "	11 "
	Aprendiz	4 "	5 "	4 "
Vidrieros	Oficial	16 "	17 "	16 "
	Ayudante	10 "	11 "	10 "
	Aprendiz	3 "	4 "	3 "
Pintores	Oficial	17 "	18 "	17 "
	Ayudante	11 "	12 "	11 "
	Aprendiz	4 "	5 "	4 "

El cuadro tiene que ser matizado por los anuncios de ofertas de trabajo. Estos datos nos indican un ritmo más diferenciado en las tasas de crecimiento salarial de acuerdo con la marcha específica de los principales sectores generadores de empleo:

- Respecto a los trabajadores cualificados, -casi nunca afectados por el paro salvo en momentos de crisis extrema-, los jornales permanecen estables hasta 1856, situándose entre 10 y 14 reales diarios según las diferentes especializaciones. El inicio del tendido ferroviario ocasiona el lógico incremento de la demanda que se materializa en un aumento constante de jornales a partir de 1857, para llegar a su cénit en 1864, con un abanico salarial que fluctúa desde 14 a 24 reales diarios.

- En cuanto a los trabajadores no cualificados la evolución sigue una pauta similar. Hasta 1857 el jornal habitual es de 6 reales, como ejemplo de esto tenemos las contrataciones extraordinarias de jornaleros realizadas por real decreto antes de las jornadas revolucionarias, y posterior a ellas por el nuevo Ayuntamiento (19). El ascenso salarial se marca a partir de 1857 estabilizándose los jornales en 8 reales hasta 1860. Desde este año, las construcciones inmobiliarias se unen al tendido ferroviario en la demanda de trabajo, colocando los jornales en 10 reales con tendencia al aumento. En 1862 se pueden encontrar anuncios de empleo que prometen contratar "a todos los jornaleros que se presenten", como es el caso de las obras en la carretera El Escorial-Valdemorillo, donde se pagan 10 reales diarios y "trabajando a destajo pueden llegar a 15" (20). En 1863 el canal de Isabel II también retribuye con 10 reales diarios a los obreros no especializados; es decir se ge-

neraliza en Madrid un salario igual al que abonan las compañías ferroviarias. Por último en 1864 algunas empresas pagan 12 reales diarios a sus jornaleros (21); lo que representa el máximo salarial de todo el periodo para la base del mercado de mano de obra madrileño. En conjunto los salarios de la capital son los más altos de todo el país durante la década especuladora. Este hecho lo ejemplificamos en el cuadro siguiente comparando el jornal del peón de albañil en varias regiones españolas.

CUADRO nº 4. COMPARACION SALARIAL MADRID - OTRAS REGIONES

Pedn de albanil en Madrid		1860-62		9 a 10 reales			
"	"	provincia de Málaga	6	"	(Gaceta de Madrid 22 de julio de 1860).		
"	"	" " C. Real	6	"	" " " " 19 de noviembre de 1860.		
"	"	Valencia capital	7	"	" " " " 19 de enero de 1862.		
"	"	Almería capital	5	"	" " " " 16 de junio de 1862.		
"	"	Palencia capital	8	"	" " " " 28 de noviembre de 1861.		
"	"	Sevilla capital	6 a 7	"	" " " " 2-V-61 y 22-X-61.		
"	"	" " provincia	6	"	" " " " 25 de agosto de 1861.		
"	"	Coruña capital	5	"	" " " " 3 de setiembre de 1861.		
"	"	Huesos provincia	7	"	" " " " 9 de agosto de 1861.		

Salarios Madrid y resto de España.

Completar el análisis del mercado de mano de obra exige una breve referencia al trabajo femenino, infantil y al embrionario pluriempleo, generados por la expansión que incrementa la oferta de puestos de trabajo:

-En estos años se verifica una incorporación masiva de niños de ambos sexos al mercado laboral. Hasta 1857 el trabajo infantil habfa estado reducido mayoritariamente al servicio doméstico y al comercio con las figuras costumbristas del lacayo, la niñera o el joven dependiente; en cambio, ahora, son los sectores productivos quienes reclaman la mano de obra infantil. En 1863 podfan encontrarse anuncios de empleos como el siguiente: "Se necesitan para un establecimiento fabril algunos muchachos de 9 a 12 años; es lo mismo que se presenten niñas de la misma edad pues también se les admitirá" (22). Los jornales que rigen para los aprendices -según reflejan los propios anuncios- varían entre 2 y 6 reales diarios según conocimientos". Teniendo en cuenta la carestía de la mano de obra adulta esta incorporación infantil al mundo laboral suponía un abaratamiento relativo del factor trabajo para todos aquellos ramos de la producción sin excesivas complicaciones técnicas o que no precisasen de una especialización manual. En el cuadro siguiente exponemos los anuncios de empleo para niños menores de 14 años aparecidos en el Diario Oficial de Avisos de Madrid durante la etapa 1857-1865:

CUADRO nº 5. OFERTAS DE TRABAJO INFANTIL.

<u>año</u>	<u>OFERTAS DE EMPLEO</u>
1858	124
1859	91
1860	139
1861	91
1862	111
1863	129
1864	145
1865	43

-Asimismo estos años contemplan una mayor participación de la mujer en el mercado laboral. El fenómeno desde luego no era nuevo y ejemplo de ello lo tenemos en la fábrica de tabacos que se surtía, sobre todo, de mano de obra femenina. Igualmente el servicio doméstico había sido la válvula de escape para los contingentes inmigratorios femeninos que llegaban a Madrid. En cambio, en esta etapa, la ampliación del consumo de lujo implica un incremento de la demanda de trabajadoras para el ramo del vestir y afines, a lo que se añade una mayor presencia femenina en el mundo fabril, como se desprende de los anuncios solicitando "operarias de fábrica" (23). Por supuesto existe una discriminación salarial con relación al trabajador, aunque el déficit de mano de obra tiende a limar las diferencias a partir de 1860, según indica la evolución del jornal de las operarias fabriles: 1857-1860, 6 reales diarios; 1863, 8 reales; 1864, 8 a 10 reales. Respecto a otros salarios los datos localizados son escasos y referidos sólo a algunas categorías: oficiales costureras, 7 a 8 reales diarios; oficiales tapiceras, 8 reales; oficiales modistas, 8 a 12 reales; costureras de imprenta, 6 reales. En el cuadro si-

guiente indicamos las ofertas de empleo para mujeres durante el periodo 1857-1865:

CUADRO nº 6. OFERTAS DE TRABAJO A MUJERES (no incluido el servicio doméstico).

1857: 205

1858: 221

1859: 144

1860: 122

1861: 256

1862: 159

1863: 161

1864: 235

1865: 63

-La propia dinámica del negocio especulativo genera nuevas expectativas de empleos suplementarios. En efecto la constitución de las sociedades de crédito, las compañías ferroviarias, las tontineras y las cajas de ahorro privadas, todas ellas con su domicilio social en Madrid, produce una demanda anormal de escribientes, tenedores de libros, agentes comerciales, corredores, etc., es decir, de la burocracia privada que implica, o bien un ingreso complementario para el empleado público, -ejerciendo el pluriempleo-, o bien, un alivio coyuntural en la asfixiante situación del cesante. También las páginas del Diario Oficial de Avisos reflejan este fenómeno durante la década especuladora, según recogemos en el cuadro siguiente:

CUADRO nº 7. OFERTAS DE TRABAJO PARA EMPLEADOS.

AÑO

1857: 29
1858: 61
1859: 53
1860: 48
1861: 66
1862: 56
1863: 90
1864: 122
1865: 67
1866: 52

En resumen, la abundancia de trabajo y la elevación de jornales traen consigo un aumento considerable de los ingresos anuales de las familias madrileñas. Por una parte las entradas del cabeza de familia se ven potenciadas; por otra, la aportación de la mujer y los hijos refuerza la masa salarial familiar. Aunque parte de los ingresos se destine a la mejora del consumo alimentario y de otros productos básicos, la capacidad de ahorro experimenta un ascenso que lubricará el negocio especulativo de los años sesenta. Serán, sobre todo, las capas medias quienes dirijan sus excedentes en esta dirección, debidamente canalizados por las compañías privadas de imposición en todas sus variantes. Esta ampliación del ahorro madrileño queda puesta de relieve en la evolución de los ingresos de una institución semioficial tan significativa como la Caja de Ahorros de Madrid(24):

CUADRO nº 8. INGRESOS EN LA CAJA DE AHORROS.

1854: 2.983.588 reales.

1855: 3.114.170 "

1856: 4.615.987 "

1857: 5.435.274 "

1858: 6.289.584 "

1859: 6.932.625 "

1860: 7.364.224 "

1861: 7.724.227 "

1862: 8.164.167 "

1863: 7.724.698 "

1864: 7.589.476 "

1865: 6.531.982 "

Fuente A.V.S. 17-391-8

- (1) El Clamor Público, 30 de julio de 1863.
- (2) El Parlamento, 5 de setiembre de 1856.
- (3) Gaceta de Madrid, 14 de setiembre de 1857.
- (4) El Clamor Público, 29 de julio de 1862.
- (5) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 22 de mayo de 1862.
- (6) Véanse capítulos posteriores sobre el marqués de Salamanca y La Peninsular.
- (7) Gaceta de los Caminos de Hierro, 2, 9 y 23 de agosto y 6 de setiembre de 1857. Además de los beneficios económicos se consideraba que la incorporación del ejército a los trabajos ferroviarios mejoraría la imagen del mismo. En efecto había que mejorarla tanto más cuanto lo exigían el futuro protagonismo militar con las campañas de Africa o la intervención española en México, Sto. Domingo y el sudeste asiático: "Es indudable que todo lo que tienda a quitar el carácter eminentemente militar al soldado, identificándole con el estado civil, unificándole con los intereses generales y asegurándole su porvenir, es el mejor medio de aumentar, sostener y moralizar el ejército, haciéndolo útil en paz y en guerra tanto a la patria como a cada individuo en particular; y todo esto podrá conseguirse más fácilmente aplicándole a las obras públicas". Gaceta de los Caminos de Hierro, 20 de junio de 1858.
- (8) En 1861 el ferrocarril del Norte pagaba a los soldados contratados como jornaleros un jornal de 10 reales. Diario Oficial de Avisos de Madrid, 9 de mayo de 1861.
- (9) "... habida consideración a la gran falta de brazos y a lo elevado de los jornales en una época tan apremiante y crítica para los labradores, es de aplaudir la conducta que se nos dice haber observado el jefe de la fuerza militar que hay en Leganés, permitiendo a muchos de los soldados de aquel depósito que se dediquen en provecho propio, y en cuanto no falten al servicio, a la operación de siega, que es la más perentoria y necesaria para los recolectores". La Iberia, 12 de junio de 1858.
- (10) Gaceta de Madrid, 8 de abril de 1858.
- (11) El canal de Isabel II publicaba mensualmente en la gaceta de Madrid un estadillo de cuentas donde se indicaba la cantidad de presos empleados en las obras. A partir de 1864 conforme la construcción del canal llega a su fin, desciende considerablemente su número.
- (12) Gaceta de Madrid, 14 de setiembre de 1857.
- (13) En realidad el decreto papal se limitaba a suprimir cinco fiestas: lunes de Pascua, lunes de Pentecostés, el día siguiente a la Natividad, la Natividad de la Virgen, y la de San Juan Bautista. Respecto a las restantes festividades, domingos incluidos, la realización de cualquier trabajo exigía "el asentimiento y licencia de las Autoridades civil y eclesiástica". Gaceta de Madrid, 1 de julio de 1867.
- (14) Las Ordenanzas municipales de 1848, en sus artículos 11, 12 y 13 prohibía "el trabajo personal los domingos y días de precepto", bajo multa de 100 reales la primera vez y a discreción en ocasiones posteriores. Diario Oficial de Avisos de Madrid, 1 de enero de 1848.
- (15) SUAREZ INCLAN. Diccionario General de Política y Administración. Madrid, 1869.
- (16) Gaceta de Madrid, 14 de setiembre de 1857.
- (17) En efecto no se conservan registros salariales de empresas. En los casos concretos de la tabacalera y la fábrica de platería de Me-

neses y cía, Toda la documentación del siglo XIX ha sido destruida. Asimismo las nóminas localizadas en el Archivo de la Villa (sección de contaduría) son muy fragmentarias.

(18) BONA, Fco. Javier: Anuario Administrativo y Estadístico de la provincia de Madrid. Madrid 1869, pp. 284 y 285.

(19) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 2 de julio y 8 de agosto de 1854.

(20) id. 7 de junio de 1862.

(21) En la estación del Norte de Madrid se pagan 12 reales diarios a los "jornaleros para carga y descarga de mercancías". id. 7 de julio de 1864.

(22) id. 7 de julio de 1863.

(23) Este fenómeno queda ejemplificado en el siguiente anuncio de la Inclusa solicitando amas de cría: "Habiendo de algún tiempo a esta parte gran escasez de amas que quieran sacar niños de la Inclusa, la junta (de damas de honor y mérito), siempre ocupada del bienestar de las desgraciadas criaturas que están encomendadas a su cuidado(...) ha acordado que desde el 1º de febrero próximo todas las amas residentes en Madrid que se presenten a sacar niños para criarlos, recibirán 70 reales mensuales de gratificación en lugar de los 50 que han cobrado hasta el día". El Clamor Público, 1 de febrero de 1863.

(24) A.V.S. 17-391-8.

3.- Madrid, una ciudad cara.

Ahora bien, si la evolución de los ingresos de la Caja de Ahorros nos señala una ampliación global del ahorro, este fenómeno no fue igual para todas las capas en que se estructura la sociedad madrileña. Cabe preguntarse por tanto ¿cuál es el potencial de ahorro por grupos sociales? o lo que es lo mismo ¿la expansión del negocio especulativo se nutre indistintamente y por igual de todos los estratos de la sociedad madrileña?

La respuesta a esta cuestión planteada exige articularla en el contexto de incremento de precios que sufre Madrid desde mediados de siglo hasta 1868. En efecto el pleno empleo y el aumento de salarios ocasionan unas moderadas tendencias inflacionistas materializadas en la subida de precios de los artículos de primera necesidad.

La evolución de los precios no lleva a una serie de consideraciones que facilitan su comprensión: ¿Qué factores influyen en la determinación de los precios?

-Madrid se inscribe en un mercado nacional virtualizado por la revolución burguesa, pero todavía desarticulado(1). Por un lado Madrid es dependiente a todos los niveles de las provincias, ya que su propia producción no alcanza a satisfacer las necesidades del mercado local, hecho que se agrava conforme el ensanche del casco urbano suprime la serie de huertas y granjas, y terrenos dedicados al cultivo que en parte surtían a Madrid. Por otro, la dificultad de las comunicaciones y su elevado coste encarecen todo tipo de artículos. Aunque el ferrocarril actúe como agente vertebrador del mercado interno, sus efectos no se notan a corto plazo en el mercado madrileño en lo que a precios se refiere -en cambio sí equilibra la oferta y sirve como amortiguador de las crisis de subsistencias-; dadas las altas tarifas

vigentes. Precisamente las series de precios que hemos elaborado muestran cómo la apertura de las líneas del Mediterráneo o de Irún no conllevan ningún descenso en los mismos. En este sentido los testimonios referentes a la carestía de los transportes ocupan un lugar habitual en la prensa a lo largo del periodo estudiado.

"Madrid es hoy, como hemos dicho muchas veces, la capital acaso más cara de Europa; y ¡cosa singular! mientras que en otros pueblos el establecimiento de ferrocarriles y grandes vías de comunicación, o han abaratado la vida, o han impedido al menos la subida de precios en todos los artículos, aquí, cuando ya las locomotoras nos unen de un lado al Mediterráneo por Alicante y Valencia, y del otro a los grandes centros productores de la Mancha por Manzanares, y de Santander y Castilla por Valladolid y Alar, todo ha duplicado de valor; las facilidades del comercio apenas han aumentado, y Madrid se encuentra en esta parte en condiciones que de seguro no tiene ni París con su población inmensa, ni Viena, célebre por su carestía, ni Berlín rodeada no ha mucho tiempo todavía de terrenos casi desiertos, ni ninguna de las ciudades de Italia donde la vida es mil veces más fácil y económica que en nuestra corte"(2)

-Los precios de los artículos de "comer, beber y arder" están sobrecargados por los "derechos de puertas" que pagan las mercancías en los fielatos instalados en las entradas a Madrid. Para el Ayuntamiento esta forma impositiva suponía el capítulo de ingresos más cuantioso de su presupuesto, teniendo en cuenta que el embrionario sistema fiscal vigente en el siglo XIX primaba los impuestos indirectos. El déficit crónico de la hacienda municipal estimula una dinámica de incrementos sucesivos en el impuesto de consumos, sobre todo a partir de 1859, con las consiguientes repercusiones para el bolsillo del consumidor (ver cuadro 1). De ahí que la primera abolición efectiva del impuesto de consumos en setiembre de 1868 incida en un descenso inmediato de los precios (ver cuadro 2)

CUADRO nº 1. (3)

Tarifas en reales y años

<u>ESPECIE</u>	<u>Peso o medida de imposición</u>	<u>1848</u>	<u>1859</u>	<u>1871</u>
Vino común	arroba	6,5	6,5	6
Vacunos vivos	cabeza	74	74	144
Cerdos vivos	cabeza	30	40	102
Trigo	fanega	-	1	2
Harina de trigo	arroba	-	0,42	0,50
Garbanzos	arroba	-	4	3
Arroz	arroba	-	4	2
Aceite	arroba	6	6	6
Tocino salado	libra	0,36	0,40	0,36

CUADRO nº 2. (4)

El Impuesto de consumos. 1868

Gaceta de Madrid. 17 y 18-X-68

	16-X-68	17-X-68
Carne de vaca (libra)	0,212 a 0,260	0,194 a 0,212
" " carnero(")	0,212 a 0,284	0,194 a 0,236
" " ternera(")	0,400 a 0,500	0,400 a 0,590
Tocino añejo (1 ")	0,424 a 0,448	0,400 a 0,424
Jamón (")	0,500 a 0,600	0,500 a 0,600
Aceite (")	0,260 a 0,284	0,236 a 0,260
Vino (cuartillo)	0,118 a 0,160	0,072 a 0,118
Pan de dos libras	0,200 a 0,224	0,194 a 0,212
Garbanzos (libra)	0,168 a 0,248	0,168 a 0,248
Judías (")	0,148 a 0,160	0,118 a 0,160
Arroz (")	0,148 a 0,160	0,118 a 0,160
Lentejas (")	0,096 a 0,118	0,096 a 0,118
Carbón (arrobas)	0,600 a 0,700	0,600 a 0,700
Jabón (libra)	0,236 a 0,260	0,236 a 0,260
Patatas (")	0,036 a 0,048	0,024 a 0,036

-Teóricamente el mercado madrileño es un mercado libre, regido por los mecanismos de la oferta y la demanda y, por tanto, sin ningún tipo de intervencionismo oficial en su dinámica, salvo cuando las crisis de subsistencia obligan a intervenir a la corporación municipal para evitar que la carestía y el desabastecimiento disparen la conflictividad social, pero en la realidad los mecanismos del libre mercado se ven adulterados por las prácticas quasi-monopolísticas impuestas por una minoría de intermediarios-acaparadores -el subsidio industrial y de comercio los denominará "tratantes"- que dominan los canales de distribución de los minoristas. Por supuesto este fenómeno no se puede cuantificar por falta de información, pero los testimonios en la prensa de la época lo corroboran. Seleccionamos dos de ellos, correspondientes a 1848 y 1862, referidos al trigo, uno de los artículos más afectados por la especulación:

- "A pesar de que la cosecha de cereales ha sido abundantísima en el presente año, vemos con admiración que el precio del trigo, lejos de bajar como debiera, ha tenido ya alguna subida. Hemos tratado de informarnos sobre las causas que en ello pudieran influir, y, según dicen generalmente los labradores que conducen el grano, no se conoce ni puede haber otra que el haber empezado ya los logreros a hacer grandes acopios de trigo y cebada, con la piadosa intención de ganar después un ciento por ciento" (5).

- "Con motivo de la abundantísima cosecha, cuya recolección ha empezado ya, el precio de los granos mejora de un modo notable, como no podía menos de suceder, cuando además en los pueblos que dan grandes existencias de los años anteriores(...) En el mercado de Madrid, sin embargo, no se deja sentir esta ventaja, manteniéndose los cereales siempre a la misma altura, lo cual consiste en que los especuladores, verificando sus acopios por mucho menos de lo que hacen aparecer en los partes oficiales, (...) que suponen ajustes excesivos y engañan al público." (6).

En gran medida la prensa económica atribuye la especulación con los productos alimentarios a la falta de un depósito central de mercancías regulador de la oferta, que cuartease el monopolio de los tratantes. Los mercados existentes en Madrid-Cebada y el de la Victoria sólo cum-

plantan funciones de minoristas. No obstante en 1861 cuando se constituyó la compañía de los Docks, en la estación de Atocha, el predomnio de los tratantes no sólo permanecerá inalterable sino que saldrá reforzado por la propia compañía al permitir la acumulación de mercancías -con una baja cuota de depósito- en espera de las condiciones más propicias de venta.(7) A tal extremo debió de llegar la especulación en este terreno que, incluso los más ardientes defensores del liberalismo económico comenzaron a postular un mayor intervencionismo del Ayuntamiento en el mercado madrileño para poner coto al alza de precios. Es sintomático que en este sentido se pronunció un semanario económico tan ligado al negocio especulativo como la Gaceta de los Caminos de Hierro:

"La excesiva y siempre creciente carestía, principalmente en Madrid, de los artículos de primera necesidad(...) hace sentir la necesidad de próximas reformas y de reprimir el abuso que engendra la excesiva libertad en que se deja a los traficantes (...) Fácil es a la Administración local, de acuerdo con el gobierno, remediar tan enojoso estado de cosas: promúlguese para la tasa periódica del pan, basada en el precio medio del trigo disminuyase el derecho de fielato en el vino y las carnes; inspecciónense formalmente los mercados y no tolérese por más tiempo el vergonzoso monopolio que se viene ejerciendo sobre todos los productos por algunos cuantos privilegiados que explotan su venta"(8).

Quizás los medios de negocios madrileños eran conscientes de que la carestía excesiva incidía negativamente en las posibilidades globales de ahorro ya que buena parte del incremento salarial quedaba absorbido por el alza de precios de los artículos básicos. Por otra parte en un contexto de pleno empleo cualquier elevación de los precios se traducía automáticamente en un paralelo aumento de salarios y viceversa; por tanto controlar la especulación en los precios significaba abaratar el mercado de mano de obra, la mercancía trabajo. A este respecto la sociedad Económica de Amigos del País valo-

raba así la nociva influencia del impuesto de consumos en los niveles de precios: "En el orden económico ataca a la producción y a la abundancia; encarece el salario del obrero, primero y fundamental elemento de la agricultura y de la industria(...)" (9).

-El cuadro de factores que condicionan la evolución de precios se completa con otras dos variables: por un lado el aumento del consumo basado en la subida de salarios; por otro, la ampliación general de los medios de pagos -motor de la expansión- con claras tensiones inflacionistas.

Los cuadros siguientes indican la evolución de precios de los principales artículos alimentarios. Los datos utilizados proceden de los estadillos diarios de precios de los mercados madrileños publicados por el Ayuntamiento en el Diario Oficial de Avisos de Madrid, es decir, hemos recogido la información día por día en el espacio de tiempo comprendido entre 1851 -año en el que la publicación se hace regular- hasta 1874. Metodológicamente se ha utilizado para la confección de las series una media aritmética ponderada en base a dos variables: precios y número de días en que está vigente un mismo precio(10). En cada una de las series aparecen dos columnas referidas respectivamente a precios mínimos y máximos, es decir a la calidad inferior y superior de un mismo artículo.

Libra de Aceite (en cuartos)

	<u>Mínimo</u>		<u>Máximo</u>
1851	17,45 cuartos		20,11 cuartos
1852	18,38 "		19,52 "
1853	19,98 "		21,19 "
1854	16,88 "		18,25 "
1855	15,42 "		16,45 "
1856	16 "		17,50 "
1857	16,50 "		18 "
1858	18,26 "		20,21 "
1859	20,04 "		22,05 "
1860	24 "		26 "
1861	21,25 "		23,25 "
1862	20,57 "		22,03 "
1863	18,42 "		20,45 "
1864	18,95 "		20,95 "
1865	17,45 "		19 "
1866	21,11 "		22,50 "
1867	20,19 "		23,02 "
1868	20 "		22,80 "
1869	18,80 "		19,93 "
1870	19,82 "		20,48 "
1871	19,62 "		19,76 "
1872	18,02 "		20,40 "
1873	16,23 "		17,24 "
1874	15,62 "		17,63 "

Una libra equivale a 460 grs; 1 real está dividido en 8,5 cuartos.

Salvo el vino todos los precios se refieren a estas dos medidas.

ARROZ (libra)

	<u>Mínimo</u>	<u>Máximo</u>
1851	8	14
1852	8,36	13,28
1853	8,84	14
1854	8,74	13,52
1855	10	12
1856	10,18	12,18
1857	12	14
1858	10,97	14
1859	10	14
1860	10	14
1861	10	14
1862	10	14
1863	10	14
1864	10	14
1865	10	14
1866	10,03	13,60
1867	10,03	13,60
1868	11,16	13,82
1869	10,11	12,32
1870	8,92	11,27
1871	8,40	11,89
1872	9,85	11,60
1873	9,85	10,90
1874	10	11,50

Carné de carnero

1851	13,04	16,56
1852	14,56	16,84
1853	14	16,05
1854	15,32	17,32
1855	16,75	18,87
1856	16,42	18,42
1857	16,95	18,80
1858	19	21
1859	18	20
1860	18	20
1861	18	20
1862	18	20
1863	20,63	23,59
1864	20,87	26
1865	21,45	25,75
1866	21,85	25,90
1867	18,02	24,14
1868	17,27	22,81
1869	13,20	16,83
1870	15,90	18,83
1871	18,50	22,13
1872	18	22,10
1873	17,50	21,19
1874	17,70	21,40

CARNE DE TERNERA (libra)

1851	19	27,97
1852	17	25
1853	17	25
1854	23,77	29,99
1855	25,37	34,16
1856	25	42,62
1857	26,87	48,61
1858	33,67	39,37
1859	34	42
1860	34	42
1861	35,98	44,43
1862	37,18	47,64
1863	41,67	50,59
1864	39,58	46,42
1865	42,06	50,63
1866	42,50	51
1867	38,35	51
1868	34	44,92
1869	34	42,50
1870	34	42,35
1871	36	43
1872	44,94	68
1873	42,38	67,90
1874	43	68

CARNE DE VACA (libra)

	<u>Baja calidad</u>	<u>Máxima calidad</u>
1840	16	18
1849	15	16
1850	13	16
1851	12	16,50
1852	12	16
1853	13,40	16,20
1854	14	16
1855	14	16
1856	15	17
1857	16	18
1858	18	20
1859	18	20
1860	18	20
1861	18	20
1862	18	20
1863	21,10	24
1864	20,80	24,35
1865	21,35	25,75
1866	21,85	25,90
1867	18	22,10
1868	17,70	21,60
1869	13,20	17
1870	18,48	20,50
1871	21,30	-
1872	19,40	27,40
1873	14,70	22,50
1874	15	22

GARBANZOS (libra)

	<u>Mínima calidad</u>	<u>Máxima calidad</u>
1851	8	14
1852	8,41	14,50
1853	9,10	16
1854	9,60	15,30
1855	8,80	14
1856	10,	16
1857	10	16
1858	10	16
1859	10	16
1860	10	16
1861	10	16
1862	10	16
1863	10	16
1864	12,20	18,75
1865	16,35	23,10
1866	16,90	24,65
1867	15,85	23,40
1868	13	19,30
1869	14,30	20,60
1870	14,30	22,20
1871	12,75	22,85
1872	7,80	21,09
1873	7,80	20
1874	8,10	20

JUDIAS (libra)

	<u>Mínimo</u>	<u>Máximo</u>
1851	7,70	11,06
1852	6,32	9,49
1853	7	10
1854	7,34	10
1855	7,52	9,65
1856	8,65	12
1857	10,16	12,21
1858	8,77	12
1859	8	12
1860	8	12
1861	8,33	12
1862	8,77	12
1863	8	12
1864	8,38	10,77
1865	10,01	13,83
1866	10,03	13,60
1867	9,12	13,10
1868	9,22	13,82
1869	10,03	12,32
1870	8,57	11,15
1871	7,95	11,88
1872	7,82	11,10
1873	7,82	9,86
1874	8	10

LENTEJAS (libra)

	<u>Mínimo</u>	<u>Máximo</u>
1851	4	6,25
1852	4,13	6,23
1853	4,18	8
1854	4,32	7,70
1855	5	6
1856	5,45	6,44
1857	8,91	10,70
1858	6,15	7,48
1859	6,81	8,10
1860	7	9
1861	7,80	8,58
1862	7,90	9,73
1863	7,30	9,30
1864	7,95	9,95
1865	8,05	10
1866	8,16	10,03
1867	8,16	10,03
1868	8,16	10,03
1869	8,16	10,03
1870	7,51	8,75
1871	8	9,50
1872	7,15	9,18
1873	8	10
1874	8	9,50

PAN (Pan de 2 libras)

1851	7,25	9,75
1852	7,35	9,60
1853	8,46	10,46
1854	10,43	12,43
1855	9,62	11,85
1856	14	18
1857	18	27
1858	12,53	15,17
1859	11,12	13,12
1860	10,54	12,55
1861	11,66	13,66
1862	12,38	14,38
1863	12	14
1864	11,96	13,96
1865	10,60	12,62
1866	11,40	13
1867	13	15
1868	15	19,50
1869	11,03	14,41
1870	11,70	13,64
1871	13,58	15,51
1872	12,46	14,50
1873	11,90	13,95
1874	12,57	14,94

PATATAS (libra)

1851	2,18	3,54
1852	1,80	3,19
1853	1,58	2,65
1854	2	3,12
1855	1,81	2,68
1856	2,05	3
1857	2,10	3,15
1858	2,07	3,08
1859	2,06	2,90
1860	2,11	3,13
1861	1,98	2,52
1862	2,56	3,34
1863	2,41	3,09
1864	2,40	3,20
1865	2,50	3,56
1866	2,11	3,13
1867	2,21	3,23
1868	3,12	4,63
1869	2,16	2,72
1870	2,31	2,85
1871	2,38	3
1872	2,04	2,85
1873	2,35	3,24
1874	2,13	3,06

TOCINO AÑEJO (libra)

	<u>Mínimo</u>	<u>Máximo</u>
1851	20,02	22,71
1852	22,62	24,69
1853	24	26
1854	23,62	25,64
1855	24	26
1856	30	34
1857	32	36
1858	35,20	38,46
1859	36,05	39,05
1860	31,92	34,10
1861	28,54	30,54
1862	32,90	34,90
1863	30,60	33,36
1864	30	32
1865	31,34	35,15
1866	31,86	36,06
1867	24,84	27,84
1868	30,24	32,43
1869	31,60	33,50
1870	29,75	33,33
1871	28,50	32,20
1872	26	28
1873	25,80	27,84
1874	25,01	26,75

VINO(quartillo)

1851	7,75	14
1852	8	14
1853	8	14
1854	8	14
1855	8,31	13,50
1856	8,50	13,50
1857	9	14
1858	10	14,24
1859	10	12
1860	9,33	12
1861	11,13	15,07
1862	12	14
1863	12	14
1864	12	14
1865	10,65	13,85
1866	10	13,60
1867	10	13,60
1868	9	12,70
1869	5,10	10
1870	6,51	10
1871	7,70	10
1872	7,85	10,80
1873	6,85	10,50
1874	7,50	11,50

Hasta 1855 el alza de precios se mantiene dentro de unos límites moderados, incluso con fluctuaciones a la baja en determinados artículos. Es 1856 el año de apertura de un proceso continuo de ascensión en los precios que va a extenderse prácticamente hasta bien entrado el sexenio revolucionario cuando aparezcan fluctuaciones discontinuas que ya preludian una estabilización de precios provocada en parte por el ferrocarril que a partir de esta época -y no antes- cumple un papel equilibrador al abastecer mejor y con menos costes el mercado madrileño. Asimismo hay que tener en cuenta que los efectos deflacionistas de la crisis de 1866 y la consiguiente disminución de las posibilidades de consumo quedan contrarrestados por la crisis agraria de 1867-68 que hunde la oferta en los mercados madrileños. Por otra parte, la baja radical en el precio de varios productos en 1869 debe ser atribuida a la supresión del impuesto de consumos.

Los niveles anormalmente elevados de 1856-57 y 1867-68 se inscriben en el contexto de las crisis de subsistencia que periódicamente estallan en la España del siglo XIX. De todas formas en Madrid sus efectos son parcialmente amortiguados por la ya comentada política municipal asegurando abastecimiento y controlando provisionalmente los precios para evitar problemas de orden público. Como ejemplo baste citar la subvención a los panaderos en marzo de 1868 y el contrato firmado en julio del mismo año entre la corporación municipal y los tahoneros por el que estos últimos se comprometían a fabricar diariamente 12.000 panes a 14 cuartos (11). El hecho de que los restantes precios agrarios continuaran libres explica la anormal subida.

4.- El potencial de ahorro.

Una vez establecida la evolución de precios podemos aproximar-nos al potencial de ahorro por grupos sociales, aunque resulta im- posible medir el excedente global generado por la sociedad madrila- ña, dada la falta de estadísticas.

En primer lugar nos ocupamos de las capas populares asalaria- das, es decir, de ese abigarrado conjunto de estratos sociales que abarcan desde el mayoritario jornalero hasta el obrero especializa- do. Un primer dato a tener en cuenta es que en el siglo XIX la ali- mentación absorbe la mayor parte de los ingresos de estas capas. Alimentación que, por otra parte, se había caracterizado por su es- casa variedad, al estar basada en el pan como principal proveedor de calorías. La carne, el pescado, los huevos y la leche apenas for- man parte de la dieta popular. Antonio Fernández García, en su ri- guroso estudio sobre la alimentación madrileña ha demostrado cómo el consumo de carne permanece casi inalterable a lo largo del reina- do de Isabel II (12). No hay que olvidar que Madrid era una de las capitales europeas con menor consumo de carne, similar a París y por debajo de Londres, Viena y Berlín (13). De ahí la preocupación que a veces refleja la prensa sobre las reducidas posibilidades que el obrero madrileño tenía para reponer la fuerza de trabajo gastada:

"El consumo de carne nos da la medida de lo que podemos espe- rar acerca del desarrollo de las fuerzas físicas de los prole- tarios de Madrid. Seguro es que por casualidad comen de aquel alimento nutritivo y sano ni una parte mínima de aquella inmen- sa porción de individuos: 83 libras por cabeza al año no dan ni 4 onzas diarias por individuo, de lo que es fácil deducir que habiendo muchísimas personas que comen una libra y más, han de quedar otra gran porción sin probarla" (14)

Y no sólo el consumo de carne es bajo sino en general de casi

todos los productos alimentarios de primera necesidad. En 1857 La Tutelar publicaba la siguiente estadística del consumo anual medio por persona en Madrid:

"Cada persona consumió 63 cuartillos de vino, 8 cuartillos de aguardiente, 83 libras de carne, 15,5 libras de azúcar, 3 libras de cacao, 13 libras de pescado, 28 libras de garbanzos, 16 libras de arroz, judías y lentejas, 12 libras de jabón, 6,5 docenas de huevos y 387 libras de carbón y leña" (15).

Teniendo en cuenta una alimentación tan deficitaria en calorías no es difícil suponer que la ampliación de los ingresos salariales, durante el periodo 1858-65, se destine en su mayor parte a mejorar y aumentar el régimen de alimentos en el marco de carestía ya apuntado.

A partir de los datos que nos proporciona la prensa de la época podemos elaborar la siguiente dieta-tipo mínima anual (simple subsistencia) de un trabajador madrileño o de cualquier miembro de su familia (16).

30 libras de despojos de carne

30 " " tocino

19 " " aceite

6 arrobas de vino

300 panes de 2 libras

36 libras de judías

23 " " lentejas

10 " " arroz

143 " " patatas

68 " " garbanzos

Aplicando los precios medios anuales calculados anteriormente obtenemos la siguiente evolución del coste de la bolsa de la compra durante el periodo 1851-1868:

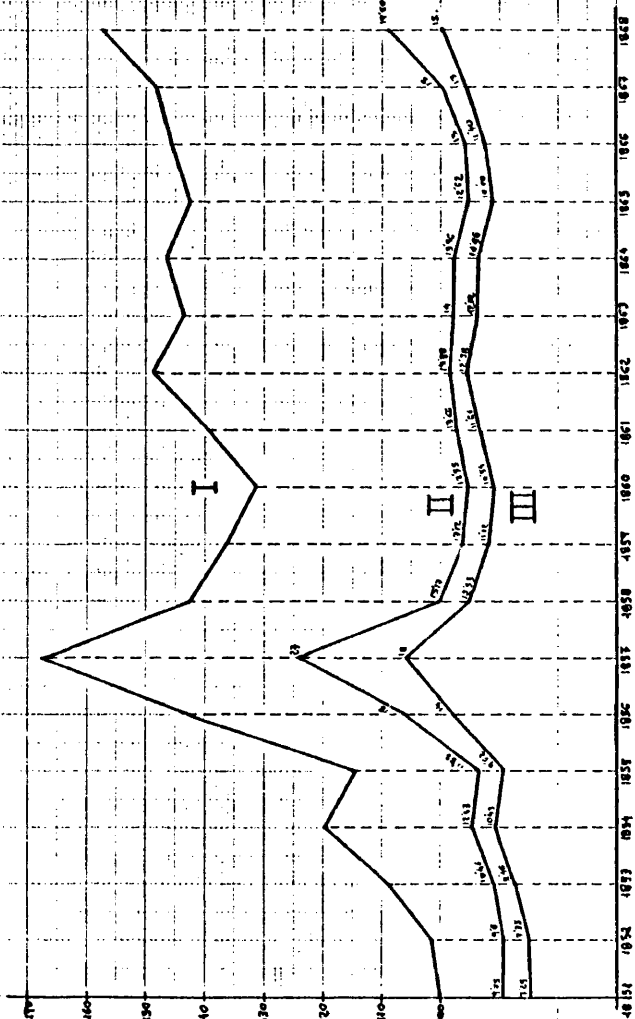
CUADRO n° 1

	1861	1862	1863	1864	1865	1866	1867	1868
30 libras de despojos de carne	64	64	64	64	64	64	64	64
30 " " tocino	100,73	116,12	108	105,88	110,61	112,45	87,67	106,73
19 " " aceite	47,50	45,98	41,17	42,36	39	47,19	45,13	44,71
6 arrobas de vino	200,34	216	216	216	191,70	180	180	162
300 panes de 2 libras	411,53	436,94	423,53	422,12	374,12	402,35	458,82	529,41
36 libras de judías	35,28	37,14	33,88	35,49	42,40	42,48	38,63	39,05
23 " " lentejas	21,10	21,38	19,75	21,51	21,78	22,08	22,08	22,08
10 " " arroz	11,76	11,76	11,76	11,76	11,76	11,80	11,80	13,13
143 " " patatas	33,31	43,07	40,54	40,38	42,06	35,50	37,18	52,49
68 " " garbanzos	80	80	80	97,60	130,80	135,20	126,80	104
TOTAL	1005,55	1072,39	1038,63	1057,10	101028,23	1053,05	1072,11	1137,60
INDICE	139,17	148,42	143,75	146,30	142,30	145,74	148,38	157,44

CUADRO N° 1		1851	1852	1853	1854	1855	1856	1857	1858	1859	1860
30	libras de despojos de cerne	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64
30	" " tocino	70,66	79,83	84,70	83,36	84,70	105,88	112,94	124,23	127,23	112,66
19	" " aceite	39	41,08	44,66	37,73	34,47	35,76	36,88	40,82	44,80	53,65
6	arrobas de vino	139,50	144	144	144	149,58	153	162	180	180	167,94
300	panes de 2 libras	255,88	259,41	298,59	368,12	339,53	494,12	635,29	442,23	392,47	372
36	libras de judías	32,61	26,77	29,65	31,09	31,85	36,62	49,03	37,14	33,88	33,88
23	" " lentejas	10,82	11,17	11,31	11,69	13,53	14,75	24,11	16,64	18,43	18,94
10	" " arroz	9,41	9,83	10,40	10,28	11,76	11,98	14,12	12,91	11,76	11,76
143	" " patatas	36,67	30,28	26,58	33,65	30,45	34,49	35,33	34,82	34,66	35,50
68	" " garbanzos	64	67,28	72,80	76,80	70,40	80	80	80	80	80

TOTAL	722,55	733,65	786,69	860,72	830,27	1030,61	1213,70	1032,79	987,23	950,33
INDICE	100	101,53	108,87	119,12	114,90	142,63	167,97	142,94	136,63	131,52

Índice ponderado de precios (I) y precios máximo y mínimo del par (cuartos) (II y III)



Para completar el presupuesto mínimo familiar hay que añadir una serie de gastos anuales indispensables: 25 reales en jabón, 100 reales en vinagre, sal, aguardiente(17) y una cantidad también minima en alquileres que evaluamos en 1000 reales de mádia(18).

De acuerdo con estas cifras, ¿cuál sería el sobrante para otros gastos aquí no considerados o para un hipotético ahorro? Veamos el excedente calculado para el periodo 1860-64 de las dos categorías socio-profesionales más numerosas en Madrid, el jornalero y el oficial albañil a partir de las tablas de precios y salarios especificadas anteriormente:

	1861	1862	1863	1864
2) Jornalero soltero				
(10 reales diarios en 1861 y 1862)				
(12 " " " 1863 y 1864)				
(276 días hábiles)				
Ingresos anuales	2.760	2.760	3.312	3312
Gastos mínimos alimentación y				
alquiler	2.230,55	2.297,39	2.263,33	2282,10
Resto anual para otro tipo de				
consumo y para ahorro	529,45	462,61	1.048,67	1029,90
3) Jornalero casado sin hijos				
(trabajando sólo el cabeza de				
familia)				
Ingresos anuales	2.760	2.760	3.312	3312
Gastos mínimos alimentación, etc.	3.235,76	3.353,78	3.286,26	3323,20
Resto	475,76	593,78	25,74	11,20
4) Jornalero casado sin hijos				
trabajando la mujer				
(16 reales diarios en 1861 y 1862)				
(19 reales diarios en 1863 y 1864)				
Ingresos anuales	4.416	4.416	5.244	5244
Gastos mínimos alimentación, etc.	3.235,76	3.353,78	3.286,26	3323,20
Resto	1.180,24	1.062,22	1.957,74	1920,80

1861 1862 1863 1864

D) Jornalero casado con un hijo
(sólo trabaja el cabeza de
familia)

Ingresos anuales	2.760	2.760	3.312	3.312
Gastos	4.140,97	4.310,17	4.208,89	4.264,30
Déficit	1.380,97	1.550,17	896,89	952,30

E) Jornalero casado con un hijo
trabajando la mujer

Ingresos anuales	4.416	4.416	5.244	5.244
Gastos	4.140,97	4.310,17	4.208,89	4.264,30
Resto	275,03	105,83	1.035,11	979,70

F) Jornalero casado con tres
hijos, trabajando la mujer y
uno de los hijos
(caso más frecuente)

Ingresos anuales	5.796	5.796	6.624	6.624
Gastos mínimos	5.951,39	6.222,95	6.054,15	6.146,50
Resto	155,39	426,95	569,85	477,50

(21 reales diarios en 1861 y 1862)

(24 " " " 1863 y 1864)

	1861	1862	1863	1864
Oficial albañil soltero				
(18 reales diarios)				
Ingresos anuales	4.968	4.968	4.968	4.968
Gastos	2.230,55	2.297,39	2.263,33	2.282,10
Resto	2.737,45	2.670,61	2.704,67	2.685,90
Oficial albañil casado sin hijos				
(sólo trabaja el cabeza de familia)				
Ingresos anuales	4.968	4.968	4.968	4.968
Gastos	3.235,76	3.353,78	3.286,26	3.323,20
Resto	1.732,24	1.614,22	1.681,74	1.644,80
Oficial albañil casado, sin hijos, trabajando la mujer				
(24 reales diarios en 1861 y 1862)				
(25 " " " 1863 y 1864)				
Ingresos anuales	6.624	6.624	6.900	6.900
Gastos	3.235,76	3.353,78	3.286,26	3.323,20
Resto	3.388,24	3.270,22	3.613,74	3.576,80
Oficial albañil casado con un hijo				
(sólo trabaja el cabeza de familia)				
Ingresos anuales	4.968	4.968	4.968	4.968
Gastos	4.140,97	4.310,17	4.208,89	4.264,30
Restos.....	827,03	657,83	759,11	703,70



	1861	1862	1863	1864
Oficial albañil casado, con un hijo, trabajando la mujer				
Ingresos anuales	6.624	6.624	6.624	6.624
Gastos	4.140,97	4.310,17	4.208,89	4.264,30
Resto	2.483,03	2.313,83	2.415,11	2.359,70
Oficial casado, con tres hijos trabajando la mujer y uno de los hijos (caso más frecuente)				
Ingresos anuales	8.004	8.004	8.280	8.280
Gastos	5.951,39	6.222,95	6.054,15	6.146,50
Resto	2.052,61	1.781,05	2.225,85	2.133,50
(29 reales diarios en 1861 y 1862)				
(30 reales diarios en 1863 y 1864)				

Estos datos muestran la situación insólita de las capas populares madrileñas: durante la década especuladora: por primera vez en su historia los presupuestos familiares permiten un excedente después de cubrir el consumo mínimo reproductor de la fuerza de trabajo gastada. ¿Qué parte de este excedente se dirige hacia el negocio especulativo? En primer lugar debemos suponer que parte de este excedente no actúa como tal ya que se destina a mejorar la alimentación, que hemos evaluado a niveles de subconsumo, o a otra clase de gastos antes prohibitivos para el bolsillo del trabajador⁽¹⁹⁾ Por otro lado, del aumento de los ingresos en la Caja de Ahorros de Madrid deducimos que las capas populares depositan allí otra parte de su excedente como previsión para tiempos peores. Por tanto sólo un pequeño resto llegaría al circuito del negocio especulativo a través de las cajas privadas de imposiciones. Estas sociedades intentan en todo momento atraer el ahorro popular utilizando como señuelo el problema de las quintas o incluso proyectando el pago de la póliza en pequeños plazos. Esto último lo ponen en práctica de forma masiva las compañías de imposiciones que se estructuran como sociedades de seguros mutuos sobre la vida.

"La Administración de La Tutelar prepara, por medio de sus banqueros, la formación tanto en Madrid como en algunos puntos de España de establecimientos que a los beneficios de las actuales cajas de ahorro reúnan otros especiales encaminados al ingreso en la Compañía por medio de cuotas semanales, quincenales o mensuales. Creados que sean estos establecimientos, La Tutelar se pondrá al alcance del más humilde jornalero que es el fin que debemos proponernos".⁽²⁰⁾

Este sistema de pagos a plazos posibilitó una mayor participación del ahorro popular, aunque siempre ocupando una posición marginal con relación al ahorro procedente de las capas medias. El análisis de las listas de imponentes de La Tutelar en 1861 lo confirma: ⁽²¹⁾

<u>Nº de impositores</u>		<u>Cantidad impuesta</u>
50 superiores	a	75.000 reales
17 de		75.000 reales
20 superiores	a	60.000 reales
49 "	a	50.000 reales
43 "	a	40.000 reales
50 comprendidos entre 30 y		39.000 reales
105 superiores	a	25.000 reales
165 "	"	20.000 reales
72 "	"	15.000 reales
112 "	"	10.000 reales
55 comprendidos entre 7 y		9.000 reales
30 de		6.000 reales
157 "		5.000 reales
13 "		4.500 reales
46 "		4.000 reales
3 "		3.500 reales
48 "		3.000 reales
48 "		2.500 reales
93 "		2.000 reales

Evidentemente las partidas superiores a 6.000 reales corresponden al ahorro de las capas medias, ya que su cuantía supera con creces las disponibilidades de los estratos populares; en cambio, las imposiciones inferiores a 6.000 reales sí incluyen este tipo de ahorro. No hay que olvidar que esta cantidad era la fatídica suma necesaria para que un quinto se librase del servicio militar, de ahí que muchos de los pequeños imponentes sean incluso recién nacidos.

En suma, el ahorro popular es el lubricante del negocio especulativo, en cambio el ahorro burgués es su motor. Resultado lógico si tenemos en cuenta que la gran burguesía y las capas medias son los grandes beneficiarios de la expansión de los años sesenta. El incremento de las rentas no salariales y del consumo favorece a la burguesía rentista y a la comercial; la subida de salarios y los empleos complementarios potencian la capacidad de ahorro de las capas medias asalariadas.

Cuando hablamos de capas medias asalariadas estamos refiriéndonos fundamentalmente a los grupos sociales relacionados con las actividades burocráticas. Según el censo de 1860 en Madrid residen 5,257 empleados activos; de su mayor o menor percepción salarial dependerá una paralela capacidad de ahorro. La estructura salarial de los 1220 empleados que integran la plantilla del Ministerio de Hacienda permite confeccionar una pirámide de salarios perfectamente aplicable a la totalidad de los empleados públicos madrileños(22):

120.000	1
60.000	1
50.000	17
40.000	11
35.000	8
30.000	18
26.000	13
24.000	45
20.000	54
16.000	62
14.000	74
12.000	85
10.000	122
8.000	148
7.000	1
6.000	180
5.500	1
5.000	167
4.500	1
4.000	182
3.000	29

Obsérvese cómo el 64 por 100 de los empleados perciben más de 8.000 reales anuales. Estimamos que a partir de esta suma ya se puede generar ahorro, teniendo en cuenta un consumo evidentemente superior al de las capas populares y unos gastos superfluos exigidos por los convencionalismos sociales. Hay que insistir, por otra parte, en que la propia dinámica del negocio especulativo crea puestos de traba-

jo ocupados en sus horas libres por los empleados de la Administración que allí encuentran un complemento a sus ingresos , potenciador de su capacidad de ahorro.(23)

Lógicamente las mayores posibilidades de ahorro se concentran en los estratos que conforman la gran burguesía y las capas medias contribuyentes. La primera dirige el negocio especulativo y racionaliza el empleo del ahorro procedente de los demás grupos sociales. En base a las listas de contribución por territorial y subsidio industrial y de comercio de 1886 hemos elaborado el siguiente cuadro en el que aparecen los contribuyentes distribuidos según la cuota pagada a la Hacienda pública. Indudablemente la capacidad de ahorro estará directamente relacionada con el pago de una menor o mayor cuota de contribución.

	<u>0-100</u> <u>reales</u>	<u>101-500</u> <u>reales</u>	<u>501-1000</u> <u>reales</u>	<u>+1000</u> <u>reales</u>
1.-Propietarios	524	1.313	970	2215
2.-Profesiones liberales				
a) Abogados	-	230	122	58
b) Médicos cirujanos	-	134	62	23
c) Cirujanos-sangradores	62	157	-	-
d) Otros	43	124	191	94
3.-Actividades especulativas				
a) Administradores de fincas urbanas	96	92	7	1
b) Agentes de Bolsa y de negocios ..	-	67	31	26
c) Otros	-	25	16	174
4.-Comercio por mayor-almacenistas				
a) Textil	-	18	82	98
b) Metal	-	-	-	24
c) Alimentación	-	57	25	180
d) Otros	-	57	128	155
5.-Comercio por menor				
a) Textil	48	410	84	397
b) Metal	50	92	15	57
c) Alimentación	566	1.613	1195	144
d) Otros	373	817	61	37
6.-Otros servicios				
a) Transportes	130	212	32	11
b) Casas de huéspedes	366	21	30	27
c) Otros	298	216	49	33

7.-Artes y Oficios

a) Textil	114	204	19	4
b) Metal	116	365	35	8
c) Madera	86	397	27	10
d) Otros	150	269	33	5

8.-Fabricación

a) Textil	26	5	-	-
b) Metal	1	14	17	7
c) Alimentación	-	202	194	34
d) Productos químicos	5	38	2	3
e) Madera	-	3	-	-
f) Construcción	3	35	12	4
g) Otros	11	94	49	46

TOTALES 3.068 7.281 3.588 3.795

Fuente: Elaboración propia a partir de A.V.S. 6-41-69

- (1) Véase a este respecto SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: España hace un siglo: una economía dual. Madrid, 1977.
- (2) La Tutelar, 5 de enero de 1861.
- (3) Diario de Madrid, 7 de marzo de 1848; Gaceta de Madrid, 27 de noviembre de 1859 y Diario Oficial de Avisos de Madrid 26 de setiembre de 1871.
- (4) Gaceta de Madrid, 17 y 18 de octubre de 1868.
- (5) El Clamor Público, 17 de noviembre de 1848.
- (6) El Clamor Público, 25 de junio de 1862.
- (7) En este sentido se pronuncian prácticamente todos los periódicos del momento, sobre todo el Diario Oficial de Avisos de Madrid.
- (8) Gaceta de los Caminos de Hierro, 24 de diciembre de 1865.
- (9) Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid: Dictamen de la Comisión encargada, en 9 de noviembre de 1868, de informar acerca de la proposición presentada para estudiar la nueva contribución que ha sustituido a la de consumos, a fin de conocer ventajas e inconvenientes, y que ha de discutirse en la próxima sesión del sábado 21 del mismo mes. Madrid 1868, pag. 4.
- (10) Ante la falta de información sobre consumo según las diferentes calidades, nos ha sido imposible elaborar un índice complejo de precios según las fórmulas de Paasche o de Fisher.
- (11) A.V.S. 5-82-10 y Las Novedades 15-3-68.
- (12) En efecto el consumo de carne por persona siguió siendo muy bajo en los años de expansión: de 45,96 kgs. anuales por persona en 1858 a 49,18 kgs. en 1861. Es decir el aumento global del consumo quedó compensado por el similar crecimiento de la población. FERNANDEZ GARCIA Antonio: El abastecimiento de Madrid en el reinado de Isabel II. Madrid, 1971, págs. 98,99,148 y 152.
- (13) En Madrid se consumía una media anual de 83 libras por persona; en París, 86; en Berlín, 96; en Londres, 107, y en Viena, 162. Las Novedades, 20 de marzo de 1865.
- (14) La Tutelar, 5 de marzo de 1858.
- (15) idem.
- (16) Las informaciones recogidas de los periódicos, sobre todo de la prensa médica (El Siglo Médico y La España Médica) insisten en la insuficiencia de la dieta popular, basada preferentemente en el pan y en las féculas de gran poder calorífico, con algunas incursiones a productos cárnicos de pésima calidad, en forma de despojos, y al tocino. Nuestra dieta ha sido elaborada en base a estos artículos. Algunas dietas confeccionadas por contemporáneos son más teóricas que reales y responden más bien al consumo medio del madrileño sin inscribirse este consumo en el marco de las clases sociales. Como ejemplo tenemos el presupuesto medio diario calculado por Francos Rodríguez para un menestral. (Francos Rodríguez, José: En tiempos de Alfonso XII. Madrid s/f p.105.

- desayuno:

- chocolate o café 3 cuartos
- pan 4 cuartos

- comida:

- sopa $4\frac{1}{2}$ cuartos
- carne 6 "
- tocino $3\frac{1}{2}$ "
- garganzos $3\frac{1}{2}$ cuartos
- patatas o verduras 2 cuartos

- postre 2 cuartos
- pan 7 "
- cena:
- carne 5 "
- patatas o verduras 3 cuartos
- postre 2 cuartos
- pan 4 cuartos
- vino 6 "

TOTAL: 6,53 reales diarios.

TOTAL anual: 2383,45 reales.

Es decir una dieta desproporcionada e imposible para el bolsillo del jornalero. Ni siquiera en momentos de pleno empleo un trabajador madrileño, con 10 ó 12 reales por día trabajado, podía gastarse al año 2383 reales en comida por cada miembro de su familia, al menos que hubiese tenido un ingreso diario de 25 reales; situación que no se dará hasta bien entrado el siglo XX.

En la elaboración de la dieta mínima de subsistencia hemos tenido en cuenta las siguientes fuentes: Las Novedades 12 de octubre de 1865 El Clamor Público, 13 de agosto y 10 de setiembre de 1856; y CONARD Pierre y LOVETT, Albert: Problèmes de l'évaluation du coût de la vie en Espagne. Melanges de la Casa de Velazquez, tomo V, 1969, pag.413, y el ya mencionado trabajo de Antonio Fernández García.

(17) Por ejemplo, el aguardiente era un artículo de consumo cotidiano entre las capas populares madrileñas; con él se intentaba paliar en parte los efectos de la subalimentación: "La experiencia le ha hecho conocer al jornalero que el aguardiente le comunica cierta actividad, que sus fuerzas se robustecen, su vigor aumenta, su estómago no siente desfallecimiento, y aunque toda esta vida no sea más que una vida artificial que menoscaba su salud y amengua sus años, ni él lo sabe, ni, aunque lo supiera, dejaría de aprovecharse de este recurso que le hace más llevadero su trabajo(...) Un pobre trabajador, bebe más cantidad, mucha más cantidad de aguardiente al año, que cantidad de aceite emplea para condimentar sus alimentos" (La Reforma 18-IX-1866)

(18) En los años sesenta el alza sostenida de los alquileres es un elemento más distorsionador del presupuesto obrero. Remitimos al capítulo correspondiente a evaluación del precio de los alquileres.

(19) Hay que tener en cuenta que a pesar del alza de salarios en 1860 podían leerse en las páginas de los periódicos madrileños anuncios como el siguiente: "Un matrimonio honrado, por no tener medios para atender a la subsistencia de 4 hijos, desea ceder dos niñas y un niño, la mayor de 10 años: el objeto de sus padres es proporcionarlos personas que los prohijen, sin opción a reclamación posterior de derecho paterno" (Diario Oficial de Avisos de Madrid, 30 de octubre de 1860).

(20) "La Tutelar. Memoria leída por su director general en la Junta celebrada el 21 de abril de 1861". Madrid, 1861.

(21) "La Tutelar. Lista General Alfabética..." Madrid, 1861.

(22) Gaceta de Madrid, 11 de mayo de 1873.

(23) Según los anuncios de ofertas de empleo un contable en horas libres podía ganar 3000 reales anuales, que en el caso del simple escribiente disminuían a 1000-1500 también anuales.

EL IMPACTO DE LA ESPECULACION EN LAS CAPAS MEDIAS

Para que el engranaje especulativo pudiera funcionar era preciso una participación masiva de las capas medias, es decir que el ahorro disponible se dirigiera hacia este sector. Desde 1857 a 1866 las compañías especuladoras, bien a través de la prensa, bien a través de folletos o editando sus propios periódicos, llevan adelante una campaña publicitaria inusitada que, por su contenido ideológico, tendría forzosamente que causar mella entre unas capas medias receptivas a este tipo de mensaje.

Todo este ambiente encontraba ya un campo abonado. El negocio especulativo, como hemos dicho, se encaminaba hacia el mercado bursátil o inmobiliario, dos sectores que desde antaño gozaban ya de las preferencias de las capas medias.

El negocio especulativo debe ser relacionado con las posibilidades de movilidad social que ofrecía la nueva sociedad burguesa en construcción. En su dinámica había generado un valor ideológico en aquel entonces altamente cotizable, como era el del burgués emprendedor: el individuo que de la nada había ascendido para situarse en la cima del escalafón burgués. Hasta aquí nada nuevo, ya que el fenómeno es similar al que presentan las sociedades europeas occidentales; pero en España, y más concretamente a nivel madrileño, el burgués emprendedor había conseguido incrustarse en lo más alto de la pirámide social gracias a la Bolsa o a la especulación inmobiliaria. Aquí tenían las capas medias unos puntos de referencia que por sí solos explicarían su entusiasmo por las nuevas compañías especuladoras.

En efecto, buena parte de la élite madrileña había llegado a ser tal gracias a los dos campos de especulación antedichos, y los ejemplos abundaban. El célebre Santiago Alonso Cordero, maragato de origen, de humilde comerciante de pescado al por menor había pasado a ser uno de los mayores propietarios madrileños. Invirtiendo sus ahorros en deuda pública, consiguió comprar en la desamortización el convento de San Felipe el Real situado en la Puerta del Sol, que con el tiempo adquirió un valor de 15 millones de reales: fueron las Casas de Cordero, nombre con el que se las conoció en todo el siglo XIX. Igualmente la fortuna del marqués de Salamanca en la es-

peculación tendrá su principio. José Finat, de modesto comerciante de seda al por menor en 1830 ascendió a banquero en la década de los sesenta gracias a la deuda pública. Otro tanto sucedió con Domingo Norzagaray, cabeza de una de las más importantes familias madrileñas, a quien la deuda pública había permitido pasar de comerciante de tejidos al por menor en 1829 a "comerciante capitalista" en 1858. El mismo camino había seguido Cristian Rungaldier para llegar a ser "comerciante capitalista" en 1862 desde su humilde oficio de quincallero en 1830. Incluso el número uno de las listas madrileñas por contribución urbana, el marqués de Manzanedo, consolidó su fortuna, de origen esclavista, gracias a la especulación del suelo y más exactamente a la reforma de la Puerta del Sol y a la revalorización de los terrenos que allí adquirió(1). A ello se une el hecho de que una de las consecuencias del proceso revolucionario burgués en el contexto social madrileño fuera la aparición de un abigarrado núcleo de pequeños propietarios que hacen del rentismo su forma de vida, y, teóricamente, con el negocio especulativo cualquiera podía alcanzar el mismo status.

La propaganda de las compañías especuladoras iba dirigida fundamentalmente a hacer extensiva la mentalidad especulativa de la gran burguesía a las capas medias; en concreto, intentaba ensalzar el valor del ahorro presentándolo como el gran nivelado social, y a revalorizar el papel de la deuda pública y de la propiedad urbana. La prensa repite machaconamente artículos y

editoriales sobre la utilidad del ahorro: si se quería ser propietario había que ahorrar, y la mayor vocación de unas capas medias huérfanas de una ideología propia era precisamente llegar a ser propietarios rentistas. El Montepío Universal en la Gufa dirigida a sus imponentes decía: "El ahorro es una virtud moral que nos conduce a nuestra felicidad y a la de nuestras familias: Es el manantial de la futura riqueza y la estre lla que ha de alumbrarnos para no caer algún día en el espantoso abismo de la indigencia"(2). Por si ello fuera poco, la propaganda de las compañías identificaban a éstas con el bienestar público. Invertir en ellas significaba colaborar en la regeneración económica del país, a la par que se consolidaba la posición social de los inversores, es decir, felicidad y provecho para todos. Así se expresaba La Tutelar:

"¡Cuántas industrias nuevas, cuánto trabajo fecundado no encierran los capitales que van a formarse sobre estas bases por las leyes del interés compuesto y del seguro mutuo de la vida! Librarán los unos a sus hijos de las quintas, pudiendo asegurar el producto del trabajo personal de los ocho años más enteros y vigorosos de la edad del hombre, y tal vez la vida y la gloria de una carrera elegida con acierto; los otros verán a sus hijas con lucida dote que impida las miserias horribles de la familia; el labrador tendrá fondos para mejorar su cultivo haciendo plantaciones, construyendo cercas, roturando baldíos, abriendo acequias y desecando pantanos; el capataz, el obrero se convertirán en capitalistas y pasarán a fabricantes; el abogado, el médico no temerán perder su clientela, ni verán llegar con horror

la vejez y las enfermedades; el empleado, el marino, el menor, la viuda, el huérfano cifran en esta gran suma, formada con las cantidades que todos han allegado, el bienestar merecido para aquél que sabe limitar sus goces en el día de la prosperidad pensando en los recursos de las horas de las desgracias"(3).

Asímismo el texto deja entrever la idea de la confraternización de clases. En folletos y memorias, las compañías recuerdan casi diariamente que son el remedio a la naciente cuestión social. El ahorro debidamente canalizado por ellas sería el gran antídoto de la lucha de clases:

"En una palabra, las sociedades de seguros mutuos sobre la vida estimulan al trabajo y a la economía, son una tendencia práctica hacia la fraternidad de todos los hombres, difunden la instrucción y ayudan eficazmente a mantener la tranquilidad en el Estado"(4).

Como vemos, las razones económicas se entremezclan con las razones éticas, intentando en todo momento encubrir la finalidad exclusivamente especuladora de estas compañías, y presentándolas poco menos que como instituciones filántrópicas. Por otra parte, la propaganda va dirigida a todas las capas sociales, pero en la práctica los receptores de este mensaje publicitario fueron las capas medias, únicas que tenían capacidad para ahorrar. Esto no quiere decir que las compañías desdeñasen el ahorro popular; está claro que van a utilizar el cebo de las quintas y el argumento de la falta de amparo estatal ante el accidente laboral o la vejez para atraer el sobrante del presupuesto popular a sus arcas. En fin, este pretendi-

carácter filantrópico venía a ser una proyección del espíritu benéfico-caritativo que se acentúa en la España de los años sesenta como solución a lo que los contemporáneos denominaron "cuestión social"(5). En este caso no se observaba contradicción alguna entre moral cristiana y espíritu de lucro.

Culto al ahorro productivo que llega hasta la propia Corte. Normalmente la reina solemnizaba los acontecimientos importantes de palacio con nutridos repartos de limosnas entre los pobres madrileños; en cambio, ahora prefiere entregar parte de los donativos a las tontineras, imponiéndolos a plazo fijo a nombre de los beneficiados, para que en su día puedan disfrutar de una pequeña fortuna. Hay que pensar que detrás de este rasgo estaban los consejeros reales con intereses en estas compañías. De todas formas el hecho en sí contribuía a incrementar la confianza del público hacia las empresas. Esto era una buena forma de publicidad(6):

"Al Corregidor de esta M.H.V. se comunica con esta fecha la real orden siguiente: Excmo. Sr.: De la suma que S.M. la Reina nuestra señora(Q.D.G.) se ha servido destinar, para solemnizar los días de S.A.R. el Sermo. Sr. Príncipe de Asturias, con actos de caridad en favor de los pobres de este vecindario, me manda la augusta Señora poner a disposición de V.E. sesenta y cinco mil reales vellón para que se sirva distribuirlos en la forma siguiente: treinta mil en imposiciones que hace S.M. en la Compañía general de seguros sobre la vida titulada La Tutelar, por partes iguales, en cabeza de diez niños de los diez distritos municipales de esta corte, de edad de cuatro a cinco años, cuyos padres

merezcan a juicio de V.E. esta gracia; debiendo durar veinticinco años el seguro, y haciéndose éste a favor del padre o persona encargada del asegurado(...). Palacio, 22 de enero de 1862".

A parte de estos rasgos característicos, comunes a todas las cajas de ahorros privadas, existe también una propaganda específica según el ramo de especialización. Las compañías bursátiles hacen hincapié en su papel provechoso para la Hacienda estatal, al dedicar sus fondos a la deuda pública. En este sentido podía leerse en la memoria de 1858 del Montepío Universal: "Son directamente útiles al Estado porque prescindiendo del interés que éste tiene en la moralidad de las clases poco acomodadas, las compañías de seguros mutuos retiran de la circulación una gran masa de efectos públicos". Efectivamente, hasta 1866 La Tutelar, el Montepío Universal y El Porvenir de las Familias habían negociado en bolsa 1.300 millones de reales nominales del 3 por 100 consolidado y diferido, lo que representaba aproximadamente el 10 por 100 de las transacciones totales efectuadas entre 1857 y 1866(7). Intuyendo la importancia de estas empresas, el Estado al concederles su autorización, igualmente les exigió que todos sus fondos fueran invertidos en títulos de la deuda pública, prohibiéndoles hasta 1864 cualquier otro tipo de inversión.

Las compañías especializadas en especulación inmobiliaria cargan las tintas en la inalterable seguridad de la propiedad urbana. Al fin y al cabo la Bolsa estaba sujeta a fluctuaciones continuas y era la primera en sufrir las consecuencias de los vaivenes políticos y de las crisis económicas; además nadie podía as-

urar a largo plazo que los valores del Estado siguieran su marcha ascendente. En cambio, la propiedad urbana había demostrado su solidez revalorizándose continuamente desde la desamortización del suelo madrileño sin verse afectada por las sucesivas crisis políticas. La Peninsular, ejemplo más representativo de este tipo de empresas, se presentaba a sí misma en su propaganda como indestructible, supuesto desmentido por la posterior crisis de 1866:

"Nadie hasta ahora ha dudado que la propiedad es una de las mejores garantías conocidas. Por consiguiente, los fondos colocados hasta el día están impuestos sobre valores que sólo podrían desaparecer en un cataclismo de la naturaleza, en una destrucción general que arruinase cuanto hemos edificado. Fuera de este caso, nuestra compañía está libre de todo recelo que dependa de acontecimientos políticos, o de crisis económicas. Viniera un cataclismo de esta especie, y ahí estarían las garantías, siempre visibles, siempre tangibles, siempre valorables. Precisamente esto es lo que atrae las imposiciones a nuestra compañía. Los socios están viendo siempre su dinero. Su convicción no es moral sino material. No se entregan precisamente a la confianza, sino a la seguridad. No fian a las personas, sino a las cosas. raíces e inamovibles"(8).

No hubiera bastado por sí solo este tipo de propaganda si no hubiera estado acompañado de los posibles beneficios que cada imposición podía reportar al ahorrador. En otras palabras, había que despertar el espíritu de lucro, había que convencer al inversor que con un pequeño esfuerzo anual iba a enriquecerse al cabo de algunos años. En el Madrid de la época con 500.000 reales podía adquirirse una casa que produjera anualmente una

renta de 60.000 a 70.000 reales -cantidad equiparable al sueldo de un director general de la Administración- con lo que el ahorrador conseguiría el anhelado status de propietario rentista. Si se trataba de una casa de vecindad en un barrio popular, el coste quedaba reducido a 150.000 o 200.000 reales, con una renta anual de 15.000 a 20.000 reales. Bastaban 100.000 reales para ser propietario de 20.000 a 30.000 pies del ensanche del barrio de Salamanca. Según las "tablas probables de ganancias" que publican las compañías cualquier ahorrador que impusiese 2.000 reales cada año, a los 15 años lograría una ganancia suficiente como para convertirse en rentista inmobiliario o bursátil; es decir, las compañías hacen propietarios virtuales a cualquier impositor. En el cuadro nº 1 transcribimos las tablas de cuatro compañías: La Tutelar, Montepío Universal, La Nacional y Caja Universal de Capitales. La más proporcionada es sin duda La Nacional que ofrece en 25 años una revalorización del 318 por 100 sobre el capital impuesto: por 25.000 reales se compromete a devolver 794.165 reales, equivalentes a una tasa de interés medio del 25 por 100 anual. El resto de las compañías, aunque con promesas más modestas, mantienen un tono desmesurado.

Era imposible cumplir lo estipulado en las tablas salvo que los índices bursátiles creciesen a un ritmo similar, algo inverosímil a largo plazo. En realidad se trataba de una burda publicidad con la que se intentaba excitar la codicia del ahorrador y atraer sus excedentes. Incluso una de las empresas llegó a reconocer la falsedad de las tablas: "La ganancia no guarda proporción con el riesgo, contribuyendo no poco a extraviar la opi-

Cuadro nº 1: Tablas de posibles beneficios de las tontineras.-Beneficios sobre una imposición de 1.000 reales anuales:LA TUTELAR

Edad del socio(años)	Tiempo de la imposición(en años)				
	5	10	15	20	25
menos de 1	11.000	40.000	90.000	200.000	470.000
1 a 2	9.000	30.000	75.000	179.000	370.000
2 a 3	8.000	29.000	73.000	160.000	350.000
3 a 4	8.000	28.000	72.000	150.000	340.000
4 a 15	8.600	27.000	70.000	155.000	335.000
15 a 20	8.600	27.000	70.000	154.000	333.000
20 a 30	8.600	27.000	71.000	156.000	340.000
30 a 40	8.600	27.000	72.000	169.000	370.000
40 a 50	9.000	30.000	75.000	180.000	500.000

Fuente: Diario Oficial de Avisos de Madrid, 11 de enero de 1858.CAJA UNIVERSAL DE CAPITALES

menos de 1	9.000	32.000	75.000	160.000	350.000
1 a 2	8.400	25.000	60.000	130.000	300.000
2 a 3	8.000	24.000	56.000	120.000	280.000
3 a 4	8.000	24.000	55.000	113.000	270.000
4 a 15	8.100	26.000	58.000	124.000	290.000
15 a 20	8.200	28.000	65.000	140.000	320.000
20 a 30	8.600	30.000	70.000	150.000	380.000
30 a 40	8.800	32.000	80.000	190.000	450.000

Fuente: Las Novedades, 24 de julio de 1862.

MONTEPIO UNIVERSAL

<u>Edad</u>	<u>5</u>	<u>10</u>	<u>15</u>	<u>20</u>	<u>25</u>
menos de 1	13.364	50.434	109.646	244.035	571.785
3 a 7	10.858	34.165	87.683	189.805	410.522
15 a 20	10.357	33.514	86.051	186.009	421.910
30 a 40	10.548	33.732	87.853	192.517	432.213
más de 60	11.605	43.583	97.614	216.920	452.721

Fuente: Diario Oficial de Avisos de Madrid, 30 enero 1858.

LA NACIONAL

9.442 34.962 103.934 290.346 794.165

Fuente: El Clamor Público, 1 de noviembre de 1862.

nión en este punto las exageradas tablas de probabilidades de beneficios que durante muchos años han estampado en sus prospectos y anuncios las demás compañías de seguros, y aún el mismo Montepío hasta ya entrado su segundo año de existencia⁽⁹⁾.

La propaganda de las compañías va dirigida en un doble sentido: en primer lugar, justificar éticamente su propia existencia y la imposición del ahorrador; es preciso, por tanto, encubrir el sustrato especulador de la empresa y del impositor, sobre todo en un momento en que parte de las capas burguesas pretende olvidar su origen desamortizador. En este sentido es habitual que los anuncios de ventas de casas publicados en el Diario de Avisos de Madrid precisen que el edificio no procede de bienes desamortizados, con lo que se antepone la tranquilidad de conciencia a cualquier atisbo de espíritu de lucro. Así, teóricamente, en las imposiciones no domina el espíritu de especulación; se trata únicamente de inversiones en proyectos de moral pública, que además son seguras porque están respaldadas por el crédito público o garantizadas por propiedades inmuebles. En segundo lugar, si en realidad las enormes expectativas de beneficios que las compañías ofrecen a sus clientes intentan exacerbar el espíritu de lucro de éstos, oficialmente se presentan más bien como el justo premio al buen ciudadano que colabora al bienestar público reduciendo su consumo presente en aras de un ahorro que contribuye al futuro desarrollo económico y moral del país.

Además de los anuncios y folletos de las compañías, la prensa igualmente estimula el estado de ánimo favorable a las

mismas, expresándose casi en los mismos términos que la propaganda ya analizada. Un semanario económico tan representativo como la Gaceta de los Caminos de Hierro afirmaba: "Admirable es el desarrollo que han tomado en Madrid las sociedades de seguros sobre la vida, y lo más notable es que ese desarrollo ha progresado cada día de tal suerte que hoy esas sociedades deben considerarse como uno de los más importantes ramos de la riqueza pública"(10).

También el Estado colabora en este ambiente de euforia otorgando su confianza a las compañías al concederles autorización, sin mayores problemas, gracias a los informes favorables del Consejo de Estado. Las reales órdenes de autorización abundan en los mismos principios difundidos por las empresas en su propaganda. Todo ello con el tono paternalista tan del agrado de las capas medias: Es la propia Isabel II quien se constituye en protectora de La Tutelar o del Montepío Universal dada la utilidad pública y el fin benéfico que persigue. Si la reina las patrocinaba, ¿cómo desconfiar de ellas? La real orden autorizando la constitución de La Tutelar sintetiza la postura oficial sobre las tontineras:

"El señor ministro de la Gobernación del Reino dice con estas fechas al Jefe político de esta provincia lo siguiente: Don Pedro Pascual de Uhagón, vecino de esta corte, ha acudido a este Ministerio, impetrando la protección de S.M. la Reina(Q.D.G.) para la creación de una compañía general de seguros mutuos sobre la vida, basada en la renta del 3 por 100 de la Deuda española y garantizada por la misma. Este importante y benéfico pensamiento,

generalizado ya con fin éxito en otros pueblos de Europa, no puede menos de merecer la aprobación de S.M. la Reina, siempre solícita por extender a nuestro país todos los proyectos de utilidad pública y de fomento para los intereses materiales. Al tomar S.M. bajo su amparo la nueva compañía general de seguros sobre la vida, conforme a las bases comprendidas en el prospecto del 14 de este mes y del que se acompaña un ejemplar, ha creído prudente, de acuerdo con lo indicado por el señor Uhagón, nombrar un Delegado del Gobierno para que, en unión con la Junta de Vigilancia, que se compondrá de doce principales suscritores de Madrid, pueda intervenir en todas sus operaciones, dando esta doble garantía a los intereses de los asociados. Así será cómo esta asociación podrá corresponder mejor a los fines de su creación, favoreciendo y desarrollando el interés particular y los intereses generales(...) Madrid, 23 de agosto de 1850(11).

En este ambiente general de optimismo solo una voz se mostró disconforme con los proyectos presentados por las cajas de ahorros privadas. En un informe elevado al gobierno, la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País cuestionaba el pretendido carácter filantrópico de las compañías, resaltando las nulas garantías que éstas ofrecían. Como en muchos otros aspectos, la Sociedad Económica intuía lo que a partir de 1866 se convertirá en dolorosa realidad para los imponentes:

"Esta corporación ha sido también consultada, como de costumbre, sobre el establecimiento de varias sociedades de socorro, de seguros o de cualquier objeto útil o benéfico. Al discutir todos estos reglamentos, examinados por la comisión permanente, que conserva una acertada jurisprudencia sobre tales materias, la Sociedad ha aconsejado siempre la adopción de cuantas medidas deben poner a cubierto de torpes amañes las pequeñas fortunas de honradas familias, que a fuerza de ahorros y de economías pueden y deben crearse una renta para sus últimos

años y para necesidades imprevistas, y más de una vez ha señalado con la lealtad y franqueza con que acostumbra los vacíos que se notan en la mayor parte de sus proyectos, dictados al parecer por un espíritu de filantropía, y que no suelen ser en realidad sino un medio para explotar la credulidad pública"(12).

Evidentemente las advertencias de la Sociedad Económica cayeron en saco roto. No podía ser menos cuando un gigantesco "cuento de la lechera" se había iniciado. ¿Hasta qué punto las capas medias prestaron su adhesión? Basten por ahora algunas cifras suficientemente significativas: un total de 250.000 imponentes otorgaron su confianza a las cuatro compañías con mayor volumen de ingresos en el campo de la deuda pública: La Tutelar, Montepío Universal, El Porvenir de las Familias y La Nacional. Allí colocaron en conjunto más de 700 millones de reales efectivos; es decir, tan solo cuatro compañías lograron atraer una suma equivalente de dinero al 70 por 100 del capital total efectivo en circulación por las veintiocho sociedades de crédito existentes en España el 31 de marzo de 1866(13).

Notas.-

- (1) Véase capítulo sobre el marqués de Manzanedo.
- (2) Guía del Imponente en la compañía general española titulada Montepío Universal. Madrid, 1861.
- (3) La Tutelar, 1 de marzo de 1858.
- (4) Idem, 10 de enero de 1861.
- (5) Véase apartado "Inmigración popular y proletarización".
- (6) REBOUL, Eugenio: Estudio sobre seguros de vida. Madrid, 1865, p. 253.
- (7) El valor total del nominal negociado en la Bolsa entre 1856 y 1864 procede de Anuario Estadístico de España, 1862-1865. Madrid, 1867, p. 562.
- (8) Las Novedades, 3 de noviembre de 1863.
- (9) Gaceta de los Caminos de Hierro, 7 de octubre de 1860.
- (10) Idem, 20 de febrero de 1859.
- (11) REBOUL..., op. cit., p. 215.
- (12) Gaceta de Madrid, 20 de enero de 1857.
- (13) SANCHEZ ALBORNOZ...La crisis...

EL FENOMENO SOCIAL DE LAS TONTINERAS

1.- La estructura de las tontineras

En su mayor parte estas compañías tenían su origen en antiguas casas de banca madrileñas; al menos, sus fundadores están inscritos en la categoría de "comerciantes capitalistas" para la tributación del subsidio industrial y de comercio. El fundador de la Caja Universal de Capitales fue el banquero Jose Luis de Retortillo, el de La Tutelar Pedro Pascual Uhagón, y del Porvenir de las Familias los también banqueros Ramón López de Tejada y Miguel de Orive, en colaboración con la sociedad anónima de seguros La Unión, que se encargó de su gerencia(1).

Técnicamente las tontineras eran una variante de las

empresas que el Código de Comercio designaba como "sociedades o compañías accidentales de cuenta en participación", es decir, y esto es lo más importante, no poseían razón social y su única responsabilidad era la personal del gerente. En otras palabras, la enorme cifra de 700 millones de reales efectivos fue a parar a unas compañías realmente irresponsables. Su única garantía se reducía por tanto a los principios éticos ya analizados y a buenas palabras. Entre todas ellas, la única que realizó un depósito en metálico en el Banco de España como garantía de sus actividades fue el Montepío Universal, con la menguada cifra de 4 millones de reales(2), fianza con la que pretendía responder de los 200 millones que recibiría a lo largo de su existencia. Las demás ofrecían como garantía los mismos ahorros recibidos, como es el caso de La Tutelar(3). El mismo Montepío Universal consideraba que su mejor fianza no podía ser otra que "el crédito y honradez acrisolada del Excmo. Sr. Director General de la Compañía, y de las respetabilísimas personas que componen la junta de intervención"(4).

Al principio esta falta de responsabilidad no fue advertida por nadie, pero conforme comenzó a germinar un sentimiento de desconfianza hacia las tontineras, la prensa pondría de manifiesto la facilidad de estas compañías, verdaderos gigantes con los pies de barro. La Gaceta de los Caminos de Hierro, máxima defensora de las tontinas, destacaba en 1862 las evidentes diferencias entre éstas y las sociedades de crédito:

"Las sociedades de crédito tienen un capital responsable que es en la Compañía General de Crédito en España de 133 millones de reales, en la Sociedad Española Mercantil e Industrial de 60.800.000 reales, en el Crédito Mobiliario Español de 89.200.000 reales. ¿Cuál es el capital responsable de las sociedades de imposiciones? Ninguno. La que más tiene por su propia voluntad algún pequeño depósito en títulos del Estado como garantía de la gestión administrativa: las personas que quieran reunirse para fundar una Sociedad de Imposición no necesitan un solo real de capital. Bástales abrir sus cajas a los imponentes y emprender desde luego sus operaciones con el dinero que éstos les entreguen. Compréndase, pues, la enorme diferencia: Las compañías de Crédito operan con capital propio, responsable siempre, las sociedades de imposición con capital ajeno"(5).

¿Cuál es la estructura interna de las tontineras? Teóricamente, al considerarse como asociaciones mutuas eran los socios los gestores de la empresa sin excepción, pero en realidad su estructura era mucho más selectiva, y de hecho la gestión quedaba en manos de los mayores imponentes. En la base se situaba la junta general de socios, que se reunía anualmente en Madrid, pero en la que solamente tenían pleno derecho de voz y voto los 100 suscritores más importantes. Su misión solía limitarse a la aprobación de la memoria presentada por el director general aunque estatutariamente podía votar cualquier reforma de la sociedad. De hecho todo el poder se concentraba en manos del director general, asistido de una junta de intervención, con consejo de vigilancia o junta inspectora, elegida por la junta ge-

neral de entre sus miembros y con capacidad para fiscalizar las actividades del director, junto con el delegado regio, inspector gubernamental que jugaba más bien un papel decorativo(6). Por tanto, el control de las compañías quedaba en manos de la gran burguesía, aunque fuera la masa anónima de ahorradores quienes aportaban un porcentaje más elevado de capital en pequeñas imposiciones.

La calidad social de los consejos de vigilancia de las tontineras muestra la utilidad que tenían estas empresas como instrumentos de canalización del ahorro hacia el negocio especulativo. Como veremos posteriormente los miembros más conocidos de la gran burguesía madrileña del agio, con títulos de nobleza o no, están presentes junto a políticos y altos cargos de la Administración. Uno de los rasgos específicos de la década de los sesenta es la irrupción masiva de estos grupos sociales, sobre todo los títulos nobiliarios, en el negocio especulativo, que hasta entonces había estado detentado casi en situación de monopolio por la nueva burguesía y los comerciantes capitalistas. Podríamos decir que los consejos de vigilancia de estas compañías reflejan la correlación de fuerzas que propició la revolución burguesa y con ella la instalación de nuevas relaciones sociales: el pacto entre la antigua nobleza y la burguesía ascendente.

El núcleo directivo se completaba con una amplia administración. Precisamente la instalación en Madrid de las tontineras, las sociedades de crédito y las cajas de imposición

especializadas en el suelo urbano, trajo como consecuencia la creación de nuevos puestos de trabajo. Una pequeña caja de imposiciones, el Centro Industrial y Mercantil, tenía una plantilla de oficinas de 36 miembros(7). En conjunto pueden estimarse en 1.000 los nuevos empleos. Para su mantenimiento las compañías cobraban a los impositores el 1 por 100 de las suscripciones realizadas en concepto de "gastos de administración"(8).

Las compañías establecen para sus clientes tres tipos de imposiciones, cuya elección está en relación directa con el espíritu de riesgo del impositor. Fundamentalmente a los tres tipos de imposición correspondían dos opciones diferentes: pérdida del capital impuesto por muerte, o imposición sin riesgo. En el primero de los casos la rentabilidad del ahorro ingresado era más elevada, ya que los beneficios que proporcionaba el alza bursátil se engrosaban con las imposiciones de los socios fallecidos antes que finalizase el período liquidador; de ahí que muchos ahorradores considerasen a estas compañías como una especie de lotería. En el segundo de los casos el suscriptor recibía como dividendo únicamente la cantidad determinada por las fluctuaciones bursátiles. La estructura impositora del Montepío Universal resume sin apenas variación la de otras compañías:

-Imposiciones de supervivencia:

"Es aquella en que si el socio fallece antes de la época de la liquidación, pierde el dinero que impuso y las ganancias que este dinero produjo, dejándolo todo

en herencia a sus consocios que no han muerto".

-Imposiciones a supervivencia con reserva del capital:

"Es aquella en que, si el socio fallece antes de la época de su liquidación, se devuelve al suscriptor, en la misma época en que debía liquidar, el total del dinero que tiene entregado; pero pierde y deja en herencia a favor de sus consocios sobrevivientes las ganancias que aquel dinero haya producido".

-Sin riesgo de mortalidad:

"Es aquella en que no pierde en ningún caso ni el dinero que se entrega ni las ganancias que produce, viva o muera el socio antes de la época de la liquidación"(9).

¿Qué tipo de suscripción prefirió el impositor? La respuesta es obvia; si se quería ascender en la pirámide social había que arriesgar. El atractivo de una sólida situación para el futuro superaba el temor al riesgo. Además, la nueva burguesía también había arriesgado en su momento y la especulación era en sí misma un riesgo. De ahí que la mayoría de las imposiciones se hicieran con pérdida del capital: de 135.905.865 reales suscritos en 1859 en el Montepío Universal, 129.020.075 reales correspondían a esta clase(10). Las imposiciones podían efectuarse por un plazo de 5 a 25 años, siendo quinquenal la liquidación de imposiciones y beneficios.

Antes de seguir adelante hemos de precisar la diferencia existente entre capital suscrito o impuesto, y capital efectivamente recaudado. El primero suponía una imposición a largo plazo, que se pagaba en cuotas generalmente anuales; el segundo

consistía en el cobro de estas cuotas cuyo importe era el verdadero efectivo recaudado. Dos ejemplos extraídos de la Guía del Imponente del Montepío Universal lo esclarece:

"Ejemplo primero: Andrés Núñez se suscribe por 5.000 reales, y los paga de una vez al hacer la suscripción: Esta forma de pago se llama por entrega única o al contado.

Ejemplo dos: Josefa Martínez se suscribe por la cantidad de 5.000 reales, que se obliga a pagar en diez años, a razón de 500 reales cada año: Esta forma de pago se llama por anualidades o por cuotas anuales".

Hemos creído conveniente hacer esta observación, porque aunque el capital suscrito solamente indicase unas expectativas de las empresas a largo plazo, también reforzaba la confianza del impositor, de tal forma que las compañías en sus memorias, folletos y anuncios dan una publicidad mucho mayor a las cifras correspondientes al capital suscrito que a las cantidades efectivamente recaudadas, con el fin de impresionar al virtual impositor.

2.- Las tontineras y la evolución de la Bolsa

De 1857 a 1862 se da la época dorada de las tontineras. Sus arcas se ven repletas de un ahorro que afluye sin cesar, posibilitado por la coyuntura de prosperidad y pleno empleo y estimulado por una confianza ciega en estas empresas. Hasta 1860 funcionan tres compañías: La Tutelar, El Porvenir de las Familias y Montepío Universal, cuyo éxito favorece la constitución de otras dos más en 1861: La Nacional y Caja Universal de Capitales. Cualquier indicador que utilicemos confirma el incremento del volumen de operaciones. Para el conjunto de las compañías el capital suscrito pasa de 316 millones en diciembre de 1856 a 1.375 millones en el mismo mes de 1862, es decir, un crecimiento del 435 por 100. La suscripción media anual que había sido para el período 1851-56 de 52.600.000 reales, se eleva a 176.500.000 reales para la etapa 1857-62. El efectivo recaudado experimenta un aumento de intensidad similar: 35 millones en 1851-56 frente a 450 millones en 1857-62(1).

En 1863 el crecimiento de las tontineras se interrumpe. Paradójicamente los primeros problemas aparecen cuando la cotización de la deuda pública alcanza su cénit; es decir, la decadencia de estas empresas es muy anterior a la crisis general y refleja sobre todo el ambiente de desconfianza que va germinando a su alrededor. Ya existe la convicción de que

el alza bursátil no puede continuar indefinidamente y el porvenir de las tontineras no es seguro. El pequeño y mediano ahorro ya no llega con la misma fluidez que en años anteriores ahora encamina sus pasos de forma masiva hacia otro sector especulativo: el suelo urbano que ofrece mayores perspectivas de beneficios. En conjunto, el capital suscrito por las tontineras en 1863 disminuye en un 40 por 100 con respecto a 1862: 108.425.790 reales frente a 156.125.185 reales. En 1864 el descenso es todavía mayor: un 25 por 100 menos que en 1863.

Este cambio de actitud del ahorrador se ha visto estimulado por las primeras críticas de la prensa que sustituye su entusiasmo inicial por continuas voces de alerta. Estas críticas reposan en una doble argumentación: por un lado, resaltando la coyunturalidad del alza bursátil que, difícilmente podía sostenerse durante mucho tiempo. Por otro lado, el callejón sin salida en que el Estado había colocado a las tontineras al prohibirles cualquier inversión en otros sectores que no fuesen la deuda pública. Era preciso una reforma inmediata de las tontineras si no se quería comprometer los ahorros de 200.000 personas. El Siglo Industrial resume así la situación:

"El principal origen de los beneficios de las sociedades tontineras españolas ha consistido en el aumento prodigioso del curso de la renta del Estado. Esta fuente se disminuye a medida que el curso de nuestras rentas va equilibrándose con el de países vecinos; y sin ser profetas podemos pronosticar que no tardará en agotarse. Nada hay, pues, que garantice el aumento constante de

nuestras rentas y si desgraciadamente llegasen a caer y desmerecer, sería una calamidad para los que se han adherido a las sociedades tontineras. Las tontinas pueden ser un elemento de prosperidad, pero ha de ser bajo la condición de que, en vez de obligarla a emplear exclusivamente en rentas del Estado los fondos que se le confien, se les permita emplearlos como mejor les parezca"(12).

En este último caso podría haber estado la solución de los problemas que comienzan a plantearse las tontinas. Pero el Estado que había fomentado la constitución de estas sociedades para agilizar y potenciar la negociación de los títulos públicos en la Bolsa, difícilmente podía cambiar de opinión; más bien se niega en rotundo a que los estatutos de las tontinas sean reformados. Sólo una compañía, La Peninsular, logró autorización, en el mismo año de su fundación, para diversificar sus inversiones, empleando sus fondos posteriormente en el sector inmobiliario. En cambio, las reiteradas solicitudes en este sentido de La Tutelar, Montepío Universal y El Porvenir de las Familias no encontraban respuesta. Por fin a últimos de 1864 el gobierno otorgó libertad de inversión a estas empresas; tardía solución que no evitó el desastre de las mismas.

Lo que se intuía en 1863 se convierte en dolorosa realidad en el segundo semestre de 1864. Los valores bursátiles invierten su tendencia, iniciándose una baja lenta pero firme que pronto se acelera. El 3 por 100 consolidado pasa de una

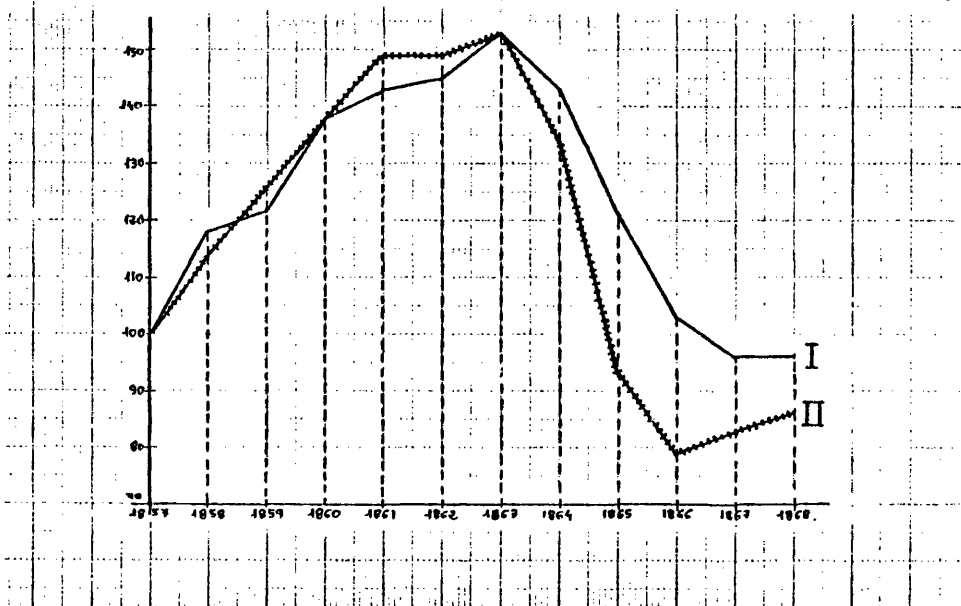
cotización media de 51 reales en julio de 1864, a 41 en 1865 y a 35 en julio de 1866, para tocar fondo en octubre de 1867 con 31 reales de media. Las acciones del Banco de España sufrieron una baja aún más espectacular. De 206 reales a que se cotizaba en agosto de 1864, alcanzando su más baja cotización en junio de 1866 con 104 reales. La recuperación de 1867 y 1868 no sirvió para recobrar los índices de 1863.

El hundimiento de la Bolsa trajo consigo la liquidación de las tontineras. La depreciación de los 1.500 millones de reales nominales del 3 por 100 que guardaban en sus carteras les impide hacer frente a sus obligaciones. La primera solución que ponen en práctica es suspender el pago de las pólizas vencidas de los impositores, esperando la recuperación bursátil que nunca llegó. A partir de 1866 las compañías se ven obligadas a realizar su cartera simultáneamente, incidiendo aún más en la baja. Unas lo hacen para cambiar de actividad, como es el caso del Montepío Universal; otras simplemente para reintegrar a los suscriptores que acuden multitudinariamente a retirar sus fondos. Los impositores más afortunados no conseguirán recobrar más que una mínima parte de los ahorros impuestos. Un escritor contemporáneo escribió sobre el tema: "El deseo de las compañías se ha visto defraudado cuando por la forzosa inversión de sus capitales en deuda pública han tenido que adquirirla a precios elevados y adjudicarla en sus repartos liquidatorios con una considerable depreciación." (13)

Cuadro nº 1: Cotización media anual de los principales
valores negociados en la Bolsa de Madrid.-(14)

<u>Año</u>	<u>3 por 100 consolidado</u>	<u>(en reales)</u>	<u>Banco España</u>
1857	34,44		142,58
1858	40,57		162,13
1859	42,08		180,18
1860	47,60		196,24
1861	49,42		211,88
1862	49,93		212,32
1863	52,79		218,15
1864	49,20		190,35
1865	41,75		133,25
1866	35,40		113
1867	33		132,25
1868	33		136,35

Cotización media (índices) del 3% consolidado (I) y de las acciones del B^o de España (II) (1857-68).



3.- La Tutelar

Era la veterana de las compañías especializadas en deuda pública. Recibió autorización por real orden de 23 de agosto de 1850, confirmada por la de 10 de junio de 1857. Además de ser la más antigua, también detentó el mayor volumen de negocios; así, a fines de 1866, cuando entre en proceso de liquidación por efecto de la crisis, La Tutelar habría conseguido en sus dieciséis años de existencia 734.539.988 reales de capital suscrito por 97.781 imponentes, y unas inversiones en Bolsa que posibilitaron la compra de 745.564.000 reales nominales del 3 por 100 consolidado. En este mismo período de tiempo la recaudación efectiva de la compañía se elevó a la enorme suma de 350 millones de reales, cifra no alcanzada por ninguna de sus homónimas.

En el consejo directivo de La Tutelar observamos una presencia mayoritaria de títulos de nobleza, que pone de relieve una vez más la indisoluble unión entre la nobleza y las especulaciones bursátiles. Allí coexistieron hasta 1867, el marqués de Santa Cruz, el duque de Berwick-Alba, el conde Almodóvar, el marqués de Ciriñuela y del Puerto, el marqués de Remisa, el conde de Reus, el marqués de Villavicja, el marqués de Heredia y el marqués de Monistrol. A ellos se unían los siguientes banqueros: López Mollinedo, Francisco de Paula Retortillo, Gui-

Ilermo Rolland y Sabtiago Velasco Ibarrola. Completaban el consejo directivo las figuras de Pascual Madoz y de Jacinto María Ruiz, muy relacionado con los centros esclavistas cubanos. El director general de la compañía era el también banquero madrileño Pedro Pascual de Uhagón, asimismo en contacto con La Habana(15). Trascendiendo la mera anécdota ciertos miembros del consejo aseguraban la conexión entre La Tutelar y las más importantes sociedades de crédito también establecidas en Madrid. Así el duque de Alba era consejero de la Compañía General de Crédito Ibérico, de la Sociedad Española General de Crédito y del Crédito Mobiliario Español; Pedro Pascual de Uhagón era a su vez el hombre fuerte de la Sociedad Española General de Crédito, y Jacinto María Ruiz e Ibarra formaba parte del consejo de administración de la Sociedad Española de Crédito Comercial.

En el cuadro nº 2 exponemos la trayectoria de La Tutelar desde 1851 a 1867. En él se detecta tres etapas de la vida de la empresa. La primera abarca desde 1851 a 1855, experimentando la compañía un ascenso continuado aunque a un ritmo moderado salvo el caso de 1855 que anuncia el cambio de tendencia. La segunda etapa comprende desde 1856 a 1858; son los años de auge en los que se suscribe un 50 por 100 más de capital que en los cinco años anteriores reunidos. La tercera etapa se extiende desde 1859 en adelante, con un visible descenso de las suscripciones, a pesar de la breve recuperación de 1862 y 1863. El brutal descenso de 1865 anuncia ya la emi-

Cuadro nº 2: Evolución de La Tutelar, 1851-1866, -(16)

<u>año</u>	<u>Suscriptores</u>	<u>Capital (en nominal comprado suscrito rs.)</u>	<u>3 por 100 consolidado</u>
1851	1.882	10.320.469	2.772.000
1852	3.423	21.254.385	5.207.000
1853	6.908	37.985.112	12.193.000
1854	6.544	41.996.996	16.243.000
1855	6.082	62.414.485	25.535.000
1856	8.600	77.352.035	30.553.000
1857	11.160	85.396.306	41.474.000
1858	11.116	71.509.037	45.800.000
1859	7.579	58.545.032	55.153.000
1860	6.093	39.394.238	51.351.000
1861	8.615	44.446.507	63.719.000
1862	7.000	60.000.000	136.135.000
1863	6.264	61.143.500	121.008.000
1864	4.384	42.800.450	83.193.000
1865	1.879	18.342.986	37.815.000
1866	191	2.253.051	27.412.000

inminente crisis.

Sin duda el mejor año de la compañía fue 1857 a raíz de la puesta en práctica de la legislación ferroviaria y sobre sociedades de crédito. Además en aquel momento del casi monopolio como caja de ahorros bursátil, ya que la competencia quedaba reducida a El Porvenir de las Familias. Asimismo La

Tutelar se había introducido con firmeza en el mercado ultramarino aprovechando las amplias relaciones que su director, Uhagón, tenía en Cuba a través de su sucursal bancaria instalada en La Habana. Llegaba el triunfalismo de la empresa hasta el punto de calcular que en veinte años pasarían por su cartera todos los títulos de la deuda consolidada al 3 por 100 "que tenía España"(17).

El nivel de suscripciones de 1857 no volvió a repetirse en la historia de la empresa. Todavía en 1858 las imposiciones sobrepasaban los 71 millones de reales, pero en 1859 el descenso fue más brusco: un 30 por 100 menos que en 1857. Ello se debió fundamentalmente a la gran aceptación que tuvo entre el público el Montepío Universal, compañía rival de La Tutelar en el mercado bursátil, y a los efectos de la guerra de Africa; no obstante los intereses seguían siendo considerables gracias al alza constante de los títulos de la deuda. En 1859 la empresa calculaba que si ponía en venta todos los títulos en cartera comprados en los años anteriores, obtendría una bonificación de 13 millones de reales; por esto los beneficios en las liquidaciones de aquel año se situaron entre el 94 y el 196 por 100 según el tipo de imposición(18). Más preocupante fue la disminución de las imposiciones en 1860, que la empresa atribuyó a la pérdida del mercado ultramarino. A pesar de todo el consejo de vigilancia juzgaba satisfactoria la marcha de la empresa, dado que las suscripciones se iban convirtiendo en recaudaciones efectivas: 145.915.280 reales hasta diciembre de 1860(19).

Desde 1861 a 1863 la trayectoria de La Tutelar se refuerza con un nuevo incremento en las imposiciones y con el crecimiento de las recaudaciones efectivas. En total ingresaron en esos tres años 150 millones de reales, que se completarían con otros 50 millones ingresados en 1864 y 1865. En estos dos últimos años, en cambio, las suscripciones para años venideros disminuyeron notoriamente: los 18 millones de reales suscritos en 1865 preludiaban la futura paralización de la empresa. Lo verdaderamente insólito era la política inversora de La Tutelar en el mercado bursátil; mientras que su rival, el Montepío Universal, tendía a aprovechar las fluctuaciones a la baja para comprar, La Tutelar concentró el 50 por 100 de sus adquisiciones en 1862, 1863 y primer semestre de 1864, es decir, en los momentos de mayor carestía de los títulos. Lo inoportuno de estas operaciones hipotecó el futuro de la compañía e imposibilitó su reconversión como en el caso del Montepío Universal.

Aunque la empresa no dé noticias al respecto, podemos aproximarnos a las pérdidas que sufrió con la baja bursátil iniciada en el segundo semestre de 1864. Partiendo del precio medio del 3 por 100 consolidado en 1863: 52,79 reales, los 121 millones de reales nominales comprados en aquel año costaron un efectivo de 63.880.000 reales. Como servían de base a suscripciones para años venideros, no podían venderse antes de dos años, es decir, que estos títulos se realizaron en 1865, año en que el 3 por 100 consolidado ya se había depreciado

en un 21 por 100, con lo que las pérdidas resultantes se situaron alrededor de 25 millones de reales.

La Tutelar intentó una última jugada para provocar la subida artificial de la Bolsa: la compra en julio de 1866, ya en plena crisis, de 27,5 millones de reales nominales, por supuesto sin ningún éxito. La continuada baja del valor de los efectos públicos siguió acumulando pérdidas para La Tutelar, a lo que se unió no sólo la ausencia total de nuevas imposiciones, desde el segundo semestre de 1866, sino también las sucesivas peticiones de reintegro por parte de los imponentes.

4.- Montepío Universal

El Montepío es cronológicamente la segunda de las grandes cajas de ahorro privadas. Autorizada por reales órdenes de 15 de noviembre y 15 de diciembre de 1856, celebra su nacimiento con el clásico acto benéfico tan caro a la gran burguesía madrileña: los fundadores acordaron hacer donación de "2.000 duros" a cuatro niños pobres en otras tantas imposiciones de supervivencia de 10.000 reales cada una. Todo un símbolo; propaganda y caridad íntimamente relacionadas para conseguir que cuatro niños pobres fueran propietarios algún día, al menos teóricamente. En otras palabras, desde su fundación el Montepío se presentaba como el gran nivelador social y como definitiva solución a la cuestión social:

"Los niños agraciados, que habrían de vivir a expensas de la caridad pública, o que se verían reducidos, tal vez, a la última miseria en casa de sus padres, se hallarán al término de la imposición, con una fortuna de 6.000 duros cada uno, poco más o menos, o con una renta también cada uno que empezará por 9.000 reales anuales, y seguirá constantemente creciendo durante toda su vida. De esta suerte los dignos fundadores conseguirán hacer ciudadanos honrados, laboriosos, inteligentes y ricos, de seres huérfanos de toda protección, y a quienes la ignorancia, la miseria, una educación descuidada, tal vez arrojarían en brazos del vicio"(20).

Buen comienzo para una sociedad que va a tener una impronta netamente nobiliaria en su consejo directivo a lo largo de su existencia. Efectivamente, un total de 10 nobles formarán la mayoría del consejo: duque de Rivas, marqués de Sanfelices, conde de Sanafé, conde de Delascoain, conde de Moctezuma, marqués de San José, marqués de Auñón, marqués de la Merced, conde de Pomar y conde de Alcolea. Junto a ellos los burgueses adinerados o los intelectuales de mayor prestigio: Juan de las Bárcenas, Ignacio José Escobar, Ramón de Campoamor, Juan Drumen y Eduardo Chao, uno de los pocos republicanos presentes en negocios especulativos, y como abogado consultor la figura de Laureano Figuerola.

En el cuadro nº 3 especificamos la evolución de la empresa desde 1857 a la crisis de 1866. En él son fácilmente observables tres etapas en la vida de la compañía. La primera, de crecimiento, abarca de 1857 a 1859; la segunda, de estabilización, comprende de 1860 a 1862, y la tercera, a partir de 1862, en la que comienza a marcarse la decadencia de la empresa hasta desembocar en la crisis.

El mejor año de la compañía fue 1858. La aceptación que tuvo entre los ahorradores posibilitó que en aquel año la compañía se situase muy por encima de sus dos competidoras, La Tutelar y El Porvenir de las Familias. Fenómeno explicable, ya que el Montepío pagó los intereses más altos por imposición de todo el mercado madrileño: entre el 66 y el 188 por 100, según el tipo de suscripciones(21).

Cuadro nº 3: Evolución del Montepío Universal, 1857-1865.-(22)

<u>Año</u>	<u>Impositores</u>	<u>Capital suscrito</u>	<u>Títulos comprados</u>	<u>Efectivo recaudado</u>
1857	3.273	17.715.490	6.028.000	2.000.000
1858	20.297	118.190.455	30.440.000	10.046.027,66
1859	15.890	80.470.016	35.675.000	11.259.595
1860	9.260	47.084.119	30.457.000	11.583.182,06
1861	9.462	43.040.344	30.700.000	13.149.977,74
1862	11.970	49.160.000	33.636.000	14.811.602
1863	4.960	18.100.000	41.546.300	20.022.275,80
1864	3.440	12.211.325	34.516.000	16.000.000
1865	1.445	3.528.261	-	6.000.000

Intereses altos que podían pagarse gracias al sostenido ascenso de las cotizaciones de la deuda pública y más concretamente del 3 por 100 diferido, especialidad inversora de la sociedad; además, en aquellos momentos todo parecía indicar que el alza bursátil iba a continuar y con ello los beneficios experimentarían similar avance.

Para los directivos el porvenir del Montepío estaba asegurado y preveían un incremento continuo de las imposiciones en años posteriores. De ahí el triunfalismo que impregnaba a la junta general de socios de 1859; en ella se consideraba al Montepío como uno de los instrumentos socioeconómicos de la mayor utilidad pública y se insistía en el carácter filántrópico de la compañía(23).

En 1859 se mantenía la marcha ascendente de la empresa, aunque con un ritmo inferior al del año anterior. De todas formas el capital suscrito sobrepasó los 80 millones de reales; ligero descenso con respecto a 1858 que el Montepío atribuyó a las consecuencias de la guerra de Africa "que ya en forma de aumento de tributos, ya en la de donativos voluntarios ya en la de gastos individuales en la clase militar, que no es la que menos se sirve de esta especie de seguros, ya en la de empleo de capital en las muchas industrias que la guerra promueve, se imprime a este último un movimiento desusado, con lo que forzosamente ha de disminuir la cifra de imponentes en las compañías como la de seguros sobre la vida⁽²⁴⁾. Por otra parte, la expansión en las colonias del año anterior se cortó en parte por ciertas irregularidades de los agentes de la empresa en Cuba y Puerto Rico, con el consiguiente retraimiento del ahorrador ultramarino.

Los años de 1860 a 1862 contemplan una disminución del nivel de ahorro canalizado hacia el Montepío. El total impuesto en los tres años, 139.284.463 reales, contractaba con los 198.660.461 reales de 1858 y 1859. Tal descenso no expresaba ni mucho menos la desconfianza del ahorrador hacia la compañía, sino que el Montepío debía hacer frente ahora al nacimiento de nuevas sociedades competidoras en su misma esfera de operaciones. Los intereses repartidos por el Montepío debieron descender en la misma proporción que el capital suscrito. Es sintomático que la empresa deje de publicar los

dividendos repartidos a partir de 1860(25).

El declive del Montepío, como del resto de sus homónimas, se inicia en 1863, acelerándose en 1864. Por una parte, el mercado ultramarino se ha perdido por completo; por otra, el ahorrador medio empieza a desconfiar del futuro de las compañías. En todo caso, el Montepío tiene que hacer frente a una nueva competencia: la especulación del suelo. A esto se une el hecho de que la empresa tomaba conciencia por primera vez de que los valores de la deuda pública no podían continuar su marcha de forma indefinida. Para no perder la confianza de sus imponentes el Montepío se vió obligado a seguir comprando al mismo nivel que en años anteriores efectos públicos, cuando en 1863 y primer semestre de 1864 los precios del mercado bursátil habían llegado a su cénit. Igualmente por primera vez el Montepío analizó la posibilidad de cambio de la tendencia alcista. No es de extrañar, por tanto, que en 1864 el director de la compañía se lamentara que el gobierno prohibiera al Montepío la inversión en otros sectores, a la par que solicitaba la reforma de los estatutos(26). Preocupada por ello, la compañía hizo público el estado y el precio medio de los valores públicos comprados desde su fundación(27):

Cuadro nº 4: Precio medio de los efectos comprados por

<u>Montepío Universal, 1857-1863.-</u>			
<u>año</u>	<u>Títulos comprados</u>	<u>Precio medio</u>	<u>Coste efectivo</u>
1857	6.028.000	26,511	1.598.113
1858	30.440.000	28,691	8.733.544
1859	35.675.000	31,561	11.259.595
1860	30.457.000	37,959	11.561.210
1861	30.700.000	42,848	13.145.126
1862	33.636.000	44.054	14.818.217
1863	41.546.300	48,019	20.022.276

A fines de 1864 llegó la autorización para reformar los estatutos. A partir de este momento la empresa cambia por completo de orientación: las inversiones en obras públicas y en préstamos hipotecarios sustituirán las inversiones bursátiles.

Pero la autorización había llegado demasiado tarde. Como ya hemos señalado, el descenso de las cotizaciones bursátiles se inició en el segundo semestre de 1864, manteniéndose de forma ininterrumpida en años posteriores. Si el Montepío quería dedicarse a nuevas actividades, tenía previamente que liquidar el 3 por 100 diferido en cartera y cuanto antes mejor. El problema es que tal liquidación suponía una cuantiosa pérdida para la empresa y además la venta simultánea de todos los valores incidiría aún más en la baja. Efectivamente, el Montepío

vendió sus títulos durante 1865 y 1866 a la baja. La compañía intentó ocultar los resultados de la operación para evitar el pánico. Podemos evaluar aproximadamente cuáles fueron las pérdidas del Montepío. Si tenemos en cuenta que la depreciación de los valores de renta fija del Estado fue de un 21 por 100 en 1865 y de un 33 por 100 en 1866, tendremos que convenir que el índice de pérdida del Montepío fue similar, o sea, entre un 21 y un 33 por 100 de los 81 millones de reales de coste efectivo del nominal comprado hasta 1863.

¿Cuál fue el nuevo campo de actividad elegido por el Montepío? Demostrando una nula mentalidad empresarial invirtió la mayor parte de los fondos obtenidos por la venta de los títulos en el negocio ferroviario, cuando éste ya entraba en profunda crisis. Dos fueron las operaciones de la compañía en este sector:

-La compra del ferrocarril de Córdoba a Espiel y Dálmez por un valor de 26.321.745 reales. El Montepío creyó hacer un buen negocio pensando que una vez construido el ferrocarril, los carbones de esta zona minera podrían competir en precio con los ingleses. Con ello las acciones subirían de valor, cubriéndose el déficit que el desastre bursátil había ocasionado. Pero los resultados fueron muy distintos. El Montepío comenzó la construcción del primer tramo de la línea precipitadamente, de tal forma que al llegar al kilómetro 28 repararon en que el terreno escogido no era apto teniendo que levantar todo el tramo:

"Este incidente ocasionó la paralización de las obras; el tiempo invertido en estas nuevas operaciones científicas y otras dificultades originadas del primitivo contrato establecieron un paréntesis funesto".

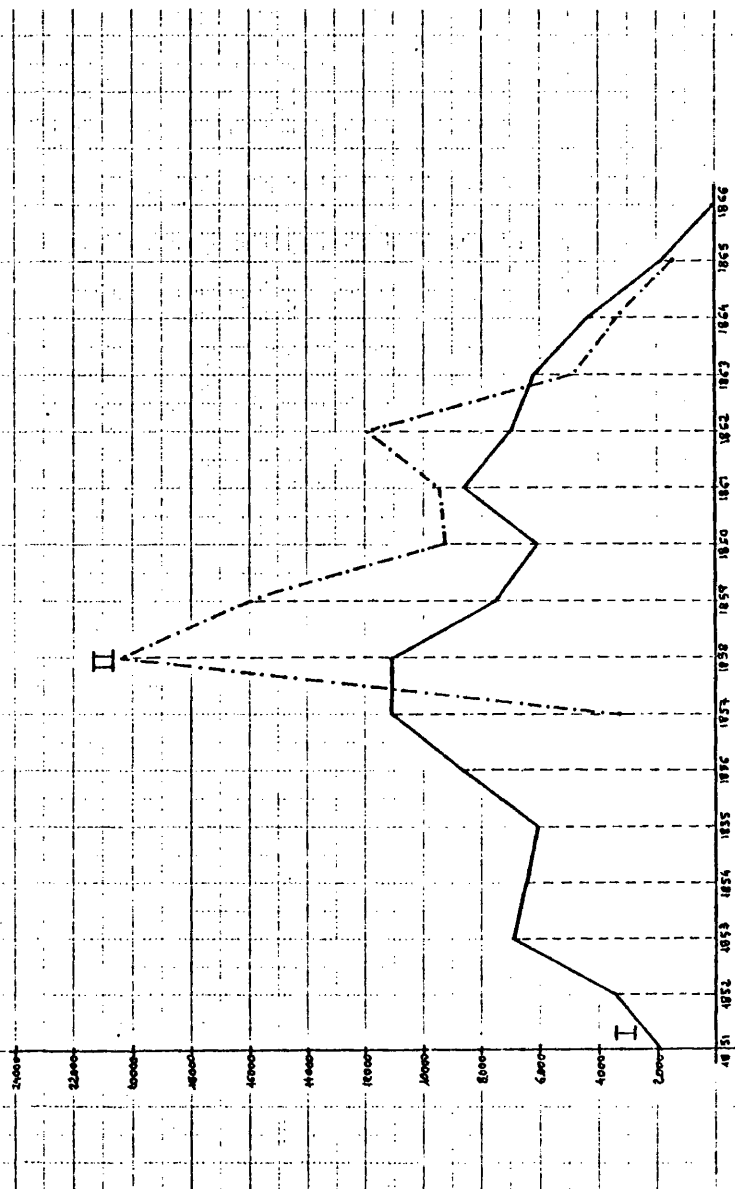
-Un préstamo bajo hipoteca en 1866 a la Compañía del Ferrocarril de Zaragoza a Escatrón, a punto de quebrar. En 1869 esta empresa todavía no había podido reintegrar el préstamo ni pagar los intereses.

El Montepío tenía, pues, 41 millones de reales inmovilizados, a los que había que añadir otros 5 millones invertidos en terrenos del ensanche de Madrid, y que a su vez fueron hipotecados por la empresa en 900.000 reales.

Esta serie de desatinos inversores coincidió con la demanda masiva de reintegros por parte de los clientes del Montepío, que sólo pudo hacer frente al 50 por 100 del total impuesto por sus socios. A partir de 1867 la compañía suspendió los reembolsos y el pago de dividendos, por otra parte inexistente.

En resumen, en 1869 el Montepío debía a sus impositores un total de 53.198.910 reales, suma que, según confesión propia, no podía liquidar ni a corto ni a medio plazo(28).

Número de suscripciones de "La Tutelar" y del "Montepío Universal" (I y II); (1851-66) y (1877-83)



5.- El Porvenir de las Familias y La Nacional

Las noticias que poseemos de El Porvenir de las Familias son muy fragmentarias. No se conserva ninguna memoria de la compañía y los únicos datos proceden de anuncios de la prensa y de informaciones indirectas de las restantes compañías.

Autorizada por real orden de 25 de noviembre de 1851, inicia sus operaciones al principio del siguiente año. Su consejo de vigilancia tiene los mismos rasgos característicos que el de La Tutelar o el del Montepío Universal: la impronta nobiliaria. En efecto, en él se sientan tres grandes de España: el duque de Abrantes, el marqués de Villamagna y el marqués de Monteval y Santiago, acompañados del conde de Isla Fernández, del marqués de Casa Córdoba y del conde de Casa Flórez; completan el consejo dos abogados, un general del ejército y un propietario. Es interesante señalar que El Porvenir de las Familias a través de la figura de su director general, Ramón López de Tejada, estaba relacionado con La Unión, encargada de su gerencia, y La Unión Española, ambas compañías de seguros a prima fija. A su vez, poseía dos consejeros comunes con la sociedad de crédito Compañía General de Crédito de España: el duque de Abrantes y el conde de Isla Fernández.

El cuadro nº 5 detalla la evolución de la sociedad du-

rante el período 1852-1864. Hasta 1856 el ritmo de operaciones fue muy limitado tanto en lo referente a capital suscrito como a títulos comprados. El despegue se inicia en 1857, durando apenas tres años en los que se concentró el 45 por 100 del total de suscripciones realizadas por la empresa a lo largo de su historia. En 1860 comienza el declive, que se acentúa de forma irreversible en 1863. Las variables que explican la marcha de la compañía, tanto en su fase de apogeo como de decadencia, son las mismas que hemos señalado anteriormente para La Tutelar y el Montepío Universal. Si bien desconocemos el ritmo de la empresa a partir de 1865, es fácilmente adivinable el futuro de una sociedad que poseía en cartera a 31 de diciembre de 1864 254 millones de reales nominales del 3 por 100, teniendo en cuenta la depreciación bursátil ya señalada y que la mayoría de los títulos se habían comprado en los momentos de mayor alza de precios, según indicamos en el cuadro nº 5.

Cuadro nº 5: Evolución de El Porvenir de las Familias, 1856-64.-(2)

<u>Año</u>	<u>Imponentes</u>	<u>Capital suscrito</u>	<u>Títulos comprados</u>
1851-56	11.449	65.341.520	
1857	10.500	57.462.860	42.624.000(hasta 31-XII-57)
1858	13.430	65.159.260	66.480.000(hasta 31-X-58)
1859	11.162	50.225.354	107.680.000(hasta 30-XI-59)
1860	9.950	38.100.000	
1861	9.792	31.376.432	
1862	9.217	26.152.284	
1863	7.400	19.182.290	218.000.000(hasta 31-V-63)
1864	6.300	18.000.000	254.000.000(hasta 7-VII-64)

En lo referente a La Nacional la escasez de datos es todavía más pronunciada. Sólo disponemos de informaciones referentes a 1861 y 1862. En el primero de estos años el capital suscrito se elevó a 11 millones de reales, aumentando en el año siguiente a 16.500.000 reales; cifras que la situaban en el último lugar de las tontineras madrileñas.

Notas.-

- (1) Como es natural las compañías publican en memorias y anuncios la composición de los consejos directivos y algunas referencias sobre el pasado de sus fundadores.
- (2) Anuncios de la compañía en el Diario Oficial de Avisos de Madrid.
- (3) En concreto, la garantía que ofrecía se reducía al depósito de los títulos de la deuda pública comprados, en el Banco de España.
- (4) Guía del Imponente en la Compañía General Española Titulada Montepío Universal. Madrid, 1861.
- (5) Gaceta de los Caminos de Hierro, 2 de febrero de 1862.
- (6) La estructura de las tontineras responde a un mismo esquema para todas ellas. Como ejemplo véase Estatutos de la Peninsular. Madrid, 1863.
- (7) Centro Industrial y Mercantil Bajo La Dirección F. Vargas Machuca. Madrid, 1864.
- (8) Los gastos de administración debían pagarse por adelantado, sobre todo el capital suscrito y no sobre la primera cuota pagada.
- (9) GuíaMontepío..., op. cit.
- (10) Gaceta de los Caminos de Hierro, 30 de diciembre de 1859.
- (11) Datos procedentes de memorias de las compañías.
- (12) El Siglo Industrial, 13 de diciembre de 1863.
- (13) REBOUL...op. cit., p. 115.
- (14) El cuadro ha sido confeccionado con las informaciones bursátiles que :emanalmente publicaba Gaceta de los Caminos de Hierro.
- (15) Datos procedentes de anuncios publicados en el semanario

- (16) Anuncios mensuales en el Diario Oficial de Avisos de Madrid.
- (17) La Tutelar, 1 de marzo de 1858 y Memoria Leída por El Director General de La Tutelar en La Junta General del 17 de Abril de 1859.
- (18) Memoria Leída por El Director General en La Junta General del Día 6 de Mayo de 1860.
- (19) Memoria Leída por El Director General en La Junta Celebrada el 21 de Abril de 1861.
- (20) El Clamor Público, 22 de mayo de 1857.
- (21) Anuncios publicados en Gaceta de los Caminos de Hierro en 1865.
- (22) Informaciones mensuales del Diario Oficial de Avisos de Madrid.
- (23) Montepío Universal. Memoria Leída por El Excmo. Señor Director de la Compañía en La Junta General Celebrada en Madrid el 27 de Marzo de 1859.
- (24) Memoria de la Compañía correspondiente a 1859.
- (25) Ni las memorias ni los anuncios especifican los dividendos anuales repartidos.
- (26) Memoria de la compañía correspondiente a 1865.
- (27) Idem.
- (28) Memoria correspondiente a 1869. En ella el director general sintetizaba así el estado de la empresa: "El Montepío Universal, como todas las compañías de su clase, viene atravesando una crisis profunda y laboriosa, hija de causas generales que sería ocioso referir porque están en la conciencia de todo el mundo. El pánico y la desconfianza que fueron precursores de los graves sucesos que hemos presenciado empeoraron visiblemente la situación que ya se dibujaba en el horizonte. Sobrevin-

luego un sacudimiento que conmovió al país, y cualesquiera que sean sus resultados futuros, es lo cierto que el sello de interinidad impreso sobre lo existente, tiene en suspenso las transacciones, debilitado el crédito y limitada la esfera de acción en que pueden girar las empresas que han fiado sus capitales al préstamo hipotecario o interesándose de algún modo en negocios mercantiles. Por efecto de las críticas circunstancias que el país atravesaba, vio suspendida la cobranza de gran suma de cuotas a realizar, y por el contrario, solicitado el reintegro de las ya ingresadas en la caja social".

(29) Anuncios publicados en el Diario Oficial de Avisos de Madrid.

LOS ANTECEDENTES DEL NEGOCIO INMOBILIARIO(1836-1856)

El negocio inmobiliario se convierte en una fuente básica de acumulación para la burguesía madrileña. En este sector confluyen desde el ahorro de las capas medias canalizado por las innumerables cajas privadas de imposiciones, hasta parte de plusvalía obtenida en latifundios andaluces -dado el interés de la nobleza por este tipo de inversiones-. Igualmente estará presente el capital extranjero a través de las sociedades de crédito o por la constitución de compañías especializadas en la especulación inmobiliaria. Aunque una cuantificación global sea imposible, todo parece indicar que los capitales absorbidos por este género de especulación no anduvieron a la saga de los consumidos por el negocio ferroviario.

En última instancia, el fenómeno especulativo viene explicado por la distorsión estructural y la temprana subordinación del capitalismo español. Ya hemos analizado en anterior capítulo la serie de factores que configuran el modelo y no es preciso insistir en ello de manera exhaustiva.

A un nivel más superficial la explicación del florecimiento de la especulación reside en el hecho de que ningún otro sector económico ofrece unas tasas de beneficios tan elevadas. El capitalismo encuentra su coherencia en la búsqueda de una mayor rentabilidad. Resulta lógico, pues, que los excedentes sean dirigidos hacia aquellos sectores donde -al menos teóricamente- las expectativas de ganancia sean mayores. Con unas estructuras socioeconómicas y mentales diferentes, que hubiesen posibilitado la industrialización del país (potenciación y no bloqueo de la acumulación agraria, mayor capacidad de consumo del mercado interno, existencia de un amplio aparato colonial, la no enajenación externa de las decisiones económicas), seguramente el excedente hubiera tomado el camino fabril o, en todo caso, habría habido un equilibrio en el reparto natural de los recursos entre especulación y sectores productivos. Pero en la España de mediados del XIX la burguesía que vive en Madrid utilizó el carro de la especulación como vehículo básico de enriquecimiento, y dentro de la especulación la inmobiliaria gozó de una importancia preponderante.

¿Cómo iba a ser de otra manera si los beneficios que se obtenían del suelo difícilmente podían ser igualados por otros sectores? Basten dos ejemplos por ahora. En 1875 la fábrica de platería de Meneses cerraba su balance con un beneficio neto de apenas 65.000 reales(1), y eso que se trataba de uno de los establecimientos fabriles madrileños más importantes, con una plantilla de 200 obreros. En cambio, el general Serrano en la venta de una sola finca situada en la calle Arco de Santa María ganó 432.560 reales en 1868(2).

(1) Dato amablemente proporcionado por los actuales sucesores de Leoncio Meneses, cuya fábrica sigue funcionando bajo la firma "Meneses y Espúñez, S.A.".

(2) A.H.P.N., protocolo 27.657.

1.- La etapa de la desamortización

La especulación del suelo urbano madrileño tiene sus raíces en la propia revolución burguesa, en la desamortización de Mendizábal. Hasta entonces, los cuatro quintos de las fincas urbanas de la capital habían figurado como manos muertas en poder del clero, situación que prácticamente permaneció inalterable con los tímidos ensayos desamortizadores anteriores. Pero a partir de 1836 un trasvase continuo de conventos y edificios de todo tipo pasan a manos de la nueva clase dominante. En la apreciación de Simón Segura "en Madrid entraron en movilidad cientos de fincas urbanas, anteriormente en poder de unos pocos conventos, que se distribuyeron entre un considerable número de compradores. No creemos que haya habido otro momento en la historia de Madrid que en un tiempo tan reducido haya tenido lugar un trasvase tan importante de fincas urbanas -alrededor del 10 por 100-, porcentaje que fue mucho mayor desde el punto de vista de su valor"(1).

Sólo en los años 1836 y 1837 fueron vendidas 520 fincas pertenecientes al clero. En total hubo 537 compradores entre 150.000 y 500.000 reales; 348 entre 500.000 y 1.000.000 de reales, y 397 por más de 1 millón de reales(2).

Dos clases de compradores participaron en el negocio desamortizador madrileño. Capas específicamente pequeño-burguesas

que compren una o dos casas con el único objeto de vivir de las rentas que éstas producen. Son los pequeños rentistas improductivos. Pero los grandes beneficiarios de la desamortización madrileña pertenecían a los estratos más altos de la burguesía. No olvidemos que aunque existió un número considerable de compradores, también lo fue la concentración de ventas: 147 compradores adquirieron el 76,06 por 100 de las ventas totales. Entre ellos destacan: Angel Indo, 10.101.000 reales; Andrés Andreu, 7.926.000 reales; José Cano, 6.420.000 reales; Mariano Barrios, 4.870.000 reales; Doroteo López, 4.600.000 reales; Juan Vila, 3.896.000 reales; Manuel Safont, 3.842.000 reales; José Safont, 3.757.000 reales; Fernando Fernández Casariego, 1.511.000 reales; José Finat, 2.113.000 reales; Domingo Norzagaray, 2.171.000 reales; José de Salamanca, 2.000.000 reales y José Gaviria, 1.150.000 reales(3). En su mayoría, en años posteriores ocuparán lugares privilegiados en las listas madrileñas de contribuyentes.

Es decir, la primera hornada de especuladores del suelo está compuesta por los nombres ya citados, que en su mayoría "eran personas cuya riqueza procedía del comercio o de profesiones liberales, terratenientes, personas vinculadas o simpatizantes del movimiento político liberal, que aprovecharon la coyuntura de la desamortización y que gracias a la seguridad y fijeza que con posterioridad se reconoció a las adquisiciones junto con la revalorización que sufrieron las fincas, se afirmaron desde el punto de vista económico, consolidando definiti-

vamente su posición o sufriendo un rápido ascenso social"(4).

Aquí nos interesa destacar dos aspectos que no han sido puestos suficientemente de relieve en los trabajos sobre desamortización y que en el caso madrileño ayudan a explicar el movimiento especulativo del suelo:

-Hay que resaltar en primer lugar que los precios reales de venta de los bienes desamortizados son los más bajos del siglo XIX. Es preciso diferenciar entre precios reales y oficiales, ya que las leyes desamortizadoras contemplaban la posibilidad de pagar en papeles de la Deuda Pública por su valor nominal. Claro está que la mayoría de los compradores se acogen a esta forma de pago y por tanto el valor de los remates está de hecho supervalorado. En 1836-38, años en que se concentran un mayor número de subastas, el papel más corriente, el 5 por 100, se cotiza normalmente al 20 por 100 más o menos de su valor nominal(5). Por consiguiente, los precios reales de compra de los bienes desamortizados suelen ser la quinta parte del precio expresado en el remate.

Asimismo el incremento masivo de la oferta colabora en el descenso de precios. A partir de una muestra realizada sobre escrituras de venta de bienes nacionales hemos elaborado el siguiente cuadro de precios por distritos, comparándolo con los vigentes en 1820-21, otro momento desamortizador, aunque de menor intensidad(6):

Cuadro nº 1: Precio real del suelo desamortizado en Madrid.-

<u>Distritos</u>	<u>1836-1837</u>		<u>en</u> <u>medio (reales)</u>	<u>1820-1821</u>	
	<u>P. máximo</u>	<u>mínimo</u>		<u>máximo</u>	<u>mínimo</u>
Audiencia	6,40	51,50	22,55	29	54
Buнавista	-	-	-	39,50	70,40
Centro	4,50	77,20	28,	42	140
Congreso	13	32,40	23	40,70	70
Hospicio	15	46,10	27,60	35	54,50
Hospital	6	41,60	25	19	81,50
Inclusa	3,80	9	6,50	21,	42
Latina	3,20	30,90	16	22	45
Palacio	0,52	13	6	22	43
Universidad	5,10	12,30	8,70	12	38

Y no sólo se paga con papeles desvalorizados de la Deuda Pública. En algunas ocasiones se establecen acuerdos directos de venta entre el gobierno y los compradores, que generalmente están referidos a compromisos gubernamentales anteriores no cumplidos. El ejemplo más claro lo tenemos en Madrid en Manuel Mateu, que había sido proveedor del ejército cristino y por tanto acreedor de un Estado en bancarrota. Para saldar la deuda el gobierno aceptó la proposición de compra del ex-convento de la Victoria, al precio de 33 reales/pie, pagando en "letras o libranzas pendientes a cargo del Tesoro público, de las cuales buena parte son "letras o libranzas a cargo de la pagaduría ge-

eral del Ejército, (...) que fueron expedidas a su favor (de Mateu) por suministros que hizo en 1836 al Ejército y hospitales militares". De esta forma Mateu se hizo dueño, a un precio irrisorio por no pagar ni en metálico ni en Deuda pública, de una amplia extensión de terreno en el corazón de Madrid, limitada por las calles Carrera de San Jerónimo, Cruz y Victoria. Fue sin duda uno de los mejores negocios de la desamortización. En 1863 los solares de la misma zona se cotizaban a 300 reales/pie(7).

-Todas las subastas de terrenos se caracterizan por la enorme rivalidad entre los diferentes licitadores que intervienen en ellas, de ahí que los remates incrementen los valores de tasación considerablemente. En el cuadro nº 2 establecemos una muestra de la relación existente entre valores de tasación y remate. El incremento está en relación directa con la situación geográfica del solar, disminuyendo conforme nos alejamos de las zonas centrales. Si antes hemos definido los precios de compra como los más baratos del siglo, habrá que convenir que los valores de tasación eran insignificantes. Evidentemente el hambre de dinero de la Hacienda Pública permitía adquisiciones ventajosas. Además la Junta de Ventas estaba controlada por los mismos propietarios. Concretamente su presidente era Mateo Murga, fundador de una dinastía con amplios intereses en la especulación inmobiliaria, y él mismo situado a la cabecera de las listas de contribuyentes por territorial-urbana.(7a)

Para la gran burguesía estos bienes conseguidos a bajo

Cuadro nº 2: Relación entre valores de tasación y de remate (71)
en la desamortización Madrileña (1836-37) en reales

	<u>Tasación</u>	<u>Remate</u>	<u>Incremento</u>
<u>Audiencia</u>			
Atocha, 28	546.907	1.501.000	174,45
Sacramento, 3	1.161.380	2.500.000	115,26
Rollo, 8	18.270	54.050	195,84
Cava Baja, 30	.483.840	750.000	55
<u>Centro</u>			
Caballero de Gracia	286.710	292.200	(en metálico)
Plaza Descalzas	586.281	1.243.000	112
Mayor, 44	69.280	112.000	61,66
Príncipe, 18	463.356	1.510.000	226
<u>Prospicio</u>			
Colmillo, 4	97.467	151.000	55
Valverde, 2	203.392	553.000	172
San Lorenzo, 24	245.020	550.000	124,50
Hortaleza, 126	85.453	233.000	172,65
Puebla, 6	524.262	1.920.000	266
Barco, 4	149.318	501.000	255,50
<u>Hospital</u>			
Atocha, 10	179.965	521.000	180,50
Torrequilla, 15	77.684	131.000	68,66
Magdalena, 28	106.218	531.000	399,90
<u>Inclusa</u>			
Meson de Paredes, 79	54.226	101.500	87,17
<u>Latina</u>			
Toledo, 115	65.840	141.000	114,15
Toledo, 115	29.482	80.000	171,55
Minas, 15	45.000	54.000	20
Costanilla Santiago	68.830	90.000	31
Paloma, 11	40.549	74.000	82,50
<u>Congreso</u>			
Magdalena, 18	876.900	2.000.000	128
Ruertas, 59	58.872	155.000	163,30
<u>Palacio</u>			
San Lermenegildo, 3	6.480	6.600	2
Beatas, 15	108.149	112.000	3,50
Noviciado, s/n	97.564	110.000	12,75
Noviciado, 3	205.765	370.000	79,80
Quilones, 8	77.600	92.000	18,55
<u>Universidad</u>			
Palma, 23	82.593	130.000	57,40
Rubio, 27	149.324	200.000	34

precio no se limitan a ser una fuente de rentas, sino algo más importante: un objeto de especulación. Viejos conventos y toda suerte de edificaciones comienzan a demolerse para construir sobre sus solares nuevas casas donde albergar la emigración que se acelera por aquellos años. Al mismo tiempo se inician las obras del paseo de las Delicias y los primeros proyectos de mercados públicos. En 1839 Manuel Mateu solicita permiso del Ayuntamiento para construir un mercado en el solar que ocupaba el convento de la Victoria(8). Anteriormente, en 1835, un comerciante madrileño, Segundo Colmenares tramita el proyecto de "construir un mercado a su costa en la plaza de San Ildefonso"(9).

Toda esta primera época responde más a impulsos individuales que a una acción concertada de los inversores burgueses. Este individualismo inversor fue perfectamente captado por un contemporáneo tan especialista en el tema como Angel Fernández de los Rios, que de paso dibuja el fervor inmobiliario de los primeros tiempos calificado de regenerador:

"Iniciaron este movimiento regenerador hombres a cuyas manos pasaron las fincas del clero regular y secular, y especuladores de fortunas que se decidieron a construir grandes y excelentes fincas, consagradas parte de ellas a sus habitaciones y otras al vecindario que quisiera alquilar las que para ese fin dispusieron: tales son las de los señores Casa-Irujo, Santamarca, Barrio, Casariego y otras en la calle de Alcalá; la de Sevillano en la de Jacometrezo; la de Payo y otras en la de Greda; la de Osma en la del Turco; la de Cordero, hoy de Menza-

nedo, sobre el solar del convento de San Felipe el Real; las de Mariategui y Mateu sobre el de la Victoria; la de Murga, sobre el del Carmen Descalzo; la del duque de Sotomayor y de Rivas, sobre el de las monjas de "into, y otra porción que sería prolijo enumerar"(10).

Este aumento del ritmo de las construcciones urbanas viene corroborado por la progresión en el número de licencias para la construcción dadas por el Ayuntamiento madrileño. En total, en el período 1842-56 fueron expedidas 2.056 licencias, con una media de 137 anuales, que contrastan con las 1.648 concedidas desde 1800 a 1841, representando una media anual de 39 licencias.

El número de licencias especificadas por años durante 1839-55 fue el siguiente:

Cuadro nº 3: Licencias municipales para construcciones.-(11)

1839.....43	1848..... 65
1840..... 46	1849.....106
1841..... 64	1850.....162
1842..... 59	1851.....195
1843..... 72	1852.....258
1844..... 85	1853.....215
1845.....110	1854.....111
1846.....128	1855.....233
1847..... 91	

Hacinamiento y especulación del suelo están íntimamente

ligados en esta etapa. Para los constructores la presión demográfica sobre el apretado, viejo e insuficiente casco urbano madrileño se convierte en negocio rentable.

Parte de las nuevas viviendas van destinadas a acoger los contingentes de población que las provincias envían. La solución la encuentran elevando las casas, reduciendo el número de metros cuadrados por familia. Los problemas de hacinamiento, mal éndémico de Madrid, se multiplican a igual ritmo que el precio de los alquileres. Una vivienda medianamente aceptable no se alquila en Madrid por menos de 100 reales mensuales. Las buhardillas y las casas de vecindad son los lugares habitados por las capas populares. Por ello, muchos constructores encuentran mejores expectativas de beneficio edificando estas casas de vecindad, verdaderos dormitorios-colmenas, donde en un espacio habitable de 40 o 50 metros cuadrados se hacinan dos o tres familias, única solución del bolsillo jornalero ante el coste de los alquileres:

"Los dueños de casas buscando en ellas la más crecida renta, procuran sobre un solar dado construir el mayor número posible de cuartos ya en el sentido horizontal o sea en cada piso, ya en el vertical, andando el suelo con sótanos y elevando a varias alturas varios pisos"(12).

"De los estados que existen en el Ayuntamiento de Madrid resulta que actualmente se están construyendo de nueva planta 416 casas, componiéndose y revocándose 73, en las afueras 37, y obras paralizadas por voluntad o falta de recursos de sus dueños 18. Total, 544. De estas casas 119 son de uno y dos pisos, 254 de

tres pisos y buhardilla. Por un cálculo aproximado las 500 tienen habitaciones para diez vecinos, poco más o menos, y entre las 44 restantes hay 11 de las llamadas de vecindad, que pueden contener más de 30 familias. La mayor de éstas es una verdadera arca de Noé, pues se calcula que pasarán de 80 vecinos los que albergará"

2.- Un ensayo frustrado: La Propietaria

La especulación inmobiliaria no podía estar ausente de la fiebre societaria que se ofrece durante el quinquenio 1844-48. La presión demográfica sobre las estructuras urbanas convertía en prioritaria la necesidad del ensanche de Madrid. Lógicamente, los intereses inversores iban a centrarse sobre todo en las zonas próximas a las puertas de entrada a la capital, pero todavía dentro del casco urbano. Concretamente, el primer impulso en el alza de los precios del suelo se localizó en las amplias franjas de huertas situadas entre las actuales Salesas Reales y la calle de Alcalá, colindantes en su mayor parte con la actual calle de Barquillo. De esta época es el "Proyecto de mejoras generales" de Mesonero Romanos sobre la ampliación de Madrid.

En enero de 1847 se constituía en Madrid la primera

gran empresa dedicada al negocio inmobiliario: La Propietaria(14). Aunque no pasaría de proyecto frustrado, su fundación fue el primer ensayo de acción coordinada de la burguesía especuladora para superar la iniciativa individual que únicamente podía plantearse proyectos limitados.

Como las restantes sociedades constituidas entre 1844 y 1847, La Propietaria era inviable: sus objetivos desmesurados precisaban de unas estructuras canalizadoras del aborro que todavía no existían en el Madrid de la época. En efecto, el capital social fijado en la escritura de constitución se elevaba ni más ni menos a 100 millones de reales, representados por 50.000 acciones de 2.000 reales cada una. En un primer momento, se emitieron 32.000 acciones, con un desembolso inicial del 25 por 100 al contado, 25 por 100 a cuatro meses fecha y el restante 50 por 100 cuando lo acordase la junta de gobierno(15).

Los fines de La Propietaria eran suamente ambiciosos. Abarcaban desde la compra de terrenos hasta la construcción de edificios, pasando por el crédito hipotecario, conjunto de actividades que aclaraba el cuadro de objetivos establecido en los estatutos:

1º En comprar terrenos en esta capital y en sus inmediaciones, construir en ellos edificios de utilidad pública y privada, tales como casas, pasajes, mercados, teatros, aperturas de calles, formar arrabales y casinos, extramuros, en puntos convenientes, conservarlos o venderlos según mejor parezca en bien de la sociedad.

2º Reparar o reedificar los edificios que adquiriera, o

edificarlos de nuevo según crea conveniente.

3º Vender al contado los terrenos adquiridos o que adquiriera, o acensuarlos del modo más útil a los intereses de la sociedad.

4º Alquilar a precios comunes los edificios públicos y particulares que la pertenezcan.

5º Establecer depósitos de materiales de construcción y expenderlos a precios convencionales.

6º Anticipar fondos a los dueños de solares que por falta de ellos no puedan edificar, bajo razonables cláusulas y con seguridades de reintegro.

7º Celebrar contratos con el gobierno supremo o con la autoridad municipal, que tengan por objeto llevar a efecto cualquiera empresa dirigida a mejorar la capital o sus inmediaciones.

8º Tratar por sí sola o en participación de otros asuntos mercantiles que pueda producir beneficios a los intereses de la sociedad.

9º Destinar la parte de fondos que tenga sobrantes y sin inmediata aplicación, a descuentos de letras y pagarés a cortas fechas, y a préstamos a favor de casas que tengan esta opinión, dando además garantías suficientes" (16).

Comprobamos que toda la amplia gama de la especulación inmobiliaria está representada. Y algo mucho más importante: la necesidad de contar con el apoyo de los centros de poder, tanto estatal como municipal. Es decir, llevar adelante una acción subsidiaria de la iniciativa oficial, pero apoyándose en ésta. A este respecto el punto 7º es totalmente indicativo. En resumen, esta empresa sintetizaba en sus fines todos los rasgos que tipificarán ya de una forma

desarrollada el negocio inmobiliario de los años sesenta.

Los hombres que constituyeron La Propietaria estaban íntimamente relacionados con los centros de decisión política y económica del momento. Además, todos ellos ya habían efectuado su aprendizaje especulativo durante la desamortización de Mendizábal. Podemos definirlos como la flor y nata de la burguesía especuladora de los años cuarenta. En la junta de gobierno aparecen: el banquero Juan Escorial Gil; el propietario Manuel María Alvarez, futuro gobernador del Banco de España; el arquitecto Narciso Pascual Colomer, en íntima conexión con el Ayuntamiento; los también banqueros Pablo Collado y Santiago Goya, y los comerciantes Francisco Recur, Jorge Flaquer, Antonio Alvarez y Baltasar González. Como alma de la empresa se situaba la figura de José de Salamanca, ministro de Hacienda, que paradójicamente en aquellos momentos todavía estaba volcado en el mundo de la Bolsa y relativamente alejado de la especulación inmobiliaria, característica posterior de su actuación económica(17).

Entre marzo y abril de 1847 La Propietaria se lanza a una política decidida de compras de todas las huertas próximas a la calle Barquillo y de otra posesión situada a espaldas del Retiro(cuadro nº 4).

Dos hechos merecen ser destacados. Por un lado, el elevado precio al que compra La Propietaria: 8 reales/pie, salvo la finca La Regalada, cuando los precios al uso en el año anterior, en la misma zona, fluctuaban entre 2 y 2,50 reales/pie.

Cuadro nº 4: Compras de terreno de La Propietaria.-(18)

Fecha	Situación	Pies	en reales	
			Precio/pie	Total
16-3-1847	Jardin Secano (colindante con Salesas Reales)	62.164,50	8	155.85
16-3-1847	Huerta de Frías (Barquillo)	208.652,75	8	1.669.22
16-3-1847	Huerta Brancacho (Barquillo)	242.195	8	1.937.50
16-3-1847	Jardin Valenciano (Barquillo)	53.100	8	424.80
17-4-1847	Huerta Santo Tomé (Barquillo)	35.775,50	8	266.10
13-4-1847	La Regalada	135.000	0,09	12.00

Por otro lado, la figura en la sombra de Mariano Pertodano, que es el principal proveedor de la compañía, quien había previsto antes que nadie la importancia de aquellos terrenos, acaparándolos en 1846, conocedor de su inminente revalorización. Fue su gran negocio. Ganó aproximadamente una media de 5,50 a 6 reales por cada pie de terreno vendido a La Propietaria(19).

En cambio, las expectativas de La Propietaria pronto quedaron truncadas. El pequeño ahorro no llegaba ni podía hacerle. La primera emisión de acciones tuvo poco eco en el mercado madrileño de capitales. Sólo suscribieron acciones los mismos individuos del consejo de administración y algún que otro comerciante de la capital, como Antonio Murga, gran comprador de bienes desamortizados, y sobre todo la empresa

de seguros El Iris. Pero la mayoría de los hipotéticos inversores demostraron una total falta de interés por La Propietaria. Muy diferente será la actitud del pequeño y mediano ahorrador en los años sesenta cuando de forma masiva dirija sus excedentes hacia la especulación inmobiliaria. Pero en la década de los cuarenta el contexto era muy distinto. En primer lugar, faltaban las estructuras financieras abastecedoras de capitales y distribuidoras de los recursos disponibles. Igualmente, muchos pequeños y medianos ahorradores madrileños todavía estaban pagando los plazos de las fincas desamortizadas compradas. También fallaron los mecanismos de propaganda encaminados a crear un ambiente de confianza hacia este tipo de inversiones. En el período 1856-65 editoriales, noticias, artículos, folletos y carteles callejeros contribuirán al éxito del negocio especulativo.

Evidentemente, a nivel de 1847 no existían estas condiciones idóneas para que una empresa tan ambiciosa en sus fines como La Propietaria pudiera consolidarse. A los tres meses de su puesta en marcha sólo se habían suscrito 2.000 acciones(20). Ya se presentaban los primeros problemas de liquidez. Había que pagar dividendos y la caja estaba exhausta. La primera solución fue arrendar las fincas a hortelanos interesados en su explotación, pero las cantidades recibidas, en total 43.192 reales, no bastaron para cubrir los primeros compromisos. Tampoco fue más afortunada la venta de La Regalada por el mismo

precio que el de compra(21). Desde luego la idea de construir había pasado a segundo plano.

La crisis general de 1847-48 cortó de raíz la suscripción de nuevas acciones. Se imponía, pues, la disolución de la empresa, que se inició a fines de año prolongándose hasta 1851. El problema residía ahora en amortizar las acciones puestas en circulación en las mejores condiciones posibles. Con este propósito La Propietaria entró en negociaciones con Bertodano proponiéndole la devolución de las fincas al mismo precio que éste las había vendido a la compañía en marzo y abril. Pero Bertodano no pudo aceptar, porque la crisis también le había arruinado(22).

Hasta 1849 la disolución de la compañía quedó en suspenso. En abril se reinició el proceso con la venta de pequeñas parcelas a precios incluso inferiores a los de compra(cuadro nº 5). Por fin, a fines de 1850 José Manuel Collado, marqués de Laguna presentó una proposición global de compra aceptada rápidamente por La Propietaria. Collado se comprometía a amortizar los 6.476 acciones todavía en circulación y a saldar todos los gastos ocasionados en la disolución: 2.800.000 reales en el total de ambas partidas. Como contrapartida, Collado pasaba a ser dueño de todas las fincas de la compañía: 432.895,37 pies(23). A medio plazo esta operación supuso un negocio redondo para Collado. Así en la venta que realizó diez años más tarde de uno de estos terrenos, la huerta de Brancacho, obtuvo un beneficio neto de 3.078.597 reales(24). Una vez más quedaba puesto de relieve cómo quiebra y acumulación son dos fenómenos íntimamente relacionados

Cuadro nº 5: Ventas de terreno de La Propietaria.-(25)

<u>Fecha</u>	<u>Pies</u>	<u>Comprador</u>	<u>en reales</u> <u>Precio pie</u>
<u>Huerta Frías</u>			
18-4-1849	6.744	Ayuntamiento	6,41
16-5-1850	33.550,50	Conde Vegamar	10,85
2-6-1850	20.342,50	Duquesa Vda.S.Carlos	10,50
4-6-1850	17.762,	Conde Retamoso	10,40
5-6-1850	5.146	Felipe Canga Arguelles11	
26-6-1850	7.271	José Canga Arguelles	11,23
18-9-1850	16.011,12	Condesa Torrependo	11,20
18-9-1850	15.855,25	Pedro T. Córdoba	9
20-12-1850	59.347,37	Marqués Laguna	6,45
<u>Jardin Secano</u>			
20-12-1850	62.164,50	Marqués de Laguna	6,45
<u>Huerta Brancacho</u>			
14-5-1850	11.953,75	Marqués Alcañices	8
8-6-1850	2.197	Idem	6,50
20-12-1850	228.044,25	Marqués de Laguna	6,45
<u>Huerta Valenciano</u>			
18-9-1850	5.536,25	Domingo Guevara	8,00
20-12-1850	47.563,75	Marqués de Laguna	6,45

Notas.-

- (1) SIMON SEGURA, Francisco: La desamortización de Mendizábal en la provincia de Madrid. Madrid, 1969, p. 95.
- (2) Idem, p. 87.
- (3) Idem, p. 87-93.
- (4) Idem, p. 115.
- (5) Según cotizaciones publicadas en Eco del Comercio de 1836 a 1838.
- (6) Los datos correspondientes a 1820-21 proceden de anuncios recogidos del Diario de Madrid y los de 1836-37 de A.H.P.N., diversas escrituras judiciales de ventas de bienes nacionales.
- (7) Idem.
- (7 a) A.V.S., 6-41-69.
- (7 b) Elaboración propia a partir de escrituras de subastas en diferentes protocolos notariales.
- (8) A.V.S., 4-27-96.
- (9) Idem, 1-237-14.
- (10) FERNANDEZ DE LOS RIOS, Angel: Guía de Madrid. Madrid, 1976, p. 725.
- (11) A.V.S., libros inventarios nº 52 a 55.
- (12) El Amigo del País, 1848, p. 149.
- (13) La Nación, 1 de marzo de 1854.
- (14) Madoz...tomo X, p. 960.
- (15) Diario de Madrid, 29 de enero de 1847.
- (16) Idem.
- (17) Idem.
- (18) A.H.P.N., protocolo 25.549.
- (19) Idem.

(20) Idem, protocolo 26.551.

(21) Idem, idem 25.549.

(22) Bertodano tenía intereses en varias de las compañías constituidas en aquellos años como La Actividad, Banco de la Unión y también formaba parte del consejo de administración del Banco Español de San Fernando. En 1847 consiguió mediante subasta la concesión del cobro de las contribuciones directas de Madrid. Negocio en teoría muy rentable, pero que en la práctica incidió en la ruina de Bertodano. La cadena de quiebras causada por la crisis de 1847-48 redujo enormemente la recaudación de impuestos.

(23) A.H.P.N., protocolo 26.551.

(24) Idem, idem 27.973.

(25) Idem, protocolos 25.549, 26.550 y 25.604.

EL NEGOCIO INMOBILIARIO EN LA DÉCADA DE LOS SESENTA

En 1856 se abre la época de vacas gordas para la burguesía especulativa en lo referente al negocio del suelo urbano. El auge demográfico hace inaplazable la renovación de parte del casco viejo y la expansión del ensanche. Se inicia la construcción de nuevos barrios, como el de Pozas y Arguelles, al oeste de Madrid, o el de Salamanca, en la zona este, y la acometida de grandes obras de reforma, entre las que destaca la de la Puerta del Sol. Proyectos colosales que exigen una mayor disponibilidad de capital. A la iniciativa individual inversora de etapas anteriores se añade la de sociedades capitalistas que aglutinan en su seno a los representantes de la burguesía especuladora ante las claras expectativas de ganancias que se ofrecen. Igualmente el ahorro de las capas medias afluye hacia el sector.

1.- El hacinamiento del casco urbano

A mediados de siglo, el desequilibrio entre población y estructuras urbanas se hace insostenible a causa de los contingentes continuos de población que Madrid recibe y por la propia política constructora de años anteriores. El problema desde luego no era nuevo(1), simplemente se agrava por el incremento inmigratorio, a lo que se une la propia dinámica constructora dirigida en gran parte a la edificación de inmuebles colmena. Todo esto engendra un estado de opinión y por primera vez se toma conciencia del problema, sobre todo porque las primeras intentonas de ensanche habían desembocado en un rotundo fracaso motivado por la crisis de 1847-48.

En este contexto nace una literatura sobre asuntos de higiene y urbanismo que plantea la necesidad inmediata de re-
mozar el casco urbano y de ensancharlo. En 1853, Francisco Méndez Alvaro era tajante al relacionar las excesivas tasas de mortalidad que abrumaban a las capas populares madrileñas con las pésimas condiciones de habitabilidad:

"Si la mortandad de las clases pobres es en todas partes tan excesiva, si en las grandes poblaciones industriales excede mucho a las de las agrícolas, más creo yo se debe a las malas condiciones higiénicas de sus viviendas que a ninguna de las restantes causas de insalubridad. Todo el mundo conoce la precipitación con que las casas se edifican, sobre todo en Madrid; nadie ignora que se

emplean malos materiales para invertir el menor capital posible y que, ávidos los propietarios de un interés crecido, aprovechan el terreno construyendo habitaciones para muchas familias donde apenas hay espacio para una sola. Este mal que cada día va en aumento, reclama muy pronto y radical remedio; porque no ha de posponerse la salud pública al interés individual, consintiendo que sigan construyéndose patios pequeños y oscuros, especies de tubos por lo que penetran ni el aire ni la luz, y que se multiplique el número de los cuartos, haciendo habitaciones mezquinas, lóbregas, insuficientes para las pobres familias que las habitan"(2).

En este texto, Méndez Alvaro desvela la realidad del movimiento especulativo del suelo urbano. En aquel momento eran las capas populares las que pagaban las consecuencias; pero en realidad, el problema del hacinamiento era general en todo Madrid. Claro está que las palabras de Méndez Alvaro difícilmente podían frenar la especulación urbana como tampoco el informe de la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid, que exigía poner coto a esta especulación con la fiscalización del Ayuntamiento. Este informe abunda en las mismas ideas y soluciones expuestas por Méndez Alvaro(3).

En ambos casos, se hace evidente la recepción en nuestro país de los trabajos sobre el tema que se estaban llevando a cabo en Francia(4). Igualmente la prensa comienza a ocuparse exhaustivamente del tema incidiendo en la necesidad de sanear el casco urbano y ensanchar la ciudad. Algunas descripciones de casas publicadas en los periódicos ejemplifican la profun-

didad del problema. Veamos un caso referido a la calle del Soldado, número 15:

"En esta dichosa casa que nos causa horror contemplar lo que será vivir en ella, habitan nada menos que unas 208 personas y se albergan además gran número de animales de varias clases. Los aguadores, jornaleros y mozos de cuerda son los inquilinos que allí predominan; no faltan, sin embargo, albañiles, sastres, lavanderas, costureras, pintores, cesantes, retirados y hasta algún propietario, y en fin, para que nada se eche de menos, hay hasta sepultureros. No hay clase que allí no esté representada ni provincia que no cuente en aquellas viviendas alguno de sus hijos: están, por supuesto, en considerable mayoría como puede suponerse por los oficios que ejercen los procedentes de Asturias y Galicia. Tiene esta dichosa mansión 50 pies de longitud, 51 de latitud y de luz 8. Hay 5 pisos por la parte interior y sólo principal por la exterior. Está dividida en 36 cuartos que en lo general se componen de una pieza como de 8 pies de ancho por 11 de largo, una alcoba del mismo tamaño y un fogón"(5).

En momentos de epidemia colérica nuevamente se insiste en los problemas de hacinamiento. En la de 1855-56 la Junta de Sanidad y Beneficencia de Madrid hace hincapié en la relación existente entre hacinamiento y proporción de enfermos(6). En la de 1865 los informes de los distritos municipales de beneficencia insisten en lo mismo(7).

Ahora bien, el problema del hacinamiento aunque pesaba principalmente sobre las capas populares, en realidad afectaba a todo Madrid, incluidos los barrios ricos. Esto lo corrobora

una estadística municipal inédita. En ella se relaciona el número de habitantes y los edificios calle por calle de Madrid, lo que permite medir exhaustivamente la proporción de individuos por vivienda. En el cuadro número 1 comparamos la población de las principales calles madrileñas en 1840 y 1862. Salta a la vista el enorme incremento de población entre los dos años considerados, lo que no se vio acompañado por un similar aumento del número de edificios. Desde luego, las principales calles afectadas por la sobrepoblación corresponden a las zonas populares, como es el caso de Solana, Ventosa y Veneras, que superan los 100 habitantes por edificio de media. Pero también se destaca cómo en calles de mayor "calidad" social, Carretas, Caballero de Gracia, Jacometrezo, o Mayor, el número de habitantes por edificio también es desproporcionado teniendo en cuenta la altura de las viviendas. En suma, superhacinamiento en los barrios populares y concentración por encima de los niveles normales en los barrios más acomodados.

Cuadro nº 1: Paccionamiento en Madrid, 1840-1862.-(8)

Calle	Pabitantes		Edificios en 1862	Media por edificio
	1840	1862		
Ave María	1243	1752	41	43
Barco	847	1125	33	34
Bastero	402	627	14	45
Biblioteca	20	373	8	47
San Bernardo	1836	3024	67	45
Bordadores	445	791	10	45
Caballero Gracia	1193	1700	47	36
Calatrava	704	1213	27	45
Caravaca	354	464	6	77
Carretas	875	1215	33	37
Cowadre	1834	3896	71	55
Cruz	698	1092	30	36
Don Pedro	339	836	18	46
Encomienda	559	802	22	36
Fomento	556	785	27	29
Gobernador	403	486	19	26
Huertas	1034	1796	56	32
Jacometrezo	1698	2434	64	38
Lavapies	1255	2095	51	41
San Marcos	761	848	28	30
Mayor	1203	2891	75	39
Mesón Paredes	2147	4448	64	70
Hinas	613	1023	23	44

<u>Calle</u>	<u>Habitantes</u>		<u>Edificios en 1862</u>	<u>Media por edificio</u>
	<u>1840</u>	<u>1862</u>		
Ministriles	412	549	14	39
Montera	1557	1835	57	32
Oliver	897	1458	45	32
Olmo	612	864	30	29
Oso	292	748	20	37
Palma Baja	627	1495	26	58
Paz	388	499	12	42
Pez	671	1295	36	36
Preciados	1172	1094	46	24
Plaza Rastro	325	530	10	53
Rib. Curtidores	660	1397	16	87
Rodas	684	1239	19	65
Rubio	515	1203	32	38
Segovia	832	1472	21	70
Solana	389	743	7	106
Soldado	297	669	18	37
Toledo	3499	7442	103	72
Tudescos	738	1674	36	47
Valverde	801	1397	38	37
Ventosa	616	1345	12	112
Veneras	141	972	9	108
Trav.Vistillas	265	690	13	53

2.- Dos elementos de revalorización del suelo

a) El incremento del precio de los alquileres

La dinámica de la especulación del suelo está determinada por las expectativas de beneficios que reporta el sector. Para la burguesía especuladora las inversiones inmobiliarias ofrecen un doble cauce de posibles ganancias: o bien la propia evolución de los precios del suelo, que permite enriquecerse la continuada onda alcista para la obtención de sendos beneficios en sucesivas compraventas de solares e inmuebles, o bien el logro de una renta anual, cada vez más elevada, con la explotación de inmuebles incrementando los precios de los alquileres.

Igualmente la elevación constante de los alquileres revaloriza el suelo urbano. Son dos fenómenos paralelos en el tiempo e íntimamente relacionados. Durante la década especuladora 1856-1866 es fácilmente observable que cada nuevo empuje de los alquileres conlleva un incremento de los precios del suelo y viceversa. Fenómeno dialéctico clásico de toda economía, como la decisionónica, basada en las leyes de la oferta y la demanda, cuando alguno de estos dos elementos queda distorsionado. En efecto, a mediados de siglo la corriente inmigratoria, ya analizada, incrementa la de onda de habitaciones por encima de las posibilidades de la oferta, y ocasiona una

subida continua de los alquileres que revierte a su vez en el aumento del precio del suelo.

Por tanto, al ser los alquileres uno de los factores explicativos de la evolución general de los precios del suelo, conviene analizar someramente su evolución. En suma, revisar lo que los contemporáneos denominaron acertadamente la cuestión de los inquilinatos.

El inicio del alza de los alquileres en Madrid podemos situarlo a comienzos de los años cuarenta, coincidente con el incremento inmigratorio y la consiguiente presión sobre unas estructuras urbanas obsoletas. Un momento clave es la ley de inquilinatos de 9 de abril de 1942, con la que la burguesía ascendente se liberaba de las trabas legales que limitaban las posibilidades de acumulación en este campo. Esta ley dejaba en total libertad a los propietarios de fincas urbanas para fijar los tipos de alquiler:

"Los dueños de casas -dice en su artículo 1º- y otros edificios urbanos, así en la Corte como en los demás pueblos de la península e islas adyacentes, en uso del legítimo derecho de propiedad, podrán arrendarlos libremente desde la publicación de esta ley, arrendando y estableciendo con los arrendatarios los pactos y condiciones que les pareciera convenientes, los cuales serán cumplidos y observados a la letra"(9).

Con esta ley quedaba derogado el auto otorgado de 1792, que facultaba a los propietarios para modificar el precio de los alquileres sólo cada diez años y previa tasación. En nombre

del liberalismo económico y de los derechos de propiedad se legalizaba la subida continua de los alquileres en un momento en que aumenta la emigración procedente de las zonas rurales. La ley, que se articula claramente en el marco propiciado por el proceso revolucionario burgués, convertía una vez más a las capas populares en la base material de la acumulación burguesa. La entrada en vigor de la ley tuvo efectos inmediatos, a los pocos meses "los alquileres se han duplicado por lo general o son a lo menos hoy una tercera parte mayores que hace unos cuantos meses"(10). Aumento confirmado por los anuncios de ofertas de alquileres de habitaciones aparecidos en el Diario Oficial de Avisos de Madrid.

Pero es a partir de 1856 cuando el alza de los alquileres se hace más persistente. Con la expropiación forzosa de 200 personas, ^{por} causa de la reforma de la Puerta del Sol, los alquileres de la zona experimentan un incremento oscilante entre el 200 y el 300 por 100. Incluso un semanario muy próximo a los intereses especuladores se lamentaba del hecho: "Hay quien solicita cinco, seis, ocho, diez y hasta dieciseis mil duros por un traspaso, y quien hasta ochenta mil reales por alquiler anual de una tienda que no tiene cinco mil pies de terreno"(11). En los barrios populares, donde el hacinamiento es algo común, la marcha de un inquilino supone el inmediato aumento del alquiler del nuevo vecino: "Un cuarto bajo de la calle de Lavapies, compuesto de tres piezas, rentaba hace quince días 90 reales mensuales, y acaba de ser alquilado nada menos que en 160, a

un pobre encuadernador"(12).

Desde principios de 1860 la protesta por el alto precio de los alquileres se generaliza en la prensa, siendo raro el día en que no se hace alusión al problema, pero más con fines políticos, o justificativos de la propia especulación, que con una proyección de tipo social. Los periódicos relacionados con el negocio especulativo resaltan la necesidad de dirigir los recursos disponibles hacia las inversiones inmobiliarias, proyectando, incluso, asociaciones de pequeños propietarios que drenen sus excedentes en esta dirección(13). Para la prensa progresista es una buena ocasión de hostigar al Ayuntamiento, de mayoría moderada y unionista, culpándole del alza por su mala gestión.

El análisis de los padrones y de los anuncios de alquileres recogidos de la prensa permiten medir la relación valor del edificio/masa anual de alquileres del mismo. En el cuadro nº 2 establecemos esta relación a partir de algunos ejemplos de "casas en buen estado" procedentes del Diario Oficial de Avisos de Madrid y referidos a los años 1863-64. Obsérvese cómo en todos los casos el nivel medio de rentabilidad supera el 6 por 100 anual, llegando en ocasiones a traspasar el 10 por 100. Es decir, en un espacio de tiempo comprendido entre 10 y 15 años el coste del edificio quedaba amortizado, a lo que había que añadir el progresivo incremento del precio del inmueble. Todo ello en una época en que los índices de in-

flación son muy reducidos, salvo en este sector precisamente:

Cuadro nº 2: Rentabilidad de los inmuebles en 1863-64.-(14)

<u>Calle</u>	<u>en reales/</u>	<u>Valor del</u>	<u>Producto anual</u>	<u>% rentabilidad</u>
		<u>inmueble</u>	<u>de alquileres</u>	
Luna		920.000	56.000	6,1
Beneficencia		640.000	44.000	6,9
Olivo		280.000	18.000	6,4
Próximo a Basilio		540.000	38.000	7
Próximo a S.Martin		80.000	8.700	10,9
Próximo a S.Domingo		360.000	25.000	6,9
S. Bernardo		440.000	28.000	6,4
Plaza del Rey		640.000	44.000	6,9
Comadre		120.000	7.872	6,6
Embajadores		135.561	12.000	8,9
Mayor		200.000	16.000	8
Palma		280.000	33.000	12
Plaza Sto.Domingo		400.000	28.477	7,1
Embajadores		600.000	37.000	6,1
Santa Isabel		220.000	20.000	9

Teniendo en cuenta tanto el usufructo del inmueble como su revalorización, cualquier capital invertido en este sector durante el período 1860-65, podía fácilmente multiplicarse por varios enteros, según la antigüedad y la localización geográfica del edificio. En todo caso la simple renta obtenida por los alquileres suponía un beneficio superior al que proporcionaba la Bolsa o las obligaciones de los ferrocarriles. Un periódico en 1862 realizaba el siguiente cálculo medio de

lo que pagaban los madrileños por vivienda y las ganancias adicionales de los propietarios por concepto de fianza:

"Madrid tiene 60.000 habitaciones que pagan por término medio, según el precio a que han subido los alquileres, ocho reales diarios; satisfacen, pues, los inquilinos por cada 24 horas 480.000 reales(...) Los caseros además del alquiler subidísimo, utilizan por otra parte una cantidad regular: todos tienen en su poder, por vía de fianza, una mensualidad adelantada, que importa 14.800.000 reales, que también satisfacen los inquilinos por el capital que tienen en depósito, y que ellos dejan de percibir. De aquí resulta que los caseros son verdaderamente felices; los que llevan el muerto son los inquilinos"(15).

¿Qué tipos de solución se proponen a la cuestión de los inquilinatos? El abanico de alternativas no es muy amplio; podemos reducirlas a tres:

1) El incremento de la oferta; es decir, acelerar la puesta en marcha del ensanche. Esto llevaba implícita una crítica a las trabas legales que actuaban sobre el ensanche. Había que liberalizar las inversiones al máximo y que no sufriesen ningún tipo de restricciones oficiales, lo que facilitarfa la llegada de dinero e indirectamente aumentaría el porcentaje de beneficios.

2) Imposición de una tasa de alquileres, que estableciese un límite máximo de precios. Solución que incluso fue estudiada por el Consejo de Estado, rechazándola por improcedente. No podía ser de otro modo teniendo en cuenta las presiones de los

sectores afectos al negocio especulativo en contra de la tasa. En este sentido un semanario portavoz de una caja de ahorros privada afirmaba: "Digámoslo de una vez y con la debida franqueza: no admitimos ni podemos admitir en buenos principios de justicia, de economía ni de administración pública, la idea de que se obligue a nadie, por ningún sistema de gobierno, a que esclavice la propiedad a los preceptos de la legislación, en lo que se refiere a señalar el precio y las condiciones de los arrendamientos"(16).

Claro está, admitir la tasación de los alquileres suponía dejar en suspenso la ley de 1842 que los había liberalizado y poner nuevamente en vigor, de facto, el auto otorgado de 1702. Algo inaceptable para una burguesía especuladora que veía así limitadas sus posibilidades de acumulación. Además existía el temor al contagio: hoy se tasaban los precios de los alquileres y mañana podía suceder lo mismo en otros sectores. Realmente en la defensa apasionada que la burguesía especuladora madrileña hacía del liberalismo económico, hipervalorando los mecanismos del libre mercado, subyace la potenciación de determinadas formas de acumulación, y, evidentemente, una de ellas consistía en la subida continua de los alquileres, que arrastraba un paralelo incremento de los precios del suelo. De ahí el canto a la libre empresa que repite constantemente la burguesía especuladora en lo referente a las inversiones inmobiliarias: Todo se solucionaría "sólo con dejar hacer a los pro-

pietarios" sin la nociva ingerencia del gobierno o de la institución municipal(17).

3) La construcción de viviendas obreras por iniciativa oficial. Esta solución fue defendida por algunos sectores de la prensa progresista, aunque de forma ocasional. Según los progresistas el Ayuntamiento debía destinar parte de los recursos obtenidos en el empréstito de 80 millones de reales a financiar la construcción de viviendas para las capas populares. Ni que decir tiene que la corporación municipal hizo caso omiso de la idea, como demuestra la lectura de los libros de actas. En realidad, tampoco la prensa progresista defendió calurosamente esta opción; sólo se pretendía una crítica política al Ayuntamiento. Ni los niveles de conflictividad social, ni la filosofía económica, ni la propia dinámica especulativa permitieron que la idea fructificase. Pero sí es significativo que en la década de los sesenta se abra esta polémica que durará hasta bien entrado el siglo XX. En 1865 se elevaba a las Cortes el primer proyecto de ley sobre construcciones oficiales de viviendas obreras sin ningún éxito. Igualmente en los primeros tiempos del Sexenio el Ayuntamiento madrileño a instancias del concejal progresista Angel Fernández de los Rios proyectó una barriada para obreros, que no pudo materializarse por la falta de recursos ante la penuria municipal(18).

De hecho, en todo el siglo XIX la iniciativa oficial nunca llevó adelante esta política de construcciones baratas que tanta tinta hizo correr, en prensa, folletos, y posteriormente la misma

Comisión de Reformas Sociales iba a hacer del tema constante discusión. Dado este vacío oficial, fueron las organizaciones privadas de tipo benéfico las que tomaron el relevo, edificando las primeras casas baratas. En Madrid La Constructora Penéfica fue quien emprendió en 1875 la edificación de varias casas para obreros en el barrio del Pacífico(19).

En cuanto a los niveles de aumento de los alquileres disponemos de datos globales para Madrid, pero no nos ha sido posible confeccionar series lineales por calles o barrios, debido a obvias servideumbres técnicos. En el cuadro nº 3 comparamos la estructura madrileña de alquileres en 1850 y 1869, que permite aproximarnos a la evolución de precios entre estos dos años: (20)

	en reales				
	<u>1-100</u>	<u>101-300</u>	<u>301-500</u>	<u>+ 500</u>	<u>Total</u>
1850	57,88%	26,17	9,16	6,79	100%
1869	38,91	31,47	13,57	16,05	100%

¿Qué diferencias fundamentales se observan? En 1850 los alquileres menores a 100 reales son mayoritarios en el total madrileño, alcanzando casi el 60 por 100, mientras que los superiores a 500 reales no llegan al 7 por 100. En 1868 llama la atención el desplome de los alquileres inferiores a 100 reales que descienden al 39 por 100 del total. En cambio, las otras categorías experimentan un incremento neto que alcanza su cénit en los alquileres superiores a 500 reales.

Si a nivel global madrileño el aumento de los precios de los alquileres queda evidenciado, a nivel de distrito se

desprende la misma constatación para todos ellos sin exclusión. En el cuadro nº 4 especificamos la tasa de alquileres inferiores a 100 reales existente en cada distrito en 1850 y 1869: (21)

<u>Distrito</u>	<u>1850</u>	<u>1869</u>
Audiencia	45%	35,43%
Buenvista	38,97	25,57
Centro	30,80	10,94
Congreso	36,62	21,21
Hospicio	49,96	31,42
Hospital	67,68	35,31
Inclusa	84,18	79,05
Latina	78,49	72,15
Palacio	55,16	40,28
Universidad	57,50	42,08

El claro descenso entre estos dos años es más apreciable en los distritos centrales de Madrid, de impronta burguesa, y en Hospital. A partir de los años sesenta se acelera el proceso de expulsión de las capas populares hacia la periferia de Madrid, reduciéndose los índices de cohabitación, mientras que la zona central de Madrid refuerza sus funciones comerciales y financieras.

b) La iniciativa oficial

En el proceso de revalorización del suelo urbano la política municipal juega un papel de primer orden. Antes que nada es preciso poner de relieve la composición social del Ayuntamiento, donde el control de los propietarios se ejerce a un doble nivel:

-La mayoría de los concejales son propietarios urbanos directamente involucrados en el negocio del suelo. Esta situación es permanente en el Ayuntamiento salvo durante el Sexenio Revolucionario.

En la composición de las juntas económicas, que poseen capacidad decisoria en el reparto del presupuesto, forman parte los primeros contribuyentes madrileños, y cuando hablamos de contribuyentes nos estamos refiriendo a los grandes propietarios urbanos, que pagan las cuotas más elevadas dado el bajo nivel de las fuerzas productivas en otros campos.

Por tanto resulta coherente que los mejores esfuerzos municipales vayan dirigidos, en los años 1860-65, a la mejora del casco urbano. Por supuesto, tales mejoras eran necesarias para el vecindario, pero también contribuían a revalorizar los precios del suelo. El 20 de agosto de 1861 por real decreto se autorizaba al Ayuntamiento madrileño a emitir un empréstito de 80 millones de reales "para aplicar su producto a las obras de utilidad y ornato público", en obligaciones de 1.000 reales cada una (nominales), con un interés del 6 por 100, que serían

amortizadas anualmente previo sorteo por un valor de 5.600.000 reales. Para hacer frente a este pago la corporación municipal quedaba autorizada a incrementar el impuesto de consumos. La primera emisión alcanzó las 25.000 obligaciones -o sea, 25 millones de reales- que fueron prontamente cubiertos(22).

Ahora bien, no nos interesa la casuística en la aplicación del empréstito, pero sí su carácter de clase y de qué forma revaloriza los precios del suelo:

-Hay que señalar en primer lugar que la burguesía especuladora refuerza su presencia en la asignación del empréstito: "Vigilará su aplicación un consejo honorario y gratuito que presidirá el alcalde, compuesto de un representante del gobierno de S.M., tres individuos del Excmo. Ayuntamiento e igual número de señores mayores contribuyentes".

-Los recursos del empréstito se invierten en los distritos centrales, quedando los distritos populares en el más absoluto de los olvidos, aunque aquí las necesidades básicas de infraestructura fueran sencillamente inaplazables, sobre todo en trabajos de saneamiento. A este respecto comenta un periódico:

"Ya se han consumido 25 millones del empréstito de '80 acordado para hacer reformas en Madrid, y están próximos a ingresar 30 millones más en las arcas del Ayuntamiento(...) Mentira parece que mientras tantos miles se gastan continuamente en levantar, reformar y sustituir el enlosado y empedrado de una docena de calles del centro, no cuide el municipio de reformar las aceras de centenares de calles de los barrios excéntricos" (

"...lo que exigimos es que estas mejoras se vayan llevando a cabo sin desatender el aseco, el buen arreglo, las reformas imperiosamente reclamadas por los barrios de los extremos"(24).

-La política de expropiaciones forzosas realizadas por el Ayuntamiento para la reforma de varias calles centrales o la apertura de otras nuevas en el ensanche, inciden, ya directamente, en la subida de precios. La corporación municipal expropia^{en} la calle de Preciados a 250 reales/pie y en la calle de Arenal a idéntico precio(25). En 1862 uno de los grandes negocios del Crédito Mobiliario consistió en la indemnización que pagó el Ayuntamiento por la expropiación de algunos terrenos próximos ala puerta de Santa Bárbara con un 250 por 100 de aumento sobre el precio al que los había adquirido el Crédito un año antes. Otro tanto podríamos decir sobre las expropiaciones hechas al marqués de Salamanca o a Sáinz de Indo. Generalmente, la expropiación forzosa municipal supone un negocio para el propietario que ve cobrados sus terrenos incluso por encima de los precios que rigen en el mercado.

En lo referente al ensanche el Estado colabora indirectamente a la especulación, aunque parezca paradójico, al establecer una serie de normas que regularían las construcciones de casas en aquella zona: altura de pisos, metros destinados a patios interiores y jardines, número de pisos por edificio...(26). Toda esta serie de trabas hacía más rentable especular en la compraventa de terrenos que edificar propiamente en ellos. De hecho, en los primeros momentos del ensanche

del barrio de Salamanca las edificaciones casi brillaron por su ausencia, concentrándose únicamente en los primeros tramos de la actual calle de Serrano y en las zonas adyacentes. No obstante los precios seguían subiendo sobre todo por el acopio de terrenos que efectuaba el marqués de Salamanca.

Las presiones de los propietarios de terrenos del ensanche ante el gobierno obligaron a éste a reducir las limitaciones a que estaban sujetas las edificaciones. Esta liberalización de las construcciones se tradujo en el real decreto de 6 de abril de 1864(27) que sustituía al anterior, desvirtuando ya de forma definitiva la versión original del Plan Castro. En la exposición del decreto el gobierno reconocía cómo la especulación y el aumento de precios no se habían visto acompañados de un similar ritmo constructor:

"Desgraciadamente el alza que comenzó a sentirse en aquella época(1860) en el precio de los terrenos, vino a dificultar las nuevas construcciones, y las reglas impuestas para que la elevación de las casas fuera sólo de tres pisos y se destinara a jardín la mitad de su superficie, contribuyeron también indudablemente con otras causas a que las edificaciones no tuvieran todo el desarrollo que era de esperar, atendidas las urgentes necesidades de la población".

Las nuevas disposiciones iban encaminadas a incrementar la rentabilidad media por pie edificado y tuvo efecto inmediato en la subida de precios. Si en el interior del casco urbano los precios más altos se alcanzan en 1863, en la zona del ensanche los máximos corresponden al período 1864-65. Sin em-

bargo, el ritmo de construcciones apenas aumentó por el impacto de la crisis de 1866.

¿Cuáles fueron las nuevas normas del decreto de 1864?(28)

-Se permitía edificar en altura una nueva planta: antes tres, ahora cuatro.

-Reducción del espacio destinado a patios interiores: un mínimo equivalente al 12 por 100 del área total de construcción.

-Disminución de la superficie dedicada a jardín: en 1860 las normas exigían reservar el 50 por 100 de la superficie de construcción para jardines; ahora el nuevo decreto rebajaba las zonas jardinables al 30 por 100 en las manzanas o casas aisladas de más de 10.000 metros de área; en las manzanas de un área menor a las señaladas los jardines ocuparían un mínimo del 20 por 100.

-Reducir la altura mínima de los pisos:

-planta baja: 4,25 metros.

-principal: 4 metros.

-piso segundo: 3,75 metros.

-piso tercero: 3,50 metros.

Notas.-

- (1) Véase número del apéndice.
- (2) MENDEZ ALVARO, Francisco: Consideraciones sobre la higiene pública y mejoras que reclama en España una higiene municipal. Madrid, 1853.
- (3) Anales de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País: Proyecto de la Comisión de higiene pública de la Sociedad Económica Matritense para mejorar las condiciones de salubridad de Madrid. Madrid, 1862.
- (4) En este tipo de obras son frecuentes las referencias a Villermé, Podéré, Mar d'Espine y a la revista Annales d'hygiène publique et de médecine légale.
- (5) El Diario Español, 1 de julio de 1853.
- (6) Véase por ejemplo el "Libro de actas de Beneficencia y Sanidad" de 1855-56, nº 170.
- (7) En este aspecto es indicativa la memoria del cuarto distrito de Beneficencia Municipal elaborado por el médico titular del mismo Juan Pérez Doblado en 1865.
- (8) Elaboración propia a partir de los siguientes datos: CABALLERO, Fermín: Noticias topográfico-estadísticas sobre la administración de Madrid, pp. 97-125; A.V.S., 6-60-12. Véase en apéndice nº una referencia más amplia respecto a 1862.
- (9) Gaceta de Madrid, 12 de abril de 1842.
- (10) Guía de Comercio, 1842, pp. 298-99.
- (11) La Tutelar, 25 de noviembre de 1861.
- (12) El Clamor Público, 22 de febrero de 1862.
- (13) La Tutelar, 5 de enero de 1858.
- (14) Elaboración propia a partir de: Diario Oficial de Avisos de Madrid, 24 de abril, 8 de agosto, 25 de setiembre, 14 y 17

de octubre, 6 de noviembre y 10 de diciembre de 1863 y 14 de marzo, 25 de marzo y 8 de julio de 1864.

(15) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 22 de julio de 1862.

(16) La Tutelar, 5 de agosto de 1861.

(17) Idem, 20 de marzo de 1861.

(18) Sobre el primer proyecto municipal de casas baratas, véase FERNANDEZ DE LOS RIOS, Angel: El futuro Madrid. Madrid, 1868.

(19) Sobre este aspecto son abundantes las noticias en el periódico benéfico La Voz de la Caridad, dirigido por Concepción Arenal.

(20) Los datos referentes a 1850 proceden de A.V.S., 6-66-1, y los de 1869 de A.V.E., sección VI, legajos 402-4, 413, 417, 418, 421, 423, 424, 429, 431, 439, 444, 446-8, 457-8, 463, 472, 474, 477, 481, 483, 487, 489, y 496-7; sección VII, legajos: 3, 8, 9 y 26.

(21) Idem.

(22) La Tutelar, 20 de mayo de 1861.

(23) El Clamor Público, 4 de noviembre de 1862.

(24) Idem, 10 de octubre de 1862.

(25) A.H.P-N., protocolos 31.198 y 31.200.

(26) Así queda fijado en el decreto de 19 de julio de 1860.

(27) El Clamor Público, 8 de abril de 1864.

(28) Idem.

LA EVOLUCION DEL SUELO EN EL CASCO URBANO MADRILEÑO

1.- Las fuentes consultadas

Todos los datos referentes a evolución de precios tanto a nivel general como en su reparto espacial por distritos, proceden de tres fuentes:

-Los anuncios de subastas y ventas de inmuebles publicados en el Diario Oficial de Avisos de Madrid entre 1848 y 1871. En conjunto se analizan 2.000 anuncios. La ventaja que ofrece este tipo de fuente radica en su fiabilidad, permitiendo medir valores absolutos y la evolución de los mismos. Además, normalmente indican la situación geográfica del edificio y la renta que produce por alquiler, pero no suelen especificar ni la antigüedad ni el estado de conservación del inmueble.

-Las escrituras de compraventa de casas y solares en distintos protocolos notariales del mismo período. La desventa-

ja reside en que existe una diferencia difícil de establecer entre el precio escriturado y el real, por motivos fiscales. Por tanto, no es una fuente válida para medir valores absolutos, pero es de un valor inapreciable en lo referente a la revalorización del suelo, ya que permite observar el incremento en el precio de una misma finca, siempre que ésta haya cambiado de propietario varias veces.

-Datos aislados procedentes del Archivo de la Villa, en especial los expedientes de expropiaciones forzosas, que realiza el Ayuntamiento madrileño para la remodelación del casco urbano. Son de una gran veracidad ya que la fijación del precio de la finca está encomendada a los peritos de ambas partes- municipal y particular afectado-, cuyas apreciaciones aparecen en las escrituras de expropiación.

2.- Evolución general de precios

Los tres factores ya señalados -presión demográfica sobre las estructuras urbanas, incremento de los alquileres e iniciativa oficial- configuran un modelo definido por la continua subida de precios hasta la crisis de 1866. A partir de los datos referidos hemos elaborado el cuadro nº 1, en el que exponemos la evolución de los precios de inmuebles entre 1848 y 1871. En él encontramos tres etapas tipificadas por diferentes tasas de aumento:

-1848-1856. Esta etapa está definida por una subida mo-

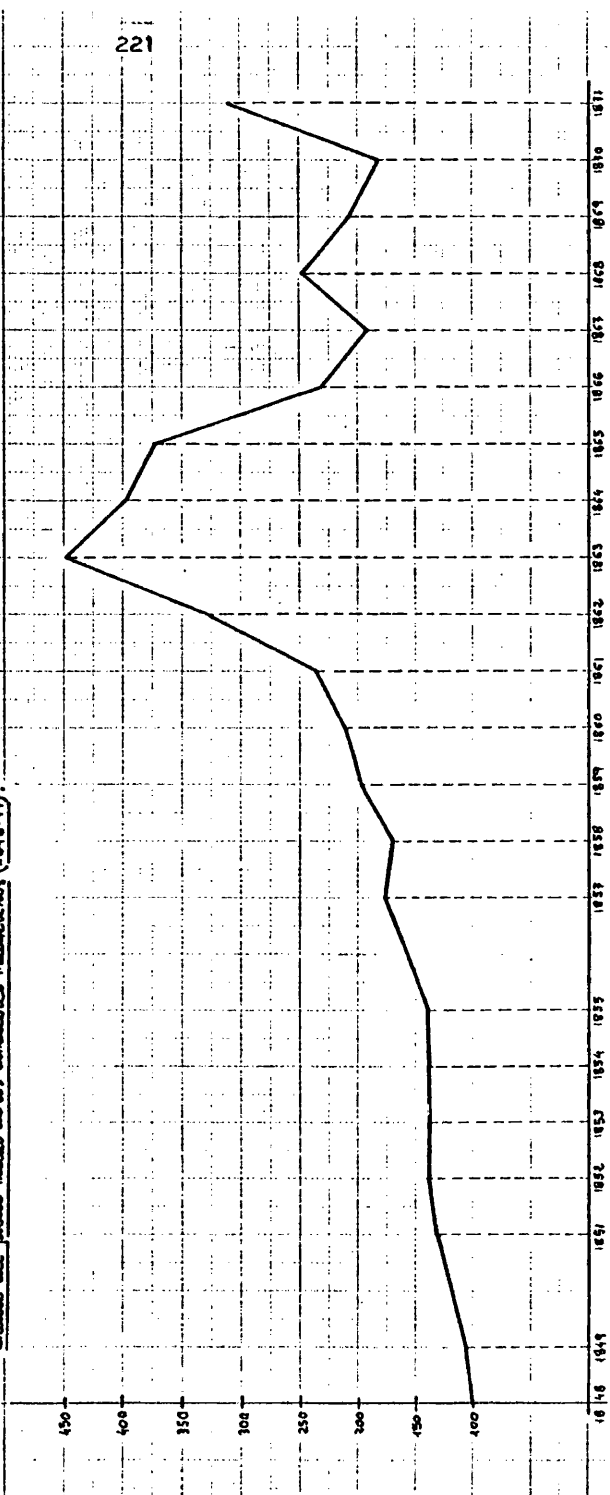
Cuadro nº 1: Precio medio de los inmuebles madrileños(1848-71).-

<u>Año</u>	<u>Precio medio en reales</u>	<u>Indice</u>
1848	38,55 pie	100
1849	40,45	105
1850	-	-
1851	50,12	130
1852	53,28	138
1853	51,85	134
1854	51,28	133
1855	53,12	138
1856	-	-
1857	67,85	176
1858	65,50	170
1859	75,55	196
1860	81,33	211
1861	91,28	237
1862	126,50	328
1863	172,55	448
1864	151,90	394
1865	144,10	374
1866	89,10	231
1867	73,52	191
1868	95,75	248
1869	80,37	208
1870	90,00	233
1871	119,50	310

derada de precios. En 1855 el incremento se sitúa en un 38 por 100 con respecto a 1848.

-1856-1865. En este período se acelera la elevación de precios, sobre todo desde 1861. El máximo se da en 1863,

Índice del precio medio de los inmuebles mudiclenos (1918-71).



que ofrece una tasa de crecimiento, con relación a 1856, del 272 por 100. En estos años la demanda inmobiliaria es mucho más acusada, provocando desajustes con unos niveles de oferta que no crecen en la misma proporción. A las inversiones individuales en este sector se añaden las de varias cajas de ahorros privadas, algunas de ellas empresas inmobiliarias de gran alcance. No es de extrañar, pues, que el documento más repetido en los protocolos notariales de esta etapa sea el referente a escrituras de compraventa de inmuebles. El hecho de que estas compañías concentren sus compras entre 1862 y 1865 -los años de mayor carestía- es un dato a retener para comprender su posterior quiebra. Esta anormal subida del precio del suelo queda reflejada en el siguiente gráfico, en el que comparamos las evoluciones del precio del suelo y del coste de la bolsa de la compra, visto anteriormente. Si hoy en día, debido a las tensiones inflacionistas, una subida del 400 por 100 en el sector inmobiliario en un período de 15 años es comprensible, a mitad del siglo XIX, con una mayor estabilidad de precios, esta subida del suelo se consideraba totalmente desproporcionada.

-1866-1871. A partir de la crisis la evolución de los precios se torna negativa, con un ligero restablecimiento en 1868. Habrá que esperar a 1871 para que una nueva coyuntura alcista, aunque ralentizada, se ponga en marcha. Con relación a 1863 los precios han descendido en los siguientes porcentajes: en 1866, el 48 por 100; en 1867, el 57 por 100, y en 1868 el 44 por 100.

El descenso de precios a partir de 1866 nos plantea una pregunta: ¿cómo actúa la crisis general en el sector inmobiliario? En realidad ha existido un desfase entre el ritmo de construcciones y el nivel adquisitivo de los grupos sociales madrileños a los que, en teoría, iban dirigidas las nuevas edificaciones. Al carácter marcadamente popular de la inmigración que recibe Madrid se añade el enorme paro derivado de la crisis y la pérdida de los ahorros de las capas medias, cuando las cajas de ahorros privadas quiebran una detrás de otra. Veamos algunos testimonios recogidos de la prensa:

"Según los datos de cierta agencia, hay actualmente desocupadas en Madrid 5.576 habitaciones, a las que pueden añadirse más de 2.000 que estarán disponibles en breve, merced a las construcciones próximas a terminarse. Muchos caseros han bajado ya los precios de las habitaciones y aún así algunas habitaciones no se alquilan"(1).

"Los que han invertido sus capitales en construir lujosos y grandes edificios se encuentran ahora con que las ganancias que estos les producen no corresponden a los planes lisonjeros que habían formado, pues las habitaciones de mucho precio, cuyo número es ya excesivo en Madrid, se desalquilan con frecuencia y son difíciles de arrendar por más que se hayan rebajado los alquileres (...) Esto hará comprender a los propietarios que han errado el cálculo al decidirse edificar casas con cuartos de 12,10 y 8.000 reales de alquiler, que son la generalidad de las que se han construido últimamente, precios que sólo puede pagar un potentado"(2).

Por otra parte, los inversores particulares y societarios

que han desviado sus recursos hacia el sector inmobiliario, ante los efectos de la crisis intentan realizar apresuradamente su patrimonio, lo que se traduce en un masivo aumento de la oferta de edificios y solares en el mercado que éste no puede absorber. Evidentemente el nuevo desfase se corrige con sucesivos descensos de los precios. Es decir, un contexto totalmente opuesto al imperante entre 1856 y 1865.

Las dificultades con que tropieza el Ayuntamiento para la venta de terrenos sobrantes de anteriores expropiaciones, destinadas al ensanche y mejora de las vías urbanas durante los años 1860-65, patentiza el doble proceso de desplome de los precios y de disminución de la demanda. A pesar de los múltiples recursos arbitrados por el Ayuntamiento, las subastas de terrenos municipales se suceden sin éxito a partir de 1869. Finalmente, cuando la corporación consigue vender lo hace a precios que en el mejor de los casos no exceden del 75 por 100 de los de compra. Tomando como base algunos protocolos notariales hemos podido seguir la evolución de uno de estos terrenos. En junio de 1868 el Ayuntamiento expropió a varios propietarios de la calle Preciados para el ensanche de la misma. El precio pagado por el municipio ascendió a la exorbitante cifra de 250 reales/pie(3). Una vez realizada la nueva alineación, se sacaron a subasta 5.018 pies que habían sobrado. La primera se verificó el 25 de agosto del mismo año, tasándose el terreno a un nivel muy inferior al de compra, 150 reales/pie, pese a lo cual no hubo ningún postor. Con el mismo resultado se convo-

caron nuevas subastas en 1868 y 1869. Un año después se sacó una vez más el terreno a licitación pública, pero rebajándose el valor de tasación a 130 reales/pie; en total se celebraron 5 subastas sin encontrar comprador. Por fin, en 1871 los solares fueron adquiridos, pero a un precio todavía inferior, 120 reales/pie, y a pagar en 10 años. El Ayuntamiento perdía en esta operación 130 reales por cada pie vendido, o sea, un total de 652,340 reales. Un negocio ruinoso. Y eso que los terrenos eran colindantes a la Puerta del Sol(4).

El estado de semiparalización del mercado inmobiliario madrileño queda todavía más claro en el siguiente informe que en 1870 la Comisión de Hacienda elevó al alcalde sobre la política a seguir en la venta de terrenos municipales ante el fracaso de las subastas realizadas por ausencia de licitadores:

"La Comisión de Hacienda a quien se encomendó por usted buscar un medio a propósito para enajenar sin detrimento de los intereses del municipio los solares de su pertenencia sitos en diversos puntos de esta capital(...) encargó el estudio de este asunto al vocal de la misma don José García Cachena, quien después de un detenido examen manifestó que en las actuales circunstancias de paralización de obras particulares y el descenso en el valor de la propiedad urbana no ofrece la venta proyectada muchas posibilidades de éxito, como ya lo comprendió V.E. al disponer se suspendiesen las subastas en el año próximo pasado. Que proponer la retasa para que hecha una rebaja providencial se subastase nuevamente, no produciría el efecto deseado, y que enajenar todos los solares admitiendo su precio en papel de la deuda municipal del empréstito de 80 millones de reales, con

loque se logra la amortización de 11.294 obligaciones que producirían una rebaja de 66.774 escudos en los intereses que tiene Madrid que satisfacer anualmente y un aumento en el valor de esta clase de papel, sería aceptable; pero que en su concepto es preferible efectuar la enajenación en 10 plazos y 9 años por medio de pagarés, teniendo de este modo el municipio unos créditos negociables en la plaza con los que podría allegar fondos en un caso dado, bonificando a los compradores que adelantasen uno o más plazos con el 5 por 100 de cada uno de los adelantados"(5).

3.- Evolución de precios por distritos

Los factores que determinan el precio de un inmueble son cuatro: antigüedad y solidez del edificio, su rentabilidad de acuerdo a la masa global del alquiler, el emplazamiento geográfico y su distancia al centro de Madrid, y la composición social de su entorno. Generalmente los tres primeros se subordinan al cuarto conformando una jerarquía de precios en círculos concéntricos cuyo centro es la Puerta del Sol. En el cuadro nº 2 presentamos los precios máximos de las principales arterias madrileñas y de los 10 distritos en que se divide la capital. Todos ellos están referidos a 1863.

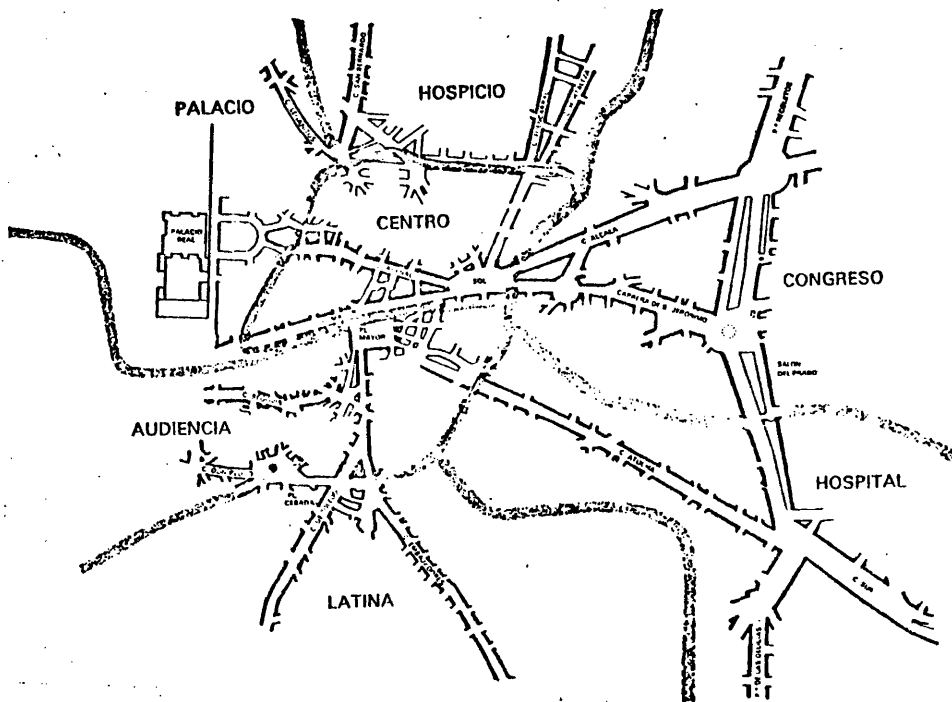
Cuadro nº 2: Precios de inmuebles por distritos y calles principales en 1863.-

<u>Distrito</u>	<u>Precio máximo del pie cuadrado/reales</u>	<u>Indice</u>
Congreso.....	420	100
Centro.....	400	95
Buenvista.....	245	58
Hospicio.....	234	56
Audiencia.....	200	50
Palacio.....	200	50
Universidad.....	183	44
Latina.....	126	30
Hospital.....	122	29
Inclusa.....	115	27

Calles

Carrera de San

Jerónimo.....	420	100
Puerta del Sol.....	400	95
Mayor.....	300	71
Fuencarral.....	300	71
Hortaleza.....	285	68
Arenal.....	250	60
Alcalá.....	245	58
San Bernardo.....	180	43
Atocha.....	140	33
Toledo.....	125	30
Embajadores.....	110	26



A) Congreso

Congreso es el distrito que experimenta un incremento más acusado en el precio del suelo entre 1859 y 1865. Si tomamos el precio de 1859 como base 100, el índice alcanza el valor 172 en 1861 y 352 en 1863, es decir, en el espacio de 6 años el valor del pie edificado se ha triplicado en este distrito. A este fenómeno contribuyó en gran medida el aumento del precio de los alquileres superior a otros distritos conforme se acentuaba la función "financiera" de Congreso. El triángulo Alcalá-Salón del Prado-Carrera de San Jerónimo se convierte en el centro neurálgico del negocio especulativo madrileño en la década 1856-66.

En términos absolutos Congreso hasta 1861 se sitúa inmediatamente detrás de Centro en la jerarquía del precio del suelo. A partir de esta fecha se coloca en primer lugar: el reforzamiento de las actividades financieras venía acompañado de un "aburguesamiento" general de la zona. Como en los restantes distritos madrileños el precio del suelo estará directamente relacionado con su composición social; de ahí las tres variables de caracterización social utilizadas:

-Es el distrito preferido por la nobleza. Sobre 211 nobles identificados en las listas de electores madrileños de 1868, en él vienen 51(6).

-Su estructura de arrendamientos urbanos abarca un por-

centaje mayor de alquileres superiores a 500 reales anuales que en los restantes distritos(7):

<u>0-100 reales</u>	<u>101-300</u>	<u>300-500</u>	<u>más de 500</u>
21,21%	24,94%	12,58%	41,27%

-Igualmente se localizan el 22 por 100 del total de los contribuyentes madrileños que pagan más de 400 reales anuales por subsidio industrial y de comercio.

De todas formas Congreso no es un distrito homogéneo en cuanto a su composición social. De ahí la diversidad zonal en los precios del suelo que se observa, dentro de una tónica general de carestía:

-Los barrios de Carrera, Cortes, Príncipe, Cruz y Lobo, que se articulan alrededor de las calles Carrera de San Jerónimo, Príncipe y Cruz, todas ellas con un índice de concentración comercial muy elevado. En esta zona los alquileres superiores a 500 reales/año representan entre el 45 y el 50 por 100 del total. En 1863 el precio del pie edificado oscilaba entre un mínimo de 300 reales y un máximo de 420.

-Los barrios de Angel y Fuertas conforman una zona de transición con una mayor presencia popular. El 35 por 100 de los alquileres, como término medio, son superiores a 500 reales/año, y el precio del pie edificado en 1863 varía de 280 a 320 reales.

-Los barrios de Cervantes y Gobernador ofrecen una tipología social similar a los del distrito de Hospital, con los que limitan. Se acentúa el carácter popular y los alquileres

superiores a 500 reales/año apenas llegan al 25 por 100 del total. En consonancia con ello, en 1863 el precio del pie edificado está comprendido entre 260 y 280 reales.

En cuanto a los solares no edificados los precios se sitúan entre los 52 reales/pie en las proximidades del Salón del Prado a 96 reales/pie en la plaza de las Cortes, ambos valores referidos a 1859. El incremento de precios queda ejemplificado por la evolución de los mismos en las cercanías de la plaza de las Cortes: 5 reales/pie en 1824; de 20 a 32 en 1848; 30 en 1853, y 96 en 1859(8).

Cuadro nº 3: Evolución del precio del pie edificado en el
distrito de Congreso(1848-1871).-

<u>Año</u>	<u>Precio mínimo</u>	<u>P. máximo</u>	<u>P. medio (en reales/pie)</u>
1848	49	a 54	52
1849	51	56	54
1850	53	62	59
1851	52	69	62,50
1852	60	93	75
1853	54	91	67
1854	52	85	59,50
1855	55	100	70,50
1856	56	95	69
1857	62	97	81
1858	59	105	87
1859	81	125	100
1860	85	134	104
1861	100	433	172
1862	143	280	214
1863	260	420	352
1864	190	368	256,50
1865	200	300	246
1866	90	124	108,50
1867	70	110	90,16
1868	82	133	105
1869	85	118	105
1870	75	250	139
1871	87	243	184

B) Centro

A lo largo del siglo XIX el precio del pie edificado en el distrito de Centro es el más caro de todo Madrid, salvo en el período 1861-65, en que se ve superado por Congreso. Esta carestía viene determinada por su composición social predominantemente burguesa y por la densa concentración comercial existente. En efecto, Centro es el corazón del gran comercio madrileño (de todo tipo) y además comparte con el distrito de Congreso y con la calle de Alcalá la ubicación de las funciones financieras de la capital.

Centro está caracterizado socialmente por ser el distrito que engloba un mayor número de contribuyentes y lo que la legislación electoral censitaria denominaba capacidades. En abril de 1868 vivían en Centro el 16 por 100 del censo electoral, dato todavía más significativo si tenemos en cuenta que en esta fecha la población del distrito sólo representa el 9 por 100 del total madrileño.

Estas variables y la imposibilidad de ensanche que sufre Centro, al ser un distrito cerrado, conforman en 1868 una estructura de alquileres caros, presentando la tasa más baja, a nivel madrileño, de alquileres inferiores a 100 reales:

<u>0-100</u>	<u>100-300</u>	<u>300-500</u>	<u>más de 500</u>
10,94%	29,44%	25,08%	34,54%

En suma, las inversiones inmobiliarias en este distrito

reportan las tasas de rentabilidad más elevadas de todo Madrid, incluido el Ensanche, actuando como factor máximo de revalorización las reformas de la Puerta del Sol, en la antesala de los años sesenta. El rendimiento anual en 1863 de las "Casas de Cordero", emplazadas en la Puerta del Sol, que fueron adquiridas en 1859 por el marqués de Manzanedo a Santiago Alonso Cordero, ejemplifica el amplio margen de beneficios que proporcionaban los inmuebles del distrito:

Cuadro nº 4: Rentabilidad de las "Casas de Cordero" en 1859.-(9)

<u>Calle</u>	<u>nº</u>	<u>Renta anual en reales</u>
Mayor	1	246.266
Esparteros	1	140.453
Esparteros	3	92.654
Pontejos	1	287.733
Correo	2	164.134
Correo	4	<u>100.934</u>
TOTAL		<u>1.032.174</u>

Aunque Centro sea un distrito homogéneo en su morfología social, sin diferencias ostensibles entre sus barrios(10), los precios sí ofrecen variaciones zonales. Además de otras consideraciones, como la antigüedad o solidez del inmueble, lo que prima en este caso es la situación o no en una de las calles de primer orden que vertebran las actividades económicas del distrito. Los precios más elevados corresponden a la Puerta del Sol, calles de Arenal, Mayor y Preciados. El pie edificado

en la Puerta del Sol se cotiza en 1863 a 400 reales. En la misma fecha, el pie cuesta alrededor de 300 reales en la calle Mayor y en Preciados. En la calle Arrenal pasa de 135 reales en 1861 a 250 en 1863. Similar incremento experimenta la plaza de Isabel II, luego Prim: 63 reales en 1861, 178 en 1863 y 200 en 1864.

Los solares sin edificar presentan igual evolución, aunque la escasez de los datos obtenidos imposibilite la confección de series completas. En la primera mitad de siglo los precios tienden a ser estables. Ejemplo concreto es el de la calle del Espejo que en 1811 y en 1848 mantiene el mismo precio: 40 reales el pie. Hay que insistir una vez más que la estabilidad de los precios entre estas dos fechas sólo se vio alterada por el fenómeno desamortizador, que al incrementar la oferta y permitir el pago en papel de la Deuda, trajo como consecuencia un descenso coyuntural de los valores del suelo urbano. Así en la plaza de Santo Domingo el pie de terreno en 1843 costaba 16 reales en nominal de la Deuda (4 reales efectivos) y tres años alcanzaba los 40 reales. A partir de mediados de siglo entramos en una etapa de alza constante de precios, con un marcado incremento en los años sesenta. Los solares próximos a la Puerta del Sol en 1849 valen a 50 reales/pie, mientras que en 1859 los precios fluctúan entre 135 y 193 reales/pie, llegando en 1865 a los 300 reales. En la reforma de la Puerta del Sol (1859) los solares son subastados a precios que oscilan entre 215 y 385 reales/pie. En 1863 se dan las

siguientes cotas máximas en el valor de los solares de la zona:

- Proximidades Puerta del Sol.....200 a 250 reales/pie.
- Proximidades Plaza Mayor.....110 a 120 reales/pie.
- Zona Opera-Santo Domingo.....100 a 125 reales/pie.
- Calle Arenal.....120 a 245 reales/pie.

Cuadro nº 5: Evolución del precio del pie edificado en el
distrito de Centro(1848-1871).-

<u>Año</u>	<u>Precio mínimo</u>	<u>P. máximo</u>	<u>P. medio (en reales/pie)</u>
1848	39 a	83	68
1849	52	138	90,50
1850	54	130	94
1851	50	125	89,50
1852	60	130	98
1853	57	128	98
1854	50	115	87,50
1855	54	140	101
1856	50	125	92
1857	80	140	112,50
1858	100	140	123
1859	106	145	127
1860	85	150	127
1861	63	152	131
1862	100	300	190
1863	130	400	254
1864	130	280	233
1865	120	400	213
1866	116	180	153,50
1867	70	118	102
1868	117	300	157
1869	90	194,50	145
1870	120	169	138
1871	145	283	195

C) Buenavista

En la jerarquía de los precios, el distrito de Buenavista se sitúa inmediatamente detrás de Congreso y Centro. Por su composición social todavía podemos incorporar este distrito al Madrid burgués. Efectivamente, el predominio de los grandes contribuyentes y de la mediana burguesía tipifican el contexto social de Buenavista. Pero asimismo se diferencia de Centro y Congreso en que engloba un mayor porcentaje de los estratos sociales que podemos considerar populares.

La estructura de alquileres de Buenavista nos aproxima a su realidad social. En ella, aunque sigan siendo elevados los alquileres superiores a 500 reales, ya se ven contrarrestados por una presencia numerosa de alquileres escalonados entre 1 y 100 reales anuales:

<u>0-100</u>	<u>101-300</u>	<u>301-500</u>	<u>más de 500</u>
25,57%	27,94%	16,02%	30,44%

Por ello, la rentabilidad de las inversiones inmobiliarias en Buenavista es inferior a las de Centro y Congreso, aunque sin olvidar que la tasa de crecimiento de los precios, tomando como base 100 el año 1859 se sitúa en 231 en 1863, momento de máxima carestía, como en el resto de Madrid.

Buenavista no es tampoco un distrito homogéneo en su composición social. Se observan fuertes diferencias zonales conforme nos va alejando de la Puerta del Sol. El núcleo central del distrito, e igualmente el de mayor impronta burguesa,

se articula en los alrededores de las calles de Alcalá, Caballero de Gracia, Montera y primeros tramos de Hortaliza. En la calle de Alcalá se observan los máximos valores en el precio del pie edificado, fenómeno directamente relacionado con la ubicación en esta calle de diversos organismos oficiales y financieros. Montera y Caballero de Gracia son las salidas naturales a la Puerta del Sol y ambas calles ofrecen un predominio de las funciones comerciales, lo que las asemeja al distrito de Centro.

Estos contrastes sociales de Buenavista quedan reflejados en el cuadro siguiente, en el que se indica el reparto de contribuyentes por barrios en 1868 y su porcentaje con respecto a la población de cada uno de ellos.

Cuadro nº 6: Contribuyentes del distrito de Buenavista en 1868.-

<u>Barrio</u>	<u>Población</u>	Contribuyentes	Idem	Porcentaje t
		que pagan menos	más de tal contrib.	
		<u>de 200 reales</u>	<u>200 rs.</u>	<u>población %</u>
Montera	3.272	150	46	6
Caballero de Gracia	3.091	162	38	6,50
Alcalá	3.089	135	50	6
Reina	2.305	135	27	7
Libertad	3.348	148	32	5,4
Almirante	2.583	93	27	4,7
San Marcos	2.534	69	7	3
Bilbao	2.692	69	10	3
Belén	3.130	45	11	1,8

Por tanto, se dibujan dos zonas de precios en correlación con la tipología social apuntada:

-Los barrios de Alcalá, Montera, Caballero de Gracia y Reina, con unos precios referidos a 1863 que oscilan entre 225 y 245 reales/pie.

-Los restantes barrios del distrito, con unos precios comprendidos entre 185 y 200 reales/pie, también en 1863.

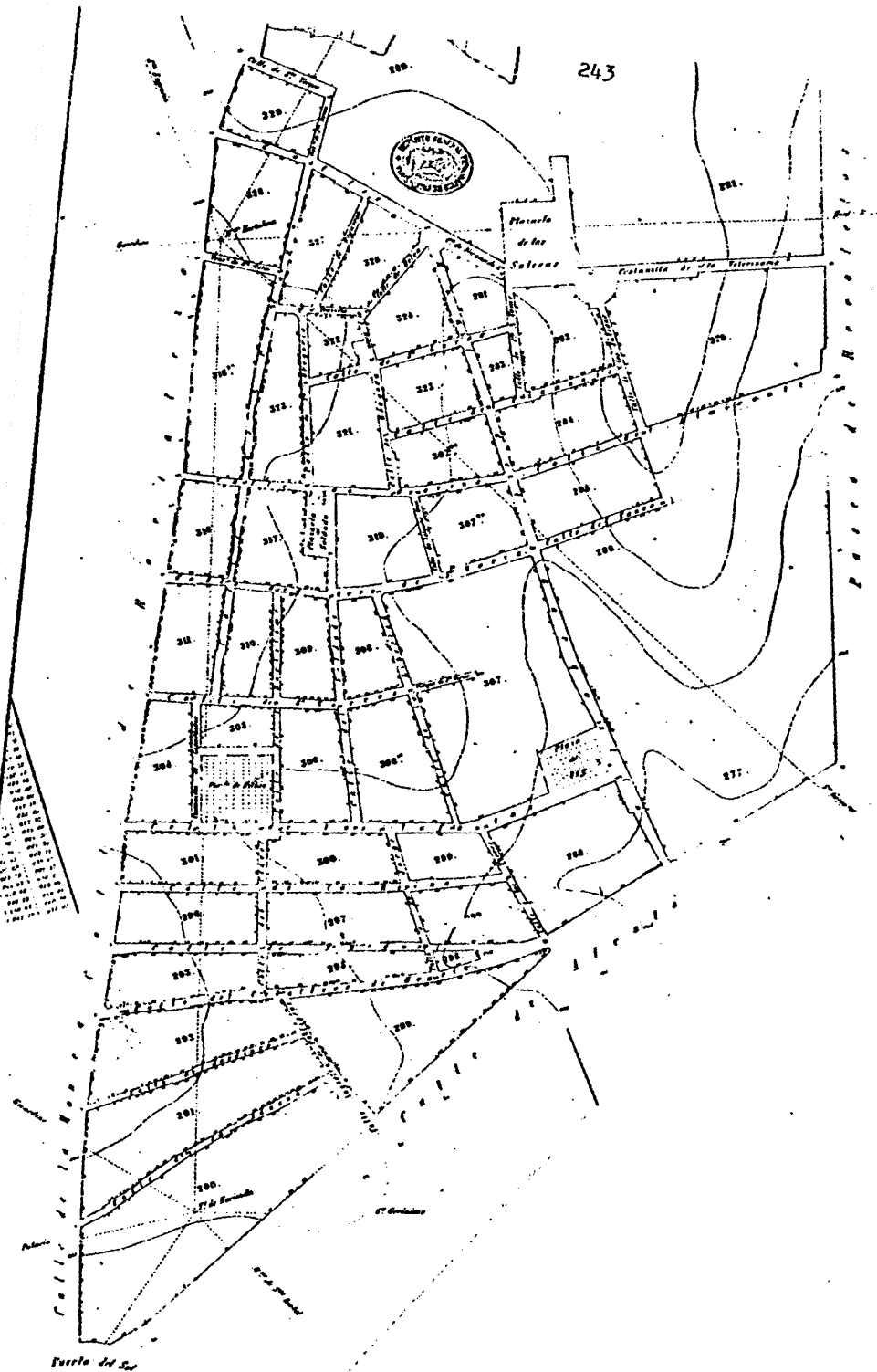
Concretamente, en la misma fecha, los precios máximos de algunas de las calles de Buenavista, presentan los siguientes valores: Alcalá, 245 reales/pie; Montera, 230; Caballero de Gracia, 225 ; Barquillo, 200; Plaza del Rey, 196 y Almirante, 187.

En cuanto a los solares no edificadas, una vez más, la escasez de datos no nos posibilita más que una tosca aproximación, pero que se ajusta a la misma evolución del pie edificado. Así, los precios en la calle de Almirante ascienden de 6 reales/pie en 1850, a 30 en 1862 y 60 en 1864. En la calle de Barquillo el coste de los solares se sitúa a 10 reales en 1849, para luego elevarse a 62 en 1863, descendiendo a 55 en 1867. El precio de 1850 en la calle de Alcalá es de 50 rs./pie, pasando a 220 en 1863. En esta última fecha, el abanico de precios oscila entre un mínimo de 35 rs./pie al este de la calle Barquillo(ya en plena zona del ensanche) y el máximo ya citado en la calle de Alcalá.

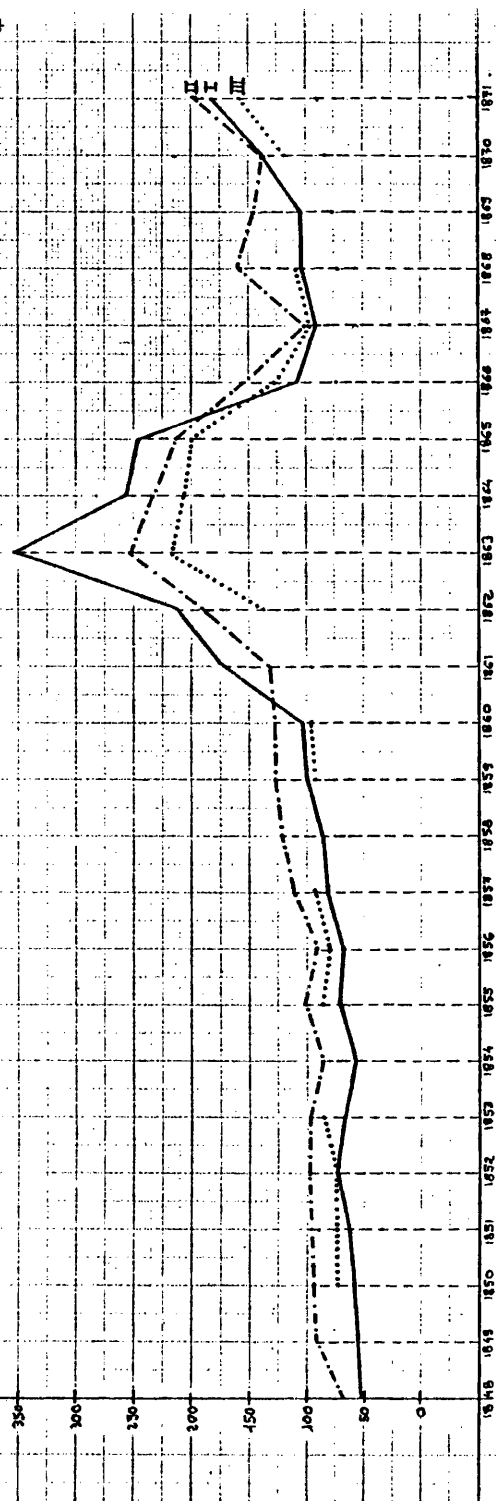
Cuadro nº 7: Evolución del precio del pie edificado en el
distrito de Buenavista(1848-1871).-

<u>Año</u>	<u>Precio mínimo</u>	<u>P. máximo</u>	<u>P. medio (en reales/pie)</u>
1848	67	a 73	69
1849	-	-	-
1850	71	79	74
1851	70	80	73
1852	72	76	74
1853	81	91	86,50
1854	-	-	-
1855	80	87	85
1856	76	82	80
1857	85	100	94
1858	-	-	-
1859	83	103	94
1860	86	110	97
1861	-	-	-
1862	97	183	136
1863	185	245	217
1864	180	232	206,50
1865	178	227	200
1866	100	135	128
1867	85	108	98
1868	97	123	107
1869	-	-	-
1870	100	139	119,50
1871	125	178	153

243



Precio del pie cuadrado edificado ($\frac{\text{mlas}}{\text{pie}^2}$) en los distritos de Congreso (C), Centro (C) y Buenavista (B) (1848-54)



D) Audiencia

La evolución de precios en Audiencia presenta unas características afines a las de los restantes distritos madrileños: incremento constante desde mediados de siglo para llegar a su cénit en 1863. Así hemos pasado de un precio máximo de 55 reales el pie edificado en 1848 a 200 reales en 1863. A partir de esta fecha, el descenso es acusado, notándose los primeros síntomas de recuperación en 1871. Pero si la evolución es similar, en cambio llama la atención que la tasa de incremento de los precios de este distrito sea una de las más bajas de Madrid; entre 1859 y 1863 los precios sólo suben un 60 por 100.

Esto significa que la demanda inmobiliaria no alcanza los niveles que en los distritos centrales analizados anteriormente. En efecto, Audiencia es un distrito de transición, en el que existen barrios que por su tipología recuerdan a los de Centro o Congreso -los situados en las cercanías de la Puerta del Sol- y barrios mayoritariamente populares -aquellos limítrofes con el distrito de Latina-. Así, la estructura de alquileres que ofrece Audiencia en 1868 marca esta diversidad social:

<u>0-100</u>	<u>101-300</u>	<u>301-500</u>	<u>más de 500</u>
53,43%	32,32%	11,86%	20,39%

Por tanto, en Audiencia se cumple la regla general ya apuntada: a menor carestía de los alquileres, menor rentabilidad de las inversiones y, por tanto, un precio menos elevado del suelo.

El análisis de precios en el interior del distrito exige dividirlo en dos zonas, cada una de ellas con la misma morfología social:

-La comprendida por los barrios de Carretas, Constitución Concepción y Progreso. Los tres primeros representan una prolongación de las funciones comerciales del distrito de Centro. Las calles de Carretas, Paz, Plaza Mayor, y las cabeceras de las calles de Toledo y Atocha tienen unos índices de concentración comercial similares a los de la Puerta del Sol. En cuanto al barrio de Progreso, allí se localizan la mayor parte de los comercios que abastecen a los distritos populares de Latina e Inclusa. Estos cuatro barrios engloban el 52 por 100 del total de contribuyentes de Audiencia, cuando sólo agrupan el 41 por 100 de la población total del distrito. Igualmente esta zona reúne la mayor parte de los alquileres superiores a 500 reales de este distrito. En Carretas, el 57 por 100 de sus alquileres son superiores a 500 reales; en Concepción (comienzo de la calle Atocha), el 36 por 100; en Constitución (Plaza Mayor), el 45 por 100. En 1863, estos cuatro barrios presentaban los siguientes niveles máximos de precios:

- Carretas.....200 reales/pie.
- Proximidades Plaza Mayor...200 reales/pie.
- Inicio calle Atocha.....140 reales/pie.
- Plaza del Progreso.....120 reales/pie.

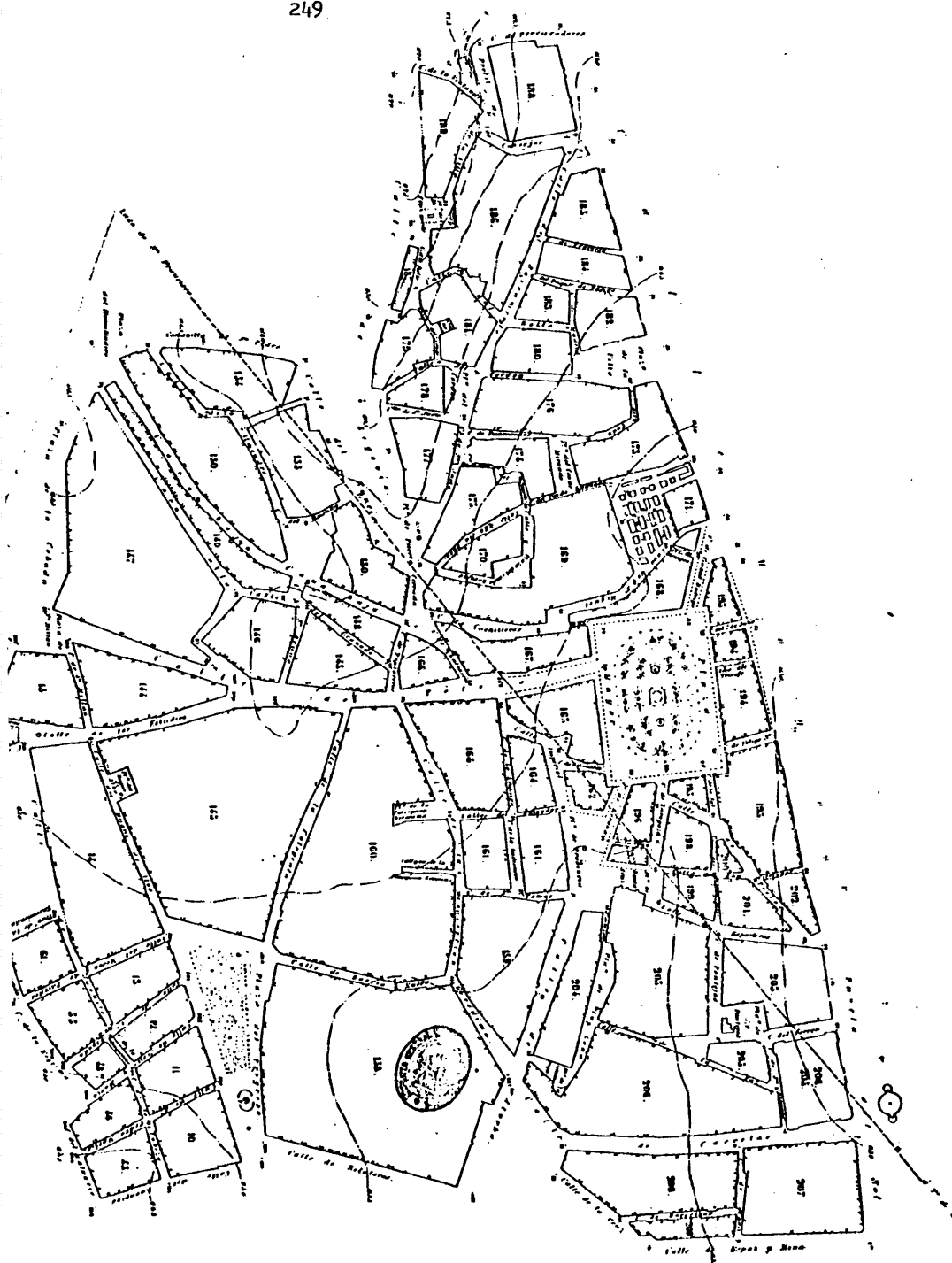
-La segunda zona está formada por los barrios situados al oeste de la calle de Toledo, es decir, Segovia, Cava, Puerta

Cerrada y Puente de Segovia, a los que hay que añadir Estudios -que comunica con la zona del Rastro- y Juanelo. En esta zona, la tasa de alquileres superiores a 500 reales es minoritaria. En Segovia, representan el 10 por 100; en Juanelo, el 5 por 100 y en el Puente de Segovia son inexistentes. De ahí que los precios del pie edificado no superen los 110 reales en ninguno de estos seis barrios.

En cuanto a los solares no edificados, carecemos de información.

Cuadro nº 8: Evolución del precio del pie edificado en el
distrito de Audiencia(1848-1871).-

<u>Año</u>	<u>Precio mínimo</u>		<u>P. máximo</u>	<u>P. medio(en reales/pie)</u>
1848	38	a	55	44
1849	41		53	48
1850	43		54	50
1851	42		53	49
1852	-		-	-
1853	47		62	56
1854	42		58	51
1855	49		71	59
1856	47		76	63
1857	67		93	77
1858	63		98	79,50
1859	70		95	85
1860	-		-	-
1861	83		104	92,50
1862	97		134	111
1863	98		200	148
1864	77		136	117
1865	78		126	107
1866	75		110	88
1867	-		-	-
1868	70		85	81
1869	61		84,50	79
1870	58		78	71
1871	56		85	75



E) Hospicio, Palacio y Universidad

Al norte de los distritos de Centro y Buenavista el precio del suelo disminuye progresivamente conforme nos aproximamos a las zonas del ensanche: Arguelles, Campo de Guardias y Chamberí. Es una amplia franja que marca la transición hacia los barrios populares del norte de Madrid, incluidos en su mayor parte en el ensanche, y que está ocupada por los distritos de Hospicio, Universidad y Palacio.

De los tres distritos considerados, Hospicio es el que ofrece una mayor presencia burguesa y con ello una carestía del suelo más acusada. El distrito se vertebra alrededor de las calles de Fuencarral y Fortaleza, extendiéndose hasta el ensanche al abarcar también el barrio de Chamberí. La estructura de alquileres en 1868 refleja la realidad social del distrito y su heterogeneidad. El hecho más significativo viene dado por una tasa de alquileres superiores a 500 reales más elevada que en Palacio y Universidad:

<u>0-100</u>	<u>101-300</u>	<u>301-500</u>	<u>más de 500</u>
31,42%	40,71%	17,34%	10,53%

La disparidad entre precios mínimos y máximos que muestra el cuadro está determinada por la calidad social de los diferentes barrios, al establecerse una jerarquía de precios condicionada por las variables que inciden en la rentabilidad de las inversiones inmobiliarias. En Hospicio se distinguen dos zonas

claramente diferenciadas que matizan la evolución natural de precios del distrito:

-La primera comprendida por los barrios de Valverde, Fuencarral, Barco, Desengaño y Colmillo, todos ellos próximos a la Red de San Luis, y dispuestos a ambos lados de las calles Fuencarral y Hortaleza. Estos barrios agrupan el 68 por 100 de los contribuyentes del distrito y el 50 por 100 de la población. Destacan sobre todo los barrios de Fuencarral y Colmillo (Hortaleza), con una composición social y unas funciones económicas similares a los barrios de Centro, lo que se traduce en una tasa del 30 por 100 de alquileres superiores a 500 reales. En Valverde, Barco y desengaño, las tasas de alquileres coros oscilan entre el 18 y el 22 por 100. En 1863-64 los valores máximos del pie edificado en estos barrios son los siguientes:

-Calle de Fuencarral.....300 reales/pie.

-Calle de Hortaleza.....285 reales/pie.

-Calle de Barco.....210 reales/pie.

-Calle de Valverde.....188 reales/pie.

-La segunda zona incluye los barrios de Hernán Cortés, Pelayo, Santa Bárbara, Beneficencia y Chamberí. En ellos los contingentes pequeño burgueses y populares son mayoritarios, y los alquileres superiores a 500 reales devienen prácticamente inapreciables. Hernán Cortés, 7 por 100; Pelayo, 4; Beneficencia, 3; Santa Bárbara, 2 e inexistentes en Chamberí. Todo esto incide en un descenso de la rentabilidad de las inversiones inmobiliarias y, por tanto, de los precios, que fluctúan en

1863-64 entre los 130 reales en los últimos tramos de la calle de Fuencarral, correspondientes al barrio de Beneficencia, y los 100 reales, en las proximidades de la plaza de Santa Bárbara. En cuanto a los precios de Chamberí serán analizados posteriormente en el capítulo del ensanche.

En el distrito de Palacio el componente popular ya se hace más evidente. La estructura de alquileres en 1868 muestra la escasa importancia que tienen los alquileres superiores a 500 reales y el dominio de los alquileres baratos:

<u>0-100</u>	<u>101-300</u>	<u>301-500</u>	<u>más de 500</u>
40,28%	36,36%	15,32%	8,04%

Tres zonas se diferencian en Palacio por su composición social y sus diferentes niveles de precios:

1) Los barrios próximos al Palacio Real: Platerías (tramo final de la calle mayor, Vergara y Bailén; aquí residen el 50 por 100 de los contribuyentes del distrito, pero sólo el 35 por 100 de la población. En estos tres barrios los alquileres superiores a 500 reales se sitúan entre el 18 y el 21 por 100, y los precios máximos en 1863 alcanzan los siguientes niveles:

- Final de la calle Mayor.....200 reales/pie.
- Plaza de la Armería.....190 reales/pie.
- Calle Bailén.....195 reales/pie.

2) La composición popular de Palacio se incrementa en los barrios de Leganitos y Alamo, donde las tasas de alquileres superiores a 500 reales son respectivamente del 7 y 5 por 100,

mientras que los alquileres inferiores a 100 reales pasan la cota del 50 por 100. Los precios del pie edificado fluctúan entre 140 y 155 reales, en 1863.

3) Los barrios de Conde Duque, Quiliones y Amaniel, limitrofes con el ensanche: los alquileres superiores a 500 reales son inapreciables: 2 por 100 en Conde Duque, 3 por 100 en Amaniel, e inexistentes en Quiliones. Los inferiores a 100 reales se sitúan entre el 62 y el 68 por 100. Los precios del suelo edificado oscilan entre 96 y 110 reales/pie.

En el distrito de Universidad todavía se acentúa más el componente popular. El 21 por 100 de la población mayor de 15 años declara como profesión la de jornalero en el censo de 1857. Igualmente en la estructura de alquileres del distrito son rotundamente mayoritarios los inferiores a 300 reales, y poco numerosos los superiores a 500 reales:

<u>0-100</u>	<u>101-300</u>	<u>301-500</u>	<u>más de 500</u>
42,08%	44,55%	8,19%	5,18%

El análisis de la diversidad zonal de precios en Universidad exige la división del distrito en conjuntos socialmente homogéneos. En este sentido distinguimos dos grupos de barrios:

1) Formado por los barrios de Estrella, Pizarro, Corredera, Pez y Colón. Aquí reside el 50 por 100 de la población de Universidad y el 62 por 100 de los contribuyentes. El eje

principal de esta zona es la calle de San Bernardo que agrupa, junto con las calles del Pez y Corredera, la mayor parte de las funciones comerciales del distrito. En estos cinco barrios la tasa de alquileres superiores a 500 reales se sitúa entre el 8 y el 10 por 100. Los precios máximos del suelo en 1863 aparecían así:

- Calle San Bernardo....180 reales/pie.
- Calle Corredera.....150 reales/pie.
- Calle Pez.....150 reales/pie.

2) Constituido por los barrios de Daoiz, Dos de Mayo, Rubio, Escorial y Campo de Guardias. En esta zona el índice de alquileres superiores a 500 reales apenas llega al 2 por 100 para los cuatro primeros, siendo inexistente en Campo de Guardias. En 1863 se observan los siguientes máximos en el precio del suelo:

- Plaza del Dos de Mayo...145 reales/pie.
- Escorial.....140 reales/pie.
- Rubio.....140 reales/pie.

Cuadro nº 9: Evolución del precio del pie edificado en el
distrito de Pospicio(1848-1871).-

<u>Año</u>	<u>Precio mínimo</u>	<u>P. máximo</u>	<u>P. medio (en reales/pie)</u>
1848	-	-	-
1849	8	49	35
1850	-	-	-
1851	-	-	-
1852	32	46	37
1853	29	53	38
1854	27	51	37
1855	-	-	-
1856	-	-	-
1857	47	66	56
1858	52	73	62,50
1859	61	81	70
1860	78	102	91
1861	77	115	94
1862	-	-	-
1863	100	234	164
1864	120	300	201
1865	97	212	154,50
1866	75	120	96
1867	62	113	89
1868	56	187	112
1869	-	-	-
1870	37,50	120	86
1871	60	94	85

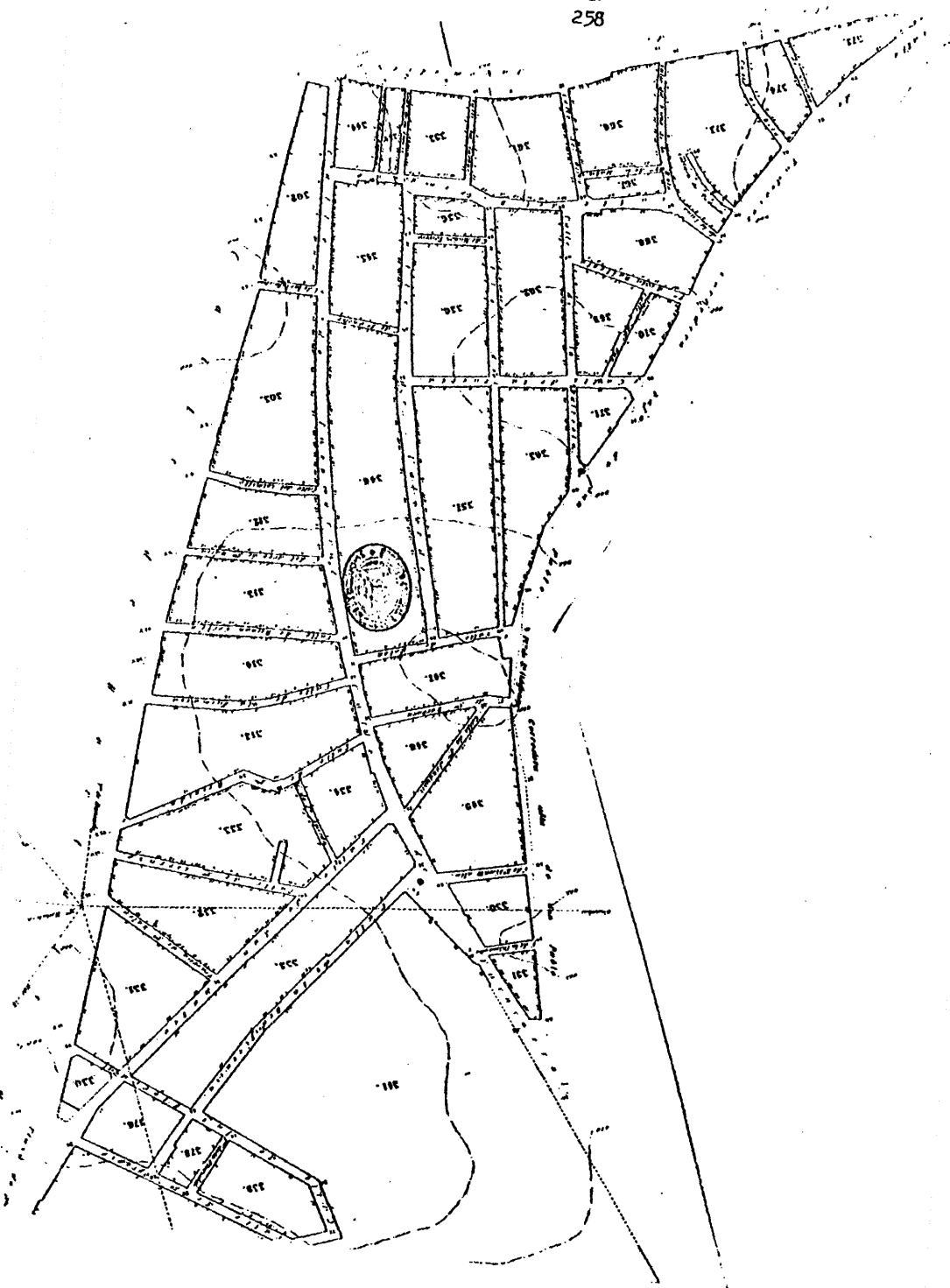
Cuadro nº 10: Evolución del precio del pie edificado en el distrito de Palacio(1848-1871).-

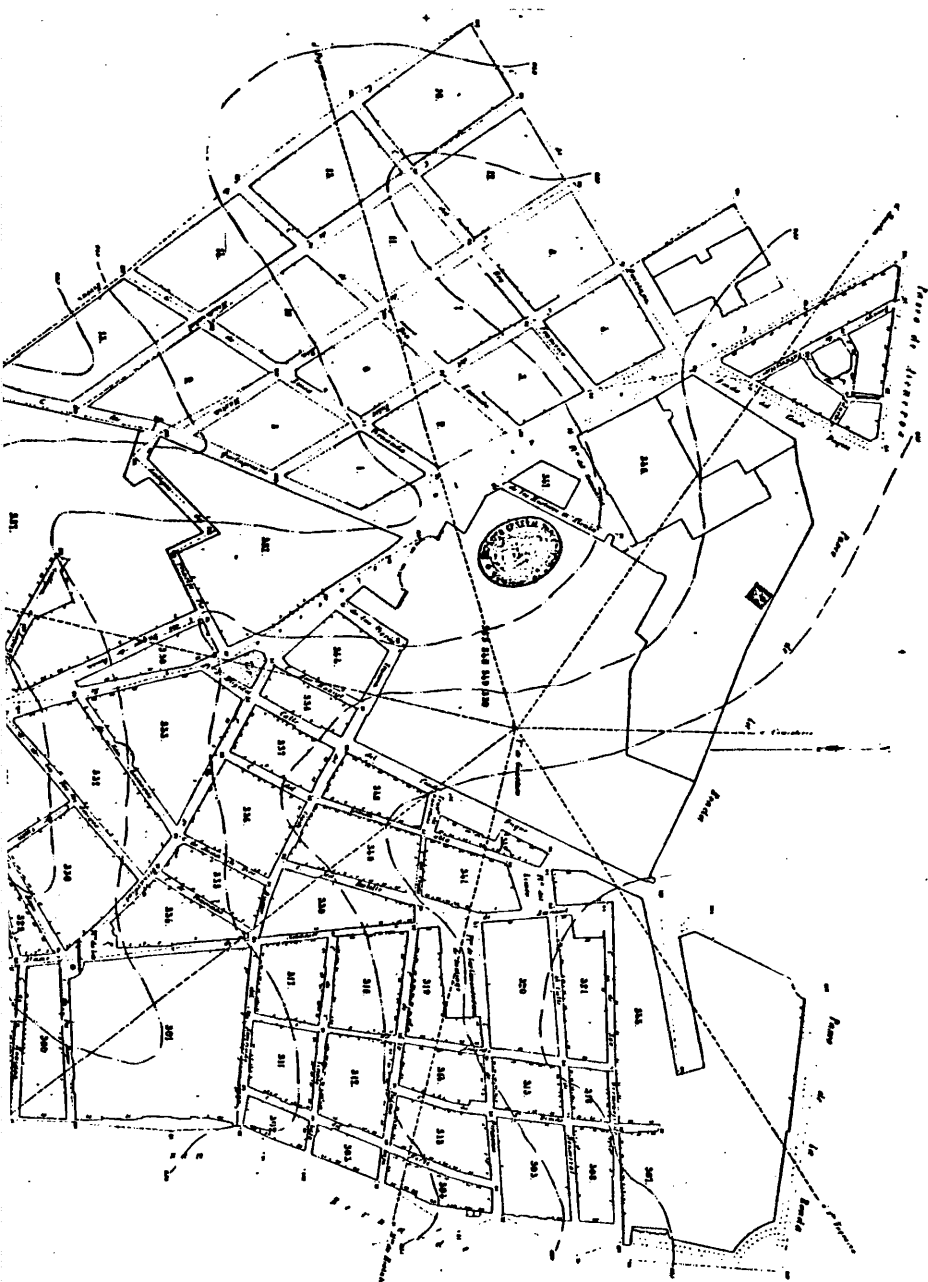
<u>Año</u>	<u>Precio mínimo</u>		<u>P. máximo</u>	<u>P. medio (en reales/pie)</u>
1848	13	a	30	24
1849	38		38	38
1850	-		-	-
1851	23		41	34
1852	-		-	-
1853	-		-	-
1854	24		56	45
1855	21		76	63
1856	-		-	-
1857	18		85	62
1858	23		69	57
1859	48		77	68
1860	22		86	73
1861	67		119	91
1862	71		179	139
1863	96		200	175
1864	87		107	99
1865	-		-	-
1866	25		104	60,50
1867	32		81	56
1868	37		71,50	58
1869	43		86	67
1870	67		83	76
1871	60		97	86,50

Cuadro nº 11: Evolución del precio del pie edificado en el
distrito de Universidad(1848-1871).-

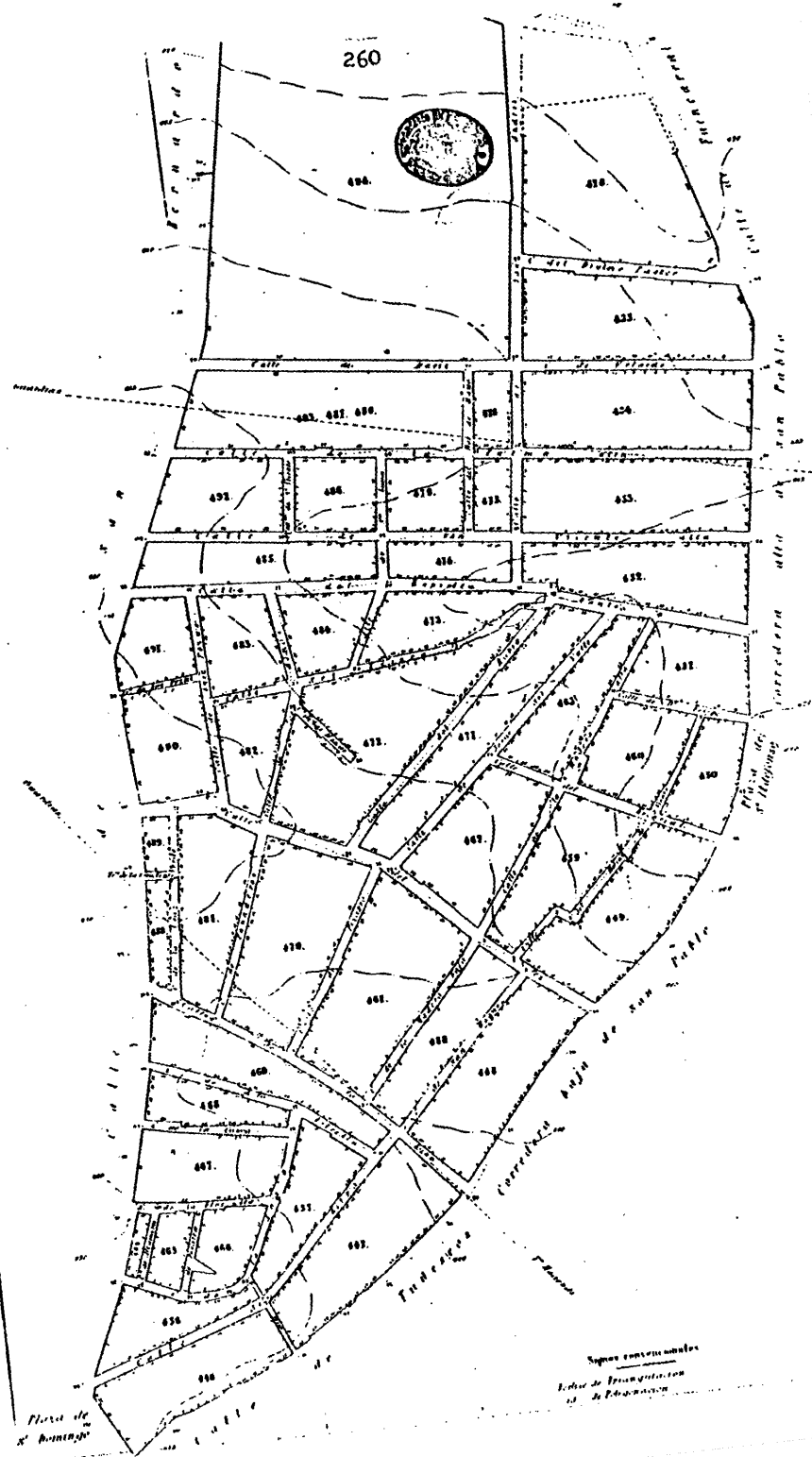
<u>Año</u>	<u>Precio mínimo</u>	<u>P. máximo</u>	<u>P. medio (en reales/pie)</u>
1848	25	31	28,50
1849	29	55	38
1850	-	-	-
1851	27	49	35
1852	31	50	38
1853	29	52	40
1854	38	61	51
1855	52	100	63,50
1856	-	-	-
1857	48	95	67
1858	32	97	64
1859	38	89	62,50
1860	70	114	95
1861	51	119	87
1862	85	143	109
1863	138	183	157
1864	127	161	142
1865	105	154	133
1866	63	84	73
1867	-	-	-
1868	67	82	74
1869	53	100	76
1870	58	100	81
1871	63	160	89

258





SECCION CATASTRAL
Districto de Palacio



F) Hospital, Inclusa y Latina

En la jerarquía madrileña del precio del suelo Hospital se coloca en antepenúltimo lugar. Salvo en las zonas próximas a la calle de Atocha, el resto del distrito tiene un contenido netamente popular, sobre todo si tenemos en cuenta que en el sureste de Madrid el paso a los barrios populares se realiza de forma brusca, dibujándose apenas una estrecha franja de transición con el distrito burgués de Congreso, que geográficamente se localiza en la calle de Atocha y zonas adyacentes. Esta mayoritaria presencia popular queda reflejada en la estructura de alquileres, en la que los superiores a 500 reales apenas llegan al 10 por 100 del total:

<u>0-100</u>	<u>101-300</u>	<u>301-500</u>	<u>más de 500</u>
35,31%	36,84%	18,42%	9,41%

Dos zonas homogéneas en cuanto a composición social, niveles de alquileres y precios del suelo se distinguen en Hospital:

-La primera se localiza en las proximidades de la calle de Atocha, eje comercial del distrito, y puede definirse como una prolongación degradada de los barrios de Gobernador y Cervantes, pertenecientes a Congreso. En esta zona la tónica social viene dada por el equilibrio entre elementos de las capas medias y las capas populares. Está integrada por los barrios de Atocha, Cañizares y Santa Isabel, donde residen

el 54 por 100 de los contribuyentes del distrito y el 32 por 100 de la población del mismo. En la calle de Atocha y en la plaza de Antón Martín viven 12 de los 18 contribuyentes de Hospital con cuotas anuales que sobrepasan los 1000 reales, y en la calle de Santa Isabel habita el duque de Fernán-Núñez, que encabeza la lista de contribuyentes en 1868. En estos tres barrios la tasa de alquileres superiores a 500 reales se sitúa entre el 12 y el 15 por 100, y en ellos se dan los precios más elevados del suelo edificado de todo el distrito. En concreto, los precios máximos que hemos detectado en 1863-64 son los siguientes:

- Calle de Atocha(entre Antón Martín y estación)..136 reales/pie.
- Plaza de Antón Martín-calle Magdalena.....130 reales/pie.
- Calle de Santa Isabel.....110 reales/pie.

-Al sur del eje Magdalena-Atocha-Santa Isabel aparecen bruscamente los barrios populares de Hospital: Delicias, Ministriles, Primavera, Torrecilla, Valencia y Ave María. Su morfología social es similar a la de los barrios de Inclusa y Latina, con los que constituye el Madrid de las capas populares. En su composición social son mayoritarios los jornaleros, el pequeño artesanado, en vías de proletarización y los obreros industriales, que abundan sobre todo en el barrio de Delicias. No hay que olvidar que la calle Sur es uno de los principales focos fabriles del Madrid de la época, y que en los talleres de la M.Z.A. trabajaban, a finales de los años sesenta, 1.000 obreros.

En esta zona los alquileres superiores a 500 reales son inexistentes, y los inferiores a 100 reales oscilan entre el 70 y el 80 por 100. Los precios del suelo edificado en estos barrios está en consonancia con las variables apuntadas: no sólo son los más bajos del distrito, sino que se colocan al mismo nivel que los de Inclusa y Latina. Veamos algunos ejemplos correspondientes a 1863:

-Olivar.....85 reales/pie.
 -Valencia.....80 reales/pie.
 -Ave María.....74 reales/pie.
 -Sur.....65 reales/pie.
 -Lavapies.....80 reales/pie.

La homogeneidad de estos dos distritos permite englobarlos en un mismo análisis. Es el Madrid netamente popular; cualquiera de los factores de definición social lo corroborará:

-Predominio de los alquileres inferiores a 100 reales que representan sobre el 75 por 100 del total de ambos distritos, y como contrapartida los alquileres por encima de los 500 reales son inapreciables. Veamos las dos estructuras de alquileres de ambos distritos en 1868:

	<u>0-100</u>	<u>101-300</u>	<u>301-500</u>	<u>más de 500</u>
Inclusa	79,05%	18,58%	2,25%	0,10%
Latina	72,15	23,38	3,61	0,85

-Predominio de los jornaleros en el contexto social.

Allí viven 13.484 jornaleros, osea, el 37 por 100 del total madrileño(11).

-Entre los dos, agrupan el menor número de contribuyentes de todo Madrid: 1192 de los que 1057 pagan por debajo de los 200 reales anuales. Todavía más significativo es el hecho de que en ambos distritos sólo residan 7 contribuyentes que paguen más de 1000 reales de subsidio, del total de 300 que posee Madrid.

Por tanto, es la zona de menor rentabilidad para las inversiones inmobiliarias, y donde el suelo es más barato. Concretamente, en Inclusa, las tasas de crecimiento de los precios son las más bajas de todo Madrid; comparando 1859 y 1863 observamos un incremento del 65 por 100.

A pesar de la configuración social tan homogénea, se detectan variaciones en los precios según las zonas. En Inclusa, los precios máximos se dan en las proximidades de la calle de Embajadores y en Mesón de Paredes, que son los dos ejes del distrito. En Latina, estos máximos corresponden a la calle de Toledo en el tramo comprendido entre la plaza de la Cebada y la puerta de Toledo. Como ejemplo destacamos en 1863 los siguientes precios

- Calle Toledo.....125 reales/pie(Latina).
- Calle Don Pedro.....120 reales/pie(Latina).
- Plaza Humilladero.....120 reales/pie(Latina).
- Calle Embajadores.....110 reales/pie(Inclusa).

En esta zona los alquileres superiores a 500 reales son inexistentes, y los inferiores a 100 reales oscilan entre el 70 y el 80 por 100. Los precios del suelo edificado en estos barrios está en consonancia con las variables apuntadas: no sólo son los más bajos del distrito, sino que se colocan al mismo nivel que los de Inclusa y Latina. Veamos algunos ejemplos correspondientes a 1863:

-Olivar.....85 reales/pie.
 -Valencia.....80 reales/pie.
 -Ave María.....74 reales/pie.
 -Sur.....65 reales/pie.
 -Lavapies.....80 reales/pie.

La homogeneidad de estos dos distritos permite englobarlos en un mismo análisis. Es el Madrid netamente popular; cualquiera de los factores de definición social lo corrobora:

-Predominio de los alquileres inferiores a 100 reales que representan sobre el 75 por 100 del total de ambos distritos, y como contrapartida los alquileres por encima de los 500 reales son inapreciables. Veamos las dos estructuras de alquileres de ambos distritos en 1868:

	<u>0-100</u>	<u>101-300</u>	<u>301-500</u>	<u>más de 500</u>
Inclusa	79,05%	18,58%	2,25%	0,10%
Latina	72,15	25,38	3,61	0,85

-Predominio de los jornaleros en el contexto social. Allí viven 13.484 jornaleros, osea, el 37 por 100 del total madrileño(11).

-Entre los dos, agrupan el menor número de contribuyentes de todo Madrid: 1192 de los que 1057 pagan por debajo de los 200 reales anuales. Todavía más significativo es el hecho de que en ambos distritos sólo residan 7 contribuyentes que paguen más de 1000 reales de subsidio, del total de 300 que posee Madrid.

Por tanto, es la zona de menor rentabilidad para las inversiones inmobiliarias, y donde el suelo es más barato. Concretamente, en Inclusa, las tasas de crecimiento de los precios son las más bajas de todo Madrid; comparando 1852 y 1863 observamos un incremento del 65 por 100.

A pesar de la configuración social tan homogénea, se detectan variaciones en los precios según las zonas. En Inclusa, los precios máximos se dan en las proximidades de la calle de Embajadores y en Mesón de Paredes, que son los dos ejes del distrito. En Latina, estos máximos corresponden a la calle de Toledo en el tramo comprendido entre la plaza de la Cebada y la puerta de Toledo. Como ejemplo destacamos en 1863 los siguientes precios:

- Calle Toledo.....125 reales/pie(Latina).
- Calle Don Pedro.....120 reales/pie(Latina).
- Plaza Humilladero.....120 reales/pie(Latina).
- Calle Embajadores.....110 reales/pie(Inclusa).

- Calle Mesón de Paredes.....105 reales/pie(Inclusa).
- Calle Comadre..... 50 reales/pie(Inclusa).
- Calle Caravaca..... 50 reales/pie(Inclusa).
- Calle Martin de Vargas..... 44 reales/pie(Inclusa).

Cuadro nº 12: Evolución del precio del pie edificado en el
distrito de Hospital(1848-1871).-

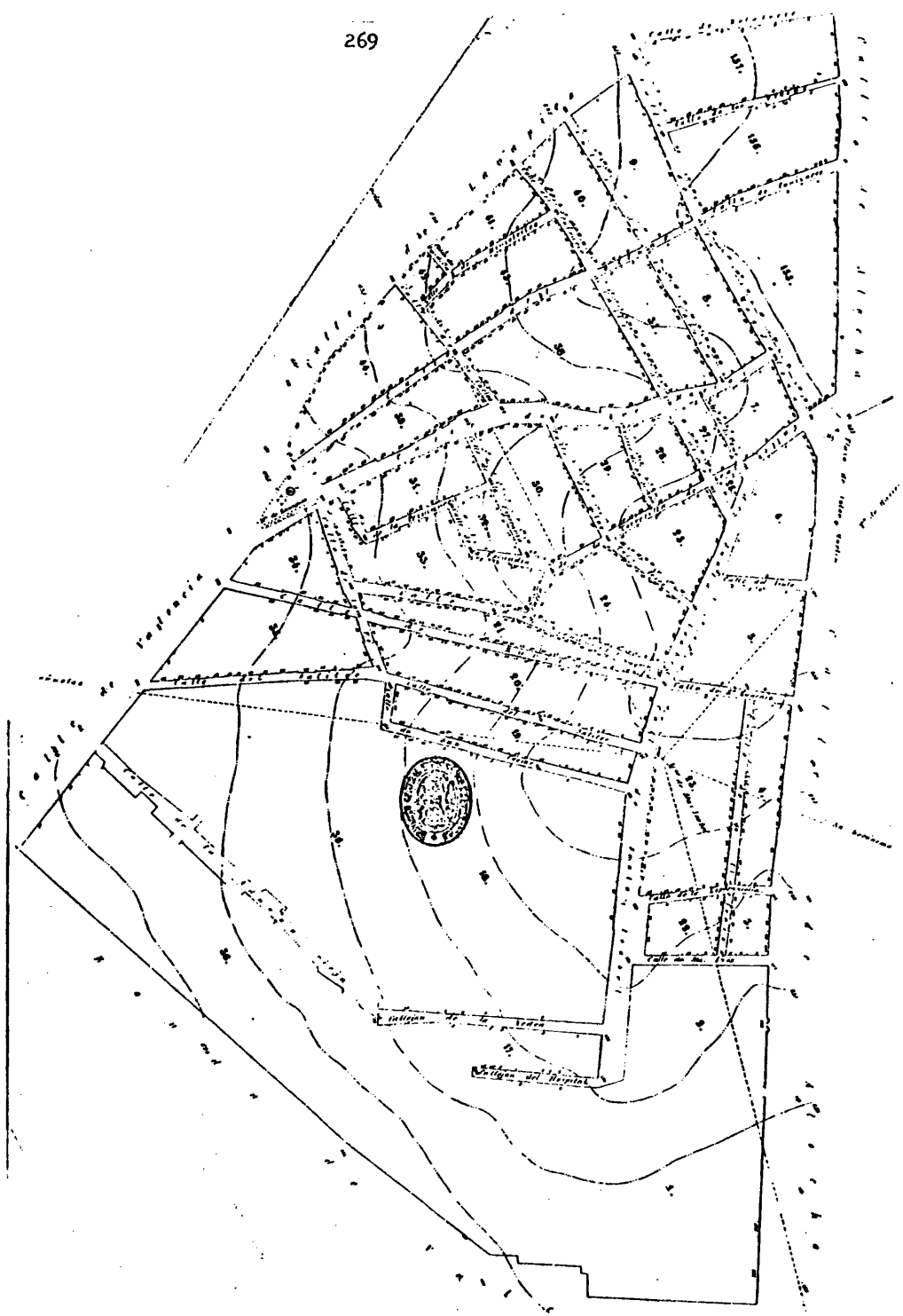
<u>Año</u>	<u>Precio mínimo</u>	<u>P. máximo</u>	<u>P. medio (en reales/pie)</u>
1848	16	a 19	17
1849	20	20	20
1850	-	-	-
1851	21	25	24
1852	-	-	-
1853	23	47	34
1854	-	-	-
1855	21	70	40
1856	-	-	-
1857	53	69	58
1858	54	71	63,50
1859	-	-	-
1860	52	69	59
1861	60	81	70
1862	-	-	-
1863	65	136	91,50
1864	59	108	84
1865	61	114	89,50
1866	36	100	64
1867	19	41	38
1868	-	-	-
1869	19	100	57
1870	18	92	61
1871	9	163	80

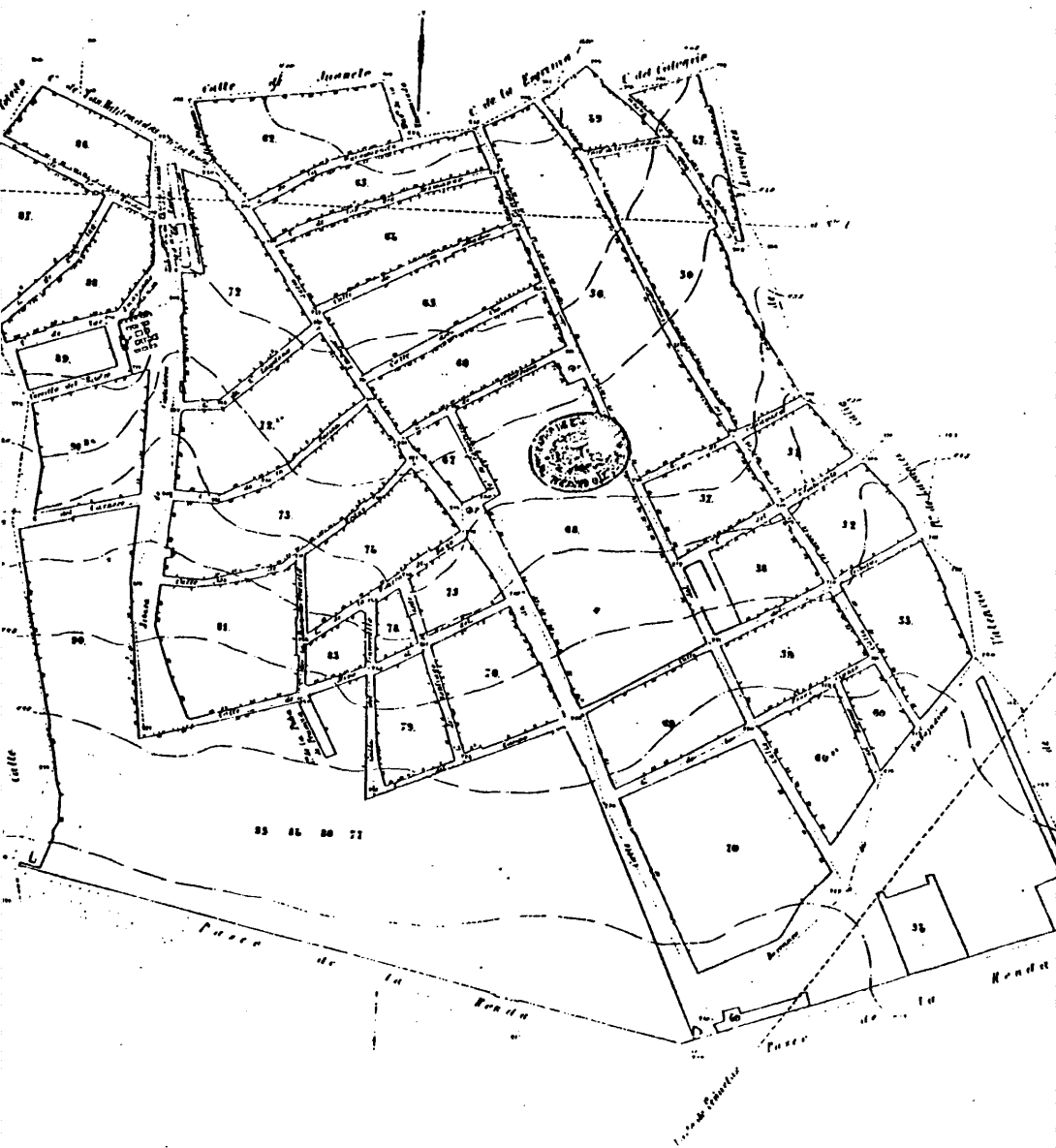
Cuadro nº 13: Evolución del precio del pie edificado en el
distrito de Inclusa(1848-1871).-

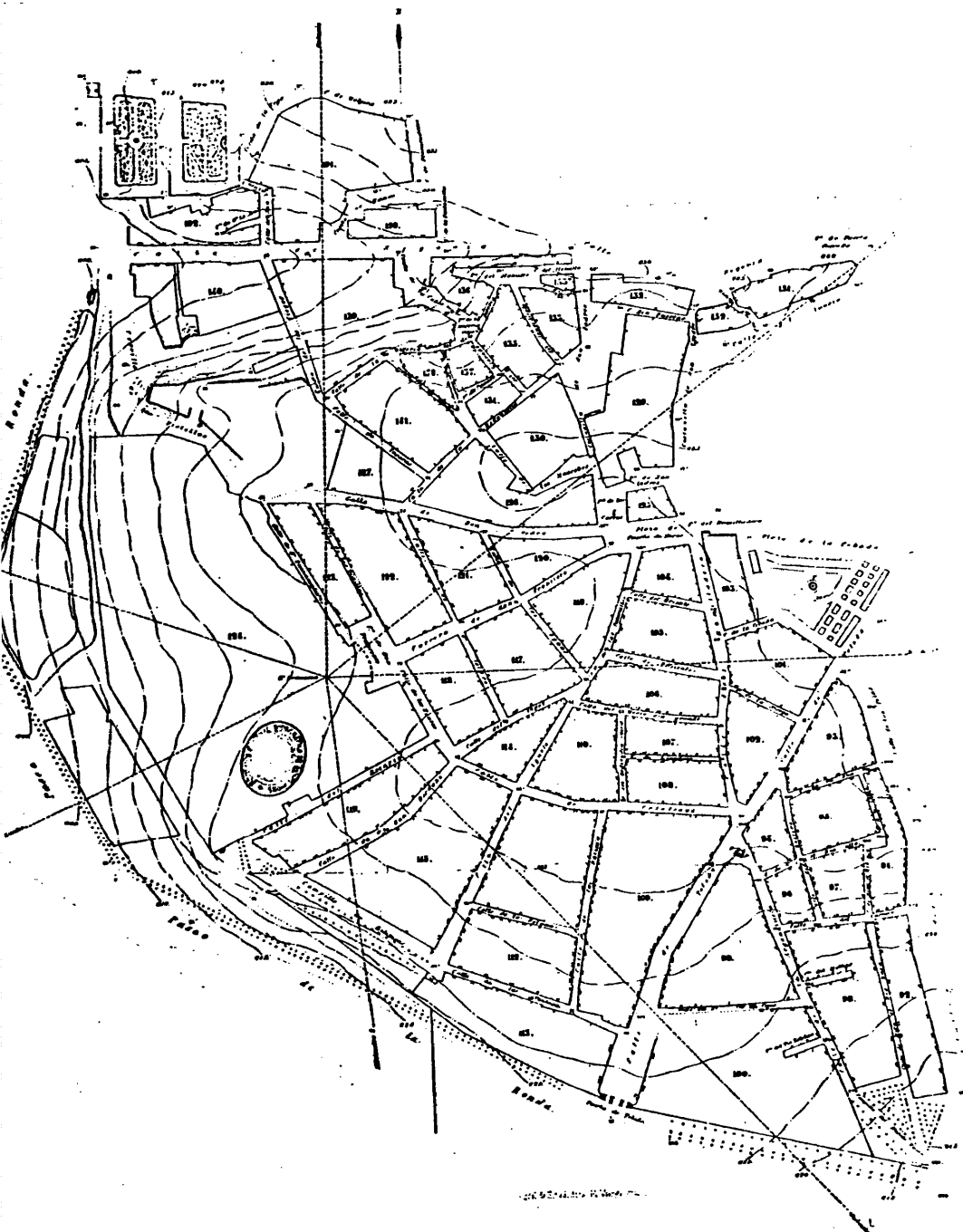
<u>Año</u>	<u>Precio mínimo</u>		<u>P. máximo</u>	<u>P. medio (en reales/pie)</u>
1848	12,50	a	55	25
1849	3,50		21,50	14
1850	-		-	-
1851	-		-	-
1852	14		23	19
1853	13		25	19
1854	-		-	-
1855	-		-	-
1856	12		21	17,50
1857	19		48	29
1858	21		51	36
1859	22		59	42,50
1860	18		55	40
1861	17		48	36
1862	16		56	43
1863	44		115	70
1864	44		110	77
1865	26		87	60
1866	8,50		84	34
1867	27		43	33
1868	-		-	-
1869	37,50		59	46
1870	22		71	46
1871	-		-	-

Cuadro nº 14: Evolución del precio del pie edificado en el
distrito de Latina(1848-1871).-

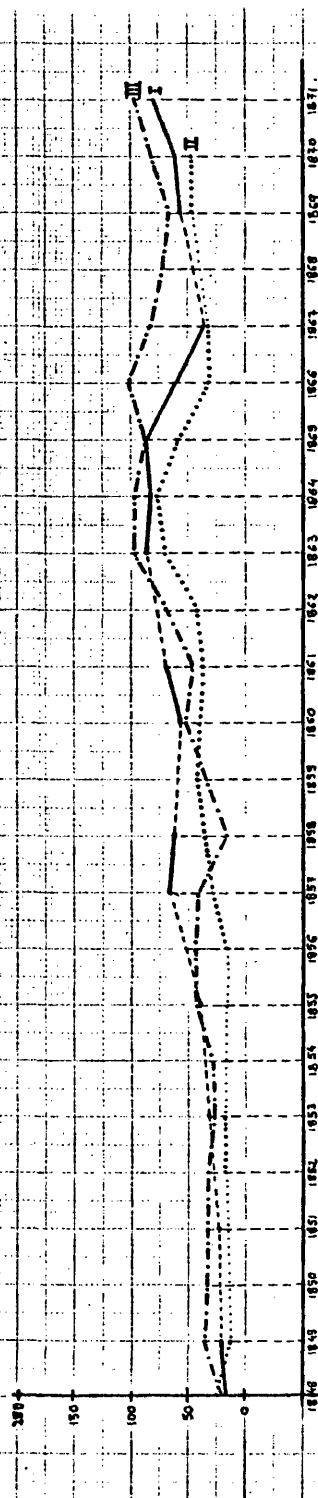
<u>Año</u>	<u>Precio mínimo</u>		<u>P. máximo</u>	<u>P. medio (en reales/pie)</u>
1848	17	a	19	18,50
1849	23		46	35
1850	19		47	34,50
1851	22		49	34
1852	18		37	32
1853	21		36	28
1854	21		34	28
1855	29		61,50	43
1856	32		57	43
1857	28		64	42
1858	7		20	17
1859	20		40	35
1860	35		59	51
1861	36		62	48
1862	65		80	70
1863	84		126	97
1865	67		118	94
1866	70		148	85,50
1864	76		130	103
1867	66		114	82
1868	58		96	72
1869	57		88	68
1870	63		94	82
1871	86		118,50	97,50







Precio del pie cuadrado edificado (pies²) en las divisiones de Hospital (I), Inclusa (II) y la Latina (III) (1848-51).



Notas.-

- (1) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 6 de setiembre de 1866.
 (2) La Reforma, 10 de marzo y 27 de abril de 1866.
 (3) A.B.P.N., protocolo 31.200.
 (4) Idem, protocolo 31.198.
 (5) Idem.

- (6) Boletín Oficial de la Provincia de Madrid, enero-marzo 1868.

A partir de ahora todas las referencias a contribuyentes proceden de esta fuente.

- (7) Igualmente las estructuras de alquileres de los diez distritos madrileños proceden de la misma fuente utilizada para el análisis de los arrendamientos de 1869 en el apartado sobre evolución del precio de los mismos.

- (8) Recordemos la triple fuente utilizada para la obtención de esta información, siendo la misma para los diez distritos: Protocolos notariales, anuncios del Diario Oficial de Avisos de Madrid y documentación municipal sobre expropiaciones. La magnitud de las fuentes utilizadas impide su detalle.

- (9) Archivo del Senado, expediente del senador duque de Santofía.

- (10) Salvo en el barrio de Descalzas, la equilibrada composición social del distrito de Centro queda patentizada en el siguiente reparto de contribuyentes y capacidades por barrios:

Barrios	20-50 rs.	51-100	+100	+200	+400	+600	+1000	Cap.	TOTAL
Arenal	15	24	31	19	5	8	5	61	168
Dordadores	28	34	35	33	9	5	4	77	225
Espejo	17	23	11	8	2	-	2	79	142
Prim	21	38	30	24	11	6	8	134	272
Descalzas	6	16	7	10	2	4	2	36	83
Silva	26	42	38	19	5	1	2	101	234
Jacometrezo	23	34	17	17	5	4	6	73	179
Postigo	8	23	16	9	1	1	1	62	121
Abada	19	35	28	15	6	5	4	73	185
Puerta Sol	27	47	63	30	6	4	5	77	259
TOTAL	190	316	276	184	52	38	39	773	1.868

- (11) Según el censo general de población de 1857.

PRECIOS Y ESPECULACION EN EL ENSANCHE

Después de frustrada la primera ola especuladora con la crisis de 1847-48, la aprobación el 19 de julio de 1860, del proyecto sobre el ensanche de Madrid realizado por el ingeniero Carlos de Castro, convirtió a las zonas sobre las que se vertebraba el futuro desarrollo espacial de Madrid en objeto prioritario del negocio especulativo.

El ritmo de precios en estas zonas conserva las mismas características que el del casco urbano: subida controlada de los precios hasta 1856, que se acelera a partir de esta fecha para alcanzar sus máximos en el período 1863-65. Aquí también el estallido de la crisis de 1866 tiene como consecuencia inmediata el desplome de los precios.

La recuperación se inició, de forma parcial, en 1870,

aunque sin llegar a los niveles de 1863-65; para ello habrá que esperar a los últimos años del siglo. Un dato a tener en cuenta: mientras que en el interior del casco urbano la revalorización de los inmuebles está en relación directa con un paralelo incremento de los alquileres, que potencia los niveles de rentabilidad, en el ensanche las grandes plusvalías se obtienen en sucesivas compraventas de solares, sin paralelo en una actividad constructora, aquejada de raquitismo salvo el caso del marqués de Salamanca. Igualmente los índices de carestía quedan determinados por el mayor o menor alejamiento del casco urbano.

1.- El barrio de Salamanca

En la zona de Madrid que a partir de 1869 se denominará barrio de Salamanca es donde se generan los mayores niveles de especulación inmobiliaria de todo el ensanche. Allí están presentes los grandes burgueses especuladores, las sociedades de crédito, las cajas privadas de ahorro y el capital extranjero. Pero sobre todos destaca el marqués de Salamanca, cuya actividad acaparadora será el agente fundamental de la galopante subida de precios que se ofrece en este lugar del extrarradio.

La jerarquía de precios está escalonada como sigue:

los mayores índices de carestía se dan en los solares próximos al paseo de Recoletos. A partir de allí van descendiendo progresivamente conforme nos acercamos al foso este y norte del ensanche. En 1865 la relación existente en los precios de los terrenos cercanos al paseo de Recoletos y a la actual calle de la S son de 10 a 1.

Cronológicamente los primeros impulsos alcistas se dan en la década de los cincuenta para las fincas próximas al palacio del marqués de Salamanca. La mayor inflexión se detecta desde 1862, fecha en que Salamanca inicia una exagerada política de compras; es decir, una vez más Plan Castro y subida de precios van íntimamente relacionados.

Antes de mediados de siglo todo el sector está conformado por un conjunto de huertas, cuya función es en parte abastecer Madrid o simplemente el recreo. Los solares que serán objeto de especulación proceden de tres fuentes diferentes:

-Propiedad libre transmitida por herencia desde siglos anteriores.

-Mayorazgos desvinculados por la legislación de Mendizábal, como los de Muelas, marqueses de Salinas, Patronato Real de Legos, etc.

-Bienes desamortizados por Mendizábal, y uno de cuyos máximos beneficiarios fue el propio Mendizábal con la compra de la huerta de Recoletos.

El primer gran trasvase de propiedad procede de varias ventas que realizan comunidades religiosas o afines. En 1801

la familia del Río consolida su situación comprando varias fincas a la Real Junta de Caridad de San Sebastián. En 1815 observamos una transferencia masiva de terrenos por parte de la comunidad religiosa de Nuestra Señora del Carmen Calzado en beneficio también de la familia del Río y de la Casa Arbitrio de los Pozos de la Nieve. En conjunto fueron vendidos 2.831.522 pies por 26.000 reales. El mismo año, la Casa Arbitrio de los Pozos de la Nieve compraba 153 fanegas, equivalentes a 6.776.000 pies, al convento de Santo Domingo el Real(1).

En 1827-28 asistimos a un nuevo traspaso de propiedad. Los duques de Sorrentino, en dificultades económicas, solicitan y obtienen licencia del rey Fernando VII para subastar sus propiedades vinculadas. En conjunto vendieron, como indica el cuadro nº 1, 4.964.468 pies por 50.938,50 reales(2). En aquel entonces la fanega de tierra -44.100 pies según el marco de Madrid- se cotizaba, según la calidad del suelo, entre 400 y 800 reales.

De estas primeras transferencias de fincas ya se van decantando los primeros propietarios que serán a su vez los principales proveedores de Salamanca y los que conseguirán las mayores plusvalías sobre el terreno. Como veremos, los precios a los que han comprado se multiplicarán por muchos enteros en la década de los sesenta. Son las familias del Río, Stuyck y Landaluce, esta última tronco de los Erice y los Urquijo.

En 1843, la quiebra de la empresa Casa de Arbitrios de

Cuadro nº 1: Venta judicial de los duques de Sorrentinos

<u>Comprador</u>	<u>extensión en pies</u>	<u>y Salinas(1828).- equivalencia en</u>			<u>Precio total en reales</u>
		<u>fanega</u>	<u>celemin</u>	<u>estadal</u>	
Marcos de Llanos	172.288	3	10	29	2.546,50
Casa Arbitrio					
Pozos Nieve	799.904	18	1	22	4.291,50
Aquillino Pérez	289.210	6	6	23	5.246
Marqués de Tolosa	137.853	3	1	17	2.125
Diego del Río	774.947	17	6	29	6.594,75
Tomás García	254.600	6	-	-	2.720
Landaluce	1.858.998	42	-	50	13.905
Gabino Stuyck	408.668	9	2	55	4.759,70
Rafael Garreta	<u>250.000</u>	5	4	23	<u>8.750</u>
TOTAL	<u>4.964.468</u>				<u>50.938.45</u>

los Pozos de la Nieve supone un nuevo trasvase considerable de terrenos a precios francamente irrisorios. El principal beneficiario fue Juan Pablo Maroto que compró 122 fanegas, equivalente a 5.400.000 pies por la suma de 60.000 reales. Con ello la familia Maroto deviene otra de las grandes propietarias de la zona, completando su patrimonio con otras adquisiciones que reflejamos en el cuadro nº 2(3).

A finales de los años cuarenta las compraventas de solares se hacen cada vez a un ritmo más acelerado y cada una de ellas contempla unos precios más elevados que la anterior, aunque todavía no puede hablarse de que los precios se hayan disparado. En estos momentos a la nómina de los grandes pro-

Cuadro nº 2: Compras de la familia Maroto en el ensanche.-

<u>Fecha</u>	<u>Vendedor</u>	<u>extensión en pies</u>	<u>precio en reales</u>
23-9-42	Antonio Martínez Laguna	864.204	12.000
14-10-42	Landaluce	80.000	900
11-3-43	Casa Arbitrio Pozos Nieve	5.400.000	60.000
20-3-58		140.823	3.000
19-1-41		132.300	2.400

pietarios de la zona se incorpora la familia de los Finat, ya sólidamente instalados como banqueros de la capital.

La inflexión máxima de precios coincide con la entrada de lleno en el mercado inmobiliario del marqués de Salamanca. Desde 1862 hasta 1871 comprará aproximadamente 12 millones de pies superficiales en su mayor parte a los propietarios citados anteriormente. La paradoja es que Salamanca acabará arruinado y víctima de la misma especulación que él ha colaborado a montar tan activamente.

Las mayores plusvalías, por tanto, no las realiza Salamanca, sino quienes le venden. Se generan auténticos negocios, beneficios cuantiosos que ninguna otra actividad económica podía conceder. La rentabilidad es máxima; en cambio, la actividad constructora es mínima. Las ganancias se obtienen en la compraventa, no en la edificación. Veámos algunos ejemplos: en 1853 Salamanca para rescindir un crédito que le había concedido el duque de Riansares, vendió a éste una casa huerta y una porción de terrenos extramuros de la Puerta de

Alcalá, frente al Real Sitio del Retiro, con una extensión de 306.136,50 pies por la suma de 1 millón de reales. Nueve años después Riansares vendió la misma finca a Salamanca por 6.270.000 reales, es decir, una ganancia de 5.270.000 reales(4). Otro caso también significativo es el de Francisco Juan Maroto, quien había heredado de su padre extenso terrenos en aquella zona. Recordemos que éste último había adquirido 6.617.327 pies por 78.300 reales en los años cuarenta. Su hijo, entre 1863 y 1868, en cinco ventas que hemos localizado y que exponemos en el cuadro nº 3, vendió 1.293.504,50 pies por 9.937.784,25 reales(5).

Cuadro nº 3: Ventas de Francisco Juan Maroto en el ensanche.-

<u>Fecha</u>	<u>Comprador</u>	<u>extensión en pies</u>	<u>precio en reales</u>
30-6-60	A. Miranda e Hijos	146.611,5	781.278
8-7-63	José de Salamanca	540.824	4.189.484
20-5-64	Idem	324.758	2.061.785
8-6-65	Idem	196.540	2.269.457
3-7-68	Manuel Salvador López	84.771	635.780

También en el barrio de Salamanca abundan los aventureros conocedores de las intenciones acapradoras del marqués de Salamanca. Hay quienes se adelantan a éste, comprando parcelas apetecidas por Salamanca para obtener un beneficio rápido y sin riesgo. En enero de 1864 Mariano Quesada compra a Felipe Arribas y Muelas 171.731 pies de terreno, que Salamanca desea comprar, por 60.000 reales. Tres meses después Quesada vende el mismo solar a Salamanca pero por 920.000 reales(6). También

en enero de 1864 Garcia Noblejas adquiere 142.753 pies de terreno en las cercanías del camino de Hortaleza por 60.000 reales. En abril se lo vende a Salamanca con un notable incremento: 770.000 reales(7). Así es lógico que el marqués intente evitar esta situación estableciendo obligaciones previas de compra con aquellos propietarios cuyos solares desea. Normalmente Salamanca compra a plazos, lo que supone un recargo del 5 al 6 por 100 de interés anual.

Si la subida de precios desde 1862 a 1865 es continúa, y a unos niveles desconocidos en el resto del ensanche, así mismo lo será el desplome del valor del suelo después de 1866. La crisis que estalla en este año frena la especulación, ralentiza la actividad constructora que había iniciado Salamanca y hace descender los precios a un ritmo más vivo que en el resto de Madrid.

Un testimonio del propio Salamanca nos aclara el panorama. En julio de 1864 Salamanca compró a Finat 890.301 pies de terreno por 7.122.409 reales. Las condiciones de pago eran las siguientes: 1.780.602,40 reales al contado; 1.405.602,40 al otorgarse la escritura y el resto en tres años y seis plazos con el 5 por 100 de interés. En 1867 Salamanca ya con grandes problemas económicos rescinde la compra con Finat porque le es más rentable perder el dinero ya entregado que pagar los plazos restantes dado el enorme descenso de precios: de 8 reales/pie a 1,35 reales/pie:

"Que al tiempo de realizar la indicada compra el Excmo. Sr.D. José de Salamanca había concebido el proyecto de construir un extenso barrio en las inmediaciones del paseo de Recoletos y la Fuente Castellana de esta Corte cuyo proyecto ha sido en parte ejecutado levantando en aquel sitio algunas manzanas de casas que hoy están muy próximas a su terminación; pero habiéndose visto precisado a suspender las edificaciones por efecto de la crisis económica y habiendo también por la misma causa aminorado considerablemente el valor de los terrenos, de modo que bajo ningún concepto le convenía concluir de pagar los 4.451.506 reales, y sus intereses del 5 por 100 anual que restaba en deber del adquirido Sr.D. José Finat; mediante a que hoy sería encontrar quien diese por él ni aun 60.000 duros, pues a tanto ha llegado el demérito o depreciación que en la plaza tienen los terrenos del ensanche como es público y notorio"(8).

Abunda en el mismo sentido la investigación que realizó el juez encargado de dictaminar sobre la validez o no de la anulación del contrato entre Salamanca y Finat. A la pregunta del juez de si era cierto que en 1864 "tenían los terrenos situados en la inmediación de los paseos de Recoletos y la Fuente Castellana y fuera de la antigua Ronda de Madrid unos precios en el mercado a los que hoy tienen", respondieron los cuatro testigos presentados por ambas partes de forma afirmativa.

El descenso de precios continuó durante el Sexenio. Mientras que en el casco urbano y en otras zonas del ensanche, los primeros síntomas de recuperación se notan a partir de 1871

-aunque no de manera general-, en el barrio de Salamanca la depreciación continúa. En el cuadro nº 4 comparamos los valores de algunos solares pertenecientes a Salamanca en 1868 y 1875(9):

Cuadro nº 4.-

<u>Situación solar</u>	<u>Precio pie(reales) en 1868</u>	<u>Precio pie en 1875</u>
-en manzana nº 273, 274 y 291	7	1,65
-idem 215,222-4	10 a 11	3,68
-idem 178 y 179	3,50	0,72
-idem 257 y 264	4	1,65
-idem 235	11 a 12	2,88
-idem 243	5 a 7	1,24
-idem 237	7	2,48
-idem 275	6	1,65
-idem 245	8	2,88
-idem 213	16	3,68
-idem 214	16	3,68
-idem 225	14	3,10
-idem 226	14	3,10
-idem 225	6	1,65
-idem 256	5	1,65

Veamos la evolución general de los precios de terreno de este sector. Todos los precios vienen referidos a sucesivas compraventas de un mismo solar:

-Terrenos situados entre el paseo de la Castellana y el camino de Hortaleza por la Puerta de Alcalá(10):

1815.....0,009 reales/pie
 1842.....0,012
 1843.....0,014
 1865.....6,35
 1875.....2,60.

-Tierra grande de Palomares y del Jardinillo(hoy corresponde a la zona comprendida entre Velázquez, General Mola, Hermosilla y Ortega y Gasset)(11):

1828.....0,01 reales/pie
 1863.....1,75
 1864.....8,30
 1870.....3,90
 1878.....4.

-Terrenos situados entre el paseo de la Castellana y calle Serrano(12):

1842.....0,014 reales/pie
 1868.....7,50

-Solares situados en el paseo de la Castellana, proximidades de Colón(13):

1842.....0,011 reales/pie
 1865.....11,55.

-Solar en calle Serrano frente a la casa de la Moneda(1

1857.....5 reales/pie
 1870.....9,90.

-Terrenos situados en el límite oeste del ensanche(15):

1854.....0,03 reales/pie

1864.....3,10.

-Solares en el camino de Hortaleza(cerca de la calle Velázquez)(16):

1864.....0,35 reales/pie

1865.....5,40.

-Terreno colindante al anterior(17):

1864.....0,42 reales/pie

1865.....5,40.

-Solar en el paseo de la Castellana frente a la calle Almirante, contiguo al palacio del marqués de Salamanca(18):

1855.....7,07 reales/pie

1856.....10

1857.....14

1859.....27.

-Terreno entre el paseo de la Castellana y calle Serrano(19):

1853.....1,42 reales/pie

1862.....9.

-Terrenos próximos al paseo de la Castellana(20):

1827.....0,05 reales/pie

1843.....0,16

1865.....14.

-Solar con fachada a calle Serrano(próximo c/ S)(21):

1841.....0,02 reales/pie

1862.....7.

2.- El ensanche cercano

a) Huerta de Brancacho

En los terrenos de la huerta de Brancacho -con fachada a las actuales calles de paseo de Recoletos, Prim y Almirante- se vertebró uno de los primeros movimientos especulativos de Madrid, entre 1844 y 1848(22). En 1807, la marquesa de Villafraanca y la duquesa de Alba, propietarias proindiviso de la huerta, se la vendieron al Ayuntamiento, quien a su vez la donó como regalo de Madrid a Godoy. Secuestrados los bienes de éste, la huerta pasó a ser administrada por la Hacienda Pública, hasta que en 1828 fue vendida a la congregación de San Vicente de Paul. Interpuesto recurso, en diciembre de 1833, por la hija de Godoy -Carlota de Godoy y Borbón, condesa de Chinchón-, ésta consiguió la total devolución de los bienes de su padre. En 1846 Mariano Bertodano adquirió la huerta con fines especulativos ante la inminencia del ensanche por aquella zona. Efectivamente, un año después el valor de la huerta se cuadruplicó, siendo comprada por La Propietaria para edificar.

La quiebra de esta empresa, como consecuencia de la crisis de 1848, paralizó los proyectos constructores con la consiguiente desvalorización de los terrenos, que fueron malvendidos a Manuel Collado en 1850(23). La nueva onda alcista iniciada

en 1857 revalorizó de forma extraordinaria los solares de la huerta. En 1861 el Crédito Mobiliario Español compró la totalidad de la huerta a 20 reales/pie, es decir, 300 por 100 más caro que en 1850, incremento que continuó hasta 1865. En 1862 los solares con fachada al paseo de Recoletos valían un 350 por 100 más caros que en el año anterior, mientras que los solares con fachada a las calles de Prim (antigua Sauco) y Almirante se cotizaban al 200 por 100 con relación a 1861. Los datos referentes a 1868-74 muestran a las claras el hundimiento de los precios: los solares con frente a Recoletos se han desvalorizado el 20 por 100 en 1868 y el 40 por 100 en 1871, respecto a 1862.

La evolución general de precios desde 1846 a 1874 es la siguiente:

1846.....2	reales/pie
1847.....8	
1850.....8	
1850.....6,50	
1861.....20	
1862.....70	(fachada a Recoletos)
1862.....40	(fachada a Prim y Almirante)
1868.....57	(fachada a Recoletos)
1871.....40 a 42	
1869.....30 a 34	
1872.....26 a 32	
1873.....22,50 a 34	
1874.....22,50 a 29.	

b) Huerta de Loinar

Esta posesión entra en el circuito especulador en 1842 cuando su propietario, el comerciante santanderino José María López Dóriga la vende a Dolores Quesada, esposa de Andrés Arango, senador y ex-ministro del Consejo Real. El espléndido emplazamiento de la huerta hizo converger hacia ella los intereses especuladores de mediados de siglo. En efecto, la huerta limitaba al este con el paseo de la Castellana, al norte con el camino que unía la puerta de Santa Bárbara con la Fuente Castellana(actual Almagro), y al sur con la Ronda de Recoletos(actual Génova). Era pieza básica para la futura articulación del ensanche. En 1846 la extensión de la huerta se calculaba en 2.132.600 pies cuadrados(24).

Desde 1842 a 1846 los precios de la huerta pasaron de 12 céntimos a un real/pie. Subida explicable por la actividad inmobiliaria de uno de los primeros burgueses especuladores a gran escala: Mariano Bertodano, cuyo papel como proveedor de solares a La Propietaria, primera gran empresa inmobiliaria, tuvimos ocasión de señalar. De hecho Bertodano pretendía acaparar toda la zona del ensanche próxima al casco urbano comprendido entre la Fuente Castellana y la calle de Alcalá. Concretamente en la huerta de Loinar adquirió 1.711.032 pies de terreno(25).

La crisis de 1848 y la ruina de Bertodano frenaron la subida de precios de aquellos solares. El mismo Bertodano no

pudiendo hacer frente al contrato firmado con los Arango, devolvió a éstos los solares comprados salvo 256.440 pies, equivalentes a los plazos ya pagados, y que hipotecó inmediatamente a cambio de un préstamo de 400.000 reales, para responder de las recaudaciones directas sobre Madrid, correspondientes a 1846-47 que le habían sido adjudicadas previa subasta(26).

En años sucesivos el matrimonio Arango vendió la huerta dividida en solares a varios propietarios, entre los que destacaba José Manuel Collado y Parada, marqués de Laguna, dueño de 460.735 pies comprados en 1855 al precio de 2 reales/pie. Es decir, en el espacio de nueve años los precios se habían incrementado en un 100 por 100. Parco incremento comparado con el que se produciría en años posteriores. En efecto, los prósperos aires que traía consigo la coyuntura alcista iniciada en 1856, incidieron favorablemente en los solares de la antigua huerta de Loinar. Más todavía cuando el Plan Castro revalorizó los terrenos del ensanche. Así en 1863 todos los poseedores de solares de Loinar llegaron a un convenio para vender sus propiedades a la empresa inglesa Parent y Schaken. La iniciativa había partido de José Manuel Collado, primer interesado en presentar un frente común dado que tenía en su poder el lote más considerable de solares. La compañía inglesa pagó cada pie de terreno a 15,40 reales, o sea, en 7 años el aumento experimentado en los precios fue ni más ni menos del 770 por 100(27).

Pero merece la pena analizar detenidamente tanto el

convenio establecido entre los propietarios de Loinar como el interés demostrado por el capital extranjero en el negocio inmobiliario, ya que ambos fenómenos nos aproximan a la esencia misma de la especulación en el Madrid de la época, a nivel de beneficios y a las formas de transacción usualmente empleadas.

En 1857 José Manuel Collado, previendo la futura revalorización de los terrenos y consciente de la necesidad de establecer un común acuerdo de todos los propietarios -para evitar que cualquier compañía especuladora interesada en los terrenos intentara agudizar la rivalidad entre ellos para comprar más barato-, reunió a los copropietarios con vistas a fijar una postura coordinada.

A tal fin en febrero del mismo año, según escritura firmada ante notario, los comparecientes convinieron "proceder a la enajenación de todos los terrenos formando una sola masa en común de todos ellos". En resumen, las bases que regularían futuras enajenaciones eran las siguientes:

-Todos los terrenos se considerarían como uno solo para la venta.

-José Manuel Collado se comprometía a conceder de inmediato un anticipo de un millón ochocientos mil reales a los comparecientes, sin intereses y a cuenta de futuras ventas.

-El producto de las ventas de los terrenos se distribuiría de esta forma: en primer lugar, a Collado le correspondería 2.850.000 reales por su reintegro, desembolsos y terrenos que

aportaba a la masa común. Una vez satisfecho Collado, el resto del dinero se repartiría entre los demás otorgantes, de acuerdo a la extensión de los terrenos aportados por cada uno de ellos.

-Todas las ventas se harían por Collado, único facultado para escriturar.

Como había previsto Collado poco tiempo después se presentaron las ofertas. La más interesante de todas correspondía a una compañía inglesa ya establecida en Madrid y con ramificaciones en París: la Parent y Schaken. Esta sociedad se había formado en 1862 en base a una empresa que venía funcionando en España desde 1848: Barrington y Cía, con un capital social de 100.000 reales en efectivo y 1.300.000 reales en créditos sobre Londres y Málaga. Los socios fundadores eran Guillermo Barrington y Luis Hensayas, este último comerciante de Algeciras. La firma tenía como objeto la explotación de las contratas de regalías y los negocios de giro y banca en general. Pero en 1862 comprendiendo que las mejores ganancias se iban a dar en el negocio inmobiliario, cambiaron radicalmente de actividad. A Barrington y Cía se unieron los banqueros parísinos "Vitali, Picard, Charles et Cie" y el banquero español Fernando de Hamal y Hoen, conde de Hamal. Todos ellos constituyeron la mencionada sociedad Parent y Schaken, pero ahora ya con un único objetivo: la explotación inmobiliaria de los terrenos de la antigua huerta de Loinar.

El 20 de agosto de 1862, la nueva compañía y Collado

llegaron a un acuerdo a través de escritura notarial por el que este último, en su nombre y en el de los restantes propietarios de Loinar, se comprometía a vender 1.302.000 pies de terreno a la empresa Parent(28).

En conjunto, la Parent pagó por los terrenos 20.054.991 reales, lo que elevó el precio del pie cuadrado a 15,40 reales. Quien hizo el mejor negocio fue Collado, marqués de Laguna, que se llevó un total de 9.652.495,50 reales. Hay que tener en cuenta que en 1855 el marqués había comprado los mismos terrenos que ahora vendía por 921.470 reales, es decir, en siete años el beneficio nto de Collado ascendió a 8.731.025,50 reales, que supone una rentabilidad del 947,50 por 100.

En cambio, para la Parent el negocio no resultó demasiado boyante. Los precios en esta zona siguieron ascendiendo para alcanzar su máximo en 1867, pero la crisis depreció los valores en años sucesivos. En 1869 la Parent vendía solares por debajo de lo que ella había pagado en 1862 a Collado. Finalmente, la empresa entró en quiebra aprovechándose de la misma el Banco de Castilla, que administró su disolución desde 1872(29).

La evolución de los precios de los solares de Loinar entre 1819 y 1872 fue la siguiente:

1819.....	0,12	reales/pie
1842.....	0,12	
1846.....	1	
1847.....	1,65	
1852.....	1,70	
1855.....	2	

1856.....2 reales/pie
 1863.....15,40
 1867.....20
 1869.....14
 1872.....15 a 19

c) Huerta de España y terrenos colindantes

Corresponde al espacio limitado por la calle Santa Engracia(actual García Morato), paseo del Obelisco(hoy Martínez Campos), paseo de la Castellana y antigua huerta de Loinar. Esta serie de terrenos se vertebran alrededor de un doble eje: paseo del general Winthayssen(actuales Almagro y Miguel Ángel) y paseo del Cisne(hoy Eduardo Dato), y con una extensión de 1.743.110 pies cuadrados.

En esta zona el alza de precios se convierte en constante a partir de 1856, alcanzándose el máximo en 1864, para posteriormente iniciarse un descenso no demasiado acusado pero que actúa como freno de la especulación. Este fuerte incremento de los precios no viene acompañado -igual que en el resto del ensanche- de una paralela actividad constructora, que en todo momento brilla por su ausencia. Es decir, estamos asistiendo a un ejemplo claro de especulación cuya dinámica reside en el acaparamiento de terrenos que efectúa Miguel Sáinz

de Indo -uno de los principales bolsistas madrileños- con el fin de monopolizar en un estadio posterior toda la actividad inmobiliaria de este sector por el que necesariamente tenía que pasar el ensanche. Hasta llegar a manos suyas, las sucesivas compraventas de solares contemplaron a lo más selecto de la burguesía especulativa madrileña. Todos ganaron salvo Sáinz de Indo que tuvo que arrostrar con las consecuencias de la crisis de 1866.

En realidad los solares procedían de tres predios diferentes:

-El primero de ellos correspondía a la antigua huerta de España y fue adquirido por Indo en 1864. Anteriormente había pertenecido a los marqueses del Duero quienes a su vez lo vendieron en junio de 1864 al banquero José del Campo por 5.600.000 reales. Dieciocho días después este último vendió la posesión recién adquirida a Sáinz de Indo por 7.069.378,75 reales; o sea, un beneficio de casi 1,5 millones de reales en tan corto espacio de tiempo. Mayor rentabilidad en una inversión era imposible y, desde luego, ninguna otra actividad económica podía proporcionar similares niveles de ganancias.

-El segundo predio provenía de bienes desamortizados. En 1856 lo compra la familia Piernas que ya poseía otros terrenos en el ensanche. A manos de Indo llega en 1862 vendiéndoselo Aureliano Beruete, que a su vez lo había adquirido dos años antes de Manuel Manzanares. En esta transacción Beruete consiguió un beneficio líquido de 414.745 reales.

-El tercer predio procede de varias compras realizadas por Indo entre 1858 y 1862. En sus orígenes dicho predio había pertenecido a la familia del Río dueños de vastas extensiones del ensanche. Una vez parcelado, en 1850 fue comprado por Manuel Manzanares y Vicente Calatañazor. En 1856 el marqués de Salamanca aprovechó la ruina de Manzanares para comprar a bajo precio la posesión y revenderla dos años después a Indo. En esta operación Salamanca ganó 277.200 reales. Indo completó su adquisición en 1862 con la compra de 20.000 pies de terreno a Calatañazor por 140.000 reales. Ocho años antes éste sólo había pagado 1.200 reales por la misma superficie. Es decir, la revalorización del mismo solar entre 1854 y 1862 alcanzó el 1666 por 100(30).

La evolución de precios de la zona entre 1836 y 1870 fue la siguiente:

1836.....	0,05	reales/pie
1854.....	0,06	
1857.....	2,50	
1858.....	2,65 a 2,82	
1862.....	3	
1864.....	7 a 8,75	
1870.....	2,90 a 7.	

d) Los terrenos de Santa Bárbara

Los solares del antiguo convento de Santa Bárbara van asociados a la familia Bonaplata. Antes que nada, tenemos que precisar que los Bonaplata no pueden ser considerados burgueses especuladores; más bien, se entroncan de lleno en la escasa burguesía industrial madrileña. Para ellos, los beneficios resultantes de la especulación inmobiliaria devienen agentes de financiación de su fábrica de fundición de metales(31).

Precisamente para montar una fábrica de fundición José Bonaplata adquirió en 1838 el antiguo convento de Santa Bárbara recién desamortizado. Las condiciones no pudieron ser mejores. La Junta Superior de Conventos se los cedió a censo redimible pagando un canon anual de 5.000 reales. Hay que tener en cuenta que un año antes el convento, con una extensión de 335.184 pies, había sido tasado en 875.112 reales. Estas condiciones ventajosas se explican porque el proyecto de Bonaplata fue declarado de utilidad pública.

Pronto estos terrenos, por su inestimable situación geográfica, se convirtieron en pieza codiciada de la especulación. Nada extraño teniendo en cuenta que la posesión limitaba con las actuales calles de Génova y Fernando VI, con la plaza de Santa Bárbara y con las Salesas.

José Bonaplata muere en 1844, heredando los terrenos y la fábrica su hermano Ramón. Este hizo frente a la crisis

de 1847-48 contrayendo débitos por un valor de 877.810 reales en varios préstamos; con ello intentaba evitar la quiebra de su manufactura.

Aquí surge el primer momento en que los Bonaplata se plantean la venta, impidiéndoselo la falta de capitales que la propia dinámica de la crisis generó. En 1851 muere José, heredando todas sus propiedades su viuda Josefa Roura. Acuciada por las deudas, decide nuevamente vender. Sin embargo, consciente de la progresiva revalorización que van tomando los solares del ensanche próximos al caso urbano, paraliza temporalmente la venta. El propio testimonio de la interesada nos indica por un lado cómo la onda alcista de los precios del suelo se ha puesto en marcha, y por otro cómo los primitivos dueños de terrenos en las zonas próximas a las puertas de Madrid, siguiendo una actitud de cautelosa espera, retrasan sus ventas con el fin de aprovechar al máximo el alza iniciada:

"En la necesidad, pues, de pagar las expresadas deudas, pero siendo muy doloroso vender quizá a menos precio por la precipitación con que tenía que procederse, la citada posesión de Santa Bárbara, cuyos solares por una parte iban cada día adquiriendo un aumento notable en su valor como se demuestra por el hecho de que, al tiempo de la partición fue tasado en 2.134.075 reales por peritos competentes, y cuatro años después lo fue en 3.030.540 reales, lo cual era de esperar continuase en progresión ascendente, ya por la creciente necesidad de ensanche de esta corte, ya también porque las nuevas edificaciones que se llevan a efecto por este lado de la población,

como las nuevas calles que en la misma estaban proyectadas, habían de contribuir necesariamente a dar mayor valor a la finca; razones todas muy poderosas para que se procurase conservar por entonces la citada posesión de Santa Bárbara hasta mejores tiempos".

Un crédito concedido en 1855 por los banqueros madrileños Soriano y Pelayo fue la solución para salvar la fábrica: 1 millón de reales por dos años al 6 por 100 anual, con hipoteca de la finca. Con el préstamo la viuda pagó deudas anteriores por un valor de 523.212 reales, renovó parte del utillaje de la fábrica y finiquitó los plazos del censo redimible que todavía debía al Estado para adquirir la plena propiedad de la finca.

El incremento y mejora de la producción no tuvo como contrapartida un paralelo aumento de la demanda. La inestabilidad política, el cólera y el ambiente de crisis que se respiraba en Madrid frustraron todas las esperanzas. Nuevamente quedaban evidenciadas las dificultades que lastraban el desarrollo de la industria madrileña. El testimonio de Josefa Roura continúa siendo esclarecedor:

"Tristemente para nuestro país la peste y el cólera se desarrollaron por entonces en España, las circunstancias sociales fueron alto azarosas y la miseria pública llegó a tal extremo como de muchos años a esta parte no se había sentido igual. La fábrica de fundición, en cuyo desarrollo se había puesto el mayor cuidado, como de ella se prometía, la que se suscribe, grandes resultados. Los trabajos, pues, fueron mezquinos, como que mezquina

era la demanda de sus productos, las ganancias insignificantes y apenas suficientes para el solo entretenimiento de la misma".

En suma, no quedaba otra alternativa que la venta. Era la solución inevitable sobre todo cuando en 1857 llegó el vencimiento del préstamo de 1 millón de reales y la viuda de Bonaplata no pudo liquidarlo. De todas formas ésta continuaba mostrando cierta reticencia hacia la venta de los terrenos, a pesar que sus banqueros la habían demandado judicialmente. En realidad, tampoco 1857 era un buen momento para la venta ya que la subida de precios se había visto temporalmente frenada por la masiva venta de bienes de Propios y Comunes desamortizados por Madoz, que atraían en aquellos momentos las ansias inversionistas. Nuevamente la venta pudo aplazarse al conseguir una prórroga del préstamo por otro año e incluso la concesión de un nuevo préstamo de 240.000 reales.

De forma definitiva la venta de los terrenos se inició en 1858. La finca fue tasada en 3.943.513 reales saliendo a pública subasta en el mes de octubre, parcelada en 10 solares. No se presentó ningún postor, como tampoco tuvo éxito la segunda subasta convocada para abril de 1859. Se llegó a la conclusión de que la tasación era demasiado alta, verificándose una rebaja hasta los 3.236.275 reales. Estas nuevas condiciones fueron aceptadas por Fermín Lasala en junio del mismo año, pero pocos días después se rompió el acuerdo.

Como las restantes zonas madrileñas, la aprobación

del Plan Castro trajo consigo la rápida revalorización de los terrenos de Santa Bárbara. Por fin en marzo de 1861, la Sociedad General de Crédito Mobiliario compró la totalidad de las fincas por 4.084.524 reales, es decir, con un superávit de 848.249 reales respecto a la retasa de 1859.

Un negocio redondo para los Bonaplata, ya que habían adquirido el convento en 1838 por sólo 160.000 reales, que además habían pagado a plazos durante 17 años. Una sola operación inmobiliaria significó para ellos un beneficio superior al proporcionado por 20 años de actividad industrial. Con el dinero de la venta se liquidaron las deudas pendientes y se inauguró otra fábrica de fundición con la maquinaria más moderna de su época en la calle de Santa Engracia.

También para el Crédito Mobiliario la explotación posterior de los terrenos de Santa Bárbara supuso unas ganancias considerables. Fue una de las inversiones más rentables realizadas por la compañía en su primera época. En 1863 el precio del pie cuadrado había duplicado los valores de 1861. Al año siguiente experimentó un nuevo aumento del 50 por 100. Todo ello pudo compensar la relativa pérdida ocasionada por el descenso de precios a partir de 1866 y que en esta zona fue menos acusado que en otras. Así en 1868 los precios en vigor habían retornado a los niveles de 1863.

La evolución de precios de los terrenos entre 1838 y 1868 fue la siguiente:

1838.....	2,30 reales/pie
1851.....	6
1858.....	8,90
1861.....	12
1863.....	24
1864.....	36
1868.....	24.

32.- Chamberí y el carril de Amanuel

La especulación urbana en el barrio de Chamberí se pone en marcha a principios de los años cincuenta. Chamberí es polo de atracción de la población que llega a Madrid por sus alquileres menos elevados que en el interior del casco urbano. Igualmente "hacia Chamberí confluyen grandes masas de habitantes de Madrid, por no poder pagar los alquileres que se piden en otras zonas"(32). Las compraventas analizadas corresponden a la zona limitada por las calles actuales de Fuencarral, Eloy Gonzalo, Trafalgar y Luchana, primer núcleo habitacional del barrio. Todos los precios localizados señalan a Chamberí como la zona más barata del ensanche pró-

ximo al casco urbano.

La ausencia de la gran burguesía especuladora es el rasgo específico que caracteriza la evolución inmobiliaria de Chamberí. Los alquileres poco elevados y la composición social marcadamente popular conforman un marco inversor poco atrayente para el especulador de altos vuelos, ante las escasas expectativas de rentabilidad. De ahí que el empuje especulador resida en capas pequeño-burguesas. Predsamente las profesiones liberales ocupan un lugar de honor entre los compradores de terrenos de esta zona. Sin lugar a dudas un índice menor de especulación determina una fluctuación más controlada en la evolución de precios. Igual que en el resto del entorno madrileño los máximos se dan alrededor de 1864; en cambio, no se observa un desplome tan generalizado del valor del suelo como consecuencia de la crisis de 1866. Hay que hablar más bien de estabilización de precios para las parcelas mejor situadas, concentrándose la depreciación en los solares interiores.

Veamos la evolución de precios en alguno de los terrenos localizados:

-Solar a la izquierda del camino de Francia y con fachada al mismo, en las afueras de la puerta de Bilbao(actual calle de Fuencarral, entre Bilbao y Quevedo)(33):

1851.....	0,03	reales/pie
1861.....	0,80	
1864.....	2,85	
1865.....	3,45.	

-Terrenos en la Charca de la Mena. Fachada al oeste
con la calle de Trafalgar y al sur con la glorieta de Olavide:
(34)

1846.....0,014 reales/pie

1865.....4

1868.....4

1872.....2,05.

-Terreno con los siguientes límites: oeste con camino
de Francia, este con Cardenal Cisneros, sur con Olid y norte
con Jordán(35):

1846.....0,11 reales/pie

1852.....1

1867.....2,25

1870.....2 a 4,90

1873.....1,70 a 2,40.

-Solar en la glorieta de Quevedo: con la glorieta al
oeste, Cardenal Cisneros al este y al sur paseo de la Habana .
(actual Eloy Gonzalo)(36):

1852.....0,45 reales/pie

1857-59.....2,50 a 5

1862.....3,30

1864.....8,50

1873.....4,50

1874.....5.

-Solar en la glorieta de Quevedo: con la glorieta
al oeste, Cardenal Cisneros al este, y Eloy Gonzalo al norte:

1852.....1,07 reales/pie
 1853.....2,50
 1857.....3
 1863.....6.

La zona Arguelles-Campo de Guardias era una de las salidas naturales del ensanche que venía a unirse sin solución de continuidad a Chamberí. El primer núcleo de viviendas corresponde al barrio de Pozas inaugurado en 1865. La zona oeste de Arguelles, comprendida entre las actuales calles de Princesa y Rosales entró en el circuito especulativo con la venta de parte del Patrimonio Real a partir de 1865. La zona próxima a la glorieta de Quevedo empieza a interesar a los inversores desde 1854.

El ejemplo que ponemos a continuación corresponde a este último sector citado. Igual que sucederá en Tetuán, es el francés Próspero Loinard quien acapara la mayor cantidad de terrenos, regulando precios y condiciones de venta. Se trata de una compra de 418.950 pies que Loinard realiza en 1863. Aquí los precios presentan uno de los niveles más bajos de todo el ensanche madrileño(38):

1849.....0,005 reales/pie
 1854.....0,16
 1863.....0,35
 1864.....0,25 a 0,50
 1865.....0,50 a 0,75
 1868.....0,20 a 0,50.

4.- Afueras de la Puerta de Atocha

De esta parte del ensanche hemos podido establecer la evolución de precios en tres zonas diferentes:

1) El amplio sector comprendido entre la estación de ferrocarril y la tapia este del Retiro (actual Menéndez Pelayo) que se vertebra a ambos lados de la carretera de Valencia. La muestra tomada se refiere a 2.046.844 pies que habían pertenecido a la abadía de Santa Leocadia y que fueron desamortizados en 1856 por Madoz. Aquí los orígenes de la especulación inmobiliaria están asociados a una empresa belga constituida en 1856 con el único fin de adquirir bienes nacionales y revenderlos después: la Compañía de los Terrenos de Atocha. Su director el belga Victor Carlier compró en sendas ventas judiciales efectuadas entre el 14 de julio y el 7 de agosto de 1856 6 parcelas colindantes que formaban el terreno mencionado. En total fueron rematadas por 1.354.500 reales, pero gracias a las especiales condiciones de pago sólo tuvo que hacer un desembolso inicial equivalente al 10 por 100. El resto quedó dividido en 14 plazos anuales. Sin esperar el vencimiento de estos plazos la compañía puso en venta a su vez los terrenos recién adquiridos. Los compradores pagaban una entrada y se hacían cargo de las cantidades que restaban por pagar a la Hacienda Pública. Con la enajenación de la primera parcela la compañía recobró el 10 por 100 desembolsado; en sucesivas

ventas ya todo sería beneficio neto(39).

Evolución de precios:

1856.....0,07 a 0,53 reales/pie
 1859.....3,50 a 4
 1862.....4
 1875.....1.

2) Los terrenos del Salitre contiguos al Hospital General. El caso analizado corresponde a un solar de 1.067.661 pies pertenecientes a la Real Hacienda, quien lo subastó el 3 de noviembre de 1828 por 29.100 reales. En 1850 el valor del solar se había elevado a 800,000 reales. En 1864 el proyecto de la compañía Tesoro de Madrid para crear en ese lugar una barriada multiplicó los precios. Un año después, la quiebra de esta compañía normalizó la situación(40).

Evolución de precios:

1828.....0,03 reales/pie
 1850.....0,85
 1853.....1
 1864.....13
 1864(fin) 20
 1865.....13

3) El tercer ejemplo está referido a un solar de 355.005 pies situado en el camino que conducía desde el portillo de Embajadores al puente de Toledo(actual paseo de las Acacias). En este caso, la especulación residió en elementos de la pequeña burguesía que invirtieron allí sus ahorros con-

forme la realidad del ensanche se hacía más evidente(41).

Evolución de precios:

1850.....0,02 reales/pie
 1853.....1,06
 1863.....16.

5.- Afueras del puente de Segovia

En 1852 Segundo Colmenares solidtaba permiso del Ayuntamiento para construir una barriada que llevara su nombre en las afueras del puente de Segovia con fachadas a la carretera de Extremadura y al camino viejo que conducía a la ermita de San Isidro. Desde sus orgenes la actividad inmobiliaria de Colmenares se había centrado en dos proyectos: la construcción del mercado público de San Antón en las calles de Libertad y Arco de Santa María(actual Augusto Figueroa), cuyas obras fueron iniciadas en 1850, y en la compra masiva de terrenos en la zona indicada de la carretera de Extremadura(42).

La primera adquisición fue la finca denominada Puerta del Angel en 1832 y 1841. Tenía una extensión de 1.112.903 pies y pagó por ella 58.670 reales. En 1859, Colmenares obtuvo en pública subasta la célebre Quinta de Goya, vendida por el nieto del pintor marqués del Espinar, acuciado por las deudas, en la suma de 470.906 reales. Finalmente, a principios de 1863

Colmenares completó sus propiedades con la compra de las Tie-rras de Flores, finca de 873.129 pies, por la que pagó un precio irrisorio: 89.039 reales. Colmenares sabía aprovechar los apuros económicos del vendedor.

La barriada que pensaba construir Colmenares no pasó de la categoría de proyecto. Al fin y al cabo, éste era un burgués especulador y actuó como tal. Por una parte la propia existencia del proyecto tuvo como efecto la rápida revalorización de los terrenos. Por otra, Colmenares utilizó sus propiedades como garantía para la obtención de sucesivos préstamos que acabarían arruinándole. Con ellos pretendía continuar su política de compra de solares en otras zonas del ensanche. Así en 1859 adquiría 89.069 pies en las inmediaciones de la puerta de Atocha, junto a la estación de ferrocarril. Además, Colmenares se dedicó al abastecimiento de maderas para la construcción impulsado por el incremento de la demanda, dada la actividad edificadora de los años sesenta en el interior del casco urbano, negocio que concluyó en fracaso. A ello se unía la compra del Circo de Price.

En un primer momento Colmenares pudo hacer frente a sus obligaciones con repetidas hipotecas de sus terrenos. Pero a fines de 1863 tuvo que vender todas sus posesiones de la carretera de Extremadura para pagar un crédito cercano a los 2 millones de reales, del que era acreedor Rafael Bertrán de Lis, y otros préstamos menores que globalmente se aproximaban a los

2 millones de reales.

El 23 de noviembre de 1863 Colmenares vendió sus fincas al banquero belga Luis Rodolfo Commont por la cantidad de 5.209.728 reales. Una vez más el capital extranjero estaba presente en la actividad especuladora madrileña, ahora intentando revitalizar el viejo proyecto de Colmenares, nunca comenzado.

Desde mediados de siglo hasta 1863 los solares se habían incrementado en un 850 por 100. Colmenares obtuvo una plusvalía con respecto a los precios de compra de 4.591.113 reales, dinero que pasó íntegramente a los bolsillos de sus acreedores.

Tampoco el belga Commont llevó adelante la construcción de la barriada; de hecho esperaba que los valores del suelo siguieran su marcha ascendente. Pero los efectos de la crisis de 1866 fueron aquí iguales que en el resto del ensanche. Incluso la caída de los precios del suelo en esta zona fue todavía más rotunda. Así en 1873 los solares fueron vendidos al banquero francés Erlanger, que había financiado el empréstito del Ayuntamiento popular madrileño en 1869, por la suma de 800.000 reales, es decir, una desvalorización superior al 82 por 100 en diez años. Habrá que esperar a 1910 para que los precios del suelo recuperen el mismo nivel de 1873.

Evolución de precios:

1832.....0,06 reales/pie

1840.....0,10

1852.....0,50

1862.....2

1863.....2

1873....0,31.

6.- El ensanche lejano

El hambre inmobiliaria, la especulación en suma, traspasa los límites del ensanche y cada vez va captando sectores más lejanos del casco urbano: ejemplos de ello son Tetuán de las Victorias y la Fuente del Berro.

En la primera de las zonas citadas, se lleva adelante durante los años sesenta la construcción del barrio de la Bella Raquel y otra serie de edificaciones individuales que se van articulando alrededor de la futura calle de Juan de Olías.

La gran burguesía especuladora está ausente en la compraventa de terrenos de este sector. Una figura destaca sobre las demás: la de Próspero Loinard, de origen francés, que controla la mayor parte de las nuevas edificaciones que allí se realizan. Los precios del pie son menos elevados que en el ensanche más próximo a la capital, algo lógico teniendo en cuenta que el tipo de viviendas que allí se construyen va dirigido a las capas populares que trabajan en las fábricas y talleres cercanos. De ahí que los alquileres no posibiliten unas expectativas cuantiosas de beneficios como para atraer al gran capital(43).

Evolución de precios:

1850.....	0,03	reales/pie
1852.....	0,36	
1863.....	1	
1864.....	1	

1865.....1,65 a 2,40 reales/pie.

En la Fuente del Berro, fuera del foso este del ensanche, la actividad especuladora está en manos de la compañía La Peninsular, que proyecta edificar allí una colonia de recreo, continuación de la que tenía planeada en las Ventas del Espíritu Santo. En 1854 el pie de terreno se cotizaba a 3 céntimos de real; diez años después el valor del mismo se había multiplicado por 14, llegando a 42 céntimos de real(44).

Notas.-

- (1) A.H.P.N., protocolo 21.887.
- (2) Idem 24,449 y 24.450.
- (3) Idem 25.004, 25.006, 25.008 y 25.034.
- (4) Idem 25.896 y 27.484.
- (5) Idem 27.145, 27.487, 27.494 y 27.658.
- (6) Idem 27.493.
- (7) Idem.
- (8) Idem 27.705.
- (9) Idem 29.017 y 31.214.
- (10) Idem 21.887, 25.008 y 27.494.
- (11) Idem 24.450, 27.490 y 27.486.
- (12) Idem 25.006 y 27.658.
- (13) Idem 27.494 y 25.034.
- (14) Idem 27.981.
- (15) Idem 28.243 y 26.473.
- (16) Idem 27.493 y 28.666.
- (17) Idem.
- (18) Idem 27.021.
- (19) Idem 25.896 y 27.484.
- (20) Idem 27,494.
- (21) Idem 27.487 y 25.004.
- (22) Toda la información sobre la huerta de Bracancho procede de A.H.P.N. protocolos 25.549, 27.973, 27.975, 27.977, 28.814, 31.178, 31.180, 31.181, 31.186, 31.187, 31.191, 31.194, 31.201 y 31.207.
- (23) Ver capítulo sobre La Propietaria.

(24) A.H.P.N. protocolo 25.549.

(25) Idem.

(26) Idem 29.281.

(27) Toda la información referente a la transacción entre los propietarios de la huerta de Loinar y la empresa Parent y Schaken proceden de A.H.P.N. protocolo 29.281, folios 3178 y ss. y prot. 27.145.

(28) Veamos las bases establecidas entre Collado y la Parent:

-El precio sería de 14 reales por pie. Parent y Schaken entregaban a Collado 500.000 reales a cuenta, obligándose a pagar el resto así:

. 500.000 reales en un pagaré a 3 meses de la fecha del compromiso.

. 500.000 reales en otro pagaré en un plazo de 6 meses, también a contar desde la fecha del compromiso.

. 4.500.000 reales en el acto del otorgamiento de la escritura real.

. El resto a pagar en 5 plazos iguales anuales comenzando a contar desde la fecha de escritura, con un interés del 5 per 100 y quedando hipotecados los terrenos como garantía.

-Caso de que los dos primeros pagarés de 500.000 reales no fueran puntualmente pagados, el contrato quedaría nulo y la Parent perdería el dinero ya entregado.

-La escritura de venta real se otorgaría en Madrid en un plazo máximo de un año a contar desde la fecha de contrato. Caso de no hacerse así, la Parent perdería tanto los 500.000 reales entregados a cuenta como los pagarés satisfechos. Igualmente si la empresa no pagase cualquiera de los pagos posteriores, ésta perdería posteriormente todo el dinero entregado.

(29) A.H.P.N. protocolos 27.974, 31.181 y 31.187.

- (30) Toda la información sobre estos terrenos procede de A.H.P.N. protocolos 27.017, 27.027, 27.029, 27.081 y 28.815.
- (31) Los datos de Santa Bárbara en A.H.P.N. prot. 23.528, 27.973, 28.814 y 29.101.
- (32) Diario Oficial de Avisos de Madrid , 17 de enero de 1865.
- (33) A.H.P.N., en diferentes protocolos de los notarios Sebastián Carbonell(1851), Segundo Abendívar(1861) y Castillo y Alba(1864 y 1865).
- (34) A.H.P.N., protocolos 25.327, 29.338 y 31.188.
- (35) Idem 25.404, 26.617, 28.454, 28.460, 31.197 y 31.244.
- (36) A.H.P.N., prot. 26.240, 31.197, y 31.204, y varios del notario Zacarías Alonso Caballero en 1859, 1862 y 1864.
- (37) Idem, diversos protocolos de los notarios Ildefonso López Gijón(1852-53), Zacarías Alonso Caballero(1863) y Miguel Castillo Alba(1857).
- (38) Idem 25.606, 27.338, 27.342, 27.345, 27.347, 27.348, 27.349 y 27.656.
- (39) Idem 26.834, 26.836, 27.034, 27.035 y 31.214.
- (40) Idem 25.896 y memoria del Tesoro de Madrid en 1865.
- (41) Idem 25.896.
- (42) Todas las referencias sobre estos terrenos y Colmenares en A-H.P.N. protocolos 25.831, 27.106, 29.052 y 29.282.
- (43) Toda la información sobre Tetuán procede de A.H.^r.N. protocolos 25.618, 26.490, 27.338, 27.347, 27.348, 27.509 y 29.052.
- (44) Idem 26.474 y 28.243.

LAS CAPAS MEDIAS Y LAS INVERSIONES INVOPIILIARIAS

Sin lugar a dudas las capas medias ocupan un lugar preferente en el negocio especulativo del suelo urbano. Intervienen a través de las sociedades de imposiciones, cajas de ahorro privadas que encauzan el excedente de estos grupos sociales a la compra-venta de solares o a las edificaciones urbanas. El fenómeno ya es perceptible a finales de 1862 y nítido desde 1863. El auge de estas cajas de imposiciones coincide con la decadencia inicial de las "tontineras". La puesta en marcha del ensanche y la continua subida de los precios del suelo urbano son estímulos suficientes tanto para la proliferación de las cajas, como para crear un estado de ánimo, en las capas medias, favorable a este tipo de inversiones.

La estructura interna de las cajas de imposiciones es una copia exacta de la que ofrecían las "tontineras". Solamente recordemos que no poseen mayor responsabilidad jurídica que la personal del gerente, y que las fianzas depositadas, en el momento de su constitución y a nombre del gerente, no cubren más que una mínima parte del monto de las imposiciones. Los socios están teóricamente representados por un consejo de vigilancia

renovable elegido en junta general entre los mayores impositores(1). Incluso algunas compañías inician sus operaciones con las fianzas entregadas por sus empleados a cambio del puesto de trabajo(2).

Formalmente estas empresas justifican su existencia en la falta de unos mecanismos canalizadores del ahorro hacia los diferentes sectores que reclaman inversiones, y pretenden llenar este vacío; pero más bien lo que hacen es aprovechar y no suplir la falta de estructura bancaria. Su móvil es coyuntural, beneficiándose de una onda alcista de la que se desprenden unas teóricas expectativas de beneficios a corto plazo. En ningún momento aparecen las inversiones improductivas en las previsiones de las compañías; en todo momento las inversiones industriales brillan por su ausencia. Baste un ejemplo: Las esperanzas inversoras del Crédito Mercantil e Industrial, generalizables a la mayor parte de las cajas, se manifiestan así:

"El capital de la sociedad se invertirá en (...):

1º En la compra de solares para edificar casas principalmente en los alrededores de esta corte.

2º En adelantos sobre fincas cuyos dueños deseen reedificarlas con hipoteca de las mismas.

3º Descuento de letras y pagarés sobre créditos endosables con dos firmas a lo menos.

4º Préstamos sobre toda clase de valores, especialmente sobre fincas rústicas y urbanas con hipoteca de las mismas.

5º En la compra de títulos de la deuda del Estado"(3).

Otras compañías amplían su campo de acción con otro

tipo de negocios subordinado a la especulación del suelo.

Ejemplo de éstas es el Gran Centro de Contratación que abarcaba las operaciones siguientes: "Compra y venta de fincas rústicas y urbanas; permutas, arrendamientos y traspasos de las mismas; préstamos sobre toda clase de inmuebles o raíces, censos, cosechas, casas de comercio o establecimientos industriales, sueldos, papel del Estado, acciones de minas en explotación, de ferrocarriles, canales y carreteras; imposiciones, reducciones de censos y compraventa de los mismos; administración de casas e inquilinatos en esta corte, al dos, cuatro y seis por ciento anual, según su situación topográfica; cambios, traspasos y permutas de habitaciones; procurar la compra y venta de granos, harinas y aceites y demás productos agrícolas; compra y venta de maderas y demás materiales necesarios para la manufactura y edificación" (4).

Como vemos, la principal atención de las sociedades se centra en la especulación del suelo, aunque destinan parte de sus fondos al préstamo usurario. Incluso la mayoría de los préstamos son de tipo hipotecario, con garantía de valores inmobiliarios, en primer lugar, o rústicos. Además, el concepto descuento encubre prácticas de verdadera usura. En suma se trata de aprovechar la carestía del dinero generada por la propia dinámica del engocio especulativo. Durante el decenio 1856-65 es considerable el hambre de dinero, lo que unido a la ausencia de una red bancaria, propicia elevadas tasas privadas de interés, que materializan unos ingresos suplementarios para estas empresas. Un informe confeccio-

nado por la junta liquidadora de la caja de ahorros Tesoro de Madrid en 1870, permite comprender la extensión de la usura encubierta, y la fragilidad de las estructuras de las cajas de imposiciones:

"El Tesoro de Madrid, que debe su existencia a la aplicación de un pensamiento extendido ya por otras empresas, ofrece en su constitución los mismos caracteres que distinguen a las demás; es decir, uno o más particulares que reciben fondos y los emplean en operaciones de préstamo a mayor rédito que el que abonan^a los imponentes, a fin de cubrir con la diferencia los gastos de administración, y obtener beneficios para los gestores. Un consejo elegido entre los socios interviene los acuerdos de la Dirección, sin otras facultades que las de protestar de ellos y acudir en queja a la Junta General, donde reside el derecho implícito de perseguir en los tribunales la malversación de fondos, cuando a ello haya lugar. Una fianza administrativa, imaginaria las más veces, exigua siempre, escuda los intereses sociales en el caso de responsabilidades pecuniarias"(5).

¿A qué niveles llegan las tasas privadas de interés?

Resulta imposible una constatación exacta porque las cajas no proporcionan estos datos en sus memorias; pero esta ocultación es ya de por sí significativa. En todo caso podemos aproximarnos a la realidad si tenemos en cuenta que los intereses repartidos a los socios, en los años de vacas gordas, fluctúan entre el 10 y el 15 por 100 según el plazo fijado a la imposición. El coste del dinero debía superar el 15 por 100 de interés anual. Un dato a tener en cuenta es que el Tesoro de Madrid gravaba los préstamos sobre alhajas con el 60 por 100 de interés(6).

En total hemos podido localizar las siguientes sociedades:

Banco de Economía, Caja Universal de Capitales, A la Onza de Oro, Crédito Territorial Español, Tesoro de Madrid, La Edificadora, La Protectora, Babco Nacional de Fomento, La Confianza, La Valenciana, La Providencial, La Propietaria Española, Banco de Crédito Hipotecario, Banco Hipotecario de España(no confundir con el creado por Ley de 2-XII-1872), La Providad, Banco Universal de Ahorro, La Bienhechora, Caja General de Imposiciones y Descuentos, Galan y Alonso, La Española, Crédito Mercantil e Industrial, R. PiNETTE Hnos. y Cía., La Previsora, Ancora Territorial y Mercantil, Banco de Crédito, La Bebeficiosa, Gran Centro de Contratación, Casa de Consignación de Capital, Banco Peninsular Hipotecario, Casa-Banca de Madrid, Banco de Previsión y Seguridad, Banco Industrial y Mercantil, Centro Industrial y Mercantil, y La Peninsular. Por desgracia, de su inmensa mayoría sólo tenemos noticias fragmentarias recogidas de anuncios de la prensa; de pocas se conservan memorias que posibiliten un análisis más exhaustivo(8).

Hay que volver a destacar el papel que juega la prensa creando un estado de opinión favorable a estas empresas, y en último término al negocio especulativo. Las páginas del Diario Oficial de Avisos de Madrid se ven repletas de estas compañías. Los editoriales y noticias pregonando las múltiples ventajas del ahorro se repiten constantemente. El ahorro que permite acceder a la categoría de propietario y ascender en el escalafón burgués. El ahorro como gran nivelador social. Las capas medias no serán insensibles a esta propaganda. Por otra parte las cajas de quintas, la formación de dotes, pensiones de viudez o por accidente son los señuelos que utilizan para atraer el ahorro más modesto. Es decir, una situación muy si-

milar a la descrita anteriormente para las "tontineras".

Miles de suscriptores engrosan los fondos de estas empresas, que generalmente admiten imposiciones desde diez reales en adelante(9). Hay que insistir, que en su casi totalidad, los impositores provienen de las capas sociales pequeñoburguesas, aunque hay que suponer que con el deseo de librar a sus hijos del servicio militar cierto número de impositores procedieran de las capas populares. En la estructura de las imposiciones del Crédito Mercantil e Industrial en 1864, modelo que podemos generalizar al resto de las cajas, solamente el 21 por 100 estaban comprendidas entre 10 y 100 reales, siendo netamente mayoritarias las de tipo medio:

160 de	10	a	100 reales
293 de	101	a	1.000 reales
238 de	1001	a	10.000 reales
85 superiores	a	10.000 reales	(10).

La evolución del ritmo de los ingresos de las compañías confirman el auge que tuvieron en el quinquenio 1861-65. Veamos algunos ejemplos: El Banco de Previsión y Seguridad inicia sus operaciones en 1861. En marzo del 63 el capital ingresado se eleva a 6.434.560,66 reales, que en diciembre del mismo año se convierten en 13.491.061,68 reales, para pasar en febrero de 1864 a 16.507.326,9 reales y en diciembre del año siguiente a 18.650.000 reales(11). El Beneficiosa también se funda en 1861. A finales de año sus ingresos ya alcanzaban los 38.440.133,95 reales, colocados por 4.000 socios. Un año después esta suma se elevaba a 63.391.022,98 (12). El Banco de Economías igualmente nace en 1861. En su primer año de actuación atrajo unos ingresos de 13.473.074,86 reales. En 1862

entraron en las cajas del banco un total de 23 millones de reales, que se convirtieron en 45 millones a fines de 1864(13). El Banco Peninsular e Hipotecario se funda el 8 de julio de 1862. En abril de 1864 los ingresos ascendían a 25.826.657,02 reales, llegando en julio del mismo año a 29.406.378,08 reales(14). Tesoro de Madrid alcanza los 28 millones de reales en mayo de 1865(15). Los ingresos en La Previsora durante el bienio 1864-65 totalizan 5 millones de reales(16). La Peninsular, por su volumen de negocios, se sitúa en el primer lugar de este tipo de sociedades. Se constituye en febrero de 1860. En diciembre de 1861, 3.805 suscriptores han depositado un total de 22 millones de reales. En diciembre de 1863 los depositadores ya son 11.211 y los capitales ingresados 92.052.156 reales, un incremento verdaderamente espectacular. En mayo de 1864 el crecimiento de la empresa continúa: 13.069 imponentes y 122 millones de reales(17); capital efectivo similar, cuando no superior, al de muchas sociedades de crédito de la época, exceptuando las tres grandes dominadas por el capital francés, Crédito Mobiliario, Sociedad Española Mercantil e Industrial y Compañía General de Crédito en España(18). El Crédito Territorial Español tenía ingresado en sus cajas 8.464.449 reales en setiembre de 1863(19). El Banco Nacional de Fomento lograba pasar la cota de los 18 millones de reales en setiembre de 1863(20). El Banco de Crédito, constituido en octubre de 1863, consigue en los ocho primeros meses de existencia impositores por valor de 10 millones de reales(21). El Ancora Territorial y Mercantil, a través de su caja de seguros declara cinco millones de reales en julio de 1865(22). En el Banco Industrial y Mercantil, y por su caja de seguros, ingresaban en 1860, 4.650.481

reales(23). En 1864-65, la caja de La Previsora contempló la entrada de 5 millones de reales. Esta compañía sólo admitía imposiciones a plazo fijo con los siguientes tipos de interés anual: un año, 13 por 100; dos años, 14 por 100; tres años, 15 por 100; cuatro años, 16 por 100, y cinco años, 18 por 100(24).

Las más importantes de estas sociedades se convierten en verdaderas empresas constructoras. Sus proyectos y realizaciones dependen del volumen de sus ingresos. Generalmente quedarán inacabados, truncados por la crisis de 1866. El Banco de Economías controla desde 1862 la construcción de la colonia de la Concepción (en la parte alta donde está situado hoy en día el barrio del mismo nombre)(25). La Caja Universal de Capitales edifica en el barrio del Pacífico casas de vecindad. El Banco de Crédito Hipotecario construye en Madrid y Barcelona. La Providencia financia la edificación de varias casas en Madrid y controla la empresa constructora sevillana Itálica-Isabelina, protegida por Isabel II(26). El Ancora Territorial y Mercantil edifica 14 fincas en el paseo de las Delicias, en la calle que todavía hoy lleva su nombre(27). El Centro Industrial y Mercantil, principia en 1864 la construcción de la "Colonia Española en Madrid Santa Eulalia"(dedicada a la infanta Eulalia de Borbón), concedida para 3.500 vecinos(28). Los planes de La Peninsular están en consonancia con los elevados niveles de ingresos que recibe, extendiendo su influencia fuera de la capital. Su proyecto más ambicioso fue, sin duda, la construcción de una población de recreo en las afueras de Madrid -Ventas del Espíritu Santo- sobre una superficie de 424.565 metros cuadrados, incluyéndose algunas manzanas de casas económicas para "familias menestra-

les"(29). Las obras quedaron paralizadas en 1866.

La Previsora, fundada en 1863, simultanea préstamos y construcciones urbanas con el negocio editorial. Posee un establecimiento tipográfico en el que se editan el Diccionario de la Lengua Castellana, de Marty Caballero, y el Anuario General del Comercio, primera obra en su género publicada en España, a la par que admite toda clase de pedidos de imprenta. Pero de hecho el ramo editorial sólo absorbe un tercio de las imposiciones totales recibidas, que se dirigen preferentemente a las construcciones urbanas. Las edificaciones realizadas por la compañía están todas en el interior del casco urbano, desechando las inversiones en el ensanche. Concretamente a fines de 1865 La Previsora tiene contruidos cuatro bloques de casas en las calles de Jardines, Huertas, Escalinata y Pelayo, que han supuesto un coste global cercano a los dos millones de reales, y proyecta la compra de nuevos solares. En lo referente a préstamos de diversa índole, La Previsora es acreedora, igualmente a fines de 1865, de 508.000 reales(30).

El Banco de Previsión y Seguridad es una de las pocas cajas de imposiciones que no lleva adelante una actividad constructora, limitándose únicamente al préstamo hipotecario o con otro tipo de garantías. Con esta política el banco se ve dueño de una masa considerable de terrenos situados en el casco urbano madrileño, en el ensanche y en provincias. Concretamente en Madrid el banco controla varias casas y amplias extensiones de terreno en las afueras de la Puerta de Alcalá, Peñuelas y

Ronda de Atocha, cuyo valor superaba los 12 millones de reales a precios de 1865. Una de las características de este banco es que dedica parte de sus recursos al negocio ferroviario -caso poco frecuente en este género de sociedades-. Así en las líneas de Medina del Campo-Zamora y Orense-Vigo tiene invertidos en 1866, 1.090.000 reales, bien por adquisición de obligaciones o por préstamos acordados. Las inversiones en sisas municipales completaban el activo del banco, cuya composición en 1870 era la siguiente:

	<u>Reales</u>
-Valor de 1.097.680 reales nominales en	
sisas municipales.....	617.205
-Préstamos sobre efectos públicos.....	4.888
-1.200 obligaciones del ferrocarril Medina del	
Campo-Zamora y Orense-Vigo.....	600.000
-Préstamos sobre valores ferroviarios.....	490.000
-Valor en inmuebles.....	16.735.380,98
-Otros préstamos.....	21.946,55
-Varios.....	180.264,97
-Existencia efectiva en caja.....	<u>65,02</u>
TOTAL.....	<u>18.642.750,52</u> (31)

En los consejos rectores de las sociedades se sientan elementos de todos los estratos burgueses madrileños. Profesiones liberales y propietarios, con títulos de nobleza o no, proporcionan una fachada de respetabilidad a la empresa. Funcionarios civiles y militares, diputados y senadores, aseguran

las relaciones con los centros de poder. Analizar la procedencia social de los integrantes de estos consejos de vigilancia permite confeccionar una nómina de la burguesía especuladora de la época. No olvidemos que estos consejos se elegían siempre entre los mayores imponentes(32). Bien podríamos decir que la composición social de los consejos rectores reflejan a la perfección la correlación de fuerzas que posibilitó la revolución burguesa en España y el bloque de poder resultante de tal proceso:

-La nobleza está ampliamente representada: marqués de Nibbiano, conde de Alba Real del Tajo, en La Confianza; conde de Yumury(teniente general, ex-ministro y senador), marqués de Albranca y Monasterio, vizconde de Montserrat, conde de Retamoso, barón de Mammola, en La Prohibición; conde de Cervera en el Banco Universal de Ahorro; marqués de Castellanos en el Banco de Economías; duque de Aliaga y conde de Cumbres Altas (brigadier y ex-diputado), en el Crédito Mercantil e Industrial; marqués de Ovieco(senador) en el Banco de Crédito y en el Anco-
ra Territorial y Mercantil; conde de Torremuzquiz en La Pro-
videncial; marqués de Benemejis en la Casa de Consignación de
Capitales; marqués de Campo Real y marqués de Torre Octavio en el Banco Peninsular e Hipotecario; marqués de la Mesa de Asta, marqués de Castelar y conde de Santa Olalla en el Banco de Previsión y Seguridad; conde de Casa Flores en el Centro Industrial y Mercantil; duque de Villahermosa(vicepresidente del Congreso de Diputados), en La Peninsular; marqués de Valparaíso en Administración General de Casas de Madrid. Si a es-

tos nombres añadimos los que vimos anteriormente en las "ton-tineras", y los que forman parte de los consejos de administración de las sociedades de crédito(33), quedan desveladas las evidentes conexiones entre la nobleza y el negocio especulativo con centro en Madrid.

-Igualmente podemos hablar de irrupción de los militares en el negocio especulativo. Algunos ejemplos lo corroboran: José de Reina y de la Torre, brigadier, en el Banco de Economías; Enrique del Pozo, brigadier y secretario del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, en La Confianza y en el Centro Industrial y Mercantil; José de Reina y Frías, mariscal de campo, en La Valenciana; Julián Frías Añover, coronel de infantería y ex-diputado, en La Propietaria Española; Juan de Lara, teniente general, ex-ministro y senador, y Juan de Ortega, brigadier y ex-diputado, en La Probiidad; Antonio Sánchez Ossorio, mariscal de Campo y jefe de estudios del Príncipe de Asturias, Juan López de Arce, coronel y mayordomo de semana de Isabel II, y Anselmo de Blaser, teniente general y senador, en La Bienhechora; Antonio de la Porte, coronel y propietario, y Manuel Echevarría, comandante y propietario, en Galán y Cía; José María Mendicuti, coronel y propietario, en el Crédito Mercantil e Industrial; Ramón Sanchiz Castillo, teniente coronel y propietario, y Luis de Agar, coronel y propietario, en el Banco de Crédito; Luis Hernández Pinzón, jefe de escuadra de la Armada, propietario y diputado, en La Providencial; Luis Prendergast, coronel y propietario, en la Casa Banca de Madrid; Manuel Casset,

capitán general de Castilla la Nueva, en el Centro Industrial y Mercantil.

-Así mismo los altos cargos de la administración, los diputados a Cortes y los políticos más conocidos son atraídos por las sociedades de imposiciones, incorporándoles a sus consejos de vigilancia. Y no se limitan a ser simples figuras decorativas, sino que suelen ser los mayores imponentes. Incluso, en ocasiones, de ellos parte la iniciativa de fundación de algunas de las sociedades que estamos analizando. En el Banco de Economías aparecen Tomás Ligués y Bardají, director de Política en el ministerio de Estado, Fernando Corradi, ministro plenipotenciario y ex-diputado. El ex-presidente del Consejo de Ministros, Bravo Murillo, está en La Protectora y en La Providencial; Antonio Benavides, ex-ministro y diputado, José María de Ossorno, Nicolás Hurtado, Carlos Canales, jefes superiores de administración, y Carlos Marfori, director general de Estancadas y diputado en La Valenciana. El mismo Carlos Marfori está en La Providencial, junto a Cándido Nocedal, ex-ministro de la Gobernación y diputado. José Cristóbal Sorni, José Echegaray, en el Banco Universal de Ahorro. Manuel Caredo, jefe de negociado de Hacienda, y Manuel Alonso Martínez, ex-ministro de Fomento y diputado, en La Bienhechora. Luis González Bravo, Cándido Nocedal y Práxedes Mateo Sagasta, en la Caja General de Imposiciones y Descuentos. Timoteo Galán y Alonso, secretario de Isabel II, en la Casa Banca de Madrid. José María Fernández de la Hoz, ex-ministro de Gracia y Justi-

cia y diputado, en La Previsora. Ramón Goicoerrotea, primer secretario del Congreso de Diputados, en el Banco Peninsular e Hipotecario. Antonio Aparisi Guijarro en el Banco de Previsión y Seguridad. Pascual de Liñán, mayordomo de semana de Isabel II, Santiago Alonso Cordero y Pascual Madoz, en La Peninsular. Ruiz Zorrilla en el Banco de Propietarios. A estos nombres habría que añadir los de decenas de diputados a Cortes que hemos podido identificar, los de algunos banqueros instalados en Madrid, como Nazario Carriquiri, Jaime Girona, Francisco de Paula Mellado, y los de numerosos abogados y propietarios, ejemplo de estos últimos podría ser el acaudalado Antonio Murga, miembro de La Peninsular. Como vemos todo el espectro político de la época está representado en el negocio especulativo madrileño: desde Aparisi Guijarro hasta el republicano José Cristóbal Sorni. En La Providencial predominan los moderados y neocatólicos, y en el Banco Universal de Ahorro los demócratas (obsérvese el valor semántico de los títulos de estas dos empresas, en consonancia con el sustrato ideológico que informa a moderados y neocatólicos y demócratas respectivamente). Pero lo normal es que a la hora de la especulación las diferencias políticas e ideológicas queden diluidas. El ejemplo más elocuente es la Caja General de Imposiciones y Descuentos, donde colaboran estrechamente un moderado (González Bravo), un neocatólico (Nocedal) y un progresista (Sagasta).

Cuadro nº 1

Composición socioprofesional de los consejos
de las principales sociedades de imposición

	Nobles	Militares	Altos Funcionarios Políticos	Abogados	Propietarios	Otras profesiones	
co de Economía	1	1	3	4	2	6	3
Peninsular	1	-	7	9	3	10	2
tro Industrial y Mercantil	1	3	6	1	3	10	1
co Industrial y Mercantil	1	-	2	1	1	4	3
co de Previsión y Seguridad	2	-	-	4	2	6	1
co Peninsular Hipotecario	3	-	4	8	8	12	1
a de Consignación capitales	1	1	-	1	1	10	6
co de Crédito	2	2	-	1	1	7	-
a General de Imposiciones	-	-	3	3	-	8	-
ora Territorial y Mercantil	1	-	-	-	5	-	6
Previsora	-	-	3	1	3	8	2
dito Mercantil e Industrial	2	2	1	1	3	11	3
án y Alonso	-	2	1	-	1	7	2
Bienhechora	-	2	5	2	2	6	-
Probidad	5	3	4	6	1	5	1
co Universal de Ahorro	1	-	2	4	2	3	2
Propietaria Española	-	1	2	1	-	7	-
Providencial	-	1	2	5	1	5	1
Valenciana	-	1	6	5	-	7	1
Confianza	2	1	2	-	1	4	-
Protectora	-	-	3	4	3	6	4
Porvenir de las Familias	2	-	-	1	2	7	2
tepio Universal	9	-	3	4	-	5	3
tutelar	8	-	6	2	-	6	4

Nota: Elaboración propia a partir de las memorias, prensa de la época y datos del Registro de la propiedad

La época de vacas gordas finaliza para las cajas de imposiciones en 1865. El cambio de coyuntura hace estragos y posibilita las primeras quiebras. Abre la marcha Tesoro de Madrid y sucesivamente entran en proceso de disolución todas las demás sin excepción. Un primer hecho a tener en cuenta es que el edificio especulativo se desploma antes de 1866, cuyos efectos se limitarán a actuar sobre unas estructuras en franca descomposición. Es decir, es la propia fragilidad de las cajas lo que las lleva al desastre. Basta que el precio del suelo empiece a descender, que algunas empresas o particulares que han recibido préstamos aplacen el pago de sus intereses, o que los niveles de imposiciones disminuyan para que las sociedades entren en estado preagónico demostrando una nula capacidad de resistencia. Para la comprensión del fenómeno, podemos establecer el siguiente esquema de evolución y de las causas y consecuencias de la crisis de estas empresas, esquema aplicable al conjunto de las compañías:

1.-Las imposiciones afluyen masivamente desde 1863 hasta principios de 1865.

2.-Las compras de terrenos y edificios se concentran en 1863, 1864, es decir, en los dos años de máxima carestía. Incluso esta acumulación de compras por parte de las cajas de imposición amplían considerablemente la demanda e inciden en el aumento del precio del suelo.

3.-Igualmente la mayoría de los préstamos hipotecarios se conceden, valorándose la contrapartida inmueble dejada como

garantía a los elevados precios de 1863 y 1864.

4.-La impericia de los equipos dirigentes de las cajas cuando no la malversación- posibilita la concesión de préstamos sin garantía real. La práctica de gravar el mismo terreno con sucesivas hipotecas es una constante de la época.

5.-Hasta principios de 1865 la situación financiera de las cajas es doble:

-la mayor parte de los capitales quedan inmovilizados en la compra de terrenos -en espera de que sus precios sigan aumentando- y en la construcción de edificios. Baste un ejemplo de la confianza ilimitada de las cajas en la solidez de las inversiones inmobiliarias: "La compra de solares y edificaciones de casas, en que ha invertido La Previsora cerca de la mitad de sus fondos, es una operación segura y de éxito grande, si hay tiempo y posibilidad de esperar ocasiones propicias"(34).

-Con los intereses obtenidos por el capítulo de préstamos las compañías pagan a su vez los intereses a sus componentes.

6.-La suspensión de pagos de la sociedad de crédito Compañía General de Crédito, genera los primeros síntomas de desconfianza hacia las cajas, que se materializa en un descenso general de las imposiciones durante 1865 y en un paralelo incremento de las peticiones de reembolso, presentándose las primeras liquidaciones.

7.-La crisis de 1866 coadyuva a la quiebra de las cajas que entran en proceso de liquidación; ninguna sobrevivirá al

Sexenio. El pequeño ahorro deja de afluir de forma total. Los imponentes acuden masivamente a retirar sus fondos, pero sólo unos pocos se salvan de la quema. ¿Qué ha sucedido? A la paralización general de los negocios -consecuencia lógica de la crisis- se une la mala gestión en la administración de las casas. En otras palabras, la crisis desvela las frágiles estructuras de los mecanismos distribuidores del pequeño ahorro:

-La cadena sucesiva de quiebras corta el flujo de intereses por créditos hipotecarios hacia las cajas, lo que produce a su vez la suspensión del pago de intereses de las cajas a sus imponentes. Como la mayoría de los préstamos han sido concedidos sin garantía real, por la práctica abusiva de las rehipotecas, las cajas pierden lisa y llanamente la mayor parte de los créditos otorgados. En los casos más favorables, la ejecución de las hipotecas supone el traspaso de inmuebles a las empresas, pero desvalorizados por la caída de los precios del suelo urbano, hasta el punto de no compensar el valor de los préstamos concedidos en años anteriores.

-Por otra parte, las compañías que han dirigido sus ingresos a la edificación de inmuebles, se ven obligadas no solo a suspender las construcciones, sino que su insolvencia les imposibilita pagar a los contratistas de obras, con la consiguiente pérdida de solares, inmuebles y cantidades entregadas a cuenta.

-Las empresas que han inmovilizado sus fondos en la compra de solares -con la idea de aprovechar la onda alcista

y vender posteriormente a precios más elevados- contemplan cómo el valor de sus propiedades desciende entre un 30 y un 50 por 100 con relación a los años de compra.

-En suma, el activo de las compañías queda desvalorizado hasta el punto de no cubrir el monto de las imposiciones. Además la contracción de la demanda dificulta la realización del activo disponible. Las subastas de edificios y terrenos, admitiendo precios por debajo de la tasación se suceden sin éxito. Si en el período anterior la misma competencia de las sociedades ayudó a encarecer los precios del suelo urbano, ahora las liquidaciones simultáneas de los patrimonios colaboran a depreciar los valores del suelo. El informe presentado en 1870 por la dirección del Banco de Previsión y Seguridad a sus imponentes refleja los apuros de las compañías:

"Si los tiempos no hubieran ido constantemente a peor, en una progresión que asusta a los más esforzados; si hubiese a lo menos confianza en lo que por su naturaleza debiera considerarse al abrigo de todo evento, la propiedad inmueble, hoy podríamos anunciaros el reparto inmediato, con el importe en las cajas de un crecido dividendo. ¿Cómo de otro modo se concibe que una gran finca rústica, cruzada por la vía férrea, casi a las puertas de Madrid, y en buenas condiciones para cuadruplicar sus productos, no haya conseguido comprador, ofrecida en pública licitación por dos veces?"(35).

Para las capas medias -grupos sociales de donde proceden la mayoría de los imponentes- la crisis del negocio especulativo, y con él la quiebra de las cajas de imposiciones, representa la pérdida de parte o de la totalidad de sus ahorros. Un ejemplo

de esto lo tenemos en la quiebra de una de las compañías especuladoras más importantes de la época: Tesoro de Madrid, por cuyas arcas habían pasado hasta principios de 1865 un total de 28 millones de reales. De esta sociedad se conserva un testimonio inapreciable que permite analizar las causas de la quiebra del negocio especulativo y de sus consecuencias para los impositores: Se trata del informe elaborado por la junta de disolución de la compañía(36).

Para los liquidadores de Tesoro de Madrid la quiebra de la sociedad se debe a dos tipos de factores: los derivados de la crisis general de 1866 y los que emanan de la dinámica interna de la empresa. Aquí nos interesa resaltar estos últimos, que son además sobre los que carga las tintas el informe, y que sintetizando pueden resumirse en dos: la malversación de fondos por parte de los directivos, y la pésima gestión de éstos. Veamos algunos ejemplos expuestos en dicho informe:

-Malversación de fondos: La denuncia va dirigida contra el director de la sociedad, Joaquín Blanco González, quien era a su vez propietario de una empresa dedicada al servicio de carruajes urbanos, La Comodidad Pública. El señor Blanco dispuso a su antojo, con la aquiescencia del consejo de vigilancia de los fondos del Tesoro de Madrid para financiar las necesidades de su otra empresa. Concretamente el director se autoconcedió cuatro préstamos: en mayo de 1863, 40.000 reales; en noviembre del mismo año, 547.500 reales; en febrero de 1864, 82.101 reales, y, por último, en marzo de 1864, 661.200

reales. En total, 1.530.881 reales sin ninguna garantía como contrapartida. El negocio de La Comodidad Pública marchó bien, con reparto de utilidades, hasta finales de 1864, pero a pesar de ello no fueron devueltos los préstamos a Tesoro de Madrid. En mayo de 1865, La Comodidad Pública suspende sus operaciones: Joaquín Blanco liquida el negocio vendiendo los carruajes, caballerías y demás efectos a un tercero por 1.533.180 reales, es decir, una cantidad similar a la deuda que tenía pendiente con Tesoro de Madrid, y sin embargo no pagó tal deuda. Blanco se limitó a hacer un reconocimiento teórico de la misma con la firma de varios pagarés. Poco después, dimitió como director de la caja declarándose insolvente. Para la compañía representó la pérdida definitiva de 1.530.881 reales.

A este asunto no demasiado transparente se unían también otros de dudoso cariz. Entre las denuncias merece destacarse un préstamo directamente concedido por el director -sin ponerlo en conocimiento del consejo de vigilancia ni de la junta general de impositores- a un amigo suyo por 318.725 reales. Dicho crédito procedía de 24 pagarés, descontados por el Tesoro de Madrid desde el 15 de agosto al 6 de octubre de 1864. En la escritura del préstamo "no resulta más que una obligación puramente personal, sin hipoteca ni fianza de ninguna clase, con notable detrimento de los intereses del Tesoro, conculcando sus leyes, y barrenando sus prácticas hasta el punto de no aparecer esta escritura registrada en los libros de la Casa". Ni que decir tiene que la compañía no consiguió jamás la devo-

lución del préstamo.

En este sentido las denuncias son múltiples. Y no es de extrañar, ya que la contabilidad de la empresa no estaba al día y plagada de imperfecciones de todo tipo: "Además de estos abusos la Comisión ha visto con sorpresa que la contabilidad de la Casa en 1863 se llevó por los encargados entonces de ella sin las formalidades debidas, siendo muy notable no hallarse cerradas las cuentas, ni poderse hoy de modo alguno justificar el enlace y derivación que para abrir la nueva, que se estableció, pudo tener el jefe actual". Lo increíble es que todo esto ocurriera en una empresa de 28 millones de reales de capital efectivo, suma superior a la de muchas sociedades de crédito, consideradas como el núcleo básico del sistema bancario español del momento.

-La mala gestión administrativa se patentiza sobre todo en las inversiones inmobiliarias de la compañía. Uno de los negocios más desastrosos fue la adquisición de varios solares en la calle del Salitre, próxima a la Puerta de Atocha, donde la compañía proyectaba construir varios bloques de casas. El 18 de marzo de 1864 Carlos O'Donnell compraba a plazos 163.428 pies de terreno procedentes de bienes nacionales, al elevado precio -para la zona- de 12,84 reales/pie. O'Donnell formalizó la compra pagando un plazo inicial de 215.260 reales. Un mes después Tesoro de Madrid se interesa por los solares y entra en negociaciones con O'Donnell. Aquí se inician una serie de incongruencias que tipifican la mentalidad económica tanto de la dirección

como del consejo de vigilancia de la caja. Para empezar la compañía estableció un acuerdo de compra desproporcionado y que sólo puede comprenderse en el contexto especulativo de la época. En efecto, Tesoro de Madrid decidió adquirir los terrenos a 20 reales/pie, es decir un 70 por 100 más caro de lo que había pagado O'Donnell antes. El gran negocio fue para éste que recibió de la compañía además del plazo inicial una prima de cesión de 1.115.960 reales; también, como es lógico, la compañía se comprometía a satisfacer a Hacienda los 14 plazos todavía por pagar y que importaban 1.937.340 reales. En abril de 1865, la sociedad abonaba el primer plazo de 172.208 reales, pero no se decidió a construir esperando seguramente que el alza de precios del suelo continuase, incluso había destimado una proposición de compra, en noviembre de 1864, a 20 reales/pie de un particular. Pero los primeros síntomas de la crisis frenaron el alza y el ahorro dejó de aluir. A finales de 1865 Tesoro de Madrid reconoce que no puede seguir pagando los plazos adeudados a la Hacienda. Por otra parte, el descenso de precios del suelo es de tal magnitud, en pocos meses, que los terrenos ya no valen siquiera los 1.765.132 reales que todavía se deben. Como solución la compañía puso en venta los solares a su primitivo precio, 12,84 reales/pie, sin encontrar comprador. La directiva y el consejo de vigilancia dimite, haciéndose cargo de la empresa una junta liquidadora que sorprendentemente descubre cómo el equipo directivo anterior no se había preocupado de escriturar notarialmente la compra de los terrenos; tan sólo existía un documento privado de cesión

del remate y una promesa escrita de venta por parte de Carlos O'Donnell. No había otra salida que abandonar los solares. Ni la compañía podía pagar, ni los terrenos valían los plazos que faltaban por abonar, ni jurídicamente estaba claro quién era el legal propietario. Esta operación significó para la sociedad una pérdida de 1.503.428 reales.

¿Qué consecuencias tuvo para el pequeño ahorrador el desorden administrativo de la compañía? Hasta principios de 1865 el imponente recibe puntualmente los intereses de sus ahorros allí colocados. A partir de este momento se corta el pago de estos intereses y se genera un ambiente de pánico. Los componentes se agolpan en las puertas de la caja solicitando el reintegro de sus imposiciones, con lo que se inicia de hecho su disolución. A mediados de 1865 la empresa suspende pagos, haciéndose cargo de la misma una junta de disolución, elegida por los propios imponentes, encargada de la posible realización del activo. La conclusión es que un 60 por 100 de los imponentes perderá totalmente sus ahorros:

"El pasivo, o sea lo que debe la sociedad, asciende a unos 10.700.000 reales, de los cuales 9.700.000 se deben a los imponentes por resumen de sus saldos de cuentas y págese librados y no satisfechos; y el millón restante a acreedores hipotecarios y personales cuyos créditos, exceptuando el del contratista de las obras que vence dentro de nueve meses, son de naturaleza tal, que es forzoso arbitrar irremisiblemente recursos para cancelarlos, si no se quiere que la sociedad se vea asediada por otro cúmulo de ejecuciones(...). Respecto del activo aparece, según cálculo prudente, que los 10.700.000 rea-

les que arroja, sólo pueden considerarse como cobrables, en época más o menos lejana, unos 5.000.000 escasos, y como pérdida 5.700.000 reales, lo cual, deducido 1.000.000 aproximadamente que hay de créditos privilegiados, produce cerca de un 40 por 100 realizable o un 60 por 100 de pérdida del capital social".

En el cuadro nº 2 exponemos la situación contable en diciembre de 1865, con especificación de los capítulos que la comisión liquidadora consideraba como incobrables.

Cuadro nº 2: "Estado aproximado de la situación del Tesoro de Madrid en diciembre de 1865".-

PASIVO

-Acreedores hipotecarios.....	900.000 reales
-Otros acreedores en cuenta corriente.....	22.000 "
-A varios representantes.....	48.000 "
-A los socios por imposiciones e intereses.	<u>9.780.000</u> "
TOTAL.....	<u>10.750.000</u> "

ACTIVO

	<u>Cobrabable</u>	<u>Incobrabable</u>	<u>TOTAL</u>
-De varios deudores.....	260.000	-	260.000
-Créditos en cuenta/c.	160.000	480.000	640.000
-Costas de juicios.....	200.000	300.000	500.000
-Mobiliario.....	10.000	45.000	55.000
-Intereses a socios....	-	1.020.000	1.020.000
-Créditos varios.....	2.025.000	2.403.000	4.428.000
-En fincas.....	2.320.170	1.399.830	3.720.000
-Acciones ferrocarril..	19.000	26.000	45.000
+Pérdidas en las casas de préstamos.....	-	<u>136.000</u>	<u>136.000</u>
TOTAL::::::::::	<u>4.994.170</u>	<u>5.755.830</u>	<u>10.750.000</u>

Fuente: "Memoria que la comisión inspectora del Tesoro de Madrid, elegida en junta general de 12 de noviembre de 1865, presenta a sus consocios sobre el estado de dicha sociedad". Madrid, 1866, p. 7.

otas.-

1) Véase por ejemplo, Guía del Centro Industrial y Mercantil; Madrid, 1864; Prospecto del Banco de Propietarios, Madrid, 1863; estatutos de La Previsora, Madrid, 1863.

2) La Valenciana exigía para los distintos empleos de su empresa las siguientes aportaciones en metálico como fianza:

	<u>Fianza(en reales)</u>	<u>Sueldo anual</u>
Subdirector.....	250.000	20.000
Asesor responsable.....	250.000	20.000
Guarda almacén.....	250.000	20.000
Cajero.....	150.000	12.000
Revisor.....	150.000	12.000
Oficial primero.....	120.000	10.000
Oficial segundo.....	100.000	8.000

Las fianzas entregadas recibían anualmente un 7 por 100 de intereses(Diario Oficial de Avisos de Madrid, 19 de abril de 1865).

3) Estatutos del Crédito Mercantil e Industrial. Madrid, 1864.

4) "Memoria que presenta la administración de La Previsora, relativa al estado de la misma en el año de 1865". Madrid, 1866.

5) "Memoria que la comisión inspectora del Tesoro de Madrid, creada en junta general de 12 de noviembre de 1865, presenta sus consocios sobre el estado de dicha sociedad". Madrid, 1866.

6) Idem.

7) El Diario Oficial de Avisos de Madrid ha sido fuente insustituible para el análisis de las sociedades de imposiciones. Lo mismo podemos decir del Registro de la Propiedad de Madrid. Hay que insistir que estas compañías no pueden considerarse como simples cajas de quintas, según la interpretación de Nuria Sales Buhigas("Sociedades de Seguros contra las quintas, 1865-1868", Lidia, C.E. y Zavala, I.M.: La revolución de 1868. Historia, pensamiento, literatura. Nueva York, 1970, pp. 126-127). Este

tipo de actividad sólo era un aspecto parcial del campo de actuación de estas empresas. En todo caso era el señuelo para atraer el ahorro más modesto.

(9) Incluso la Caja Universal de Capitales admitía imposiciones desde 4 reales.

10("Crédito Mercantil e Industrial, primera junta general celebrada el día 11 de diciembre de 1864". Madrid, 1865.

(11) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 23 de marzo de 1863, 25 de diciembre de 1863 y 5 de febrero de 1864.

(12) Idem, enero de 1862 y 1863.

(13) Anuncios de periodicidad mensual en el Diario Oficial de Madrid, y memorias de las juntas generales de 1861 y 1862(

(A.V.S., 5-204-19) y de la comisión liquidadora de 1872.

(14) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 31 de mayo de 1864 y 6 de noviembre de 1864.

(15) Idem, 18 de junio de 1865.

(16) "Memoria que presenta la administración de La Previsora, relativa al estado de la misma en el año de 1865". Madrid, 1866-

(17) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 6 de diciembre de 1861, 6 de diciembre de 1863 y 1 de marzo de 1864.

(18) El capital desembolsado por todas las sociedades de crédito madrileñas, al 31 de diciembre de 1866, ascendía a 621 millones de reales. De ellos, 456 pertenecían al Crédito Mobiliario Español. SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: "La crisis de 1866 en Madrid", op. cit.

(19) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 10 de octubre de 1863.

(20) Idem, 14 de setiembre de 1863.

(21) Idem, 15 de junio de 1864.

(22) Idem, 5 de julio de 1865.

- 23) Idem, 26 de abril de 1861.
- 24) "Memoria que presenta la administración de La Previsora...".
- 25) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 20 de agosto de 1863.
- 26) Idem, 9 de junio de 1862.
- 27) Idem, 5 de julio de 1865.
- 28) Idem, 14 de noviembre de 1864.
- 29) Idem, 15 de febrero de 1863.
- 30) "Memoria que presenta la administración de La Previsora...".
- 31) "Banco de Previsión y Seguridad. Extracto del acta con el informe presentado por la dirección". Madrid, 1870.
- 32) La nómina de nobles integrantes en los consejos de administración de las sociedades de crédito es la siguiente:
 duque de Sevillano en la Sociedad Española Mercantil e Industrial;
 duque de Abrantes, conde de Isla Fernández, conde de Villanueva
 de la Barca y marqués de Ovieco en La Compañía General de Crédito
 en España; duque de Alba y marqués de Perales en la Compañía
 General de Crédito Ibérico; duque de Alba en la Sociedad
 Española General de Crédito y en el Crédito Nobiliario Español;
 conde de Casa Flores, duque de Bailén, conde de Torre Octavio,
 marqués de Benemejías, marqués de Ovieco y marqués de San José,
 en la Banca de Madrid y Londres; marqués de San José y marqués de
 Benemejías en la Compañía General de Crédito, Depósitos y Fomento;
 marqués de Añón, marqués de Pomar y marqués de la Merced
 en la Compañía Internacional de Crédito (SANCHEZ ALFARNOZ, Nicolás:
 "Lacrisis..."; idem: Jalones en la modernización de España,
 memorias de las compañías).
- 33) La información sobre la composición de los consejos rectores,
 procede de memorias de las compañías y anuncios de prensa, co-
 mpletados posteriormente con la lista de contribuyentes.
- 34) "Memoria...La Previsora...".
- 35) "Memoria...Tesoro de Madrid...".

UN EJEMPLO DE EMPRESA ESPECULADORA: LA PENINSULAR.

1.-¿Qué es La Peninsular?

Sin lugar a dudas La Peninsular es uno de los ejemplos que mejor recoge las características especuladoras del capitalismo español en la década 1856-1866. Su estructura responde a las mismas coordenadas que las restantes cajas privadas de ahorros. Teóricamente es una "sociedad de seguros mutuos sobre la vida" o "cája para la formación de capitales". En la práctica La Peninsular fue una de las más poderosas empresas especuladoras del momento, ni más ni menos que la primera empresa constructora a gran escala del siglo XIX. Sus disponibilidades económicas la situaban inmediatamente detrás de las dos grandes sociedades de crédito patrocinadas por los Pereire y los Rothschild. Además La Peninsular refleja perfectamente el espíritu del ahorrador medio español: enriquecerse a corto plazo.

Aprobada por R.O. de 21 de febrero de 1860, inicia sus operaciones en enero del año siguiente. La prensa de la época no dudó en presentarla como la sociedad más sólida del mundo financiero madrileño. Así, El Siglo Industrial alaba su "lucidez" destacándola como ejemplo a seguir por las restantes cajas de ^{privadas} ~~inversiones~~, que habían invertido el ahorro ingresado en sus arcas en una sola dirección: la Deuda Pública(1).

El fundador de La Peninsular, Pascual Madoz, fue consciente de que la subida continua de los títulos de la Deuda no podía proseguir indefinidamente, lo que antes o después llevaría a estas sociedades a la quiebra. Por el contrario, en aquellos momentos existía una confianza ilimitada en la propiedad urbana, algo lógico si tenemos en cuenta la sostenida subida de los precios del suelo a lo largo del siglo: nadie podía pensar entonces -incluido Pascual Madoz- que cualquier tipo de crisis pudiera afectar esta clase de propiedad. Los mejores años de las compañías especializadas en Deuda Pública abarcan desde 1857 a 1862; en cambio, los años de vacas gordas de La Peninsular se localizan en 1863 y 1864. En otras palabras, cuando el ahorrador empieza a desconfiar de la solidez bursátil -aunque los valores sigan su marcha ascendente- conserva una mayor confianza en la propiedad urbana. Los resultados fueron distintos a las previsiones: tanto la Bolsa como el valor de los bienes inmuebles se hundirían con la crisis de 1866.

La Peninsular adoptó un peculiar mecanismo de venta: los edificios eran vendidos a crédito mediante subasta pública, previa tasación por la empresa; el comprador pagaba la finca adquirida en quince años, suscribiendo obligaciones al 6 por 100 anual, que eran entregadas a la compañía en garantía, amortizando anualmente una parte alicuota, aparte del interés. Por su parte La Peninsular entregaba a sus socios tantas de estas obligaciones como fuera su capital impuesto. Veamos un

ejemplo: un socio ingresaba en 1862 una cuota de 10.000 reales "sin riesgo"; en aquel año el beneficio medio en la subasta realizada se elevó al 55 por 100 en los valores de tasación, el socio recibía, por tanto, obligaciones equivalentes a 10.000 reales más el 55 por 100 de esta cantidad, es decir, 15.500 reales, recibiendo anualmente el 6 por 100 de esta suma. Caso de que el ~~ap~~positor retirase cada año los intereses, al cabo de los quince años obtendría por sus 10.000 reales un total de 29.450. Si acumulaba todos los años los intereses al capital, transformándolos en obligaciones, a los quince años sus 10.000 reales se convertirían en 64.310. Si la imposición era "con riesgo" el capital podía fácilmente multiplicarse por treinta. El primer tipo de imposiciones se efectuaba sin plazo fijo; para la segunda se fijaban unos plazos de antemano. Todo funcionaría perfectamente siempre que el circuito se completara, pero a partir de 1866 el engranaje se cuarteó cuando los compradores de fincas dejaron de amortizar sus obligaciones; desde entonces el recorrido suscritores de obligaciones-La Peninsular-socios quedó interrumpido en perjuicio de estos últimos(2).

¿Quiénes dirigen la sociedad? Como el resto de sus homónimas, La Peninsular engloba en su consejo de vigilancia a lo más selecto de la burguesía madrileña. Allí confluyen ex-ministros, banqueros, diputados y grandes de España. Una de las características del consejo es su estabilidad en cuanto a componentes: desde 1860 a 1871 permanecen los mismos directivos. Aunque el artículo 91º de los estatutos disponía que cada año

se renovara "por suertes" la tercera parte del consejo, también contemplaba la posibilidad de reelección de los dimitidos, que salvo excepciones se acogieron a este derecho. Políticamente son mayoritarios los progresistas, pero los restantes partidos también están representados. Veamos la nómina de consejeros y su "calidad social": director y fundador, Pascual Madoz, ex-ministro de Hacienda y diputado; presidente, duque de Villahermosa, grande de España de primera clase y vicepresidente del Congreso de los Diputados; vocales: Jaime Girona, banquero y propietario; Miguel Angel Ochoteco, magistrado de la Audiencia de Madrid y propietario; joaquin Aguirre, ex-ministro de Gracia y Justicia y diputado; Nazario Carriquiri, banquero y ex-diputado; Vicente Rodriguez, diputado; Santiago Alonso Cordero, ex-diputado y propietario; Pascual de Lilián, mayordomo de semana de Isabel II y propietario; José Reus Garcia, ex-diputado; Antonio Murga, acaudalado propietario que ocupa el segundo lugar en las listas de Madrid por contribución urbana y subsidio industrial y de comercio(3).

¿Qué refleja esta composición? ¿Se trata de simples figuras decorativas por una ~~simple~~ cuestión de prestigio? Hay que insistir una vez más sobre el activo papel que juegan los miembros del consejo. En este sentido los propios estatutos son concluyentes: según el artículo 91º el consejo de vigilancia es elegido por la junta general de socios, que a su vez está integrada por los cien mayores imponentes de la compañía. Por otra parte, dirigir La Peninsular conllevaba una posición de ventaja

a la hora de recibir comisiones, obtener créditos baratos...

A este respecto, la junta liquidadora en 1872, como veremos posteriormente, hará una serie de denuncias precisas por la actuación no demasiado clara de algunos consejeros. Asimismo, el cargo de director, detentado por Pascual Madoz hasta 1871, recibía como remuneración una comisión, fijada en los estatutos, por cada imposición, y un 0,50 por 100 sobre el valor nominal de las obligaciones en circulación(4). En cambio, lo que sí diferenciaba La Peninsular de las restantes cajas, es su independencia real con respecto a las sociedades de crédito.

2.- Los años de auge: 1861-1864.

En los dos primeros años de existencia La Peninsular se define. Los estatutos contemplaban tres caminos diferentes a seguir: el negocio bursátil, el préstamo hipotecario y las edificaciones urbanas. La elección dependía de la preferencia de los futuros imponentes y del volumen de ingresos que recibiera la sociedad. Pronto las dudas se desvanecieron. Los primeros socios optaron por la tercera de las vías, con el consiguiente beneplácito de Madoz, hecho comprensible dado que el tema del Ensanche ocupaba lugar de honor en la prensa de la época. Además los alquileres se disparaban al mismo ritmo que los precios del suelo, y las reformas de la Puerta del Sol habían demostrado los enormes beneficios que proporcionaba la especulación inmobiliaria. Así los primeros socios otorgaron a la compañía toda su confianza, que se materializó en el ascenso continuo del número y cuantía de las imposiciones. A fines de 1862 el capital suscrito superaba

los 48 millones de reales(Ver cuadro nº 1), y la recaudación ascendía a 6 millones.

Cuadro nº 1: Evolución de la compañía en 1861-1862.

<u>Fecha</u>	<u>Nº de socios</u>	<u>Capital suscrito acumulado(en reales)</u>
6-V-61	1.136	5.383.440
6-VI-61	1.445	6.929.490
1-VII-61	1.833	8.678.560
5-VIII-61	2.424	14.608.092
6-IX-61	2.730	16.337.748
2-X-61	3.026	17.438.692
5-XII-61	3.805	21.898.702
1-I-62	4.297	24.824.472
4-II-62	4.355	25.229.772
4-IV-62	4.856	28.963.782
5-V-62	5.202	31.752.242
7-VI-62	5.560	35.273.482
2-VII-62	5.863	38.099.692
1-VIII-62	6.112	39.890.749
3-XI-62	6.970	44.923.611
30-XI-62	7.324	47.586.903

Fuente: Diario Oficial de Avisos de Madrid: anuncios mensuales.

En este período de tiempo La Peninsular edificó 16 casas -11 de ellas en Madrid, en las calles de Preciados y Espoz y Mina- que se vendieron con el 55 por 100 de beneficio medio. Otras 20 casas estaban casi concluidas en diciembre de 1862(5).

1863 fue el año de despegue de la empresa. Ante los éxitos cosechados en los dos años anteriores, los ahorros de las capas medias afluyen sin cesar. Los ingresos por imposiciones a lo largo del año fueron 22.389.435 reales. También el capital suscrito por los socios experimentó un considerable avance, pasando de 51.105.487 reales en diciembre de 1862, a 95.347.068 en la misma fecha de 1863. Las expectativas de la compañía a medio plazo no podían ser mejores.

Las inversiones de La Peninsular siguen encaminadas claramente en un único sentido: el suelo urbano, y , sobre todo, el de la capital. En este sentido 1863 es el año de las masivas adquisiciones de terrenos y de grandes proyectos en consonancia con los niveles de ingresos. En total se compraron 11.472.128 pies cuadrados, valorados en 10.834.961 reales, que representaban un volumen de negocios sin precedentes. ¿Cuáles eran los proyectos para la capital?(5):

- El objetivo más ambiciosos era la Quinta del Espíritu Santo, situada al este del Ensanche -actual barrio de la Concepción-, donde La Peninsular pensaba edificar una colonia de recreo con más de 100 casas en los 5.468.460 pies adquiridos al módico precio de 8 cts. de real el pie. Contiguos a la Quinta la empresa compró los solares de la Casa Blanca con una extensión de 5.712.385 pies, a 6 cts. de real pie. Allí tenía la intención de ampliar la colonia con otras 100 edificaciones. Esto atrajo el interés de otras empresas ri-

vales que se lanzaron literalmente a la captura de los terrenos colindantes. Fenómeno que permite aproximarnos a los niveles especulativos del momento: el precio del pie cuadrado pasó de 0,08 a 4 reales en el espacio de un año. El proyecto inicial quedó reducido a la construcción de 25 casas en dos años. Las obras se suspendieron definitivamente en 1866 y los terrenos fueron liquidados posteriormente.

- En el solar de lo que fue teatro Lope de Vega -calle de Desengaño; Valverde y Barco- La Peninsular adquirió 44.000 pies a 90 reales pie. Se inició la construcción, a mediados de año, de 14 casas.
- A precios astronómicos, 246 reales el pie, la compañía compró 12.120 pies en la calle Arenal, para la edificación de 3 casas.
- El Ensanche también fue objeto de interés por parte de La Peninsular. Allí compró 13.195 pies en el solar Recoletos-Cid, a 49 reales pie, y 41.148 pies próximos a la Puerta de Alcalá, a 32 reales pie.

En provincias los intentos de mayor alcance fueron la construcción de 11 casas en Barcelona y de un mercado en la plaza de la Feria en Sevilla. A escala más modesta la compañía estaba presente en Valencia, Zaragoza, Granada, Valladolid, Tarragona, Palencia y Alicante.

Los primeros frutos de esta actividad se recogieron en el mismo año con la venta de 20 casas, que reportaron unos beneficios medios superiores en un 50 por 100 a los costes de edifi-

cación. Nada parecía oponerse al crecimiento de la empresa que empleaba en sus obras 4.000 trabajadores(7). De ahí el triunfalismo de Madoz al dirigirse a los socios en la junta general de abril de 1864:

"La mayor importancia de todas estas tareas, señores, la satisfacción de ver que hemos vendido 28 casas; que tenemos 36 concluidas o próximas a concluirse; que van a subastarse inmediatamente la construcción de 22, y que se están formando los planos de 17, estas últimas todas en Madrid. ¿Cuántas más emprenderemos en este año? ¿Cuántas podremos vender en 1865? Aventura sería fijar la importancia en la extensión de nuestras operaciones de construcción dentro de 20 meses. Yo no descanso; el capital afluye; el dinero tiene empleo y aplicación inmediata, y nada indica que podamos encontrar obstáculos invencibles en la marcha emprendida".

El crecimiento de la empresa prosiguió a lo largo de 1864. Los ingresos por imposiciones se elevaron a 50 millones de reales, cifra que casi duplicaba el total reunido de los tres años precedentes. Asimismo el capital suscrito a final de año alcanzó los 180 millones de reales, de los que 85 millones correspondían al año en curso(Ver cuadro nº 2). Parecía inagotable el flujo de dinero hacia las arcas de La Peninsular.

Este auge se tradujo en un nuevo incremento de la actividad constructora. Durante el ejercicio de 1864 se vendieron 25 fincas, y otras 58 estaban a punto de concluirse. Además la compañía proyectó durante el año la edificación de otras 100 casas. A ello se unía la adquisición de nuevos terrenos en Madrid: 75.000 pies en la calle Fuencarral a 39 reales pie; el solar donde

estuvo asentado el palacio del duque de Híjar, con una extensión de 33.450 pies, que significó un desembolso de 5.650.000 reales(8), y los terrenos de Apolo -actual Malasaña- de 78.823 pies superficiales. Se compraba caro, pero también los beneficios por finca vendida continuaban altos. El superávit medio en las subastas de 1864 osciló entre el 35 y el 45 por 100 de los valores de tasación, recibiendo los socios semejantes tipos de interés, según la clase de imposición efectuada(9).

En este año la actividad inversora fue mucho más diversificada que en años anteriores. Quizá previendo la situación del mercado inmobiliario, Madoz desvió parte de los fondos de la compañía hacia otros sectores. El artículo 30º de los estatutos facultaba la colocación de fondos "sobre obligaciones de renta al 6 por 100, que suscribirán los propietarios cuyas hipotecas sean consideradas como buenas y sobradamente suficientes". Así La Peninsular comenzó a practicar el préstamo hipotecario a gran escala, asumiendo la misma mentalidad rentística que tenían sus socios. Por este mecanismo se prestaron a lo largo de 1864 más de 30 millones de reales, lo que hizo ascender el total de obligaciones suscritas por los deudores de la compañía a 58.118.000 reales nominales. Con ello Madoz creía ver consolidado el futuro de la empresa, al asegurarla unos ingresos fijos anuales de 3.500.000 reales por intereses, más la parte alicuota por amortización del capital. Pero el resultado fue justamente lo contrario a lo previsto por Madoz. Los préstamos fueron realizados subvalorando el precio de las fincas dadas en garantía, incluso,

admitiendo casas ya hipotecadas anteriormente. Resulta incomprensible que Madoz se aventurase a unas operaciones tan inseguras que comprometían la estabilidad de la sociedad. En este sentido la junta liquidadora, en 1872, denunciara la existencia de "comisiones secretas" y la falta de transparencia de este tipo de operaciones, en las que sin duda estaban incubándose los fermentos de la crisis posterior de la empresa.

Igual de inexplicable es el repentino interés por el mercado bursátil -en un momento en que los tipos de cambio se aproximaban a 50 reales-, cuando en años anteriores una de las características de la Peninsular había sido su ausencia de esta clase de negocios. En todo el año se compraron 5.339.000 reales nominales del 3 por 100 consolidado, equivalentes a 2.770.292 reales efectivos, que, a su vez, se vendieron al percibirse los primeros signos de baja.

Con todo, 1864 fue el mejor años de la Peninsular, con unos beneficios totales de 13.229.399 reales. El balance anual así resumía la situación de la compañía:

1) Fondos disponibles

-En caja social.....	108.057,97 reales
-En Banco de España, c/c.....	481.063,11
-En letras a corto vencimiento.....	851.589,40
-En caja de depósitos.....	1.852.700
-En provincias.....	412.452,31
TOTAL.....	3.705.862,79

2) Fondos invertidos

-Títulos de la deuda 3 por 100 consolidado	
por un nominal de 385.000 reales.....	195.188,43 reales
-Cobstrucciones y terrenos.....	35.714.878,73
-Edificaciones para particulares.....	516.769,65
-Obligaciones hipotecarias.....	40.634.037,18
TOTAL.....	77.060.837,99

Fuente: Memoria de La Peninsular de 1864.

3.- La Peninsular entra en crisis: 1865-1869.

Los primeros síntomas de la crisis aparecen en 1865.

Dos signos alarmantes anuncian el cambio de la coyuntura de La Peninsular. La disminución de ingresos por recaudación es algo que se va haciendo patente a lo largo del año. Los tres primeros meses siguen la misma tónica de auge que en 1864, con una recaudación de 7.850.340,50 reales(10); pero a partir de mayo el descenso es en picado. En 1865 las arcas de la compañía contemplaron unos ingresos de 12 millones de reales, que suponía una disminución de 2/3 con respecto a 1864. Igual de alarmante son los datos referentes a capital suscrito. Los nuevos impositores sólo suscribieron 25.173.824 reales, cifra que contrastaba con los 5.479.108 reales suscritos en 1864(Ver cuadro nº 2).

Quadro nº 2: Evolución de la compañía, 1864-1866

<u>Fecha</u>	<u>Nº de socios</u>	<u>Capital suscrito acumulado(reales)</u>
16-II-64	12.104	103.212.449
2-V-64	13.016	121.113.125
2-VI-64	13.345	126.200.177
5-VIII-64	14.040	140.801.822
5-X-64	14.607	161.361.168
3-I-65	15.299	181.067.296
1-III-65	15.683	185.881.034
4-V-65	16.034	190.304.818
5-VI-65	16.234	194.376.156
3-X-65	16.817	203.280.017
1-XII-65	16.989	205.390.190
9-III-66	17-161	207.128.359

Fuente: Diario Oficial de Avisos de Madrid: Anuncios mensuales.

Pero La Peninsular estaba embarcada en multitud de obras y necesitaba incrementar sus disponibilidades líquidas, para hacer frente a los pagos a contratistas, intereses de los imponentes y nuevas adquisiciones de terrenos. Con solución la compañía puso en circulación 41 millones de obligaciones en cartera(11). En cambio no pudo concretarse la petición de un préstamo al banquero parisino Leopoldo Werner(12).

Las obligaciones significaron para la empresa una carga anual de 2.400.000 reales en concepto de intereses, aparte

su amortización a corto plazo(13). No obstante La Peninsular creía poder seguir adelante con la venta de los edificios a punto de terminarse: "La compañía tiene hoy 58 fincas en construcción. De éstas, 12 pueden considerarse como terminadas y próximas a venderse, 34 como inmediatas a su conclusión, y 12 en vías de edificación"(14). Concretamente en Madrid, La Peninsular estaba edificando las siguientes casas: 8 en calle de Recoletos, 14 en Desengaño, Valverde y Barco, 2 en Arenal y 14 en la Quinta del Espíritu Santo. Además se proyectaba edificar en el solar comprado al duque de Híjar, en la calle de San Mateo y en la plazuela de Santo Domingo(15).

Excesivo optimismo que no tenía en cuenta la atonía del mercado y la depreciación que ya se observaba en el valor del suelo urbano. Las edificaciones vendidas por La Peninsular en el primer trimestre de 1865 en pública subasta, sólo produjeron beneficios oscilantes entre el 15 y el 25 por 100 de los valores de tasación(16). Recordemos que en 1862 era corriente un beneficio del 35 por 100.

Otro indicador significativo de la marcha de la empresa es la disminución en la compra de terrenos. En 1865 únicamente se adquirieron 100.000 pies en Málaga, próximos a la estación de ferrocarril Córdoba-Málaga, a 10 reales pie(17).

A pesar de que todo evidenciaba la llegada de la crisis, nadie se resistía a admitirlo. ¿Cómo la propiedad iba a dejar de ser un valor seguro? Algo inaceptable para una mentalidad burguesa. Veámoslo en sus palabras a mediados de 1865:

"La Peninsular ha seguido su marcha como en los tiempos más normales, sin resentirse ni afectarse por las contrariedades que sobrevenían en el mundo mercantil, ni por la angustiosa situación económica en que comenzaban a encontrarse algunas e importantes poblaciones de España. ¿Y cómo no sucederá así, cuando nuestra compañía obra dentro de una esfera de acción, a donde no alcanzan ni los embates políticos ni las crisis mercantiles? Establecida La Peninsular sobre la base de la propiedad como garantía, los valores se mantienen siempre vivos y escudados por responsabilidades superiores a los fondos invertidos"(18).

Si 1865 fue el preludio de la crisis, 1866 presencia su desencadenamiento a todos los niveles. Ni siquiera escapa la "solidez" de la propiedad inmobiliaria, y La Peninsular se ve afectada como el resto de las sociedades de su época. Desde principios de año la espita de las recaudaciones se cierra por completo. Los imponentes retiran su confianza de la empresa y masivamente empiezan a exigir el reintegro de los ahorros allí colocados. En todo el año solamente se suscribió un millón de reales en pólizas: 84 veces menos que en 1864.

El "Boletín de La Peninsular" constata las dificultades de la empresa(19):

-Las casas recién construidas apenas encuentran compradores o se venden con una bonificación mínima sobre los valores de tasación. Era lógico dado el desfase existente entre oferta y demanda. Veamos algunos ejemplos:

-Calle Desengaño, "5 casas ya construídas. Sólo se han subastado 2 por 1.410.000 y 870.000 reales respectivamente, que suponen un beneficio superior al

16 por 100. Las otras tres casas no se han vendido ya que no hemos aceptado subastas que sólo representaban de un 10 a un 12 por 100 de beneficios. Arrendemos y esperemos".

-CalleValverde, nº 1, "no se aprobaron proposiciones que aseguraban un beneficio del 10 al 12 por 100".

-Calle Muñoz Torrero, 1, 3, 4, 5, 6, 7, "no se aceptaron proposiciones a las señaladas en los números 3, 5 y 7, ya que no sobrepasaban el 12 por 100 de beneficios. En cambio sí se aprobaron las proposiciones de las casas 4 y 6; rematadas la primera en 902.000 reales, y la segunda en 800.000, con bonificaciones del 17 y 18 por 100 respectivamente".

-Calle Recoletos, ocho casas, "ninguna oferta aceptable se presentó en la subasta. Arrendemos".

-Únicamente la venta de 5 casas rindieron beneficios superiores al 20 por 100: 3 de ellas en Valencia con una bonificación del 27 por 100, y una en Madrid con el 20 por 100.

Otro hecho significativo es la casi paralización de la actividad constructora. En 1866 sólo aparece, en el Archivo de la Villa, una licencia para edificar en el antiguo solar del duque de Híjar, y de hecho el inicio de tal edificación data de noviembre de 1865(20).

Acabada la época de declaraciones triunfalistas, las palabras de Madoz que cierran el mencionado boletín ya reflejan la toma de conciencia ante la crisis:

"Siguen sin interrupción todos los trabajos. Deseamos que las obras sigan adelante. Deseamos que las casas terminen. Ni un solo día ha disminuido La Peninsular en sus construcciones un solo obrero. Lejos de eso nos sirve de satisfacción, que cuando tantas obras se han suspendido, La Peninsular ha podido en Madrid y fuera de Madrid aliviar la miseria, dulcificar la desgracia y aminorar el infortunio de las clases desvalidas. En lo sucesivo y de seguro, las construcciones por cuenta de La Peninsular serán en mucho menor número".

Así mismo es sintomática la suspensión de ~~venta~~^{compra} de terrenos por La Peninsular. Por primera vez en su historia la empresa no compró en 1866 ninguna parcela. Más bien al contrario: comenzó la enajenación de terrenos sin construir. Precisamente la última operación rentable de la sociedad fue la venta de 70.702 pies en la Quinta del Espíritu Santo, solares que se vendieron a 3 reales pie, cuando La Peninsular había pagado por ellos en 1862 8 cts de real pie(21).

Pero esto fue una excepción. Desde mediados de año La Peninsular se ve obligada a aceptar proposiciones que apenas unos meses antes había considerado inaceptables porque sólo proporcionaban un 10 por 100 de beneficios. A diario la propiedad urbana se deprecia, lo que unido a la necesidad de numerario que tiene la sociedad, trae consigo continuas subastas de edificios y terrenos a la baja. Así en octubre se anuncia la subasta de 10 casas en Madrid con unos valores de tasación inferiores en un 50 por 100 a los usuales en 1864. Incluso La Peninsular establece en sus condiciones una nueva forma de adquisición: las fincas pueden pagarse en obligaciones de la sociedad "por todo su valor nomi-

nal", y si el pago se verifica al contado la compañía hace una rebaja del 30 por 100. Casas que en 1863 costaban un millón y medio de reales, ahora se venden al contado por 700.000(22).

Si en la plaza de Madrid impera la fiebre de liquidez, el caso de La Peninsular no rompe la norma. Sin nuevas imposiciones, obligada a pagar 9 millones fijos anuales en intereses, con gastos de construcción atrasados, y con los ahorradores agolpados en las puertas de las oficinas exigiendo el reintegro inmediato de lo impuesto, la situación tenía que ser angustiosa. En un solo día de 1867 La Peninsular subasta a la baja 102.053 pies de terrenos madrileños, 6.373 en Granada, 16.800 en Sahntaner, 4.280 en Teruel, 11.796 en Alicante, 14 solares en Albacete y 13 casas situadas en la Quinta del Espíritu Santo de Madrid(23).

Esta búsqueda de dinero queda ejemplificada en la disputa entre La Peninsular y el ayuntamiento madrileño a causa del solar contiguo al Congreso de los Diputados, que había sido residencia del duque de Híjar. El 9 de setiembre de 1864 se revocó, por tiempo indefinido, la licencia de construcción en el solar, propiedad de La Peninsular, ante la exposición de la Presidencia del Consejo de Ministros solicitando el ensanche de la calle de Floridablanca. Inmediatamente el ayuntamiento decide expropiar a La Peninsular 6.140 pies con la consiguiente protesta de la compañía. Tras muchas discusiones, por fin se establece un acuerdo, después de sendas reuniones que La Peninsular mantiene con el ayuntamiento y con la comisión del Congreso el 22 de julio y el 6 de agosto de 1865 respectivamente. Sobre el papel la compañía obtuvo ciertas ventajas: Floridablanca pasaría

a ser calle de primer orden, con lo que se podían construir edificios más altos; el ayuntamiento se comprometía a abonar la parte expropiada al mismo precio en que se compró el terreno y a la dilación de la licencia de construcción, que dio comienzo el 4 de noviembre de 1865.

Durante 1866 y 1867 La Peninsular espera infructuosamente la indemnización de un municipio con iguales problemas financieros. Ruegos, peticiones e instancias se suceden sin éxito. Una carta escrita por Madoz al ayuntamiento el 6 de junio de 1867 nos asoma a la realidad de la crisis:

"Y de dónde nacen los apuros y conflictos de la compañía. Nacen de que al presentarse la crisis, de que al agravarse la crisis, mientras el mismo ayuntamiento, mientras la Casa Real, mientras otras compañías, mientras opulentos capitalistas, suspendían trabajos importantes, La Peninsular continuaba todas las obras sin disminuir el personal y haciendo toda clase de sacrificios, precisamente los mismos días en que un numeroso grupo de obreros sin trabajo se dirigía al Gobierno político reclamando el pago de jornales, que una empresa no satisfacía; faltan a sus compromisos y abandonan las obras tres contratistas de La Peninsular de 19 grandes casas de los Basillos, en la calle del Arenal y Recoletos. ¿Y cuál fue la conducta del exponente? Coger un coche, irse a las obras con dos arquitectos y dos empleados de la compañía, llevar un saco de oro, pagar a todos los obreros, y continuar al día siguiente los trabajos por cuenta de la sociedad. De seguro no bajaban de 3.000 los obreros empleados y el conflicto hubiera sido grande si tantas familias quedaran sin trabajo en aquellos

momentos de agitación y de perturbación. Desde aquel día ha desembolsado La Peninsular por obras en Madrid 9.852.000 reales" (24)

Por fin el Ayuntamiento se decidió a pagar el 4 de febrero de 1.868. La Peninsular recibió un total de 1.087.330 reales. Pero por estas fechas ya la compañía había suspendido la iniciación de nuevas obras en Madrid. La última licencia municipal de construcción expedida a La Peninsular esta fechada a principios de 1.868: "seis casas en los terrenos de Apolo, con fachada a las calles de Fuencarral, San Andrés y La Ronda" (25).

No es de extrañar pues el contenido de la carta que dirige Pascual Madoz al desterrado general Prim el 12 de enero de 1867 en la que los problemas específicos de La Peninsular quedan articulados en el contexto general de la crisis:

"La situación del país mala, malísima. El crédito, a tierra. La riqueza rústica y urbana menguando peligrosamente. Los negocios, perdidos, y no sé quién se salvará de este conflicto. Yo hago prodigios para salvar La Peninsular; pero te aseguro, querido Juan, que ni como ni duermo. Bien puedo decir que paso los peores días de mi vida. Nadie paga, porque nadie tiene para pagar. Si vendes, nadie compra, ni aun cuando des la cosa por el 50 por 100 de su coste. La España ha llegado a una decadencia grande, y yo, como buen español, desearía que hubiese medios hábiles de levantar el prestigio y dignidad de este pueblo, que merece mejor suerte.."
(26)

4.- De la disolución a la quiebra: 1868-1872

"Repetir que a principios del año pasado estábamos en una situación difícil de dominar, es excusado, cuando saben los socios

que nuestras fincas no podían venderse en ninguna forma. Teníamos, sin embargo, necesidad de realizar para volver al periodo liquidador que estaba suspendido, y el Gobierno concedió la facultad de rifar nuestras propiedades sin pago de derechos, pensamiento que fue la envidia de otras empresas rivales, porque se le consideraba altamente lucrativo y salvador, y porque, aun vendida tan solo la mitad de nuestros billetes, hubieramos obtenido mayor ventaja que enajenando las propiedades. Personas muy enteradas en el asunto aseguraban que el éxito sería altamente liso jero para La Peninsular"

Con estas palabras se dirigía Pascual Madoz a la Junta General Extraordinaria de Socios celebrada el 16 de febrero de 1.869, para dar cuenta de la gestión del año anterior e intentar buscar una salida a la situación de estancamiento en la que se hallaba sumida la empresa. (27).

La coyuntura de la sociedad era crítica por la total paralización de los ingresos. Los socios y emisores de obligaciones habían suspendido el pago de las cuotas anuales, obligando a la compañía a contraer nuevos débitos en condiciones onerosas - 14 a 16 por 100- para cubrir gastos de construcción y pago de intereses.

La empresa tenía ante sí dos opciones: la liquidación general de bienes, o recurrir a una rifa de inmuebles de muy dudoso éxito, teniendo en cuenta la descapitalización y el ambiente de desconfianza imperantes entre las capas medias. La primera de las medidas era rechazable. Una liquidación simultánea de terrenos y edificios, hubiera incidido aún más en el hundimiento de

precios del suelo urbano, que Pascual Madoz calculaba en un 40 por 100 con respecto a 1.863. Además difícilmente se encontraban clientes dada la penuria del mercado de capitales, y la actitud agiotista de los escasos sectores de la burguesía con capacidad de compra. Por otra parte, la mayoría de las fincas estaban hipotecadas como garantía de los préstamos contraídos, lo que retraería a posibles compradores, y, en último término, las propiedades de la compañía, servían de garantía a las obligaciones en circulación. En todo caso con la liquidación general de bienes sólo hubiera podido amortizarse una parte del pasivo: "vestir a un socio para desnudar a otro" expondría expresivamente uno de los suscriptores de la sociedad.

No había más solución que rifar las pocas fincas no hipotecadas, o todavía libres de cargos. La sociedad emitió 12.000 billetes con la esperanza de venderlos en el mercado peninsular, y sobre todo en Ultramar, donde la incidencia de la crisis había sido menor (28). Las expectativas no se cumplieron. Sólo se colocaron 4.649 billetes (29), por un importe total de 3.719.200 reales, que, una vez deducidos los gastos de emisión y circulación, quedaron reducidos a 3 millones netos. La menguada aceptación por parte del público resultaba lógica. El precio del billete, 800 reales, era desproporcionado para las posibilidades económicas de unas capas medias descapitalizadas y excépticas ante este tipo de negocios. A ello se unía la inestabilidad política. Sobre todo los trastornos en Cuba afectaron la venta. Finalmente el sorteo se celebró el 31 de diciembre de 1868 y La Peninsular tuvo la fortuna

de que el número premiado no hubiese salido de sus oficinas.

Los tres millones de la rifa supusieron un alivio coyuntural en la marcha económica de la compañía, pudiendo resolver los compromisos a corto plazo: " con este producto, a medida de su realización, hemos ido cubriendo todas las atenciones correspondientes al primer semestre de 1.868, entre ellos algunas resultas de ejercicios anteriores, pagos de construcciones, reintegro de débitos..."

Pero los problemas de La Peninsular no eran únicamente coyunturales. Era la estructura de una sociedad especuladora lo que se derrumbaba. El análisis del balance anual de la compañía correspondiente a 1.868 (ver cuadro nº3) ejemplifica la situación crítica e irreversible a la que había llegado:

1º.- Escasez de las disponibilidades líquidas: los capitales de "Caja", "Banco de España" y " Fondos en provincias", apenas llegan al millón de reales, con los que no se podía hacer frente siquiera al pago de intereses por cupones vencidos. El activo es virtual y en su mayor parte irrealizable, mientras que el pasivo exigible a corto plazo.

2º.- El activo se encuentra supervalorado:

-Las construcciones y terrenos están tasados a los precios de compra. Teniendo en cuenta que éstos han disminuido en un 40 por 100, esta partida del activo debía alcanzar un valor real superior a los 20 millones. Por otra parte, caso de liquidarse simultáneamente, el deterioro sería aún mayor.

-La partida "Rifa primeras fincas" no corresponde a la realidad, ya que han sido contabilizadas todas

CUADRO nº 3: Balance de la compañía en 31 de diciembre
de 1.868 (en reales)

	<u>DEBE</u>	<u>HABER</u>
Banco de España.....	1.055,41	
Caja.....	463.291,95	
Efectos por cobrar.....	785.583,12	
arios deudores.....	6.621.036,74	
Obligaciones hipotecarias.....	4.413.468,21	
ítulos del 3 por 100 consolidado, no- minal 46.000 reales.....	30.823,94	
Fondo de la liquidación de supervivencia	1.866.579.-	
onstrucciones y terrenos.....	32.447.686,14	
onstrucciones para particulares...	70.000.-	
lifa primeras fincas.....	9.211.886,95	
upones de obligaciones hipotecarias	1.205.479,98	
Fondos en provincias.....	504.078,22	
Asociaciones para crédito hipoteca- rio. Suscripción voluntaria.....		45.301.830,49
idem. Suscripción forzosa.....		4.174.006,18
Asociación a deuda pública.....		66.844,09
Asociaciones a supervivencia en cré- dito hipotecario.....		1.979.454,32
anancias y pérdidas.....		274.105,58
Obligaciones por pagar.....		3.959.198.-
iquidaciones por supervivencia....		1.865.531.-
	<hr/>	<hr/>
	57.620.969,66	57.620.969,66

nte: Memoria de 1.868.

papeletas emitidas, cuando de hecho sólo pudo colocarse en el mercado un tercio, es decir 3.719.200 reales frente a los 9.211.886,95 representados en el activo

-Igualmente el valor efectivo de los títulos de la deuda pública esta hinchado artificialmente. 46.000 reales nominales no podían equivaler a 30.823,94 efectivos, cuando los tipos de cambio fluctuaban alrededor de 30 reales. Ni siquiera en los años de auge el cambio sobrepasó los 59 reales.

3º.- Un activo de problemática realización:

- Un 23 por 100 del activo se refiere a varias deudas de difícil cobro. En un momento de crisis que genera descapitalización las deudas son aplazadas indefinidamente.

- Por la misma razón las expectativas de realizar al contado el activo representado por bienes inmuebles son prácticamente nulas. La norma en las transacciones viene impuesta por los sectores de la gran burguesía que están acumulando con la crisis, caso del marqués de Manzanedo, y que no se precipitan en la compra, al tener la certeza de la progresiva depreciación de la propiedad urbana. En el Madrid de la época es corriente que las subastas de inmuebles se repitan varias veces hasta que los valores de tasación decrezcan (30). El hecho de que la oferta supere con creces la demanda permite adquirir a la baja.

4º.- El pasivo está infravalorado al no contabilizarse en él las partidas correspondientes a las obligaciones en curso que sobrepasaban los 41.000.000 de reales efectivos.

En resumen, si en términos reales el pasivo duplicaba al activo, concluiremos que La Peninsular estaba condenada antes o después a la quiebra.

No era ésta la opinión de Pascual Madoz. Según él, los aires nuevos que traía la setembrina ayudarían a estabilizar la situación con la normalización de la actividad económica y la consiguiente revalorización de la propiedad urbana. Los cambios legislativos parecían darle la razón, sobre todo en lo referente a la relación deudor-acreedor. Un decreto del 5 de febrero de 1.869 concedía a las instituciones de crédito dedicadas a préstamos hipotecarios, un procedimiento ejecutivo que aseguraba el cobro inmediato de los débitos: el embargo en un plazo de 15 días. Con ello, teóricamente, se agilizaba la recaudación de cuotas de los deudores que habían comprado fincas a La Peninsular a cambio de obligaciones, en el periodo 1-861-66. (31)

Basándose en estas esperanzas, Madoz elevó a la Junta General dos proposiciones para el futuro de la compañía. En la primera de ellas sugería la transformación de La Peninsular en sociedad anónima. La propuesta fue rechazada por su inviabilidad y porque no supondría el saneamiento económico de la empresa. Fue aceptada la segunda, tendente a preparar la liquidación de la sociedad. Para ello era preciso establecer una política destinada a recobrar las obligaciones en circulación que inmovilizaban la mayor parte

de las propiedades de la empresa, al basar en ellas su garantía. Era la condición sine qua non para poner en marcha el proceso liquidador:

"Fácil es comprender que, si pudieramos reingresar esa circulación, dejaría de pesar sobre la compañía la carga de intereses anuales que paga por cupones, y además se vería libre de satisfacer capitales a su vencimiento por tener las obligaciones en su poder. Entonces pertenecerían a los socios las fincas que estuviesen sin vender(...) En una situación así, entonces una liquidación general, si así lo deseasen los socios, sería ventajosa!"

Pero en realidad, las medidas tomadas por la Junta volvieron a pecar de coyunturalidad. Contraer la circulación de obligaciones llevaba como contrapartida hipotecar o enajenar el resto de las propiedades de la compañía. La política preliquidadora de La Peninsular se basó en cuatro puntos concretos:

1º.- Hipotecar propiedades por 4 millones de reales para pago de intereses a los acreedores.

2º.- Continuar las rifas de fincas " admitiendo en pago de los billetes, polizas de imposiciones y obligaciones hipotecarias por todo su valor nominal"

3º.- "Se admitirán en pago de atrasos por intereses de obligaciones devengados hasta fin de junio de 1.868, y por imposiciones forzosas hasta el fin del mismo año, las obligaciones hipotecarias de la compañía por todo su valor nominal"

4º.-Subasta de fincas" pagándose de la forma siguiente: 12 por 100 en efectivo, y el 88 por 100 restante será

potestativo del comprador pagarlo en obligaciones hipotecarias de la compañía por todo su valor nominal, o por mitad en obligaciones e imposiciones".

Quedaba claro que si la sociedad conseguía retirar las obligaciones del mercado sería a costa de enajenar la totalidad de su patrimonio, que en todo caso tenía un valor inferior al nominal de las obligaciones colocadas en el mercado. Tal política sólo consiguió comprometer aún más el activo de la compañía.

En 1.871 Madoz dimitió como director de La Peninsular, y con él todo el consejo de vigilancia, constituyéndose una junta liquidadora. Claro está, unieron a la dimisión el reintegro de los fondos personales que habían impuesto en años anteriores. Al menos ellos sí recobraban el dinero invertido en la empresa:

"Los hombres acaudalados que solemnizaron con su presencia el infausto alumbramiento de esta compañía, los que la vigilaron con paternal solicitud en años de próspera cosecha, habían desaparecido; y cuando tales inquilinos dejan el domicilio social, es bien seguro que el edificio está por venir a tierra(...) el consejero imponente de 18.000 reales retiró 15.000; el de 6.000 reales, retiró 4.200...." (32)

Era obvio el fracaso de la gestión económica del periodo 1.869-71. En estos dos años, Madoz no pudo amortizar el pasivo de la compañía en un solo real. No consiguió recobrar ni una sola de las obligaciones en circulación, a pesar de las subastas de edificios y terrenos en 1.870. Fracaso determinado por las pésimas condiciones en que se realizaron las subastas. Veamos un ejemplo; el 2 de setiembre de 1.870 se subastaron dos lo-

tes de solares en las afueras de la Puerta de Alcalá de 10697 y 2725 pies respectivamente. En 1.863 La Peninsular los había comprado a 32 reales pie; sin embargo ahora se vendía a 8 reales pie el primero, y a 3 reales el segundo (33). Es decir en esta operación La Peninsular perdió 335.753 reales.

Además el decreto de febrero de 1.869 sobre deudores no tuvo ninguna efectividad, recurriéndose a nuevas hipotecas y empeños que gravaban aún más el patrimonio de la empresa, y todo ello con el único fin de pagar los intereses a los obligacionistas. Como resultado, la situación de la empresa en 1.871 era todavía más crítica que en 1.869:

"Las obligaciones estaban en curso devengando al año 3 millones de renta. El sr. Madoz tuvo que malvender una casa en la Carrera de San Jerónimo, empeñar cuatro en la calle de San Lorenzo, dos en la calle de La Peninsular, una en la del Sordo, y vender a retro el magnífico hotel donde la Sociedad tenía sus oficinas, y la casa inmediata de la calle de Floridablanca(...) además de aceptar algunos préstamos al 14 y al 16 por 100; y que en estos ahogos llegó un día en que fue preciso empeñar hasta las obligaciones en cartera"(34).

La Memoria correspondiente a 1872, leída en la Junta de socios de enero de 1.873 permite seguir lo últimos momentos de la empresa anteriores a la quiebra, ya inevitable a corto plazo. Y eso que la gestión de la nueva junta liquidadora había conseguido amortizar parte del capital. Con la venta de propiedades pagaron 3.500.258 reales de deudas y retiraron de la circulación 6 millones en obligaciones, 3 millones en cupones, además de de-

volver 17 millones a los impositores. Como contrapartida, el patrimonio de la empresa disminuyó en dos tercios con respecto a 1.869, paralizándose nuevamente el proceso de liquidación. Prácticamente ya no había nada que liquidar. Pero las deudas de la compañía ascendían a 70 millones de reales.

Las dificultades se incrementaron con la reforma del artículo 941 de la Ley de Enjuiciamiento Civil que daba a los cupones valor y fuerza de títulos ejecutivos. A partir de este momento los obligacionistas exigieron la pronta conversión del papel en metálico, por todo su valor nominal, a la par que se sucedían las demandas judiciales contra La Peninsular.

El balance de 1.872 revela el estado agónico de la empresa. Las cifras del cuadro nº 4 muestran la estructura de una compañía en proceso insoluble de quiebra. Veamos sus características:

1º.- Carencia de fondos en efectivo.

2º.-Activo virtual sobrecargado de impagados. Las partidas de deudores constituyen las tres cuartas partes del activo.

3º.- El activo realizable, teóricamente, a corto plazo, pero en la práctica hipotecado, queda reducido a los bienes inmuebles de la sociedad valorados en 11.364.994 reales, según precios de compra, superiores a los imperantes en el mercado inmobiliario de 1.872. Esta partida suponía el 34,52 por 100 del activo total, frente al 56,31 por 100 de 1.868.

4º.- En cambio el pasivo es exigible a corto plazo en su totalidad, sobre todo si tenemos en cuenta la ya aludida reforma del artículo 941 de la Ley de Enjuiciamiento Civil. Además el

Cuadro nº 4: Balance de la compañía en 15 diciembre de 1.

	<u>DEBE</u>	<u>HABER</u>
Existencia en efectivo metálico.....	1.989,51	
idem. en efectos públicos.....	13.699,68	
idem. en obligaciones hipotecarias de la compañía.....	1.710.539,94	
Deudores hipotecarios por intereses vencidos de sus obligaciones.....	14.138.379,04	
Administración antigua de La Peninsular...	961.073,42	
Efectos a cobrar.....	750.485,24	
Débitos de varias personas por cuenta cor.	466.389,74	
Cuenta en suspenso.....	1.362.244,16	
Fincas de la Compañía.....	11.364.994,71	
Ganancias y pérdidas.....	2.147.810,66	
Asociación para crédito hipotecario, suscripción voluntaria.....		28.675.118,47
idem. suscripción forzosa.....		2.223.311,79
Asociación de supervivencia en crédito hipotecario.....		1.687.115,98
idem. en deuda pública.....		41.994,93
Obligaciones a pagar.....		142.312.-
SalDOS a favor del director general.....		64.789,19
Créditos de varias personas.....		82.963,81
	<u>32.917.606,10</u>	<u>32.917.606,10</u>

Fuente: Memoria de 1.872.

pasivo continúa reflejando, igual que en 1.869, sólo parcialmente la realidad de la empresa, ya que siguen sin contabilizarse partidas de tanta importancia como los 4.768.000 reales por cupones vencidos, y los 35.000.000 de reales a que ascendían las obligaciones en curso. De tal forma que el pasivo real duplica los valores del activo.

En estas condiciones resultaba absurdo mantener la ficción que se venía dando desde 1.868. Agotadas todas las posibilidades de llevar adelante una liquidación ordenada de la empresa, la única salida era la quiebra. En efecto, 1.873 fue el último año de vida de La Peninsular.

La Memoria de 1.872, además de indicarnos la marcha económica de la empresa, desvela la realidad oculta de una empresa especuladora. Son los socios quienes hablan a través de ella y no el consejo de vigilancia; de ahí su importancia. ¿Cuáles han sido los "males" de La Peninsular para los impositores que han recogido en sus manos la herencia dejada por Madoz y su equipo?

-1º. La pésima administración del consejo de vigilancia dirigido por Madoz, que ha destinado fondos procedentes de imposiciones a préstamos sin ninguna garantía entre amigos políticos o de clase. En este caso la solidaridad entre burgueses especuladores ha primado sobre los intereses del cuerpo social:

" En tres sesiones del Consejo se prestaron, sólo en grandes partidas, más de 31 millones de reales; y como si los deudores eran malos, las hipotecas eran peores, resultó que por regla general, no se cobró más

que el primer semestre de intereses, y ese, porque lo retenía la Dirección al hacer cada préstamo(...) a los señores Colmenares se les había prestado nueve millones, en vísperas de quebrar, con hipoteca de una casa, el Teatro del Circo, varias dehesas compradas y no pagadas, puesto que debían muchos plazos a la Hacienda, y unos terrenos de triste celebridad, porque, primero fueron comprados por D. Segundo Colmenares en 1.057.089 reales; meses después fueron hipotecados a La Peninsular por 1.800 obligaciones, o sean 3.604.000 reales; y últimamente ha resultado nula la hipoteca, porque no se había pagado el precio de la compra(...) se halló hipotecada por 2.000.000 de reales una posesión del marqués de Villamediana, que a pesar del embargo no producía ni produce un céntimo a la Sociedad(...) Se halló la casa de D. Victor Mora de Cádiz, que tasada por peritos de la Sociedad en 288.000 reales, responde de 200.000, y no hay quien dé por ella la mitad de esta suma; se hallaron tres casas en esta corte, recibidas como renta de 240.000 reales, y que, a pesar de repetidas subastas, sólo producen un bruto de 80.000; se halló la posesión del Sr. Jorro hipotecada por 200.000 reales y por la que nadie ofrece más de 20.000; se halló un préstamo de 1.200.000 reales, hecho a la Empresa de Diligencias del Norte y Mediodía, también en vísperas de quebrar, y otro de 3.000.000 a D. Jaime Safont, con hipoteca de unos terrenos improductivos. Se hallaron, en fin, multitud de préstamos diseminados hasta en poblaciones rurales casi inaccesibles, y para cuyo cobro sería preciso gastar más de lo que valen!

-2º. Los negocios sucios del equipo Madoz, o en todo caso no demasiado transparentes. Evidentemente los miembros del consejo de vigilancia eran algo más que pasivas figuras decorativas destinadas a dar lustre a la sociedad:

"Aquí se hallaron obligaciones emitidas como hipotecarias, sin que tuvieran ninguna hipoteca; una gran suma prestada sin garantías suficientes, para que la familia de un consejero realizara un crédito, que, en efecto, cobró directamente de la caja social; pagos a una sociedad imaginaria; compras con subasta y todo, a precios inauditos, y comisiones, en fin, como una para la que se dieron más de 400.000 reales, y que habiendo producido años hace la adquisición de una casa en Madrid, aún no ha logrado esta sociedad, ni arrancar la finca del poder del comisionado, ni recobrar su dinero"

¿ Fraude? Evidentemente lo hubo; en este sentido la denuncia es indiscutible. El mismo gobierno moderado, como hemos visto en anterior capítulo, acusaba de fraudulentas a estas empresas. Pero también es cierto que los socios protestan cuando se ha roto el cántaro de la lechera. Antes, aunque los estatutos les concedían este derecho, ninguno se había molestado en fiscalizar las actividades de la compañía; sólo se limitaban a cobrar los intereses. Cuando la especulación produce dividendos los elogios están a la orden del día; cuando los dividendos no llegan, los elogios se tornan en críticas y denuncias.

Ahora bien, el fraude por sí solo no explica el hundimiento de la sociedad. Hay que recurrir a otras variables más consistentes de carácter general y particular. La crisis de 1.866, a la par que desvelaba las frágiles bases del naciente capitalismo español, tuvo efectos especialmente demoledores para las compañías especuladoras, que, como La Peninsular, habían crecido al socaire de una coyuntura alcista, anunciadora de futuros desequilibrios entre oferta y demanda.

Tres hechos claves condicionaron la vida de la empresa, minando su capacidad de resistencia ante la crisis, y que preparan el camino hacia la quiebra:

- Las compras masivas de terrenos en 1.862 y 1.863, a precios excesivamente altos, y con unos costes de edificación al mismo nivel. Luego, el incremento de la oferta de fincas no tuvo similar correspondencia en la ampliación de la demanda y los precios del suelo urbano se derrumbaron.

- El abuso indiscriminado del crédito hipotecario en 1.864.

- La puesta en circulación de obligaciones en 1.865 que de hecho suponía una emisión ilegal por parte de la empresa.

En suma, falto una visión a largo plazo. Quizás, como solución, La Peninsular tuvo que liquidar incluso a la baja en 1.865, cuando todavía no se habían desplomado los precios del suelo. Prefirieron poner en circulación 41 millones de reales en obligaciones, con la esperanza de que la crisis fuese pasajera y poder luego hacer frente a los compromisos contraindidos. Sin lugar a dudas, en 1.865 y 1.866 aún no existía una conciencia de la profundidad de la crisis, que va conformándose en los dos años siguientes y explica por que amplios sectores de la burguesía española apoyaron el pronunciamiento de setiembre. Había que remozar las estructuras del capitalismo español. El problema es que esta reforma pasaba ya necesariamente por la acentuación del proceso de subordinación y depen-

dencia a París y Londres. Ahí están los efectos de la legislación minera de 1868 para demostrarlo.

.....

Si para las capas medias la crisis del negocio especulativo del suelo representa la pérdida de parte o de la totalidad de sus ahorros, para la gran burguesía la situación es muy distinta. Hay quienes se arruinan o en todo caso se endeudan⁽³⁵⁾; otros aprovechan la disolución de las compañías o las dificultades económicas de alguno de los principales inversores en este campo y compran suelo y fincas a bajo precio. Hemos analizado varios casos muy claros en ambos sentidos. Como ejemplo de los primeros tenemos al marqués de Salazar. Entre los segundos están el marqués de Manzanao y José de Murga, marqués de Linares, que ascienden hasta el primero y segundo lugar respectivamente de las listas de contribución urbana por Madrid, o el marqués de Urquijo. En resumen, la crisis de 1866 aceleró un doble proceso dialéctico:

-La descapitalización de las capas medias que se materializa en el considerable trasvase de riquezas desde estos grupos sociales hasta los miembros más afortunados de la gran burguesía. Este proceso de descapitalización relativa es uno de los factores

explicativos no sólo de la coyuntura económica en que va a articularse el devenir político del Sexenio, sino también de la intensificación del modelo de dependencia en el que se inscribirá el desarrollo económico español de la Restauración.

-El incremento en los índices de concentración de la propiedad urbana. Esto lo corrobora la comparación de las cantidades pagadas por contribución territorial urbana en Madrid, por algunos de los más importantes contribuyentes de la capital en 1856 y 1871. Todavía más significativo teniendo en cuenta que no ha existido ningún aumento de la presión impositiva entre estas dos fechas, debiéndose este aumento de las cuotas, por tanto, a una acumulación de propiedades en manos de los mayores contribuyentes (Cuadro nº 5).

Cuadro nº 5: Consolidación de las principales fortunas me- (36)drileñas. Cuotas de contribución urbana.

<u>Nombre</u>	<u>1856</u>	<u>1871</u> (en ptas.)
Marqués de Manzanedo	1.307	68.717
José Murga, Marqués de Linares	24.410	60.692
Manuel Salvador López	4.712	24.570
Marqués de la Torreçilla	8.283	19.476
Duque de Fernán-Núñez	3.774	15.754
Nicolás Urtiaga	5.480	13.112
Marqués de Valmediano	5.165	13.038
Romualdo de Céspedes	1.900	12.254
Domingo Angulo Gutiérrez	2.068	12.124
Duque de Berwick Alba	4.010	11.802
Conde de Oñate	5.618	11.794
Francisco de las Rivas Urtiaga	6.323	11.569
Francisco Maroto	3.127	11.429
Duque de Osuna	6.008	11.343
Francisco Merdoza Cortina	3.313	10.745
Joaquín Alcalde	3.475	10.131
José Fontagut y Gargollo	1.941	9.631
Alejandro Ramírez Villaurrutia	2.700	9.428
Juan Utrilla	3.351	9.293
Isidro Tomé	2.269	8.416
Félix Eguiluz	2.739	7.214
Simeón Avalos	2.486	6.654
Manuel María Álvarez	2.655	6.592
Luis Bruguera	2.217	6.499
Marqués de Perales	3.451	6.138
Rodrigo Soriano	1.407	6.132
Juan Travesedo	2.010	5.961
Lucas de Udaeta	1.533	5.669
Juan de las Bárcenas	2.301	5.655
Casto Marín	1.682	5.123
Conde de Velle	2.500	4.498
Conde de Beredia Spinola	172	1.682

dencia a París y Londres. Ahí están los efectos de la legislación minera de 1.868 para demostrarlo.

N O T A S

- (1) El Siglo Industrial, 6 y 13 de diciembre de 1.863
- (2) El mecanismo de las obligaciones de La Peninsular se explica en Las Novedades, 3 de noviembre de 1.863
- (3) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 8 de enero de 1.862 y El Siglo Industrial, 1 de mayo de 1.865
- (4) Estatutos de La Peninsular, Madrid, 1.862
- (5) Toda la información de estos dos años proceden de un resumen de la memoria correspondiente a 1.861, publicado en el Diario Oficial de Avisos de Madrid, 29 de mayo de 1.862 y en Las Novedades, 3 de junio de 1.862, y de la Memoria leída en la Junta General Ordinaria de La Peninsular, celebrada el 31 de mayo de 1.863, por el Director general Excmo. Sr. D. Pascual Madoz. Además: AVS 4-225-51 y 4-249-31
- (6) Los datos referentes a 1.863 provienen de las siguientes fuentes: memoria de 1.863, publicada en Las Novedades, 4 de junio de 1.864; A.V.S., 4-307-46 y 4-279-29, y Boletín Administrativo de La Peninsular, publicado en Las Novedades, 10 de noviembre de 1.863.
- (7) El Siglo Industrial, 13 de diciembre de 1.863.
- (8) En un primer momento los propietarios llegaron a pedir por el solar 9 millones de reales. Pero la noticia de que el Ayuntamiento iba a expropiar parte de los terrenos, para el ensanche de la calle Floridablanca, rebajo considerablemente el precio del pie:

de 269 a 169 reales. Diario Oficial de Avisos de Madrid, 15 de marzo de 1.864

(9) Los datos correspondientes a 1.864 proceden de las siguientes fuentes: Boletín administrativo de La Peninsular, publicado en Las Novedades, 23 y 27 de febrero de 1.864; memoria de 1.864, publicada en Las Novedades, 14 de mayo de 1.865, y A.V.S. 4-280-1.

(10) Las Novedades, 14 de mayo de 1.865

(11) Propiamente La Peninsular no emitió obligaciones; lo que hizo fue poner en circulación las obligaciones suscritas por compradores de fincas, y que no habían sido entregadas a los socios a cambio de sus imposiciones, o que se habían recobrado de los socios al retirar éstos su imposición. Asimismo buena parte de las obligaciones tenían su origen en los préstamos hipotecarios efectuados por la compañía en 1.864. En esta imprudente operación reside uno de los factores explicativos de la problemática liquidación posterior de la empresa.

(12) Gaceta de los Caminos de Hierro, 16 de abril de 1.865

(13) Con estas obligaciones La Peninsular liquidaba deudas por gastos de construcción o contraía préstamos.

(14) Las Novedades, 14 de mayo de 1.865

(15) Las Novedades, 19 de febrero de 1.865, y A.V.S. 4-435-12, 4-438-57, 4-308-28, 4-308-23 y 4-307-30

(16) Constituyó una excepción la venta de tres casas en Santander, rematadas con el 39 por 100 de beneficios. En Barcelona fue el 15 por 100, y en Valladolid el 23 por 100. Las Novedades, 21 de mayo de 1.865

(17) *idem*.

(18) Las Novedades, 14 de mayo de 1.865

(19) Publicado en Las Novedades, 15 y 16 de mayo de 1.866.

(20) A.V.S. 4-437-38.

(21) Las Novedades, 15 de mayo de 1.866

(22) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 1 de octubre de 1.866.

- (23) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 4 de agosto de 1.867.
- (24) RUIZ PALOMEQUE, Eulalia: Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX. Madrid, 1.976, pp. 157 y 158, y A.V.S. 4-437-58.
- (25) A.V.S. 4-429-38.
- (26) ALVAREZ VILLAMIL y LOPEZ.R.: Cartas de conspiradores. La Revolución de setiembre. Madrid, 1.929, pp. 274-275.
- (27) Toda la información procede de la Memoria leída en la JUNTA GENERAL Extraordinaria de La Peninsular de 16 de febrero de 1.869, por su Director D. Pascual Madoz. Madrid, 1.869.
- (28) Los primeros anuncios referentes a la rifa aparecen en la prensa madrileña en los meses de marzo y abril de 1.868. Las Novedades, 14 de abril de 1.868.
- (29) Un total de 3399 billetes se vendieron en la Península, y los 1.250 restantes en Cuba y Puerto Rico.
- (30) A este respecto son casi diarios los testimonios que encierran las páginas del Diario Oficial de Avisos de Madrid.
- (31) Memoria leída por el director de La Peninsular en Junta General Extraordinaria de Señores socios celebrada el 8 de enero de 1.873. Madrid, 1.873.
- (32) idem.
- (33) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 21 de agosto de 1.870
- (34) Memoria.....el 8 de enero de 1.873.
- (35) Una observación, aunque sea a nivel superficial, de los protocolos notariales durante el período 1866-74 patentizan que las escrituras referentes a préstamos en todas sus variantes aumentan notablemente respecto a años anteriores. Por otra parte, en el Diario Oficial de Avisos de Madrid cada vez se publican con más asiduidad anuncios en demanda de préstamos, admitiendo incluso condiciones muy onerosas. En uno de ellos se solicita 300.000 reales por un tiempo de cuatro años, com-

prometiéndose el prestatario a pagar 96.000 reales en concepto de intereses y a devolver el préstamo en plazos mensuales: 6.000 reales cada mes en el primer año; 8.000 en el segundo año; 9.000 durante el tercero y 10.000 mensuales durante el cuarto. Evidentemente las condiciones no podían ser más ventajosas para el prestamista. Sin lugar a dudas los usureros hicieron su agosto a la par que se enrarecía la circulación monetaria en la plaza (Diario Oficial de Avisos de Madrid, 22 de octubre de 1866).

El mayor abuso de los prestamistas determinó al gobierno civil a publicar un reglamento controlando tal usura.

(36)Elaboración propia a partir de A.V.S., 6-41-69, 6-42-1 y 6-43-1.

EL MARQUÉS DE SALAMANCA: BOLSISTA Y ESPECULADORINNOPIIARIO

En este modelo recién comentado de quiebra y especulación se inscriben perfectamente los dos personajes, cuyos principales rasgos nos interesa destacar. Estos son el marqués de Salamanca y el marqués de Manzanedo. Los dos proceden de la nueva burguesía ennoblecida, y sus fortunas alcanzarán las cotas más altas en el Madrid de la época. Ambos son burgueses especuladores, aunque con un comportamiento económico muy distinto. Los dos acumulan y reinvierten su acumulación en los mismos campos: Bolsa, préstamos, ferrocarriles y suelo urbano. La diferencia radica en que el primero actúa sin un cálculo a medio y largo plazo; de ahí, las fluctuaciones de su fortuna y los colosales proyectos inacabados, como el barrio que lleva su nombre. El segundo demuestra poseer en todas sus inversiones una visión a largo plazo, que le evitará los rigores de la crisis económica, incrementando su riqueza de forma progresiva sin los flujos y reflujos que definen la trayectoria de Salamanca.

No nos interesa hacer aquí la biografía económica de Salamanca, ya realizada. Sobre el marqués se ha escrito mucho, pero en general idealizando su figura basta presentarla como la clásica del burgués emprendedor que con su solo esfuerzo logra ascender a la cúspide de la pirámide social. Nada más lejos

de la realidad. Salamanca reúne en su persona todos los rasgos del burgués especulador, y en este aspecto se adapta totalmente a las estructuras desarticuladas de nuestro incipiente capitalismo decimonónico(1).

Por tanto, aquí pretendemos analizar dos series de hechos: desvelar los factores básicos de su enriquecimiento, y hacer especial hincapié en cuestiones menos conocidas, como es el caso de su quiebra definitiva y de los agentes que la conforman, articulándola en un contexto de transferencia de bienes que esclarece los mecanismos de acumulación posteriores a la crisis de 1866.

1.- Esbozo de sus actividades inversoras(1837-1854)

Tres etapas se dibujan en la carrera económica de Salamanca. Veamos cuáles son:

1) En 1837, Salamanca se instala en Madrid. Procede de Málaga donde ha conseguido el acta de diputado. Además, viene avalado por su cuñado Manuel Agustín de Peredia, cuyo apoyo será vital en sus inicios especuladores. Esta primera etapa cronológicamente abarca hasta la crisis de 1847-48, y viene definida fundamentalmente por su actividad bursátil. Su primer gran negocio data de 1842, cuando el gobierno le confía la capitalización de la Deuda pública española en París y en

Londres. Este primer paso no lo dio en solitario. El aval de su cuñado le permitió que el banquero Buschental y el marqués de Remisa salieran como sus fiadores. Este primer negocio fue completado en las mismas fechas con la concesión por parte del gobierno del arriendo del monopolio de la sal.

A partir de 1843, Salamanca está constantemente presente en la Bolsa. Se convierte en el primer bolsista madrileño. Sus biógrafos insisten en dos momentos claves de esta época inicial. El primero, en otoño de 1844, cuando Salamanca con el apoyo oculto de Narváez contribuye a crear un estado de pánico en la Bolsa, exagerando la sublevación de Zurbano; aprovechó la baja de los títulos para ganar varios millones de reales. El segundo, en la primavera de 1845, contempla la pérdida masiva de Salamanca y con ella la enemistad de Narváez. Sea como fuere, la cuestión es que estas actividades bursátiles constituyeron los primeros resortes de enriquecimiento de Salamanca(2).

Además, Salamanca participa de lleno -hecho menos conocido de su carrera- en la constitución de varias sociedades anónimas, que no consiguen consolidarse, salvo el ferrocarril Madrid-Aranjuez. Concretamente forma parte de varios consejos de administración, según hemos podido constatar en la prensa de la época(Ver cuadro nº 1).

Esta etapa de Salamanca se cierra en 1848 con su exilio temporal en Francia, acusado por Narváez de ser uno de los prin-

Cuadro nº 1: Sociedades anónimas y cargos ocupados por
Salamanca(1846-48).-(5)

-Sociedad madrileña para el alumbrado de gas en Madrid.....	Presidente
-Camino de hierro de Madrid a Aranjuez.....	Presidente
-La Propietaria.....	Vocal
-La Industriosa.....	Presidente
-Unión ferro-carbón.....	Vocal
-El Arriño.....	Presidente
-Compañía Alicantina de Fomento.....	Vocal

cipales instigadores de los sucesos revolucionarios de Madrid. Los efectos de la crisis económica y el abandono de los negocios por causa del exilio explican la primera quiebra de Salamanca. Cuando vuelve a España, una vez amnistiado, en 1850 su pasivo se eleva a la cifra de 8 millones de reales.

Ya desde el principio se despertó en Salamanca una vocación marcada por las inversiones ferroviarias. Fue el principal promotor de la compañía Madrid-Aranjuez, concesión que obtuvo en 1845, formalizándose la sociedad en diciembre del mismo año con un capital de 45 millones de reales(4). Igualmente tenía intereses en el ferrocarril de Langreo.

2)La segunda etapa de Salamanca se pone en marcha al volver del exilio. Continúa la actividad bursátil, pero es

sobre todo el negocio de las concesiones ferroviarias lo que absorbe su interés. En 1851 consigue la concesión de la línea Madrid-Almansa. Aella se unen en los dos siguientes años las concesiones de las líneas Madrid-Miranda y Córdoba-Málaga. La revolución de 1854 cierra esta segunda etapa, final simbolizada por la quema de su casa a manos de las masas madrileñas(5).

2.- Acumulación y actividad política en Salamanca

¿Un burgués emprendedor? La cualidad más importante de Salamanca reside en que supo utilizar como nadie los resortes del poder en su propio beneficio. Para Salamanca detentar un cargo público significa aprovecharse de él con la finalidad de rentabilizarlo de forma inmediata. En su trayectoria parlamentaria o ministerial más que expresarse como representante de una clase o fracción declase determinada, al estilo de Manzanedo, se sirve de tales cargos para obtener una situación ventajosa en el mundo de los negocios. En este punto reside la clave explicativa del enriquecimiento de Salamanca y no en una desmesurada capacidad emprendedora, que indudablemente la tuvo, pero que queda matizada por esta posición de ventaja, de la que gozó en la mayor parte de su carrera

financiera, sobre todo en sus orígenes. Salamanca ocupó escaño parlamentario en prácticamente todas las legislaturas desde 1837 hasta 1883, momento de su muerte.

Cuadro nº 2: Trayectoria política de Salamanca.- (6)

1836.....procurador electo por Almería.
 1836-37...diputado por Málaga.
 1837-38...diputado por Almería.
 1838-39...idem.
 1840.....diputado por Málaga.
 1843.....idem.
 1844-45...idem.
 1845-46...idem.
 1846-47...diputado por Alcoy.
 1847-48...diputado por Calatayud.
 1850-51...diputado por Calatayud y Málaga.
 1852.....diputado por Málaga.
 1853.....idem.
 1854.....idem.
 1857.....diputado por Málaga y Albacete.
 1858.....idem.
 1860.....diputado por Granada.
 1861-62...idem.
 1862-63...idem.
 1863-64...idem.
 1864-68...senador vitalicio.
 1871-73...senador electivo por Alicante y Lérida.
 1876.....diputado por Albacete.
 1877.....idem.
 1878.....idem.
 1879.....senador electivo por León.

En primer lugar, es preciso colocar en su justo punto

los éxitos bursátiles de Salamanca, que además no le pertenecen en exclusiva. Influyentes personajes políticos del momento suelen tener la misma fortuna que él: González Pravo, Estévez Calderón, Andrés Borrego, López Ballesteros, Sartorius, Bravo Murillo, Luis María Pastor, el mismo Narváez, consiguen igualmente sustanciosos beneficios de la especulación bursátil. ¿Quién jugaba, pues, a la Bolsa? A este respecto es interesante la respuesta que da Torrente Fortuño: "Todo el mundo juega a la Bolsa...todo el mundo; pero ¿quiéres? Desde luego, banqueros, políticos, literatos, periodistas, ministros, futuros ministros, padres de ministros, hermanos de ministros y ex-ministros"(7).

Es en este contexto donde se desarrolló la actividad bursátil de Salamanca. A ello se une en los orígenes su íntima amistad con Narváez, rota posteriormente, y los estrechos vínculos que supo establecer con la ex-regente María Cristina, su marido el duque de Riansares, y el hermano de éste, representante del matrimonio en Madrid, el conde de Retamoso. Así, detrás de las primeras operaciones de Salamanca aparece el dinero de la ex-regente, ya de forma directa, con la inclusión del conde de Retamoso en alguna de las sociedades proyectadas por Salamanca (como las compañías ferroviarias de Langreo y Madrid-Aranjuez) o con los préstamos a bajo interés que le concede Riansares; ya de forma indirecta a través del banquero de María Cristina, Nazario Carriquiri, con quien se asocia frecuentemente en esta época(8).

Además, contar con el favor de María Cristina otorgaba una influencia decisiva en los círculos financieros madrileños, próximos a la ex-regente y a su marido. En este ambiente se enmarcan los créditos que obtiene Salamanca de Buschental, Domingo Norzagaray y el propio Marqués de Remisa. Precisamente con ellos participa en la constitución del Banco de Isabel II, pieza clave en la que se apoyó la actividad bursátil en los años anteriores a la crisis de 1847. El circuito era teóricamente perfecto: el Banco de San Fernando otorgaba créditos al gobierno quien, a su vez, creaba títulos de la Deuda con el fin de pagar estos préstamos, y el Banco de Isabel II se dedicaba a comprarlos(9). Triple operación que supuso para Salamanca y sus asociados pingües beneficios.

Asimismo, Salamanca abusó indiscriminadamente del crédito, consiguiendo que el Banco de Isabel II pignore las acciones del ferrocarril Madrid-Aranjuez, principal fuente de financiación de la empresa. Todo ello lo completó, ya ministro de Hacienda, al lograr varios anticipos del Estado, por un valor superior a los 20 millones de reales, sobre las acciones de dicho ferrocarril. No es de extrañar, por tanto, la acusación que en diciembre de 1847 lanzó el Congreso de los Diputados contra Salamanca, basándose sobre todo en este último punto: gravar la Hacienda Pública en beneficio de los accionistas del ferrocarril(10).

Después de 1847, aunque Salamanca no volverá a ocupar ninguna cartera ministerial, su influencia y sus conexiones invisibles con los centros de poder continuaron intensificán-

dose. No era ministro; en cambio sí era el hombre en la sombra que volvía los hilos de la trama. El conde de Romanones ha sabido dibujar certeramente esta situación:

"Durante el ministerio de Bravo Murillo gozó de gran influencia y autoridad, siendo muy escuchado, sobre todo, en los problemas financieros; y en los gabinetes de Roncali y de Lersundi los ministros de Hacienda regían sus carteras al dictado de Salamanca. Aún se acrecentó más su predominio en las esferas del gobierno al advenimiento de don Luis Sartorius, conde de San Luis, de cuya combatida gestión la opinión hizo responsable en no pequeña parte al gran hombre de negocios"(11).

El juego de influencias supo traducirlo Salamanca en la obtención de las más importantes concesiones ferroviarias. Se revela entre 1851 y 1854 como el maestro de ceremonias de la especulación ferroviaria, controlando el negocio de las concesiones, a las que imprime un valor en alza constante. En esta actividad Salamanca contó con el apoyo de la Corte y nuevamente con la colaboración financiera de la camarilla de María Cristina, lo que hizo exclamar al general Concha en el Congreso aludiendo a la alianza Salamanca-Riansares: "Donde más se ha faltado a la ley es en los caminos que se han concedido al señor Salamanca, y la razón es porque dicho señor está asociado a un hombre poderoso que tiene demasiada y fatal influencia sobre éste"(12).

Y no es el único testimonio. Cuando estalle la revolución de 1854, con la precipitada huida de Salamanca hacia Alba-

cete, todo el mundo señalará al marqués como el especulador por excelencia que ha sabido enriquecerse por el control ejercido sobre los sucesivos ministerios y por la íntima relación que le une al círculo de la familia real. La prensa, sobre todo la satírica, recoge en sus páginas este estado de opinión en comentarios mordaces que, aunque exagerados, desvelan el trasfondo de la brillante carrera de Salamanca. Pocos escogido uno de los textos más significativos, titulado "Cristina-Salamanca, sociedad explotadora de ferrocarriles":

"Ha existido hasta el célebre 28 de junio una sociedad en comandita para la explotación de todos los agios, de todos los negocios que el país había de pagar con su sangre. Capitaneábala Cristina y su gerente Salamanca, monstruo de inmundicia; era como el vulgo suele decir su testaferro. Presentarse al negocio de los ferrocarriles en la España comercial y abalanzarse a todos la comandita como manada de lobos hambrientos, fue cosa que a nadie admiró, porque no era de admirar, verdaderamente; pero en los primeros instantes no se comprendía la trascendencia de aquella ambición desordenada; a nadie se le alcanzó que, abusando de su alta posición política pudieran los especuladores subordinar a sus intereses los intereses sagrados de la nación. Y así, en efecto, fue. Pronto se vio que las concesiones de ferrocarriles iban todas a poder de Salamanca, violando las leyes escritas y las de la razón, concediéndole absurdos privilegios, dándole fuertes e inmerecidas primas y poniendo, en fin, los intereses públicos a contribución de ese mercader sin conciencia"(13).

A partir de 1856 las íntimas conexiones de Salamanca con las altas instancias del poder se difuminan o al menos no

aparecen tan nítidas como en su primera época. Tampoco las necesitaba, porque el primer paso en el proceso de acumulación, el más importante, ya estaba dado, y ahora se enfrentaba Salamanca con una nueva etapa a partir de sólidas bases. La consolidación de su situación en 1856-57 venía dada gracias a los beneficios obtenidos en el traspaso de varias concesiones ferroviarias a los Rotschild.

Si los impulsos básicos en el enriquecimiento de Salamanca vienen dados por las relaciones entre éste y el poder, el fenómeno inverso incidirá en la crisis final del marqués. En efecto, desde la Septembrina Salamanca pierde los resortes de influencia que había utilizado con tanta frecuencia anteriormente, hasta desembocar en el divorcio total con la República. Precisamente el advenimiento de ésta supuso la frustración del último gran negocio que intentó con la cobertura estatal, el Monopolio de Tabacos de Filipinas, que le hubiera evitado la ruina: "Pedí, después de estudiarlo a fondo, el Monopolio de Tabacos de Filipinas. Creía hecha esta operación. El Consejo de Ministros se hallaba conforme, salvo la aprobación de las Cortes. Así consta de la carta que obra en mi poder del ministro de Hacienda. En este estado de cosas se va el rey Amadeo, se proclama la República(...) Me declaran mis socios en lo de Filipinas que nada puede hacerse y abandonan el mejor negocio del mundo..."(14). Es comprensible, por tanto, la valoración negativa que hace del nuevo régimen: "Si hubiera tranquilidad

y orden en España unos pocos años, estoy seguro que reharía mi fortuna por tercera vez. Si no hubiera sido por la renu-
bliquilla, no tendría como lo tengo, todo perdido"(15).

3.-Salamanca en la década especuladora, 1856-1866.-

La tercera etapa de Salamanca se pone en marcha en 1857 al abrigo de los aires renovadores de las Cortes del Bienio. En ella se distinguen dos momentos sucesivos: uno, de preparación que abarca hasta 1859, y otro de consolidación, 1859-65, caracterizado por las inversiones inmobiliarias del marqués.

En general, la dedicación inversora de Salamanca no cambia de objetivos con respecto a etapas anteriores. En efecto, hasta que se inicie el proyecto del Parrión de Salamanca, la Bolsa y los ferrocarriles centrarán su atención.

Una vez más las concesiones ferroviarias producen las mayores tasas de rentabilidad, y Salamanca consigue varias de ellas: Castillejo-Toledo, Tudela-Pamplona-Francia por el valle de los Alduides, Zaragoza-Alsasua por Pamplona, Albacete-Alicante, Alicante-Murcia, ramal de Cartagena. La venta de la línea Madrid-Almansa-Alicante a los Rotschild le produjo a Salamanca unos beneficios netos de 135 millones de reales. En cuanto a la Bolsa, según Torrente Fortuño, el marqués efectúa

en toda la etapa considerada las siguientes operaciones:

1.467 millones de reales comprados y 1.603 vendidos, con una estrategia diferente a la de los años cuarenta: "Salamanca compra al contado o a fin de mes y vende al fin del mes siguiente. Con la diferencia en los cambios obtiene la rentabilidad o interés del capital invertido"(16).

Una de las novedades que presenta la actividad inversora de Salamanca es su expansión al exterior. La participación financiera se extiende a varias líneas ferroviarias de Europa y América: Roma-Nápoles, Roma-Ancona-Civitavecchia, Lisboa-frontera y Oporto, Estados Danubianos(17), a lo que se une el papel que juega Salamanca como banquero y representante en Europa de la compañía norteamericana de ferrocarriles Atlántico y Gran Western(18). En todo momento las fuentes de financiación, además de los recursos propios, proceden de créditos a medio plazo concedidos por diferentes banqueros madrileños. En total, entre 1856 y 1861, Salamanca es acreedor por la enorme suma de 57.084.221 reales(19).

La aprobación del Plan Castro polarizó las inversiones de Salamanca hacia el negocio inmobiliario, y más exactamente hacia el ensanche este de la capital. La política concentrada de compras entre 1862 y 1865 puso en marcha una gigantesca dinámica especuladora, materializada en la enorme subida del precio de los solares de la zona, comentada anteriormente. En el cuadro nº 3 exponemos las principales compras de Salamanca.

Cuadro nº 3: Compras de terreno de Salamanca en el ensanche(20).

<u>Años</u>	<u>Pies</u>	<u>Valor en reales</u>
1862	1.018.731	8.000.612
1863	2.028.136	10.279.812
1864	6.252.596	29.471.100
1865	1.487.279	8.868.528
1866	119.045	886.760
1867	748.598	610.500
1868	250.387	1.040.000
1869	84.852	1.398.366

Obsérvese la acumulación de adquisiciones en 1865 y 1864, los dos años de mayor carestía. En 1868 el marqués declaraba poseer un total de 12 millones de pies en el barrio que posteriormente llevaría su nombre. En este desordenal actividad inmobiliaria del marqués radican los ferrentos de su futura quiebra, los cuales, conjugados con los efectos negativos de la crisis de 1868, ocasionarán su ruina definitiva. Por tanto, son necesarias dos precisiones:

-Salamanca compra a los precios más elevados, siendo paradójicamente el primer perjudicado por la especulación que ha contribuido a poner en marcha. Las formas de compra a plazos y con un interés suplementario del 5 al 6 por 100 anual, revelan las dificultades financieras de un proyecto tan colosal.

-Dificultades de financiación que se agudizan en el

momento de construir. Los recursos propios de Salamanca resultan claramente insuficientes para la magnitud del proyecto emprendido. A esto hay que añadir las frágiles estructuras financieras del país, lo que se va a poner de manifiesto cuando en 1864 se frustre la emisión de "obligaciones del Barrio de Salamanca" por un valor de 47,5 millones de reales. Antes, igualmente, había fracasado el intento de atraer capital inglés. A principios de 1866 Salamanca lleva invertidos en su barrio 70 millones de reales y las edificaciones no han hecho más que iniciarse. Es decir, un acusado desfase entre inversión y rentabilidad, que el estallido de la crisis terminará por agravar. Una carta que Salamanca dirige a sus hijos supone un testimonio de primera mano sobre sus problemas financieros y sobre la especulación inmobiliaria en el ensanche:

"Una de las cosas que más disgustos me ha dado es la construcción del barrio que lleva mi nombre. Ese ha sido otro negocio fatal. En 1862 y 1863, los negocios sobre terrenos de ensanche de poblaciones estaban muy en favor. El ejemplo de las fortunas realizadas con beneficio sobre esta especulación en América inglesa, en Londres y en otros varios puntos, daban facilidades a esta clase de empresas. En esta época, Madrid tomaba gran desarrollo, y su gran prosperidad era manifiesta. Se pagaba el pie de terreno en la Puerta del Sol a veintisiete duros; la población no tenía dónde vivir por escasez de casas, y los alquileres alcanzaban precios fabulosos. El Ayuntamiento de Madrid, en su situación acordó el ensanche de su radio, y yo concebí ampararme de la parte de terreno que en el nuevo ensanche fuese el mejor situado por su orientación y demás condiciones

higiénicas para hacer un nuevo Madrid. Contaba con auxiliares en Londres para formar una Sociedad y la tenía convenida. Entonces compré doce millones aproximadamente de pies de terreno, detrás de Recoletos y de la Fuente de la Castellana. En Londres fracasó el negocio, porque la cuestión pendiente entre el gobierno y aquella Bolsa, sobre los cupones de la Deuda impidió la cotización y formación de mi Sociedad. Tuve yo, pues, que quedarme por mi cuenta con todos los terrenos. No parece de sentido común que a una distancia de mil doscientos metros, dentro del mismo pueblo, pueda haber una diferencia de precio de quinientos cuarenta reales el pie en la Puerta del Sol al de cuatro reales. Algún día se fijará el verdadero término medio. Pero, en fin, como la lógica no dirige los negocios, yo me encontré con que si yo me paraba de la misma manera que se había parado la impulsión de la propiedad en Madrid, no hubiesen tenido otro valor que el de la fenega de tierra para la agricultura. Con el fin de salvar este capital que puede decirse constituía mi fortuna y mis esperanzas, me dediqué a la construcción de casas(...) Construí varias casas con grandes sacrificios, pues he tenido que pagar el interés del dinero muchas veces al 18 por 100..."(21).

4.- Las repercusiones de la crisis de 1866 en Salamanca

Con la crisis de 1866 se inicia la decadencia irreversible de Salamanca. No podía ser de otra manera, dado que sus mejores esfuerzos los había dirigido desde 1862 al negocio inmobiliario en el ensanche de la capital. En la ruina de Salamanca actúan los dos factores ya analizados, que definen la crisis del sector inmobiliario: en primer lugar, el acusado descenso de los precios del suelo que, como vimos, afectan en mayor proporción al ensanche; en segundo lugar, el crecimiento de la oferta de inmuebles, que se traduce en una sobreproducción relativa, ya que la demanda se reduce progresivamente conforme los efectos de la recesión económica degradan el poder adquisitivo de amplias capas de la población. Como consecuencia, las expectativas de ingresos no se cumplen y la situación económica de Salamanca entra en un proceso agudo de falta de liquidez. En 1866 trabajaban diariamente en las edificaciones del marqués 5.000 obreros, a lo que se añade una gran surtida de gastos fijos: materiales de construcción, plazos pendientes de créditos de terrenos adquiridos, y un consumo suntuario evaluado en 12 millones de reales anuales.

Tensión dineraria a corto plazo enrarecida por las características del activo patrimonial de Salamanca, inmovilizado y de problemática realización, que conoceremos gracias al inventario de bienes efectuado a la muerte de su esposa.

Cuadro nº 4: Inventario del activo patrimonial de Salamanca.-(22)

	<u>Reales</u>
-Metálico.....	2.121.784
-Objetos de plata.....	263.292
-Bronces y antigüedades.....	578.000
-Valores y efectos públicos incluidos los extranjeros.....	50.259.683
-Créditos.....	39.129.805
-Galerías de cuadros.....	7.158.708
-Coches y semovientes.....	600.000
-Muebles.....	1.400.000
-Ropas.....	300.000
-Fincas urbanas en Madrid.....	11.250.000
-Terrenos y construcciones en el ensanche de Madrid.....	66.540.013
-Terrenos en el ensanche de Parcelona.....	13.233.767
-Fincas urbanas en Aranjuez, Málaga y Extremadura.....	1.366.000
-Fincas rústicas en Extremadura, Málaga, Albacete y Madrid.....	23.400.000
-Fincas en Francia.....	1.400.000
-Fincas en Portugal.....	600.000
TOTAL ACTIVO.....	<u>219.547.300</u>

Cuatro capítulos destacan por su importancia en el activo del inventario:

-Inmuebles y solares en Madrid y Barcelona en avanzado proceso de desvalorización. Su venta simultánea hubiera supuesto incidir más en la caída de los precios, y eso en el caso de que apareciera algún comprador.

-Acciones, obligaciones ferroviarias y títulos de la Deuda pública en situación similar. Recordemos lo dicho anteriormente sobre la baja en la cotización de los valores bursátiles.

-Inversiones en el extranjero, igualmente afectadas por la crisis.

-Créditos igualmente cobrables, pero que la extensión de la crisis convierte en papeles mojados o en cadena sin fin de ejecuciones judiciales.

En síntesis, Salamanca fue víctima de la especulación que él mismo había contribuido a desencadenar al imprimir un ritmo acelerado a sus inversiones inmobiliarias, que además concentra entre 1862 y 1866, con las consiguientes tensiones alcistas que esta simultaneidad inversora llevaba consigo. En cambio, en 1866 la inversión del proceso dibuja el modelo de crisis recién apuntado que, por otra parte, ya no resulta familiar al haber descrito una casuística similar en la ruina de La Peninsular.

¿Qué posibles salidas tenía Salamanca, dueño de un patrimonio tasado en 219 millones de reales, para escapar de

la quiebra? Veamos el reducido abanico de soluciones:

-Acudir al préstamo bancario. Solución más virtual que real dado que la estructura bancaria se había desplomado con la crisis, como muestra la cadena de quiebras de las sociedades de crédito, o la paralización de sus actividades.

-El crédito privado, es decir, la usura. En este contexto se inscriben los créditos hipotecarios que contrata Salamanca con algunos banqueros madrileños. Las condiciones son las normales en un momento de crisis: préstamos a corto plazo y a un interés real superior al 14 por 100, que generalmente conllevan la imposibilidad de responder, llegado el vencimiento, y la ejecución inmediata de la hipoteca. La consolidación económica del marqués de Urquijo se hizo a expensas de Salamanca, entre otros. El conde de Romanones no dudó en calificar de buitres a los hombres de negocios que se alimentaban de la quiebra de Salamanca:

"Sobre él se ciernen los buitres como sobre los cadáveres en el campo de batalla. Los buitres son los usureros de Madrid, que con sus despojos van convirtiéndose en millonarios. Salamanca consigna sus nombres, y de algunos traza admirables retratos. Son sobradamente conocidos; fueron en su época la flor de la gran familia del mercader de Venecia"(25).

-Especular en Bolsa utilizando los mismos mecanismos alcistas que en los años cuarenta. Así Salamanca realiza varias operaciones creyendo que la Bolsa tocaba fondo y confiando en una posterior coyuntura alcista. Pero tal situación no se dio

en la realidad, incrementando los problemas económicos del marqués. El descenso de las cotizaciones bursátiles continuó sin excepción durante todo el Sexenio.

-Venta de inmuebles y solares. Salamanca únicamente recurrió a esta solución cuando ya no tuvo otra salida. La enajenación se realizó al no poder hacer frente el marqués a los préstamos contraidos; pero al convertirse esta situación en habitual, el trasvase de propiedades en favor de los prestamistas de Salamanca fue incesante a lo largo del período 1868-75.

Nos interesa analizar este trasvase de propiedades ocasionado por la quiebra de Salamanca que consolida la fortuna de otros. En el caso de Salamanca el proceso quiebra-acumulación, que acompaña al Sexenio Revolucionario, adquiere especial relieve.

5.- La Sociedad Española de Crédito Comercial, primer beneficiario

La primera transferencia masiva de los bienes inmuebles de Salamanca se realiza en beneficio de la Sociedad Española de Crédito Comercial, dirigida por los hermanos Unzuón y muy relacionada con el capital ultramarino. En abril de 1868, Sa-

Salamanca acuerda con la compañía, también en precaria situación económica, una operación crediticia, de dudosa viabilidad, con un triple vértice, Hacienda Pública-Salamanca-Sociedad Española de Crédito Comercial.

En sus puntos fundamentales el convenio contemplaba lo siguiente: Salamanca hipotecaba sus inmuebles a Hacienda por 75 millones de reales, suma idéntica a la que tenía depositada el Crédito Comercial como garantía para el cumplimiento del contrato de recaudación de las contribuciones en varias provincias, por concesión del gobierno. Como contrapartida, Salamanca recibía la misma suma, pero no en metálico: 50 millones en títulos de la Deuda y los 25 restantes para pagar a los contratistas acreedores del marqués. Como complemento, la Sociedad se encargaría de negociar en el mercado financiero 50 millones de reales en obligaciones hipotecarias del barrio de Salamanca. Si estas eran suscritas la Compañía se comprometía a entregar la misma cantidad en metálico al marqués.

Por supuesto, la operación acabó en el más rotundo de los fracasos. El desplome de la Bolsa implicó la depreciación de los títulos recibidos por Salamanca. Además, el Crédito Comercial no pudo colocar las obligaciones hipotecarias. Como resultado Salamanca contrajo una deuda de 80.800.000 reales con la Compañía, que fue saldada con la venta a la misma de la mayor parte del patrimonio inmobiliario de Salamanca: 44 casas, 7 edificios residenciales en la calle Serrano, 7 hoteles en la calle Villanueva y de la S, varias cuadras y coche-

ras, y, por último, 308.374 pies de terreno(24).

6.- Elmarqués de Urquijo, prestamista de Salamanca

En la nómina de mayores beneficiarios de la ruina de Salamanca ocupa un lugar preferente Estanislao de Urquijo y Landaluce, con una actividad financiera en plena expansión a lo largo de los años sesenta, bien en solitario o a través de la compañía regular colectiva "Urquijo y Arenzana"(25). Heredero por vía materna de terrenos en el ensanche y entroncado por matrimonio con otra familia especuladora, los Urice, la trayectoria de Urquijo se define por su infatigable labor como prestamista(26). Al igual que Manzanedo, su especialidad son las grandes quiebras que engrosan constantemente su fortuna. Urquijo fue quien financió la emisión de obligaciones de la casa ducal de Osuna(27), y Urquijo será, igualmente, protagonista activo en la ruina final de Salamanca. Su ética financiera queda sintetizada en la siguiente cláusula que impone a Enrique Allende Salazar en la escritura de concesión de un préstamo hipotecario: "que puedan estipularse los réditos que se tengan por conveniente sin sujeción a tasa legal"(28). Como el resto de los "comerciantes capitalistas" madrileños, prefiere como garantía de sus préstamos la hipoteca

de bienes inmuebles, y su desconfianza hacia el dinero fiduciario, a partir de la crisis de 1866, le hace exigir la liquidación de los préstamos en "monedas de oro y plata"(29).

En las relaciones financieras entre Salamanca y Urquijo destacamos cuatro momentos:

-Durante el período 1856-65, Urquijo fue la principal fuente crediticia de Salamanca. En total, los préstamos concedidos alcanzaron 4.800.000 reales que Salamanca, en el cénit de su fortuna liquidó a sus vencimientos sin mayores problemas.

-Es después del revés sufrido ante la Sociedad Española de Crédito Comercial cuando, al agudizarse la falta de liquidez de Salamanca, las relaciones de este último con Urquijo cambian de signo. En aquellos momentos, Salamanca estaba construyendo en la calle Claudio Coello, y para finalizar las obras se vio obligado a solicitar la ayuda de Urquijo, aceptando sus condiciones draconianas: Urquijo financiaba la terminación de las obras y como contrapartida los nueve inmuebles pasarían a su poder por un precio equivalente a los costes de construcción. Con ello Urquijo conseguía un bloque de casas perfectamente situado por la reducida suma de 4.220.000 reales(30).

-A pesar de sus problemas financieros, en 1870 Salamanca inicia una nueva etapa constructora. En esta decisión se unen dos tipos de motivaciones: el afán de ver finalizado un barrio que perpetuase su memoria, y el intento de rentabilizar un patrimonio inmovilizado y, por tanto, improductivo. Por otra parte, la inauguración de la línea de tranvías "Barrio

de Salamanca-Puerta del Sol" en 1871, podría ser el revulsivo que, aminorando las distancias con el centro de Madrid, animase las compras e incrementase el valor de edificios y terrenos. Ante las nuevas perspectivas, Salamanca volvió a caer en la dinámica de los créditos a muy corto plazo y con elevados intereses(31), hipotecando previamente las construcciones por realizar, bajo la fórmula de "ventas a retro" que Salamanca utiliza con frecuencia. Una vez más es Urquijo el beneficiario de la situación. Al no cumplirse las expectativas de beneficios, Salamanca no pudo responder de las deudas contraídas, con el consiguiente trasvase de propiedades. Entre mayo de 1872 y diciembre de 1873 un total de 19 inmuebles(ver cuadro nº 5) engrosaron el activo de Urquijo(32), con unos precios de compra inferiores en un 50 por 100 a los de 1868.

Cuadro nº 5: Inmuebles traspasados por Salamanca a
Urquijo en 1872-73.-

<u>Fecha de venta</u>	<u>Situación</u>	<u>Precio pic/reales</u>
11-5-72	Serrano, 56	65
11-5-72	Serrano, 64	65
25-5-72	Goya, 8	57,27
5-6-72	Goya, esquina Claudio Coello	51
5-6-72	Goya, esquina Lagasca	51,35
5-6-72	colindante con anterior	40,62
17-7-72	Lagasca, s/n	40,47
17-7-72	Lagasca, s/n	40,35
17-7-72	Lagasca, esquina Goya	51,05
20-7-72	Goya, s/n	40
20-7-72	Goya, s/n	51,21
20-7-72	Jorge Juan, esquina Lagasca	52,21
13-12-73	Claudio Coello, 28	59,03
Idem	Idem , 26	49,57
Idem	Idem , 24	48,10
Idem	Lagasca, 20	72,51
Idem	Goya, 17	57,41
Idem	Goya, 19	45,40
Idem	Goya, 21	61,50

7.- La definitiva ruina del marqués de Salamanca(1873-75)

En 1873, la quiebra de Salamanca se acelera. En esta situación sobresale una institución bancaria directamente relacionada con el capital extranjero, el Banco Hipotecario de España, que contribuyó a desencadenarla como prestamista que era del marqués. Por el papel determinante que jugó este banco es imprescindible marcar la crisis final de Salamanca en el contexto de subordinación de la economía española a los centros financieros europeos con la consiguiente enajenación de nuestra capacidad de decisión económica. En primer lugar, son necesarias algunas precisiones:

-La penetración del capital extranjero no representaba evidentemente ninguna novedad. Ahí está el negocio ferroviario en la década 1856-65 para demostrarlo.

-El proceso se incrementa en el período revolucionario 1868-74, cuando la estrategia del capitalismo, sobre todo, franco-inglés, en pleno crecimiento, contemple a España como zona propicia para la inversión del capital excedente que no puede ser colocado en sus mercados internos semi-saturados, a no ser con la considerable disminución de la tasa de rentabilidad. También se la considerará lugar adecuado para la extracción de materias primas, abundantes en el subsuelo hispano, a bajo precio.

-Por tanto, la estrategia del capitalismo foráneo en España es cualitativamente diferente de la utilizada en época anterior. A partir de 1868 no se trata ya de inversiones en cartera o solamente dirigidas a obtener una rentabilidad inmediata, sino que van destinadas al control de centros básicos de la economía española.

-Esta nueva estrategia queda en buena parte desbrozada por la legislación minera de diciembre de 1868 y por el dominio de las nuevas instituciones financieras españolas constituidas durante el Sexenio. Ejemplos esclarecedores son el Banco de Castilla y el Hipotecario de España, prestamista de Salamanca, ambos en íntima ligazón con la banca parisina(33).

-La penetración del capital extranjero se ve favorecida por la situación de debilidad interna del capitalismo español. Por un lado la crisis de 1866 incide en la descapitalización de amplios sectores de nuestra burguesía, y además anula el ahorro de las capas medias, y los que acumulan, lo hacen en propiedades urbanas o rústicas, inmovilizando sus capitales. Por otro lado, la deuda crónica de la Hacienda Pública española convierte al Estado, paradójicamente, en agente de penetración del capital extranjero. En este caso, la entrada de capitales, sobre todo franceses, es un eslabón más de la secular cadena de empréstitos exteriores negociados por los diferentes gobiernos españoles en el mercado financiero de París. A partir de 1868 los Rotschild por un lado, y los bancos de

Paris, de los Países Bajos y el sindicato de banqueros parisinos, por otro, serán los mayores beneficiarios(34).

Del Banco de París y de los Países Bajos -fusionados en 1872- parte la iniciativa, junto con sus colegas parisinos, de la constitución del Banco Hipotecario de España, y asimismo ocupa un lugar preferente en la fundación del Banco de Castilla. Este último fue creado en 1871, con un capital nominal de 10 millones de francos, cubierto en un 50 por 100 por tres caracterizados banqueros madrileños, fervientes alfonsinos: marqués de Vinent, Rafael Cabezas Montemayor y Jaime Girona. Las relaciones del Banco de Castilla con el Banco de París, la Société Générale y el Crédit Foncier fueron estrechas; lógica interrelación teniendo en cuenta que el objetivo principal del Banco de Castilla se basaba en conceder préstamos al gobierno, y, secundariamente al sector privado, utilizando como fuente de financiación la emisión de obligaciones hipotecarias(35).

Aquí nos interesa más destacar las conexiones entre la Banca francesa y el Banco Hipotecario de España, al ser este último un factor explicativo de primer orden en la ruina definitiva de Salamanca. En los orígenes del Banco se sitúa la negociación de un empréstito entre el gobierno español y el sindicato parisino de banqueros(36) por un monto de 1.000 millones de reales, según contrato firmado el 12 de setiembre de 1872. Por ley de 2 de diciembre del mismo año el gobierno quedó autorizado para otorgar al Banco de París

la facultad de crear el Banco Hipotecario de España. Aunque la función primordial de éste, según los estatutos, fuera la de extender y abaratar el crédito territorial, en unos momentos en que la carestía del dinero bloqueaba proyectos de todo tipo, de hecho el Hipotecario se convirtió en agente del gobierno para todo lo relacionado con la Deuda Pública. Destaquemos algunos puntos de la escritura de constitución que desvelan la realidad del Banco Hipotecario como mecanismo de penetración del capital extranjero:

-En primer lugar, ¿cuál es la nómina de fundadores del Banco? Ya queda dicho: la banca parisina directamente, pero también indirectamente en cuanto que a ella se asoció la fundación el Banco de Castilla que, como ya hemos señalado, estaba vinculado con París. La lista detallada de fundadores es la siguiente: Banco de París y de los Países Bajos, Société Générale, Crédit Foncier, Casa Abaroa, Urribarrez y Cía de París, Stern y Cía de París, Adrien Delahante, Guido Filboen y el Banco de Castilla representado por el marqués de Vinet.

-El capital social del Banco Hipotecario era de 200 millones de reales, representado por 100.000 acciones de 2.000 reales cada una, que fue cubierto de esta manera: 36.000 acciones, equivalentes a 72 millones de reales, por los fundadores mencionados; 64.000 acciones, por un valor de 128 millones de reales, cubiertos por el consorcio parisino de banqueros que se había formado para financiar el empréstito del gobierno español, y cuyos componentes eran los mismos fun-

dadores del Hipotecario(salvo el Banco de Castilla). Es decir, al coincidir en la misma persona la categoría de fundador e integrantes del consorcio, la casi totalidad de las acciones del Hipotecario cayó bajo el control de los banqueros parisinos citados y sobre todo del Banco de París(37).

Dada la atonía del mercado local de capitales y el contexto que acabamos de señalar, ¿dónde podía dirigirse Salamanca para intentar la postrera solución que le evitara el total derrumbamiento? La respuesta es evidente: a París, y lo que es igual, al Banco Hipotecario de España. Ya desde 1867 los viajes de Salamanca a la capital francesa se hacen cada vez más frecuentes, para realizar allí parte de su patrimonio en valores y obras de arte, su pinacoteca. Fue en París, en marzo de 1872, donde por última vez brilló con luz propia la capacidad especuladora del marqués, al vender con notable éxito las acciones y obligaciones del ferrocarril de Pamplona, tras provocar un alza coyuntural de la Bolsa(38).

A principios de 1873 Salamanca entra nuevamente en contactos con París, a fin de negociar un préstamo con los banqueros de aquella plaza, garantizado por sus propiedades inmuebles. El mismo marqués nos relata las bases originales del convenio en carta dirigida a sus hijos:

"Encontrándome propietario de 50 casas, 13 hoteles y 18 millones de pies de terreno, que me tenían de coste más de 90 millones de reales, y debiendo sobre esas propiedades más de 36 millones, me preocupé de prestar todo mi apoyo a la formación de una sociedad anónima(...)

Yo entregaría a la sociedad en formación 8 millones cien mil pies de terreno y 50 casas; me reservaba los hoteles. La sociedad sería de 6 millones de francos en acciones y otros 6 millones en acciones de favor, y el Banco Hipotecario español prestaría sobre las casas y terrenos 6 millones de pesetas. Las acciones de favor representarían el mayor valor del barrio y serían para mí la mitad, o sean 3 millones. Con los 6 millones de acciones liquidaría yo el crédito de París, y con los 6 millones del Banco Hipotecario pagaría las cargas de Madrid"(39).

La proclamación de la República aplazó la consecución del proyecto que se materializó a fines de 1873, cuando la gestión Castelar devolvió la confianza a los círculos financieros. El 20 de diciembre se firmó la escritura de constitución de la "Compañía para la venta y explotación de inmuebles en el barrio de Salamanca". Teóricamente aparecían como fundadores el propio Salamanca y el marqués de Urquijo, quien salía como fiador -no responsable- pero que a la postre será el máximo beneficiario, cuando dos años después se liquide la empresa.

La masa social estaba compuesta por las siguientes aportaciones: Salamanca cedió 28 casas y, aproximadamente, 7.000.000 pies de terreno sin construir. Por su parte, Urquijo aportó 20 casas, que en años anteriores había comprado a Salamanca. Igualmente se traspasaba nominalmente a la Sociedad 22.800.000 reales, valor de los 4 préstamos al 7 por 100 anual que el Banco Hipotecario de España había concedido a Salamanca, desde el mes de agosto, según el convenio mencionado de principios

de año entre Salamanca y los banqueros parisinos.

El capital social se fijó en 52.560.000 reales, representado como sigue:

-15.880 acciones de 2.000 reales cada una al 12 por 100 de interés anual, equivalentes a 31.760.000 reales.

-12.000 cédulas hipotecarias de 1.900 reales/unidad, procedentes de los préstamos hechos por el Banco Hipotecario de España. Para garantizarlas, quedaban expresamente hipotecadas las 28 casas aportadas por Salamanca.

-Además se crearon 10.000 acciones de favor -"partes beneficiarias"-. Esta es la pieza básica de la escritura, que atraerá la participación de los miembros más selectos de la burguesía especuladora madrileña, ya que sus poseedores caso de que la Sociedad se disolviese, tendrían derecho a todo el sobrante, una vez liquidada la deuda hipotecaria; es decir, se repartirían los 7.900.000 pies de terreno sin construir, cedidos por Salamanca a la Sociedad(40).

¿Quién dirigía la Sociedad? Nominalmente el marqués de Salamanca, ya que en su poder quedaban la mayor parte de las acciones(véase cuadro nº 6) y 8.139 "partes beneficiarias" (41). Pero la realidad era muy distinta. En efecto, según los estatutos la capacidad de decisión residía en el consejo de administración, quedando relegada la junta general de accionistas a un papel secundario, meramente testimonial(42). El consejo estaba compuesto por seis miembros, cuatro de los cuales eran franceses, Adriano Delahante, Enrique Durrieu y Eduardo Fould, del Banco de París y de los Países Bajos, y

Cuadro nº 6: Reparto inicial de acciones.-

<u>Nombre</u>	<u>Nº de acciones</u>
-Estanislao de Urquijo.....	3.432
-Manuel Salvador López.....	560
-Matías de Oteiza, en representa ción de Fernando de Salamanca...	500
-María Josefa de Salamanca.....	500
-Antonio Vincent y Vives y Jaime Girona representantes del Banco de Castilla.....	262
-Isidoro Gómez Aróstegui.....	200
-Fausto de Savedra.....	200
-Marqués de Salamanca.....	10.226

y Jorge Brockmann, de la Société Générale, y dos españoles, Isidoro Gómez Aróstegui y el propio marqués de Salamanca. El control de la sociedad estaba en manos de los banqueros parisinos, que, aunque oficialmente no eran accionistas, actuaban como representantes del Banco Hipotecario de España, en su calidad de administradores del mismo.

La composición del consejo de administración ya nos indica cuál era el objetivo real de la empresa: asegurar que Salamanca pagase sus deudas, tanto al Hipotecario, como las de origen privado, cuya cuantía total desconocemos. Claro está que el objetivo oficial era muy diferente, según consta en la

escritura de constitución: "Venta y explotación de casas y otros edificios, así como de solares y terrenos sitos en el nuevo barrio de esta capital llamado barrio de Salamanca". Pero, ¿quién podía creer en la viabilidad de la empresa dado el estado de crisis del mercado inmobiliario madrileño? El valor de la propiedad en esa zona del ensanche continuaba su marcha descendente, sin que se dibujase en el horizonte ningún signo de recuperación; difícilmente la empresa podía salir adelante en este contexto de depreciación. Por otra parte, el alto interés de las acciones, 12 por 100 anual, significaba un nuevo lastre para el porvenir de la compañía.

Por eso, la Sociedad permaneció prácticamente inactiva en los 21 meses que tuvo de existencia, sin conseguir vender ningún terreno. Únicamente con el producto de alquileres se hizo frente al pago de los gastos generales y a parte de los intereses devengados por las acciones. Finalmente en setiembre de 1875 la Compañía fue disuelta.

La escritura de disolución nos muestra el entorno especulativo que se generó en los pocos meses de vida de la Sociedad. A pesar de su escasa rentabilidad, la transferencia de las acciones de favor fue constante. Conociendo de antemano que la disolución de la Compañía llegaría irremisiblemente, ninguno de los miembros más preeminentes de la burguesía madrileña quiso perderse su parte en el reparto de las propiedades de Salamanca. Era la ocasión propicia para incrementar los patrimonios inmobiliarios.

liarios en espera de mejores tiempos. A ello contribuyó sin quererlo Salamanca liquidando deudas con las "partes beneficiarias" que le habían correspondido cuando la constitución de la Sociedad. Analizando la escritura de disolución observamos(43):

-Salamanca continúa conservando el mismo porcentaje de acciones, en cambio ha transferido la mayoría de las "partes beneficiarias": sólo tiene en su poder 350.

-El Banco Hipotecario de España -e indirectamente la banca parisina- continúa detentando las 1.200 cédulas hipotecarias.

-En cambio, se ha ampliado enormemente el abanico de poseedores de las "partes beneficiarias" o acciones de favor, que se distribuyen así:

- marqués de Urquijo: 3.372,5
- Crédito Mobiliario: 1.930
- Marqués de Muela: 1.158
- Marqués de Vallejo: 772
- Manuel María Álvarez: 386
- Gabriel María de Ibarra: 772
- José de Cárcer y Salamanca: 482,5
- Marqués de Valderas: 386
- Julián Duro y Penito: 386
- Marqués de Salamanca: 350.

El movimiento de este capítulo resulta comprensible ya que a partir de él se vertebró la disolución efectiva de la

empresa. Una vez amortizadas las acciones, los portadores de las "partes beneficiarias" se repartieron los 7.935.073,46 pies aportados por Salamanca a la Compañía. Para este último significó la ruina total, ya que sólo le correspondieron en el reparto 133.357,24 pies. En cambio, los restantes apuntalaron considerablemente sus respectivos patrimonios, sobre todo el marqués de Urquijo, que consolidó definitivamente su posición en el mundillo especulador madrileño. Igualmente el Banco Hipotecario había potenciado sus recursos con los 20 inmuebles del marqués inmejorablemente situados en el corazón del barrio.

Cuadro nº 7: Adjudicación de las propiedades de Salamanca.-
Pies cuadrados

-Marqués de Urquijo.....	2.730.601
-Crédito Mobiliario.....	1.560.343,40
-Marqués de Múdela.....	936.206,07
-Marqués de Vallejo.....	624.137,38
-Manuel María Álvarez.....	312.068,69
-Gabriel María de Ibarra.....	624.137,38
-Marqués de Valderas.....	312.068,69
-Julión Duro y Benito.....	312.068,69
-José de Cárcer y Salamanca.....	390.085,86
-Marqués de Salamanca.....	133.357,24

En 1883 moría el marqués de Salamanca. El balance de su testamento arrojó un déficit de 6.417.298,27 reales, testimonio de su ruina. La partida del activo "terrenos en el Ensanche de Madrid" se tasó en apenas 2.700.000 reales.

Notas.-

- (1) La bibliografía fundamental respecto al marqués de Salamanca es la siguiente: HERNANDEZ GIRBAL, F.: José de Salamanca, marqués de Salamanca. El montecristo español. Madrid, 1963. ROMANONES, conde de: Salamanca, Conquistador de riqueza, gran señor. Madrid, 1931 y 1962. TORRENTE FORTUÑO, José Antonio: Salamanca, bolsista romántico. Madrid, 1969. MAS HERNANDEZ, Rafael: "La actividad inmobiliaria del marqués de Salamanca en Madrid(1862-1875)" en Ciudad y Territorio, 3, 78, pp.47-70.
- (2) Torrente:op. cit., pp. 63 y ss.
- (3) Diario de Madrid, 17 de enero de 1846; 10 y 21 de enero, 13 y 27 de febrero y 18 de marzo de 1847; 3 de febrero de 1848.
- (4) Idem, 17 de enero de 1846.
- (5) La referencia sobre Salamanca y sus conexiones con el negocio ferroviario son abundantes en: MAJIS SAN MARTIN, F.: Historia General de los Ferrocarriles Españoles(1830-1941). Madrid, 1967.
- (6) Los datos proceden de: Estadística del personal y vicisitudes de las Cortes. Madrid, 1890.
- (7) Torrente, op. cit., p. 68.
- (8) Esto parece deducirse de los componentes que integran los consejos de administración de las sociedades antes dichas en que participa Salamanca.
- (9) Sobre el Banco de Isabel II véase: ZUBALACARREQUI, Leopoldo: El Banco de Isabel II y la crisis de la banca de emisión española en 1847. Madrid, 1952.
- (10) Véase apéndice a la biografía de Romanones sobre Salamanca.
- (11) Romanones, op. cit., p. 79.
- (12) Fue en la sesión del Congreso de Diputados de 6 de abril de 1853.

- (13) La Ilustración, 24 de julio de 1854.
- (14) Romanones, op. cit., p. 109.
- (15) Idem, p. 115.
- (16) Torrente, Op. cit., p. 191.
- (17) En la semblanza del marqués que trazó La Epoca con ocasión de su muerte se hacía especial hincapié en las inversiones en el extranjero de Salamanca:
 "Así hizo los ferrocarriles romanos, los portugueses(...) En los Estados Unidos, el ferrocarril de Ohio, que le valió el título de ciudadano de la república norteamericana. En París comanditó dos casas de banca muy importantes: En 1845 y 1846 la de Félix O'Neill, que tenía su domicilio en la calle de Provence, número 5, y en 1867 la de Leon Lille y Cía(...) Encontrándose en París, puso en el Pre-catelan 500.000 francos, que perdió, y otros 500.000 en la Opera Cómica, que dirigía a la sazón su amigo Néstor Roqueplan..."(La Epoca, 10 de 1885).
- (18) El Clamor Público, 7 de abril de 1859.
- (19) Torrente, op. cit., pp. 189-90.
- (20) Los datos del cuadro proceden de A.P.P.N., en los siguientes protocolos: 27.484, 27.487, 27.488, 27.490, 27.491, 27.493, 27.494, 27.495, 27.724, 27.905, 27.979, 28.243.
- (21) Romanones, op. cit., pp. 105-7.
- (22) Mas, op. cit., p. 58.
- (23) Romanones, op. cit., p. 104.
- (24) Los datos sobre las bases y resultados de este convenio proceden del trabajo citado de Rafael Mas.
- (25) En la matrícula de comerciantes del Ayuntamiento madrileño aparece la primera inscripción de la compañía Urquijo y Arenzana en 1870. Antes Urquijo había actuado casi siempre en solitario.
- (26) En los protocolos del notario Garcia Lastra son frecuentes

las escrituras de préstamos de Urquijo. Incluso llegó a tomar arrendado del municipio el cobro del impuesto sobre los faroles particulares.

(27) Remitimos al capítulo sobre el marqués de Manzanedo.

(28) A.H.P.N., protocolo 31.200.

(29) Véase como ejemplo las condiciones del préstamo de 3.600.000 reales a Simón de las Rivas Ubieta, dueño del Circo de Madrid, en diciembre de 1873. A.H.P.N., protocolo 31.201.

(30) Mas, op. cit., p. 59.

(31) Ejemplo de este tipo de préstamos son los que Salamanca consigue del Crédito Mobiliario Español,^{el} 31-12-1872, por 600.000 reales, a seis meses, y del marqués de Urquijo, el 10-10-1872, por 1.500.000 reales, a dos meses y 10 por 100 de interés anual por adelantado. A.H.P.N., protocolos 31.201 y 31.188.

(32) Las ventas de Salamanca a Urquijo están recoridas en los protocolos 31.188, escrituras nº 229,230,255,274,275; 31.189, escrituras nº 361,362,363,371,372, 373, y 31.201, escritura 549.

(33) Respecto a la minería el decreto dando bases generales para la nueva legislación minera de diciembre de 1868(Gaceta de Madrid, 1 de enero de 1869) al liberalizar completamente las inversiones mineras, abre las puertas al control de nuestros recursos mineros al capital extranjero. A partir de este momento las inversiones se agolpan en el desamortizado subsuelo español. Jordi Nadal sintetiza el ambiente creado en los siguientes términos: "Alcanzadas finalmente la facilidad para conceder y la seguridad para explotar, que venían reclamando desde mucho tiempo antes, los recursos financieros acudieron en ayuda del sector abundantes y sin dora. El número de concesiones mineras creció de forma vertiginosa. De pronto, como si de un nuevo Dorado se tratara, el subsuelo español pasó a ser objeto de una especulación enfebrecida en la que, en intrincada megcolanza, concluyeron simples aventureros y auténticos hombres de

empresa" (En El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913. Barcelona, 1977, p. 93.

Por supuesto, en su inmensa mayoría aventureros, hombres de empresa y capital fueron extranjeros. Por ejemplo en el sector del hierro ya funcionaban en 1871 cuatro compañías británicas, seguidas de otras ocho en 1872. A finales de 1875 actuaban en España 22 compañías británicas con un capital autorizado total de 2.678.412 libras esterlinas, de las que 2.115.713 estaban realmente desembolsadas. Otro tanto sucedía con el plomo y el cobre. Ninguno de los campos señalados produjo apenas beneficios, en forma de un proceso de acumulación autosostenido dominado por una burguesía interior, sobre el que hubiera podido basarse un desarrollo económico autocentrado. Muy al contrario, haciendo la salvedad de la burguesía vasca (González Portilla) que comparte la posesión del hierro vasco con el capital inglés, la enajenación de nuestros recursos minerales al exterior bloqueó unos focos esenciales de acumulación, y configuró el modelo de economía semidependiente y extrovertido que caracterizó las estructuras distorsionadas del capitalismo español de la segunda mitad del siglo XIX (Sobre las inversiones mineras en España, véase Muñoz, Roldán y Serrano: "Minería y capital extranjero en la articulación del modelo de desarrollo subordinado y dependiente de la economía española en la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del siglo XX", en Información Comercial Española, nº 514, 1976, pp. 59-89.

(34) Pocos días después del pronunciamiento de setiembre, el 23 de noviembre de 1868, Figuerola negociaba con las casas Rothschild de París y Londres un préstamo de 1.696.000 libras esterlinas, pagadero en 30 años, al 8 por 100 de interés anual, además del 4 por 100 que el tesoro español pagaría por comisión de banca. Como garantía el gobierno otorgó en exclusiva a la casa Rothschild la comercialización del cinabrio de Almadén. La ley de 1 de abril de 1869 autorizó un empréstito contratado con los Bancos de París y de los Países Bajos, proyectado para

producir unos ingresos efectivos a la Hacienda española de 1.000 millones de reales. En la misma dirección se inscribe la ley de 24 de marzo de 1870 autorizando la firma de un contrato también con el Banco de París, en virtud del cual este último se comprometía a adquirir todos los bonos del Tesoro existentes en poder del gobierno español hasta un total de 1.400 millones de reales (MARTÍN NIÑO, Jesús: La Hacienda Pública y la revolución de 1868. Madrid, 1972). Igual contenido tiene el empréstito de 76 millones de reales contratado por el Ayuntamiento popular madrileño en 1869 con la casa Erlanger de París (Memoria que dirige el Ayuntamiento al vecindario de Madrid sobre la hacienda municipal. Madrid, 1875).

(35) Gaceta de los Caminos de Hierro, 7 de mayo de 1871.

(36) Sobre el sindicato parísino de banqueros véase OLIVIER, Jean: Naissance d'une banque: Le Crédit lyonnais. Paris, 1968, pp. 203 y ss.

(37) La escritura de constitución del banco en Gaceta de los Caminos de Hierro, 27 de abril de 1873. Los estatutos fueron publicados en el mismo semanario en varias entregas en febrero y marzo de 1873.

(38) HERNÁNDEZ GIREAL, F.: op. cit., p. 587.

(39) Romanones, op. cit., pp. 107-8.

(40) La escritura de formación de la "Compañía para la explotación y venta de inmuebles en el barrio de Salamanca" en A.H.P.N., protocolo 31.251, folios 3.632 y ss.

(41) El resto de las "partes beneficiarias" quedaron atribuidas a los demás accionistas en partes proporcionales a las acciones suscritas.

(42) Entre las atribuciones que la escritura fijaba para el consejo de administración destacamos los puntos 5, 6 y 7:

5-Acordar las bases para los alquileres de las casas y edificios y fijar las reglas para su recaudación.

6-Acórdar y verificar las ventas de las casas y edificios, solares y terrenos que crea conveniente; y establecer la forma y cantidad en que han de admitirse los títulos de acciones de la sociedad en pago de las casas y edificios, solares y terrenos que venda.

7-Acordar el empleo que deba darse al producto de alquileres, arrendamientos y ventas de las casas y edificios, solares y terrenos de la sociedad.

Por la misma escritura las facultades de la junta general de accionistas quedaban reducidas a "deliberar y acordar sobre todos los negocios que le sean sometidos por el consejo de administración".

(43) Las escrituras de disolución de la sociedad y de adjudicación de los bienes de la misma en A.H.F.N., protocolo nº 31.214, escrituras 371, 372 y 373.

EL HORIZONTE ECONOMICO DE LA
BURGUESIA ISABELINA : MADRID 1856-1866

II

autor : Angel BAHAMONDE MAGRO

director : Doctor D. José María JOVER ZANORA
Catedrático de Historia Universal Contemporánea

Departamento de Historia Contemporánea
Universidad Complutense de Madrid
Junio de 1980.

ESPECULACIÓN Y POLÍTICA EN UN BURGUES CALCULADOR :JUAN MANUEL DE MANZANEDO1.- Los orígenes de su fortuna

Si la actividad económica de Salamanca permite definirle como un "aventurero", que incluso fue acusado como tal por las Cortes de 1847, por el contrario la actuación de Juan Manuel de Manzanedo, marqués del mismo título, nos define un tipo de burgués muy distinto. Y no es que Manzanedo sea la quintaesencia del inversor industrial, sino que siempre utilizará a lo largo de su densa vida económica, una capacidad de cálculo y una visión a largo plazo para el mundo de los negocios de la que carecía por completo Salamanca. Este último se arruina y vuelve a enriquecerse tres veces, incluso él mismo está satisfecho de acostarse arruinado y de levantarse como uno de los hombres más adinerados del país. En cambio, cada nuevo día significa para Manzanedo un firme paso adelante en su proceso de acumulación. No hay altibajos, apenas fluctuaciones, ninguna de sus empresas fracasa. Sabe hacer fructificar el dinero como nadie, y en la hora de su muerte, es el hombre más rico de Madrid, calculándosele una fortuna de 200 millones de reales.

Además, Manzanedo es uno de los principales introductores de capital esclavista cubano en los negocios españoles de mediados de siglo. Natural de Santoña, marcha a Cuba en 1823 donde empieza trabajando en el servicio doméstico, a la par que aprende el oficio de sombrerero, colocándose posteriormente como oficial. De aquí data su primer gran éxito : consiguió que el dueño del taller donde trabajaba le nombrase

su heredero. La buena marcha de la empresa le permitió dedicarse a la tarea de prestamista-usurero : parece ser que imponía siempre unos intereses superiores al 12,5 por 100 anual. Su siguiente paso fue instalar una pequeña casa de banca, ampliando su actividad de prestamista. A partir de entonces, la fortuna de Manzanedo no dejó de aumentar. De él dice Prugent :

"Todo sus negocios fueron en alza ; no había especulación de las más pingües en que no tuviera alguna participación nuestro marqués, y no sólo aumentó de una manera extraordinaria su capital, sino que adquirió gran influencia, ofreciéndosele toda clase de cargos, honores y distinciones (...). El señor Manzanedo fue desde luego uno de los prohombres de la isla de Cuba. Tuvo en seguida representación en el Municipio de la Habana, perteneció al tribunal de Comercio, junta de Fomento, y otras muchas cosas más." (1)

Seguir la pista de los asuntos esclavistas en los que estuvo mezclado Manzanedo, es labor poco menos que imposible. La trata de negros había sido declarada ilegal y por lo tanto se desarrolló de una manera clandestina. Pero las sospechas respecto al futuro marqués se convierten en evidencias : entre las empresas especuladoras nacidas al socaire de la coyuntura alcista 1844-48, dos de ellas contemplan en su equipo directivo a Manzanedo : la Gran Antilla y el Banco de Fomento y Ultramar, que acabarán refundiéndose en una sola y que no sobrevivirá a la crisis de 1847-48. Entre los fines de ambas empresas, según sus estatutos, consta el comercio de esclavos (2). Es la única conexión que hemos conseguido establecer entre Manzanedo y el negocio esclavista, pero creemos que esclarece en parte la primitiva forma de enriquecimiento de Manzanedo. Algunos hechos posteriores que analizaremos demostrarán la irresistible

vocación esclavista de nuestro marqués.

En 1845, millonario ya, vuelve a España, estableciéndose en Madrid. Es saludado como el clásico indiano que, gracias a su espíritu emprendedor ha sabido de la nada granjearse una sólida posición. En la capital, llevará adelante una actividad especuladora que incrementará su riqueza. Desde los primeros momentos, ocupa cargos importantes que le posibilitan un amplio conocimiento previo del mundo de los negocios : fue nombrado consul del Tribunal de Comercio de Madrid, vocal de la Junta de Instrucción Primaria, además de ser elegido diputado a Cortes y luego senador del Reino.

2.- Las inversiones inmobiliarias

Como cualquier otro burgués de la época, su principal ocupación fueron las inversiones inmobiliarias. En este sentido, destacamos dos momentos en la vida de Manzanedo en los cuales conseguirá hacerse dueño de la mayor parte de los inmuebles de la Puerta del Sol.

El primer momento corresponde a la compra que realizó en 1858 de las célebres casas de Cordero, que hoy ocupan la manzana limitada por las calles Correo, Mayor, Espartero y Plaza de Pontejos. En esta operación, Manzanedo demostró la rara habilidad que tenía para aprovecharse de la ruina de algún colega suyo. En este caso, el afectado fue el maragato Santiago Alonso Cordero, que desde su humilde comercio de pescado llegó a ser ministro, enriqueciéndose como abastecedor del ejército cristino durante la guerra civil. En 1843, pudo prestar al gobierno la enorme suma de 400 millones de reales ; ahora en cambio, las deudas acosaban a Cordero. Tres créditos por

un valor de 9.185.450 reales habían llegado a su vencimiento y Cordero no poseía la liquidez suficiente para hacerles frente. A ello se unía la deuda que tenía contraída con la Sociedad Palentino-Leonesa, por la suma de 2.588.544 reales. El callejón sin salida en el que se había colocado Cordero queda suficientemente ilustrado por su testimonio en la escritura de venta, justificando la misma ; en nombre propio y de su esposa :

"Hallándose gravadas estas fincas con cuantiosas hipotecas y otras responsabilidades contraídas por los señores comparecientes, por efecto de los grandes contratiempos y quebrantos que han tenido en sus negocios, imposibilitados cada día más de poder hacer frente a las reclamaciones y procedimientos judiciales, y deseando evitar las vejaciones, enormes gastos y perjuicios que se les originan, resolvieron vender dichas casas para, con su importe, atender al pago de los créditos contraídos por los mismos y alzar las hipotecas y embargo general de bienes hecho por la Sociedad Palentino-Leonesa."

Las casas, de nueva planta ocupaban una extensión de 58.294 pies. Manzanedo pagó por ellas una cantidad insignificante : 15 millones de reales, 13 al contado y 2 aplazados, éstos últimos sin interés. Para valorar las ventajosas condiciones de la compra hecha por Manzanedo, podemos compararla con lo que había pagado por los mismos terrenos Cordero cuando los adquirió. Allí estuvo instalado el convento de Padres Agustinos de San Felipe el Real. Desamortizados por Mendizabal, el convento fue subastado, rematándolo Cordero, el 12 de agosto de 1841, por 16.600.000 reales. Es decir, Manzanedo compraba por 1.600.000 reales menos, a pesar de los 24 años transcurridos entre las dos operaciones. Hay que añadir por otra parte que Manza-

nado compraba, no un terreno sino seis casas construidas. Hay que tener en cuenta que los alquileres de estos inmuebles proporcionaban una renta anual de 1.032.174 reales(3). En 1873, las mismas edificaciones se valoraron en 25 millones de reales(4)

El 15 de agosto de 1859 quedó definitivamente aprobado el proyecto de reforma y ensanche de la Puerta del Sol. Se creó para tal efecto un consejo de administración, quien inmediatamente dispuso la demolición de los edificios afectados, y la subasta de los solares resultantes. Aunque los precios de tasación fueron excesivamente elevados, lo más selecto de la burguesía especuladora madrileña se interesó por ellos. Cuatro fueron los compradores que coparon la mayor parte de los solares subastados: Fernando Fernández Casariego, Antolín de Udaeta, Guillermo Rolland y Juan Manuel de Manzanedo. Concretamente, este último adquirió 22.530,75 pies por un valor total de 5.217.590,22 reales, distribuidos según el siguiente cuadro:

Cuadro nº 1: Solares de Manzanedo en la Puerta del Sol.-(5)

<u>Pies</u>	<u>Fecha</u> <u>Adjudicación</u>	<u>en reales</u>		<u>Precio/pie</u>
		<u>Tasación</u>	<u>Femate</u>	
9.724,919	12-1-60	1.750.485,42	Idem	180
8.888,834	12-1-60	1.777.766,90	1.959.992	220
<u>3.917,004</u>	7-2-61	1.103.112,91	<u>1.507.113</u>	385
<u>22.530,757</u>			<u>5.217.590,42</u>	

Inmediatamente Manzanedo se dedicará a edificar en los solares comprados: "El señor Manzanedo, cuyos capitales se emplean en toda clase de obras, el señor Casariego y otros han levantado hermosos edificios con una rapidez prodigiosa en el

Área que forma la parte de la Puerta del Sol que mira al ministerio de la Gobernación"(6).

El 24 de febrero de 1864 por Real Decreto Isabel II concedía a Manzanedo el marquesado del mismo nombre. A la par que políticamente se iba definiendo como moderado, el marqués estaba presente en todos los negocios especuladores de mayor importancia. Ya en 1862, había conseguido el arriendo del monopolio de tabacos junto al conde de Vistahermosa(7). A ello se unía la continuación de su actividad como prestamista. En este contexto se inserta el préstamo que hizo al duque de Villa Hermosa en 1860 por 2 millones de reales al interés anual del 7 por 100(8). No es de extrañar, pues, que Prugent lo considerase como uno de los principales propietarios madrileños:

"Desde la llegada a Madrid del señor Manzanedo, se dedicó a toda clase de especulaciones mercantiles; principalmente a las contratas de tabaco, jugadas de bolsa, operaciones de banca, tomando una parte muy activa en la reforma de la Puerta del Sol, cuyos principales edificios son en la actualidad propiedad del señor duque y le producen una renta enorme. Es hoy uno de los principales propietarios de Madrid"(9).

3.- Manzanedo y el empréstito Osuna

Esta rara habilidad de Manzanedo, antes comentada, para nutrirse de las quiebras de otros, se pone de manifiesto nuevamente en la ruina del duque de Osuna. Los problemas económicos

de este último no encuentran más salida en 1865 que contraer un préstamo con el que pagar las deudas en años anteriores. Así, negoció la concesión de un empréstito con la casa Urquijo y Arenzana "a fin de que contando con una cantidad cierta y segura para hacer frente al vencimiento de las obligaciones contraídas por la Casa en los años anteriores, pudiera ésta suspender la enajenación precipitada de fincas, y convertir su atención al cuidado intensivo de mejorar los rendimientos y provechos del patrimonio ducal".

El empréstito concedido a Osuna se elevó a la suma de 90 millones de reales, amortizables en 55 años. En conjunto, la familia Osuna devolvería a Urquijo 405 millones de reales, es decir, un negocio totalmente rentable si tenemos en cuenta los reducidos índices de inflación de la época. Además, Osuna se comprometía a emitir, a nombre del prestamista, 6.650 obligaciones, amortizables anualmente por sorteo, al 5 por 100 de interés, de 20.000 reales cada una, o sea, por un valor total de 123 millones de reales, lo que representaba un interés suplementario de 33 millones en provecho de Urquijo. En suma, una buena jugada para este último, redondeada porque al ser las obligaciones endosables a terceros, de forma inmediata Urquijo recuperó los 90 millones prestados(10).

¿Quiénes suscribieron las obligaciones? Del total, Urquijo puso en circulación 5.009 que fueron suscritas por elementos caracterizados de la nueva burguesía especuladora, como podemos apreciar en el cuadro nº 2. Pero fue Juan Manuel de Manzanedo

Cuadro nº 2: Obligacionistas del empréstito Osuna.-

Juan Manuel de Manzanedo.....	1.100 obligaciones.
Santos Arenzana.....	550
Antonio Murga.....	509
Fernando Fernández Casariego.....	498
Conde de Santa Marca.....	400
Martín Francisco de Erice.....	240
Emilio Bernar.....	229
Marqués de Vallejo.....	182
Mariano de Zabálburu.....	180
José Ortueta.....	142
Manuel de Anduaga.....	124
Antonio Palau.....	112
Vicente Rodríguez Pérez.....	109
Manuel María Alvarez.....	90
Miguel Sainz de Indo.....	83
Vinzconde de Villandrando.....	60
Francisco Javier de Muguiro.....	50
Manuela de Erice.....	40
Basilio Chávarri.....	21
Vicente Bayo.....	18
Otros.....	212

el principal obligacionista al suscribir el 20 por 100 del total: 1.100 obligaciones equivalentes a 22 millones de reales, lo que suponía de hecho el control indirecto de la casa ducal de Osuna.

Como era de prever, el duque de Osuna incumplió lo pactado en la escritura del empréstito, respecto al pago de intereses a los obligacionistas, cuya vigésima cláusula establecía: "La falta de cumplimiento por Osuna de cualquiera de las condiciones da derecho a Urquijo y obligacionistas a ejercitar acciones reales y personales(...) para encargarse de la administración de los bienes hipotecados". En nueva escritura otorgada el 1º de enero de 1869, Osuna concedió varios poderes a sus acreedores, Urquijo y obligacionistas, para vender las fincas hipotecadas en 1863 y con el producto de las ventas iniciar el pago de intereses atrasados y las primeras amortizaciones tanto del préstamo como de las obligaciones, según contemplaban las dos cláusulas básicas de la escritura:

"-El 90 por 100 del producto total de los bienes que se vayan vendiendo en la forma establecida se destinará precisamente a la adquisición de las obligaciones en subasta.

--Con el 10 por 100 restante se irá formando un fondo que se consagrará exclusivamente al pago de los senestres de intereses y amortizaciones fijadas en la escritura de 1863"(11).

Para la puesta en práctica de lo acordado, Urquijo y los obligacionistas impusieron la constitución de un "Apoderamiento General de la casa y estados del duque de Osuna", que

implicaba el control total de los bienes ducales: "Para que disponga como si fuera de cosa propia de sus bienes y derechos -de Osuna- del modo más amplio y absoluto". El apoderamiento fue constituido por Estanislao de Urquijo, Eusebio Bernar, , Mariano de Zabálburu, Basilio de Chávarri y, por supuesto, el marqués de Manzanedo(12). A partir de este momento se inició el desmantelamiento del patrimonio de Osuna, con un considerable trasvase de propiedades rústicas y urbanas, a bajo precio, que fue aprovechado en primer lugar por los propios apoderados, y que está recogido en los protocolizadores del notario García Lastra. El asunto Osuna significó para Manzanedo un beneficio neto de 8 millones de reales.

4.- Otras inversiones de Manzanedo

Manzanedo no podía ser ajeno al negocio ferroviario. Preside la nueva compañía del ferrocarril de Alar a Santander. No se trataba de una simple inversión para obtener una rentabilidad a corto plazo, sino que el control de la sociedad se articulaba en un contexto más profundo : dominar el tráfico comercial con salida por el puerto de Santander, donde era propietario de los muelles de Malicño. No olvidemos que a lo largo de su vida serán constantes sus relaciones con la Habana(13).

En diciembre de 1873 el marqués de Manzanedo contrae matrimonio con la viuda de un militar. En la escritura de apor-

tación de bienes a la sociedad conyugal, se valora su fortuna en 140 millones de reales. En efecto, el marqués completará su patrimonio con nuevas adquisiciones de propiedades urbanas y rústicas. En lo que respecta a Madrid, compra varios inmuebles: Montero, 15; Magdalena, 19 y 19 duplicado; Valverde, s/n y Juanelo, s/n. Igualmente, el ensanche comienza a ser objeto de su interés. En este sentido, su política fue siempre de gran cautela. Así, durante la década especuladora 1856-66, no realizó allí ninguna inversión. En cambio, cuando los precios se desplomen después de la crisis de 1866, la figura de Manzanedo acudirá presta ante las nuevas perspectivas de comprar a buen precio. En el inventario de bienes realizado con motivo de su muerte, se registran las siguientes propiedades en el ensanche: solares nº 1, 2, 12, 13, de las manzanas 27 y 23 del barrio de Arguelles; solar en Chamberí y otro más en el camino de Vaudes. Su actividad como inversor inmobiliario queda rescatada cuando en 1871 se integre en el consejo de administración de la "Nueva Sociedad de Seguros Mutuos contra Incendios de Casas de Madrid"(14)

Igualmente en el inventario de bienes están recordadas varias partidas referidas a fincas rústicas, localizadas sobre todo en la provincia de Toledo, que el marqués adquirió de forma escalonada a lo largo de su vida. El móvil de estas inversiones era el prestigio social que proporcionaba la propiedad rústica y no la rentabilidad inmediata. Sólo obtenía "productos" de una de las fincas; las restantes estaban improductivas. En este sentido la valoración que Manzanedo hace de este tipo de pro-

priedad coincide con las coordenadas imperantes en una sociedad como la madrileña, donde la vieja nobleza latifundista sigue marcando las pautas de comportamiento. En gran manera el interés de una burguesía especuladora, que persigue la ganancia a corto plazo, comprando bienes no rentables muestra la pervivencia de residuos mentales heredados del antiguo régimen.

En cuanto a inversiones industriales, Manzanedo sólo compró a lo largo de su vida un modesto ingenio de azúcar en Motril. Seguramente reminiscencias sentimentales de su pasado cubano le llevaron a efectuar tal inversión. Fue la única incursión del marqués en este campo.

5.- Manzanedo y la defensa de la propiedad

Además de la actividad económica de Manzanedo, nos interesa aproximarnos a su comportamiento político. En lo referente a este punto hay que hablar de pragmatismo y coherencia.

Desde los inicios de su carrera política hasta 1868, Manzanedo engrosa las filas del partido moderado. Hasta el último momento será fiel partidario de la reina Isabel que le ha ennoblecido, ocupando su escaño como senador en la última legislatura prerrevolucionaria. Pero llegado el 28 de setiembre, demostrando su pragmatismo, acoge sin reserva el nuevo régimen. Así, cuando el Ayuntamiento popular emita un anticipo reintegrable de 10 millones de reales destinado a la contratación de jor-

naleros, el marqués aportará su dinero, actitud similar a la que tuvo la mayor parte de la burguesía madrileña. El empréstito fue cubierto en 15 días, y entre los más importantes suscritores, además del marqués, figuraban: José de Purga, Romualdo Céspedes, marqués de Portugaleste, Vincent y Vives, Francisco de las Rivas, Fernández Casariego, Norzagaray, duque de Medinaceli, marqués de Santamarta, duque de Fernán Núñez y duque de Abrantes(15).

Otro tanto sucederá con el empréstito emitido por el gobierno provisional. Asimismo, la respuesta de Manzanedo será positiva cuando el Ayuntamiento de la capital solicite de los 200 mayores contribuyentes, fondos para redimir de las quintas a los mozos madrilenos: Manzanedo donó a fondo perdido 31.500 reales(16).

Falta de animosidad hacia el nuevo régimen en un principio, pero también era una actitud que en Manzanedo y en el resto de la burguesía madrileña desvelaba unos niveles apreciables de coherencia política. A corto plazo, servía para amortiguar una latente conflictividad social que el paro había agudizado. En este caso los rasgos filantrópicos de Manzanedo quedan matizados por una defensa implícita del orden social. A medio plazo, el nuevo régimen podía rezozer las anquilosadas estructuras del capitalismo español que había desembocado en la crisis de 1866, y era lógico que un hombre como él se colocase a la expectativa. Compás de espera que pronto quedó roto ante la radicalización social que emerge fuertemente con la

Septembrina. Desde finales de 1869 Manzanedo se fue acercando poco a poco a los alfonsinos residentes en París.

Se trataba de defender la propiedad, el orden social. Para Manzanedo esta defensa pasará por la potenciación de grupos de presión económica y por la toma de postura alfonsina ya claramente definida desde 1872, colaborando en la financiación del retorno de los borbones.

En 1869 se constituía la Asociación de Propietarios de Fincas Urbanas de Madrid, cuyos objetivos venían marcados en su estatuto constitutivo:

"Mantener incólumes los sagrados derechos de la propiedad en sus relaciones con el municipio, la diputación provincial y el Estado, y promover todas cuantas ideas y proyectos puedan redundar en beneficio y desarrollo de la propiedad urbana".

En el terreno práctico, la actividad de la Asociación estuvo encaminada a conseguir el mantenimiento o rebaja de las cargas fiscales que pesaban sobre la propiedad y a lograr un saneamiento de la Hacienda Municipal, presionando para que dedicara parte de su presupuesto a mejoras infraestructurales del suelo madrileño, tanto del casco urbano como del ensanche. En parte, la Asociación era la respuesta de los propietarios madrileños que se habían visto desplazados de la Corporación municipal con la caída de Isabel II. El mismo Manzanedo había sido regidor en el último Ayuntamiento isabelino(17).

Manzanedo fue el principal animador del grupo, ejerciendo cargos directivos desde el momento de su formación. La Asocia-

ción logró una gran aceptación entre los propietarios madrileños, como lo demuestra el constante incremento de sus miembros: 361 en 1869, 482 en 1870, 750 en 1873 y 759 en 1874. En este último año la Asociación con el apoyo del Círculo de la Unión Mercantil, se unifica con las diferentes asociaciones del mismo tipo que operaban en provincias, formándose la Asociación Nacional de Contribuyentes. Entre las bases de esta organización destacamos: "defender los intereses de la propiedad, de la industria y del comercio; promover la adopción de cuantas reformas puedan mejorar el estado de dichas clases; la creación de centros de instrucción y de cajas de socorro a las clases obreras"(18).

En 1872 la oposición de Manzanedo al régimen se acentúa a la par que se estrechan sus relaciones con los alfonsinos, incorporándose a este grupo parlamentario y colaborando económicamente en la restauración de la monarquía borbónica. Esta actitud de Manzanedo era seguida casi de forma unánime por toda la gran burguesía instalada en la capital. El 24 de enero de 1873, 300 miembros de lo más selecto de la sociedad madrileña se reunieron en el Círculo Moderado para solemnizar el cumpleaños del príncipe Alfonso(19).

El problema de la abolición de la esclavitud en Cuba y Puerto Rico, y el papel jugado por los grupos esclavistas en pro de la Restauración, son factores básicos para la comprensión del fracaso de la revolución de 1869, como ha puesto de relieve Manuel Espadas Burgos(20). En este contexto, la actua-

ción de Manzanedo se destaca de forma decisiva, convirtiéndose en el principal portavoz de los intereses esclavistas en Madrid, a la par que aglutina en un frente común a los propietarios.

Durante el segundo semestre de 1872 asistimos en las Cortes a los momentos álgidos del tema de la abolición de la esclavitud, que trasciende la especificidad del problema, para mostrarnos la solidaridad de los propietarios de toda índole, que tras la abolición ven un atentado al "sacrosanto derecho de propiedad" y un primer paso a posteriores cuestionamientos de otras formas de propiedad. Así tras las tesis abolicionistas sólo están el partido republicano, y algunas fracciones de los radicales de Ruiz Zorrilla. Además, los antiesclavistas disponen de un grupo de presión: la Sociedad Abolicionista Española, entre cuyos miembros se encuentran José María Orense, Fernando de Castro, Gabriel Rodríguez, Emilio Castelar, Rafael María de Labra, Pi y Suñer, Félix Bona, Nicolás Salmerón, Francisco Giner, Estanislao Figueras, etc.

A su vez los esclavistas constituyen otro grupo de presión: el Centro Hispano-Ultramarino de Madrid, con filiales en provincias y ultramar. Entre sus miembros contamos no sólo a dueños de esclavos, sino también a importantes propietarios peninsulares, y más concretamente madrileños. Claro está, el presidente y principal animador del Centro era el marqués de Manzanedo. El es quien canaliza la presión de los antiabolicionistas frente a los poderes públicos, junto a Laureano Sanz,

representante de los esclavistas de Puerto Rico. Por iniciativa de ambos el Centro elevó una exposición al presidente del Consejo de Ministros, a principios de diciembre, manifestando su más enérgico rechazo a cualquier medida abolicionista(21). Igualmente parece ser que Manzanedo fue el hombre en la sombra que movió los hilos ocultos del motín popular del 11 de diciembre de 1872; estalló en un ambiente de crisis social sobre el que incidía el problema de las quintas. Los órganos de prensa afectos a los partidos republicano y radical denunciaron la existencia de provocadores a sueldo de los esclavistas; también se habló de vago intento alfonsino de derribar el régimen. El motín se saldó con varios muertos y heridos, tras la intervención de los Voluntarios de la Libertad, que fueron movilizados por Real Orden de 12 de diciembre. Por supuesto, la prensa próxima a los alfonsinos negó cualquier vinculación con los sangrientos sucesos. Pero lo cierto era que algunos individuos habían repartido dinero en los barrios más populares del sur de Madrid, incitando al desorden, y manipulando la situación crítica de las capas populares(22).

Con la proclamación de la República, la oposición política de Manzanedo se torna más agresiva. La ascensión del protagonismo popular que supuso la instauración del régimen republicano, agudizó el temor de los propietarios. Miedo de la burguesía madrileña a la base del partido republicano federal; a los 15,000 pequeño-burgueses -en proceso de empobrecimiento o de proletarianización- y jornaleros madrileños muy influidos

por los intransigentes, como habían demostrado las elecciones de agosto de 1872(25), y que cuestionan la propiedad en los clubs republicanos intransigentes de la capital. En esto coinciden los propietarios y las masas federales: para ambos república federal significaba revolución social. La baja continuada de los valores en bolsa confirma el ambiente de temor que se respiraba en el Madrid de la época. El 3 por 100 se cotizaba en junio de 1872 a 27,15 reales; en febrero de 1873, a 25,25 reales y en julio del mismo año, a 16,45. Las acciones del Banco de España se cotizaban en junio de 1872 a 190 reales; en febrero de 1873, a 102 y en julio, a 97(24).

Los vaivenes políticos del proceso republicano, radicalizando o apaciguando la conflictividad social, marcarán paralelas etapas en la respuesta política de Manzanedo, que ya ha tomado resueltamente la vía alfonsina. En base a una memoria que dirige al Centro Hispano-Ultramarino de Madrid, a principios de 1874, y a la prensa, podemos esbozar su valoración del período republicano(25).

Desde el 11 de febrero al 23 de abril, Manzanedo se coloca a la expectativa sin hostigar al nuevo régimen de forma directa. La Asamblea suspende la discusión de la abolición en Cuba, y la situación no ofrece mayores riesgos, más cuando la correlación de fuerzas en el seno del gobierno provisional y en la Asamblea favorece a los radicales. Sin embargo, a partir del 24 de febrero los enfrentamientos entre radicales y federales suben de tono y Manzanedo apoya resueltamente la organi-

zación armada que están llevando adelante los comerciantes madrileños para garantizar su propiedad: los "vecinos honrados" o "voluntarios de la propiedad"(26).

Los sucesos del 23-24 de abril que rompen definitivamente el equilibrio inestable entre radicales y federales, incrementan la oposición política de Manzanedo a la república. Parece ser que este último y los esclavistas jugaron un papel importante en los enfrentamientos que mantuvieron los Voluntarios favorables a los radicales y la otra fracción de los Voluntarios de la República pro-federales. En todo caso el gobierno ordenó una investigación infructuosa en el Centro Hispano-Ultramarino en busca de armamento, sospechando que allí se habían repartido armas a los elementos antifederales.

La victoria federal sobre los radicales permitió que los primeros se hicieran con el control total del Ejecutivo, una vez disuelta la Asamblea. Manzanedo elige el camino del exilio y se une en Biarritz a los conspiradores alfonsinos. Muchas familias burguesas madrileñas toman la misma decisión:

"No cesaban de salir de Madrid las familias monárquicas y reaccionarias de más viso, generales de cartel, banqueros, bolsistas, todo el elemento que llamaban sensato y la flor y nata de la gente de orden. Con esta emigración, que atestaba diariamente los trenes, el dinero español enriquecía de lo lindo a los fondistas y aposentadores de Biarritz"(27).

En Francia Manzanedo se dedica con afán a la causa alfonsina y recomienda a los centro hispano-ultramarinos de la penín-

sula una política de prudente espera, confiando que la República se autodestruya a causa de sus luchas intestinas:

"Así se lo hicimos presente a los Centros peninsulares, sosteniendo el pensamiento de no provocar cuestiones, cuya resolución, según el criterio federal, hubiera sido irremediable en lo sucesivo, y de procurar por el contrario, aplazarlas para tiempos más bonancibles, dejando consumir los esfuerzos de la Asamblea en la discusión de las candentes cuestiones de la política peninsular, y manteniéndonos a la expectativa de que sucumbiera víctima de sus propios excesos"(28).

La subida de Castelar a la presidencia del Poder Ejecutivo en setiembre de 1873, y el consiguiente viraje conservador, devuelve la confianza a las capas burguesas madrileñas. Manzanedo emprende de retorno a Madrid, y con él la mayor parte de los huídos en abril. La prensa conservadora los acoge poco menos que como salvadores de la crisis de paro que asolaba Madrid:

"Parece que ha resuelto volver a Madrid el señor marqués de Manzanedo. Créese que comenzará la edificación de una barriada de casas económicas, contribuyendo de este modo no sólo a facilitar la vida de las muchas familias de modesta posición, sino también a dar trabajo a las clases obreras, hoy más necesitadas que nunca a causa de la proximidad del invierno"(29).

Ni que decir tiene que el proyecto no pasó de tal categoría, pero implícitamente recordaba a las capas populares quiénes controlaban el dinero y quiénes invirtiendo podían generar puestos de trabajo. No olvidemos que la preparación política de la restauración borbónica estuvo acompañada del progresivo control

de los centros financieros, sobre todo los de nueva creación, por parte de los alfonsinos, que, por ejemplo, están sólidamente instalados en las dos principales instituciones financieras constituidas en el Sexenio: el Banco Hipotecario Español y el Banco de Castilla(30).

Igualmente los banqueros madrileños exigen como condición previa a su apoyo económico al gabinete Castelar, el desmantelamiento o disolución de todas las instituciones oficiales, donde las capas populares estuvieran representadas en exceso. En este contexto se inscribe la disolución del Ayuntamiento intransigente madrileño, salido de las elecciones municipales del mes de julio, y de los Voluntarios de la República(31). Medidas que contribuirán al éxito del golpe de Pavía el 3 de enero de 1874.

No era, pues, muy difícil para Manzanedo llegar a un entendimiento con Castelar, y efectivamente lo consiguió. En la memoria mencionada atribuye el relevo de Peltain por Jove-llar como capitán general de Cuba, a su gestión personal ante Castelar. Resulta lógico, por tanto, que Manzanedo labore positivamente la labor de este último:

"Y no fue en efecto, pequeña suerte para el éxito de nuestros propósitos que, desembarazada de las Cortes, la dictadura Castelar inaugurase una nueva marcha en la gobernación del País, dándonos lugar a gestiones que hubiera sido locura intentar cuando se hallaban al frente del gobierno tan declarados partidarios de la independencia de Cuba y PuertoRico como los señores Salmerón y Suer, contra cuyas escandalosas opiniones y denigrantes apreciaciones hacia los defensores de la integridad

nacional tuvimos que publicar enérgicas protestas en épocas menos revolucionarias"(32).

A partir del golpe de Pavía la actividad política de Manzanedo se centra en apoyar financieramente la vuelta de los Borbones, a la par que colabora en estructurar las primeras células de lo que después sería Partido Liberal Conservador. A fines de 1875 dirige el comité del distrito de Congreso junto al marqués del Villar, conde de Santa Coloma, barón de Cortes, conde de Casa Valencia y dos hombres de las finanzas madrileñas tan caracterizados como Ramón Aranaz y Adolfo Payo(33). Asimismo está presente en las Cortes de 1876 como diputado por Santona y en la siguiente legislatura como senador vitalicio.

Por aquellas fechas, el marqués de Manzanedo fue nuevamente ennoblecido por Alfonso XII con el título de duque de Santona, por los leales servicios prestados a la Corona. Era la recompensa merecida por el burgués de negocios que había trabajado sin desmayo, tanto en el orden político como económico, por la restauración borbónica, como mejor garantía de conservación del orden social. En este sentido las palabras de Frugent son concluyentes:

"También se susurra que durante el período de la revolución, el señor Manzanedo ha mantenido el ideal de la Restauración de la Monarquía, en pro de cuya institución hay quien asegura facilitó el señor Manzanedo 10 millones de reales"(34).

La última gran inversión de Manzanedo muestra una vez

más su innegable vocación pro-cubana, esclavista, o, si queremos, la defensa de sus intereses comerciales con la Habana. Nos referimos a su participación en 1878 en el Banco Hispano-Colonial, en cuya fundación estuvo muy relacionada la banca madrileña a través del Banco de Castilla. La creación del Banco Hispano-Colonial en 1876 tuvo como único objeto el suministrar fondos para acabar con la insurrección emancipadora de Cuba: un préstamo de 300 millones de reales (30.000 acciones de 10.000 reales con un interés fijo del 8 por 100 anual). A esta empresa de gran rentabilidad para los prestamistas acudió unido el capital nacional: casas de banca y particulares de Madrid, Barcelona y La Habana, y fue considerada como "la asociación mercantil más poderosa quizá de nuestros días, sin que para nada haya sido necesaria la cooperación extranjera". (35). El comité delegado en Madrid lo formaban el marqués de Vinet como presidente, y el banquero Jaime Girona como vicepresidente. Los tres principales suscritores fueron otras tantas figuras íntimamente relacionadas con los centros esclavistas de La Habana por su actividad económica: el marqués del Campo, que participó en el negocio con 50 millones de reales; Antonio López y López, futuro marqués de Comillas, dueño de la Compañía Transatlántica, que había transportado a Cuba entre setiembre y noviembre de 1876, 25.000 soldados, quien suscribió 30 millones de reales, y, por último, nuestro marqués de Bazanedo, con una participación también de 30 millones de reales. Un triunvirato significativo que actúan como correa de transmisión del capital es-

clavista cubano al mercado financiero español, en distintas épocas del siglo XIX(36).

En 1882 moría el marqués de Manzanedo. A su actividad económica y política se unía la filantrópica obenefico-caritativa, norma de conducta común en el burgués madrileño de la época, que se mueve, al menos teóricamente, en un contexto de moral cristiana y además justificativa, en la última hora de un quehacer cotidiano quizá no demasiado transparente. Por otra parte, como hemos visto, beneficencia y caridad habían sido consideradas por Andrés Borego, Méndez Alvero, la Sociedad Económica de Amigos del País, y Concepción Arenal como los grandes amortiguadores de la lucha de clases. En el caso de Manzanedo su praxis benéfica no se reduce ni mucho menos a la limosna, sino que se plasma en varias obras de mayor importancia social: dos institutos de segunda enseñanza en Santoña y Pinto; un hospital en Santoña, y el hospital del Niño Jesús en Madrid.

Cuadro nº 3: Propiedades rústicas y urbanas de Manzanedo.-(57)

<u>Fincas</u>	<u>Valor en reales</u>
-Correo nº 2 y 4, Espartero, nº 1 y 5, y Mayor, nº 1 y 3.....	25.000,000
-Puerta del Sol, esquina a Alcalá y Carrera de San Jerónimo.....	10.040,000
-Puerta del Sol, esquina Montero.....	4.940,000
-Puerta del Sol, esquina Mayor-Arenal..	2.700,000
-Montera, nº 15.....	4.940,000
-Alcalá, nº 12.....	1.780,000
-Magdalena, 19.....	1.250,000
-Magdalena, 19 duplicado.....	1.250,000
-Vulverde, s/n.....	784,188
-Juanelo, s/n.....	587.125,48
-Solar 1, manzana 27, b. de Arguelles..	400,000
- " 2 " "	267,040
- " 13 " "	425,840
- " 12 25 "	559,040
- " en Chamberf.....	600,000
- " en Naudes.....	1.600,000
-Jardin de Piedrahita.....	760,000
-Dehesa de Moureal.....	2.995.677,16
-Dehesa de las Nigueras.....	1.600,000
-Terreno de las Palomeras.....	1.410,780
-Terreno de las Jaboneras.....	400,000
-Terreno de la Vega de la Arganzuela...	270,696
-Casa en La Habana.....	140,000
-Palacio de Santona.....	2.000,000
-Hospital e instituto de Santona.....	4.757.527,08
-Buelles de Maliano en Santander.....	4.500,000

Notas.-

- (1) PRUGENT, G.: Los hombres de la Restauración. Madrid, 1882, vol. III, p. 81.
- (2) NAPOZ, Pascual: Diccionario..., p. 959 y ss.
- (3) Toda la información sobre esta compra procede de Archivo del Senado, expedientes de senadores, Manzanedo; y Registro de la Propiedad, tomo 420, folios 90 y ss., finca nº 222.
- (4) Duquesa viuda de Santona: Expoliación escandalosa. Historia del laudo dictado en la testamentaria del excelentísimo señor duque de Santona. Madrid, 1894, p. 174.
- (5) A.V.S., 6-125-2. Sobre la reforma de la Puerta del Sol, véase Navascués, Pedro: "Proyecto del siglo XIX para la reforma urbana de la Puerta del Sol", en Villa de Madrid, 125, 1968, pp-64-81. También El Clamor Público de las siguientes fechas: 16 de mayo 1857, 19 octubre, 4,5 y 6 noviembre 1859, 3,7,11, 25,28, 31 diciembre 1859, 7,11,13,17,19,28 enero, 25 febrero y 25 noviembre 1860.
- (6) El Clamor Público, 25 noviembre 1860.
- (7) A.H.P.N., protocolo 29.052.
- (8) Idem.
- (9) Prugent, op. cit., p. 85.
- (12) A.H.P.N., protocolo 31.204.
- (14) Idem, protocolo 31.182.
- (15) El Diario Español, 10 y 13 de octubre de 1868.
- (16) Boletín Oficial del Ayuntamiento de Madrid, setiembre y octubre de 1869.
- (10) A.H.P.N., protocolo 27.468.
- (11) Idem, 31.187.
- (12) Idem, 27.979.

(17) Anuario Administrativo y Estadístico de la Provincia de Madrid, setiembre y octubre de 1868, p. 255.

(18) Los datos de ambas organizaciones proceden de las memorias de la "Asociación de Propietarios de Fincas Urbanas de Madrid y su zona de ensanche", correspondientes a los años 1869 a 1874, y también de la Gaceta Industrial, 1874, p. 104.

(19) Diario del Pueblo, 25 de enero de 1873.

(20) Vid. ESPADAS BURGOS; Manuel: Alfonso XII y los orígenes de la Restauración. Madrid, 1975.

(21) El manifiesto del Centro fue íntegramente publicado en la mayor parte de la prensa madrileña del momento.

(22) Respecto al motín hemos consultado los siguientes periódicos: La Igualdad, El Imparcial, La Epoca, y Diario del Pueblo de diciembre de 1872.

(23) En las segundas elecciones generales de 1872, las consignas abstencionistas defendidas por los republicanos intrasiguentes fueron ampliamente seguidas por el electorado republicano de la capital. Sólo votaron 2.619 republicanos, cuando en elecciones anteriores el nivel de estos votos había fluctuado entre 15.000 y 17.000.

(24) Los datos sobre cotizaciones en Bolsa proceden de la Gaceta de los Caminos de Hierro.

(25) Nos referimos a la Memoria que presenta a los señores socios del Centro Hispano-Ultramarino de Madrid el presidente excelentísimo señor de Manzanedo, Madrid, 1874.

(26) Sobre este proceso organizativo véase Diario Oficial de Avisos de Madrid, desde 24 febrero a final marzo, y La Tertulia, 3 de marzo de 1873.

(27) PEÑEZ GALBOS, Benito: La Primera República. Editorial Bernardo. Madrid, 1973, p. 77.

(28) Memoria....de Manzanedo, p. 13.

(29) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 11 de setiembre de 1873.

(30) Por ejemplo, en el Banco de Castilla están presentes los siguientes líderes alfonsinos de la capital: Rafael Cabezas Montemayor, Antonio Vinent y Vives, Manuel María Alvarez, Jaime Girona.

(31) Respecto al proceso de proletarianización remitimos a la rigurosa obra de PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: Milicia Nacional y Revolución Burguesa. El prototipo madrileño (1808-1874). Madrid, 1978.

(32) Memoria...Manzanedo, pp. 13-14.

(33) BARAHONDE y TORO: "Las elecciones a Cortes en el Madrid de 1876: Fraude y plebiscito fracasado", en Anales del Instituto de Estudios Madrileños, XIV, 1977, pp. 317-37.

(34) Prugent, op. cit., p. 83.

(35) La Epoca, 3 de noviembre de 1876.

(36) Sobre el marqués de Comillas y las relaciones España-Cuba en la Restauración está llevando un proceso exhaustivo de investigación la profesora Elena Hernández Sandoica.

(37) Duquesa viuda de Santaña, op. cit., o. 174.

BURGUESIA E INDUSTRIA

1.- La realidad del proceso industrializador madrileño. Los obstáculos en presencia.

Madrid se convierte en uno de los principales centros industriales del país en los años siguientes a la puesta en vigor del plan de estabilización de 1959. Pero ya desde mediados del siglo XIX surgen en la capital los primeros embriones industriales que la diferencian cualitativamente del Madrid del Antiguo Régimen. Considerar al Madrid decimonónico como una simple ciudad burocrática, aunque ya sea lugar común, resulta inexacto y superficial. Según el censo de 1860 en Madrid existen empleados públicos y cesantes que, por supuesto, representan un porcentaje considerable en la actividad ocupacional madrileña, pero cuantitativamente inferior a los trabajadores ocupados en el sector industrial; en este mismo aspecto, los datos del censo contribuyen al equívoco por su falta de precisión: sólo aparecen contabilizados obreros industriales, cifra infravalorada y que no corresponde en absoluto con la realidad. En cambio, el capítulo de artesanos está supervalorado y en total contradicción con las más fiables listas de contribuyentes. El problema reside en que los distintos censos no establecen ninguna diferencia entre dueños de medios de producción y simples asalariados, de tal forma que un tornero de cualquier fábrica, por ejemplo, es incorporado al censo como artesano, y al obrero

no cualificado se le considera generalmente como jornalero, no matizándose tampoco si se trata de un mozo de cuerda, de un albañil o de un obrero fabril.

¿Cuál es la tipología de la naciente industria madrileña? Ni la industria del hierro ni la textil tipifican la actividad fabril de Madrid. El tipo de industria que lentamente se desarrolla desde la década de los cuarenta está estimulada por dos factores: el incremento demográfico que experimenta la Corte y la ampliación del casco urbano que permita la recepción de los nuevos inmigrantes. Paradójicamente, la rudimentaria red de comunicaciones favorece la instalación de los primeros establecimientos industriales. Es preciso alimentar cada vez a mayores contingentes poblacionales. Igualmente se requiere materiales para la construcción y toda una gama de productos que un mercado nacional, todavía no articulado por el ferrocarril, es incapaz de proporcionar a bajo precio. Pero si la falta de comunicaciones es un estímulo a considerar, el mismo fenómeno limitará el alcance de la industria madrileña al mercado local. Cuando las primeras líneas ferroviarias entren en funcionamiento, las fábricas mejor equipadas y, por tanto, más competitivas extenderán sus operaciones a escala nacional; proceso paralelo a la desaparición de las pequeñas fábricas que no pueden competir con una producción más barata llegada de provincias.

El crecimiento industrial madrileño se vertebra alrededor de cuatro polos: alimentación, curtidos, industria editorial y fabricación de "objetos de hierro", destinados al abastecimiento de un consumo de artículos de primera necesidad y de un consumo de lujo demandado por una burguesía en continuo auge.

Cronológicamente, esta primera etapa de la industrialización madrileña abarca desde 1845 hasta 1874. La revolución burguesa, liberando de las viejas trabas gremiales que constriñen el desarrollo industrial, facilita la apertura del proceso industrializador. Un primer hecho a destacar es la falta de continuidad existente entre las antiguas estructuras gremiales y la nueva industria. Salvo excepciones, los establecimientos industriales que se crean son de nueva planta. (Las crisis sucesivas y los efectos de la guerra habían frustrado la transición de los talleres gremiales a estructuras capitalistas). Esto no significa, ni mucho menos, la desaparición de las pequeñas unidades de producción. En Madrid coexisten las nuevas fábricas y los viejos talleres que se resisten a desaparecer. La proletarianización artesanal se verifica de manera lenta aunque irreversible. Precisamente la persistencia de la producción mercantil simple constituye uno de los rasgos específicos que caracterizan la evolución de la sociedad madrileña del siglo XIX.

A fines del siglo XVIII las estructuras gremiales, dique de contención del crecimiento de las fuerzas productivas inician una descomposición acelerada, realidad que legalizan los decretos anti-gremiales de las Cortes de Cádiz.

La progresiva proletarianización de los maestros esclarea la desintegración interna de los gremios. Proceso que se produce por una doble vía: maestro enriquecido que instala una manufactura, generalmente impulsada por la consolidación de un comercio suntuario o por el abastecimiento del ejército (fábricas de botones, papel, ourtidos, seda, naipes ...), y que contrata a otros maestros, que han

perdido sus talleres como asalariados; por otra parte, el comerciante enriquecido que provee de materias primas a talleres diferentes que realizan labores complementarias entre sí, y que posteriormente comercializa el producto, pagando un salario al artesano por el trabajo efectuado. Incluso en este sentido podemos hablar de la existencia, eso sí, a nivel muy reducido, del trabajo a domicilio. Esto viene confirmado por las 2.500 hilanderas que nos da la "Estadística para Madrid de 1804" (1). Hay que tener en cuenta además las continuas quejas que son elevadas a la Junta de Comercio por los maestros en trance de proletarización: por el acaparamiento que hacen algunos maestros de la casi totalidad de las obras, y por el intrusismo de los no examinados. Por ejemplo, en 1816 los gremios de zapateros madrileños envían un informe a la Junta exigiendo la inmediata incorporación al mismo, tras previo examen, de todos los que tuviesen obrador abierto y no lo hubieran hecho. Hasta tal punto había llegado el intrusismo que en ese año de 500 zapateros existentes en la Corte sólo 40 ó 50 soportaban las cargas monetarias del gremio, es decir, habían pasado el examen.

Igualmente es de notar las continuas peticiones de ayuda económica a la Junta. A una de estas peticiones la Junta daba la siguiente respuesta: "Si la Junta hubiese de ayudar a restablecer los obradores de los menestrales arruinados por indolencia, por falta de idoneidad o por desgracia, todos los tesoros del Gobierno no bastarían a contestar las innumerables gestiones que se interpondrían para ello" En otro expediente la respuesta era todavía más significativa: "Ni los fondos de la Junta están destinados para costear los talleres de

los artesanos, ni éste sería un medio de fomentar la industria, ni, por último, aunque lo fuese, el estado actual de los caudales de que el tribunal dispone, podría hacer frente a las gestiones de auxilio y otros que se tendrían que dispensar a su ejemplo, ocasionarían"(2).

El acoso del capital comercial y la pérdida del control de la mano de obra auxiliar completan el cuadro de factores disgregadores de las estructuras gremiales. Lo primero significaba la inserción, dentro del proceso producción-comercialización, del comerciante intermediario al margen de las trabas gremiales, con lo que quedaba roto el ideal precapitalista del artesano dueño de sus instrumentos de producción y de comercialización de sus productos. Lo segundo comportaba el trasvase de mano de obra hacia alguna de las nacientes manufacturas.

La depresión económica iniciada en 1804, y que de hecho no terminará hasta 1834, repercutió a su vez en esta crisis estructural del primer tercio del XIX, antesala de la revolución burguesa. A escala madrileña, las consecuencias más directas de estos años de crisis quedan reflejados en la recesión demográfica con la consiguiente disminución global del consumo: los 176.374 habitantes de 1804 quedan reducidos a 135.629 en 1821. En una memoria de la población industrial de Madrid por profesiones de 1821, se observa una disminución del 13,5 % respecto a la censada en 1797. La disminución demográfica madrileña es debida a las crisis de subsistencias de principios del XIX, agravadas en el periodo 1808-1814 por la dislocación de los abastecimientos a la capital como consecuencia de la guerra de la Independencia, alcanzando su punto culminante con el hambre generalizada de 1812 (3).

Los destrozos de la guerra asimismo inciden en la descomposición gremial y en la crisis de la manufactura madrileña. Es significativa la destrucción de la manufactura real más importante que existía en Madrid -la Real Fábrica de loza del Retiro-, que empleaba más de 200 asalariados, por las tropas inglesas, escudándose en que no fuera de nuevo utilizada como núcleo de resistencia en una hipotética entrada en Madrid de los franceses como así se dio. Aunque anecdótico, en realidad muestra la decadencia industrial de Madrid, sobre la que repercutió -sin tiempo posible de recuperación- la crisis de 1817-1819, a lo que hay que añadir la pérdida de las economías, que agrava indirectamente la situación. No se trata de pérdida de mercados, ya que el artesanado y manufactura madrileños principalmente dedicaban su producción al mercado local, sino que las manufacturas periféricas, sobre todo catalana y valenciana, comienzan a dirigir sus productos en especial hacia el interior, al perder la mayor parte de los mercados ultramarinos. Evidentemente, Madrid entraba en sus previsiones.

Cuando hablamos de decadencia industrial, nos estamos refiriendo a la frustración del desarrollo manufacturero que se había iniciado en Madrid a fines del siglo XVIII, al enriquecerse algunos maestros, como ya vimos. A principios de siglo existen en Madrid varias manufacturas que superan el centenar de obreros: por ejemplo, una de botones con 250, otra de seda con 100, otra de tiradores de oro con 160. A ellas habría que añadir las manufacturas reales o aquellas protegidas por la Corona: las reales fábricas de tapices y de loza, la fábrica de coches para la Real Casa instalada en el Avapies,

y la fábrica de tabacos. Por supuesto este modesto desarrollo manufacturero no resiste comparación alguna con la situación catalana, sustentada en un proceso de acumulación capitalista que tuvo por base el campo con los contratos de rabass-morta y el mercado colonial. En cambio en Madrid son el proteccionismo real, cuando no el privilegio, y el consumo suntuario de la nobleza y el abastecimiento oficial, los que posibilitan el funcionamiento de establecimientos que superen el centenar de obreros.

La Estadística Industrial de Madrid de 1821 permite aproximarnos a la realidad de la industria madrileña de la época. Se trata de un informe confeccionado por el Ayuntamiento de Madrid en base a un cuestionario enviado a los artesanos y dueños de manufacturas de la capital. A pesar de que muchos no enviaron sus respuestas y que las ocultaciones de datos son inevitables, un total de 238 encuestados contestaron a las siguientes preguntas: situación del local, nombre del dueño, productos que se fabrican, número de operarios, progreso o decadencia de la industria y sus causas, y, por último, observaciones. Salvo algunas excepciones, la inmensa mayoría de los encuestados declararon que su industria se hallaba en "total decadencía" y con escasas posibilidades de supervivencia. Casi todos coinciden a la hora de especificar las causas de esta decadencia, que pueden ser sintetizadas en las siguientes: (4)

-disminución del consumo;

-elevado coste de las materias primas, de los salarios y de los alquileres;

-La competencia nacional y extranjera, en gran parte por vía de

- contrabando;
- falta de operarios cualificados;
- saqueo de los franceses durante la guerra;
- excesiva contribución;
- falta de protección por parte del gobierno;
- cambios de moda;
- intrusismo de los no examinados.

La transcripción de algunas de las contestaciones manuscritas por los encuestados esclarece lo dicho.

Juan Santiago Hume, fabricante de botones de metal reconoce la incapacidad de su establecimiento para poder competir con los artículos de su ramo de procedencia inglesa y francesa, lo que atribuye a la carestía de las materias primas, al subdesarrollo de otros sectores de la producción y a su propia descapitalización:

"Los botones que se hacen en Madrid son igual en calidad y precio a los que se hacen en Inglaterra y Francia y ofrecerían algunas ventajas sobre los que se hacen en aquellos países si las primeras materias mejoraran en España de calidad y bajasen de precio, cosa que no es imposible. Los fabricantes de Madrid se surten de metales purificados de las fábricas de San Juan de Alcaraz, únicas en España y propias del gobierno; los productos de dichas fábricas son de mala calidad y muy subidos de precio. Los que exponen han hecho venir de esta clase de metales de Inglaterra por vía de prueba y han hallado que son de mucha mejor calidad y a pesar de los recargos de flete, seguro, transportes, comisión y derechos, salían puestos en Madrid 15 por 100

más baratos que los que vienen de San Juan de Alcaraz. Los fa
bricantes se ven obligados a urtirse de las fábricas de San
Juan de Alcaraz en razón de la dilación que experimentan las
remesas de Inglaterra y de sus cortos capitales para hacer gran
des acopios y de consiguiente se deja ver su gran desventaja
comparados con los fabricantes de otros países que encuentran
a la mano las primeras materias mejores y más baratas".

Para Andrés Roco, ramo del metal, la poca calidad de sus artículos
está relacionada con el escaso desarrollo de la división social del
trabajo en el país, inherente al reducido crecimiento de las fuer-
zas productivas. Su sorpresa resume el atraso de la manufactura y
el artesanado madrileño:

"Este interesado tiene noticias de que los extranjeros tienen
la máxima de que un oficial de cualquier arte no hace ni traba-
ja más que en una misma clase de obra, es decir que el que for
ja una pieza, no la lima ni la concluye, sino que cada uno es
maestro de una sola cosa; y en Madrid y en otras partes de Es-
paña una sola persona forja, lima y concluye del todo cualquier
pieza que se le pida; por cuya causa al paso que se acredita me
nos habilidad que los extranjeros, es más pausada su conclusión"

Para Francisco Marcos Bausac, taller de géneros de óptica, la deca-
dencia de la industria local está explicada por la masiva introdu-
cción de géneros extranjeros con los que no puede competir ni en ca-
lidad, ni en precio:

"Las observaciones que se le ocurren a este interesado son que
esta arte la ha conocido floreciente desde que entró a apren-

derla hace 32 años hasta que con motivo de la guerra con los franceses habiendo éstos ocupado la España empezaron a introducir tanto en la capital como fuera de ella toda clase de géneros y manufacturas causando una total ruina a nuestras fábricas siendo la de mi clase una de las más perjudicadas, pues con motivo de haberse prohibido por el señor Don Carlos III, que de Dios goce, la introducción de toda clase de cristal, no venía del extranjero más que ciertos artículos comprendidos en el ramo de quincalla y en el día se halla de todo; motivo por lo cual se halla arruinada esta facultad".

En el mismo sentido insiste Melchor Pases, fabricante de géneros de seda, añadiendo una nueva variable: el contrabando y la especulación que con él realizan algunos comerciantes madrileños:

"Esta fábrica se halla como todas las de su caso en la mayor decadencia; las causas más principales son: 1ª Por el mal casi general, procedente del uso excesivo que se hace de las manufacturas extranjeras con total abandono de las nacionales; 2ª Por la excesiva exportación de primeras materias para el extranjero, causando por forzosa consecuencia un precio muy desproporcionado en todas y cada una, en el país, a lo que contribuye en gran parte el fraude continuo del contrabando, tanto de introducción del extranjero, cuanto de extracción a éste; pues aun en las mismas aprehensiones hechas por los Resguardos, se agrava más y más daño; por la razón entre otras de que los géneros aprehendidos, siempre van a parar a manos de los especuladores mercantiles a tanto más bajo precio, cuanto los que los

venden, nada han desembolsado para adquirirlo, y a los que lo compran les es indiferente el comprárselo al contrabandista o al Resguardo, siempre que su compra les ofrezca el mayor lucro"

Juan Cobo, portavoz de los fabricantes de naipes, carga las tintas sobre la excesiva contribución que pagan: "hay fabricantes que trabajando todo un año para ganar de comer, no ha sacado para pagar a la Hacienda Nacional". Los demás abundan en la carestía de los salarios y en las razones apuntadas anteriormente. Los dueños de talleres del sector textil o afines aducen como causa de decadencia la "introducción" de géneros catalanes. En la mayoría de los casos el análisis de los expedientes revela las débiles bases sobre las que se asentaba el artesanado y manufactura madrileñas. Al dirigir su producción casi en exclusiva hacia un mercado de lujo, bastaba un hecho aparentemente tan superficial como el cambio de moda para que los talleres del ramo afectado tuvieran que cerrar sus puertas uno tras de otro. Este carácter coyuntural de la actividad artesanal madrileña es confirmado por la respuesta que da la casa "Uriarte y cia", fábrica de tiradores de oro, que a principios de siglo ocupaba más de 150 operarios:

"El trabajo ha decaído en dos terceras partes lo menos: Causas, la grande extracción de sedas al extranjero, que sólo dejan las peores en calidad, y por ella resulta también la carestía en el precio; la introducción de géneros de plata y oro catalanes y extranjeros; por falta de nivelación de fornales; el escaso consumo de las iglesias; el ahorro en los uniformes y divisas del ejército. Siendo esta fábrica susceptible con las

herramientas que hay en ellas, a mantener diariamente más de 160 operarios si hubiera trabajo suficiente".

El capítulo de observaciones que cierra cada encuesta es una colección de súplicas, peticiones y solicitudes del tipo más variado: rebajas de los derechos que pagan las materias primas, que se persiga y castigue el contrabando y el intrusismo de los no examinados. A todo ello se une en la mayoría de los casos peticiones de ayuda económica al gobierno, y en algún caso aislado, la cesión de mano de obra barata: los mendigos recluidos en los establecimientos de beneficencia. Quizás la reivindicación que llama más la atención sea la mayoritaria demanda de medidas proteccionistas para el mercado madrileño, frente a la competencia extranjera. En este sentido se inscribe la petición elevada a las Cortes por los fabricantes de botones el 1 de marzo de 1821, que no fue tomada en consideración. Postura atípica del ambiente madrileño que precisamente va a caracterizarse pocos años después por unas marcadas posiciones libremercantistas, defendidas por la burguesía comercial de la capital. En 1821, los artesanos madrileños, representantes de un contexto económico definido por el escaso crecimiento de las fuerzas productivas, coincidían en sus embrionarias tesis proteccionistas con los fabricantes catalanes.

Igualmente la Estadística nos permite elaborar otro medidor de la crisis artesanal y manufacturera de Madrid. El hecho de que ciertos encuestados relacionen el número de operarios que mantiene su establecimiento en 1821 con el que trabajaba en años anteriores indica la profundidad de la crisis, y, en último término, viene a

explicitar cómo se frustra la transición de algunos talleres artesanales al estadio de manufacturas:

<u>Clase de establecimientos</u>	<u>Nº de operarios en 1821</u>	<u>Nº de operarios a principios del XIX</u>
Botones de pezuña, asta y ballena	80	250
" " metal	20	62
id. id.	15	60
Curtidos	19	60
"	18	40
"	14	36
"	12	50
Tirador de oro y plata	46	160
" " " "	3	34
Alhajas de oro y plata	11	25
" " "	1	15
Géneros en hierro, cobre y latón	3	14
" " " "	3	7
" " " "	2	6
Papeles pintados	15	50
Esteras	7	26
Sillas	10	24
Instrumentos militares	2	30
Pasamanería	1	12
Seda	16	100
Coches	15	75

En suma, los datos proporcionados por la Estadística nos conducen a las siguientes conclusiones:

- La encuesta refleja no sólo una profunda crisis coyuntural, sino la incapacidad productiva de la anquilosada estructura gremial madrileña.

- La competencia de los artículos extranjeros y de las provincias incide en la crisis gremial madrileña, poniendo al descubierto sus limitaciones técnicas y la falta de recursos. Algunos de los encuestados señalan cómo la pérdida del mercado americano trae consigo una baja de precios y la conquista del mercado madrileño por los productos llegados de provincias.

- Resulta patente la incapacidad técnica y mental de la inmensa mayoría de los agremiados para adaptarse a las nuevas circunstancias, incapacidad que se materializa en la solicitud de protección a todos los niveles, como garantía para la conservación del sistema. Para ellos la protección significa sobrevivir. Todavía en 1834, en el Informe sobre la reforma gremial de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, se constata cómo de 129 oficios existentes en el Madrid de aquel año, sólo 17 presentaron expediente de reforma, que en realidad encubría la petición de un aumento de las trabas gremiales. El resto de los oficios rechazaba cualquier tipo de reformas. Pero también es cierto que el bajo nivel técnico no les permitía otra salida.

Estos aires renovadores se materializan ya desde 1833 —coincidiendo con los primeros síntomas alumbradores de la revolución burguesa— en la apertura de nuevos talleres y de algunas grandes unida

des de producción que superan el centenar de trabajadores de plantilla. Tales son los casos de la imprenta de Jordán y de la Real Fábrica de Tejidos de San Fernando. Esta última constituye el primer gran esfuerzo frustrado por industrializar Madrid. En 1829, Fernando VII otorgó una real concesión del edificio a favor de Enrique Dolfus para el establecimiento de una fábrica modelo de hilados, tejidos y estampados de algodón. El 14 de enero de 1833, por escritura celebrada con Enrique Dolfus, la fábrica con todas sus concesiones y privilegios, pasó a ser de la exclusiva propiedad de Felipe Riera, Eusebio Page y Antonio Jordá, constituyéndose como sociedad regular colectiva. Inmediatamente emprendieron los trabajos de la fábrica empleando en ellos un capital de 8 millones de reales. El establecimiento fue equipado con la mejor maquinaria de su tiempo (5), convirtiéndose en una de las fábricas textiles más importantes del país, en la que trabajaban un total de 623 obreros (332 hombres, 139 mujeres y 152 niños) con jornales fluctuantes entre un real para los aprendices y veinte reales para los operarios cualificados. La fábrica dejó de funcionar en 1837 a causa de las disputas entre los socios fundadores por su control, lo que determinó la anulación de los privilegios concedidos por la corona en 1829. En 1875 la fábrica seguía paralizada y su maquinaria estaba totalmente deteriorada (6).

Como se desprende de este ejemplo, el surgimiento de la industria madrileña está plagado de toda suerte de obstáculos que obstruyen su despegue y que, condenaron al fracaso muchos proyectos de instalaciones industriales. El obstáculo fundamental es el hecho

ya analizado de que Madrid sea la sede de una burguesía que utiliza la especulación como principal vía de acumulación. El gusto por la inversión sin riesgos se hace extensivo a la pequeña burguesía con capacidad de ahorro que destina sus excedentes al negocio especulativo en sus diversas vertientes, quedando el sector industrial completamente desatendido de capitales. Dificultades financieras emergerán con mayor fuerza durante el decenio 1856-66 cuando se produzca el drenaje de la mayor parte de las disponibilidades de capital hacia los ferrocarriles y el negocio de las construcciones urbanas. Así la industrialización madrileña será llevada adelante por elementos de la pequeña burguesía sin apenas conexión con la gran burguesía especuladora.

Respecto a la falta de las vías de comunicación, ya hemos hablado. Incide negativamente en cuanto encarece las materias primas necesarias a la industria; en cambio reserva el mercado madrileño a los productos susceptibles de ser elaborados en el ámbito local o en sus cercanías.

Existen otros obstáculos que merecen analizarse detenidamente: la escasez de mano de obra cualificada, la actitud del Ayuntamiento y los derechos de puertas, y la penuria de materias primas y de combustible.

Los especialistas contemporáneos en el tema madrileño —Madoz, Monlau, Félix Bona, Francisco Javier Bona, Mesonero Romanos, etc.— coincidían en señalar cómo los elevados salarios al uso en Madrid frenaban el incipiente proceso industrializador de la Corte. ¿A qué atribuían este elevado coste de los jornales? Todos ellos culpan

a los excesivos derechos de consumo que gravaban los artículos alimenticios básicos, y exponen la necesidad de una reducción considerable de tales derechos. En otras palabras: el abaratamiento del capital variable facilitaría las inversiones en el sector industrial.

Pero el problema no está solamente ocasionado por los derechos de consumo. Precisamente uno de los rasgos específicos de la estructura social madrileña del siglo XIX era la masiva presencia de jornaleros en paro crónico o con un empleo ocasional. Entonces, ¿hasta qué punto es real la aparentemente contradictoria afirmación sobre los elevados niveles salariales que rigen en la industria madrileña? La respuesta hay que encontrarla en la escasez de mano de obra cualificada en el Madrid de la época. En sus inicios un proceso industrializador exige un trasvase continuo de obreros especializados procedentes de los talleres artesanales; conforme avanza la mecanización de la industria el trabajo manual cede en importancia y se hace posible una mejor y más racionalizada utilización de un mercado de mano de obra compuesto mayoritariamente de campesinos sin ninguna cualificación (7). La industria madrileña, al estar mínimamente mecanizada, precisaba trabajadores cualificados, que el mercado de mano de obra, -alimentado por una sostenida inmigración rural en su inmensa mayoría analfabeta(8)- sólo proporcionaba en cantidades reducidas, ocasionándose un desfase entre oferta y demanda que encarecía los jornales de los obreros con un determinado grado de cualificación -en contraste con los salarios a nivel de la mera subsistencia del jornalero-, gravando considerablemente

los costes de producción.

Ya desde los inicios de la década de los 40, la prensa se hace eco de la necesidad urgente de potenciar la "educación industrial" de las capas populares, y de fomentar un "espíritu de trabajo". En este sentido se expresa continuamente la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid, portavoz más consecuente de la burguesía local. Como vimos, esta institución había sido la defensora resuelta de los postulados ideológicos de la nueva clase ascendente, tendentes a la instauración de las relaciones de producción capitalistas. Una vez abierto el proceso revolucionario burgués, la actividad de la Sociedad se centra en el estudio de las reformas necesarias que consoliden el nuevo sistema. No es de extrañar, por tanto, que tomara pronto a conciencia del problema de la cualificación de la mano de obra madrileña. En este contexto se enmarca un Informe que la Sociedad realiza en 1842 sobre el estado de la industria en la provincia de Madrid, analizando las causas de su decadencia y los obstáculos que se oponían a su desarrollo(9). El informe dedica especial atención a la falta de especialización del trabajador madrileño, aportando una serie de soluciones que, por otra parte, evidencian la profundidad del problema.

Dada la extensión que alcanzaba la mendicidad en Madrid, uno de los primeros objetivos sería la reduplicación del mendigo y del jornalero subempleado, facilitando su inserción en las estructuras de producción a través de una etapa de formación:

"Para remediar la imposibilidad que tienen los pobres de adquirir educación artística, convendría estimular y proteger empre-

sas de fábricas o talleres de las artes más generales y socorridas en los hospicios, casas de asilo, cárceles ..."

Asimismo, el Informe preconiza la necesidad de promover un estado de opinión favorable al trabajo desde los años escolares. Es decir, la transmisión de unos valores ideológicos adecuados a los sectores más avanzados de la burguesía madrileña, conscientes de la distorsión de la oferta de mano de obra por parte de la clase dominante anterior (10):

"Que se publique el programa de una cartilla en verso suelto, o en la forma que parezca más adecuada sobre los principios generales a toda clase de industria, y las reglas que influyen en la producción, y en el método de hacer más ventajoso el trabajo humano, la cual se dé en las escuelas, ya para soltar a leer a los niños, y aprender su moral y deberes con más pureza que en las fábulas".

Todo ello debía ser completado con la intensificación de las disciplinas científicas a todos los niveles de la enseñanza, intentando adecuar esta última a las necesidades del naciente sistema capitalista:

"Lejos de suprimir como parece hacerse las enseñanzas públicas de matemáticas, física, química y ciencias naturales tan atrasadas por las preocupaciones que hacían se reservasen sólo para divertir con juegos de mano, o emplearlos en agueros, magias y otros medios escandalosos, es necesario conservar dichas enseñanzas donde existan, a todo trance, y plantear al menos las tres primeras en todo pueblo de más de mil vecinos, y en general

en todas las cabezas de partido: aunque se distraigan al efecto fondos de universidades, colegios o seminarios conciliares, menos necesarios".

Para los nuevos establecimientos industriales madrileños, resulta casi imposible abastecerse de personal cualificado en el mercado local. En este sentido son esclarecedoras las ofertas y demandas de trabajo publicadas en el Diario Oficial de Avisos de Madrid, cuyo análisis realizamos en otro capítulo. Baste, por el momento, dos ejemplos al respecto. En junio de 1863 aparece un anuncio de la fundición de Guillermo Duthu solicitando "oficiales para limar, tornear, taladrar, forjar, fundir y pintar (...) que sepan trabajar en dichos artículos" (11). Durante un mes va a repetirse sin ningún éxito. Por supuesto, es preciso reconocer que en 1863 el tendido ferroviario absorbía la mayor parte de los obreros cualificados en base a unos salarios con los que no podía competir la frágil industria madrileña. Asimismo llama la atención la insistencia con que se repite en abril de 1866, durante varios días una oferta de trabajo de la Azucarera Refinadora de El Escorial, pidiendo oficiales caldereros (12). El hecho de que 1866 se inscriba en una coyuntura de paro creciente confirma las reales posibilidades del mercado de obra madrileño.

Los sectores industriales destinados al consumo suntuario y que pueden sostener altos costes de producción ante las seguras expectativas de continuos beneficios, importan personal cualificado extranjero, fenómeno que la prensa especializada atribuye precisamente a la falta de cualificación del mercado de mano de obra:

"De instrucción carece casi por completo nuestra clase obrera, si se exceptúa Cataluña, en donde observamos con placer, que hay ya muchos obreros inteligentes del país que, sin embargo, han tenido que formarse al lado de los que forzosamente ha sido necesario traer de fuera. En las demás provincias son obreros extranjeros los que ejecutan los trabajos más importantes de las diferentes industrias, ya sea para conducir las máquinas de vapor fijas y locomóviles, los motores hidráulicos, las máquinas herramientas y un gran número de aparatos; en una palabra, los encargados de todas las operaciones que exigen algún conocimiento o práctica especiales". (13)

Así, en la nómina del "Gran taller de coches de Recoletos", un tercio de sus doscientos operarios eran franceses (14). Dentro de esta tónica, la "Compañía de los caminos de hierro del Norte de España" empleará no sólo ingenieros y técnicos franceses, sino también una abundante mano de obra, con un cierto grado de cualificación, de la misma nacionalidad (15). Fenómeno que se refleja en diversos testimonios de la prensa del momento: "cuando se hayan difundido por toda la Península los conocimientos industriales de inmediata aplicación, el progreso de nuestra industria habrá vencido uno de los más poderosos obstáculos que se oponen a su desarrollo; pues no nos veremos en la necesidad absoluta de acudir al extranjero para proporcionarnos, no ya un contraamaestre inteligente o jefe de taller, sino un simple operario capaz de conducir y manejar una máquina de vapor" (16).

En cambio, en los sectores con una antigua tradición artesanal, el problema se soluciona conforme avanza el proceso de proletariza-

ción que supone la inserción del artesano, despojado de sus instrumentos de trabajo, en las nuevas estructuras de producción como obrero asalariado. En la descripción de la fábrica de cristal y vidrio "Nuestra Señora de Atocha" puede leerse: "El número de operarios asciende hoy a unos ochenta (...) y son aquellos en su mayoría españoles, lo cual es un motivo de orgullo para la industria nacional (17). El dueño de la fábrica de papel "Nuestra Señora del Rosario" expresa los mismos sentimientos: "Los maquinistas y carpinteros son todos del país, instruidos por mecánicos extranjeros traídos al efecto (18).

En los años sesenta, se incrementa la campaña en pro de la extensión del aprendizaje industrial entre las capas populares. Será el semanario madrileño La gaceta Industrial quien ponga más empeño en ello: "Es, pues, urgente empezar estableciendo estas enseñanzas industriales en los principales centros de fabricación, tarea tanto más fácil en cuanto el gobierno puede proceder a su establecimiento de una manera tan sencilla como económica, sin hacer gastos especiales de consideración. Bástale para ello utilizar convenientemente el material de las escuelas industriales superiores de Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla, que serían los primeros puntos donde hoy deberían establecerse. Y una vez reconocida su utilidad, extenderlas a los puntos donde se crean más convenientes" (19).

Tras los primeros pasos dados por "El Fomento de las Artes", a partir de 1866 se constituyeron en Madrid, por iniciativa privada, los primeros centros de enseñanza industrial. En 1869 se crea la "Asociación para el fomento de la industria", uno de cuyos principales objetivos era "generalizar los principios científicos e in-

industriales publicando libros al alcance de los obreros, crear bibliotecas populares, extender los conocimientos técnicos, valiéndose de lecciones y conferencias, exposiciones y museos ..." (20) Claro está que en su mayoría estos centros tienen ya una doble finalidad: a la estrictamente técnica se le une la ideológica. Es un intento más de contrarrestar los postulados ideológicos de la Internacional que encuentran campo abonado en la radicalización de los enfrentamientos interclasistas durante el Sexenio, al emerger con toda fuerza las contradicciones que lleva en su seno la sociedad burguesa en construcción. Tal es el caso de las asociaciones para la enseñanza que se fundan en el Madrid de aquellos años, y cuyo ejemplo más significativo tenemos en la "Asociación protectora de artesanos jóvenes".

Que estas asociaciones tenían un carácter más ideológico que técnico se evidencia al ejemplificar el caso de la Asociación Protectora de Artesanos Jóvenes (21). Su fecha de fundación ya es de por sí significativa: inaugura sus actividades en 1866, es decir contemporánea al estallido de la crisis, y, por tanto, en un contexto de paro creciente, que alumbra unas formas de conflictividad social de nuevo cuño, patentizadas en los movimientos de protesta de los talleres de ferrocarriles de la M.Z.A. Por otra parte la Asociación refuerza sus actividades a partir de 1869, coincidiendo con la llegada de la Internacional a Madrid, y con el inicio de una etapa de acumulación acelerada por parte de la burguesía industrial, proceso que analizaremos posteriormente. Así el número de alumnos se incrementó considerablemente entre 1866 y 1871, pasando de 42

matriculados el primer año, a 51 en 1868, 211 en 1870, y 280 en 1871.

La Asociación centra sus esfuerzos en los trabajadores jóvenes recién incorporados al mercado de mano de obra. En 1871 predominaban los alumnos comprendidos entre catorce y dieciséis años: 180; entre los dieciséis y los veinte había 77, y sólo 23 superaban los veinte años.

En la Memoria que su presidente, el conde de Canillas, elevaba a la Junta directiva el 30 de setiembre de 1871 quedan desvelados los objetivos de la Asociación:

"Hoy, que empiezan a agitarse entre las clases trabajadoras sentimientos análogos a los que tan terribles sucesos han originado en otros países, la utilidad de nuestra Asociación parece evidente, hasta el punto que me atrevo a esperar que todas aquellas personas que deseen el bien nos prestarán su concurso, en particular los jefes o maestros de taller, principales interesados en que los jóvenes artesanos reciban una instrucción especial y adecuada a sus respectivos oficios, cimentada en buena doctrina que les haga comprender que el capital y el trabajo son ambos legítimos e indispensables para la producción".

Unos párrafos más adelante el conde de Canillas era todavía más explícito:

"Estamos en la conveniencia de ilustrar a la clase obrera, pero dándole base cierta en sus conocimientos y reglas de vida, que hagan de sus individuos artesanos educados, laboriosos y entendidos para el progreso de las artes y oficios, facilitándoles

con tal objeto por la instrucción, la lectura y las conferencias el cultivo de su inteligencia, según la actitud de cada uno, e inculcándoles con el ejemplo, el estímulo de los premios y el orden que han de observar en los actos escolares, hábitos de trabajo y disciplina moral, que en unión con la enseñanza religiosa les formen para que en su día puedan hacer a otros compañeros y subordinados igual beneficio, y les enseñen que a pesar de los delirios que se propagan, Dios, la familia, la propiedad y la patria no son ideas absurdas y erróneas, sino santas y salvadoras en toda sociedad".

El mismo hecho que las clases de Religión y Moral ocupen un lugar preferente en los planes de estudio de la Asociación corrobora su papel de transmisora de unos determinados valores ideológicos. El resto de las materias impartidas eran Aritmética, Dibujo, Caligrafía y Gramática, Física, Geografía, Geometría, Modelado y Lengua Francesa, lo que suponía un avance considerable con respecto a las otras instituciones privadas que funcionaban en el Madrid de la época.

Las clases se completaban con semanales conferencias celebradas los domingos. En los meses de enero a abril de 1871 se impartieron un total de 10: "cuatro dedicadas a las ciencias cosmológicas, tres a las morales y políticas, una a las artes y literatura, y dos religiosas, desempeñadas las ocho primeras por socios activos y las dos últimas por dos virtuosos sacerdotes (...) que ajemos a la sociedad han señalado con un acto más su apostólico celo".

En cuanto a la extracción profesional del alumnado, casi todos

los oficios estaban representados, predominando los carpinteros, zapateros, cerrajeros, papelistas, encuadernadores y jornaleros, según se desprende del siguiente cuadro.

	<u>1868-69</u>	<u>69-70</u>	<u>70-71</u>
Albañiles	1	4	8
Carpinteros y ebanistas	6	34	49
Cordoneros y pasamaneros	x	5	5
Canteros	1	2	5
Caldereros	x	1	4
Cajeros	x	x	4
Curtidores	x	x	3
Doradores	3	4	5
Dependientes de tienda .	x	7	8
Encuadernadores	1	10	10
Fundidores	x	x	5
Guardicioneros	1	6	7
Grabador de música	x	1	1
Herreros-cerrajeros	3	12	18
Impresores		11	9
Jornaleros	2	19	14
Litógrafos	1	2	3
Marmolistas	x	x	2
Maquinistas	x	x	1
Papelistas	3	12	14
Plateros	x	x	4

	<u>1868-69</u>	<u>69-70</u>	<u>70-71</u>
Pintores	x	x	3
Talleres coche....	x	3	2
Silleros	x	x	8
Sastres	1	5	7
Sombrereros	x	x	6
Tapiceros	1	5	6
Tintoreros	1	1	2
Tallistas	x	x	2
Torneros	x	2	1
Vidrieros	2	5	10
Vaciador yeso	x	1	1
Vendedor ambulante	4	13	2
Zapateros	9	13	32
Sin oficio	9	22	5
Varios	2	11	14
TOTALES	51	211	280

La Junta directiva y el cuerpo social de la Asociación de Artesanos Jóvenes estaban integrados por lo más selecto de la gran burguesía madrileña; pero los principales fabricantes madrileños estaban ausentes, lo que confirma el objetivo de formación ideológica que tenía la Asociación. Por otra parte, aunque su constitución fue auspiciada por grupos de neocatólicos madrileños, a partir de 1868 se incorporan a ella desde moderados, luego alfonsinos, hasta conservadores de Sagasta. Una vez más las capas burguesas soslayan

sus diferencias políticas en defensa de la propiedad, como confirma la lista de los más importantes socios y suscriptores: conde de Canillas, conde de Guapí, conde de Torrepalma, duque de Veragua, Alejandro Pidal, conde de Plasencia, marqués de Gramosa, marqués de Pidal, Federico Uhagón, vizconde de Manzanero, Hipólito Finat, Juan José Muguero, Daniel Weisweiler, Ignacio Bañer, marqués de Urquijo, duque de Bailén ... En total el número de socios se eleva en 1871 a 117.

En 1876 a la iniciativa privada se le superpone la pública, creándose las primeras escuelas de artes y oficios. En el primer artículo del decreto fundacional se decidía ya desde el mismo curso 76-77 dar instrucción a cuatro mil alumnos en Madrid. En el preámbulo se explicitaba la finalidad de estas escuelas, su carácter técnico-ideológico:

"Que no solamente se atienda a la cultura e instrucción de los alumnos sino también a su educación moral, para que los artesanos e industriales españoles sean buenos hijos, esposos honrados, modelos de padres de familia y amantes de una patria que no omite sacrificios de ninguna clase en obsequio a su dicha y bienestar".

Un factor más que obstaculiza el desarrollo industrial madrileño es la política del Ayuntamiento; mejor dicho, la falta de una política municipal encaminada a la realización de las reformas infraestructurales que facilitasen la implantación de nuevas industrias en la capital. A partir de los años cuarenta, el Ayuntamiento madrileño cae bajo el dominio de la burguesía especuladora, incluida en ella la oligarquía nobiliaria. Ser concejal en el Madrid

del XIX suponía controlar en parte el mundillo agiotista de la capital, sobre todo a la hora de la especulación del suelo urbano. En todo caso, una concejalia otorgaba una posición de ventaja. Por tanto, no es de extrañar que los cargos concejiles estén ocupados por los principales contribuyentes madrileños. Figuras como el duque de Fernán-Núñez o el duque de Alba ya resultan familiares en la casa de la Villa. La política municipal va a concentrarse en el ornato de los barrios céntricos o del ensanche, dejando en completo abandono los barrios populares que son precisamente los únicos donde pueden instalarse nuevas industrias, ya que las ordenanzas de policía municipal prohibían la instalación de industrias "nocivas para la salud" dentro del casco urbano, aunque el incumplimiento de estas ordenanzas por parte de los pequeños talleres artesanales es común en Madrid, como lo confirman las series de protestas ciudadanas que se conservan en el Archivo de la Villa.

La siguiente petición elevada al Ayuntamiento Popular en 1872 por 37 contribuyentes del barrio de Peñuelas —uno de los principales embriones fabriles de la capital (22), junto al barrio de Delicias— resume esta política de abandono municipal:

"Los que suscriben, modestos propietarios, comerciantes e industriales del barrio de las Peñuelas a V.E. atentamente exponen: Que es tal el abandono en que se encuentra este barrio por la postergación en que le han tenido las administraciones anteriores, que es imposible transitar por él ni de noche ni de día. Sin aceras, ni empedrados, sin luz por la noche y sin el agua necesaria para su surtido, carece por completo de

lo más preciso, a pesar de que, de los barrios extremos, es el que más contribución satisface. Y teniendo entendido que V.E. guiado por los intentos de la justicia se propone en la administración municipal repartir los beneficios con la mayor equidad, prefiriendo en igualdad de circunstancias que sean favorecidos los débiles a costa de algún sacrificio de parte de los fuertes; ahora se halla en el caso de demostrarlo, concediendo a este barrio, agua, alumbrado de gas, aceras y empedrado, beneficios de que disfrutaban hace tiempo otros barrios extremos sin más fundamentos que el del privilegio". (23)

Y no sólo es un problema de abandono de una política de infraestructuras, sino que las trabas municipales se extienden al campo burocrático, con la discrecional concesión de permisos de instalación de máquinas, de apertura de locales, etc. A la altura de 1870, era necesaria una reforma de las anquilosadas y obstruccionistas ordenanzas municipales. Tarea que en parte, y sólo en parte fue llevada a cabo por los Ayuntamientos del Sexenio. En 1870 era posible leer en un periódico madrileño una noticia tan sorprendente como la siguiente:

"Algunos industriales de Madrid han solicitado permiso para el establecimiento de máquinas de vapor, y el Ayuntamiento lo ha concedido interinamente, puesto que las ordenanzas municipales lo prohíben. Con este motivo, en la comisión de policía urbana, se ha suscitado la cuestión de hacer que desaparezca esta prohibición absurda, y no dudamos que así lo acuerde el Ayuntamiento en una de sus primeras sesiones, igualando en es-

to a Madrid con las capitales civilizadas de Europa, donde no se comprendería que en estos tiempos hubiese una traba tan ridícula como perjudicial al trabajo y a la riqueza" (24)

Igualmente, el déficit crónico del presupuesto municipal influye negativamente en el desarrollo industrial madrileño. En gran parte las arcas municipales se alimentaban de los derechos de puertas que pagaban las distintas mercancías introducidas en la capital. Este gravamen fue intensificándose progresivamente conforme aumentaba el déficit municipal, hasta llegar a convertirse en una pesada carga difícilmente soportable para el bolsillo de los madrileños. Los derechos de puertas afectaban a los fabricantes en cuanto que las materias primas y sobre todo los carbones constituyeran parte de los artículos más gravados. Resulta coherente que la burguesía comercial madrileña y su homónima industrial acabaran apoyando resueltamente la secular reivindicación popular de suprimir los derechos de puertas, medida incorporada a los programas de todos los partidos políticos participantes en el pronunciamiento de setiembre de 1868. Cuando en 1871 se restablezca este impuesto municipal, se acumularán las quejas de los industriales, obligados a pagar ocho reales por cada tonelada de carbón introducida en Madrid así como otros derechos también muy elevados por las distintas materias primas consumidas en la actividad industrial madrileña (25). La protesta subió de tono en 1872 ante el proyecto del Ayuntamiento de incrementar la contribución sobre los carbones, que pasarían a pagar unos derechos de cuarenta reales por tonelada, es decir un aumento del quinientos por cien con relación a 1871 (26). La expo-

sición de protesta dirigida al Ayuntamiento evitó la subida proyectada, pero no pudo impedir posteriormente una moderada aunque persistente elevación anual de los derechos, que desembocó en una protesta más radicalizada en 1877 sin ningún resultado positivo (27).

Las dificultades financieras municipales se traducían, pues, en una desmesurada presión impositiva destinada al alivio de un presupuesto condicionado por un excesivo endeudamiento, en gran manera provocado por la contratación de empréstitos ruinosos (28). La burguesía industrial madrileña fue uno de los grupos sociales más perjudicados por el hambre perpetua de dinero de la Corporación municipal.

La escasez de recursos mineros y de combustibles suponía otro obstáculo al crecimiento industrial madrileño. En el Madrid de mediados del XIX concurrían dos factores: por un lado una base minera prácticamente nula; por otro, una burguesía completamente desinteresada en invertir parte de sus capitales en prospecciones del subsuelo, conociendo de antemano lo poco lucrativo de los resultados. La mayoría de las concesiones para la explotación de criaderos de plomo, cobre, y hierro argentífero, situadas al norte de la provincia, responden a impulsos individuales y pronto son abandonadas dada su baja productividad (29).

La carencia minera de la provincia de Madrid ya se había evidenciado en los años cuarenta cuando una burguesía ascendente, en pleno proceso revolucionario, había multiplicado las investigaciones del subsuelo madrileño, respondiendo más a fines especulativos que a un intento de alimentar la industria madrileña con las mate-

rias primas in situ. En una memoria sobre el estado de la minería del reino de 1845, el director general del ramo escribía: "Ha sido asombroso el número de minas o más bien de labores de investigación que se emprendieron en estos últimos años en el distrito de la inspección de Madrid; las más de aquellas se establecieron sobre indicios de mineral plomizo, otras sobre algunos muy ligeros de mineral de cobre, algunas sobre mena de hierro, y finalmente, otras sobre carbón de piedra y cobre líquido" (30). Los resultados no pudieron ser más desalentadores: de un total de 550 minas registradas y denunciadas en la provincia de Madrid en el trienio 1842-44, ninguna resultó productiva (31). Durante más de un decenio la burguesía madrileña no arriesgará su dinero en este tipo de inversiones, no favorecidas tampoco por una obsoleta legislación minera (32).

En cambio, la reforma y expansión del casco urbano madrileño, a partir de 1857 animó las investigaciones, esta vez en busca de sustancias terrosas, necesarias para la construcción de edificios. Miembros de la gran burguesía madrileña están presentes en las sociedades mineras que se constituyen con este fin, algunos de cuyos proyectos hay que calificar de ilusorios (33).

Los criaderos de sulfato de sosa de las cuencas del Jarama, Tajo y Tajuna fueron objetos de una explotación racionalizada, aunque con un ritmo de extracción decreciente desde 1860 a 1865 (34). El más importante de ellos se situaba en la cuenca del Jarama, con una extensión de nueve kilómetros, donde tenían concesiones las más importantes sociedades mineras interesadas en el

subsuelo madrileño: Compañía Francesa, Consuelo, Protectora y Amparo, quienes habían invertido hasta 1865, 16.000.000 de reales, manteniéndose varias fábricas de beneficio establecidas "en su mayor parte con bastante acierto e inteligencia, consistiendo en hornos reverberos, hornos de desecación, cristalizadores, maceradores, eras y aparatos de aguas madres. Casi todos tienen sus máquinas de vapor, vastos almacenes, algunas, ferrocarriles de sangre para la conducción de minerales" (35).

La crisis de 1866, con la contracción de la demanda ante el visible descenso en el ritmo de las construcciones urbanas, y el encarecimiento de los combustibles, abocaron al cierre a la mayoría de las fábricas de beneficio existentes en la provincia (36), según se constata en los siguientes cuadros que resumen el estado de la industria minera madrileña en 1867:

MINAS PRODUCTIVAS E IMPRODUCTIVAS EXISTENTES

EN LA PROVINCIA DE MADRID EN 1867

<u>Clase de mineral</u>	<u>Nº de demarcaciones</u>	<u>Nº de pertenencias</u>	<u>Superficie en m2</u>
Sulfato de sosa	45	94	4.373.188
Plomo y cobre argentíferos	11	22	1.320.000
Pirita arsenical argentífera	1	2	120.000
Tierra refractaria	1	1	4.000
TOTAL	58	119	5.817.188

Fuente: Anuario Estadístico y Administrativo de la Provincia de Madrid 1868, pp. 460-461

Cuando al principio del siglo XX -coincidiendo con un nuevo impulso industrializador de Madrid- aumente el interés por la búsqueda de materias primas en el contorno de la capital, se patentizará una vez más la nula productividad de los criaderos metalíferos del subsuelo madrileño. En el período 1901-1905, de un total de 629 concesiones mineras, 620 resultaron improductivas, destacando 313 concesiones de minas de hierro, todas ellas igualmente improductivas (39).

Esta escasez de recursos mineros encarecía los precios del combustible, agravando los costes de producción de la nascente industria madrileña. El quintal métrico de carbón de piedra, incluidos los derechos de puertas, costaba al fabricante madrileño de diez a doce reales, precio que se mantendrá estable después de la apertura de las comunicaciones ferroviarias. Un nuevo obstáculo de considerable magnitud como para desanimar a cualquier inversor industrial: "con carbón de piedra a diez reales, con papel del Estado que gana el doce o trece por cien, con negocios con el gobierno que dan el veinticinco, y con otras muchas cosas que no son para contadas repetidos por la vez millonésima que no hay industria posible" (38).

Tradicionalmente Madrid, como toda España dependía de los carbones ingleses, cuyos precios se incrementaban considerablemente por la escasez de vías de comunicación existentes. La entrada en funcionamiento de la línea Madrid-Irún no trajo consigo una reducción de los precios del carbón. El monopolio del transporte en manos de la compañía ferroviaria del Norte de España sólo benefició, a escala madrileña a la fábrica del gas, controlada igualmente por

el Crédito Mobiliario Español. La situación de penuria energética continuó siendo una constante en el Madrid del siglo XIX, a pesar de que la puesta en explotación de las minas de Puertollano llenara de esperanzas a los industriales madrileños:

"En Puertollano, población a 208 kilómetros de la coronada villa, se ha encontrado carbón de piedra (...). Madrid es el punto de importancia más cercano de aquella cuenca y puede asegurarse que, salvo la metalurgia del plomo, del cobre, del hierro y del acero en sus primeras operaciones para llegar a la materia tosca, todas las demás industrias de fabricación y construcción, se implantarán de un modo tan natural en Madrid y sus cercanías" (39).

Pero desde la promulgación de la ley de minas de 1869, el subsuelo español quedaba enajenado al capital inglés, y en menor proporción al capital francés. El problema de la industrialización madrileña a partir de entonces se inserta en el contexto de la dependencia general del país, con respecto a los centros hegemónicos imperialistas europeos. El mismo órgano de expresión de la burguesía conservadora La Epoca lo reconoce en los siguientes términos:

"El porvenir industrial de Madrid no está, sin embargo, tan directamente en manos del gobierno como en las de las compañías extranjeras, que poseen las minas de Puertollano y los ferrocarriles de España; y es una triste verdad que debe decirse al país de una manera clara, que en muchas ocasiones de altísimo interés económico nacional, nuestra suerte se decide en París". (40).

2.- Cuantificación del proceso industrial madrileño 1844-1874.

La cuantificación del desarrollo industrial madrileño viene condicionada por la parquedad de la documentación existentes. Son contadas las memorias de empresas conservadas, y en la prensa de la época, apenas encontramos alguna referencia digna de mención. La prensa económica tampoco concede mucho espacio al tema, estando volcada sobre todo a la información de los diversos sectores especulativos. La primera revista industrial madrileña aparecerá tan sólo en 1865: La Gaceta Industrial que es, sin lugar a dudas, una de las fuentes insustituibles para el análisis del ambiente fabril de Madrid.

Nuestro estudio se basa fundamentalmente, además del rastreo exhaustivo de prensa y memorias en la información recogida en el Archivo de Protocolos Notariales, en las publicaciones contemporáneas y en el Archivo de la Villa de Madrid. En este último establecimiento se conservan además las listas de contribuyentes por subsidio industrial, lo que ha supuesto un material inapreciable a la hora de nuestro análisis. Concretamente hemos consultado los libros de contribuyentes correspondientes a 1856, 1870, 1871, 1872 y 1873-74. Asello hay que unir la Estadística del subsidio industrial y de comercio para 1862, la Guía Industrial de 1863, el Diccionario de Madoz de 1848 y el Anuario para Madrid de 1868 y una fuente tan rica en datos como es el Diario Oficial de Avisos de Madrid.

De todas formas, ciertos problemas no han podido ser resueltos. La información disponible no nos proporciona algunos datos básicos: niveles comparativos de producción y sus variaciones periódicas por sectores, curvas de precios, beneficios, equipamiento ... Estos datos, solamente los poseemos para algunos casos individualizados.

a) La industria del metal.

Quando hablamos de industria del metal en Madrid, no nos referimos por supuesto a la existencia de altos hornos. La propia documentación de la época los denomina "fábricas de segunda fundición". En realidad se trata de grandes talleres de construcción de maquinaria con el fin de abastecer a los restantes sectores industriales también en proceso de expansión a partir de 1840, o de fábricas de diversos productos destinados a un mercado de lujo potenciado por las nuevas capas burguesas en ascensión.

El pionero del ramo es el catalán José Bonaplata que instala en 1839 una "fábrica de hierro" en el edificio desamortizado antiguo convento de los religiosos mercedarios descalzos de Santa Bárbara, con los 2.696.000 reales que recibió como indemnización por el incendio de su fábrica de hilados y fundición de Barcelona.

Los comienzos de la aventura madrileña fueron muy difíciles para Bonaplata. Esto al menos se desprende de un informe que el gobierno solicitó para la Sociedad Económica Madrileña de Amigos del País para ver si se consideraba aquella fábrica de mérito y utilidad para obtener la Real protección (41). Para la comisión nombrada al efecto "la fábrica no marcha como debiera, o marcha

muy lentamente" a causa de la falta de capitales, del consumo reducido y de los altos costes de producción. Sólo en salarios se calculaba el coste del quintal de fundería en 30 reales, a lo que habría que añadir el hecho de que tanto materias primas como combustibles se importasen de Inglaterra en su mayor parte, salvo las compras realizadas en Vizcaya:

"en las elaboraciones que lo requieren, se emplea el hierro dulce de Vizcaya, y en las fundiciones los hierros colados del Pedroso y de Inglaterra. Esta clase de hierro inglés cuesta al pie de fábrica y de depósito en Marsella desde 25 a 28 reales cada quintal. El combustible para las fraguas es el carbón vegetal que gastan los cerrajeros y para los hornos de fundición el Cok de Inglaterra que sale a 22 reales por quintal fundido. Partiendo de estos datos la comisión ha calculado que los objetos elaborados en esta fábrica con hierro y carbón de piedra procedente de Inglaterra, con el derecho de 40 reales por quintal y 18 por 100 del interior, salen a reales vellón 1,432 la libra, y con el nuevo derecho propuesto de 20 por 100 sobre el valor de 40 reales saldrán a 1,600 reales libra (...) es de temer que una de las verdaderas causas de la parálisis que afecta a esta fábrica es la falta de consumos por consecuencia (...) de los altos precios a que se han vendido hasta ahora".

Una de las soluciones que aportaba la comisión para abaratar los costes residía en la puesta en explotación de dos minas continuas de hierro y carbón que Bonaplata poseía en la provincia de

León:

"Con el auxilio de estas primeras materias puramente nacionales, que evita el apelar a las extranjeras, una vez que se den en la abundancia necesaria y proporcional a los consumos, es consiguiente que estos correspondan entonces a las elaboraciones, aumentándose progresivamente en razón de los ínfimos precios a que resultarán los objetos manufacturados."

Esta distorsión entre oferta y demanda había descapitalizado a Bonaplata quien, además de los gastos de construcción del edificio, invirtió en "hornos, máquinas, moldes y demás útiles" la suma de 700.000 reales, con la consiguiente división social del trabajo:

"Los departamentos de que consta y se hallan comprendidos en aquel recinto son: taller de carpintería donde se hacen los modelos y demás piezas de madera. Taller de cerrajería en donde se forjan y liman las piezas de hierro dulce y se limpian y ajustan las de hierro fundido. Taller de torneado en metales y madera. Los talleres de moldeado y fundición en latón y hierro. Y finalmente, el depósito de modelos en hierro, plomo y madera y el de obras pébhas".

No obstante, a pesar de que el establecimiento por sus adelantos técnicos venía a revolucionar el ambiente industrial madrileño, la comisión de la Sociedad Económica Matritense se muestra escéptica ante las posibilidades futuras de la fábrica para que se inscribiese en un contexto de sustitución de importaciones. Más que proveer de maquinaria a otros sectores fabriles, la fábrica de Bonaplata quedará circunscrita a una producción destinada a un consumo

de lujo o a la construcción de "artefactos" para otros establecimientos industriales.

"La comisión no puede menos de confesar con todo convencimiento (aunque con dolor) que ni la fábrica de los señores Bonaplate ni otras podrán librar en mucho tiempo a la industria española de la necesidad de recurrir al extranjero por algunas máquinas; siendo bien sabido que en los países en que el ramo de maquinaria está más conocido que en el nuestro, se encuentra difícilmente una fábrica que sea general, ni puede serlo puesto que además de lo que influye en esto la demanda de las diversas especies de máquinas según el país de donde proceden y ramos que las reclaman, los conocimientos de un director, por grandes que sean, no son suficientes para poder satisfacer a todas las necesidades industriales".

Los apuros de Bonaplate fueron finalmente superados —sin la ayuda oficial solicitada— gracias a la ampliación de la demanda originada por la puesta en marcha de otros ramos de la producción industrial. Aunque carecemos de datos relativos a niveles comparativos de producción, en cambio sí poseemos datos referentes al número de obreros empleados por la empresa que confirman el crecimiento de la misma: 20 obreros en 1841; cerca de un centenar en 1847. Incluso en este último año la fábrica abastecía de maquinaria a otros establecimientos fabriles de la capital y provincia.

En 1844 se inauguraba la "Fábrica de maquinaria y fundición" de José Safont —uno de los mayores compradores de bienes desamortizados en Madrid— donde se construyeron varias máquinas de vapor

"primeras que se han hecho en España". El establecimiento contaba con un centenar de oficiales dirigidos por dos ingenieros franceses, surtiéndose de hierro en otra ferrería con altos hornos que Safont tenía en la provincia de Toledo (42).

La fábrica de "Fundición de hierro y construcción de máquinas de Sanford" se funda en 1846 especializándose primero en el equipamiento de las fábricas de papel, harina y aceite de la provincia, para extender luego sus actividades, llegando a construir las "piezas necesarias para la fábrica de gas, la obra de hierro colado y máquinas para el camino de hierro de Madrid a Aranjuez" (43).

En la década de los años cincuenta, nuevas fábricas similares a las anteriores, y que han superado claramente el nivel artesanal, entran en funcionamiento completando el censo de la industria madrileña del metal y haciendo la capital cada vez menos dependiente del exterior: las de Naillard, Nicolás Grouselles y Cia, Eugène Shaux y Cia, Tomás de Miguel, Guillermo Duthu, Juan Balat, Manuel Ugarte, Francisco Puigdollers, etc. Todas ellas con plantillas próximas a los cien obreros. Según la "Estadística de la contribución industrial y de comercio para 1862" funcionaban en la provincia de Madrid un total de veinte fábricas de segunda fundición de hierro, plomo y otros minerales, y dieciocho grandes talleres especializados en la construcción de máquinas. La producción anual se cifraba en la misma fecha en 208.000 quintales de objetos de hierro y cobre, y 180.000 quintales de plomo en barra, con unos capitales invertidos de 11.910.000 reales (44). En 1871, referentes sólo a Madrid capital existían un total de 68 contribuyentes por el concepto de cong

tractores de máquinas y fundiciones de hierro y plomo.

Dentro de este sector, también hay que señalar la existencia de dos grandes fábricas destinadas a una producción de lujo. El "Gran taller de coches de Recoletos" fundada en 1846, equipada de moderna maquinaria movida por vapor y con una plantilla de 200 obreros fijos. Estaba constituida como sociedad anónima con un capital nominal de cuatro millones de reales, de los cuales tres fueron desembolsados. La fábrica gozaba del privilegio de la construcción de coches para la Casa real y tenía contratadas con el gobierno las sillas-correo de las líneas de Andalucía y Cataluña (45). La fábrica-platería de Martínez abastece el mercado madrileño de objetos de metal noble. Se creó a fines del siglo XVIII, con la protección de la corona, como escuela de aprendices en el arte de la platería. En los años cuarenta remozó sus locales, transformándose en una moderna fábrica provista de nueva maquinaria, en parte importada, y empleando 200 trabajadores (46).

b) La industria textil.

El sector del textil no participa de la relativa expansión industrial madrileña de mediados de siglo. Muy al contrario, es una actividad en franca decadencia. El fracaso de la fábrica de San Fernando, citada anteriormente lo ejemplifica. En todo el siglo XIX no funciona en Madrid una fábrica de tejidos que merezca tal nombre; apenas algún obrador artesanal sin el menor indicio de mecanización lleva adelante una pequeña producción de lujo previo en cargo. Un observador tan fidedigno del Madrid de la época como

Mesonero Romanos escribía: "La industria textil madrileña contaba con pocos y mezquinos ensayos (...) todo se importaba. Los paños y sedas de Francia, los lienzos de Bélgica y Holanda, los algodones de Inglaterra y las mismas cosas de la industria nacional"(47). Por supuesto, y a pesar del contrabando -la prensa da continuos testimonios de este fenómeno- los aranceles proteccionistas determinaban una presencia mayoritaria de los textiles catalanes en el mercado madrileño, quedando relegados los productos extranjeros al consumo suntuario de la alta burguesía. Este casi monopolio catalán se constata por el hecho de que los más importantes almacenistas de tejidos al por mayor de Madrid, o son representantes directos de la industria textil catalana o están íntimamente relacionados con ella. Es el caso, por ejemplo, de Juan Fabra y Floreta, comerciante de tejidos en Madrid de origen catalán, y con intereses inversores en la industria textil barcelonesa. Otro hecho sintomático: conforme se incrementa la demanda de tejidos en el mercado madrileño, disminuye la producción local. En 1848, contribuían por Madrid 38 almacenistas al por mayor de tejidos de todas clases y 271 comerciantes al por menor. En 1870 estas cifras aumentan considerablemente: 105 almacenistas al por mayor y 779 comerciantes con tienda abierta (48).

El ferrocarril, con la potenciación del mercado interno que conlleva, acentúa la crisis del artesanado textil madrileño. Así en 1848 existían en Madrid una fábrica de blondas de algodón, una lanera y estambrera, seis de cáñamo y lino y quince de cintas y galones. Sin embargo, en 1870, el número de contribuyentes ha des

ocendido apreciablemente: doce telares de cintas y galones y una fábrica de boatas, para pasar en 1871 a sólo ocho telares de cintería en funcionamiento. La conquista del mercado madrileño por el textil catalán deviene incontestable.

Y si ampliamos nuestra investigación al conjunto de la provincia, la situación no es más halagüeña. A partir de los datos recogidos de la Estadística industrial y de comercio para 1862 podemos confeccionar el siguiente balance de la industria textil en la provincia de Madrid, incluida la capital:

- Industria lanera y estambrea: Aparecen inscritos 49 establecimientos con la inapreciable cifra total de trece telares comunes, cinco batanes movidos por agua y sesenta máquinas de fundir.
- La industria sedera se limita a un sólo establecimiento, con catorce telares comunes.
- No aparece inscrita ninguna fábrica dedicada a la industria algodonera.
- Un total de 29 establecimientos, con sesenta y ocho telares comunes, confeccionan tejidos ordinarios, cintería, galones, etc.
- Además funcionan siete establecimientos para la tintura de tejidos o hilados nuevos y otros siete talleres de pintado y estampado.

Según Giménez Guitiérrez, la industria textil madrileña en 1862 representaba un capital total invertido de únicamente 441.000 reales (49).

c) La industria papelera y afines.

A lo largo del siglo, Madrid va conformándose como uno de los principales centros culturales del país. Así lo confirman el incremento del volumen editorial y el aumento del número y tirada de los periódicos. En 1864 se publicaban en Madrid cinco periódicos oficiales, 34 políticos y 93 científicos y literarios. Sólo los políticos empleaban diariamente 200 resmas de papel, equivalentes a 100.000 ejemplares, dando ocupación a 400 cajistas (50). Esto estimula la aparición de una industria papelera local. De 1842 a 1860 se instalan cuatro grandes fábricas de papel continuo cerca de los cauces de los ríos cercanos a la capital: Villarluengo, Rascafría, Morata de Tajuna y Manzanares. Frustrada la de Villarluengo por la crisis de 1848, en 1862 sólo funcionan las tres restantes provistas de 22 cilindros (54).

La fábrica de Rascafría inicia su actividad en 1842, constituida como sociedad anónima con un capital nominal de 1.800.000 reales que fue enteramente desembolsado. La fábrica fue equipada, según Madoz, con una maquinaria de "las mejores que han venido del extranjero" (52). Las de Manzanares y Morata eran de similares proporciones, estando también constituidas como sociedades anónimas con un capital efectivo de un 1.000.000 de reales en ambos casos. El número de trabajadores empleados en las tres fábricas superaba los 300. En 1866 el conjunto de la producción anual se valoraba en 6.600.000 reales (53), destinada en su totalidad al mercado local, sin llegar a colmar sus necesidades por completo. Madrid seguirá comprando papel a las fábricas de Tolosa y Burgos.

Además, funcionan en la capital varias fábricas de papel de estraza y de papel pintado de reducidas dimensiones, y de maquinaria tan rudimentaria que más que fábricas, merecen la calificación de obradores artesanales. En 1848 existen 4 de estraza y 1 de papel pintado, elevándose en 1870 a 12 y 9 respectivamente. (54).

Uno de los sectores en plena expansión y mejor equipado a mediados de siglo es el de la industria tipográfica. En 1848, hay instaladas en la capital 67 imprentas que ascienden a 81 en 1870. Sin duda es la actividad madrileña que ocupa un mayor número de trabajadores, con más de 1500 en el último año mencionado. Algunas de ellas superan los 100 obreros por planta. La "Imprenta de Mellado", con 15 prensas, emplea en 1847 a 121 operarios fijos y a un número indeterminado de encuadernadores que trabajan a domicilio (55). En la "Imprenta de Jordán", con 17 prensas, trabajan 137 operarios, consumiendo diariamente 16.500 pliegos de papel (56). La plantilla de la casa "Aribau y Cia" se eleva en 1874 a 150 trabajadores (57). Asimismo superan los 50 obreros la "Imprenta de Espinosa", la "Publicidad", primera que importó máquinas de vapor en 1846 (58), y la "Imprenta de la alegría".

Completan el sector editorial las tres fábricas de fundición de letras, todas ellas centenarias en cuanto al número de trabajadores. Destaca la fundición de Aguado con una plantilla de 200 obreros en 1873 (59).

d) La industria de la alimentación.

El continuo progreso demográfico del Madrid de mediados de si-

glo favorece el auge de la industria de artículos para la alimentación. En general, son establecimientos de nueva planta que vienen a sustituir a las viejas estructuras artesanales incapaces de hacer frente al aumento poblacional madrileño. Sus orígenes, como los sectores analizados anteriormente, datan de los años 40 y están estimulados por el mayor número de bocas que es preciso alimentar.

En la fabricación de chocolates, pronto sobresalen dos grandes fábricas, "La Colonial", de los franceses hermanos Meric, y la célebre de Matías López. Ambas agrupan más de 200 obreros y consiguen una producción inicial de 3.000 libras diarias cada una de ellas, aumentando constantemente hasta triplicarse en los años 70. Auge explicado por el alto grado de mecanización de las dos fábricas, que hacen competitivos sus productos no solamente a escala local. "La Colonial" posee desde su creación una máquina de vapor de 25 caballos de fuerza, importada de Inglaterra, al igual que su chimenea de 90 metros de altura que causa el agombro de los madrileños, y la reticencia del Ayuntamiento, remiso en la concesión del permiso de instalación (60). Otros 42 molinos de chocolate diseminados por toda la provincia, de los que 25 corresponden a Madrid capital, nos dan el total del ramo en 1862. Balance que permanece inalterable en 1874 (61).

La industria harinera es prácticamente inapreciable, abasteciendo sólo en parte las necesidades del mercado local. En 1862, funcionan en toda la provincia 116 molinos y 5 fábricas movidas por vapor de agua -tres de ellas en la capital- que dan ocupación a 200 operarios, y con una producción anual de 436.500 quintales,

valorados en 21.825.000 reales equivalentes al 1 por 100 del total nacional (62). En años posteriores, no se observan cambios sustanciales en el sector, a excepción de la fábrica "La Ceres" enclavada en el barrio de Peñuelas, manteniéndose la producción al mismo nivel que en 1862.

La industria panificadora se caracteriza en el Madrid del XIX por su minifundismo, aunque es una de las actividades con mayor censo obrero. Predominan las pequeñas unidades de producción que surten a un comercio con los mismos rasgos minifundistas. No obstante, y a pesar de que la gran industria panificadora surja a fines de siglo, se constatan los primeros síntomas de concentración desde 1860 con la paulatina desaparición de las tahonas menos competitivas. En 1848, hay instaladas en Madrid 109 tahonas para una población que apenas rebasa los 200.000 habitantes. En 1862, su número se eleva a 122, mientras que la población se aproxima a los 300.000 habitantes. En cambio, en 1870, ya se aprecia un ritmo descendente: 112 tahonas. Fenómeno más acusado en 1874, funcionando 101 tahonas, a pesar de que la población madrileña se ha duplicado con respecto a 1848.

La industria aceitera se limita a unos cuantos molinos esparcidos por toda la provincia. En 1862, existen 49 molinos que dan ocupación temporal a 150 operarios. La producción anual se cifra en 222.750 arrobas, valoradas en 13.365.000 reales, que suponen aproximadamente el 1 por cien del total nacional (63), sin experimentar en años posteriores ningún aumento.

Completan el censo de la industria madrileña de la alimenta-

ción los siguientes establecimientos:

	<u>1848</u>	<u>1870</u>
- de pastas de sopa	-	10
- de bebidas gaseosas	1	17
- de cervezas	6	6

La mayoría no merecen el calificativo de fábricas salvo algunas excepciones. En las de pastas para sopa la media de trabajadores por "fábrica" no sobrepasa la decena. En cambio las de bebidas gaseosas y cerveza cada vez se alejan más de los niveles artesanales, surgiendo modernas fábricas, equipadas con maquinaria inglesa. Es el caso de "La Deliciosa", una de las mayores fábricas del barrio de Chamberí, ocupando su edificio una superficie de 3.040 metros cuadrados. Las seis fábricas de cerveza producían en 1848 un total de 40.000 arrobas anuales, que satisfacían las necesidades del mercado madrileño. La más importante de todas, la de Lavapiés, tenía una superficie de 3.100 metros cuadrados, consumiendo anualmente 4.000 fanegas de cebada, 8.000 arrobas de leña, 1500 arrobas de carbón, 1.000 libras de azúcar y 10.000 arrobas de agua potable (64).

e) Otras industrias: edificación, químicas y los establecimientos oficiales.

El incremento del ritmo de edificaciones en Madrid a partir de 1856 con la reforma del casco urbano y la ampliación del ensanche, acrecentó la demanda de materiales para la construcción, y determinó la puesta en funcionamiento de una serie de pequeñas fábricas

encargadas de satisfacer las nuevas necesidades planteadas. Es un tipo de industria coyuntural, y cuya expansión viene favorecida por la escasa inversión que requiere el montaje de este tipo de fábricas, dado que basta una maquinaria muy rudimentaria para ponerlas en marcha, y el mercado de mano de obra madrileño siempre es barato, aun en épocas de pleno empleo como los años 1860 -65; además la poca complejidad del proceso productivo permite la incorporación inmediata del mercado de mano de obra sin ninguna cualificación. Por otra parte, al contrario que en otros sectores industriales, el contorno madrileño es abundante en canteras de fácil explotación y bajo coste de extracción. Entre 1857 y 1866 el jornal de un peón cantero es de 9 reales, y el de un peón calero de 8 reales (65). También condiciona el auge del sector la subida de precios de los materiales de la construcción según se desprende del siguiente cuadro (66):

	<u>1850</u>	<u>1860</u>	<u>1863</u>	<u>1865</u>	(en reales)
Fanega de cal	10	14	16	14	
100 ladrillos pardos	12	14	16	16	
100 tejas comunes	30	32	36	42	
100 baldosas ordinarias	40	42	44	44	
cañ de yeso negro	6	8	8	8	
costal de yeso blanco	32	36	36	38	

En 1848 funcionaban en la capital un total de 28 fábricas de cal, yeso y de tejas-ladrillos. La expansión del sector se marca en las listas de la contribución industrial de 1870: 12 fábricas de cal-yeso y 31 de tejas-ladrillos, algunas de ellas con planti-

llas superiores a los 50 trabajadores. Tal es el caso de la fábrica de Atocha, con una producción mensual de 300.000 kilogramos de cal y cuyo dueño solicitó incluso autorización para construir, por su cuenta, una estación de ferrocarril entre Getafe y Pinto "consagrada exclusivamente al servicio de las magníficas canteras que allí posee la fábrica" (67). Por el contrario, a partir de 1866 la quiebra de varias empresas constructoras y la reducción del número de obras se refleja en la desaparición de las fábricas menos competitivas y con limitada capacidad de resistencia. En 1874 sólo existen en Madrid 7 fábricas de cal-yeso y 19 de tejas-ladrillos (68).

El desarrollo de lo que podríamos denominar industrias químicas se patentiza claramente a partir de los años cincuenta. Coexisten el viejo establecimiento de estructura familiar con menos de 10 operarios, y la moderna fábrica constituida como sociedad anónima. Las primeras irán desapareciendo sucesivamente después de la crisis de 1866. El siguiente cuadro señala la evolución del sector:

(69)	<u>1848</u>	<u>1871</u>	<u>1874</u>
Fósforos	-	4	4
Jabón	4	38	21
Bugías	1	3	1
Asfalto	-	1	1
Acido sulfúrico	-	4	4
Otras	17	17	9
Total	22	67	40

Junto a otras fábricas menores (naipes, fieltros, botones,

hebillas) destaca el ramo de los curtidos, con una antigua tradición en el mundo artesanal madrileño anterior a los años cuarenta. En 1848 existían en la capital 22 pequeñas fábricas con una media de 10 trabajadores por establecimiento. Pero es durante la década de los sesenta cuando surgen las primeras grandes fábricas en cuanto a volumen de producción, equipamiento y número de obreros. Tal es el caso de la familia Murga, renovando completamente su pequeño taller, o la fábrica de calzado de Soldevilla que llegará a tener 600 obreros en 1873. En 1871 operaban en Madrid un total de 17 fábricas de curtidos.

Por último hay que señalar la existencia de otras tres modernas plantas industriales: la fábrica del gas, la fábrica de "serrar madera del Sur" que abastece de materias primas los talleres de muebles de la capital y está equipada con máquina de vapor, teniendo una plantilla de 50 trabajadores, y la fábrica de porcelanas de la "Sociedad Cerámica" que en 1848 ocupaba a 140 operarios y otros 20 temporeros en verano (70).

Completan el censo industrial de Madrid los establecimientos industriales oficiales, y los que se encuentran bajo la protección de la corona. En su conjunto emplean cerca de 3.600 trabajadores, que suponen aproximadamente la cuarta parte del total de la población obrera madrileña. La Imprenta Nacional paga en 1848 680.000 reales anuales de jornales equivalentes a 150 operarios (71). La Casa de la Moneda tiene 160 trabajadores en 1866 (72). Pero es sobre todo la fábrica de tabacos el establecimiento del mayor censo obrero del XIX. Las 600 jornaleras con que contaba la fábrica

en 1821 se convierten en 3.050 a mediados de siglo, a las que hay que añadir 84 operarios varones (73). En cambio, la "Fábrica de pólvora" y el "Departamento de gravado y construcción de instrumentos y máquinas para la moneda" apenas supera la veintena de obreros cada una. Entre las manufacturas reales, destacan la fábrica de tapices, en franca decadencia, y la Real Fábrica de loza fina de la Moncloa, ésta última con 160 operarios (74).

En suma, los datos expuestos nos revelan que un cambio sustancial se ha gestado en Madrid en el espacio de treinta años. Es incontestable que a la altura de los años setenta del siglo XIX, Madrid no puede ser calificado todavía como una ciudad predominantemente fabril al mismo nivel de Barcelona, pero también es cierto que se ha ido configurando un embrión industrial al reclamo de un mercado local en continuo crecimiento. Hemos constatado la presencia de más de veinte fábricas con plantillas superiores a los cien obreros, y sería impropio calificarlas como talleres artesanales. Sin duda, Madrid era algo más que una ciudad carcomida por la empleomanía. No hay que olvidar que el obrero industrial era más numeroso en el contexto social madrileño que el funcionario. Pocos autores contemporáneos reflejaron estos cambios en sus escritos, cargando las tintas en la figura del bolsista, del rentista, del empleado o del cesante. Quizás sea una excepción Francisco Javier de Bona —salvedad hecha de Pascual Madoz—, pionero de la estadística española, y uno de los escasos estudiosos de la vida material madrileña de la época. Respecto al avance industrial de la capital en 1868 escribía:

"La forma, el sistema y la organización del trabajo son distintos; pero en el fondo, hay en Madrid una gran actividad industrial, si bien su industria, por no ejercerse en grandes establecimientos, ni agrupada al pie de altas chimeneas, ni con el auxilio de poderosos agentes dinámicos, no presenta a primera vista ese carácter ostensiblemente fabril que se revela en otras poblaciones que en realidad son menos industriales, aunque se vean coronadas por numerosos penachos de humo. Madrid mantiene infinitos talleres donde se produce mucho; se fabrican muchísimos muebles (...) El arte de imprimir supera todas las poblaciones por la actividad que suponen sus 130 periódicos y las numerosas ediciones de libros. Las diferentes artes de la construcción encuentran aquí en tiempos normales una aplicación inmensa y la de artículos de alimentación bastan quizás por sí solas a constituir un pueblo industrial de primer orden" (75).

2) ¿Un cambio de mentalidad hacia la industria? La revista La Gaceta Industrial.

"Hoy nadie piensa en establecer una sociedad de crédito, pero sí piensan en levantar fábricas. No es la moda la que protege a la industria, es el sentido común que ilumina a todos y los hace ver donde están la seguridad, y las ganancias y donde está también el porvenir" (76). Con estas palabras se expresaba R. Tavoada, gerente de la sociedad "La Azucarera refinadora", fábrica para el refinado del azúcar, enclavada en el pueblo de El Escorial. Palabras

que responden más a unos deseos que a una realidad, pero que encierran en su contenido el cambio de actitud de ciertos grupos -todavía minoritarios- de la burguesía madrileña. La crisis de 1866 -con el hundimiento de la Bolsa, la quiebra del negocio especulativo del suelo, la paralización de las construcciones ferroviarias, la pérdida de los ahorros de las capas medias, la crisis de subsistencias y el creciente paro, generador de inestabilidad social- hace reflexionar a los medios económicos madrileños. A la apología del negocio especulativo, identificándolo como gran impulsor de la riqueza pública -pero que en la práctica, sólo ha beneficiado a un reducido sector de la gran burguesía que acumula y añadiendo a la cuspide de la pirámide social- le suceden ahora los cantos laudatorios a las múltiples ventajas de la actividad fabril. Por desgracia, tales reflexiones no se materializaron en nada definitivo. Con la Restauración renace el mundo especulativo madrileño, y la burguesía local recobra sus rasgos específicos adquiridos durante la fiebre especuladora de los años cuarenta y reafirmados en el decenio 1856-66.

Este ambiente pro-industria está fomentado en parte por un semanario madrileño que nace en 1865: La Gaceta Industrial. Su director era el ingeniero Ignacio Alcover, director del Centro General de la Industria, "representante único en España de varias casas constructoras de máquinas". La principal característica del periódico es su espíritu arbitrista: continuamente señala los males que aquejan a la industria y las posibles soluciones más o menos realizables. En su primer año de existencia, La Gaceta publicó varios artículos con el común título "Causas que se oponen al desarrollo

"La forma, el sistema y la organización del trabajo son distintos; pero en el fondo, hay en Madrid una gran actividad industrial, si bien su industria, por no ejercerse en grandes establecimientos, ni agrupada al pie de altas chimeneas, ni con el auxilio de poderosos agentes dinámicos, no presenta a primera vista ese carácter ostensiblemente fabril que se revela cuando después en otras poblaciones que en realidad son menos industriales, aunque se vean coronadas por numerosos penachos de humo. Madrid mantiene infinitos talleres donde se produce mucho; se fabrican muchísimos muebles (...) El arte de imprimir supera todas las poblaciones por la actividad que suponen sus 130 periódicos y las numerosas ediciones de libros. Las diferentes artes de la construcción encuentran aquí en tiempos normales una aplicación inmensa y la de artículos de alimentación bastan quizás por sí solas a constituir un pueblo industrial de primer orden" (75).

2) ¿Un cambio de mentalidad hacia la industria? La revista La Gaceta Industrial.

"Hoy nadie piensa en establecer una sociedad de crédito, pero sí piensan en levantar fábricas. No es la moda la que protege a la industria, es el sentido común que ilumina a todos y los hace ver donde están la seguridad, y las ganancias y donde está también el porvenir" (76). Con estas palabras se expresaba R. Tavoada, gerente de la sociedad "La Azucarera refinadora", fábrica para el refinado del azúcar, enclavada en el pueblo de El Escorial. Palabras

que responden más a unos deseos que a una realidad, pero que en-
 cierran en su contenido el cambio de actitud de ciertos grupos
 -todavía minoritarios- de la burguesía madrileña. La crisis de
 1866 -con el hundimiento de la Bolsa, la quiebra del negocio es-
 peculativo del suelo, la paralización de las construcciones ferro-
 viarias, la pérdida de los ahorros de las capas medias, la crisis
 de subsistencias y el creciente paro, generador de inestabilidad
 social- hace reflexionar a los medios económicos madrileños. A la
 apología del negocio especulativo, identificándolo como gran im-
 pulsor de la riqueza pública -pero que en la práctica, sólo ha bene-
 ficiado a un reducido sector de la gran burguesía que acumula y aq-
 uiende a la cúspide de la pirámide social- le suceden ahora los can-
 tos laudatorios a las múltiples ventajas de la actividad fabril.
 Por desgracia, tales reflexiones no se materializaron en nada defi-
 nitivo. Con la Restauración renace el mundo especulativo madrile-
 ño, y la burguesía local recobra sus rasgos específicos adquiridos
 durante la fiebre especuladora de los años cuarenta y reafirmados
 en el decenio 1856-66.

Este ambiente pro-industria está fomentado en parte por un se-
 manario madrileño que nace en 1865: La Gaceta Industrial. Su di-
 rector era el ingeniero Ignacio Alcover, director del Centro Gene-
 ral de la Industria, "representante único en España de varias casas
 constructoras de máquinas". La principal característica del perió-
 dico es su espíritu arbitrista: continuamente señala los males que
 aquejan a la industria y las posibles soluciones más o menos reali-
 zables. En su primer año de existencia, La Gaceta publicó varios
 artículos con el común título "Causas que se oponen al desarrollo

de nuestra industria", haciendo hincapié en las siguientes: la extensión de la empleomanía, la falta de espíritu de trabajo, la atracción de capitales por el negocio especulativo, la poca atención de los poderes públicos y el horror al progreso (77). A la pregunta "¿Quiénes se oponen al desarrollo industrial?" contesta el periódico:

"Quien entrevé detrás de un producto, mejor fabricado y más económico la acumulación de grandes masas de obreros, muy temidos en casos dados; quien vislumbra un día no lejano, en que los crecidos salarios de las fábricas aumentan los jornales del cavador; a cuantos espantan las negras humaredas que coronan las ciudades trabajadoras y temen que el trabajo, la ciencia y el estudio descubran los tupidos tejidos que impiden el desenvolvimiento de la nación más poderosa que ha existido"(78)

En el caso madrileño La Gaceta Industrial propone como solución a la industrialización de la capital el fomento de las "pequeñas industrias":

"están destinadas a un gran desarrollo y no hay razón económica ni tecnológica que pueda oponerse a su desenvolvimiento; antes por el contrario, creemos que su aclimatación en España y especialmente en Madrid y en algunas otras capitales de primer orden, es una medida altamente política (...) ¿Qué dificultad sería se opone a su desarrollo en Madrid, por ejemplo, siendo así que el consumo que de estos objetos se hace es tan considerable ...? (79)

En 1869 La Gaceta Industrial patrocinó la constitución en Madrid de la "Asociación para el Fomento de la Industria Nacional"

que se consideraba continuadora de la "Asociación de Ingenieros Industriales" disuelta el 23 de abril de 1865. Sus fines quedaban resumidos en pocas palabras: "el desenvolvimiento y progreso de las industrias extractiva, agrícola y manufacturera" (80). Ya en la circular de presentación la Asociación define cuáles son las dos grandes trabas que se oponen al avance industrial: la empleomanía y la aspiración a vivir de las rentas. Respecto a la primera su condena es tajante:

"La empleomanía y la politicomanía, denominaciones que en el fondo significan una misma cosa, pues ambas se traducen en una aspiración a vivir del presupuesto, constituyen la terrible llaga social que es preciso extirpar a toda costa, para evitar que el país llegue al último periodo de degradación (...) aléjese de la colmena del presupuesto a esa multitud de zánganos que, además de inútiles, son perjudiciales al buen servicio de la administración" (81).

Referente a la segunda matiza una explicación, muy extendida en la época, del retraso industrial español: no hay industria por que no existe capital. La Gaceta, reconociendo esta carencia, denuncia la mala aplicación de los capitales disponibles:

"Es cierto, por desgracia, que escasea en nuestro país el capital para la industria; ¿y cómo no ha de escasear y aun faltar completamente, mientras la lamentable depreciación de nuestro crédito proporcione al dinero, sin riesgo ni trabajo alguno, un crecidísimo interés que no siempre puede proporcionarle la industria, sujeta a contingencias más o menos proba-

bles, pero en manera alguna imposibles?" (82).

La Asociación encontró poco eco en el ambiente burgués madrileño: sólo unos pocos fabricantes e ingenieros industriales le prestaron su apoyo, y las realizaciones propuestas en sus bases no pudieron pasar de simples proyectos.

Desde su fundación La Gaceta Industrial se convierte en el portavoz de la burguesía industrial. Sus páginas recogen todas las reivindicaciones de los fabricantes. En abril de 1870 al aprobarse la elevación de tarifas de la contribución industrial, la Gaceta se une a las protestas de los industriales afectados, publicando varios artículos contra las nuevas tarifas (83). Igualmente es objeto de su crítica los elevados derechos de puertos con los que el Ayuntamiento madrileño gravaba las materias primas y combustibles (84).

Ante la discusión de las respuestas arancelarias propuestas por Figuerola, La Gaceta se declara abiertamente proteccionista —postura insólita en un ambiente tan marcadamente libremercantil como el madrileño— y abre sus páginas al "Fomento del Trabajo Nacional", grupo de presión partidario del proteccionismo y aglutinador de la burguesía fabril catalana (85). En otras ocasiones, La Gaceta trasciende su temática específica auspiciando iniciativas y asociaciones que si no emanan directamente de la burguesía industrial, benefician a todos los estratos burgueses; tal es el caso de la "Asociación nacional para el estudio y reforma de los presupuestos" constituida en marzo de 1870 y patrocinada por el "Círculo de la Unión Mercantil madrileño" (86), y que se articula en un contexto

de asociacionismo burgués con base legal en el decreto de libertad de asociación de octubre de 1868 y que prolifera en el Madrid del Sexenio, como contrapartida dialéctica al naciente, pero ya irreversible proceso de asociacionismo obrero. La Asociación Nacional para el Estudio y Reforma de los presupuestos es en realidad un grupo de presión de los contribuyentes, o sea de propietarios, y en ella estará presente la burguesía industrial madrileña. El 21 de febrero, en su manifiesto de presentación, justifica su existencia en el desorden económico existente desde la revolución y en la incapacidad del poder público para solucionarlo: "A esas impotentes lamentaciones del contribuyente aislado, que paga y murmura, debe suceder la vigorosa acción del contribuyente asociado, que juzga y reclama". En el artículo primero de su reglamento se fijaban los objetivos de la Asociación, centrados en el estudio de los presupuestos de gastos e ingresos del Estado, del municipio y de la provincia y en la proposición a los poderes públicos de todo tipo de reformas. Este grupo de presión venía, en última instancia, a defender los intereses de los contribuyentes frente a la nueva tarifa de la contribución industrial, por la reducción de impuestos y contra la implantación de un impuesto sobre los valores en bolsa (el 18 por 100).

Las distintas posiciones políticas de la burguesía madrileña estaban conjuntadas en esta Asociación, desde Pi y Margall al propietario de la Época; el interés de clase primaba sobre los intereses políticos encontrados: había que evitar cualquier aumento de la contribución directa, sobre todo cuando la principal contri-

bución indirecta, el impuesto de consumos, había sido suprimida en octubre de 1868. Como reacción, los burgueses madrileños se agruparán para poner coto a los posibles intentos de reforma de la contribución. Entre los miembros de esta asociación encontramos a Pi y Margall, que contribuye como abogado; a Juan Manuel de Urquijo, como agente de Bolsa; al marqués de Perales, como propietario y agricultor; a José Prendes, como rentista; a Estanislao de Urquijo, como banquero; a Juan Fabra y Floreta, como almacenista al por mayor de tejidos; a Ignacio Escobar, como director de la Epoca, y entre los fabricantes madrileños destacan: Juan Aguado dueño de una fundición de caracteres de imprenta; Lorenzo Baquedano, fabricante de papel; Rafael Luque, fabricante de calzado; José Simón, fabricante de productos químicos, y Guillermo Sanford, dueño de una fundición de hierro. En total 129 contribuyentes, situados entre los 200 primeros de la capital, firmaron el primer manifiesto de la Asociación (87).

Como órgano de prensa burgués, La Gaceta no podía quedar al margen de la "cuestión social". Su carácter de clase emerge conforme se radicaliza la conflictividad social. Contra los avances de la Internacional, el periódico propugna la coexistencia de clase a la par que los artículos antiinternacionalistas se suceden. De ahí que apoye las conferencias dominicales para obreros que se impartían en el Instituto de San Isidro, las lecciones de economía popular dadas por Félix Bona en el Conservatorio de las Artes, y que incluso llegue a propugnar, con poco éxito, la constitución de una "Asociación de productores" que agrupara a burgueses y pro-

letarios, como medio más eficaz para evitar la lucha de clases. La fecha de publicación del proyecto es de por sí significativa: mayo de 1871, coincidiendo con los momentos más álgidos de la Comuna de París. Las noticias que llegan de la capital francesa traumatizan a las capas burguesas españolas (88). La declaración de inconstitucionalidad de la Internacional (89), la convocatoria por parte de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de dos concursos extraordinarios para tratar temas basados en la legitimidad de propiedad privada, en las relaciones capital-trabajo y en la ilegalidad de la Internacional (90); la intensificación de las conferencias dominicales para obreros de San Isidro, y la preparación por la prensa conservadora madrileña de un estado de opinión antiinternacional, con visiones apocalípticas del orden público en la capital (91), son fiel reflejo del ambiente de miedo, más bien infundado, que respiraban las capas burguesas de la Corte. En este contexto, un grupo de ingenieros industriales y fabricantes madrileños —el fundidor Guillermo Sanford es uno de los principales animadores de la iniciativa—, auspiciados por la Gaceta Industrial, proyectan la constitución de la asociación. Su preten- sión es llegar a una armonía de clases entre capitalistas y obre- ros, con el fin de asegurar el trabajo, desarrollar la producción y procurar el mejoramiento físico, intelectual y moral del obrero. Esta pretendida conjunción empresarios-trabajadores dentro de la Asociación era más que imposible conseguirla, ya que para ser so- cio se exigía el pago de una cuota mensual de 100 reales durante un año, hasta conseguir los cinco millones de reales de capital

social, base de la agrupación. En la presentación pública de la Asociación en el teatro Alhambra de Madrid se hizo referencia a la necesidad de superar la dialéctica explotadores-explotados. El representante de la Gaceta Industrial, sintetizando el pensamiento del semanario, atacaba a la organización obrera de clase en estos términos:

"Por esta razón hemos combatido y seguiremos combatiendo la Internacional, a esta asociación tenebrosa que aparentando defender los intereses de la clase obrera intenta socavar las bases del edificio social, provocando con sus aberraciones político-sociales un cataclismo espantoso, cuyas primeras víctimas serían los verdaderos trabajadores; es decir, los que viven y quieren vivir de su trabajo".

La iniciativa de la Gaceta Industrial no llegó a fructificar en nada positivo, quedándose en mero proyecto por lo inviable de sus fines. Las capas burguesas madrileñas ya eran conscientes de que la lucha contra el movimiento obrero pasaba por otros mecanismos (92).

La divulgación de cuestiones técnicas ocupa una parte importante del periódico. Editoriales y noticias se encargan de difundir los últimos avances técnicos de la industria europea, en un ambiente como el madrileño, nefasto en este tipo de información. Aunque observamos cómo, paralelamente a la radicalización de los enfrentamientos interclasistas, la Gaceta Industrial va reduciendo su atención a los temas técnicos para volcarse en la información sobre la cuestión social.

3) ¿Quién invierte en industria en Madrid? La tipología del burgués industrial madrileño.

Por lo dicho hasta ahora, se comprende que la burguesía especuladora y de negocios con residencia en Madrid se despreocupe casi por completo del desarrollo industrial de la capital. Acostumbrada al negocio bursátil, a las actividades comerciales, a los ferrocarriles y a los diversos tipos de especulación, sobre todo del suelo o de alimentos, cuando se desencadenan las crisis de subsistencias, no se ve motivada por unas inversiones arriesgadas o con fruto a largo plazo. Y los obstáculos que dificultaban la expansión de la industria madrileña no servirán precisamente de estímulos a una burguesía que buscaba el beneficio a corto plazo.

Después de una exhaustiva búsqueda por archivos y bibliotecas y periódicos, podemos asegurar que la burguesía especuladora madrileña únicamente patrocinará inversiones industriales antes de la crisis de 1848, y aunque todavía no se haya impregnado de los rasgos agiotistas que la definirán posteriormente, la mayoría de las inversiones planeadas responden a impulsos especulativos; sólo una minoría corresponden a un intento racionalizado por industrializar Madrid, motivado por el incentivo de una ciudad en pleno crecimiento demográfico. De cualquier forma, la crisis de 1848 demostró que las inversiones industriales en Madrid no generaban unos beneficios tan inmediatos, cuantiosos y aparentemente seguros como la Bolsa, el comercio o la usura. La conclusión es que del total

de sociedades anónimas industriales constituidas en Madrid entre 1842 y 1848, sólo tres sobrevivirán a la crisis de 1847-48: la fábrica de papel continuo de Rascafría, la fábrica del gas, y el gran taller de coches de Recoletos. El resto quedan en simples proyectos por lo desmesurado de sus propósitos. Veamos el balance que hemos podido confeccionar sobre las empresas no consolidadas:

- En 1846 se constituye la "Sociedad Anónima Tipográfica, Literaria-Universal La Ilustración", con un capital nominal de 40 millones de reales. El objeto de la sociedad según sus estatutos es múltiple: "La compra de originales españoles y de traducciones, que revisarán literatos de nota; la impresión, expendición en esta corte, en las provincias y en el extranjero de obras de conocida utilidad; la fabricación de caracteres y tamaños para el servicio de la Sociedad y para todas las imprentas de España; la fabricación de papel continuo y a mano para el servicio de la sociedad y para vender al público" (93). En la junta de gobierno de "La Ilustración" se encontraban entre otros, Joaquín de Fagoaga, Nazario Carriquiri Jaime Ceriola, Antolín de Udaeta y Pascual Madoz (94). En 1847 se disolvió la sociedad sin haber iniciado prácticamente sus operaciones.

- La escritura de constitución de la "Sociedad Literaria Tipográfica Española" data también de 1846. El capital nominal de la compañía era de 8 millones de reales, representado por 4 mil acciones de 2 mil reales. Confines idénticos a los

da "La Ilustración", en su consejo de administración, también tomaban asiento los más representativos miembros de la burguesía especuladora madrileña, como José de Salamanca y Nazario Carriquiri (95). En 1847, la sociedad se disolvió por falta de aceptación por parte del público.

- Asimismo en "La Integridad" y en "La Hispano-Lusitana" priman los motivos especulativos. Ambas empresas tienen su origen en la concesión de dos sendos privilegios reales a dos inventores franceses para su explotación en España. Ante las teóricas perspectivas de un negocio rentable, se crean las dos sociedades en 1847. El objeto de "La Integridad" es la instalación de una fábrica de paños y lanas. Su capital nominal se elevaba a 4 millones de reales (4.000 acciones de 1.000 reales cada una) y en su consejo de administración participaban entre otros Mariano Carsi, Bartolomé Santamarca y Antonio Camba. Por su parte, los fines de la "Hispano-Lusitana" se centran en "la explotación de la pita y demás plantas textiles, indígenas y tropicales con aplicación de sus productos a la fabricación de papel". Su capital nominal ascendía a 40 millones de reales (20.000 acciones de 2.000 reales), cifra desmesurada para lo inconcreto del negocio. Según Madoz, la compañía "emitió muy pocas acciones" (96). Dificilmente algo tan inseguro podía traer al pequeño y mediano ahorro. En su consejo de administración figuraban Juan Álvarez Mendizábal, Bartolomé de Santamarca, Manuel Gil Santibañez y Pedro Saigán Bagnères (97).

Otros proyectos tampoco pudieron consolidarse. Los hay que sus fines rayan en lo utópico, como los mencionados anteriormente, con la única pretensión de atraer ahorros; en general después de anunciados, no llegaron a constituirse : "Sociedad Mercantil Española" (empresas industriales varias, capital nominal 200 millones de reales) "La Esperanza" (crear establecimientos fabriles, capital nominal 100 millones de reales). Pero también los hay que se inscriben en un intento racionalizador de colmar el mercado local de una serie de productos demandados por ciertos sectores en crecimiento, papel, material de imprenta, materiales para la construcción: "La Fundidora" (fundición de caracteres y adornos de imprenta, capital nominal de 25 millones de reales, disuelta en 1846; "La Industriosa" (fabricación de productos químicos, capital nominal 24 millones de reales, constituida y disuelta en 1846); "La Proveedora" (fabricación de materiales para la construcción, capital nominal 60 millones de reales, constituida y disuelta en 1847); fábrica de papel continuo de Villarluengo (capital nominal 3 millones de reales, sólo emitió 200 acciones por un valor total de 1.200.000 reales, tampoco sobrevivió a la crisis de 1848) (98).

La burguesía especuladora madrileña aprendió bien la lección de 1848. Embarcarse en aventuras industriales en un Madrid plagado de obstáculos, suponía unas inversiones arriesgadas y, caso de que fructificasen, con unos rendimientos a muy largo plazo. Ni siquiera el reclamo de un mercado local en continuo crecimiento consigue animarla. Además, estos estratos burgueses controlan buena parte de las importaciones que recibe Madrid, y las utilidades pro

ducidas por las actividades comerciales son más apreciables que las generadas por la industria.

Así a partir de 1848, la burguesía especuladora madrileña no patrocinará la formación de ninguna sociedad industrial en Madrid, limitando sus inversiones a aquellos sectores industriales que ofrezcan la posibilidad de tasas de ganancia en continuo crecimiento por la expansión de la demanda. Siempre inversiones seguras, y para ello nada mejor que adueñarse de las pequeñas empresas fabriles con futuro, asociándose a sus dueños que necesitan capital para aumentar la producción de sus fábricas ante el incremento de la demanda. En 1846, la fundición de metales nobles "Taller de Platería Martínez", con sus 300 obreros, cae bajo el control de la compañía de seguros "El Iris" (99). Otro ejemplo ilustrativo es la "Compañía Española para la fabricación de bujías La Estrella", fundada en 1841 por el francés Bert con patente de su inversión; en 1853, la burguesía especuladora se apodera de ella una vez que ha quedado demostrada la rentabilidad de la empresa, constituyéndose como sociedad anónima con un capital de 3.200.000 reales. Los principales accionistas eran los banqueros Nazario Carriquiri, Jaime Ceriola y León Adolfo Laffitte, y el propietario Fernando Fernández Casariego (100). Ya en 1857, la sociedad obtenía un beneficio de 519.243 reales (101). Otro caso similar lo ofrece la fábrica para el abastecimiento de gas a Madrid, establecida en 1847, que había sufrido constantes pérdidas -en parte por el alto precio del carbón- hasta el punto de tener comprometidos en 1856 "a su principal acreedor el banquero Mollinedo, unos dos tercios de su activo". Mollinedo la compró

en subasta en el mismo año, revendiéndola posteriormente al Crédito Mobiliario por 15 millones de reales (102).

Igualmente, la burguesía especuladora madrileña contribuye a la financiación de negocios industriales enclavados fuera de Madrid, de probada rentabilidad. En 1847, entre los accionistas de la fábrica catalana de tejidos "La España Industrial" figuran Nazario Carriquiri, Jaime Ceriola, Joaquín Fagoaga, Manuel Cantero, Pascual Mados y Antolín Urdeta (103). En la "Sociedad Palentina-Leonesa", fundición de hierro con altos hornos a la inglesa, aparecen Joaquín de Fagoaga y el conde de Torremuzquiz (104). En el consejo de administración de "La Azucarera Peninsular" encontramos a Pascual Madoz y a Antonio Murga, director gerente a su vez de la Cía. maderera La Aurora de España, que encabezaba una de las familias más poderosas de Madrid, con intereses bursátiles, bancarios y propiedad tanto rural como urbana (105). Algo lógico si tenemos en cuenta los elevados beneficios de la empresa: 1.053.084 reales en 1858; 1.633.428 reales en 1860 (106).

El auge de la década 1856-1865 no tuvo ninguna repercusión positiva en el desarrollo industrial de Madrid. Sigue la misma tónica anterior: las inversiones en bolsa, la especulación del suelo urbano y, ahora, los ferrocarriles atraen la mayor parte de los capitales disponibles, y sólo ocasionalmente la burguesía especuladora se interesa en actividades industriales madrileñas, generalmente en ramos muy localizados y coyunturalmente en alza. Así el conde de Yumury instala una fábrica de teja y ladrillos. Yumury estaba muy relacionado con el negocio de la construcción -integran

te de la junta de intervención de "La Piedad"- y, por lo tanto, con un mercado seguro para sus productos. El conde de Torrependo y el banquero Víctor Paret formaban parte de "La Constructora", entre cuyas actividades se contaba la fabricación de materiales para la edificación (107). El Banco Industrial y Mercantil de Mellado y Cia es una curiosa estructura semi-especuladora semi-industrial, abarcando las actividades más variadas. En su base, y como foco principal de financiación, la sociedad dispone de una "Caja de redención de quintas" y de una "Caja universal de ahorros" a intereses variables según el plazo de imposición. Estas fuentes seguras permiten a la compañía extenderse a otros ámbitos. Así instala en Madrid un establecimiento tipográfico y de fundición de caracteres de imprenta, dotado de moderna maquinaria y valorado en más de 8 millones de reales. Además la empresa posee 3 fábricas de fundición de minerales en las provincias de Granada, Ciudad Real y Soria, y varias minas "que sirven para alimento de las fábricas de la compañía" en las cuencas carboníferas de Otero y el Bierzo y en Sierra Almagrera (108).

En cambio varios proyectos industriales de gran alcance, generalmente planificados por elementos de la pequeña burguesía, acababan frustrándose por falta de recursos. Los pequeños ahorradores prefieren dirigir sus excedentes hacia los sectores especulativos que ellos creen más lucrativos, y la burguesía especuladora se desatiende por completo de unas actividades industriales sin resultados inmediatos; a lo máximo que llega es a convertirse en prestamista a niveles usurarios y a corto plazo, lo que finalmente ter-

minará por asfixiar los proyectos apenas iniciados.

"La Estrella Industrial" se forma en 1865, como sociedad comanditaria, (razón social: Soria, Fernández y Cia) con un capital de 5 millones de reales, presidiendo la junta de socios Fermín Caballero. Su objeto era el establecimiento de una fábrica de papel continuo en el madrileño pueblo de Villalba, con vistas a cubrir las necesidades del mercado local y exportar a provincias. En 1866 las obras de edificación quedan paralizadas por falta de recursos. En el Diario Oficial de Avisos de Madrid, se suceden los anuncios solicitando adhesiones de 3.000 reales pagaderos en quince meses, que no encuentran el menor eco, y eso que se aseguraba el 28 por 100 de beneficios una vez que la fábrica estuviera en funcionamiento (109).

La prensa había acogido el anuncio de instalación de la Estrella Industrial como una de las posibles válvulas de escape que paliara el paro creciente que comenzaba a sentirse en Madrid por la progresiva paralización de todo tipo de negocios:

"Mucho deseamos que esta empresa se desarrolle en la escala que merece, no sólo porque vemos en ellos la posibilidad de que salgamos en este artículo de la tutela extranjera, sino porque encontrarían en esta fábrica colocación centenares de brazos, que hoy, a fuerza de la paralización y miseria que nos oprime, se hallan sin trabajo, y por lo mismo sin pan que dar a sus familias". (Las Novedades. 5-enero-1866)

La misma suerte corrió la "Jabonera Comercial e Industrial", sociedad anónima constituida en 1860 con un capital nominal de 2 millones de reales. Construido el edificio de la fábrica -prevista

para una producción anual de 100.000 arrobas de jabón- e instalada la mayor parte de la maquinaria, gracias al capital desembolsado por los socios fundadores, no pudo comenzar sus operaciones por falta de recursos disolviéndose la sociedad posteriormente (110).

La trayectoria de la "Azucarera refinadora" ejemplifica las dificultades de la implantación de la industria madrileña, por el desinterés hacia ella de los centros del dinero dominados por la burguesía especuladora y por los efectos agravantes de la crisis general de 1866. La sociedad fue constituida en comandita el 3 de marzo de 1864 bajo la razón social R. Taboada y Cia con el objeto de construir una fábrica de refinados de azúcares y destilación de aguardientes en el vecino pueblo de El Escorial, proyectándose una producción diaria de 12.000 kilogramos de azúcar. Se inician las obras inmediatamente, empleándose en ellas 120 trabajadores. Ya al año siguiente de su formación, en la junta general de socios, la gerencia expone las dificultades económicas de la nascente empresa causadas por la penuria de recursos: parte del capital social no ha podido realizarse y el mercado local del dinero es muy remiso en la concesión de créditos a largo plazo, consiguiéndose tan sólo préstamos a intereses usurarios y a plazos limitados. La crisis acaba cerrando las espitas crediticias y los trabajos deben interrumpirse parcialmente en el verano de 1866 y de forma total a fines de año, una vez que se ha frustrado la solicitud de un préstamo de 500.000 reales en julio del mismo año. En diciembre la empresa se encuentra desprovista de fondos para ultimar los trabajos que exigía su puesta en funcionamiento (111), además el coste de las obras y de la maquinaria importada hasta aquel momento había

sobrepasado con creces la cantidad presupuestada en el proyecto original y la sociedad estaba endeudada en 2 millones de reales pagaderos a corto plazo. Es el propio Taboada quien aporta los fondos necesarios para culminar obras y equipamiento, pero la falta de liquidez de la compañía impide el comienzo de la explotación de la fábrica, y, por tanto, resulta imposible hacer frente a las obligaciones contraídas. La gerencia no encuentra más solución que convocar a los acreedores —entre los cuales se contaban el Crédito Mobiliario Español, la empresa de seguros La Unión, el marqués de Villarreal del Tajo y el conde de Yumury— quienes se prestan a aplazar sus créditos hasta el 31 de diciembre de 1868 bajo dos condiciones: la hipoteca a su favor del edificio y maquinaria, y el compromiso por parte de La Azucarera a reconocer un interés suplementario del 6 por 100 anual sobre sus deudas. A ello se unía la rotunda negativa de conceder nuevos créditos, con lo cual la situación de penuria de la compañía permanecía insoluble, incluso incrementada por los nuevos intereses estipulados. Ante la imposibilidad de iniciar el proceso de fabricación, única forma de liquidar deudas, en 1870 se llega a un acuerdo: socios comanditarios y acreedores deciden transformar la empresa en sociedad anónima, "La Alianza Industrial", con un capital nominal de 10 millones de reales. A los acreedores, se les otorgaban acciones por un valor nominal equiparable al monto total de la deuda más un suplemento del 50 por 100. En cambio, los socios comanditarios sólo tendrían derecho a un nominal en acciones similar a su antiguo capital social rebajador en un 25 por 100. Aunque teóricamente el capital de la empre-

sa se había duplicado, en la práctica la falta de recursos seguía obstruyendo la puesta en marcha de la fábrica. Para intentar paliar el problema, en julio de 1871, el consejo de administración autorizó la emisión de 1.000 obligaciones hipotecarias endosables, de dos mil reales cada una al interés del 6 por 100 anual y con un tipo de emisión del 80 por 100 de su valor nominal. La emisión fue acogida desfavorablemente en el mercado financiero madrileño todavía no repuesto de la crisis, lo que condenó el futuro de la sociedad. De hecho este nuevo fracaso representó la disolución de la compañía que acabó vendiendo edificios y maquinaria a Matías López, para allí instalar su nueva fábrica de chocolates inaugurada en 1874 (112).

Con ello quedaba frustrado uno de los proyectos industriales madrileños más ambiciosos. El desinterés de los sectores burgueses que dominaba los resortes financieros, la crisis de 1866 y la falta de mecanismos de financiación que drenasen los excedentes hacia el sector industrial, son las variables explicativas de un balance tan negativo.

Señalado el menguado papel jugando por la burguesía especuladora y de negocios en el desarrollo fabril de Madrid, una pregunta se nos plantea: ¿Cómo es el burgués industrial madrileño? Si analizamos los orígenes de los grandes fabricantes madrileños de los años sesenta y setenta en todos observamos el mismo denominador común: su extracción de la pequeña burguesía provinciana o extranjera. Predominan los hijos de comerciantes o artesanos, catalanes, vascos, gallegos, montañeses o franceses. Bonaplata es catalán, al

igual que Soldevilla y Castillo, Casals o Balat; los hermanos Merio son franceses; Matías López, lucence ... Podemos calificarlos como burguesía emprendedora, "pero depurando lo que tiene de idili oo tal concepto. Nos feferimos a que el burgués industrial madrileño no está directamente relacionado con el negocio especulativo. Por supuesto, como lo demuestra el análisis de los protocolos notariales, parte de sus beneficios son invertidos en fincas urbanas o en Bolsa, pero una mayor proporción es reinvertida en el proceso de fabricación" (113). En esto se diferencia profundamente de la mediana burguesía rentista dominante en el contexto social madrile ño.

En el siguiente cuadro, establecemos las nóminas de los prime ros contribuyentes madrileños, en 1861, por el concepto de fabrica ción. Obsérvese la ausencia de los más sobresalientes miembros de la burguesía especuladora y de negocios madrileña, identificados en el capítulo anterior (114).

Núm. de orden	Nombres	Clase de industria	Contribución Rs. vn.
1	D.A. Nallard	Fab. fundición y constr. máquinas	5.676
2	Guillermo Sanford	id.	5.676
3	Nicolás Grouselles y Cia	id.	5.676
4	Ramón Bonaplata	id.	5.676
5	Carlos Brul	id. de cerveza	4.503
6	Eugliha Shaux y Cia	id. de fundición	4.414
7	Vicente Gamboa Labat	id. de naipes	4.284

8	Andrés Taboada	id. de cerveza	3.216
9	Rafael Muñoz y Prado	Taller de construg oión de máquinas	3.154
10	Santiago Ballesteros	Fáb. papel pintado	2.973
11	Manuel Olmeda	id. de cerveza	2.433
12	Antonio Rios Martin	id.	2.365
13	Hofftuan Forti y Cia	id.	2.270
14	Francoisco Turneiro	id. de cal y yeso	2.135
15	Tomás de Miguel	id. de camañ de hierr o	2.108
16	Guillermo Duttu	id.	2.108
17	Juan Bautista Duttu	id.	1.892
18	Juan Balat	id.	1.892
19	Pascual Lamboa	Fáb. de cerveza	1.703
20	Pascual Guinot	id. de tejas y ladrillos	1.622
21	Juan Laureano López	id. de naipes	1.622
22	Viuda de Castellanos	id.	1.577
23	Antonio Orfila y Roget	id. de bujías	1.577
24	Fermin Perla	id.	1.577
25	José de Murga	id.	1.577
26	Laureano Vances	id. camas hierro	1.554
27	Manuel Ugarte	id.	1.554
28	conde de Yumury	id. tejas y lad.	1.521
29	Antonio López	id. pastas sopas	1.262
30	José López	id.	1.262

31	Ramón García	Taller de construcción de máquinas	1.262
32	Donay y Cia	Fáb. de fundición	1.260
33	Juan José Jaime	id. de fósforos	1.202
34	Herederos de D. Vicente Beltrán de Lis	id. de teja y lad.	1.155
35	Eladio Sierra	id.	1.135
36	Viuda de Charloni e hijo	id. de pasta sopas	1.127
37	Agustín María Sirgado	id. de cal y yeso	1.101
38	José Seco	id.	1.101
39	Francisco Puigdollés	id. de fund. plomo	1.101
40	Parra y Sambot	id. de pintar papel	946
41	José Simón	id. de prod. químicos	946
42	José R. Sierra	id. de curtidos	936
43	Sobrinos de Burgos y C ^a	id.	866
44	A. Gopuer	id. de cerveza	863
45	Francisco Altamira	id. de tejas y lad.	854
46	Francisco Marín	id.	854
47	Galo de Asuotegui	id.	854
48	José Sánchez y Cia	id.	854
49	Marcelino Sánchez	id.	854
50	Rafael Díaz	id.	854

4) Sexenio y acumulación.

Durante el Sexenio revolucionario, la gran burguesía industrial madrileña se consolida. Un síntoma: mientras el edificio especulativo de los años 60 se hunde con estrépito, la "Sociedad Azucarrera Peninsular" amplía su capital en 6 millones de reales, según lo dispuso la junta general celebrada en Madrid el 27 de febrero de 1870 (115). La misma compañía había repartido en 1869 un dividendo activo del 12 por 100 (116). Por supuesto, otras sociedades industriales afectadas por la crisis no se recuperan y acaban liquidando. Es el caso de la fábrica de papel continuo de Rascafría cuyos accionistas la subastan a la baja en junio de 1872 por 900.000 reales, -estaba valorada en 1.440.000 reales- (117). No habiéndose presentado postor, se repitió la subasta en abril de 1873 con el mismo poco éxito (118).

Es decir, el Sexenio nos ofrece el doble proceso afín a toda sociedad burguesa en desarrollo: quiebra y acumulación. Ya hemos hecho referencia anteriormente como las empresas menos competitivas y en general las pequeñas unidades de producción desaparecen paulatinamente después de la crisis de 1866, que en este aspecto sirve como elemento racionalizador del sistema. Estas quiebras tienden a favorecer a las grandes fábricas supervivientes que, al estar mejor dotadas sufren con menos intensidad los efectos de la crisis. Además se ven libres de competidores y con un mercado más amplio al que abastecer. Para los grandes fabricantes madrileños, el Sexenio

es una etapa de acumulación acelerada de la que salen reforzados, a la par que inician un viraje hacia fórmulas políticas más conservadoras. En este proceso de acumulación, confluyen varios factores explicativos: ferrocarril, equipamiento y paro. La apertura de las líneas del Norte y del Mediterráneo juega un doble papel; si por un lado inciden la proletarianización del artesanado madrileño, cuyos productos, por sus costes de producción más elevados, no pueden competir con las que llegan de regiones industriales más desarrolladas, en cambio abren nuevos mercados para aquellas fábricas que han superado el estadio artesanal y se han especializado en una producción de gran consumo.

La renovación de la maquinaria de las fábricas madrileñas durante el Sexenio se generaliza. En estos años, se instalan en Madrid un mayor número de máquinas de vapor que en épocas anteriores, intensificando la capacidad productiva. El fenómeno es similar al de la burguesía industrial catalana que aprovecha el arancel libre-cambista de Figuerola para renovar su maquinaria. Claro está que en Madrid esta renovación no alcanza los niveles que en Cataluña, pero, no obstante, supone un cambio cualitativo de importancia en la vida fabril madrileña. En 1868 existían sólo en la capital 55 máquinas de vapor con una fuerza superior a los 600 caballos (119). En 1885 funcionaban un total de 106 máquinas de vapor y motore de gas que representaban una fuerza de 1.120 caballos (120).

El crecimiento del paro en Madrid, agravado por la aceleración de la emigración rural, -motivada por la crisis agraria de 1867- y por la proletarianización artesanal, potencia un mercado de mano de

obra barato y de fácil incorporación al proceso productivo dada la progresiva mecanización de las fábricas. Precisamente la Sociedad Económica Matritense proponía al fabricante madrileño de calzado Soldevilla y Castillo "la sustitución mecánica de la fuerza impulsiva de las máquinas, todavía producida por el movimiento de pedales, tan nocivo al sexo débil" (121). Dado que la utilización del vapor, a pesar de su incremento que acabamos de señalar, es todavía muy reducida, y que la mecanización de las fábricas se basa en lo que los contemporáneos calificaron gráficamente como "motores de sangre", la incorporación de un meroado de mano de obra sin ninguna formación no presentaba mayor problema, lo que contrastaba con la situación de los años 40 y 50. Así la mayor parte de los operarios de la fábrica de calzados mencionada eran analfabetos, lo que llevaba a la Sociedad Económica Matritense a hacer a su dueño la siguiente recomendación: "el establecimiento de una escuela, donde se dé educación gratuita y obligatoria a los obreros de ambos sexos, pertenecientes a la fábrica." (122).

A esto hay que unir un aumento en la utilización de la mano de obra infantil, corroborado por la demanda de aprendices que se observa en la sección de anuncios del Diario Oficial de Avisos de Madrid. Además, el uso del gas en algunas fábricas permite la prolongación de la jornada de trabajo sin el correspondiente incremento salarial. Incluso los precios del gas disminuyen en un 20 por 100 (123).

¿Cómo se ha producido esta ampliación del mercado de mano de obra? Es la crisis económica —a todos los náveles— de 1866 la gran

responsable. A partir de esta fecha y durante todo el Sexenio revolucionario, se agudiza el proceso de proletarización de la sociedad madrileña. Si la población madrileña disminuye desde 1860 a 1866, por efectos de la epidemia de cólera del 1865, pasando de 285.000 habitantes a 282.976 —excluyendo las tropas acuarteladas—, el fenómeno contrario se produce a partir de 1867 hasta 1875. En estos años Madrid aumenta su población en más de 80.000 habitantes, descontando igualmente el contingente militar:

1866	282.976 habitantes (124)	
1867	282.635	"
1868	292.489	"
1871	322.024	"
1872	333.745	"
1873	341.825	"
1875	367.284	"

Teniendo en cuenta que el crecimiento natural de Madrid presenta en esta época un leve superavit, hay que concluir que el amento demográfico se debe a un incremento de la inmigración de provincias —y sobre todo de zonas rurales— hacia Madrid. A lo largo del siglo XIX se observan variaciones estacionales en la demografía de la capital. En verano los jornaleros subempleados se trasladan al campo buscando trabajo en las tareas de siega y recolección; en invierno se invierte el fenómeno: jornaleros campesinos se encaminan a Madrid tratando de conseguir algún empleo ocasional con que subsistir hasta la llegada de la primavera. Asimismo en momentos de crisis de subsistencias se agrava la inmigración rural hacia la ca

pital, ya con visos de estabilidad. Es este proceso la variable explicativa del incremento demográfico madrileño durante el Sexenio. En marzo de 1869, en plena epidemia de tifus, el testimonio de los doctores del Hospital General lo confirma: "fue por tanto excesiva la entrada de enfermos en el referido mes, y tan extraordinaria, que hace muchos años no se ha observado otra igual, a lo que sin duda han contribuido, no sólo las condiciones atmosféricas, sino más bien la afluencia de gentes necesitadas, que concurren hace algún tiempo a esta población en demanda de trabajo o implorando la caridad pública". (125) En febrero de 1870, el gobernador civil de Madrid "para aumentar los elementos de seguridad del vecindario", ordenó la colocación de retenes de guardias civiles en las principales puertas de acceso a la capital para impedir la entrada de campesinos en busca de trabajo. En conjunto fueron movilizados mil guardias (126). Medida insuficiente que no pudo atajar la inmigración como lo demuestran las cifras de población ya expuestas.

Esta corriente inmigratoria viene a incidir en el paro que crece sin cesar desde 1865 conformando un panorama de inestabilidad y miseria que se prolonga durante todo el Sexenio. Veamos algunos indicadores que ejemplifican la profundidad de la crisis:

-Peggesivo incremento del número de mendigos recogidos de las calles y trasladados al depósito e pobres de San Bernardino: 4535 en 1866, 5144 en 1867 y 8600 en 1868 (127).

-Aumento del número de empeños en el Monte de Piedad de Madrid: 1864, 66993; 1865, 75448; 1866, 81639; 1867, 86077; 1868,

95.971 (128).

-Disminución de las ofertas de trabajo publicadas en el Diario Oficial de Avisos de Madrid.

-Crecimiento de las tasas de mortalidad: 1860, 33,37 por mil; 1864, 40,17; 1865, 50,13 (año del cólera); 1869, 50,69 (año del tifus) (129).

-Aumento del número de entradas en la Inolusa de Madrid: 1866 1696; 1867, 1704; 1868, 1847 (130).

La crisis se barrunta a principios de 1865 con una apreciable disminución del ritmo de construcciones urbanas y la paralización o conclusión del tendido ferroviario, que habían posibilitado una situación de pleno empleo durante el periodo 1856-1864. Los testimonios de la prensa al respecto son abundantes; "El lunes próximo entra la primavera; mas a pesar de esto, son muy pocas las obras de construcción de casas que hasta ahora se han emprendido; así es que hay actualmente muchísimos jornaleros sin trabajo, y si no se adopta algún medio para darles ocupación, se aumentará cada día más la miseria pública, y, como es consiguiente, se aumentarán los atentados contra la propiedad particular" (131). A principios del verano, por primera vez desde hacía diez años, los jornaleros agrarios abundan y los salarios del campo experimentan un descenso de 2 a 3 reales: "La escasez de jornaleros no se siente tanto como los años anteriores, atribuyéndose esto a la paralización de las obras públicas. Esto hará que las operaciones de la estación se verifiquen con regularidad y sean para el labrador menos costosas (132). En poco más de un mes el registro de criados del gobierno civil

aumenta en un millar, además de los que intentan ejercer ilegalmente la profesión de sin la cartilla oficial (133).

Así no es de extrañar que la epidemia de cólera, cuyos primeros síntomas se dan en setiembre de 1865, encuentre entre las capas populares madrileñas un terreno abonado para su propagación. Del total de muertos, casi la mitad procedían de los distritos populares de Inolusa, Latina y Hospital (134). La huida en masa de la burguesía madrileña huyendo de la epidemia (135) incide todavía más en la crisis, con el consiguiente cierre de comercios. (136). A fines de año el balance es desolador, ya nadie duda que mendicidad y paro son dos conceptos interrelacionados:

"No se trata ya de repugnantes mendigos, de bigardos que explotan la caridad de los habitantes de Madrid, con desprecio de las leyes y a ciencia y paciencia de los encargados de velar por su cumplimiento. No se trata ya de holgazanes que quieren vivir sin trabajar, que piden por oficio y que para lograr mayor lucro se abren llagas asquerosas y estudian cantinelas y retallas. Se trata de verdaderos necesitados, de hombres trabajadores que no tienen pan y lo piden con rubor; de familias honradas que no encuentran donde ganar el sustento diario y se ven obligadas a romper con su vergüenza y abandonar su hogar y salir a las calles pidiendo alimento" (137).

1866, con el estallido definitivo de la crisis, supone un escalón más en este ambiente de paro. En febrero, se solicita al gobierno "tome pronto una medida que dé pan y trabajo" (138). En cambio otros periódicos exigen, al capitán general y al Ayuntamiento,

medidas de orden público contra los parados que se concentran diariamente en la Pta. del Sol en busca de alguien que los contrate: "La nube de vagos que a toda hora obstruye el tránsito en el sitio más céntrico y principal de Madrid, es no sólo una gran molestia para los hombres honrados y para las señoras, sino un padrón de ignominia, que hace formar a los extranjeros una idea aproximada de nuestra holganza, de nuestra desidia, y por consiguiente de nuestra pobreza" (139). El anuncio hecho por el gobierno de la pronta inauguración de las obras de edificación de la Biblioteca Nacional y el derribo del ex-convento de San Martín, es considerado como una medida que paliará el paro existente, "ya que podrán ocuparse multitud de jornaleros" (140). Pero la realidad es muy diferente: sólo una mínima parte de los parados encuentran empleo provisional. Incluso en las obras de la Biblioteca Nacional se aprecia una disminución progresiva a lo largo del año, del número de operarios contratados, según marca el siguiente cuadro:

	<u>Julio</u>	<u>Agosto</u>	<u>Setiembre</u>	<u>Octubre (141]</u>
Capataces	15	8	7	5
Carpinteros	5	4	4	-
Jornaleros	184	104	87	40
Albañiles	0	19	34	16
Total operarios en activo	204	225	132	61

Ya en 1866 se constatan los primeros síntomas de reducción salarial en el mercado de mano de obra madrileño. Por término medio los jornaleros sufren una disminución de tres reales con respecto del salario medio correspondiente al periodo de pleno empleo 1856-1864. Incluso los cajistas de imprenta-sector relativamente privilegiado del proletariado de la capital- se ven afectados por el paro o la merma salarial de forma masiva, a partir de la clausura de todos los periódicos progresistas de Madrid, después del frustrado levantamiento del 22 de junio (142). Pero en las zonas rurales la situación es todavía más penosa: durante el invierno 66-67 el jornal medio en el campo cacereño fue de 5 reales (143).

Este contexto de paro se ve acompañado en 1867 por la crisis de subsistencias, que duplica el precio del pan, alimento básico de las capas populares. Así resulta comprensible que en el mes de enero, cuando el Ayuntamiento solicite operarios para trabajar durante varios días en la retirada de nieve de las calles, una muchedumbre de jornaleros se presente: "estos días han sido admitidos para ocuparse en la limpieza de las calles con el jornal de 6 reales, cuando se presentaban, así hombres como muchachos de corta edad, siendo tantos los que por este medio se han ganado las subsistencias que han pedido destinarse cuadrillas suficientes para que a un tiempo mismo desapareciera la nieve y quedara transitable la vía pública en todos los barrios de Madrid". (144). Por las mismas fechas, el canal de Isabel II, ahora dependiente del ministerio de Fomento acorta su plantilla en un 70%: importa reducir el personal a lo puramente preciso". Los salarios anuales pagados por el canal pa-

saron de 1.243.310 reales a 398.500 (145). Actitud contradictoria por parte del gobierno moderado, cada vez con menor base de sustentación: por una parte se reduce personal para equilibrar el presu puesto; por la otra, se exhorta a los gobernadores civiles a que promuevan obras públicas donde encuentren empleo los parados "para evitar perturbaciones del orden público". Con este último criterio va dirigida la circular del ministerio de Fomento a los gobernadores civiles de 26 de agosto de 1867. (146). En diciembre, la presa recoge un hecho insólito: muchos jóvenes solicitan voluntarios el ingreso en el ejército para poder comer (147). La necesidad de subsistir se superpone al tradicional rechazo de las quintas.

Las nuevas condiciones del mercado de mano de obra madrileño ya empiezan a ser aprovechadas por el sector fabril. Un anuncio ampliando en 200 puestos la plantilla de la fábrica de tabacos se traduce en la multitudinaria presencia de jornaleras ante las puertas del establecimiento (148). Había donde elegir y a buen precio.

En 1868 el binomio paro-crisis de subsistencias se acentúa. Las defunciones en diciembre de 1867 experimentan un aumento en 700 con respecto a la misma fecha de 1866 (149), lo que obliga a la Diputación provincial a conceder 100.000 reales del "presupuesto de calamidades públicas" al Hospital General de Madrid "con motivo de la gran proporción que ha tomado en estos últimos días el ingreso de enfermos" (150). Medida insuficiente que apenas puede paliar los elevados índices de morbilidad derivados de la miseria generalizada: "cada día se hace sentir con mayor vehemencia la necesidad de uno o dos hospitales más en Madrid. El General se halla materi

almente atestado, llegando ya las cosas al extremo de que no se sabe donde poner las camas" (151). En este ambiente la tuberculosis encuentra un terreno abonado para su propagación (152), mientras que en la Inclusa las amas de cría llevan tres meses sin percibir sus salarios (153).

La insostenible situación desemboca en la intervención municipal. Orden público y la simple reproducción del mercado de mano de obra lo exigen. Incluso algunos sectores de la prensa postulan el establecimiento de "hornillos populares" donde se repartan comidas económicas (154). En febrero el Ayuntamiento solicita fondos al Gobierno civil para contratar jornaleros: "se trata, Excmo. Sr. Gobernador, de la necesidad de ampliar el número de jornaleros extraordinarios a la vista de los que diariamente se presentan de una manera pacífica y tranquila en demanda de trabajo a las puertas de estas casas consistoriales" (155). La respuesta es negativa: la falta de recursos impide cualquier ayuda financiera. No obstante el Municipio, contando solo con sus propios medios y a pesar de su déficit crónico, decide contratar 1000 jornaleros extraordinarios:

"Deseando siempre esta Corporación ocurrir al remedio de las necesidades del vecindario que representa, ha acordado facilitar trabajo y con él medios de subsistir a la clase proletaria. En su consecuencia desde el sábado próximo 15 del actual, podrán presentarse los jornaleros vecinos de esta villa, cuya circunstancia habrán de acreditar con la cédula de vecindad, en las Casas Consistoriales de la misma, de 12 a 2 de la tarde,

en donde por ahora se admitirán hasta mil, destinándoles desde luego a los diferentes puntos y obras en que hayan de trabajar" (156).

La eventual contratación municipal apenas redujo los niveles de paro.

Son, por tanto, la caridad pública y las sociedades de socorros mutuos las que aportan el mínimo vital reproductor. El Asilo de Nra. Sra. de la Asunción distribuye 7.800 reales entre obreros de la construcción en paro (157). La Sociedad de socorros mutuos de cajistas de imprenta auxilia a 308 enfermos graves y 793 leves (158).

Los últimos meses del reinado de Isabel II ofrecen una agudización del paro en Madrid. Exhaustas las arcas municipales, con suspensión de la contratación de jornaleros, las calles de la capital se ven invadidas de una multitud de vendedores ambulantes de todo tipo. Es la hora de la represión por parte del gobierno moderado, intentando evitar que progresistas y demócratas instrumentalicen en su provecho el descontento de las capas populares, como lo ejemplifican las circulares del gobierno civil prohibiendo las ventas callejeras, que en buena parte servían de cobertura para la práctica de la prostitución, como lo constata la circular regulando la venta de periódicos en Madrid:

"Con el fin de evitar los abusos y desórdenes a que da lugar la excesiva facilidad con que se concede a toda clase de personas y sin sujeción a formalidad alguna, la venta ambulante de periódicos, por efecto de la cual se ve todas las noches a una multitud de hombres corriendo tumultuosamente por las ca

lles más céntricas de la capital, y a algunas jóvenes de corta edad sirviéndose de la venta como pretexto para fines reprobados, he acordado poner al ejercicio de esta industria aquellas limitaciones que la experiencia ha demostrado ser necesarias, y que concilien su ejercicio con el orden y la moralidad que la administración debe procurar en todos los servicios que se relacionen con el público, cualquiera que sea la esfera en que se ejerzan (...) Los vendedores deberán existir previamente autorizados por el gobierno civil. Las mujeres sólo podrán ejercer esta industria cuando sean mayores de 20 años (...) (159).

Triunfante el pronunciamiento de Cádiz, son los sectores burgueses vinculados al movimiento revolucionario quienes a través de la Junta Superior Revolucionaria y del Ayuntamiento madrileño, movilizan todos los recursos para enfrentarse al problema del paro, gracias a un empréstito de diez millones de reales (160), que permite contratar temporalmente a "miles de jornaleros que hoy carecen de trabajo" (161). El ritmo de contrataciones durante el invierno 1868-1869 nos aporta una evaluación muy aproximativa de los niveles de paro. El 14 de octubre ya se han inscrito como jornaleros municipales un total de 5000 trabajadores; el 23 de noviembre, último día de admisión de nuevos jornaleros, la cifra se ha elevado a 16.000. Dato demostrativo de la extrema gravedad del paro en una ciudad que apenas contaba con 300.000 habitantes.

Las medidas del Ayuntamiento fueron temporales. A principios de 1869, agotadas los fondos municipales destinados a tal fin, la intensidad del paro se reproduce y las calles de Madrid vuelven a

llenarse de mendigos. En enero, un "capitalista de la Corte" planea la creación de un comedor de obreros, donde por diez cuartos se daría de comer un cubierto compuesto de "sopa variada, tocino, cuatro onzas de carne, garbanzos, verduras y un panecillo" (162). Durante todo el primer semestre el Boletín del Ayuntamiento de Madrid lanza "continuas excitaciones" para que los propietarios construyan en sus solares. Todo inútil, 1869 será uno de los años más calamitosos del siglo XIX para las capas populares madrileñas, diezmadas por una cruenta epidemia de tifus, que obligó a la creación del Hospital de la Caridad (163). En este año la tasa de mortalidad de Madrid fue la más alta del siglo hasta entonces. En junio, al inaugurarse el asilo de El Pardo (164), destinado a albergar la enorme mendicidad existente, fueron detenidos en un sólo día 800 mendigos (165). Para los prestamistas es el momento de reforzar las condiciones draconianas de la usura, hasta un punto tal que obligó al gobierno civil a publicar un reglamento de control de aquel abuso (166). Incluso se ordena a los dueños de casas de préstamo que no acepten prendas de uniforme de los voluntarios de la libertad (167).

La prolongación de la crisis económica posibilitará que la magnitud del paro apenas decrezca durante todo el Sexenio: "La miseria en que yacen hoy día los trabajadores en Madrid, no tiene comparación con nada" (168). El 21 de febrero de 1870, una manifestación de 4000 obreros sin empleo recorrió la calle de Alcalá, dirigiéndose a la casa del ministro de Fomento, precedidos de una pancarta en la que solicitaban trabajo; después se trasladaron a la

plaza de las Cortes, entregando al diputado republicano Luis Blanc una exposición pidiendo trabajo y pronta resolución a la cuestión social (169). La grave situación social de Madrid fue incluso aprovechada por el mismo duque de Montpensier, uno de los aspirantes al trono desocupado, impulsando un ficticio proyecto de construcción de casas para obreros, y organizando en la sombra diferentes manifestaciones de parados, por el fin de la interinidad, durante el verano y otoño de 1870, momento en el que se decidía tan trascendental problema en las Cortes (170).

Contexto que se mantiene inalterable durante 1871. Los testimonios de la prensa y el ritmo de detenciones de trabajadores-mendigos en las calles de Madrid, con su posterior ingreso en el Asilo de El Pardo, así lo confirman. Para contrarrestar en parte la inmigración que recibe Madrid, los detenidos que carecen de la cédula de vecindad en la capital son expulsados a sus lugares de origen. Y no son pobres profesionales, sino parados: "a pesar de que avanza la primavera, son muy pocas las obras nuevas que se han emprendido en Madrid, y muchos los jornaleros que se encuentran sin trabajo, teniendo no pocos que pedir limosna para no morir de hambre; y si añade a esto que el Ayuntamiento no tiene recursos para suplir esta falta de ocupación, se verá que la miseria, lejos de disminuir, tiene trazas de ir en aumento, y que cada día ha de ser mayor el número de pordioseros que circulen por las calles" (171). A manos del rey llegan un total de 10.000 solicitudes "en demanda de socorro" (172). Miseria agravada por la subida de precios de las subsistencias, al restablecerse el impuesto de consumos: "Ma-

Madrid se está poniendo inhabitable, especialmente para las familias que tienen escasos recursos" (173). La llegada del verano, que normalmente solía ser una válvula de escape para el jornalero por la recolección en las comarcas cercanas a Madrid, no alivia la presión del paro. El remedio lo encuentra el gobierno civil llevando a cabo una recogida de mendigos en las calles madrileñas, que resulta ineficaz, dada la amplitud de la mendicidad (174). Finalmente en diciembre, la reina M^a Victoria subvenciona la creación de cinco cocinas populares en Madrid, donde se repartía gratuitamente todos los días una comida compuesta de sopa de arroz, patatas y pan, para los "necesitados y sus numerosas familias". A las cocinas asistían diariamente 3000 personas (175).

En 1872 y 1873 las tareas de recolección del campo próximo a la capital vuelven a ser la válvula de escape que disminuye la presión del paro en los meses de estío. Pero en las restantes estaciones la falta de trabajo continúa haciendo estragos. Por ello es explicable las periódicas redadas de mendigos, por parte del gobernador civil de la provincia: febrero y setiembre de 1872 (176); enero y setiembre de 1873 (177), y las detenciones masivas, con su posterior expulsión, de quienes no poseyesen la cédula de vecindad en Madrid (178).

¿En qué grado inmigración y paro inciden en el crecimiento industrial madrileño durante el Sexenio Revolucionario? Es preciso insistir en lo ya dicho. La conjunción de ambas variables se traduce en un abaratamiento y mejor aprovechamiento del mercado de mano de obra, unido al incremento en la maquinización de la indus-

tría madrileña. Podríamos decir que el Sexenio representa en Madrid la transición de la manufactura a la fábrica. La maquinaria incorporada en su mayor parte está "movera" por fuerza humana. Ahora ya es posible la recepción en el proceso productivo de una mano de obra sin ninguna cualificación. El ejemplo expuesto anteriormente de la fábrica de calzado de Soldevilla lo confirma: a la labor del oficial zapatero confeccionando él solo todo el producto, suceden la mujer, el niño y el jornalero, cuyo trabajo se reduce a "mover pedales" y utilizar plantillas. En todo caso es incuestionable el aumento del número de obreros en las principales fábricas madrileñas: Soldevilla pasa de 15 obreros a 600; Leoncio Meneses, de 20 a 200.

Por otra parte la burguesía fabril madrileña se beneficia de la reducción del coste de la fuerza de trabajo. El descenso de los salarios se inicia con la crisis de 1866, patentizándose, sobre todo, desde 1868. Por desgracia resulta imposible la realización de series de salarios industriales por falta de datos. Pero si no poseemos una constatación empírica de este género, sí podemos aproximarnos a través de los anuncios de ofertas de trabajo del Diario Oficial de Avisos de Madrid, y de fondos municipales. A partir de estos datos podemos llegar a las siguientes conclusiones:

- Los salarios que sufren una mayor disminución son los de los obreros no cualificados. El jornal de 10 reales había sido el nivel salarial más bajo durante la época de pleno empleo 1856-1864. En algunos establecimientos continúa vigente hasta 1867, como en la Fábrica de la Moneda (179); pero desde 1868 se generaliza el jornal de 6 reales para los simples

operarios.

-En cuanto a los trabajadores cualificados el ritmo de los salarios depende del tipo de especialización. Los sueldos de cajistas de imprenta, por ejemplo, disminuyen desde junio de 1866 de 16-20 reales diarios a 10-12, recobrando el primer nivel con el auge editorial del Sexenio. Carpinteros y oficiales albañiles ven descender sus salarios en picado: de 14-16 reales diarios, a 8-9. En cambio otros oficios: fundidor, maquinista ..., dada su escasez, mantienen estables sus jornales, sin verse afectados por la crisis.

-Una mayor utilización del trabajo infantil y femenino. Las mu jeres no sobrepasan nunca los 4 reales de jornal. Los meno res cobran según edad y conocimientos: hasta los 16 años en tre 1 y 1,5 reales; los "que hayan estado en otros talleres" reciben 3 reales diarios. (180)

-Igualmente el servicio doméstico sufre los avatares de la ori sis. Por 4 reales diarios se llegaba a exigencias tales como las que indica el siguiente anuncio: "se nece s~~ita~~ta una sirvien ta de las ciro m~~st~~ancias siguientes: que sepa leer y escri bir, planchar y gobernar bien una casa, conversación amable y discreta, muy casera, curiosa, laboriosa, virtuosa, buena figura, buena salud, sin novio, y que no pase de 33 años de edad" (181). En cambio el oficio de guarda privado está me-
jor pagado que en épocas anteriores: 10 reales y manutención. La defensa de la propiedad privada y la radicalización social del Sexenio lo exigían (182).

Igualmente los testimonios municipales constatan el abarata-
 miento del mercado de mano de obra: En octubre de 1868 el Ayunta-
 miento contrata jornaleros extraordinarios con un jornal de 7,5
 reales; a mediados de mes el jornal se rebaja a 7 reales, y en di-
 ciembre queda definitivamente establecido en 6 reales. Disminuci-
 ón justificada por el Ayuntamiento "a fin de no causar perjuicios
 indebidos, antes por el contrario abrir y facilitar anchisimas vías
 al interés particular" (183); o sea evitar la competencia salarial
 a la iniciativa privada.

Todavía más significativo es el hecho de que el Ayuntamiento
 tenga que prohibir tajantemente la corriente incontrolada de traba-
 jadores de "fábricas, artefactos y otros establecimientos" que acu-
 den en octubre de 1868, a inscribirse como jornaleros extraordina-
 rios del Municipio en busca de un salario mejor (7 reales !!!!).
 El bando municipal sintetiza la realidad laboral en el Madrid de
 la época.

"He llegado a entender que algunos operarios de fábricas, arte-
 factos y otros establecimientos de particulares, abandonan
 con ignorante imprevisión, las casas donde ganan su subsis-
 tencia, prefiriendo ocuparse en las obras municipales, guía-
 dos por una ilusoria y mentida esperanza de alcanzar más ven-
 taja.

"Al prodeder de un modo tan vituperable, no han tenido en cuen-
 ta los interesados, y conviene que lo comprendan bien para lo
 sucesivo, que el Ayuntamiento de Madrid, si ha impulsado y

promovido las obras públicas con perseverancia infatigable, lo ha hecho para dar pan y ocupación a los jornaleros que carecían de todo recurso, pero de ninguna manera a los que ya tenían un honroso medio de vivir con el fruto de su trabajo. Semejante errada conducta conduciría inevitablemente a hacer imposible el mantenimiento de los obreros, si cuantos viven del jornal hubieran de pesar sobre los fondos del Ayuntamiento.

-"En su virtud, y no pudiendo tolerar ni un solo día este censurable abuso, que no solo perjudica directamente a la industria, privándola de sus fuerzas productoras, sino que podría reñuir en daño del público por la falta o carestía de los artículos de primera necesidad, he resuelto adptar las disposiciones siguientes:

"1.º Los dueños de fábricas, tahonas, cappinguerías, herrerías y demás establecimientos industriales o de cualquier género de esta villa, tan luego como sepan que algunos de sus operarios o dependientes abandonan su habitual trabajo con objeto de dedicarse a las obras del Ayuntamiento, pasarán al Sr. Alcalde del Distrito notas detalladas de sus nombres y habitaciones.

"2.º Recibido que sea este dato, los Sres. Alcaldes me lo transmitirán sin demora, a fin de prevenir a los Directores de obras de la villa, que por ningún concepto admitan ni den trabajo en ellas a los sujetos comprendidos en las expresadas relaciones.

Madrid, 30 de octubre de 1868. El Alcalde 1.º (184)

Por tanto, no es de extrañar que la disminución de salarios emerja en la conflictividad social del Sexenio. La mayor parte de las huelgas llevadas a cabo por obreros madrileños reivindicaban no sólo mejoras salariales, sino también el mantenimiento de los ya existentes. Este segundo punto viene ejemplificado por la huelga de los sombrereros fulistas de la capital en octubre 1870 que estalla para impedir la rebaja de jornales que pretendían los patronos: "La huelga de los sombrereros fulistas, declarada en una época en que escaseaba el trabajo, ha terminado, cediendo los maestros a las tarifas que pretendían imponer, y volviendo los oficiales a sus tareas con las condiciones anteriores a su determinación (185)

En resumen, la disminución del precio de la mano de obra colabora en el crecimiento del sector fabril madrileño durante el Sexenio. En 1874 el ex-director general de Agricultura, Industria y comercio estaba animado a instalar una fábrica de alfombras en Madrid "puesto que España posee abundantemente la primera materia, y además de ser la maquinaria que se requiere, invariable y sencilla el coste de la mano de obra deberá resultar reducidísimo, en atención a que utilizaré máquinas de pocos años, cuyo jornal no debe exceder, en ningún caso, de una peseta" (186).

La trayectoria de la gran burguesía industrial madrileña durante el Sexenio evidencia este proceso de acumulación. Los ejemplos que hemos conseguido reunir así lo confirman:

- Soldevilla y Castillo es uno de los más representativos miembros de la burguesía industrial madrileña (187). Nacido en Lérida en 1829, hijo de artesanos, trabaja en un obrador de zapate-

res donde aprende el oficio hasta 1848, fecha en que se traslada a Barcelona, trabajando como oficial zapatero en varios talleres. En 1851 viene a Madrid, abriendo cinco años después un modesto taller en la calle Jacometrezo con quince operarios. En 1867, gracias a unos préstamos, amplía su taller mecanizándolo, aumentando la producción y empleando cincuenta obreros. En 1871, ya dispone de una gran fábrica en la cuesta de Areneros con 400 obreros y un grado de mecanización desconocido en el Madrid de la época, con una producción de 10.000 pares de zapatos diarios. En 1873, el número de obreros ya se eleva a 600, parte de ellos mujeres y niños entre 8 y 13 años; a la par que nuevas máquinas manuales importadas de Inglaterra aumentan la producción mensual. En 1872 se fabricaron un total de 204.000 zapatos, que se elevaron a 350.000 en 1873. Asimismo los gastos de la fábrica se elevaron considerablemente entre 1872 y 1873:

	<u>1872</u>	<u>1873</u>
Gastos por salarios	1.500.000	2.006.000
" " material	3.640.000	3.972.000
" " entretenimiento	<u>50.000</u>	<u>55.000</u>
to	5.190.000	6.031.000

Pero si los gastos ascienden, los beneficios lo hacen a un ritmo mayor. Estableciendo el precio medio del par de zapatos en 36 reales, los ingresos por ventas suponen 7.344.000 reales en 1872 y 12.600.000 reales en 1873; y descontando el capítulo de gastos, resultan unas ganancias de 2.154.000 y 6.569.000 reales, en 1872 y 1873 respectivamente. Todo esto nos hace suponer un incremento

del ritmo de trabajo en la empresa: en 1872, a cada trabajador empleado en la fábrica corresponde una media de 367 zapatos elaborados, que en 1873 aumenta a 583.

La potenciación de la fábrica de Soldevilla viene determinada también por la política arancelaria libremercantilista de Figuerola y por la ampliación de la demanda generada por la red ferroviaria que ha estructurado el mercado interno. Soldevilla se aprovisiona de la mitad de las materias primas que consume en España, y la otra mitad en el extranjero gracias a las rebajas arancelarias, que a su vez repercuten en una reducción de los costes de producción (188). Por otra parte Soldevilla es uno de los primeros fabricantes madrileños en exportar parte de la producción a Francia y Portugal, teniendo en cuenta que, por su baja capacidad adquisitiva, el mercado madrileño difícilmente hubiera podido absorber las altas cotas productivas de la fábrica, la demanda había que buscarla en el extranjero y en el resto del país (189). La apertura o el control de una serie de establecimientos, a veces ambulantes, diseminados por todo el territorio peninsular aseguraban la comercialización del producto: 30 en Madrid, 199 en provincias y 7 en Portugal:

"Las provincias que más consumo hacen del calzado de esta fábrica, son las de Cataluña, Valencia y Andalucía. Figuran en segundo término; las de Extremadura y Aragón, siendo después las de Canarias y las que componen el antiguo reino de la Mancha. Entre los establecimientos que hemos enumerado, los hay ambulantes, o sea encargados por su propia cuenta, que recorren las ferias de Andalucía y Extremadura, y los pueblos a donde

es costumbre vayan a pasar el verano multitud de familias; y de aquí resulta que el calzado de la fábrica del Sr. Soldevilla y C Castillo, puede comprarse casi al mismo precio, los mismo en Badajoz que en Barcelona; lo mismo en Cádiz que en La Coruña".

-José Aguado es el continuador de una familia con larga tradición en el campo de la fundición tipográfica. Aprende el oficio en el taller familiar que funciona en Madrid desde principios del XIX. A mediados de siglo, hereda la empresa modernizando sus estructuras. "Con este fin hizo el Sr. Aguado frecuentes viajes por Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra y Escocia, donde perfeccionó y dilató su instrucción y conocimientos. Durante el Sexenio, el viejo taller artesanal se transforma en la fábrica más importante en su género a nivel nacional. Importa máquinas de vapor y de imprimir y de fundición a la par que se instala una imprenta con los últimos adelantos técnicos. En 1873, la empresa empleaba 200 obreros. (190).

-Leoncio Meneses y Alonso se especializa en la fundición de metales nobles en Italia, donde residía como emigrado político, Vuelto a Madrid, monta un pequeño taller de platería junto a un socio capitalista. En 1865, se instala sólo en la calle del Príncipe con 28 operarios, algunos procedentes de la platería de Martínez. En 1868, amplía el negocio, trasladándose a la glorieta de Quevedo donde abre una fábrica de fundición perfectamente equipada. Durante el Sexenio, el total de obreros que trabajaban en la empresa ascen

día a 160 (191).

- En 1860 se funda "La Deliciosa", fábrica de cervezas y bebidas gaseosas. Posteriormente se traslada al barrio de Chamberí, construyéndose un espacioso edificio, sobre un solar de 40.000 pies. A partir de 1868, la fábrica se remozó por completo, incorporando nuevas máquinas. La plantilla se cifraba en 40 obreros. (192).

- En 1872, inicia sus operaciones la fábrica de cristal y vidrio "Nuestra Señora de Atocha", con una extensión de 46.000 pies cuadrados. El número de trabajadores empleados ascendía a 80 (193).

- La fábrica de abonos minerales de Saez, Utor, Soler y Cia se funda en 1870 "y ha llegado desde la condición más sencilla hasta poseer hoy un motor de treinta caballos de fuerza para poner en acción los infinitos aparatos que realizan la fabricación de los abonos minerales, aplicados y a con gran éxito en los principales cultivos que se practican en nuestras provincias agrícolas (194).

- Asimismo los aires renovadores afectan a la industria impresora. Un ejemplo puede ser la imprenta Arivau y Cia, con una plantilla de 150 operarios en 1874. También para ella el Sexenio ha significado una buena coyuntura para mecanizarse: "En el gran salón central, existen dos máquinas generadoras del vapor, que alternan en sus funciones, 19 máquinas y prensas de imprimir, y varias de glasear, una de las cuales, de cuatro cilindros y movida por vapor como las anteriores ha sido adquirida

recientemente en la exposición de Viena, y es la única de su clase en España" (195).

- Emilio Martínez de Velasco, dueño de la fábrica de papel Nuestra Señora del Rosario, situada en el camino de Morata a Perales de Tajuña, remozó completamente su establecimiento durante el Sexenio hasta llegar a conseguir una producción diaria de 1.500 kilogramos de papel blanco y similar cantidad de papel de estraza y de colores, etc., empleando a 150 operarios "entre hombres, mujeres, niños y niñas". Martínez de Velasco incorpora a su fábrica los últimos modelos de máquinas inglesas y catalanas hasta convertirla en una de las plantas mejor equipadas de la provincia de Madrid: dos turbinas de 35 caballos de vapor y una de 10; una máquina de vapor de 35 caballos de fuerza y otra de 10 (procedentes de los primeros constructores de esta clase de artefactos en Londres); una máquina de hacer papel con 7 secadores y 12 cilindros, 4 de ellos comprados a la casa Planas, Juncy y Cia de Gerona; 4 grandes blanqueadoras; varios tanques para recibir la pasta "todos ellos de piedra en sillares procedentes de Inglaterra"; 4 calderas generadoras de vapor: una de 40 caballos de vapor, dos de 25 y otra de 18; una prensa hidráulica de 700.000 kilogramos de presión del mismo proveedor gerundense, y varios tornos, guillotinas, máquinas de satinar y bombas elevadoras de agua (196).

-Los hermanos Meric, hijos de un banquero de Perpignan llegan a Madrid en 1848, huyendo de los sucesos revolucionarios de su país, e inauguran una modesta casa de banca en la capital. En 1854, fun-

dan "La Colonial", compañía dedicada a la dedicación de chocolates, con una producción diaria de 1.400 kilogramos. En 1866, trasladan la fábrica al pueblo madrileño de Pinto, aumentando la producción durante el Sexenio a 5.000 kilogramos diarios, a la par que importan de Inglaterra una nueva máquina de vapor de 80 caballos y amplían su plantilla a 200 trabajadores (197).

- El célebre Matías López ya aparece a mediados del siglo como uno de los principales fabricantes madrileños. Pero es durante el Sexenio cuando se consolida. En 1874 se traslada a El Escorial, inaugurando su nueva fábrica de chocolates provista de varias máquinas de vapor de 30, 40 y 120 caballos de fuerza, importadas de Inglaterra. La producción aumenta a 8.000 kilogramos diarios que es consumida en Madrid y provincia a través de una red de 2.000 correspondientes. Incluso exporta algunas partidas al extranjero "pero éstas son muy pequeñas, y no porque los chocolates no puedan competir con los que en esas naciones se fabrican, sino porque no es posible que puedan venderse allí a precios módicos, dados los derechos que hoy se gravan en España las materias primeras, y con lo que les hacen pagar por derechos arancelarios al ser importados en aquellos países" (198).

También es representativa la trayectoria política de Matías López como prototipo de la del burgués industrial madrileño. Conforme se inscribe en un proceso de acumulación acelerada, evoluciona desde posiciones afines a la izquierda del partido progresista al conservadurismo alfonsino. En 1872, Matías López era elegido diputado por el partido radical de Ruiz Zorrilla, representando la pro-

vincia de Lugo. En 1876, forma parte del comité conservador del distrito madrileño de Hospicio (199).

Posteriormente sería ennoblecido con un marquésado.

Otro ejemplo similar es el de Leoncio Meneses. En los años cuarenta había sido colaborador de Pascual Madoz. Más tarde se exilia en Italia por sus ideas políticas próximas a la izquierda del progresismo. Finalmente, en 1876, abraza la causa alfonsina.

¿Qué concepto tienen de la relaciones laborales estos fabricantes madrileños? Indudablemente, durante el Sexenio se acentúan las tendencias paternalistas lógicas en unos hombres de pasado artesanal. Para ellos, el paternalismo es una de las armas más eficaces para contrarrestar la posible influencia de las nacientes organizaciones de clase adictas a la Internacional. Pero es un paternalismo interesado y que en última instancia beneficia a la empresa bajo todos los aspectos. Las viviendas obreras en las fábricas posibilitan el control de una mano de obra cualificada evitando pueda ser arrebatada por la competencia; aísla al trabajador, limitándole el contacto con sus compañeros de otras fábricas, y merced al alquiler que satisface el obrero se recobra parte del salario pagado. Las cajas de ahorros empresariales ayudan a la financiación de las mismas empresas y transmiten al obrero una mentalidad conservadora. El ejemplo de "La Deliciosa" habla por sí sólo:

"Los operarios de La Deliciosa tienen empleos casi inamovibles y están satisfechos, porque están bien remunerados. Viven la mayor parte de ellos con sus familias en las mis-

mas fábricas, habiendo algunos que hace un cuarto de siglo que ocupan su puesto. Aquellas familias gozan de las ventajas de una caja de ahorros que instituyó el Sr. Castellá exclusivamente para ellas, donde mensualmente deposita cada una sus ahorros lo que les permite acumular paulatinamente un capital que devenga un 6 por 100 de interés anual. Con este sistema altamente moralizador, que quisiéramos ver imitado en todos los centros fabriles, porque tiende al mejoramiento de la clase obrera, ha logrado el Sr. Castellá despertar tan vivamente entre sus operarios el amor al trabajo y a la economía que algunos de ellos, sin más sueldo que el correspondiente a un mero oficial, acreditan más de 40.000 reales en dicha caja" (200)

El espíritu que anima al dueño de la fábrica de papel de Morata de Tajuña no es muy diferente:

"mejorar la situación y condiciones de sus dependientes y obreros y procurar, a la vez que estimulados honrosamente, hacerles comprender las inapreciables ventajas del ahorro, base de un futuro bienestar y medio infalible de contrarrestar las vicisitudes a que pueden verse expuestos. A este fin, tienen proyectada la fundación de una caja de ahorros, y otorgar cierto número de recompensas anuales, como premio a la virtud y a la constancia en el trabajo" (201).

Matías López construye 18 casas para obreros en el recinto de su fábrica de El Escorial, con una cabida de 72 inquilinos, que "no pueden compararse a ninguna de las buhardillas que habitan los obreros en Madrid, pues es seguro que el perímetro de una de éstas cogen en

una o dos habitaciones de aquéllas, a todo lo más". Unos versos escritos en un gigantesco cuadro colocado en la sala central de máquinas resumen la filosofía empresarial del fabricante madrileño: capital y trabajo son dos elementos complementarios y nunca antagónicos. Sus estrofas muestran el temor de la clase dominante ante la agudización de la lucha de clases que el complejo devenir político del Sexenio ha desencadenado:

"Hermanos gemelos son
el capital y el trabajo,
y la holganza y negra usura
sus eternos adversarios.
¡Ay! del infeliz que fie
de sus funestos halagos,
que la usura al capital
con saña pretende aislarlo,
y con infame intención,
la holganza engaña al trabajo.
Alerta, pues, los gemelos
y estrechen aún más sus lazos:
porque si el uno del otro
se declarase adversario,
la tierra convertirían
de negra sangre en un lado:
mas si se aman, entonces
tendrán por frutos preciados
familia, patria, progreso,
libertad, gloria y aplauso ". (202)

NOTAS

- (1) AVS 4-4-37.
- (2) Sobre la descomposición gremial en Madrid, véase: GARCIA MONERRIS, Carmen: Los gremios de Madrid en los siglos XVIII y XIX. Aproximación al proceso de disolución gremial. Memoria de licenciatura. Universidad de Granada, 1977.
- (3) ESPADAS BURGOS, Manuel: "El hambre de 1812 en Madrid" en Hispania, nº 110, setiembre de 1968, pp. 594 y 55.
- (4) La Estadística Industrial de Madrid de 1821 se conserva en AVS 2-369-1
- (5) La Real Fábrica de San Fernando, estructurada en 25 edificios y con un grado de visión del trabajo inhabitual en su época, contaba con la siguiente maquinaria: 1 máquina de vapor de 30 caballos de fuerza; 1 máquina batidor Wellow para limpiar algodón; otra para limpiar las cardas; 34 cardas dobles; 2 máquinas para doblar algodón; 6 para estirar; 8 para hacer mechas; 1 de afilar cardas; 32 máquinas de hilar de 300 Husca cada una, tipo Mult-Jennys; 7 tornos para hacer madejas; 5 máquinas de urdir; 156 telares mecánicos; 7 telares para hacer hilos; 56 telares de lanzadera volante; 28 telares para liso, rayado y floreado; 1 máquina para desborrar; 1 prensa hidráulica; 1 máquina completa para estampar; 1 prensa de brazo; 1 máquina gravadora; 1 torno grande con rueda de movimiento; 1 caldera de vapor; 6 calderas para colores de 50 piezas de cabida cada una; 2 calderas para blanquear de 125 piezas de cabida, y 2781 planchas y moldes para estampar.

- (6) Toda la información sobre esta fábrica procede de La Gaceta Industrial, enero de 1875.
- (7) RIOUX, Jean-Pierre: *La Révolution industrielle, 1780-1880*, Paris, 1971. pp. 176-177.
- (8) Según el censo de 1860, en Madrid había un total de 147.516 analfabetos, es decir el 49,4 por 100, sobre una población total evaluada en 298.426 habitantes.
- (9) Boletín de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, 1842.
- (10) ACOSTA SANCHEZ, José: *El desarrollo capitalista y la democracia en España*, Madrid, 1975, p. 113.
- (11) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 12 de junio a 10 de julio de 1863.
- (12) *Id.* 4 de abril de 1863 y ss.
- (13) Gaceta Industrial, 11 de marzo de 1865.
- (14) CAPELLA, Miguel: *La industria en Madrid*. Madrid, 1963, tomo II, p. 654.
- (15) CAMERON, Rondo: *La France et le développement économique de l'Europe 1800-1914*. Paris, 1971, p. 214.
- (16) La Gaceta Industrial, 11 de marzo de 1865.
- (17) La Ilustración española y americana, 1873, nº 5, p. 67.
- (18) La Epoca, 14 de diciembre de 1877. El componente extranjero en el contexto poblacional madrileño siempre fue muy considerable. Comerciantes, banqueros, servicio doméstico, enseñantes, obreros cualificados... En 1851 vivían en Madrid 3.339 extranjeros, haciendo salvedad de los procedentes de las antiguas colo-

nias americanas; en 1875 su número se había reducido ostensiblemente: 2.604. No queremos con ello afirmar que este descenso se deba únicamente a la sustitución de obreros cualificados extranjeros por españoles en los establecimientos fabriles de la capital, pero sí que esta es una de las variables explicativas de tal reducción. Aunque es muy difícil cuantificar los fenómenos, la observación de algunos patrones de extranjeros nos permite asegurar que en Madrid se suceden dos oleadas de inmigrantes extranjeros cualitativamente diferentes. Una primera que cronológicamente abarca hasta aproximadamente 1860 estaría compuesta por emigrados políticos — caso de los hermanos Merio —, pequeños comerciantes, servicio doméstico especializado para la gran burguesía y la nobleza —, obreros cualificados, el clásico aventurero en sus más diversas facetas — hay una auténtica plaga de "inventores" que viven a costa de algún mecenas — y algún financiero aislado, generalmente corresponsales de casas de banca francesas o inglesas — tal es el caso de Weisweiler, representante en España de los Rothschild —. Una segunda oleada ya había que articularla en el progresivo proceso de subordinación, dependencia y desnacionalización de la economía española respecto de los centros imperialistas hegemónicos europeos que se inicia con las leyes de sociedades de crédito y ferrocarriles del bienio progresista, y que culmina con la legislación minera de diciembre de 1868. Es el momento de los técnicos de ferrocarriles, mineros y del personal financiero instalado en Madrid. Junto a ellos continúa la presencia del servicio doméstico y de los comerciantes. Su distribución por nacionalidades en 1851 y 1875 era la siguiente, incluyendo el cuerpo di-

plomático, al que corresponde una mínima parte del total:

	<u>1851</u>	<u>1875</u>
Franceses	2194	1562
Ingleses	325	283
Italianos	311	174
Alemanes	246	244
Portugueses	176	180
Belgas	34	26
Suizos	28	35
Rusos	20	60
Marroquies	-	17
Chinos	3	2
Turcos	2	2
Sin especificar	-	18
Norteamericanos	-	1
	<hr/> 3339	<hr/> 2604

(19) La Gaceta Industrial, 11 de marzo de 1865.

(20) id. , 1869, nº 95.

(21) Toda la información sobre esta agrupación procede de la Memoria de la Asociación Protectora de Artesanos Jóvenes. Madrid, 1871.

(22) En 1879 los barrios de Peñuelas y Delicias son ya claramente los pulmones industriales de la Corte. El primero de ellos así lo describía Julio Nombela: "Hoy aquel barrio de Agramente se ha convertido en un barrio industrial de importancia. En

una de sus calles, la de Martín de Vargas, hay tres establecimientos fabriles, el de equipos militares de los hijos de Lorenzate, la fundición de hierro y fábrica de camas de Duthu y la fábrica de harinas La Ceres. En la de las Peñuelas tiene don Camilo Laorga en un elegante y espacioso edificio su ya célebre taller de mesas de billar. Enfrente hay una fábrica de cartón, y en la quinta de la Esperanza sobre el follaje se destacan dos chimeneas que pertenecen a las fábricas de papel de los señores Fernandez Iglesias, y junto al río la gran fábrica de papel aún no inaugurada, del señor Santa Ana". La Epoca, 7 de setiembre de 1879.

- (23) A.V.S. 6-164-11
- (24) id. 1870, p. 424.
- (25) Por ejemplo, el cacao pagaba unos derechos de 6 reales por kilogramo; la estearina, también 6 reales por kilogramo; el gas Mille 7,50 reales por kilogramo.
- (26) La Gaceta Industrial, 1872, p. 317.
- (27) id., 10 de diciembre de 1877.
- (28) El ejemplo más patente de este endeudamiento lo constituye el empréstito Erlanger contratado por el Ayuntamiento revolucionario en 1869.
- (29) "en muchas de ellas han faltado las principales bases que han de conducir a un resultado satisfactorio en la industria en general, como son el haber carecido de una buena dirección, falta de constancia en los mineros, escasez de capitales para acometer esta clase de empresa y falta de vías de comuni

oación". BONA, Francisco Javier de: Anuario Administrativo y estadístico de la provincia de Madrid, Madrid 1868, p. 429.

(30) MADCOZ, Pascual: Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, tomo X, Madrid, 1849, p. 566.

(31) id. p. 567.

(32) El cuadro legal minero basado en la legislación de 1825, 1849 y 1859, estaba cargado de medidas restrictivas de toda especie, que dificultaban las inversiones en el sector. Habrá que esperar el decreto de Bases Generales de 1868 para que acabe, "al fin con las rémoras anteriores y preparen al sector minero para participar en un proceso que se extiende progresivamente a diferentes ramas y actividades de la producción".

MUÑOZ GARCIA, Juan; ROLDAN LOPEZ, Santiago; SERRANO, Angel: Minería y capital extranjero", en Información comercial española, nº 514, 1976, pp. 59-89.

(33) El caso más desmesurado lo constituye "La Constructora", sociedad minera industrial creada en 1858, con un capital nominal de 60 millones de reales dividido en acciones de 20.000 reales cada una, con un interés del 6 por 100 anual y una promesa de repartir el 85 por 100 de los beneficios entre los accionistas. Los objetivos de la empresa no podían ser más ambiciosos: "explotación de una mina de hierro en Colmenarejo con cuyos abundantes productos, auxiliados de otras sustancias, llevará a cabo la fabricación de la piedra artificial ferruginosa (...) Este producto está llamado a sustituir con notables ventajas a la mayor parte de los materiales empleados

hasta el día en las construcciones (...) Además la construcción de edificios por su cuenta o la de empresas y particulares". Entre los patrocinadores de la compañía estaban: Manuel María Moreno, ex-diputado; conde de Torrependo; el banquero Víctor Paret; barón de Horta, cónsul general de Portugal en Madrid; Buenaventura Vivo, ex-embajador de México en España. Diario Oficial de Avisos de Madrid, 19 de febrero de 1859.

- (34) En 1860, las oficinas de beneficio de la provincia de Madrid produjeron 24.843 quintales métricos de sulfato de sosa, empleando un total de 511 obreros. La cota más alta de rendimiento se obtuvo en 1863 con 36.271 quintales, habiéndose reducido el número de operarios a 194, por la incorporación de 4 máquinas de vapor. Desde estas fechas, se registra una disminución constante de la producción, alcanzando su cifra más baja en 1867. Anuarios estadísticos de España de 1860-61; 1862-65 y 1866-67.
- (35) BONA, Francisco Javier: op. cit. p. 458.
- (36) "Viéromse, pues, nuestros industriales en la necesidad de disminuir sus trabajos, limitándose sólo a conservar sus derechos en las minas, aguardando tiempos más felices. Estos lo serán el día que se exploten nuestras cuencas carboníferas, que pongan las tarifas de transportes en los ferrocarriles bajo el tipo de las de otros países y se modifiquen en la parte conveniente los elevados derechos de introducción que tienen los carbones extranjeros. Entonces llegará esta industria al máximo de su desarrollo, y, no sólo dejaremos de ser en barri-

lla tributarios del extranjero, sino que abasteceremos en gran parte al mercado europeo". BONA, Francisco Javier: op.cit. pp. 458-459.

(37) El total de concesiones se distribuía de la siguiente manera:

Substancias	Concesiones productivas					Conc. improductivas				
	1901	1902	1903	1904	1905	1901	1902	1903	1904	1905
Antimonio	-	-	-	-	-	1	1	1	-	-
Arcilla	-	-	-	-	-	1	1	1	1	1
Arsénico	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Cobre	-	1	1	-	1	18	17	18	17	17
Hierro	-	-	-	-	-	44	45	55	47	56
Hierro y otros	-	-	-	-	-	8	11	16	12	9
Plata	-	-	-	-	-	9	9	9	9	9
Plomo	-	-	-	-	-	10	11	10	9	13
Plomo argentífero	-	-	-	-	-	3	3	2	2	3
Sal común	-	-	-	-	-	1	1	1	1	1
Sulfato de sosa	-	2	1	1	2	19	17	18	18	19
Sustancias salinas	-	-	-	-	-	1	1	1	1	1
Totales	-	3	2	1	3	115	117	132	117	139

Fuente: "Memoria acerca del estado de la industria en la provincia de Madrid en 1905." Dirección general de agricultura, industria y comercio. Madrid, 1907.

(38) La Gaceta Industrial, 1872, p. 317.

(39) La Epoca, 15 de marzo de 1879.

(40) id.

(41) Por Real Orden de 1º de enero de 1841 el gobierno encargaba a la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País la confección de sendos informes sobre varias fábricas, de acuerdo a tres puntos: 1º "Si la considera de tal mérito y utilidad que merezca la protección del gobierno"; 2º "Qué recompensa o remuneración gradúa podrá darse al empresario, en razón de los gastos que se calcule haber hecho para montar el Establecimiento, y del interés que pueda tener en ellos la industria"; y 3º "en qué términos considera podrá hacerse esta recompensa, no hallándose el Estado en el caso de hacer desembolsos en numerario". Toda la información procede del "Informe sobre la fábrica de hierro colado de los Sres. Bonaplata en esta Corte", publicado en El Amigo del País, 1844, Tomo I.

Dado que la Matritense era defensora, sin ningún tipo de reservas, del libre cambismo, en sus informes se muestra siempre reacia a cualquier forma de proteccionismo que supusiera menoscabo de la doctrina librecambista. Incluso propone la rebaja de aranceles a la hora de importar maquinaria. Sin duda, en el informe sobre la fábrica de Bonaplata se recoge por primera vez, desde la óptica madrileña, la necesidad de mecanizar la industria fabril para abaratar costes y aumentar los niveles de productividad. Respecto a la concesión de ayuda a Bonaplata la comisión emitió dictamen favorable, siempre y cuando la protección gubernamental fuera general "la misma que se dispensa o puede dispensarse a todas las de su clase ya establecidas o que puedan establecerse", y no supusiera "privi-

legio particular". Ante el déficit ascendístico crónico del Estado los proyectos de ayuda no se materializaron en nada positivo.

- (42) id. p. 968.
- (43) CAPELLA, Miguel: La industria en Madrid, Madrid, 1963, tomo II, p. 683.
- (44) Gimenez GUITED, Francisco: Guía fabril e industrial de 1862, p. 120.
- (45) MADRIZ, Pascual: op. cit., p. 965.
- (46) id., p. 964 y PRUGEN, Enrique: Los hombres de la Restauración, Madrid, 1885, p. 169.
- (47) MESONERO ROMANOS, Ramón: Nuevo manual de Madrid, p. 563.
- (48) A.V.S. 6-41-69 y 6-42-1.
- (49) GIMENEZ GUITED, Francisco: op. cit. p. 120.
- (50) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 17 de julio de 1864.
- (51) Estadística industrial y de comercio para 1862, p. 190-191.
- (52) MADRIZ, Pascual: Diccionario ... p. 955.
- (53) GIMENEZ GUITED, Francisco : op. cit. p. 213.
- (54) A.V.S. 6-42-1.
- (55) MADRIZ, Pascual: op. cit. p. 969.
- (56) Eco del Comercio, 12 feb mayo de 1834.
- (57) La Ilustración Española y Americana, 1874, nº VII, p. 98.
- (58) MADRIZ, Pascual: op. cit. p. 970-971.
- (59) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 9 de abril de 1873.
- (60) PRUGENT, Enrique: op. cit. tomo IV, pp. 148-153.
- (61) A.V.S. 6-43-1.

- (62) GIMENEZ GUITED, Enrique: op. cit. p. 120.
- (63) El total nacional en 1862 se elevaba a 24 millones de arrobas.
GIMENEZ GUITED, Francisco, op. cit. p. 208.
- (64) MADDOZ, Pascual: op. cit. pp. 966-967.
- (65) BONA, Francisco Javier: op. cit. p. 285.
- (66) id. p. 289.
- (67) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 12 de enero de 1860.
- (68) A.V.S. 6-43-1.
- (69) Datos procedentes del Diccionario de Madoz, pp. 979-980 y
A.V.S. 6-42-1 y 6-43-1.
- (70) MADDOZ, Pascual: op. cit., p. 963.
- (71) En la imprenta nacional, se editaban, entre otras publicaciones, la Gaceta de Madrid. Su plantilla se completaba en 1848, según Madoz, con un cuadro administrativo compuesto de 32 personas con una masa salarial anual de 285.250 reales.
- (72) El Museo Universal, 2 de diciembre de 1866.
- (73) MADDOZ, Pascual. op. cit. p. 947.
- (74) id. p. 963.
- (75) BONA, Francisco Javier: op. cit. p. 505.
- (76) Gaceta Industrial, 14 de febrero de 1865.
- (77) id., 25 de febrero de 1865 y 18 de marzo de 1865.
- (78) id., 7 de enero de 1865.
- (79) id., 4 de marzo de 1865.
- (80) id., nº 194, enero de 1869.
- (81) id., incluso en 1865, La Gaceta Industrial proyectó constituir una sociedad titulada: "Los amigos del trabajo", destinada

a combatir la empleomanía (Gaceta Industrial, 1875, p. 65)

(82) id., nº 194, enero de 1869.

(83) id., 30 de abril, y 10 y 20 de mayo de 1870.

(84) id., 10 de diciembre de 1877.

(85) El Fomento de la producción nacional se fundó el 8 de marzo de 1869. Como adalid del proteccionismo, su principal función fue oponerse a la política librecambista de Figuerola. VICENS VIVENS, Jaime: Historia de España y América, social y económica. Barcelona, 1972, vol. V. pp. 227-228.

(86) El primer manifiesto de la Asociación fue firmado por un total de 129 miembros de la gran burguesía madrileña. Entre los fabricantes que se adhirieron, se encontraban: Juan Aguado, José Avial, Lorenzo Baquedano, Gregorio Estrada, Modesto Gozávez, Pedro López Coronado, Rafael Luque, Mariano Pérez Arroyo, Gabriel Padros, Guillermo Sanford, José Simón, Manuel Tello. La Gaceta Industrial, 28 de marzo y 10 de abril de 1870.

(87) Gaceta Industrial, marzo y abril de 1870.

(88) Véase a este respecto: ALVAREZ JUNCO, José: La Comuna en España. Siglo XXI. Madrid, 1971.

(89) Los debates sobre la Internacional en las Cortes de 1871 han sido analizados por BURGOS MUNDO, Oriol: La I Internacional en las Cortes de 1871. Barcelona, 1964.

(90) "La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas abre dos concursos extraordinarios. Uno, para una memoria sobre:

- Examen de los fundamentos filosóficos y jurídicos que justifican el derecho de propiedad.

- Legitimidad del arrendamiento, de la renta y del in-

terés de la propiedad.

- Relaciones del capital con el trabajo y demostración de que los derechos y los intereses de capitalistas y trabajadores son por su naturaleza armónica.

Otro, para seis composiciones literarias sobre:

- Imposibilidad práctica e injusticia necesaria del comunismo o universalización de la propiedad.
- Imposibilidad práctica del llamado derecho ~~del~~ trabajo.
- Resultados funestos de las huelgas de trabajadores, según demuestra la ciencia y resulta de la Historia.
- Demostración de que no son las huelgas violentas ni el llamado derecho al trabajo los medios de formar el capital, sino la aplicación constante al trabajo, la sobriedad y el ahorro.
- Injusticias y graves inconvenientes de las asociaciones de obreros formadas con propósito o tendencia subversivas". Fuente: Diario Oficial de Avisos de Madrid, 17 de julio de 1871.

- (91) La siguiente noticia de la Epoca patentiza la actitud de los sectores conservadores de la prensa madrileña: "Mil quinientos agentes mantiene el gobierno y el Ayuntamiento de Madrid muy uniformados, muy de tricorneo y Kepés, armados hasta los dientes con armas blancas y de fuego para proteger la vida y hacienda de los habitantes de la villa; y, sin embargo, apenas puede salirse, no decimos por la ronda, pero ni aun siquiera por los paseos que, como el Prado y la Fuente Castellana, se hallan dentro de la población, sin exponerse a ser robados como en otros tiempos acontecía en Sierra Morena. El Retiro ha si-

do teatro de numerosos robos y aun de asesinatos (...) en el paseo de Atocha, y otros, los robos se multiplican; hasta en los mismos templos y en medio del día se roba, puñal en mano, como sucedió ayer mismo en la Iglesia de las Calatravas".

La Epoca, 10-VIII-1871.

- (92) Toda la información sobre la Asociación General de Productores procede de la Gaceta Industrial de mayo y meses posteriores de 1871.
- (93) Gufa de Comercio, 1846, p. 257. "Para llevar a cabo su pensamiento, la "Sociedad de la Ilustración", ha adquirido los dos establecimientos de los señores don Ignacio Boix, don Pascual Madoz y don Luis Sagasti mediante tasación por peritos. Diferentes máquinas de imprimir, desde 700 pléegos a la hora hasta 4.000; de satinar hidráulicas de presión, prensas de todos tamaños, fundición, litografía, estereotipia, útiles de encuadernación; todo en fin, cuanto puede contribuir a facilitar las operaciones desde el primer día".
- (94) id.
- (95) Gufa del Comercio, 1846, nº 260.
- (96) MADUZ, Pascual: op. cit. p. 960.
- (97) Archivo de Protocolos Notariales de Madrid, 25.6454 folio 35 a 58.
- (98) MADUZ, Pascual: op. cit. pp. 959-961.
- (99) PRUGENT, Enrique: op. cit. p. 169.
- (100) Archivo de Protocolos Notariales de Madrid, 25.930; folios 1935 a 1945, y A.V.S. 4-87-44.

- (101) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 12 de noviembre de 1858.
- (102) TORTELLA CASARES, Gabriel: op. cit. pp. 71-72.
- (103) Datos recogidos de las memorias de la compañía conservadas en la Biblioteca Nacional de Madrid.
- (104) Guía del Comercio, 9^{ma} de abril de 1845.
- (105) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 4 de abril de 1859.
- (106) id., y 9 de setiembre de 1862.
- (107) id., 20 de febrero de 1859.
- (108) id., 26 de abril de 1861 y 25 de mayo de 1865.
- (109) Gaceta Industrial, 1865, nº 9 y Diario Oficial de Avisos de Madrid, 8 de julio de 1866.
- (110) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 13 de julio de 1860.
- (111) Por entonces, los trabajos de instalación de la fábrica iban muy adelantados según se desprende de la descripción que hace una revista de la época: "La forma de la fábrica es un rectángulo cuyos lados mayores parten de este a oeste, y miden cada uno 100 metros de longitud, mientras los menores constan de 40. Este gran perímetro abraza 4.000 metros cuadrados. El cimiento del edificio descansa sobre granito; los muros exteriores e interiores están hechos de los más sólidos materiales alternando la mampostería con los sillarejos, y viéndose las jambas, dinteles y dovelas labrado todo con la mayor consistencia y perfección. La forma de la fábrica, la constituyen 3 naves en el sentido longitudinal de toda la planta: de estas naves, la central tiene 20 metros de ancho y las dos laterales, 10 cada una, encontrándose las oficinas, perfectamente distribuidas en sus tres espacios. Pese si bien la fábrica

es notable por su forma exterior lo más digno de examen es seguramente la maquinaria que encierra y la cual ha salido de los acreditados talleres de los Sres. Cail y Cia de Paris. Hay dos generadores de vapor del sistema tubular, con fogón de cobre, provistos de sus llaves y del mecanismo para elevar el azúcar a la caldera de clasificación; admirándose igualmente en la fábrica el condensador de inyección, la bomba de aire de doble efecto de sistema horizontal, con máquina de vapor de escape fijo, prensas para espumar, calderas inmensas de cobre con doble fondo de hierro para el lavado de los sacos, y otros mil y mil mecanismos tan perfectos como curiosos, los cuales una vez puestos en juego ya terminada de montar la fábrica, constituirán uno de los centros industriales más curiosos y dignos de ser visitados;" El Museo Universal 18 de marzo de 1866.

- (112) Toda la información sobre la Azucarera Refinadora procede de Diario Oficial de AVISOS de Madrid, 20 de julio de 1866; 13 y 19 de abril de 1870; 22 de julio de 1871. Gaceta de Madrid, 14 y 20 de abril de 1870 y 11 de mayo de 1870. El Museo Universal, 18 de marzo de 1866. La Gaceta Industrial, 14 de febrero de 1865.
- (113) BAHAMONDE MAGRO, Angel y TORO MEDINA, Julián: Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX. Madrid, 1978, p. 38.
- (114) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 6 de octubre de 1861.
- (115) id., 15 de julio de 1870.

- (116) id., 12 de marzo de 1869.
- (117) id., 29 de junio de 1872 y 13 de enero de 1873.
- (118) id., 22 de abril de 1873.
- (119) id., 12 de febrero de 1868.
- (120) La Gaceta Industrial, 1885, p. 212. En ambos casos, sin contar las máquinas establecidas en la Casa de la Moneda y en los talleres del ferrocarril.
- (121) Sociedad Económica Matritense: Dictamen acerca de la fábrica de calzado que tiene establecida en esta capital el Sr. D. José Soldevilla y Castillo. Madrid, 1873.
- (122) id.
- (123) El metro cúbico de gas pasa de 2,36 reales a 1,90 reales .
Diario Oficial de Avisos de Madrid, 30 de noviembre de 1872.
- (124) A.V.S. 12-444-2.
- (125) El Siglo Médico, 1869, p. 286.
- (126) Para poner en práctica tal disposición el gobernador civil utilizaba como coartada el control de entrada en Madrid de "gentes de mal vivir": "El gobernador de Madrid, para aumentar los elementos de seguridad del vecindario y evitar en las avenidas de la capital la reunión de gente de mal vivir, va a establecer siete prevenciones de a 25 guardias civiles en las avenidas de las principales carreteras. Estas prevenciones se fijarán en el barrio de Pozas, Chamberí, Ventas del Espíritu Santo, Nueva Numancia, Pte. de Toledo, Pte. de Segovia, y Puerta de hierro. Aparte de estas prevenciones se fijarán puestos a mayores distancias para cuidar de todos los cruceros

de caminos que conducen a la capital desde los pueblos inmediatos. Ya se han tomado todas las disposiciones para el acuartelamiento de las siete prevenciones de las afueras, de 200 guardias civiles, que formarán una zona de resguardo omonnunca ha tenido la capital. Además de ésta se dispondrá una segunda zona más exterior vigilada por 600 guardias, que acabará de perfeccionar el servicio de vigilancia. De este modo los agentes de seguridad de las afueras se encontrarán en el caso de Madrid, formando un cuerpo de 1000 hombres, que será indudablemente una de las capitales donde la seguridad pública estará más garantizada (...). De los 200 guardias que han de acuartelarse en las siete avenidas de las carreteras de Madrid, 84 estarán constantemente día y noche recorriendo las afueras para acabar de una vez con los rateros y gentes de mal vivir que se guarece en ellos." Diario Oficial de Avisos de Madrid, 1 de febrero de 1870.

- (127) Datos recogidos de los estadillos mensuales publicados por la administración del Asilo de San Bernardino en el Diario Oficial de Avisos de Madrid.
- (128) id. publicados por las Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, en el Diario Oficial de Avisos de Madrid.
- (129) La información sobre mortalidad procede de los libros del registro parroquial conservados en el Archivo de la Villa.
- (130) Datos procedentes de los resúmenes mensuales sobre la Insu-
sa publicados en el Diario Oficial de Avisos de Madrid.
- (131) La Esperanza, 16 de marzo de 1865.

(132) Las Novedades, 27 de junio de 1865.

(133) Las Novedades, 9 de mayo y 29 de junio de 1865.

(134) Un análisis riguroso del cólera en Madrid en: FERNANDEZ, Antonio: Enfermedad y sociedad. La epidemia de cólera de 1865 en Madrid, Universidad de Valladolid, 1978. La distribución socio-profesional de los muertos masculinos por cólera es la siguiente, según informes municipales:

Jornaleros	422
Sirvientes	246
Artes y Oficios	159
Empleados	76
Profesiones liberales	56
Comerciantes	54
Cesantes	39
Propietarios	22
Menores	<u>279</u>

TOTAL 1.323 Fuente: A.V.S. 4-283-2

Estas cifras evidencian la realidad social de la epidemia. Son las capas populares las que sufren los efectos más desastrosos. La distribución del total de muertos, incluidas las mujeres, según distritos, nos indica cómo más del 50% de los fallecidos proceden de los distritos obreros de Hospital, Inclusa y Latina:

Audiencia	305
Buenavista	267
Centro	146
Congreso	266
Hospicio	279
Hospital	442
Inclusa	497
Latina	442
Palacio	121
Universidad	<u>104</u>

TOTAL 2.869

Fuente: A.V.S. 4-283-2

- (135) Según las Novedades de 19-X-65, 60.000 madrileños abandonaron la capital intentando escapar de la epidemia: "Se calculan en 60.000 almas las que han salido de Madrid desde el viernes último. Avila, Segovia, Valladolid, Burgos, S. Sebastián, León, Vitoria, Pamplona, Bilbao y los pueblos de la frontera están llenos de familias de la corte".
- (136) id. 29-X-65.
- (137) Las Novedades, 28-XII-65.
- (138) La Reforma, 10-II-1866.
- (139) Diario de Avisos, 12-I-1866.
- (140) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 1 de marzo de 1866.
- (141) Gaceta de Madrid, 13 a 17 de diciembre de 1866.
- (142) Fueron suspendidos los siguientes periódicos: La Iberia, Las Novedades, La Nación, La Soberanía Nacional, El Pueblo, La Democracia, La Discusión. La Reforma 26-VI-1866.
- (143) La España, 22 de enero de 1867.

- (144) La España, 22 de enero de 1867.
- (145) Gaceta de Madrid, 25-I-67.
- (146) Gaceta de Madrid, 28-VIII-67.
- (147) La España, 20-XII-1867.
- (148) La España, 16-3-1867.
- (149) Las Novedades, 13-I-1868.
- (150) id., 11-1-1868.
- (151) id., 30-1-68.
- (152) id., 10-3-68.
- (153) id., 15-168.
- (154) La Nueva Iberia 8-2-68 y Las Novedades 16 y 17-1-68.
- (155) Cfr. Bahamonde y Toro. Burguesía ... p. 58.
- (156) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 14-2-68.
- (157) id. 13-3-68.
- (158) id. 9-4-68.
- (159) La Nueva Iberia, 1-IX-68.
- (160) Gaceta de Madrid, 8 y 10 de octubre de 1868.
- (161) La Discusión, 6 de octubre de 1868.
- (162) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 3 de enero de 1869.
- (163) id. 12-4-69.
- (164) id. 24 de junio de 1869.
- (165) id. 28 de junio de 1869.
- (166) id. 12-IV-69.
- (167) id. 12-V-69.
- (168) La Solidaridad, 15-X-70.
- (169) La Gaceta de los Caminos de Hierro, marzo de 1870.
- (170) Diario Avisos, 10-3-70; 19-7-70; 2-8-70; y 16-8-70

- (171) La Esperanza, 11-V-1871.
- (172) La Epoca 18-V-71.
- (173) Diario Avisos 30-X-1871.
- (174) "a pesar de esto cada día es mayor el número de mendigos que de día y de noche circulant por todas partes implorando la caridad pública, lo cual es una prueba de la miseria que hay en la población y lo difícil que es encontrar recursos para subsistir". Diario de Avisos, 20-X-1871.
- (175) La Ilustración Española y Americana, 15-XII-1871.
- (176) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 19 de febrero y 7 y 9 de setiembre de 1872 y La Epoca, 15-IV-72.
- (177) Diario Avisos, 18 de enero, 1 de mayo, y 25 de setiembre de 1873.
- (178) Así en un solo día, 23 de enero de 1873, fueron expulsados de Madrid, a sus lugares de origen 300 "indocumentados". Diario de Avisos, 14-I-1873.
- (179) La fábrica de la moneda pagaba en diciembre de 1866 10 reales diarios, por día trabajado, a los operarios, y entre 14 y 16 reales, también diarios, a los capataces. El Museo Universal, 2-12-1866.
- (180) Veamos algunas ofertas de trabajo para aprendices, en 1871, recogidas del Diario Oficial de Avisos de Madrid. Todos ellos son de fábricas:
 - 19-I-1871: 15 años, 1 real; 18 años, 3 reales.
 - 10-V-1871: 16 años, que sepa escribir, 2 reales.
 - 20-8-1871: 12 a 16 años, 48 reales mensuales.

11-X-1871: 12 a 16 años, 40 reales mensuales.

11-X-1872: 14 a 16 años, "que hayan estado en otros talleres",
3 reales diarios.

(181) Diario Avisos, 11-I-1875.

(182) Véase anuncio de este tipo, por ejemplo en Diario Avisos,
28-2-1873.

(183) A.V.S. 4-406-22 y 4-406-17.

(184) A.V.S. 4-406-22 y 4-406-16.

(185) La Solidaridad, 15-X-1870.

(186) La Epoca, 24-11-1874.

(187) Todos los datos sobre esta fábrica proceden del dictamen elaborado por la Sociedad Económica Matritense.

(188) Las materias primas utilizadas por Soldevilla procedían de los siguientes puntos: suelas, España; charoles, Francia; becerros mates, España y Alemania; chagrenes, Francia, Alemania y España; becerro de lustre, España; pieles de vaca, Francia y Alemania; satenes, Francia; ruseles, Inglaterra; paños, España; gomas, Suiza, Inglaterra y España; tirantes, España; lienzo y cintas, España; botones, hebillas, remates y otros adornos de lujo, Francia; remates de pasamanería, España; puntas y estaquillas metálicas, Inglaterra; hilazas, sedas y algodones, España.

(189) El consumo de zapatos sigue siendo un objeto de lujo para cerca de un 40% de la población madrileña con percepciones salariales inferiores a los 2000 reales anuales que gastan en su casi totalidad en los capítulos correspondientes a alimentación y alquiler de viviendas. Los precios de zapatos de la

casa Soldevilla a pie de fábrica: caballero: de becerro, desde 30 a 40 reales; de chagren, 28 a 48 reales; de charol, 22 a 50 reales; de otras clases, de 40 a 60 reales. El calzado femenino variaba entre 20 y 65 reales, y el de niños, de 10 a 44 reales.

(190) Diario Oficial de Avisos de Madrid, 9 de abril de 1873.

(191) PRUGENT, Enrique: op. cit. tomo V, p. 169.

(192) La Gaceta Industrial, 1886, pp. 11-13.

(193) La Ilustración Española y Americana, 1873, número 5, p. 67. y La Epoca, 22 de noviembre de 1872.

(194) La Ilustración Española y Americana, 1873, número 16, p. 254.

(195) id, 1874, número 7, p. 98.

(196) La Epoca, 4 de diciembre de 1877.

(197) PRUGENT, Enrique: op. cit, tomo IV, pp. 148-153.

(198) "Memoria descriptiva de la gran fábrica de chocolates Matías López". Madrid, s/f. En ella encontramos una interesante descripción de la fábrica que nos aproxima a la realidad de una de las empresas fabriles más importantes de la provincia de Madrid: "El salón principal mide una extensión de unos 54 metros de longitud, por 20 de latitud y 20 de altura. En el momento de penetrar en él, el observador se ve profunda y agradablemente sorprendido por la magnífica perspectiva que ofrece a sus miradas. A uno y otro lado ve, en orden simétrico una continuada serie de cilindros, mezcladoras y refinadoras, al pie de las cuales se asientan los rails del tranvía, cuyos vagones recogen las pastas; y si se dan unos pasos más y se dirige la vista por la nave lateral se ven, en primer lugar, el taller de moldear, en donde existen dos ingeniosas máquinas que pesan 40 libras

de chocolate por minuto cada una y donde también penetran los rails del tranvía, que desde aquí parte a las cuatro grandes cuevas, que cada una mide una extensión de 16 metros de longitud, por 4 de latitud y 5 de altura, con sus buenos respiraderos y trampas para su iluminación por lámparas, y con su correspondiente e ingenioso paso de nivel, para llevar los vagones del piso superior al más bajo de las cuevas citadas; en segundo lugar, se ve ya sentada una gran máquina de vapor de 40 caballos; más adelante, las dos grandes calderas que pueden alimentar la fuerza motriz de más de 120 caballos, y a continuación otra máquina de vapor de 30 caballos que da movimiento a las mezoladoras y refinadoras; y en tercer lugar, se ven cuatro grandes y magníficos tostaderos de cacao, movidos también por el vapor: la máquina que lo quebranta y limpia, y por último, varios ingeniosos aparatos con canjillones para bajar los cacaos en grano y llevarlos limpios a sus respectivos puntos de manipulación".

(199) BAHAMONDE MAGRO, Angel y TORO MERIDA, Julián: "Las elecciones a Cortes en el Madrid de 1876: fraude y plebiscito fracasado" en Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XIV, Madrid, 1977.

(200) La Gaceta Industrial, 1886, pp. 11-13.

(201) La Epoca, 4 de diciembre de 1877.

(202) "Memoria descriptiva de la gran fábrica..."

FUENTES.-

1.- Archivos

-Archivo de la Villa de Madrid:

- Sección de Secretaría
- Sección de Corregimiento
- Sección de Estadística
- Sección de Contaduría
- Sección de Beneficencia.

-Archivo Histórico de Protocolos Notariales.

-Archivo del Senado(Expedientes de senadores).

2.- Prensa

-Amigo del País, El. 1846-1849.

-Boletín de Comercio. 1832.

-Boletín Oficial del Ayuntamiento. 1860.

-Boletín Oficial de la Provincia de Madrid. 1856-1868.

-Clamor Público, El. 1848-49; 1857-1865.

-Diario de Avisos. Diario Oficial de Avisos de Madrid. Diario de Madrid. 1846-1874.

-Diario Español. 1853-54; 1868.

-Diario del Pueblo. 1872-73.

-Discusión, La. 1868.

- Eco del Comercio. 1834; 1837-38.
- Epoca, La. 1868-1876.
- España, La. 1867.
- España Médica, La. 1860-61.
- Gaceta de los Caminos de Hierro. 1857-1873.
- Gaceta Industrial. 1865-1874.
- Gaceta de Madrid. 1845-1874.
- Guía del Comercio. 1842-46.
- Igualdad, La. 1873.
- Ilustración Española y Americana.^{La} 1871; 1873-74.
- Imparcial, El. 1869.
- Museo Universal, El. 1866.
- Nación, La. 1854.
- Novedades, Las. 1863-66.
- Reforma, La. 1866.
- Siglo Industrial, El. 1863.
- Siglo Médico, El. 1854-56.
- Tertulia, La. 1873.
- Tutelar, La. 1858; 1861.

3.- Bibliografía

A) Contemporánea

a) Folletos, memorias y anuarios

- Asociación Protectora de Artesanos Jóvenes, Memoria de la. Madrid, 1871.
- Ayuntamiento al vecindario de Madrid sobre la hacienda municipal, Memoria que dirige el. Madrid, 1875.
- Banco Industrial y Mercantil. Memoria sobre la situación de esta sociedad en 31 de diciembre de 1864. Madrid, 1865.
- Banco Industrial y Mercantil. Memoria leída en la Junta General de Socios del..., celebrada el 11 de marzo de 1866. Madrid, 1866.
- Banco Industrial y Mercantil. Memoria leída en la Junta General de Socios del..., celebrada el 31 de marzo de 1867. Madrid, 1867.
- Banco de Previsión y Seguridad. Extracto del Acta con el informe presentado por la dirección. Madrid, 1870.
- Banco de Propietarios, Prospecto del. Madrid, 1863.
- BONA, Francisco Javier de: Anuario Administrativo y Estadístico de la provincia de Madrid. Madrid, 1868.
- Caja de Ahorros de Madrid. Memoria Anual de la ... y Estados Generales de su situación y operaciones hasta 31 de diciembre de 1867, leídos en Junta general directiva de 17 de febrero de 1868, bajo la Presidencia del Excmo. Fr. Gobernador de

esta Provincia. Madrid, 1868.

- Centro Industrial y Mercantil bajo la dirección de F. Vargas Machuca. Madrid, 1864.
- Crédito Mercantil e Industrial, Estatutos de. Madrid, 1864.
- Crédito Mercantil e Industrial, primera junta general celebrada el día 11 de diciembre de 1864. Madrid, 1865.
- Dirección general de agricultura, industria y comercio. Memoria acerca del estado de la industria en la provincia de Madrid en 1905. Madrid, 1907.
- GINEZ GUITEZ, Francisco: Guía fabril e industrial de 1862. Madrid, 1863.
- Fábrica de chocolates Matías López, Memoria descriptiva de la gran. Madrid, s/f.
- MANZANEDO, marqués de. Memoria que presenta a los señores socios del Centro Hispano-Ultramarino de Madrid el presidente excelentísimo señor marqués de Manzanedo. Madrid, 1874.
- Montepío Universal. Guía del Imponente en la Compañía General Española titulada... Madrid, 1861.
- Montepío Universal. Memoria leída por el señor Subdirector General de la Compañía en la Junta General de Imponentes celebrada en Madrid el día 31 de mayo de 1869. Madrid, 1869.
- Peninsular, Estatutos de La. Madrid, 1862.
- Peninsular. Memoria leída en la Junta General Extraordinaria de La... de 16 de febrero de 1869, por su director D. Pascual Madoz. Madrid, 1869.

- Peninsular. Memoria leída por el director de La... en Junta General Extraordinaria de señores socios celebrada el 8 de enero de 1873. Madrid, 1873.
- Porvenir de las Familias, El. Compañía española de seguros mutuos sobre la vida. Apreciación de la conducta observada por la Administración de la Compañía. Madrid, 1869.
- Previsora. Memoria que presenta la administración de La... relativa al estado de la misma en el año de 1865. Madrid, 1866.
- Previsora, Estatutos de La. Madrid, 1863.
- SANTILLAN, Ramón: Memoria histórica sobre los Bancos Nacional de San Carlos, Español de San Fernando, Isabel II, Nuevo de San Fernando, y de España. Madrid, 1865. 2 vols.
- Sociedad Económica de Amigos del País: "Dictamen de la comisión encargada, en 9 de noviembre de 1868, de informar acerca de la proposición presentada para estudiar la nueva contribución que ha sustituido a la de consumos, a fin de conocer ventajas e inconvenientes, y que ha de discutirse en la próxima sesión del sábado 21 del mismo mes". Madrid, 1868.
- Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Anales de la: Proyecto de la Comisión de Higiene Pública de la Sociedad Económica Matritense para mejorar las condiciones de salubridad de Madrid, Madrid, 1862.
- Sociedad Económica Matritense de Amigos del País: Dictamen acerca de la fábrica de calzados que tiene establecida en esta capital el Sr.D. José Soldevilla y Castillo. Madrid, 1873.

-Tesoro de Madrid. Memoria que la comisión inspectora del... elegida en junta general de 12 de noviembre de 1865, presenta a sus consocios sobre el estado de dicha sociedad. Madrid, 1866.

b) Libros

- BONA, Félix:"Agio y Agiotaje", en Diccionario General de Política y Administración. Dirigido por Suárez Inclán y Barca. Madrid, 1869.
- BRAVO MURILLO, Juan:Opúsculos. Vol. V:"El pasado, el presente y el porvenir de la Hacienda Pública". Madrid, 1865.
- CAPALLERO, Fermín:Noticias topográfico-estadísticas sobre la administración de Madrid. Madrid, 1840.
- CRISTOPAL MAÑAS, Manuel:La Hacienda Municipal de la Villa de Madrid. Madrid, 1900.
- FERNANDEZ DE LOS RIOS, Angel:El futuro Madrid. Madrid, 1868.
- FERNANDEZ DE LOS RIOS, Angel:Guía de Madrid. Madrid, 1976((Edición facsimil).
- FRANCOS RODRIGUEZ, José: En tiempos de Alfonso XII. Madrid, s/f.
- GARRIDO, Fernando:Historia del reinado del último Borbón de España. Barcelona, 1869.
- GARRIDO, Fernando:La España Contemporánea. Barcelona, 1865-67.
- MADCOZ, Pascual:Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Tomo X. Madrid, 1848-1850.

- MENDEZ ALVARO, Francisco:Consideraciones sobre la higiene pública y mejoras que reclama en España una higiene municipal.Madrid, 1853.
- MESONERO ROMANOS, Ramón:Nuevo Manual. Madrid, 1854.
- MONLAU, Pedro Felipe: Madrid en la mano o el amigo del forastero. Madrid, 1850.
- MONLAU, Pedro Felipe:Supresión de la mendicidad.Remedio del pauperismo.Madrid, 1846.
- PARADA, Diego Ignacio:Higiene del Habitante de Madrid. Madrid, 1876.
- PIRALA, Antonio:Historia Contemporánea. Vols. I y II. Madrid, 1895.
- PRUGENT, Enrique:Los hombres de la Restauración. Madrid,1882.
- REBOUL, Eugenio:Estudio sobre seguros de vida. Madrid, 1865.
- SANCHEZ RUBIO, Eduardo:Historia de la Beneficencia municipal de Madrid y medios de mejorarla.Madrid, 1868.
- SANTOÑA, Duquesa viuda de:Expoliación escandalosa. Historia del laudo dictado en la testamentaria del Excelentísimo señor duque de Santoña. Madrid, 1894.

B) Actuala) Artículos de revistas

- BRAÑA, J.; BUENO, M. y MOLERO, J.: "Los orígenes y el desarrollo del capitalismo en España: la formación de un capitalismo periférico", en ICE, nº 514, pp. 119 a 135.
- CASAÑAS VALLES, M.: "El ferrocarril en España, 1844-1868", en Investigaciones Económicas, nº 4, setiembre-diciembre de 1977.
- CONARD, Pierre y COVETT, Albert: "Problèmes de l'évaluation du coût de la vie en Espagne", en Mélanges de la Casa de Velázquez. Tomo V, 1969.
- ESPADAS BURGOS, Manuel: "El hambre de 1812 en Madrid", en Hispania, nº 110, setiembre de 1968.
- FERNANDEZ GARCIA, Antonio: "Enfermedad y Sociedad. La epidemia de cólera de 1865 en Madrid". Universidad de Valladolid, 1978.
- FLORES MONTTOYA, Clemente: "El plan de ensanche de Madrid de don Carlos María de Castro", en Urbanismo e Historia Urbana en España. Revista de la Universidad Complutense. Madrid, 1980.
- GONZALEZ PORTILLA, Manuel: "Los orígenes de la sociedad capitalista en el País Vasco. Transformaciones económicas y sociales en Vizcaya", en Saioak, nº 1, 1977, pp. 67 a 128.
- GONZALEZ PORTILLA, M.: "El mineral de hierro español (1870-1914): su contribución al crecimiento económico inglés y a la formación del capitalismo vasco", en Estudios de His-

- toria Social, nº 1, abril-junio 1977, pp. 55-113.
- MAS HERNANDEZ, Rafael: "La actividad inmobiliaria del marqués de Salamanca en Madrid, 1862-1875", en Ciudad y Territorio, 3, 78.
- MUÑOZ, ROLDAN y SERRANO: "Minería y capital extranjero en la articulación del modelo de desarrollo subordinado y dependiente de la economía española en la 2ª mitad del siglo XIX", en ICE, nº 514, 1976.
- MUÑOZ, ROLDAN y SERRANO: "La involución nacionalista y la vertebración del capitalismo español", en Cuadernos Económicos de Ice, nº 5, 1978.
- RINGROSE, David R.: "Madrid y Castilla, 1560-1850. Una capital nacional en una economía regional", en Moneda y Crédito, nº 111 (1969), pp. 65-122.
- RINGROSE, David R.: "Variaciones en la población de Madrid en relación con algunos aspectos de su mercado urbano (siglos XVI a XIX)", en Hacienda Pública Española, nº 38, 1976, pp. 179-199.
- RUIZ PALOMEQUE, Eulalia: "Ordenación y realidad urbana del casco antiguo madrileño en el siglo XIX", en Urbanismo e Historia Urbana en España, Revista de la Universidad Complutense. Madrid, 1980.
- SAINZ MORENO, F.: "Historia de las inversiones extranjeras en España (1814-1959)", en Boletín de Estudios Económicos, nº 65, mayo-agosto 1965, pp. 373-408.

- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos: "El comercio y la pequeña industria de Madrid en la obra de don Benito Pérez Galdós", en Anales del Instituto de Estudios Madrileños. Tomo XV(1978), pp. 311 a 326.
- SANTRICIO, Carlos: "Sobre el proyecto y desarrollo urbano de Madrid en la segunda mitad del siglo XIX", en Urbanismo e Historia Urbana en España, Revista de la Universidad Complutense. Madrid, 1980.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: "De los orígenes del capital financiero: la Sociedad General de Crédito Mobiliario Español, 1856-1902", en Moneda y Crédito, nº 97, 1966.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: "La crisis de 1866 en Madrid: la Caja de Depósitos, las sociedades de crédito y la Bolsa", en Moneda y Crédito, nº 100, marzo de 1967.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: "El trasfondo económico de la Revolución", en Revista de Occidente, LXVII, octubre 1968.
- SINON PALMER, M^a del Carmen: "La publicidad en las calles madrileñas durante el siglo XIX", en Anales del Instituto de Estudios Madrileños. Tomo XIV(1977), pp. 340-346.
- TATJER MIR, Mercedes: "Propiedad inmobiliaria y espacio urbano. Aproximación a su estudio", en Urbanismo e Historia Urbana en España, Revista de la Universidad Complutense. Madrid, 1980.
- VALENZUELA RUBIO, Manuel: "Ciudad y acción municipal: la política de vivienda del Ayuntamiento de Madrid(1868-1978)", en Anales del Instituto de Estudios Madrileños, Tomo XV(1978), pp. 327 a 362.

b) Libros

- ACOSTA SANCHEZ, José: El desarrollo capitalista y la democracia en España. Madrid, 1975.
- AGULLO Y COBO, Mercedes: Madrid en sus diarios. Madrid, 1961-1969. 3 tomos.
- ALVAREZ JUNCO, José: La Comuna en España. Madrid, 1971.
- ANES, Rafael; MATEO DEL PERAL, Diego; TEDDE, Pedro y TORTELLA, Gabriel: La banca española en la restauración. Madrid, 1974. 2 vols.
- ARANGUREN, José Luis: Moral y Sociedad. La moral social española en el siglo XIX. Madrid, 1972.
- ARTOLA, Miguel: La burguesía revolucionaria, 1808-1874. Madrid, 1974.
- BAHAMONDE, Angel y TORO, Julián: "Datos para el estudio de la burguesía madrileña (1829-1868)", en Crisis del Antiguo Régimen e Industrialización en la España del Siglo XIX. VII Coloquio de Pau. Madrid, 1977.
- BAHAMONDE MAGRO, Angel y TORO MERIDA, Julián: Burguesía, Especulación y Cuestión Social en el Madrid del Siglo XIX. Madrid, 1978.
- BEUGERON, Louis: Les capitalistes en France (1780-1914). Paris, 1978.
- BOUVIER, Jean: Les Rothschild. Paris, 1967.
- BOUVIER, Jean: Naissance d'une banque: Le Credit Lyonnais. Paris, 1968.

- CAMERON, Rondo:La France et le développement économique de L'Europe, 1800-1914. Paris, 1971.
- CAMPILLO, Manuel:Las inversiones extranjeras en España(1850-1950). Madrid, 1963.
- CAMPO, José del:Historia de la Imprenta de Madrid. Madrid, 1935.
- CANOSA, Ramón:Un siglo de Banca Privada:1845-1945,Apuntes para la Historia de las finanzas Españolas. Madrid, 1945.
- CAPELLA, Miguel y MATILLA TASCON, Antonio:Los Cinco Gremios de Madrid:Estudio Crítico. Madrid, 1957.
- CAPELLA, Miguel:La Industria en Madrid. Madrid, 1963.
- CARDOSO, CFS y PEREZ BRIGNOLI, H.:Los métodos de la Historia. Barcelona, 1976.
- CARR, Raymond:España, 1808-1936. Barcelona, 1968.
- CHEVALIER, Louis:La formation de la population parisienne au XIX siècle. Paris, 1950.
- CHEVALIER, Louis:Classes laborieuses et classes dangereuses a Paris pendant la première moitié du XIX siècle. Paris, 1958.
- DAUMARD, Adeline:Les Bourgeois de Paris au XIX siècle. Paris, 1970.
- DURAN, Nelson:La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina, Una convivencia frustrada, 1854-1868. Madrid, 1979.
- EIRAS ROEL, Antonio:El partido demócrata español(1849-1868). Madrid, 1961.
- ESPADAS BURGOS, Manuel:Alfonso XII y los orígenes de la Restauración. Madrid, 1975.
- FERNANDEZ DE CASTRO, Ignacio:De las Cortes de Cádiz al Plan

de Desarrollo, 1808-1966. Paris, 1968.

-FERNANDEZ GARCIA, Antonio: El abastecimiento de Madrid en el reinado de Isabel II. Madrid, 1971.

-FONTANA LAZARO, Josep: La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820. La crisis del Antiguo Régimen en España. Barcelona, 1971.

-FONTANA LAZARO, Josep: Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX. Barcelona, 1973.

-GARCIA DELGADO, José Luis: Orígenes y desarrollo del capitalismo en España. Notas críticas. Madrid, 1975.

-GARCIA NONERRIS, Carmen: Los gremios de Madrid en los siglos XVIII y XIX. Aproximación al proceso de disolución gremial. Memoria de licenciatura. Universidad de Granada, 1977.

-HENNESSY, C.A.M.: La República federal en España. Pi y Margall y el movimiento republicano federal, 1868-1874. Madrid, 1966.

-HERNANDEZ GIRBAL, Francisco: José de Salamanca, marqués de Salamanca. El montecristo español. Madrid, 1963.

-HOPSPAWN, F.J.: La era del capitalismo. Madrid, 1977. 2 vols.

-JOVER ZANORA, José María: Edad Contemporánea, en Introducción a la Historia de España (Varios Autores). Barcelona, 1969.

-JOVER ZANORA, José María: Política, Diplomacia y Humanismo Popular en la España del siglo XIX. Madrid, 1976.

-JUTGLAR, Antonio: Ideologías y clases en la España contemporánea. Madrid, 1969. 2 vols.

-JUTGLAR, Antonio: La Sociedad Española Contemporánea. Madrid, 1973.

- LIDIA, C.E. y ZAVALA, I.M.: La revolución de 1868. Historia, Pensamiento y Literatura. Nueva York, 1970.
- LOPEZ CORDON, M^a Victoria: La revolución de 1868 y la I República. Madrid, 1974.
- LOPEZ YEPES, José: Historia Urgente de Cajas de Ahorros y Montes de Piedad. Madrid, 1973.
- MALUQUER DE MOTES, Jordi: El socialismo en España, 1833-1868. Barcelona, 1977.
- MARTIN NIÑO, Jesús: La Hacienda Pública y la revolución de 1868. Madrid, 1972.
- MARTINEZ CUADRADO, Miguel: Elecciones y partidos políticos en España. Madrid, 1969. 2 vols.
- MARX, C. t ENGELS, F.: Revolución en España. Barcelona, 1970.
- MESONERO ROMANOS, Ramón: Memorias de un setentón. Madrid, 1975.
- NADAL, J. y TOTTELLA, G.: Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España Contemporánea. Barcelona, 1974.
- NADAL OLLER, Jordi: El fracaso de la revolución industrial en España. Barcelona, 1977.
- OPISSO, Alfredo: Semblanzas políticas del siglo XIX. Barcelona, 1908.
- PALACIO ATARD, Vicente: La España del siglo XIX. Madrid, 1978.
- PANDO FERNANDEZ DE PINEDO, José, marqués de Miraflores: Memorias del reinado de Isabel II. Madrid, 1964.
- PEREZ GALDOS, Benito: La Primera República. Madrid, 1973.
- PEREZ GARZON, Juan Sisinio: Milicia Nacional y Revolución Burgesa. El prototipo madrileño (1808-1874). Madrid, 1978.

- RIOUX, Jean Pierre: La Revolution industrielle, 1780-1890.
París, 1971.
- RIVAS, Natalio: Episodios históricos: El siglo XIX. Madrid, 1945.
- ROMANONES, Conde de: Salamanca. Conquistador de riqueza, gran señor. Madrid, 1931 y 1962.
- ROMERO DE SOLIS, Pedro: La población española en los siglos XVIII y XIX. Madrid, 1973.
- RUIZ PALOMEQUE, Eulalia: Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX.
Madrid, 1976.
- SAEZ BUESA, Armando: La población de Barcelona en 1863 y 1960.
Madrid, 1968.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: Las crisis de subsistencias de España en el siglo XIX. Rosario, 1963.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: Los precios agrícolas durante la segunda mitad del siglo XIX. Madrid, 1975. Tomo I.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: Jalones en la industrialización de España. Madrid, 1976.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: España hace un siglo: una economía dual. Madrid, 1977.
- SANCHEZ DE TOCA, Joaquín: Reconstitución de España en vida de Economía política actual. Madrid, 1911.
- SANCHEZ TRASANCOS, Antonio: Historia de la Industria en Madrid.
Madrid, 1972.
- SANZ GARCIA, José María: "La Banca y los banqueros madrileños en el siglo XIX" en Madrid, ¿capital del capital español?
Madrid, 1976.

- SARDA, Juan: La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX. Madrid, 1971.
- SERENI, Emilio: Capitalismo y mercado nacional. Barcelona, 1980.
- SERVICIO DE ESTUDIOS DEL BANCO DE ESPAÑA: Ensayos sobre la Economía Española a mediados del siglo XIX. Madrid, 1970.
- SIMON SEGURA, Francisco: La desamortización de Mendizábal en la provincia de Madrid. Madrid, 1969.
- TAILLADA PAULI, José María: Historia de las finanzas españolas en el siglo XIX. Madrid, 1946.
- TAMAMES, Ramón: Estructura Económica de España. Madrid, 1976.
3 vols. 10ª edición-
- TORRENTE FORTUÑO, José Antonio: Salamanca, bolsista romántico. Madrid, 1969.
- TORRENTE FORTUÑO, J.A.: Historia de la Bolsa de Madrid. Madrid, 1976. 2 vols.
- TORTELLA CASARES, Gabriel: Los orígenes del capitalismo en España. Banca, Industria y Ferrocarriles en el siglo XIX. Madrid, 1973.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel: Estudios sobre el siglo XIX español. Madrid, 1971.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel: Metodología de la historia social de España. Madrid, 1973.
- URQUIJO GOITIA, José Ramón: El Bienio Progresista, La revolución de 1854 en Madrid. Tesis doctoral inédita. Universidad de Valencia, 1980.

- VACHET, André: La ideología liberal. Madrid, 1972. 2 vols.
- VICENS VIVES, Jaime: Coyuntura económica y reformismo burgués.
Barcelona, 1968.
- VICENS VIVES, Jaume: Historia de España y América, Social y Económica. Vol V. Barcelona, 1972.
- WAIS SAN MARTIN, F.: Historia General de los ferrocarriles españoles (1830-1941). Madrid, 1967.
- ZUMALACARREGUI, Leopoldo: El Banco de Isabel II y la crisis de la Banca de emisión española en 1847. Madrid, 1952.

606

APENDICES : SELECCION DOCUMENTAL

APENDICE Nº 1 : EL APRENDIZAJE SOCIETARIO DE LA BURGUESIA
MADRILEÑA 1846-1848.

SOCIEDAD AMIGA DE LA JUVENTUD.

Con este nombre acaba de constituirse una sociedad anónima, sobre el capital de cuarenta millones de reales, divididos en ocho mil acciones de cinco mil rs. cada una.

Su duración será de 90 años, ó de mas si convinieren á los interesados en ella, quienes en tal caso facilitarán y publicarán su prorogación.

Los objetos á que por ahora se refieren sus operaciones en punto á seguros, son los siguientes:

1º Satisfacer 6,000 rs. vn. á los varones huérfanos á quienes toca la suerte de soldados.

Para adquirir derecho á percibir estos 6000 rs. pagará en su vida en que se aseguren las cantidades siguientes:

AGE.

Dentro de los primeros quince días del nacimiento	200
Desde el día diez y seis del nacimiento hasta cumplir un año de edad	100
Desde un año y un día hasta cumplir tres años de edad ...	600
Desde tres años y un día hasta cumplir seis años de edad.	700
Desde seis años y un día hasta cumplir nueve años de edad	500

	<u>ls.</u>
Desde nueve años y un día hasta cumplir doce años de edad	1000
Desde doce años y un día hasta cumplir diez y seis años de edad	1500

2º Entregar á las hembras inscritas cuando contrai ban matrimo-
nio, segun la edad en que lo verifique, una de las dotes que á
continuacion se expresan:

	<u>por una doto</u>	<u>por 2</u>	<u>por 3</u>
Si se casan á los 15 años cumplidos.	5000	10000	15000
Si á los 25 cumplidos	7500	15000	22500
Si á los 35 cumplidos	10000	20000	30000
Si á los 45 cumplidos	12500	25000	37500

Las cantidades que deben entregar para asegurarse, segun la edad
en que lo verifiquen, por una, dos ó tres dotes, son estas:

	<u>por una dota de 5000 rs</u>	<u>para 2 dotes de 5000</u>	<u>para 3 dotes de 5000</u>
Dentro de los 15 dias primeros del nacimiento	200	400	700
Desde el día 16 del nacimiento has- ta cumplir un año	240	500	850
Desde un año y un día hasta cumplir tres años de edad	300	700	1000
Desde 3 años y un día hasta cumplir 6 años de edad	350	900	1300

Desde 6 años y un día hasta cumplir

6 años de edad	500	1000	1500
----------------------	-----	------	------

Desde 8 años y un día hasta cumplir

10 años de edad	550	1300	1600
-----------------------	-----	------	------

Las mujeres que hayan cumplido diez años de edad, al pasar de los cuarenta, podrán inscribirse para el seguro de dotes, hasta 31 de diciembre de 1950; pero no tendrán derecho a dichos dotes sino en el caso que contraigan matrimonio cinco años después de la imposición y antes de cumplir 45 años de edad.

Las dotes á que tendrán derecho serán.

	por una dote	por 2
Después de 5 años de aseguradas	5000	10000
Después de 15 años de aseguradas	7000	15000

Las que se hallen en las edades señaladas en esta leyenda deberán pagar las cantidades que por edades les señala la tarifa siguiente:

	para una dote de 5,000 ms	para dos dotes de 5,000 ms
De 10 años y un día hasta cumplir		
15 años de edad	1,000	2,500
De 15 años y un día hasta cumplir		
25 años de edad	1,500	3,500
De 25 años y un día hasta cumplir		
30 años de edad	1,000	2,500

De 30 años y un día hasta cumplir

40 años de edad 800 2,000

Esta sociedad es extensiva á las 49 provincias de España, en las que se han nombrado los comisionados correspondientes.

Con arreglo á la escritura de fundacion se reserva la sociedad establecer los donas seguros para carreras ó profesiones literarias, científicas ó industriales, cuando tenga recogidos y calculados los datos que han de servir de fundamento á sus operaciones y á las tarifas relativas á esta clase de objetos.

La sociedad se constituyó el día 26 de diciembre de 1845, habiendo quedado elegidos por unanimidad para los respectivos cargos, las personas siguientes.

VOCALES DE LA JUNTA DE GOBIERNO.

Excmo. Sr. duque de Montemar, conde de Altamira.

Señor don Francisco de las Bárcenas.

Excmo. Sr. conde de Torromuzquiz.

Sr. D. Bartolomé Santamarca.

Excmo. Sr. D. José Carratalá.

Sr. D. Pablo Collado.

Excmo. Sr. D. Antonio Gallego.

Sr. D. Mariano Barrio.

Illmo. Sr. D. Juan Quintana.

Sr. D. Juan Bautista Reig.

Excmo. Sr. D. Santiago Otero.

Sr. D. José Romero Giner.

Excmo. Sr. visconde de Armeria.

Sr. D. Antonio de Gamboa y Horigat.

Sr. D. Pedro Lavifia.

DIRECTORES.

Sr. D. Nazario Carriquiri.

Sr. D. Mariano Carsi.

Sr. D. Antonio Vallecillo. Fundador.

DIRECTOR GERENTE.

Sr. D. Miguel Puche y Bautista.

SUB-DIRECTORES.

Sr. D. Juan Pablo de Fuentes Corona. Fundador.

Sr. D. José Bitini. Idem.

Sr. D. Francisco de Paula Suazo. Idem.

Por resolución de la dirección y junta de gobierno, han comenzado ya las operaciones de la sociedad y se admiten inscripciones para quintas y dotes en las oficinas de la misma, establecidas en la casa calle de Alcalá, núm. 44, cuarto principal, desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde. Según acuerdo de las mismas, no se requiere para inscribirse la presentación de ningún documento. Los respectivos Boletines Oficiales indicarán los días en que hayan de empezar las inscripciones de las provincias.

LA ALIANZA. COMPAÑIA DE SEGUROS GENERALES.

Capital social.

Para responder de seguros 50.000,000

Idem contra incendios..... 30.000,000

Idem sobre la vida 20.000,000

Capital de garantía, 100.000,000 de rs.

SEÑORES DIRECTORES.

D. Francisco de las Rivas.

D. Ramon Soriano y Pelayo.

D. José Maria Moreno.

SEÑORES DE LA JUNTA DE GOBIERNO.

D. Juan Sevillano.

Excmo. Sr. D. Manuel de Gaviria.

D. Juan Manuel Calderon.

D. Jaime Ceriola.

D. Antonio Guillermo Moreno.

D. Miguel de Májera.

D. Dámaso de Cerrajería.

D. Vicente Juan Perez é hijos.

D. Enrique O'Shea y compañía.

D. José Manuel de Torre.

D. Fernando Fernandez Casariego.

D. Victoriano de la Cuesta.

Habiendo dado principio á las operaciones sobre seguros marítimos en los distintos puertos de la península, la junta de gobierno de esta compañía ha resuelto en consecuencia comenzar en los seguros terrestres, contra incendios y sobre la vida, á cuyo efecto se hallan impresas las pólizas, tarifas, tablas y condiciones que deberán tener presentes los que deseen suscribir sus sociedades, é imponer cantidades según las diferentes combinaciones que demuestran las tablas. Todas las fortunas y condiciones del hombre en sociedad pueden satisfacer su voluntad por medio de un justo tributo á los vínculos del parentesco, de la amistad y de la multitud, y en este supuesto, los que gustan enterrarlos más por amor, pueden hacerlo en las oficinas de la compañía, calle de Fernán y Pina, núm.2, cuarto segundo, donde se darán los ejemplares de los mencionados impresos. Madrid 15 de enero de 1846.— El Director de servicio, José María Moreno.

(Diario de Madrid. 17-1-1846)

CAMINO DE HIERRO DE MADRID A ARANJUEZ.

Habiéndose cumplido con cuantas formalidades exigen las leyes y el código de comercio, ha quedado definitivamente constituida el día 12 del corriente la compañía anónima formada por escritura pública, otorgada ante el escribano don Juan José Portal en 2 de diciembre último, para la construcción y explotación del camino de hierro de Madrid á Aranjuez. El capital de dicha compañía es de 45 millones de reales, representado por 22,500 acciones de á 2.000 rs. cada una, las cuales se hallan en totalidad suscritas. Estas acciones se dividen en 7 series, á saber: Primera serie, de una acción. Segunda, de cinco. Tercera, de diez. Cuarta, de veinte. Quinta, de treinta. Sexta, de cuarenta. Séptima, de cincuenta.

Componen la Junta de Gobierno los señores

D. José de Salamanca, presidente.

Marqués de Remisa.

D. Carlos Sauson.

D. Nazario Carriquiri.

D. José de Busobenthal.

D. Pedro Miranda.

Mr. John Abel Smith.

Mr. George Stepheuson.

Sir. Joshua Wahnsley.

Mr. William Jackson.

Mr. William Mackenize.

Y constituyen la Direccion los señores

Sanson.

Buschenthal.

Miranda.

Siendo secretario de ambas el que suscribe.

Habiéndose terminado ya todas las operaciones preliminares, se está procediendo amigablemente á la tasacion de los terrenos que deben ocuparse y de los perjuicios que se causen á los arrendatarios, y están adoptadas las disposiciones convenientes para que las obras se empiecen así que se hayan adquirido en debida forma los terrenos necesarios.

Las oficinas de la empresa se hallan establecidas en la Carrera de san Gerónimo, núm. 29, cuarto segundo. Madrid 14 de enero de 1846. Seraffin E. Calderon, secretario.

(Diario de Madrid. 17.I.1846)

COMPAÑIA MADRILEÑA PARA EL ALUMBRADO DE GAS EN MADRID.

Con este nombre acaba de constituirse, con todas las formalidades y requisitos que exigen las leyes, una sociedad anónima, cuyo objeto es el alumbrado de gas de la villa de Madrid, y los ramos de industria que con el mismo tengan relacion.

Esta compañía tiene el privilegio esclusivo del alumbrado según la contrata celebrada con el Excmo. Ayuntamiento, y se halla pronta á dar principio á las obras necesarias. Su capital social es de 12.000,000 rs. vn. dividido en 3000 acciones de 4000 rs. cada una. El importe de cada accion se pagará por décimas partes en las épocas establecidas en los estatutos de la compañía, que se hallan impresos y se repartirán á los suscritores en las oficinas de la misma, sitas en la calle de Atocha, número 34, cuarto segundo.

DIRECTORES.

D. José Salamanca, presidente.

Excmo. Sr. D. Pedro Surrá y Rull.

D. Nazario Carriquiri.

D. Mariano Carsi.

D. José Puschenthal.

D. Eduardo O Mansoy.

D. Guillermo Partington.

Fórmula para pedir acciones.

Sres. directores del alumbrado de gas de Madrid: sírvase VV.

insertar mi nombre como suscriptor de la sociedad Madrileña por
acciones de 4000 reales vellen cada una, con retención de 4 acop-
tar cualquier número menor que se me adjudique, como tambien á
pagar los depósitos en las épocas establecidas, haciendo al pri-
mero de 400 rs. vn. al tiempo de tomar las acciones.

Madrid de de 1946.

Nombre y apellido.

Profesion.

Residencia.

Los pedidos deben dirigirse á las oficinas de la sociedad.

(Diario de Madrid. 19-III-46)

LA HUNERA DE ESPAÑA, sociedad agrícola de ganadería y protección rural.

Conocidas ya del público, mediante los repetidos anuncios insertos hasta el día en varios periódicos de esta capital, las principales bases constitutivas de esta sociedad, y espaldando igualmente el importante objeto que se propone alcanzar en favor del fomento de la agricultura y ganadería, como también para socorro de los propietarios, de las clases obreras y de otras que lo necesiten, cumple advertir ahora para conocimiento de cuantos gusten interesarse en el proyecto de la sociedad, que esta tiene ya instaladas las oficinas de la dirección en la calle de Egoz y Lina, número 1, cuarto principal, donde al mismo tiempo que se encontrarán existentes los reglamentos impresos comprendiendo la escritura de fundación, se halla abierto el registro general de inscripciones para colocación del número de acciones, pues que han de distribuirse con el fin de dar desde luego principio á las importantes operaciones activas que deben ocupar al establecimiento.

El capital social son 200 millones.

DIRECTORES.

Señor don Joaquín Rodríguez Leal, propietario y ganadero, presidente.

Excmo. señor don Domingo de Aristizabal, general y propietario.

Señor don Leon García Villareal, propietario y ganadero.

VOCALES.

Excmo. señor don José Carratalá, general y propietario.

Señor don Gaspar de Soliveres, hacendado, propietario y granjero.

Illmo. señor don Andrés de Arango, propietario y labrador.

Excmo. señor don Carlos Drake, propietario.

Señor don Alejandro Peña Villarejo, propietario y comerciante.

Señor don Basilio Carranza, propietario y del comercio.

Señor don Juan José Fuentes, propietario y granjero.

Excmo. señor don Francisco Narvaez conde de Vultur, general y propietario.

INSPECTORES.

Señor don Ignacio Llasera y Esteban, coronel de infantería y propietario.

Señor don Miguel Tenorio, regente de audiencia comento y propietario.

(Diario de Madrid. 13-III-1846)

EL FENIX. SOCIEDAD ANONIMA MERCANTIL.

Capital social: 150 millones, representados por
 4.000 acciones al portador de 500 reales vellon.
 40.000 acciones al portador de 1,000 reales vellon.
 14,000 acciones nominales 2,000 reales vellon
 10,000 acciones nominales 2,000 reales vellon.
 3,000 acciones nominales 10,000 reales vellon.

Las acciones al portador se pagan en el acto de adquirirlas,
 y de las nominales 5 por 100 de su total valor al contado, y 5 por
 100 cuatro meses después. Las cantidades entregadas en efectivo
 ganan el 6 por 100 anual, pagadero en enero y julio de cada año.

Junta directiva.

Excmo. señor don Mauricio Carlos de Onís, presidente.
 D. Miguel García Camba, director de servicio.
 Don Gavino Gasco, director.
 Don Manuel de Villota y Labín, director.

Junta de gobierno.

Excmo. señor don Lorenzo Arrazola.
 Excmo. señor don Andrés García Camba.
 Excmo. señor don José Landero.
 Don R. Villota.
 Don Bartolomé de Arteaga.
 Don José de Llanos.
 Don Pedro Laviña.
 Don José María Orense.

Don Francisco de Arteaga.

Secretario general.

Don Manuel Fulgencio Gambiasso.

Las operaciones de la compañía consisten: 1º En crear un banco agrícola en todas las provincias del reino, á fin de auxiliar á los labradores en las necesidades que puedan tener de una cosechâ á otra, mediante un interés proporcionado, facilitándoles al mismo tiempo todos los medios de mejorar sus tierras, ya con simientes nuevas, ya con instrumentos agrícolas y fabriles. 2º En crear un banco que proporcione á los propietarios labradores y otras clases de pocos ó muchos recursos, la facilidad de formarse un capital en cierto número de años, equivalente al que quieran tomar por tipo al tiempo de inscribirse. 3º En establecer oficinas de depósitos en comision, de interés mercantil y de utilidad general. Y 4º En asegurar en todo el reino la mortandad causada por las enfermedades epidémicas, en los ganados lanar, bacuno, de cerda, caballar, asnal, mular y cabrío.

La escritura de fundacion otorgada en 30 de enero último por don José Maria de Garamendi, ha sido aprobada por el tribunal de comercio en 7 de febrero, y los reglamentos en 7 del presente mes. Las personas que gusten adquirir acciones, podrán hacerlo en las oficinas de la sociedad, calle de la Magdalene Baja, núm. 2.

CAMINO DE HIERRO CENTRAL DE ESPAÑA, de Madrid por Mérida a Badajoz.

Capital reales vellon 200,000,000. divididos en 100,000 acciones de 2,000 rs. cada una. Las acciones pagaderas por décimas partes, siendo el primer depósito de reales vellon 200.

JUNTA DE GOBIERNO.

Sr. D. Mateo de Murga.
 Sr. D. Francisco de las Rivas.
 Sr. D. Alonso Segundo Pacheco.
 Sr. D. José Buschenthal.
 Sr. D. Antonio Perez Aloe.
 Sr. D. Bartolomé Santamaría.
 Sr. D. Nicomedes Pastor Díaz.
 Sr. D. José Calent.
 Sr. D. Antonio Miranda.

DIRECCION.

Sr. D. Alejandro Olivan.
 Sr. D. Leopoldo de Pedro.
 Sr. D. Guillermo Partington.

SECRETARIO.

Sr. D. Eduardo F. Moore.
 Oficinas calle de Atocha, número 34, cuarto entresuelo.

DIRECCION EN LONDRES.

Henry Garrett Key, Esq. de Tulse Hill en el condado de Surrey; di-

rector del camino de hierro de Clarence y de la fábrica de gas de Londres.

Edward Turst Carver, Esq., de Tulse Hill en el condado de Surrey; director de los caminos de hierro de North Wales, Direct Northern, y de Namur á Lieja.

Frederick William Hamilton, Esq., de Gloucester Place, Londres; director de los caminos de hierro de York á Lancaster, y del Great Western Bengal.

Pierce Somerset Butzer, Esq., M.P., de Lodge Park, Freshford condado de Kilkenny, miembro del parlamento imperial por dicho condado y presidente del camino de hierro de Waterford y Kilkenny.

Major James G. Croft, de Regents Street, Londres; presidente del camino de hierro metropolitano, y vice-presidente del camino de hierro de Somersetshire Midlands.

Robert. A. Riddle, Esq., de Moorgate Street, Londres; director del camino de hierro de la Union de la costa de Exeter, Plymouth y Manchester.

Joseph Schroder Moore, Esq., de Stone Buildings Lincoln's Inn. Londres; abogado y director del camino de hierro de Peterborough y Birmingham.

William Hastings Greene, Esq., de Sion, Kilkenny; director del camino de hierro de Waterford y Kilkenny.

El coronel George Fitch, de Regents Park, Londres; director del camino de hierro de York y Lancaster, y de la compañía minera de Asturias, representante y director residente en Madrid de la dirección inglesa.

SECRETARIO.

Hardy Hislop, Esq.

Ciudad Real Exchange Buildings, núm. 3, Londres.

BANQUEROS EN INGLATERRA.

London Joint Stock Bank.

Señores Cockburn y compañía, Whitehall.

El banco de la ciudad de Glasgow.

INGENIEROS.

George Pilkington, Esq., Ingeniero en jefe, capitán del real cuerpo de Ingenieros de S.M.B.

Thomas Kumbell, Esq.

Gilbert R. Blount Esq.

Entre las varias empresas que de algun tiempo á esta parte se han anunciado al público para cruzar de ferro-carriles la península española, pocas habrá acompañadas de circunstancias tan favorables, como la que debe dirigirse desde la capital de la monarquía á los confines de Estremadura. Suma facilidad y consiguiente baratura en la construcción, pues no se encuentra en toda la línea mas que un tramo que requiera obras extraordinarias, y reconocida seguridad de un movimiento de transporte continuado, son las pruebas mas positivas al alcance de la prudencia humana para ofrecer un resultado satisfactorio.

La compañía que tomó á su cargo este ferro-carril se propuso dos objetos: realizar el proyecto, y proceder sin lujo y con el menor

costo posible. Reunió datos, hizo comparaciones, y adquirió una profunda y favorable convicción. Ingenieros distinguidos y acreditados han reconocido prolijamente el terreno, levantado planos y trazado en el curso de nueve meses la línea por los puntos mas adecuados. Estos trabajos han puesto en evidencia, no solamente lo practicable, sino tambien lo fácil de la empresa; la cual aparecerá en toda la verdad de su carácter, cuando se sepa que los métodos convenidos para la práctica son los mas sencillos, los mas propios de establecimientos nuevos, aunque suficientes para recibir la mayor amplitud que sea requerida, por el ulterior desarrollo de las comunicaciones y transportes.

Demostrada para la compañía la posibilidad y economía del camino, pronto se cercioró de la utilidad que debe reportar á la nación como progreso, á los pueblos del tránsito y á sus provincias como medio industrial, y á los empresarios como especulación. Desde Mérida hay proyectado un ramal para Sevilla, y á Badajoz vendrá á parar la línea que está una compañía inglesa preparando desde Lisboa. La indicacion de estos dos enlaces basta para oscitar la imaginacion de los hombres entendidos, y hacerles apreciar instantáneamente el porvenir reservado á una empresa que pondrá en próximo contacto á Madrid con Lisboa y Sevilla, y á la ferra Ultramaradura con todas tres capitales y con el Guadalequivir y el mar.

La mera evaluacion de los productos que rendiria el ferro-carril con las conducciones hoy existentes entre Madrid y Badajoz, arroja de sí un rédito muy regular al capital en él empleado. Mas si se observa que el aumento de movimiento con semejante innovacion ha

sido en Bélgica como 15 á 1, en Austria como 11 á 1, y en Inglaterra, conocida por la escelencia de sus caminos ordinarios, como 5 á 1, razonablemente puede inferirse que esta ley general y constante surtirá efectos proporcionados en España. Y si además se toma en cuenta el vivo estímulo que prestarán á las comunicaciones las nuevas salidas á Sevilla y á Lisboa, entonces es cuando podrá traslucirse toda la importancia del negocio, y la ganancia merecida por el conjunto de medios consagrados á su realización.

Con tan halagüeña perspectiva, unida al deseo de contribuir á dotar á nuestro país de los bienes materiales que está reclamando, se presenta la compañía á solicitar el favor del público, y á darle participacion en una empresa concebida en el interés general y en el particular. De las provincias que debe atravesar el carril ha recibido ya diferentes encargos de acciones, y los capitalistas extranjeros que no vacilaron en anticipar fondos para los trabajos preparatorios, están aguardando la señal de la suscripcion española, para acudir á derramar sus tesoros en el suelo peninsular, como sabedores de los rendimientos de obras de esta clase cuando se hallan bien conducidas.

El capital de la sociedad es de 200.000,000 rs. vn, dividido en 100,000 acciones de á 2,000 rs. cada una, su importe se pagará por décimas partes á medida que se vaya necesitando: y el requerimiento se anunciará con un mes de anticipacion.

Las acciones percibirán mientras duren las obras 4 por 100 anual de rédito por los desembolsos que tuviesen hechos: concluida

toda la línea, será de 5 por 100 el rédito anual, y además habrá cada semestre un reparto de utilidades.

Por ahora solo se omiten 12,000 acciones, número igual al de las que se han colocado en Londres.

Las acciones han de pedirse en la forma siguiente:

SEÑORES DIRECTORES DE LA EMPRESA DEL CAMINO DE FERRO DE MADRID A BADAJOZ.

Sirvanse Uds. insertar mi nombre como suscriptor por acciones de 2,000 rs. vn. cada una, y por el presente me obligo á aceptarlas, ó cualquier número menor que se me pida, á pagar 200 rs. vn. por acción, y á firmar la obligación que sea necesaria para lo sucesivo.

..... de de 184

NOMBRE Y APELLIDO,

PROFESION,

RESIDENCIA,

Las cartas de pedidos deben dirigirse al secretario de la compañía en Madrid, en las oficinas de la misma, sitas calle de Mosca, número 34, 4º entresuelo, ó á los administradores residentes de la sociedad en las provincias:

TRUJILLO, D. Antonio Perez Alca, con su poder y facultad para la provincia de Cáceres.

TOLEDO, D. Antonio Gonzalez Sanchez.

TALAVERA DE LA REINA, D. Manuel Celis Cabrera.

MERIDA, D. Vicente Torresano.

BADAJOZ, D. Juan Romero Falcon.

(Diario de Madrid de 30-IV-1847)

BANCO DE FOMENTO Y EMPRESA DE CAMINOS Y CANALES.

Con estos títulos acaba de constituirse una compañía anónima, cuyos estatutos han obtenido la aprobación del tribunal de comercio. Su aparición no puede menos de ser interesante y trascendental, por cuanto apoyándose sus operaciones sobre el memorable empréstito de doscientos millones de reales para caminos, se extienden á otros muchos objetos igualmente honrosos, como se manifiesta en el siguiente artículo 9º de la escritura social.

La compañía se ocupará:

1º. En toda clase de empresas nuevas, y que se dirijan al fomento de la riqueza pública y utilidad de la compañía.

2º. En ayudar con sus capitales a las empresas particulares bajo las garantías correspondientes.

3º. En promover el espíritu industrial, ora interesándose en establecimientos ya conocidos, ora en hacerse cargo de ellos, ó en plantear los que crea ventajosos á los intereses de la sociedad.

4º. Ningun proyecto útil al país le será indiferente: examinar con detención su objeto, sus bases, su organización y las probabilidades de buen ó mal éxito; y en el caso de reconocer utilidad en su ejecución, lo impulsará en beneficio común.

5º. También meditará sobre los negocios que el gobierno cometa al interés de los particulares, y la dirección y junta inspectora calcularán si convienen á la compañía, en cuyo caso entrará en ellos, sola ó en participación, según las circunstancias lo requieran.

6º. Los proyectos de utilidad reconocida que ya tiene á la vista la compañía, los pondrá en planta tan luego como dé principio á sus

operaciones.

Tal es el objeto de la nueva compañía: sus medios son proporcionados, de manera que ascendiendo á doscientos millones de reales su capital, estan cubiertas y colocadas la mayor parte de las cincuenta mil acciones que lo representan.

Son sus directores fundadores:

El señor don Francisco de las Ribas.

Sr. don Mateo de Murga.

Sr. don Felipe Fernandez de Castro, en representacion de la compañía general del Iris.

Sr. don Antonio Jordá, en representacion de la compañía de la Probidad, y señor don Juan Guillermo O'Shea y compañía.

Abogado consultor. El Ilmo. señor don Santiago de Tejada.

La junta inspectora se compone del Excmo. Sr. marqués de Miraflores, presidente.

El Excmo. Sr. marqués de Viluma.

Ilmo. Sr. don Alejandro Olivan.

Sr. don Fernando Fernandez Casariego.

Sr. don Francisco de las Bárcenas.

Sr. don José Cano Sainz.

Sr. don Pablo Gasque.

Excmo. Sr. don Pedro Chacon.

Sr. don Francisco Javier Albert.

Sr. don Leopoldo de Pedro.

Sr. don Ramon de Guardamino.

Sr. don Bartolomé Santamarca.

Sr. don Antonio Alvarez.

Sr. don José Miguel y Poló.

Sr. don José Ortiz de Zárate.

(Diario de Madrid. 6-7-1846)

COMPANIA DE TRASPORTES GENERALES DE ESPAÑA, servicio acelerado, regular y diario.

Capital..... 40.000,000

Acciones..... 8,000 de a cinco mil rs. cada una.

Bajo esta denominación se ha constituido una compañía anónima, previa la aprobación de sus estatutos por el tribunal de comercio, cuyo objeto es:

1º Establecer carruages contruidos espresamente por la compañía, para trasportar géneros y efectos de toda clase a los puntos principales del reino, tanto de particulares como del gobierno.

2º El seguro de los géneros y efectos que conduzcan los carruages de la compañía.

3º Establecer una caja de descuentos a los carreteros y trañeros, por la cual se les abonará en el acto el valor de sus pólizas ó cartas de porte, encargándose la compañía del despacho de los géneros y efectos en la aduana, y entregarlos a los dueños ó personas a quienes vengán consignados.

4º Establecer almacenes de depósito de frutos y efectos del país, que la compañía conducirá en sus carruages, a los puntos que le convenga.

5º La compañía se ocupará de todo aquello que tendiendo analogía con este pensamiento, contribuya a su aumento y prosperidad.

6º Y si cumplido el objeto primitivo de su erección quedasen fondos sobrantes, la compañía les dará la colocacion que estime mas conveniente.

niente a los intereses de la misma.

Son tan conocidas las ventajas que reportará al comercio y al público en general el establecimiento de esta empresa, que fuera ocioso enumerarlas todas; pero se hará una reseña de las esenciales para prueba de ello.

Los carruages serán montados con muelles, tomando modelos de los mejores que se construyen en países extranjeros, conteniendo su correspondiente vacan para que con la suavidad del movimiento, y al abrigo de los temporales y aguaceros, se evite todo género de averías tan frecuentes en el día por la construcción de los carruages que se usan, poco a propósito para el efecto. Los dueños de los cargamentos recibirán sus géneros y efectos delicados sin lesión, y con la regularidad en el tiempo, y seguridad con que solo puede contarse en una sociedad bien organizada y de garantías.

Los carreteros y tragineros a su vez, encontrarán el beneficio de quedar espeditos el mismo día de su llegada a la corte, para volverse á sus pueblos, porque haciéndose cargo la empresa del despacho y entrega del género con abono de las pólizas ó cartas de porte, mediante un descuento equitativo, se evitan las molestias y gastos de una detención de días absolutamente imprescindible.

La empresa establecerá un servicio directo hasta París, y se encargará de conducir los géneros y efectos que se la confían en una y otra capital, para todos los puntos donde tenga establecidos servicios.

Los servicios de la compañía serán acelerados y diarios.

JUNTA DE GOBIERNO.

Don Nazario Carriquiri, presidente.

D. Pablo Collado.

D. José Buschental.

D. Mariano Barrio.

D. Juan José Fuentes.

D. Lino Alberto Reig.

D. Manuel Gonzalez Bravo.

D. Serapio Alzagaray.

Directores: D. Mariano Carsí.- D. Juan Bautista Reig.

(Diario de Madrid. 1901-1914)

LA UNION HISPANO-FILIPINA. Sociedad anónima mercantil.

Capital 100.000,000 en 10000 acciones al portador.

40000 id. nominales.

50000 á 2000 rs. vn. cada una.

DIRECTORES.

D. Pedro Martinez Garde.

D. Manuel Mayo de la Fuente.

D. Luis de Estrada.

D. Jacobo María Varela.

JUNTA DE GOBIERNO.

Excmo. Sr. D. Antonio Guillermo Moreno.

D. Baltasar de Mier.

D. Francisco Javier Albert.

Excmo. Sr. D. Luis Lopez Ballesteros.

D. Gabriel Ipureta Goyena.

D. Dámaso Cerrajería.

Excmo. Sr. D. Pedro Antonio Salazar.

D. Juan Antonio Orbeta.

D. Miguel de Nájera.

D. José de Atienza y Aguado.

D. Alejandro Perez Villar.

D. Bernabé Gonzalez Vivanco.

D. Pedro de las Heras.

D. Luis Mercader Sartorius.

Constituida esta sociedad con arreglo al código de comercio,
los señores que hayan obtenido acciones podrán pasar á las efici-

nas de la misma, calle de Fuencarral, núm. 45, cuarto principal de la izquierda, á fin de enterarse del número de aquellas que ha sido posible concederlos, y pagar el primer dividendo de 10 por 100 sobre 2,000 rs. vn. de cada acción nomin l, y la totalidad de las al portador, desde el 25 del corriente al 10 de febrero próximo en el Banco Español de San Fernando, donde se les entregará respectivamente provisionales cogenbles en las oficinas de la sociedad por los títulos correspondientes.

Las personas que en el plazo indicado no hubieran hecho efectivo el pago se entenderá que renuncian á la concesión de acciones hecha á su favor.

(Madrid de Madrid. 1-1-1887)

LA PROTECTORA.

Con este título y después de haberse llenado todos los requisitos que exige el código de comercio, se ha instalado en esta corte una sociedad anónima, cuyos objetos son los siguientes:

1º Anticipar fondos á los propietarios y arrendatarios de olivares, cosecheros y comerciantes de aceite, sobre depósitos de este artículo ó otros productos y efectos de su labor y tráfico, ó bajo obligaciones que presten á la sociedad suficientes garantías.

2º A los que se propongan establecer molinos ó fábricas para clarificación del aceite, bajo sistemas perfeccionados, á quienes se les facilitará las máquinas y utensilios necesarios.

3º A los que tengan ó establezcan fábricas de jabón ó otros artefactos en que la primera materia sea el aceite, las borras y el borrujo.

4º Al que se obligue con proposiciones ventajosas á establecer medios efectivos y económicos de conducir los aceites á los puntos de exportación y de mayor consumo, como también á los fabricantes de carruages, de alrives, y á los ayuntamientos que abran caminos carreteros en los pueblos productores de esta materia ó en los vecindades.

5º A los empresarios que se dediquen á fabricar ó surtir en los puertos de embarque embases perfeccionados de cristal, vidrio, leña, barro ó barrilería acomodada para aceite ó aceitunas, así como cajas ó empaques y oficinas para realizarlo.

6º Al que emprenda expediciones al extranjero, nuestras colonias ó puertos del reino con aceite, aceitunas, jabón ó artefactos

en que tenga parte aquella materia.

7º A los que necesitan fondos para adquirir ó mejorar su propia propiedad.

8º Al que se dedique á propagacion de sus mas ventajosa de la oliva, sea natural ó artificial, y á su cultivo, para el mejoramiento del jabon.

Es tambien objeto de la sociedad el promover y fomentar la cooperacion mútua de los propietarios de oliveras, sea en individual.

Se propone igualmente incorporar en la organizacion de esta misma asociacion el formar un fondo particular para conferir premios de estímulo á los que planteen mejoras en el cultivo de oliveras, consiguiendo aceites dulces como los de Marangá, perfeccionar la fabricacion de jabones ó otros artefactos en que sea el producto de consumo, como tambien primas á los que obtengan mejores resultados en paises donde convenga favorecer la espendidua de dichos productos.

La sociedad podrá contratar el abasto de frutos en los mercados ó mercados que les parezca conveniente.

Tambien se propone la sociedad al establecer en los puertos de esportacion y ciudades principales, edificaciones para almacenar productos con depósitos de aceites y granos donde los comerciantes y negociantes hallen la oportuna venta con toda facilidad y sin tardar, y aun sin necesidad de desembolso.

Ademas se encargará de mantener y velar el gobierno de D. . contra los perjuicios de todas clases que se infligieran á esta sociedad en los paises ó mercados extranjeros ó nacionales, para como correspondiere cuanto se crea conveniente por la misma sociedad ó comisiones que le hayan á la direccion para el fomento y mejora de las

te producto y demás que con él se elaboren.

La sociedad otenderá iguales beneficios á los poseedores de viñas, vinos y licores perfeccionando su extraccion para el estranjero con las mismas ventajas y circunstancias que se expresan para el ramo de olivares y sus productos.

Los fondos sobrentes ó que no esten empleados se podrá colocar: 1º En descuento de letras y pagarés. 2º En préstamos con garantías, ó con depósito de oro, plata ó valores suficientes. 3º En acciones de los bancos ó otros establecimientos análogos, legalmente creados. 4º En cuantas empresas de público interés y utilidad de la sociedad la direccion considere oportuno.

Su capital es de 260.000,000 de rs.,
representados por 55,000 acciones nomina-

les de 4,000 reales	220,000,000
Veinte mil id. al portador de 2,000.	<u>40.000,000</u>
	260.000,000

De las acciones nominales se paga 10 por 100 al contado, otro 10 por 100 seis meses despues, y lo restante en la forma que se expresa en los estatutos.

El total valor de las al portador se paga al contado.

Con individuos de la junta de gobierno los sôcios

Presidente.

El Excmo. señor don Joaquín de Fagoaga.

Directores.

Don Juan Antonio Orbeta.

Don José Oliver.

Don Alejandro Peña Villarojo.

Vocales. .

Don Leon Garcia Villarreal.

Don Baltasar Gonzales.

Don Vicente Bayo.

Don Joaquin Rodriguez Leal.

Don José Atienza y Aguado.

Don Enrique Stort.

Don Antonio Perez Herrasti.

Don Rafael Jabat.

Inspector.

Don Miguel Tenorio.

La sociedad ha establecido sus oficinas en la plaza de Santa Catalina de los Donados, núm.1, cuarto principal de la derecha.

A los señores á quienes se han concedido acciones de los avisará á domicilio, para que pasen á efectuar el pago del 10 por 100 de su valor nominal en la caja del Banco Español de San Fernando.

(Diario de Madrid. 17-4-1947)

INSTITUTO CENTRAL DE FOMENTO. Sociedad universal de proteccion y defensa de los intereses públicos.

Protector. El Excmo. Sr. duque de Abrantes y de Linares.

Junta inspectora. El Excmo. Sr. marqués de la Vera, presidente.

Sr. marqués del Surco.

Sr. D. Modesto Lafuente.

Sr. D. Matías Pareja y Torres.

Sr. D. Pedro Lopez Clarós.

Sr. D. José Hermenegildo de Amirola.

Sr. D. Elias Bautista y Muñoz.

Director. Sr. D. Francisco Pareja de Alarcón.

Contador. Sr. D. Laureano Albadalejo y Tornel.

Secretario. Sr. D. José Lison.

El notable desarrollo que van adquiriendo en España los intereses públicos de toda especie, exigia tiempo hace la creacion de un centro protector en la capital de la monarquia que les prestase la defensa y fomento que necesitan, y tal es el noble fin á donde dirige sus esfuerzos el establecimiento que se anuncia, fundado en esta corte desde 1º del corriente año.

Sus principales objetos son: 1º Favorecer por cuantos medios estén en sus atribuciones el desarrollo de las empresas industriales y de todo pensamiento util para el público ó para los particulares. 2º Proteger en Madrid los intereses de los ayuntamientos de la Península, islas adyacentes y Ultramar, en cuantos negocios se les confien por dichas corporaciones. 3º Prestar iguales servicios al

respetable clero español, en los negocios que ocurran en Madrid á las corporaciones eclesiásticas y piadosas de cualquier clase que sean. 4º Dirigir y proteger los negocios de los particulares, así en el ramo civil como en el eclesiástico, militar, político y gubernativo. 5º Desempeñar toda clase de comisiones de empresas en cualquier ramo de la industria. 6º Llevar igualmente los encargos que se le confíen de Ultramar ó del extranjero, ya sean de corporaciones ó de particulares.

El Instituto Central de Fomento ofrece á los particulares y corporaciones toda clase de garantías y seguridades en el desempeño de los negocios que tome á su cargo, según más detalladamente se manifiesta en su reglamento.

La retribucion del establecimiento por los servicios que ofrece, se verifica por medio de un sistema económico de suscripciones, graduado según las circunstancias de las corporaciones ó personas que se suscriben.

Las personas ó corporaciones que necesitan los servicios del Instituto Central de Fomento, y quieran instruirse al pormenor de sus bases y condiciones, pueden dirigirse á las oficinas del establecimiento, sitas en la calle Mayor, núm. 56, 58 y 60, cuarto principal, desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde; advirtiéndole que el Instituto que se anuncia, no es sociedad anónima en que se emitan acciones nominales ni al portador.

La correspondencia que se dirija al establecimiento deberá venir franca de porte, sin cuyo requisito no será recibida.

(Diario de Madrid. 19-1-1947)

SOCIEDAD ANÓNIMA.

El sucesivo incremento que de año en año han sufrido los precios de los combustibles hasta ahora empleados en esta corte para los usos de la vida y las operaciones industriales, por efecto de la progresiva destrucción de los montes y de la dificultad de los transportes, ha llegado por desgracia á tal punto que es ya necesario adoptar medios eficaces para poner coto á la carestía que se experimenta y amenaza ser cada día mayor. Con el fin de atajar por de pronto en lo que cabe este grave mal, y de mejorar sucesivamente las condiciones del abastecimiento de combustibles de todas clases para el consumo de esta población, se ha constituido una compañía anónima que abarcando estos dos principales ramos en toda su estension y otros que con ellos se enlazan se propone:

1º Proveer abundantemente á esta capital y sus contornos de leñas, carbon vegetal, liguites, carbon de piedra y solo á los precios mas bajos que por el momento y sucesivamente sea posible fijar, estableciendo grandes depósitos y almacenes y facilitando todo lo posible la venta por mayor y menor.

2º Construir y colocar ó facilitar la adquisicion ó instalaciones de toda clase de hornos, chimeneas, estufas, caloríferos, calderas y máquinas de vapor y otros aparatos para utilizar del modo mas ventajoso el efecto de los combustibles, disminuyendo todo lo posible el gasto de estos.

3º Mejorar el estado de los montes y arbolados que sucesivamente adquiriera, estableciendo un ordenado sistema de explotación que asegure para el porvenir una producción cada vez mayor de combusti-

bles vegetales y de maderas de construcción, y proporcionar estas a precios equitativos y de todas clases y con las preparaciones químicas, ya mecánicas que exijan para las aplicaciones de la construcción de edificios, carreteras, muebles, máquinas, etc., facilitando el propio tiempo la adquisición de métodos científicos, de las especies ya usadas en España y de otras poco conocidas.

Entre los individuos que componen la Junta de Gobierno, cuyos nombres se darán al público, figuran los señores:

Don Claudio Anton de Luzuriaga.

Don Pedro Miranda.

Don Manuel Perez Hernandez.

Don Fermín Lasala.

Don José Manuel Collado.

Don Luis de Lamartiniere.

Don Pablo Collado.

Las operaciones de la Sociedad se extenderán sucesivamente a todas las grandes poblaciones de España.

Las acciones por ahora admisibles están ya adjudicadas en su totalidad.

(Diario de Madrid. 18-1-1877)

LA REGENERACIÓN. Sociedad anónima, mercantil é industrial.

Establecida en Madrid calle de San Estéban, número 2, cuarto segundo.

Capital social 200.000,000 de rs. vn. representados por:

20,000 acciones al portador de á 1,000 rs. vn.

18,000 id. nominales de á 10,000 rs. vn.

Junta de gobierno fundadora.

Excmo. Sr. D. Mauricio Carlos de Onís, presidente.

Excmo. Sr. marqués de Grimaldi, vice-presidente.

Excmo. Sr. D. José María Orense, marqués de Albaida.

Excmo. Sr. D. Buenaventura Carlos Aribau.

Sr. D. Luis de Potestad.

Sr. D. Luis Alonso Cordero.

Sr. D. Santiago Fosadillo.

Sr. D. Vicente Gutierrez de Teran.

Sr. D. Mariano Alonso.

Sr. D. José Félix Monje.

Sr. D. Manuel Pardo.

Directores.

Excmo. Sr. D. Pedro Pascual de Oliver.

Sr. D. Mateo Casado,

Sr. D. José Oliver.

PROHECITO.

Las acciones al portador se pagan al contado en su totalidad, y por las nominales se satisfará 5 por 100 de su total valor en el acto de la emision, y otro 5 por 100 á los cuatro meses de su fecha. A juicio de la junta de gobierno se podrá exigir hasta 10 por 100

mas en dos mitades iguales; pero deberá turnarse con dos veces de intermedio de uno á otro pedido. Para reclamar el 50 por 100 restante en totalidad ó partes, se necesitará acuerdo de la junta general de accionistas.

Las acciones, tanto nominales como al portador, disfrutará de 6 por 100 de intereses al año sobre cantidades entregadas en efectivo, además de la parte de utilidades que les correspondan.

Los accionistas están representados para todos los negocios y operaciones de la sociedad por una junta de gobierno, compuesta de catorce individuos; tres de los cuales serán elegidos anualmente por la misma junta, y entre ellos turnará la presidencia. Los firmas de estos tres directores se dará a conocer oportunamente. Los primeros nombrados para la direccion y gerencia permanecerán en su cargo por espacio de tres años.

El 1º de mayo de cada año se celebrará en Madrid junta general de accionistas en la que tendrán voto los poseedores de 60,000 rs. va., en acciones nominales de la compañía, adquiridas y reintegradas tres meses antes de la celebracion de la junta.

Para que se inscriba el accionista en la lista de los presentes, deberá acreditar su legitimidad por medio de un papelito firmado por el gerente con anticipacion.

Los accionistas ausentes ó enfermos podrán ser representados por persona competentemente autorizada con documentos que presentará el gerente.

La junta de gobierno dará á la general de accionistas el balance y una memoria que abrace todos los puntos que hayan sido objeto de especulacion en el año, teniendo dicho balance y memoria algunas-

tos quince días antes de su celebracion para que puedan enterarse los accionistas que gusten.

La sociedad estará representada en las provincias por comisionados al efecto.

OPERACIONES DE LA SOCIEDAD.

Los objetos sociales son:

1º Establecimiento de un banco agrícola industrial, en beneficio de estas clases.

2º Creacion de 20,000 títulos de renta anual de 365 rs. vn. al capital de 5,000 rs. vn. los cuales en la amortizacion que habrán de sufrir anualmente, (en la proporcion de 2 por cada 5,000 títulos emitidos) además del reintegro del capital y de los intereses devengados hasta la fecha de la amortizacion, disfrutarán del beneficio de ser recompensados con un premio de 50,000 rs. vn. cada uno.

3º Modificacion y rifa de fincas rústicas y urbanas en Granada con arreglo al real privilegio que se menciona en los estatutos.

4º Creacion de un museo agrónomo-artístico-industrial en donde puedan tenerse en depósito y en constante exposicion todos los objetos pertenecientes á estos ramos, que sean nacionales.

5º Descontar y girar letras.

6º Hacer préstamos á particulares sobre metales, efectos públicos, fincas y demas valores en garantía.

7º Establecimiento de una caja de ahorros.

8º Ocuparse de empresas y contratos de toda especie.

Se recibirán los pedidos de acciones, todos los días no festivos, en el local que ocupa la sociedad, calle de san Estéban, núm. 2, cuarto segundo, á cuyo punto pueden los que gusten dirigir sus esuelas en

la forma siguiente:

Señores directores de la sociedad la Regeneradora.

Ruego á Vds. se sirvan inscribir mi nombre como suscriptor por acciones (nominales ó al portador ó de una y otra clase), comprometiéndome á admitir cualquier número que se me adjudique, aunque sea menor, así como á cumplir las obligaciones que prescriben los estatutos de la sociedad.

..... de 1947.

Residencia.

Nombre y apellido.

(Diario de Madrid. 16-1-1947)

EL FUEGO. Sociedad anónima, mercantil e industrial, aprobada por auto asesorado del tribunal de comercio de esta corte.

Capital social 45.000,000 de rs., representados por 10,000 acciones al portador de á 500 rs., y 20.000 nominales de á 2,000 rs. Las acciones al portador se adquirirán satisfaciendo su importe total al contado, y las nominales entregando el 10 por 100. Los pedidos que sucesivamente se hagan no excederán cada uno del 5 por 100, y se anunciarán con 30 días de anticipación.

La sociedad se ocupará:

- 1º De abastecer á Madrid y otros puntos de España de carbon vegetal y mineral, leña y toda clase de combustible.
- 2º Del comercio de maderas de construcción civil y naval.
- 3º Del aprovechamiento y mejora de los montes que compre ó tome en arrendamiento.
- 4º De todos cuantos objetos que tengan relación con el comercio y abastecimientos de los expresados artículos.

Siendo el pedido de las acciones superior al número de las que se han de emitir, la dirección y junta de gobierno avisarán oportunamente el número que se adjudiquen por cada uno y el día en que los interesados deban concurrir á satisfacer el importe de las que se le señale.

Los individuos, á cuyo cargo está la dirección y gobierno de la sociedad, son los que á continuación se expresan.

PRESIDENTE. Excmo. Sr. general D. Francisco Serrano y Domínguez.

DIRECTORES=

Excmo. Sr. D. Nazario Carriquiri.

Sr. D. Acisclo Victor Miranda.

Sr. D. Antonio de Novia y Laguna.

Sr. D. Mariano Perez Dávila.

Sr. D. Juan P. Fuentes Corona.

VOCALES.

Excmo. Sr. visconde de Armeria.

Excmo. Sr. D. José Joaquín de la Puente.

Sr. D. Mariano Carsi.

Sr. D. Antonio Vallecillo.

Sr. D. Antonio Arjona.

Sr. D. Pedro Laviña.

Sr. D. Miguel Puche y Bautista.

Sr. D. Federico Fernalta.

SECRETARIO.

Sr. D. Fernando Penelas.

ABOGADO CONSULTOR.

Sr. D. Julián Pastor.

LA PROVEEDORA. Sociedad anónima aprobada por el tribunal de Comercio.

Capital social 60.000,000 de reales vellón, divididos en 15,000 acciones de 4000rs. 1º entregarse el 10 por 100.

Objetos de la sociedad:

- 1º Facilitar por medio de grandes fábricas y depósitos los materiales de construcción que Madrid reclama, cuya escasez perjudica y retrasa las obras de ornato público, comodidad é interés particular, tan prodigiosamente multiplicadas.
- 2º Plantear en armonía con las necesidades del día y adelantos de la época, aquellos establecimientos públicos que la sociedad crea convenientes que exige el movimiento de vida y animación que felizmente se observa, y que tan buenos resultados dan en otras capitales más avanzadas que la nuestra en la marcha progresiva del siglo.
- 3º Anticipar cantidades á los propietarios bajo las garantías que la sociedad estime bastantes y á precios módicos, para la recomposición ó construcción de casas, fábricas y otras fincas urbanas, siendo siempre preferidos para este beneficio los que sean accionistas de la sociedad, y entre estos el que posea mayor número de acciones.
- 4º Celebrar contratos si á la sociedad conviene, con el gobierno, corporaciones ó particulares para objetos análogos á la institución de la compañía.
- 5º Emplear en construcciones propias la parte que estime conveniente de los materiales acoplados, construyendo de su cuenta en los puntos y parajes cuyo resultado conduzca más inmediatamente al ensanche y mejora de la capital é interés de la asociación.
- 6º Hacer extensiva su acción benéfica y provechosa á las otras pobla-

siones de España que puede ser conveniente á la sociedad, siendo útil y ventajoso.

7º Por último, los fundadores de esta sociedad que lo han hecho si no se ocupan de este pensamiento, que han estado de condescension al modo de desarrollarlo sin lastimar intereses ajenos y que ya han planteado todos los medios de ejecucion, se precorren llevarlo á efecto, con todas sus consecuencias sin causar el menor perjuicio á los muchos particulares y pequeños comerciantes que especulan en ramos especiales de los que constituyen el base del engrandecimiento de la compañía. Lejos de hacer la idea de la sociedad, protegerá y fomentará su industria, así como en las manufacturas y en su cuenta introducirá las mejoras que exige el buen gusto de la nación, procurando poner estos artículos, hoy de poca utilidad, á la altura y perfeccion á que han llegado en la gran parte de las capitales de Europa.

Directores.

Brigadier don Manuel Monteverde, director de instrucción pública, especial del cuerpo de E.M.

D. Luis Estanislao Perera, propietario y del comercio.

D. José Alejandro y Alvarez, arquitecto.

Junta de gobierno.

D. Antonio Miranda, propietario y del comercio.

Excmo. Sr. D. Francisco de Hita y Alós, propietario y diputado á Cortes.

D. Leonel de Pedro, propietario y del comercio.

D. José María de Alós, propietario.

D. José Antonio Omulsián, propietario y del comercio.

D. Juan Gil Dolgado, propietario.

D. Rafael de Amar de la Torre, ingeniero primero de minas.

D. Ignacio María de Sullá, propietario y abogado.

D. Leonardo Santiago Roteldo, coronel y profesor de la escuela especial del cuerpo de E.M.

D. Wenceslao Laviña, arquitecto.

NOTA. El que desea acciones dirigirá el pedido á la direccion, calle de las Tres Cruces, número 1, cuarto segundo, hasta el 3 de febrero próximo.

(Diario de Madrid. 29-I-1947)

LA PROVISORA. Sociedad anónima, instalada en Madrid con todos los requisitos que exige el código de comercio.

Capital social 12.000,000 de rs., representados por 3,000 acciones nominales de 4,000 rs., pagaderos 20 por 100 al contado; otros 10 por 100 á los treinta días, y el resto en tres lotes indeterminados, pero siempre con aviso de un mes anticipado: 17,000 acciones al portador á 250 rs. cada una, pagados al contado.

Sus objetos son:

- 1º Abastecer al vecindario de Madrid de los primeros artículos para el sustento, cuales son: aceite, garbanos, arroz, frutas y legumbres.
- 2º Facilitar á los cosecheros de aceite y legumbres las condiciones que necesitaren en cualquier época del año, sin obligarlos á vender alguno, solo quedando aquellos obligados á vender á la empresa, al tiempo de la recolección, al precio entonces corriente, la cantidad de los frutos en que hubiesen convenido al vender al público.

La Provisora establecerá en varios puntos de la población, almacenes al por menor, donde venderá sus artículos á un precio más bajo que el corriente en el mercado. Al fin de que esta empresa sea completamente beneficiosa al público, por medio de subvenciones mensuales, y para los jornaleros comunales, se proveerán los que impresen en ellas, con las ventajas que son debidas á dicho efecto comprado al por mayor.

Como las utilidades que esta sociedad debe reportar al público y á los accionistas, son indudablemente grandes é inmediatas, crecientes ya con crecido número de accionistas, por lo cual tenemos contraídos compromisos con el amor común de España.

Tan luego como se completen las que restan para declararse constituida esta sociedad, conforme á sus estatutos, lo anunciaremos, señalando el término en que se ha de hacer el pago de las acciones en el banco de San Fernando, publicándose al mismo tiempo los nombres de los señores de la junta.

Los pedidos de acciones se dirigirán por ahora á la calle de Carretas núm. 25, cuarto principal, comercio de géneros por mayor.

(Diario de Madrid. 3-II-1847)

LA INDUSTRIOSA. Sociedad creadora de productos químicos, establecida en Madrid.

Capital 24.000,000 de rs. vn., divididos en 12,000 acciones nominales de 2.000 rs. cada una. No se hace reserva de ninguna parte de ellas. Devolvase 10 por 100 al contado; 10 por 100 á noventa días y 5 por 100 á seis meses fecha.

Junta gubernativa.

Sres. D. José de Salamanca, presidente.

D. Nazario Carriquiri, vice-presidente.

D. Nicomedes Pastor Díaz.

D. José María Nocedal.

D. Andrés Alcón.

D. Patricio Seijo, director fundador.

Objeto: La fabricación y venta de toda clase de productos químicos, y con especialidad de los de aplicación á los artes, como gelatina, fósforo, ácidos concentrados, materias colorantes, etc.

La combinacion de éstos entre sí, y las operaciones industriales y mercantiles de mayor rendimiento, como mas detalladamente se expresa en los estatutos.

El objeto de esta sociedad, principal elemento de prosperidad de los pueblos industriales de París, Madrid, Sevilla, 36 ova, Burdeos, etc.; lo reducido del capital y sus derivaciones, atendido lo vasto de nuestro plan; la economía y buena fé que siempre distinguirán á esta empresa, y la garantía que representan unos nombres tan respetables y tan conocidos por su erudición, saber y seriedad de probidad, nos han conquistado el favor público en alto grado.

Tenemos solicitadas nuestras acciones por mayor número que el

que hemos solicitado; pero enemigos de toda especie de favoritismo, admitiremos por tres días las cartas de pedido que se nos dirijan á la calle del Arenal, núm. 22, drogueria.

Para mayores detalles nos referimos á los prospectos que se reparten gratis en dicho punto.

(Diario de Madrid. 10-II-1847)

EL ARRIÑO. SOCIEDAD ANONIMA. Compañía madrileña de lavaderos, baños públicos y casas de recreo.

Capital 20.000,000 de reales, dividido en 10,000 acciones de 4 2000 rs., pagadoras por décimas partes, cuyas cinco primeras cuotas de 10 por 100 cada una se han de satisfacer en óbolos fijas por intervalos de tres meses, y las cinco últimas cuando la junta de gobierno y dirección tuviesen por conveniente.

Junta de gobierno.

Presidente, Sr. D. José de Salamanca.

Excmo. Sr. D. Lorenzo Arrazola.

Excmo. Sr. D. Pedro Surra y Rull.

Excmo. Sr. D. Nazario Carriquiri.

Excmo. Sr. D. Manuel Cantero.

Ilmo. Sr. D. Antonio Porca Herrasti.

Sr. D. Pablo Collado.

Sr. D. Juan Antonio de Orbeta.

Sr. D. José Antonio Lerin.

Dirección.

Sr. D. Isidro Ortega Salomon.

Sr. D. José Hompanera.

Sr. D. Ventura Barcoiztegui.

Sr. D. Francisco Lopez Serrano.

Gerente. Sr. D. Meliton Martín de Bardeciol.

El fin que se propone esta sociedad es meramente benéfico, por ser el mas laudable y desconocido hasta el día en esta corte. Se dirige, pues, á establecer lavaderos públicos,

que, además de otros muchos objetos altamente recomendables, abrazarán tres de la mayor utilidad y ventajas.

1º El beneficio y comodidad de las personas que se dedican á este ramo, para que en el acto de su desempeño estén completamente á cubierto de las lluvias é intemperie del invierno, y resguardadas del sol en el verano.

2º El que los vecinos de esta capital tengan lavadas sus ropas sin el retraso que ofrece el invierno, pues para enjugarlas se han de establecer estufas en los mismos lavaderos, sin que por ello hayan de aumentarse los gastos que hoy se ocasionan á las lavanderas.

Y 3º Las conocidas ganancias de los accionistas que se interesen en dicha sociedad.

Los pedidos de acciones de esta sociedad, por término preciso de seis días, á contar desde la fecha de esta publicación, se dirigirán en la forma de costumbre al director gerente de la misma, calle de San Estéban, núm. 2, cuarto principal, donde se hallan establecidas provisionalmente las oficinas de la sociedad.

(Diario de Madrid. 13-II-1847)

COMPANIA ALICANTINA DE FOMENTO.

Capital social 6.000,000 de rs. vn. representados en 6,000 acciones nominales de á 1000 rs. cada una.

JUNTA DE GOBIERNO.

Presidente. Señor conde de Santa Clara.

Señor marqués de Algorfa.

Señor baron de Finestrat.

Señor conde de Casa Rojas.

Señor don Miguel Pascual de Bonanza.

Señor don Lorenzo Novella.

Señor don Ramon Izquierdo Hernandez.

Señor don Felipe Gil.

Señor don Juan Pedro Sannmartín.

Señor don Angelo Cutayar.

Señor don Francisco Farfa.

Vocales supernumerarios.

Excmo. señor don Mariano Roca de Togores.

Señor don José de Salamanca.

Señor conde de Goyeneche.

Señor don Juan Antoyne y Mayas.

Señor don José Aina y Funes.

Señor don Mariano Rebagliato.

Señor don José Antonio Fonten.

Señor don José Lemero Giner.

Señor don Francisco Aina.

Secretario. Señor don Manuel Canale.

Director gerente.

Señor don Juan Maria Vignau.

Inspector.

Señor don Pedro de Lara.

Objeto de la compañía.

Operar en toda clase de socorros, seguros, descuentos y negociaciones referantes al fomento de la agricultura, comercio, navegacion é industria.

Condiciones.

La duracion de la compañía será de cincuenta años prorogables, á voluntad de los accionistas.

Estos disfrutarán á prorrata de los beneficios liquidos, y no responden ni estan obligados á la compañía, mas que por solo las acciones que interesen.

Las acciones solo pagarán el 5 por ciento cuando se les concedan á los que las soliciten, y otro 5 por ciento al entregarles los titulos. En ningun tiempo se podrá exigir á los accionistas mas dividendos que escedan de dicha cuota y aun habrá de ser por acuerdo de la compañía segun sus estatutos, y con anticipado aviso de treinta dias.

Los accionistas se reunirán el primero de abril de cada año para enterarse de la marcha de la compañía, examinar sus cuentas y repartimiento de beneficios, como tambien para elegir á los socios que han de componer la administracion. Podrán ser representados los ausentes, y para tener voto es preciso tener cinco acciones.

Se admiten pedidos de acciones en esta corte, bajo la fór-

mula de costumbre, en la litoralia de Zaragosa, en el poble inter-
rinamente, calle del Desengullo nüm. 29.

(Diario de Madrid. 2-11-1917)

LA SEGURIDAD.

Compañía mercantil anónima, formada para seguros, consignaciones, préstamos y toda clase de operaciones en comisión, cuyos estatutos están aprobados por auto del tribunal de comercio de esta corte con arreglo al art. 293 del código de comercio, anotada la escritura de sociedad en el registro público, y anotados también los reglamentos que han de regir para la administración y manejo directivo y económico de la sociedad por el referido tribunal de comercio.

Capital de 100.000,000 de reales

Representado	<u>Rs. vn.</u>
Por 16,000 acciones nominales de 5000 reales cada una, de las que solo se paga el 4 por 100, ó sean 200rs. por acción.	80.000,000
Por 4000 acciones hipotecarias, también de 5000 rs. cada una, en hipotecas sobre fincas libres á la disposición y garantía de las operaciones de la sociedad	<u>20.000,000</u>
Total.....	100.000,000

Banquero. El Banco del Progreso de esta corte.

Agente de la sociedad para la emisión. El de la Bolsa, don Ignacio Olea.

Administración.

D. Andrés Francés, director principal.

D. Manuel de Ascargorta, codirector.

D. Pedro Dutilh, id.

D. Pedro Benito Michel, id.

Junta de gobierno.

Excmo. Sr. marqués de Zambrano, presidente.

El licenciado D. Francisco Cárta y Belda, secretario.

El Excmo. Sr. conde del Castellá, vocal.

El señor marqués de Camponuevo, id.

El general don Blas Requena, id.

D. Juan Ramon de la Calle, id.

D. Juan Tarquis, id.

D. Pablo Avecilla, id.

D. Manuel Fernandez, id.

D. Francisco de Paula Aranz, id.

D. Paulo de la Higuera, id.

D. Simon Santos Lerin, id.

D. Antonio Romo, id.

Ha dado margen á la formacion de esta sociedad la proposicion de la compañía de París, La Providence, compuesta de capitalistas y personas notables que corren todos los riesgos de las operaciones de seguros que se hagan, segun sus instrucciones y poderes, abonando el 25 por 100 del producto de las primas adquiridas bajo su responsabilidad.

Se ha hermanado al pensamiento de operaciones de toda clase en comision, sin riesgo por parte de la sociedad, la representacion de un capital de garantia de veinte millones en fincas hipotecadas á la religiosidad de las operaciones de la sociedad.

Esta idea, sin mas artificio que la seguridad manifiesta de los capitales que se imponen en la sociedad y el convencimiento de que deberán ser muchas y de grande importancia las comisiones que se hagan por una compañía que ofrece tantas garantías efectivas, ha cundido con velocidad entre los pocos á quienes se ha dado conocimiento de ella, y se ha extendido insensiblemente, en términos de que antes de publicarse su existencia se hallan colocadas casi todas las acciones nominales y un número respetable de las hipotecarias.

El porvenir de las acciones nominales es el abono de un dividendo anual de 10 por 100 del capital desembolsado con opción á la propiedad del remanente definitivo.

El de las acciones hipotecarias consiste en el 5 por 100 del valor nominal de una garantía que se presta sin riesgo de comprometerla jamás en operaciones cuyo éxito deberán cubrir solo los capitales de los comitentes á quienes convenga abrazarlas, conforme al reglamento, y tambien la misma opción á la propiedad del remanente definitivo de las utilidades.

Son muchos los trabajos interesantes que se han hecho para dar pabulo á nuevas y lucrativas comisiones del interior de la Península y del extranjero. La sociedad La Seguridad, lejos de ofrecerse al público como rival envidiosa de otras existentes, cuenta esencialmente con ellas, y en ellas funda la esperanza de mútua prosperidad en el desarrollo del espíritu de asociación y de sus saludables efectos, cuando se saben dirigir con tino, ilustración y lealtad.

Se hallan establecidas las oficinas de la Sociedad en la plaza de la Villa, núm. 105, cuarto principal de la derecha.

En dicha localidad se reciben suscripciones desde las diez de la mañana á las tres de la tarde, los días no festivos. La sociedad no empezará sus operaciones hasta el día 25 del corriente.

Madrid 6 de febrero de 1847.- El director de la sociedad, Andrés Francés.

(Diario de Madrid. 11-II-1847)

COMPANÍA ESPAÑOLA DE VAPORES MARITIMOS.

Capital social 50.000,000 de reales en 10,000 acciones de 5,000 rs. cada una. Desembolso 10 por 100 al contado.

Es objeto de esta sociedad establecer una comunicacion entre Europa y América por medio de tres grandes líneas de vapores: la primera desde Cádiz á la Habana, con escala en Canarias, Puerto Rico y Santiago de Cuba; la segunda desde Hamburgo, con escala en Amsterdam, Ostende, Havre, Southampton (Inglaterra), Bilbao, Santander, Coruña, Vigo, Oporto y Lisboa; y la tercera línea desde Génova, recorriendo todos los grandes puertos del Mediterráneo, rindiendo ambas el viaje en Cádiz, como centro marítimo de las operaciones de la empresa.

Este es el pensamiento general cuyas ramificaciones y detalles están desenvueltos en el prospecto de los estatutos.

Junta de gobierno.

Presidente el Excmo. señor don Isidro Alaiz.

Excmo. señor don José Oribe.

Excmo. señor don Cayetano Urbina, gobernador de Cuba.

Sr. don Lorenzo Smith.

Sr. marqués de Montanaro.

Sr. don José Díaz Ajero.

Sr. don Pedro José de la Peña.

Sr. don José María Cuartero.

Sr. don Juan José Díaz Flor.

Sr. don Victoriano Careaga.

Directores.

Excmo. señor don Miguel de Araoz.

Sr. brigadier don Luis Cervera.

Sr. don Antonio Vidal.

Secretario, señor don Vicente San Martin.

Por el excesivo número de acciones pedidas, y por no haberse recibido en su totalidad el de los puertos y pueblos marítimos, naturalmente interesados en esta empresa, y hallarse sin espirar el plazo que se les fijó, no ha podido tener lugar la adjudicacion de acciones, la que se verificará tan luego como aquellos datos se reunan- Lo que se pone en conocimiento de las personas que tienen solicitadas acciones, á quienes se avisará cuando deban acudir por las que á cada uno se les haya concedido.

Las oficinas de la sociedad están establecidas en la calle de la Victoria, núm. 2, cuarto principal de la izquierda, á donde se continuará dirigiendo los pedidos de los puertos de mar.- Por A. de la direccion, el secretario, Vicente San Martin.

(Diario de Madrid. 26-II-1847)

UNION FERRO-CARBON. Sociedad anónima.

Capital social 50.000,000 de reales divididos en 25.000 acciones de á 2,000 reales, de las cuales ha de pagarse: diez por ciento del valor nominal al inscribirse; diez por ciento á los seis meses; diez por ciento á los doce meses; diez por ciento á los diez y ocho meses.

De estas acciones solo se emitirán 12,500, quedando las restantes como reserva del capital.

Dirección.

Excmo. Sr. D. Pedro Surrá y Rull.

Sr. D. Benito Vicens.

Sr. D. Francisco Giles, ingeniero inglés.

Junta de gobierno.

Excmo. Sr. D. Joaquín Fagoaga, presidente.

Sr. D. José de Salamanca.

Excmo. Sr. D. Nazario Carriquiri.

Excmo. Sr. D. José Segundo Ruiz.

Sr. D. Alejandro Lopez.

Sr. D. Matías Angulo.

Sr. D. Juan Bagneres.

Sr. D. Luis María Pastor.

Sr. D. Mariano Carsí.

Sr. D. Enrique Rosales, ingeniero de la sociedad.

Suplentes.

Excmo. Sr. D. Ramón María Calatrava.

Sr. D. Juan Contreras.

Esta sociedad constituida en 11 de febrero de 1847 con todos los requisitos legales, y previa aprobacion de sus estatutos, y escritura de fundacion por el tribunal de Comercio, en 24 de diciembre último, registrada en 2 de enero del corriente año, tiene por objeto el establecimiento de altos hornos de fundicion, sus máquinas de vapor, y correspondientes cilindros de laminacion para producir hierro, en todas las formas adaptables al uso de los consumos, y para fundir y fabricar botellas, vasijas, valerfo, proyectiles huecos, aperos de labranza, herramientas, tuberos para agua y gases, carriles, tanques, pescantes, candelabros, piezas para maquinaria y cuantas se ofrezcan para todos los usos del comercio.

Los planos, cálculos, informe, memorias de ingeniero, escrituras de fundacion, estatutos y demas documentos que la sociedad ha hecho imprimir y litografiar se hallan de manifiesto en la secretaría de la misma, calle de San Estéban, número 1, cuarto principal, en donde se entregarán ejemplares á los señores accionistas.

Estando ya pedidas las acciones en su mayor parte, se advierte que los que gusten inscribirse, podrán dirigir sus pedidos en la forma de costumbre, hasta el día 15 de marzo, al local de dichas oficinas; entendiéndose con su secretario don Bartolomé Girón.

Apéndice nº2 . Evolución semanal de la Caja de Ahorros
de Madrid (1856-1874)

1856

	IMPONENTES	INGRESOS	REINTEGROS
7 de enero	1264	74.415	78.238,04
14	1401	85.248	54.256,29
21	1370	82.629	78.478,25
28	1419	85.464	35.140,18
4 de febrero	1473	89.545	91.093,07
11	1487	88.766	41.024,21
18	1465	89.192	39.995,07
25	1417	84.785	43.417,26
3 de marzo	1562	94.514	88.089,05
10	1550	93.061	69.119,16
17	1428	86.749	40.980,32
24	1473	86.963	18.543,06
31	1421	86.407	48.502,25
7 de abril	1647	98.958	38.242,31
14	1565	94.823	19.475,09
21	1178	70.669	43.427,28
28	1544	92.009	64.252,07
5 de mayo	1562	94.145	85.850,26
12	1645	96.953	38.882,01
19	1508	90.460	81.479,22
26	1471	88.643	55.865,28
2 de junio	1228	72.585	59.894,21
9	1457	87.682	54.986,23
16	1503	89.901	63.343,19
23	1455	87.565	45.178,10
30	1384	82.737	52.546,23
7 de julio	1540	91.416	108.399,18
14	1547	90.455	111.836,06

21 de julio	1244	73.105	78.828,27
28	1308	78.257	20.159,26
4 de agosto	1443	85.117	30.862,18
11	1392	83.229	36.433,32
18	1418	84.943	56.197,31
25	1397	83.277	41.753,31
1 de setiembre	1381	81.842	37.887,13
8	1539	89.871	42.896,20
15	1469	88.473	71.756,29
22	1474	87.949	45.817,02
29	1384	81.963	88.436,33
6 de octubre	1546	95.003	65.186,25
13	1563	93.569	96.944,26
20	1583	94.678	66.925,07
27	1565	93.236	62.021,28
3 de noviembre	1606	97.035	63.761,06
10	1676	99.603	46.064,17
17	1590	94.416	79.459,10
24	1616	93.736	59.406,18
1 de diciembre	1634	96.795	70.139,22
8	1642	97.371	101.452,02
15	1661	99.130	106.661,29
22	1529	90.580	64.108,10
29	1641	98.048	99.086,10
1857			
4 de enero	1802	109.683	33.130,99
11	1872	113.135	50.648,79
18	1905	112.351	116.283,25
25	1767	105.619	93.481,65
1 de febrero	1761	105.495	64.896,44
8	1888	113.649	80.678,40
15	1815	108.816	47.681,17
22	1802	107.415	156.765,13

1 de marzo	1926	114.908	36.273,07
8	1902	111.617	150.030,83
15	1833	109.542	92.233,52
22	1832	108.693	90.006,88
29	1761	105.515	115.021,55
5 de abril	1871	110.120	118.275,51
12	1848	110.037	85.410,35
19	1812	107.544	147.854,26
26	1809	107.351	50.460,20
3 de mayo	1881	110.052	44.021,74
10	1888	111.724	44.894,91
17	1758	104.279	62.070,72
24	1740	102.860	120.061,16
31	1781	105.420	55.790,94
7 de junio	1601	94.427	77.994,39
14	1643	97.681	69.303,73
21	1648	99.037	61.628,24
28	1660	98.309	56.256,95
6 de julio	1901	112.577	36.867,46
13	1889	109.310	75.228,90
20	1701	99.525	22.254,32
27	1728	102.263	110.623,79
3 de agosto	1769	105.146	86.278,21
10	1759	104.086	60.095,77
17	1636	97.221	66.566,78
24	1600	95.559	51.876,78
31	1602	95.365	53.528,87
7 de setiembre	1859	107.509	68.975,51
14	1745	103.293	131.593,45
21	1649	98.324	84.481,30
28	1753	95.143	53.420,98
6 de octubre	1790	106.737	86.864,34
13	1789	106.825	88.156,08
20	1820	103.946	94.004,31

27	1570	92.827	100.587,69
3 de noviembre	1541	90.568	79.830,02
10	1843	109.458	64.705,92
17	1842	100.989	91.164,24
24	1679	100.261	87.473,29
1 de diciembre	1518	88.738	71.558,28
8	1905	113.142	62.874,43
15	1873	110.881	56.083,41
22	1719	103.032	90.862,82
29	1744	102.576	62.308,76

1858

4 de enero	2003	119.930	27.100,40
11	2059	120.595	86.557,04
18	1980	118.405	102.940,62
25	1934	114.841	119.920,51
1 de febrero	2022	120.182	139.262,63
8	2208	130.999	76.517,88
15	1898	113.187	95.468,50
22	1947	116.037	79.789,16
1 de marzo	2084	123.281	131.036,29
8	2194	130.958	90.832,60
15	2214	130.280	98.991,73
22	2136	125.527	74.518,66
29	1968	116.413	74.761,71
5 de abril	2232	131.901	129.627,39
12	2146	128.185	30.768,92
19	2086	124.052	77.986,73
26	2047	121.056	86.377,60
3 de mayo	2115	125.133	91.817,25
10	2256	130.285	99.928,84
17	1961	116.092	135.227,76
24	1945	114.932	73.521,21
31	1872	109.910	80.176,66

7 de junio	1908	112.703	75.339,57
14	1893	110.029	73.604,63
21	1888	111.676	106.420,14
28	1953	119.181	50.053,11
5 de julio	2023	120.484	103.676,75
12	2198	127.430	52.635,86
19	2101	124.168	75.688,77
26	2004	118.400	36.318,64
2 de agosto	2084	124.170	113.999,81
9	2039	121.466	107.719,19
16	2033	119.923	59.299,11
23	1903	112.885	69.302,72
30	1946	116.141	75.831,68
6 de setiembre	2161	125.013	59.388,26
13	2106	124.215	81.090,27
20	1931	114.503	59.666,79
27	1893	112.565	118.269,65
4 de octubre	2080	124.099	56.893,35
11	2113	125.745	90.720,35
18	2133	126.869	71.327,30
25	1943	114.761	41.346,97
1 de noviembre	2110	125.535	73.193,56
8	2067	122.125	74.210,41
15	2059	122.293	93.466,84
22	2091	121.445	56.021,32
29	2034	120.949	88.059,42
5 de diciembre	2236	133.517	51.622,25
12	2152	128.101	49.113,96
19	1921	113.686	123.084,17
26	1441	113.463	88.094,17
1859			
3 de enero	2330	139.793	77.128,13
10	2381	143.973	152.236,06
17	2451	145.237	155.629,94

24	2358	139.626	97.129,72
31	2338	140.158	180.231,07
7 de febrero	2554	153.035	79.688,81
14	2380	143.522	114.966,69
21	2169	149.531	53.959,09
28	2398	142.504	94.687,49
7 de marzo	2522	150.803	73.468,71
14	2624	154.645	171.556,95
21	2403	144.014	193.269,97
28	2384	143.159	85.945,68
4 de abril	2655	157.872	78.454,36
11	2525	152.104	60.144,11
18	2387	139.592	50.884,87
25	2238	133.710	93.308,56
2 de mayo	2345	140.370	73.480,37
9	2406	143.164	70.874,48
16	2031	120.427	113.269,93
23	2239	133.575	120.498,71
30	2157	129.024	169.707,39
6 de junio	2117	125.180	135.859,73
13	2202	131.716	75.196,90
20	2106	125.675	64.973,33
27	1975	117.158	102.290,04
4 de julio	2258	134.682	133.683,07
11	2324	131.921	48.917,67
18	2128	127.554	101.521,34
25	2110	126.484	104.901,86
1 de agosto	2127	127.613	69.625,78
8	2261	134.681	56.253,37
15	2125	126.694	84.047,23
22	1998	119.152	70.969,44
29	1981	117.652	99.044,58
5 de setiembre	2140	127.362	94.943,16
12	2103	122.409	94.530,92

19	2000	119.520	103.294,44
26	2022	120.811	89.608,01
3 de octubre	2240	131.973	125.100,20
10	2229	133.797	122.184,02
17	2222	132.716	59.789,67
24	2033	122.006	109.659,71
31	2104	124.503	102.315,56
7 de noviembre	2304	137.663	113.039,74
14	2301	131.986	98.297,51
21	2133	127.089	114.898,07
28	2107	125.135	93.661,21
5 de diciembre	2376	140.892	98.094,79
12	2258	134.700	117.690,15
19	2024	120.075	128.059,92
26	1654	96.152	120.819,96
1860			
2 de enero	2157	130.288	83.138,46
9	2422	145.576	167.757,94
16	2541	148.232	140.027,75
23	2392	143.497	141.577,78
30	2340	140.273	89.145,32
6 de febrero	2491	148.376	152.403,91
13	2230	133.176	89.676,55
20	2259	134.015	64.232,18
27	2303	137.750	111.048,62
5 de marzo	2619	153.137	82.929,57
12	2487	148.524	121.092,85
19	2309	138.777	106.117,48
26	2303	137.274	120.709,92
2 de abril	2371	142.281	76.542,60
9	2440	145.144	97.480,94
16	2491	148.709	81.435,55
23	2395	143.473	135.126,77

30	2286	136.228	65.540,81
7 de mayo	2482	147.226	110.859,63
14	2229	132.894	60.137,53
21	2279	131.965	81.291,15
28	2125	125.854	105.812,14
4 de junio	2355	140.733	118.716,23
11	2365	141.372	142.338,80
18	2344	140.539	170.183,56
25	2210	150.427,	135.891,54
3 de julio	3406	143.662	131.344,23
10	2490	146.172	184.934,02
17	2356	141.762	120.436,85
24	2270	135.134	97.244,29
31	2253	133.365	79.479,64
7 de agosto	2432	145.594	149.541,08
14	2252	134.144	101.116,35
21	2203	132.561	105.129,32
28	2083	124.153	103.554,52
4 de setiembre	2439	141.320	77.663,90
11 de setiembre	2232	133.360	120.446,95
18	2258	135.043	123.797,58
25	2207	131.253	161.589,91
2 de octubre	2265	134.661	96.708,27
9	2382	142.130	73.144,42
16	2356	140.603	78.642,20
23	2370	141.869	62.669,13
30	2319	137.456	114.819,50
6 de noviembre	2541	151.856	76.792,78
13	2523	147.070	87.242,46
20	2424	142.682,	83.939,36
27	2273	134.653	116.257,76
4 de diciembre	2263	133.990	118.853,80
11	2441	145.043	70.194,27
18	2267	133.498	87.950,39
25	1945	114.692	103.989,69
31	2371	140.829	124.820,58

1861

7 de enero	2285	137.308	172.622
14	2723	157.412	315.567,16
21	2537	151.518	235.464
28	2520	151.172	119.419,47
4 de febrero	2687	160.790	144.891
11	2678	158.852	168.723,77
18	2568	153.246	144.784,30
25	2688	160.795	78.315,52
4 de marzo	2876	168.875	92.256,77
11	2765	164.442	122.412,36
18	2642	156.911	153.952,60
25	2364	138.035	130.172,67
1 de abril	2525	147.613	106.988,76
8	2689	159.824	108.896,43
15	2597	152.790	109.789,20
22	2192	129.419	123.928,57
29	2513	149.155	111.180,76
6 de mayo	2755	159.674	193.515,20
13	2562	152.893	161.584,25
20	2208	131.108	142.586,35
27	2321	138.603	125.977,95
3 de junio	2495	148.988	122.899,57
10	2731	163.310	111.793,75
17	2476	148.072	158.820,34
24	2452	145.989	126.354,23
1 de julio	2595	155.863	158.317,62
8	2811	163.869	110.486,37
15	2636	156.569	126.657,83
22	2499	149.450	107.562,62
29	2371	141.421	115.467,70
5 de agosto	2603	156.316	119.962,31
12	2444	145.457	115.942,19
19	2330	138.590	102.496,53
26	2195	130.730	65.565,03

3 de setiembre	2344	140.397	110.865,16
11	2412	144.620	107.051,19
18	2454	142.372	165.538,99
25	2260	134.489	109.565,96
2 de octubre	2250	133.539	169.641,19
9	2486	147.866	144.236,91
16	2555	153.413	137.960,29
23	2437	144.110	53.098,70
30	2397	142.788	170.902,11
6 de noviembre	2612	154.825	125.476,73
13	2358	135.923	90.648,44
20	2475	147.651	109.995,44
27	2421	144.210	137.376,98
4 de diciembre	2597	155.449	177.367,38
11	2573	153.936	161.950,56
18	2469	147.699	185.142,42
25	2135	127.554	158.280,98
31	2426	145.097	199.917,93

1862

6 de enero	2839	170.152	147.460,18
13	2811	170.903	179.798,47
20	2795	168.645	336.979,31
27	2696	162.520	198.728,39
3 de febrero	2983	179.862	110.815,19
10	3083	184.642	163.749,57
17	2774	165.285	103.780,73
24	2857	171.331	125.301,67
3 de marzo	2698	161.160	118.614,89
10	3222	187.570	143.712,71
17	3031	181.686	135.056,70
24	2901	173.537	150.694,36
31	2782	166.133	161.143,44
7 de abril	3157	187.279	138.254,02

14	2868	171.113	148.218,69
21	2697	161.175	126.566,64
28	2594	154.098	103.260,11
5 de mayo	2828	168.078	108.090,29
12	2929	170.145	179.809,81
19	2593	153.878	103.223,41
26	2455	146.435	90.699,34
2 de junio	2716	160.662	157.490,51
9	2721	161.894	136.770,10
16	2590	154.259	129.194,20
23	2436	145.331	181.840,78
30	2368	140.689	202.767,69
7 de julio	2848	170.239	143.816,63
14	2813	163.413	184.056,57
21	2609	155.169	159.468,10
28	2355	140.067	138.125,93
4 de agosto	2680	159.557	188.946,82
11	2509	153.144	118.067,64
18	2402	143.884	145.783,76
25	2356	140.117	149.419,05
1 de setiembre	2392	139.830	126.394,98
8	-	-	-
15	2467	146.977	154.185,91
22	2403	144.241	165.199,12
29	2201	131.016	150.681,74
6 de octubre	2706	161.993	188.665,91
13	2744	164.050	154.126,56
20	2609	154.532	116.780,55
27	2476	146.806	164.613,12
3 de noviembre	2515	149.107	134.295,99
10	2651	152.783	154.663,60
17	2437	145.519	143.058,29
24	2350	140.507	98.076,98
1 DE diciembre	2189	129.288	159.016,35
8	2566	151.757	100.079,23

15	2393	141.702	149.013,35
22	2168	129.128	197.493,45
29	2333	138.397	277.782,08

1863

5 de enero	2658	160.476	218.265,36
12	2874	168.039	309.188,58
19	2720	163.857	353.819,83
26	2631	156.043	166.618,04
2 de febrero	2769	163.795	256.105,54
9	2919	173.993	174.592,72
16	2651	158.781	166.861,37
23	2617	154.029	177.842,23
2 de marzo	2684	159.886	140.618,61
9	2945	172.474	160.165,91
16	2746	162.746	164.369,88
23	2595	153.705	116.559,73
30	2333	138.262	150.182,21
6 de abril	2671	157.695	118.044,60
13	2624	156.696	134.869,98
20	2525	150.371	148.740,10
27	2348	139.004	204.384,29
3 de mayo	2560	152.734	236.698,78
10	2565	149.328	191.639,53
17	2185	129.864	142.993,72
24	2391	142.981	187.764,60
31	2383	141.507	150.071,43
7 de junio	2545	153.019	123.390,23
14	2556	151.243	195.196,01
21	2404	142.931	130.411,18
28	2318	137.098	188.019,83
6 de julio	2553	152.029	216.256,44
13	2429	144.241	187.030,20
20	2410	140.550	246.858,87
27	2182	130.008	210.442,83

3 de agosto	2437	146.024	157.002,06
10	2500	149.419	186.212,55
17	2255	134.839	205.280,86
24	2300	136.556	173.045,56
31	2265	134.446	205.818,70
7 de setiembre	2527	147.728	143.621,27
14	2379	141.372	131.918,28
21	2400	135.300	172.046,43
28	2266	134.270	145.846,93
5 de octubre	2644	157.930	154.541,44
12	2404	143.171	188.630,55
19	2383	141.239	189.271,88
26	2358	141.068	181.367,18
2 de noviembre	2496	145.928	188.287,38
9	2746	164.051	146.961,70
16	2744	146.558	128.550,61
23	2464	145.018	90.640,18
30	2399	142.078	99.804,60
7 de diciembre	2698	160.872	130.387,83
14	2478	146.562	181.739,65
21	2215	131.655	218.198,66
28	2200	132.104	230.843,81
1864			
4 de enero	2742	166.666	155.041,38
11	2774	161.383	291.289,69
18	2629	157.162	217.393,55
25	2669	161.482	145.857,31
2 de febrero	2701	162.396	181.763,62
9	2913	173.027	221.705,32
16	2871	169.561	229.106,88
23	2647	156.856	193.218,71
29	2632	156.340	193.129,61
7 de marzo	3053	177.443	134.814,86

14	2777	163.373	173.226,31
21	2199	129.543	182.912,84
28	2367	140.624	163.958,31
4 de abril	2697	159.837	161.579,53
11	2631	155.161	216.019,62
18	2307	136.392	210.392,92
25	2369	140.498	180.089,75
2 de mayo	2554	150.768	110.025,91
9	2400	138.586	124.759,29
16	2016	119.402	176.648,42
23	2319	137.290	124.176,90
30	2167	134.517	176.688,55
6 de junio	2715	161.804	181.138,14
13	2564	153.026	141.027,84
20	2576	152.148	146.760,18
27	2356	139.012	209.194,89
4 de julio	2720	159.495	167.861,14
11	2598	154.443	171.850,79
18	2509	148.963	117.147,75
25	2418	144.158	149.018,30
1 de agosto	2362	139.797	109.177,70
8	2594	154.516	155.445,92
15	2363	140.361	141.107,72
22	2271	134.247	137.205,81
29	2210	130.337	229.967,18
5 de setiembre	2484	147.102	144.605,40
12	2474	143.264	166.741,42
19	2368	141.011	151.220,12
26	2363	140.887	165.801,86
3 de octubre	2366	141.098	117.429,88
10	2577	155.219	218.933,80
17	2464	146.757	176.368,17
24	2238	133.337	180.048,87
31	2247	134.091	197.152,36

7 de noviembre	2678	156.796	155.810,20
14	2441	145.406	119.472,47
21	2297	136.799	142.869,79
28	2293	136.027	150.683,96
5 de diciembre	2529	149.903	135.837,44
12	2290	136.173	162.164,61
19	2055	120.207	145.013,59
26	1088	64.885	158.713,55
1865			
2 de enero	2033	123.089	280.366,94
9	2542	148.549	376.965,73
16	2524	151.937	358.500,64
23	2442	146.488	389.534,42
30	2349	139.445	226.181,65
5 de febrero	2693	161.515	210.882,62
12	2482	148.379	315.079,94
19	2340	139.021	190.539,27
26	2056	122.325	183.378,03
6 de marzo	2647	157.712	227.634,96
13	2484	150.751	199.791,00
20	2112	125.748	127.840,98
27	2241	134.215	147.213,28
3 de abril	2437	142.898	183.674,60
10	2237	133.444	231.101,49
17	2163	129.591	106.103,86
24	1984	116.827	167.985,35
1 de mayo	2083	122.650	172.030,30
8	2459	143.385	172.366,85
15	2042	121.109	273.775,47
22	2064	123.144	162.622,83
29	1926	114.773	221.086,44
5 de junio	-	-	-

12	2017	119.435	167.537,95
19	1974	117.799	194.669,52
26	1912	114.244	264.915,88
3 de julio	2209	132.512	151.749,83
10	2307	137.369	109.351,68
17	2076	123.134	171.149,99
24	2060	123.898	212.414,35
31	1907	113.476	211.177,29
7 de agosto	2299	137.980	129.346,50
14	2069	123.603	107.740,74
21	1925	115.870	161.159,87
28	1866	112.107	167.100,06
4 de setiembre	2223	130.268	132.178,00
11	2073	122.998	200.563,79
18	2116	126.701	147.098,93
25	1952	116.171	114.139,93
2 de octubre	1792	111.084	182.142,38
9	1829	113.587	193.789,29
16	1679	101.829	159.949,26
23	1571	95.739	167.070,74
30	1558	95.331	135.328,18
6 de noviembre	1791	112.185	134.034,44
13	1679	101.918	319.892,06
20	1581	92.210	147.714,74
27	1593	99.738	240.419,66
4 de diciembre	1745	110.215	173.160,49
11	1730	106.636	170.120,64
18	1581	98.350	162.531,03
25	1436	80.491	184.2529,58
1866			
1 de enero	1829	114.389	123.489,14
8	1981	119.184	163.970,55
15	2089	121.376	181.052,73
22	2018	119.870	187.656,14

29	1957	116.293	188.046,71
5 de febrero	2272	159.619	259.786,03
12	2167	182.640	134.973,44
19	1966	167.293	191.391,78
26	1898	166.225	156.340,83
5 de marzo	2216	189.114	169.360,89
12	1923	166.336	188.703,66
19	1812	159.854	193.570,57
26	1708	151.860	218.691,00
2 de abril	1744	154.720	168.931,60
9	1975	175.341	133.149,00
16	1738	156.483	130.025,96
23	1588	140.980	178.141,41
30	1578	140.543	160.417,57
7 de mayo	1901	170.264	162.999,97
14	1601	141.299	208.391,27
21	1417	131.096	162.803,59
29	1304	118.031	287.376,46
5 de junio	1634	148.277	292.494,81
11	1461	133.239	202.238,89
18	1447	130.784	150.724,57
25	730	66.238	193.394,70
2 de julio	1382	127.018	130.486,20
9	1480	133.551	185.787,92
16	1295	120.023	233.053,18
23	1629	600.482	224.016,90
30	1120	104.052	247.904,85
6 de agosto	1344	134.084	196.750,86
13	1231	114.332	182.912,58
20	1152	105.448	135.825,43
27	1091	102.765	114.014,09
3 de setiembre	1256	119.020	144.928,13
10	1185	108.678	171.080,92
17	1185	111.268	108.924,79
24	1022	95.724	-

1 de octubre	1138	105.030	221.248,17
8	1315	124.057	148.643,46
15	1300	115.287	179.367,83
22	1236	116.642	118.523,36
29	1061	128.054	209.276,78
5 de noviembre	1193	110.403	214.126,33
12	1153	107.549	137.429,31
19	1148	108.603	227.748,13
26	1006	94.158	189.840,19
3 de diciembre	1124	105.375	168.180,14
10	1182	120.054	244.792,43
17	999	94.416	207.955,31
24	927	95.072	143.007,31
31	1168	110.156	197.485,38

1967

6 de enero	1281	125.732	97.045,64
13	1380	131.515	282.150,36
20	1288	125.034	123.297,61
27	1370	128.746	163.326,66
3 de febrero	1426	136.474	177.734,56
10	1465	142.538	159.309,47
18	1357	141.796	130.342,62
25	1302	124.658	181.572,28
4 de marzo	1472	133.405	144.598,30
10	1455	138.062	188.379,50
17	1210	115.800	151.621,77
25	1248	118.300	162.719,79
1 de abril	1302	129.153	217.134,79
8	1422	136.418	153.075,00
15	1201	114.796	145.341,07
22	1104	106.620	147.389,50
29	1095	106.897	101.552,36
6 de Mayo	1305	122.610	252.688,11

13	1258	112.181	142.802,90
20	1147	108.759	154.134,31
27	1123	106.380	166.600,54
3 de junio	1314	127.830	156.932,12
10	1216	103.823	190.715,46
17	1136	107.588	245.584,41
24	1047	102.905	231.712,42
1 de julio	1058	103.087	186.952,74
8	1321	189.831	134.671,38
15	1170	188.809	186.212,81
22	1080	173.458	168.419,71
29	936	173.960	117.601,31
5 de agosto	1162	202.008	169.403,87
12	1003	186.457	129.346,15
19	792	149.040	138.318,34
25	682	123.488	178.948,39
2 de setiembre	785	143.740	154.811,57
9	829	146.718	187.915,52
16	769	141.766	150.703,83
23	783	139.271	159.501,25
29	743	144.187	139.134,57
7 de octubre	1000	175.446	174.086,69
14	913	170.561	148.144,23
21	799	145.110	140.719,18
28	777	147.426	170.165,89
4 de noviembre	992	169.887	236.608,15
11	944	156.029	243.812,43
18	590	107.550	159.100,88
25	716	135.579	170.715,00
2 de diciembre	690	129.656	138.800,70
9	839	158.629	147.264,71
16	705	142.430	129.673,04
25	674	122.013	147.444,85
30	806	148.671	152.452,09

1868

6 de enero	926	196.582	156.693,42
13	867	202.401	187.526,70
20	882	219.401	171.625,60
27	849	196.637	218.057,84
3 de febrero	1000	214.331	149.027,90
10	1001	209.599	136.319,27
17	838	205.884	152.058,07
24	712	157.012	149.963,08
2 de marzo	986	219.587	89.669,67
9	988	214.732	155.878,62
16	806	198.446	111.353,50
23	733	195.582	137.396,31
30	714	173.304	163.522,30
6 de abril	914	210.046	101.245,20
13	746	166.207	131.194,45
20	692	168.589	90.735,58
27	576	131.986	149.889,36
5 de mayo	817	180.317	153.609,07
11	814	187.024	101.781,76
18	640	168.030	192.302,15
25	612	159.336	126.746,23
1 de junio	649	156.580	188.636,50
8	844	199.386	110.712,58
15	737	174.053	184.514,66
22	726	158.112	154.090,84
29	573	144.804	185.878,38
7 de julio	866	216.861	183.728,97
13	761	196.225	191.762,21
20	708	228.118	163.496,03
27	619	177.628	145.197,80
3 de agosto	749	200.166	160.246,47
10	694	170.641	161.564,22
17	598	150.642	112.730,87
24	510	153.663	142.643,25

31	552	140.422	174.513,17
7 de setiembre	783	223.908	156.482,96
14	602	160.210	171.187,66
21	189	137.560	162.514,43
28	413	105.123	220.437,57
5 de octubre	401	89.282	252.138,25
12	452	104.013	244.818,87
19	448	88.235	191.526,77
26	389	93.966	360.857,62
2 de noviembre	407	100.205	403.260,23
9	621	136.184	380.519,65
16	503	116.981	346.418,77
23	432	102.012	309.007,66
30	382	91.387	496.798,18
7 de diciembre	475	109.679	683.256,86
14	302	73.148	887.421,40
21	262	84.938	942.595,21
28	315	140.461	690.274,76

1869

4 de enero	293	75.882	591.792,47
11	291	50.313	2344.224,31
18	143	39.345	491.725,95
25	129	48.620	498.802,04
1 de febrero	163	35.890	494.592,31
8	185	55.660	1438.767,69
15	158	49.923	1273.041,12
22	175	58.464	776.957,81
1 de marzo	191	59.760	451.336,30
8	297	64.865	303.836,32
15	184	60.634	175.056,30
22	194	51.390	276.451,10
29	180	42.134	297.327,68
5 de abril	214	52.822	244.326,72
12	205	56.945	358.191,53
19	183	50.881	103.270,28

26	158	50560	113.100,33
3 de mayo	180	43506	92.592
10	198	53.428	76.301,70
17	152	43.060	290.890,79
24	151	52.150	100.729,34
31	129	40.682	137.919,74
7 de junio	226	39.850	263.220,50
14	153	53.781	169.054,41
21	164	48.185	56.407,65
28	144	40.114	217.205,97
5 de julio	180	56.377	52.373,36
12	207	54.906	104.947,25
19	167	46.636	112.777,06
26	152	54.145	72.785,66
2 de agosto	162	49.084	76.977,88
9	195	48.107	60.073,54
16	168	45.794	74.140,67
23	159	50.170	69.898,02
30	159	60.954	56.059,49
6 de setiembre	288	58.906	142.759,55
13	183	58.680	48.916,42
20	155	61.430	49.192,32
27	149	75.110	70.517,25
4 de octubre	168	53.312	90.661,96
11	178	55.588	102.218,48
18	147	48.151	50.053,03
25	145	61.758	96.886,05
1 de noviembre	159	53.456	60.856,28
8	211	76.064	64.663,08
15	161	59.411	41.947,70
22	177	91.691	40.171,32
29	152	79.966	72.926,04
6 de diciembre	134	54.030	34.396,33
13	166	90.199	48.890,51

20	161	109.261	31.780,43
27	146	87.764	55.388,67
<u>1870</u>			
3 de enero	276	97.300	31.102,66
10	234	111.058	59.259,13
17	219	127.387	53.677,60
24	188	81.981	48.795,83
31	202	88.249	71.515,23
7 de febrero	242	113.306	38.090,99
14	193	89.746	51.430,80
21	170	78.146	68.593,39
28	151	87.162	38.857,80
7 de marzo	262	135.833	64.088,88
14	199	108.871	52.257,28
21	192	108.070	98.196,32
28	177	71.730	24.937,09
4 de abril	232	129.514	52.450,86
11	323	148.947	56.224,26
18	171	91.300	61.419,84
25	158	105.259	40.878,12
2 de mayo	183	146.013	57.928,94
9	216	111.977	46.450,83
16	128	112.845	34.147,18
23	179	184.914	34.856,75
30	158	215.327	56.701,15
6 de junio	207	153.256	66.678,31
13	201	216.137	37.475,57
20	164	170.567	53.470,00
27	167	289.939	73.031,25
4 de julio	287	232.051	30.865,52
11	217	172.314	87.195,54
18	182	141.900	76.965,84
25	149	73.754	97.856,28
2 de agosto	198	75.507	64.494,61

8	227	102.532	120.940,47
15	231	83.467	73.205,00
22	208	70.586	86.614,78
29	215	76.098	84.035,67
5 de Septiembre	249	81.320	72.455,92
12	36	77.964	85.130,59
19	243	84.894	105.464,76
26	239	85.058	81.705,82
3 de octubre	259	70.618	68.186,55
10	283	85.902	75.138,34
17	281	112.326	50.664,14
24	293	118.314	77.577,99
31	327	102.758	97.765,21
7 de noviembre	432	108.233	56.249,35
14	305	88.721	81.521,57
21	263	91.673	72.676,16
28	303	96.919	56.836,50
5 de diciembre	381	109.100	71.613,10
12	294	96.466	87.370,61
19	289	91.982	52.990,58
26	254	81.756	39.455,16

1871

2 de enero	243	68.360	53.255,28
9	468	147.662	52.325,13
16	435	168.824	63.479,67
23	410	145.214	51.181,73
30	369	133.662	65.062,46
6 de febrero	512	186.687	59.528,11
13	518	202.232	75.927,71
20	456	156.525	67.615,34
27	541	184.738	87.019,16
6 de marzo	619	191.116	65.286,21
13	522	172.060	30.605,10
20	401	133.200	69.321,54

27	527	171.253	104.632,10
3 de abril	530	168.742	80.781,71
10	524	189.350	65.315,13
17	491	170.081	44.134,14
24	473	161.268	84.867,49
1 de mayo	475	165.112	76.845,30
8	525	146.679	73.759,13
15	488	152.468	88.463,69
22	467	148.843	97.756,23
29	479	157.796	69.051,71
5 de junio	527	179.899	119.858,22
12	491	155.463	82.311,80
19	448	157.105	90.225,87
26	473	162.609	89.789,32
3 de julio	510	182.359	107.682,39
10	555	182.326	146.242,83
17	459	172.238	87.619,71
25	449	153.374	81.616,49
31	416	138.828	47.837,59
7 de agosto	522	174.751	74.457,49
14	484	161.925	78.599,69
21	400	143.248	78.564,98
28	385	147.086	77.222,32
3 de septiembre	500	169.802	68.902,09
11	473	175.674	120.087,82
18	483	176.869	120.960,45
25	464	162.807	119.152,85
2 de octubre	474	164.411	123.166,89
9	678	203.451	63.097,92
16	606	201.982	77.430,03
23	560	206.137	59.812,61
30	573	202.415	61.025,10
6 de noviembre	633	212.146	85.467,72
13	655	241.026	60.312,99

20	628	233.816	93.714,79
27	654	232.564	79.544,35
4 de diciembre	658	225.065	88.003,02
11	666	246.572	77.210,70
18	652	241.783	74.096,76
26	576	195.144	64.862,99

1872

1 de enero	731	279.747	56.136,42
8	928	331.375	75.686,47
15	954	355.706	120.567,77
22	821	306.005	143.506,20
29	885	302.473	110.760,92
5 de febrero	1063	349.004	117.781,78
12	910	301.833	111.765,25
19	866	325.327	118.892,32
26	867	304.717	110.510,08
4 de marzo	961	331.524	156.072,57
11	977	321.301	147.908,08
18	838	279.018	192.374,39
25	779	252.227	130.462,54
1 de abril	715	228.318	118.592,74
8	915	285.606	75.353,53
15	808	266.086	86.616,78
22	750	240.879	135.533,10
29	652	206.269	165.370,21
6 de mayo	863	235.688	238.688,63
13	714	226.886	293.513,35
20	672	215.437	174.659,32
27	662	199.208	127.533,32
3 de junio	739	229.617	113.696,14
10	760	235.843	129.447,90
17	638	196.003	106.368,34
24	618	195.126	158.100,07
1 de julio	614	219.071	144.395,47

8	769	251.920	132.724,10
15	680	228.581	130.009,29
22	615	195.633	176.173,03
29	628	220.385	125.180,34
5 de agosto	766	260.048	175.682,12
12	684	240.941	80.947,71
20	637	222.172	133.258,09
26	626	220.357	104.385,28
2 de septiembre	676	219.333	142.148,33
9	803	241.886	123.167,37
16	644	214.336	175.057,47
23	629	216.953	93.534,52
30	672	222.466	136.363,62
7 de octubre	842	263.432	134.876,98
14	841	250.005	151.438,56
21	809	259.548	128.673,51
28	683	202.568	89.699,38
4 de noviembre	956	286.173	133.635,01
11	1033	318.890	137.544,31
18	907	263.774	163.128,76
25	772	214.776	108.137,37
2 de diciembre	756	210.691	145.836,78
9	868	242.469	127.144,60
16	700	223.106	156.078,48
23	747	207.154	107.123,20
30	862	242.364	131.976,19

1873

6 de enero	981	357.680	119.710,99
13	929	307.836	155.930,29
20	966	341.268	161.230,59
27	888	296.337	193.632,07
3 de febrero	889	294.641	173.434,57
10	802	244.532	204.999,68
17	771	232.847	189.480,13

24	603	186.026	549.461,75
3 de marzo	693	201.006	485.377,92
10	610	184.790	379.143,92
17	595	179.251	557.945,40
24	536	174.026	524.790,03
31	440	134.402	614.620,85
7 de abril	457	130.374	1.053.711,46
14	394	123.600	869.306,31
21	377	105.785	873.238,28
28	278	80.761	1.091.589,11
5 de mayo	384	96.090	1.238.438,89
12	292	88.799	955.589,48
19	249	90.444	554.219,97
26	262	130.720	314.950,08
2 de junio	256	117.111	223.942,63
9	275	162.567	266.238,52
16	241	110.840	385.929,37
23	235	137.809	407.635,12
30	191	81.913	410.314,87
7 de julio	264	108.642	314.306,62
14	199	85.872	211.257,94
21	195	106.265	223.048,44
28	189	91.296	225.037,30
4 de agosto	214	97.694	104.164,30
11	245	165.444	137.517,05
18	214	151.730	106.493,84
25	239	166.516	89.165,48
1 de setiembre	280	184.734	65.154,77
8	336	174.535	73.316,10
15	419	193.542	118.215,84
23	323	209.798	78.166,00
29	314	235.206	94.655,00
6 de octubre	376	261.249	54.431
13	429	262.809	82.741
20	390	265.348	95.350

27	373	230.390	61.260,14
3 de noviembre	355	253.340	66.743
17	462	317.451	64.805
24	424	258.790	69.968,02
1 de diciembre	453	283.487	99.393
8	518	266.590	86.029
15	463	228.935	75.164
22	428	229.487	101.323
29	466	276.126	60.971

1874

5 de enero	424	207.867	47.187
12	586	360.652	118.366
19	579	391.267	143.601,06
26	599	396.294	125.853
2 de febrero	621	440.948	155.654,98
9	709	464.152	68.324
16	613	368.771	93.072
23	639	413.296	83.575
2 de marzo	647	389.644	85.060,97
9	683	385.829	121.174
16	618	363.576	99.211
23	614	350.616	137.271
30	563	301.517	70.498
6 de abril	601	279.032	97.154
13	647	336.199	98.114
20	614	347.649	107.721
27	586	353.796	140.526
4 de mayo	589	320.778	71.121
11	718	339.358	258.752
18	611	362.167	136.889
25	590	347.708	112.940
1 de junio	612	358.028	122.006
8	607	321.486	132.449

15	576	333.793	142.897
22	634	390.066	127.787
29	625	360.999	126.560
6 de julio	691	379.621	210.985
13	638	368.802	170.431
20	553	308.594	110.615
27	499	283.378	155.060
3 de agosto	488	271.176	213.541
10	569	309.912	176.247
17	491	301.999	162.178
24	446	227.804	191.470
31	477	277.241	130.603
7 de setiembre	565	340.890	177.568
14	666	373.289	159.124
21	544	337.394	121.306
28	553	310.957	185.823
5 de octubre	591	360.441	154.117
12	656	373.064	96.571
19	632	335.366	124.490
26	633	393.630	132.156
9 de noviembre	733	387.231	117.305
16	652	389.742	119.138
23	647	414.428	104.749,20
30	580	369.980	195.890
7 de diciembre	695	409.772	103.392
14	623	367.116	159.137
21	602	357.947	169.743
28	545	323.308	184.071

Fuente : datos recogidos semanalmente del Diario de Avisos de Madrid

Apéndice nº 3 . El poder económico de la nobleza madrileña.

NOMBRE	CANTIDAD QUE PAGAN	PROVINCIAS EN LAS QUE PAGAN
DUQUE DE FERNAN NUÑEZ	50.746	Córdoba, Málaga y Madrid
MARQUES DE MANZANEDO	28.910	Madrid y Toledo
MARQUES DE PERALES	19.150	Madrid, Albacete, Cádiz, Ciudad Real, Badajoz, Se- govia y Toledo
MARQUES DE VILLASECA	19.005	Córdoba, Málaga, Jaén, Se- villa, Avila, Burgos, Va- lladolid, Guadalajara, Ca- narias y Madrid.
MARQUES DE MIRAFLORES	15.000	Cuenca, Valencia y Avila, Madrid.
CONDE DE STA. COLOMA	13.538	Avila, Badajoz, Cádiz, Bar- celona, Bilbao, Córdoba, Cáceres, Canarias, C. Real, Cuenca, Guadalajara, Gra- nada, Jaén, Baleares, Se- govia, Soria, Sevilla, To- ledo, Valencia.
DUQUE DE UCEDA	12.000	Madrid, Cáceres, Murcia, León Sevilla, Toledo, Badajoz, Salamanca, Zamora, Jaén, Alicante.
DUQUE DE RIVAS	9.600	Zaragoza, Pamplona, León, Málaga, Sevilla, Córdoba, Madrid.
MARQUES DE TORRECILLA Y NAVAHERMOSA	9.222	Toledo, Zaragoza, Murcia y Badajoz.
MARQUES DE MONISTROL	8.000	MADRID Madrid
MARQUES DEL DUERO	7.000	Málaga, Vizcaya, Valladolid
MARQUES DE FALCES	6.000	Madrid, Soria, Salamanca, Jaén, Valladolid, Navarra y Burgos.
MARQUES DE LA VEGA DE ARMIJO	5.985	Córdoba, Sevilla Málaga
MARQUES DE ALBRANCA	5.476	Badajoz, Baleares Cáceres Logroño, Segovia, Soria, Zamora y Zaragoza.
MARQUES DE JURA REAL	5.473	Madrid, Cuenca, Salamanca, Toledo, Valencia, Valladolid

MARQUES DE CORVERA (Rafael Bustos y Castilla)	5.189	Madrid, Granada, Málaga Murcia, Alicante, Gerona, Lugo, Orense.
CONDE DE CAMPO ALANJE	5.120	Madrid, Valladolid.
MARQUES DE ARMENDARIZ	4.908	MADRID
DUQUE DE MEDINACELI	4.846	Madrid
CONDE DE VEGAMAR	4.821	Madrid, Guadalajara, Al- bacete.
DUQUE DE MEDINA DE LAS TORRES	4.600	Madrid y Sevilla.
MARQUES DE PRADO ALEGRE	4.378	Madrid y Valencia.
DUQUE DE TAMAMES	4.032	Salamanca, Avila, Murcia y Segovia.
CONDE DE BALAZOTE	4.000	Murcia y Albacete.
MARQUES DE VENALUA	3.811	Madrid, Salamanca, Granada y Toledo.
DUQUE DE AHUMADA	3.725	Cádiz y Málaga.
DUQUE DE OSUNA	3.659	Madrid
CONDE DE SUPERUNDA	3.514	Madrid, Avila, Badajoz, Burgos, Palencia y Segovia
CONDE DE LUNA	3.495	Alicante, Murcia, Granada
DUQUE DE NOBLEJAS	3.362	Cáceres, Palencia, Granada Jaén y Toledo
MARQUES DE BENAMEGIS DE SIS- TALLO	3.300	Valencia, Castellón y Gua- dalajara.
CONDE DE VISTAHERMOSA	3.286	Madrid
MARQUES DE SALAS	3.126	Madrid y Jaén
CONDE DE OÑATE	3.119	Madrid
CONDE DE TORENO	3.000	Madrid y Oviedo
MARQUES DE VILLAMEDIANA	3.000	Madrid
DUQUE DE VALENCIA	3.000	Granada
CONDE DE MONTE FUERTE	3.000	Madrid, Málaga, Granada y Jaén
MARQUES DE MOLINS	2.830	Madrid, Alicante y Murcia
MARQUES DE SALAMANCA	2.800	Madrid
CONDE DE TEPA	2.798	Madrid y Sevilla
CONDE DE LA UNION	2.762	C. Real, Badajoz y Toledo
DUQUE DE VILLAHERMOSA	2.712	Madrid
MARQUES DE ISASI	2.635	Madrid y C. Real

MARQUES DE ALCÁÑICES	2.578	Madrid y Segovia
VIZCONDE DEL CERRO	2.476	Oviedo y Navarra
BARON DE EROLES	2.469	Teruel, Huesca, Castellón Valencia y Lérida.
CONDE DE MACEDA	2.400	Coruña, Lugo, Orense, Ponte- vedra, Oviedo
MARQUES DEL VILLAR	2.400	Avila y Toledo
CONDE DE SANTIBÁÑEZ	2.400	Segovia
MARQUES DE SAN JOSE	2.360	Alicante, Castellón, Valencia
MARQUES DE MIRABEL	2.255	Cáceres
MARQUES DE VILLAVIEJA	2.070	Badajoz y Granada
CONDE DE TORREPILARES	2.066	Alicante y Toledo
MARQUES DE VILLAMAGNA	2.066	Sevilla y Málaga
MARQUES DE OVIECO	2.040	Salamanca y Avila
MARQUES DE PEZUELA	2.000	Madrid y Segovia
MARQUES DE LAS TORRES	2.000	Sevilla
MARQUES DE SOCORRO	2.000	Madrid
CONDE DE ZALDIVAR	1.889	Málaga y Navarra
MARQUES DE O'GAVAN	1.821	Madrid
MARQUES DE LA REGALIA	1.813	Madrid, Toledo y Murcia
CONDE DE GUAQUI	1.811	Madrid
CONDE DEL ASALTO	1.768	Madrid, Valencia y Cádiz
MARQUES DE CASA CORDOBA	1.724	Madrid
CONDE DEL REAL	1.683	Zaragoza
DUQUE DE SAN LORENZO	1.669	Madrid
MARQUES DE MORANTE	1.627	Madrid
DUQUE DE BERWICK, ALBA Y LIRIA	1.500	Madrid
CONDE DE RIPALDA	1.500	Valencia, Alicante, Murcia y Castellón
MARQUES DE MALPICA	1.461	Madrid
MARQUES DE SESSA	1.419	Madrid
DUQUE DE GRANADA DE EGEA	1.387	Madrid
DUQUE DE FRIAS	1.356	Córdoba
MARQUES DE PORTUGALETE	1.317	Toledo

MARQUES DE PEÑAFLOIDA	1.310	Madrid y Guadalajara
MARQUES DE BENDAÑA	1.300	Madrid
MARQUES DE CAMPO REAL	1.181	Madrid, Segovia, Zaragoza
MARQUES DE SAN CARLOS	1.178	Cáceres
CONDE DE CASAPUENTE	1.146	Madrid
DUQUE DE FERNANDINA	1.139	Alicante
CONDE DE ISLA FERNANDEZ Y FALQUES	1.139	Madrid
MARQUES DE GIRONELLA	1.131	Barcelona y Lérida
CONDE DE TORREJON	1.130	Cáceres
MARQUES DE SERDAÑOLA	1.125	Valencia
CONDE DE ORGAZ	1.101	Madrid
CONDE DE SAN LUIS	1.100	Madrid
MARQUES DE VILUMA	1.100	Madrid y Santander
DUQUE DE LA CONQUISTA	1.067	Madrid
MARQUES DE CERINUELA	1.040	Madrid
MARQUES DE CLARAMONTE	1.029	Madrid
MARQUES DE NOVALICHES	1.007	Madrid, Sevilla, Córdoba, Granada y Alicante
MARQUES DE CUSANO	1.000	Madrid
CONDE DE VILLANUEVA	1.000	Santander y Oviedo
MARQUES DE NEVARES	1.000	Madrid, Soria y Málaga
MARQUES DE SOTOMAYOR	1.000	Madrid
MARQUES DE GUADALCAZAR	945	Madrid
CONDE DE LA CONCEPCION	900	Madrid y Guadalajara
CONDE DE BERBERENA	886	Burgos
CONDE DE CARTAGENA	818	Alicante
CONDE DE SAN ANTONIO	805	Madrid
MARQUES DE SAN ISIDRO	800	León
CONDE DE DONADIO	743	Málaga
MARQUES DEL RISCAL ALEGRE	740	Madrid
MARQUES DE CASTELAR	737	Madrid
CONDE DE ALVAR FAÑEZ	737	Madrid, Málaga, Salamanca y Zamora

BARON DE MAMMOLA	730	Madrid
MARQUES DEL SURCO	724	Alicante, Soria, Málaga y Cádiz
CONDE DE GOYENECHE	700	Madrid
CONDE DE VALLEHERMOSO Y CASAPALMA	700	Madrid
CONDE DE VILLANUEVA	673	Madrid
VIZCONDE DE LA AZMERIA	652	Madrid
CONDE DE MOCTEZUMA	635	Madrid
DUQUE DE PASTRANA	632	Madrid
DUQUE DE LA TORRE	616	Madrid y Jaén
CONDE DE POLENTINOS	614	Madrid
CONDE DE BELASCOAIN	601	Madrid
DUQUE DE SEDAVI	600	Madrid y Valencia
CONDE DE CUMBRE HERMOSA	600	Guadalajara
VIZCONDE DE RIOS	559	MADRID
MARQUES DE AGUILAFUENTE	548	Madrid
CONDE DE SELAFANI	546	Madrid
MARQUES DE ARANDA	542	Madrid
MARQUES DE S. MIGUEL DAS PEÑAS	542	Lugo
CONDE DE PUÑONROSTRO	527	MADRID
CONDE DE EZPELETA	522	Navarra
CONDE DE TORREMUZQUIZ	520	Madrid y Navarra
MARQUES DE VALBUENA DEL DUERO	518	Madrid
CONDE DE GIRARDELLI	496	Madrid
DUQUE DE ABRANTES	494	Madrid
MARQUES DE PORTAGO	493	Madrid
MARQUES DE CAMARASA	481	Madrid
MARQUES DE JAVALKUINTO	480	Madrid
MARQUES DE CASAJARA	475	Madrid
CONDE DEL VENADITO	472	Madrid
CONDE DE VILCHES	464	Toledo y Lugo
CONDE DEL VALLE	459	Alicante y Madrid
CONDE DE HEREDIA SPINOLA	449	Madrid
MARQUES DE S. SATURNINO	449	Avila

CONDE DE VILLAMEDIANA	438	Madrid
CONDE DE BARRANTES	427	Madrid
CONDE DE REMISA	422	Madrid
CONDE DE CORRES	417	Madrid
CONDE DE POMAR	400	Madrid
DUQUE DE LECERA	393	Madrid
MARQUES DE ALMONACID	385	Madrid
MARQUES DE LIEDENA	383	Madrid
MARQUES DE ITURBIETA	379	Madrid
DUQUE DE VERAGUA	358	Madrid
MARQUES DE STA. MARTA	358	Madrid
CONDE DE CAMPOMANES	347	Badajoz
CONDE DE VALDELAGRANA	327	Madrid
VIZCONDE DEL PONTON	324	GRANADA
MARQUES DE STA. CRUZ	317	Madrid
MARQUES DE BASSECOURT	307	Madrid
CONDE DE REVILLAGIGEDO	302	Madrid
MARQUES DE SOMERUELOS	300	Madrid
CONDE DE S. RAFAEL	288	Madrid
CONDE DE CERVERA	282	Madrid
MARQUES DE S. JUAN NEPOMUCENO	275	Madrid
CONDE DE RETAMOSO	270	Cuenca
MARQUES DE BEDMAR	267	Madrid
CONDE DE SAN JOSE	261	Madrid
CONDE DE HAMAL	233	Madrid
MARQUES DE SCALA	231	Madrid
VIZCONDE DE VILLANDRANDO	230	Madrid
CONDE DE VILLAFRANCA	224	Madrid
DUQUE DE ZARAGOZA	205	Madrid
MARQUES DE CAMPOVERDE	203	Madrid
CONDE DE PATILLA	200	Madrid, Valladolid, Badajoz, Segovia, León y Palencia
CONDE DE VILLARIEZO	192	Madrid
CONDE DE COUPIGNY	177	Madrid
MARQUES DE CASTELLANAS	170	Madrid

CONDE DE BISBAL	156	Madrid
CONDE DE OLIVA	150	Madrid
CONDE DE LA NAVA DEL TAJO	147	Granada y Guadalupe
DUQUE DE VAINA	137	Madrid
MARQUES DE LOS ARCOS	120	Madrid
MARQUES DE STA. CRUZ DE AGUIRRE	119	Logroño y Zamora
MARQUES DE GERONA	118	Madrid
MARQUES DE VILLAVIEJA	118	Madrid
CONDE DE RIO MOLINOS	116	Granada
CONDE DE ALMODOVAR	113	Alicante
MARQUES DE LA HABANA	100	Logroño
MARQUES DE SIERRA BULLONES	98	Madrid
CONDE DE REUS	95	Ciudad Real
MARQUES DE FLORIDA	85	Madrid
CONDE DE BENAZUZA	84	Jaén
MARQUES DE VILLASANTE	82	Madrid
MARQUES DE VILLAREAL	80	Madrid
CONDE DE CLEONARD	75	Madrid
MARQUES DE LA MOTILLA	70	Madrid
MARQUES DE ESPAÑA	57	Madrid
CONDE DE GUENDOLAIN	56	Madrid
CONDE DE SANAFE	51	Madrid
MARQUES DE ACAPULCO	44	Madrid
MARQUES DE MESA	Capacidad	
DUQUE DE ALCUDIA	"	
MARQUES DE STA. CRUZ Y SANTISTEBAN	"	
CONDE DE LOS VILLARES	"	
MARQUES DE VERA	"	
MARQUES DE VILLADARIA	"	
CONDE DE CASA-FLORES	"	
CONDE DE PINOHERMOSO	"	
MARQUES DE NARROS	"	
CONDES DE ALTAS CUMBRES	"	
CONDE DE LERIDA	"	
CONDE DE LLOBREGAT	"	
MARQUES DE ZAFRA	"	
CONDE DE PERACAMPS	"	

BARON DE AREIZAGA	Capacidad
CONDE DE FUENTE	"
CONDE DE VALDEPRADOS	"

Fuente : Listas de contribuyentes publicadas en el Boletín Oficial de la Provincia de Madrid en enero-marzo 1868.

APENDICE N° 4 :CONSUMO DE MADRID

Nos vamos a ocupar hoy de un asunto que creemos han de mirar con interés los lectores de La Tutelar, porque se refiere al resultado que en 1857 ofreció en esta corte la recaudación de los derechos de consumo. A serias y oportunas observaciones se presta la cuestión de que vamos a tratar, teniendo en cuenta la importancia de la población de Madrid y sus vastas necesidades, así como la influencia que el citado impuesto ejerce allí donde se haya de encontrar establecido. Cuando en 1854 quedó suprimido, nuestros lectores saben que aquella medida fue objeto de largas y animadas discusiones, por lo mismo que era de una trascendencia benéfica según unos, y mortífera en opinión de otros. En la acepción moral de la frase, somos de los que creen que los últimos no tenían razón, sin que en este momento entremos en el fondo del asunto, por no ser hoy semejante nuestro propósito. La apología de ciertos impuestos, por más que se perpetúen, la hace la opinión pública y el efecto que producen en las clases menos acomodadas de la sociedad. Júzgase que la insensibilidad con que se paga el de consumos neutraliza sus efectos, lo cual da a la cuestión una semejanza no poco exacta con la aplicación de la doctrina homeopática. Traga el paciente una cucharada de agua clara, a lo que se ve, y el transparente líquido

lleva no pocas veces la muerte, administrada con una forma menos alarmante. Así la contribución de consumos satisfecha por los españoles siempre que abren la boca, produce y producirá en tanto que existan los males que tanto se deploran. Pero dejemos estas consideraciones para venir al punto que nos hemos propuesto.

El importe total que rindió la contribución de consumos el 1857 fue el siguiente:

Por derechos que cobra el gobierno....	21.000.000
Por arbitrios municipales.....	<u>14.000.000</u>
	<u>35.000.000</u>

Desde 1853 hasta el año citado no se había cobrado aquel impuesto. En el primero rindió tres millones más que en el último, a causa de que con motivo de la carestía de las subsistencias fue suprimido en 1857 el derecho de los cereales, y disminuyó considerablemente el consumo de las carnes por el alto precio que tuvieron, especialmente la de cerdo.

Los principales artículos que en el último año fueron objeto de la satisfacción del derecho son los siguientes:

589.781 arrobas de vino de todas	
clases, que adeudan Rn.....	7.725.312
71.482 arrobas de aguardiente.....	1.168.014
318.000 " de aceite de olivas.....	3.816.500
24.880.428 libras de carne y embutidos.....	11.729.736
4.666.519 arrobas de carbón y leña.....	828.693

186.097	arrobas de azúcar.....	1.690.069
36.492	" de cacao.....	367.600
162.521	" de pescados frescos y sal.	1.247.530
344.600	" de garbanzos.....	1.551.220
191.600	" de arroz, judías y lentej.	628.000
1.900.000	docenas de huevos.....	457.000
73.000	arrobas de jabón.....	365.000

Los demás artículos figuran por cantidades que no detallamos por ser de menor cuantía. Las patatas y las verduras no satisfacen nada su introducción.

Conocidas ya las cantidades que según los datos que vamos analizando se consumieron en Madrid en el año 1857, veamos qué relación guardaron con el consumo individual. Despreciando fracciones inapreciables, deducimos que en aquel período cada persona consumió: 63 cuartillos de vino, 8 idem de aguardiente, 26 1/2 libras de aceite, 83 idem de carne, 15 1/2 idem de azúcar, 3 idem de cacao, 13 idem de pescado, 28 idem de garbanzos, 16 idem de arroz, judías y lentejas, 12 libras de jabón, 6 1/2 docenas de huevos y 387 libras de carbón y leña.

Consignados estos guarismos no nos proponemos entrar en hondas consideraciones sobre ellos, pero sí es de nuestro propósito el darlos a conocer al público y hacer algunas ligeras observaciones que se desprenden al primer golpe de vista. Generalmente hablando, se ve que el pueblo de Madrid

es sobrio, por necesidad o por virtud. Especialmente en el vino se observa que apartando las muchas personas que lo gastan diariamente en la cantidad que pueden soportar, queda un gran número de individuos que hacen un uso muy escaso de esta bebida. Es cierto que en el conjunto entran niños y mujeres que apenas consumen aquel líquido, pero téngase en cuenta que cuando en Madrid gasta cada individuo 63 cuartillos de vino al año, en Leganés, pueblo que dicta 2 leguas de la corte y que cuenta 2.000 habitantes, consume 8.000 arrobas al año, que da a cada habitante 128 cuartillos; advirtiéndose que una gran parte del consumo de aquellos individuos lo hacen en Madrid a donde diariamente acuden a conducir las verduras que allí se producen. ¿Es la diferencia del precio del artículo lo que da el aumento tan considerable que se observa? Creemos que sí, y esto es una nueva prueba de lo que disminuye el consumo la carestía de éste y otros artículos. La relación que existe entre el vino y el aguardiente que se consume en Madrid es bastante notable, y esto explica que al paso que la mayor parte de los pobres beben poco vino, no sucede lo mismo con el aguardiente que apenas es usado por las personas acomodadas.

El consumo de la carne nos da la medida de lo que podemos esperar acerca del desarrollo de las fuerzas físicas de los proletarios de Madrid. Seguro es que por consuelo comen de aquel alimento nutritivo y sano ni una parte mínima de aquella inmensa porción de individuos: 83 libras por cabeza al año no dan ni 4 onzas diarias por individuo, de lo que es fácil

deducir que habiendo muchísimos que comen una libra y más, han de quedar otra gran porción sin probarla.

El consumo del azúcar es insignificante, y aun así está absorbido por la gente más acomodada, porque el alto precio que le dan los derechos de introducción en el reino y los de consumos, encarece este artículo y lo pone fuera del alcance del pobre, que no ya como placer, sino ni aún como necesidad, puede tomarlo en determinadas ocasiones.

Acerca del cacao debemos observar las 3 libras que damos al consumo de cada persona son realmente menos que las que se gastan porque se introduce bastante chocolate elaborado, que naturalmente disminuye la importación del cacao. A pesar de esto y de la prodigiosa baratura del chocolate, merced a la elástica conciencia de muchos fabricantes, no es notable el gasto que se hace de este artículo que para muchos ofrece los mismos inconvenientes que el azúcar.

El aceite está también en una proporción muy baja respecto a la población de Madrid. Una arroba anual por cabeza, deduciendo de ella lo que se destina al alumbrado y otros usos, es bien poca cosa para llenar las necesidades diarias de una persona, mucho más cuando la manteca por su mayor precio, sólo la consumen las gentes acomodadas.

En cuanto al bacalao, vean nuestros lectores que debiendo suplir a la carne por ser más barato, tampoco nos da más que 13 libras por individuo, y el arroz, las judías y las len-

tejas 16. Los huevos no han tenido tampoco gran consumo, pues sólo 6 1/2 docenas es lo que a cada habitante corresponde.

Del combustible podemos decir que una libra diaria por persona a que sale el cómputo es bastante poco, atendido a las condiciones del clima.

Un ilustrado escritor dijo que la medida de la civilización de un pueblo lo daba la cantidad de jabón que consumía. Si, como creemos, es cierto el axioma, ya pueden apreciar nuestros lectores la relación que existe tratándose de lo que se ha consumido en 1857 que representa media onza diaria por individuo.

Hechos estos ligeros apuntes, debemos hacer notar que el año a que nos referimos fue un verdadero azote para Madrid y casi todos los pueblos. Haciendo la comparación entre los rendimientos de 1853 y 57 se ve que sin la carestía del último año hubiera dado resultados mucho mayores que los de que hemos hablado; lo cual prueba el crecimiento de la población y el celo con que en aquel período se ha mirado por la administración de consumos de esta corte, este ramo delicado e importante de recursos diarios y efectivos, para el gobierno y la municipalidad.

Se nos olvidaba mencionar que en los datos expuestos no van comprendidos los cereales, patatas y verduras que se han introducido en Madrid, que son artículos de que se ha hecho gran consumo, especialmente de los últimos por su mayor bara-

tura.

De cualquier modo que el asunto se aprecie, sean las que fueren las deducciones que se saquen las comparaciones que se establezcan con otras capitales de Europa, siempre vendremos a parar en que los derechos de consumos ejercen en Madrid una influencia poco favorable.

Y como si esta triste verdad no fuera ya bastante sentida y estuviera suficientemente acreditada, aún ha venido a hacerla más sensible el aumento que desde el primero del año corriente han tenido los arbitrios municipales, que se elevó a más de 20 por 100 sobre lo que ya satisfacían los artículos de consumo. Aún hay más: en estos momentos, pareciéndole poco y sin acertar con otros medios, el ayuntamiento de Madrid intenta imponer derechos a los materiales de construcción que se introduzcan en Madrid, en ánimo de acrecer su presupuesto de ingresos. No queremos entrar a combatir semejante idea, que realizada aumentaría más los males que todos deploran y que suma no sería otra cosa que dificultar los trabajos, puesto que el aumento de precios en los materiales de construcción disminuiría el número de las obras^{en} que han de hallar los trabajadores su subsistencia. Si este recurso es conveniente el sentido común lo dice.

Por nuestra parte, sin pretensiones de ningún género y con el deseo de que autoridades más competentes tomen ocasión de los datos que hemos dado a conocer para entrar de lleno en

cuestión tan importante, damos fin por hoy a las ligeras consideraciones que hemos apuntado, persuadidos de que prestamos atención en favor de los intereses públicos.

PABLO MARTINEZ.

(La Tutelar, 5 de marzo de 1858).

APENDICE Nº 5 :ENSANCHE DE MADRID

Es verdaderamente doloroso considerar cómo un mes tras otro se va retrasando la ejecución del proyecto aprobado por el gobierno y publicado hace ya casi un año en la Gaceta. Todo el mundo se pregunta en qué consiste, de qué depende y por qué no se lleva a término esa obra de necesidad tan reconocida, sin que nadie sepa el motivo de que no haya sido puesto en ejecución el decreto de que hemos hecho mérito. Dolo aquí, en donde el tiempo se aprecia tan poco, es únicamente donde puede tener lugar un hecho semejante, que de tal manera perjudica intereses cuantiosos, que están pendientes de la ejecución del ensanche de la capital.

El proyecto fue obra muy meditada, y el gobierno la confió a un ingeniero, que al cabo de grandes trabajos presentó al fin el resultado de ellos. Después fueron examinados por una corporación científica, preparados por el ministerio de Fomento, discutidos por el gobierno y sometidos por fin a las Cortes. Aprobado por ellas el proyecto, apareció el decreto en la Gaceta, y los habitantes de Madrid creyeron que ya había llegado el día en que el ensanche de la capital fuera una verdad, ya que la necesidad lo pedía con tanta justicia.

Es cierto que sucedió todo aquello; pero también es

verdad que hasta hoy no se ha hecho nada. ¿En qué consiste? No lo sabemos, y es más, creemos que nadie lo sabe; porque si se oye a unos, dicen que el gobierno ya hizo todo lo que podía aprobando el proyecto, y que a la municipalidad le corresponde ejecutarlo: otros manifiestan que el ayuntamiento no puede por sí solo llevar a término la obra, porque carece de recursos para ello: hay quien añade que los gastos debieran pagarse por mitad entre la municipalidad y el gobierno, puesto que el foso que ha de determinar los nuevos límites de la población, es la obra más importante del proyecto, y ella ha de servir principalmente para evitar la defraudación de los derechos que pagan los artículos de primera necesidad que se consumen en Madrid, y puesto que el gobierno y el ayuntamiento los perciben casi por iguales partes, en la misma proporción deben concurrir a los gastos que ocasionen. Y como que nada hay resuelto sobre estos puntos, he aquí que aprobado el proyecto publicado en la Gaceta, y creyendo Madrid que su ensanche era ya, como dice el vulgo, cosa hecha, estamos exactamente lo mismo que cuando no se había pensado en semejante asunto.

Ahora todos dicen, y con razón, que si no estaba pensado cómo se había de ejecutar la obra, hubiera sido mejor no pensar en ella, y menos hacerla objeto de una disposición del gobierno, que según se ve no tiene más alcance que el de quedar consignada en el periódico oficial. Y esta observación es oportuna.

tuna, porque ¿a quién le ocurre proyectar una obra como aquella, poner en cuidado tantos intereses como abraza, publicarla como cosa que va a tener inmediata ejecución y no saber de dónde van a salir los recursos para llevarla a cabo? Francamente lo decimos, cuando nosotros vimos en la Gaceta el decreto del ensanche de Madrid, no sospechamos siquiera que se hubiera olvidado la parte más principal de aquella idea, y jamás pudo ni debió temer nadie que previamente no se hubiera contado con los medios necesarios para llevarla a cabo. Confesamos que nos engañamos, y esto mismo ha sucedido a todos los habitantes de Madrid.

Pero si por una fatalidad inconcebible se cometió aquella falta grave, si se creyó que para el ensanche de la capital bastaba con que estuviera pintado en el papel y si se olvidaron cosas que pasma el saber cómo se olvidan, al fin, dado el decreto, preciso es o anularlo o darle cumplido efecto; porque es de notar que desde que se publicó aquella disposición no solo nada se ha hecho por parte del gobierno, sino que se ha prohibido a los particulares que tienen terrenos en la parte alta de Madrid el edificar sobre ellos, dando como motivo para impedirlo, el ensanche de la capital; y no se crea que esto es una suposición; no: que ha sido objeto que en las Cortes haya dirigido un diputado preguntas encaminadas al objeto, que el señor ministro de Fomento no pudo contestar en aquella ocasión.

De manera, que al revés de lo que todos esperaban, cuando apareció en la Gaceta el decreto sobre el ensanche y cuando todos creían que al fin iba a tener lugar, se ha visto que han sido negadas todas las licencias que han pedido los propietarios de Chamberí para edificar sobre sus terrenos. Es inconcebible lo que en este punto ocurre. Que no hicieran nada el gobierno y la municipalidad ya se explica, aunque se extraña; pero que no dejen hacer a los que con sus propios recursos y en terreno de su exclusiva propiedad desean edificar, sujetándose a las alineaciones que se les den, cosa es que no se comprende, pero que tiene lugar con gravísimo daño de importantes intereses.

Aprobado el proyecto, ¿qué inconveniente hay en que sujetándose a él los propietarios edifiquen sobre sus terrenos? ¿Es que al ayuntamiento no le gusta el plano del ensanche de Madrid y espera que la fuerza de inercia dé en tierra con él? ¿Es que tiene otro mejor? ¿Es que se niega a concurrir con los recursos necesarios para la construcción del foso? ¿Es que no los tiene?

Sepamos de una vez lo que ocurre en esta cuestión, y no pasemos más tiempo perdiéndolo inútilmente en un asunto que tanto interesa a la capital del reino. El público, los habitantes de Madrid, que viven de mala manera y pagando mucho más de lo que debieran satisfacer por inquilinato, que residen en un pueblo cuyas condiciones higiénicas hay nece-

sidad de modificar, y que tienen un indisputable derecho a que en asunto tan importante se les atienda como merecen, acreedores son a que de una vez se ponga término a esa situación en que se ven colocados, cuando tan fácil es proporcionarles comodidades y economía en los precios de las habitaciones, solo con dejar hacer a los propietarios, que construirán casas en puntos donde el terreno cuesta barato, que es precisamente lo que no puede conseguirse en los actuales límites de Madrid, y a lo cual se debe esa creciente elevación en los alquileres de las habitaciones, no menos que la escasez y las malas condiciones de las mismas.

(La Tutelar, 20 de marzo de 1861).

APENDICE Nº 6 :EMPRESTITO MUNICIPAL

Al fin, después de largas y animadas discusiones, la municipalidad de Madrid, por una mayoría que ha sido bastante para formar acuerdo, ha votado el presupuesto de 80 millones de reales, en los términos que determinan las bases que insertamos al pie de este artículo, y que son las principales de aquella operación de crédito, primera que el ayuntamiento de esta corte realiza, después de sus mal pagadas deudas. No tenemos el propósito de entrar hoy a combatir ni defender la manera con que el municipio va a levantar los fondos necesarios para cubrir las atenciones de ornato y embellecimiento de la capital, porque estando aun pendiente de la conformidad del gobierno,, esperamos que no aprobará sino aquello que equitativamente sea más lícito y económico para Madrid, no permitiendo que se verifique una operación de crédito ruinosa, y que por tanto afecte a los intereses de los habitantes de la corte, que cada día ven aumentarse los gastos crecidos que ocasiona la residencia en esta populosa villa. En esta parte tenemos confianza de que si hay algo oneroso para el procomún, en el que hasta hoy no es más que proyecto de empréstito, el gobierno ha de desaprobalo, modificándolo en armonía con los principios de justicia y equidad.

Esto sentado, y volviendo a tratar de esta cuestión bajo

el punto de vista que lo hicimos hace muy pocos días, vamos a ocupar algunas líneas sobre la inversión más acertada que debe darse a los fondos votados por el ayuntamiento en la suposición de que el empréstito será aprobado con las modificaciones que sean oportunas. Se ha observado en este asunto una cosa notable, que no ha dejado de llamar la atención de cuantas personas con algún cuidado. En tanto que el negocio estaba pendiente de la resolución del ayuntamiento, no se pudo, aunque se intentó repetidas veces, saber qué obra pública de las que debían ejecutarse con el auxilio de los 80 millones merecía más atención y preferencia a las personas que con mayor calor y empeño defendían el proyecto. Una reserva que no hallamos justificada y que tenía no poco de extraño, se guardaba respecto a esa cuestión, sin atreverse a querer decir ni una sola palabra acerca de las reformas que se intentaban llevar a cabo. No parece sino que detrás de la votación del empréstito había algo, que expuesto antes de verificarse, podía hacer peligrar o quizá inutilizar la operación de crédito, puesto que con tan extraño empeño se mantenía una reserva, que no había para qué tener, toda vez que al fin el tiempo vendría a demostrar con los hechos la incógnita guardada con tanto cuidado. No habrían transcurrido dos días de la votación cuando ya varios de nuestros colegas dieron la noticia, que después han reproducido casi todos, de que la primera obra que el ayuntamiento

iba a ejecutar con el auxilio del empréstito, era la de poner en comunicación la parte del Norte con la del Sur de Madrid, por medio de una gran vía, que partiendo de la plaza de San Gil, terminase en San Francisco, salvando la calle de Segovia por medio de un gran puente de hierro.

Y he aquí lo notable del caso. Lo que no pudo ser indicado ni menos sabido en las animadas discusiones de la municipalidad, lo que era un enigma para todos, lo que a no suponer miras censurables en los que defendían el proyecto, parecía que ignoraban, lo adivinó la prensa dos días después con una exactitud que asombra. Es, pues, ya sabido que la primera inversión que se dará a una buena parte de los 80 millones será la de construir un viaducto en la calle de Segovia. En las circunstancias presentes ¿es esta la obra que el ayuntamiento de Madrid debe ejecutar con preferencia? Sobre esta pregunta nos vamos a permitir algunas reflexiones, empezando por decir que precisamente lo último que debe hacerse es ese puente, de importancia muy secundaria respecto de otras necesidades que siente hoy la capital del reino.

Decretado el ensanche de Madrid, mucho antes y en presencia de consideraciones infinitamente más elevadas que el empréstito municipal, muy pronto debe empezar la ejecución de la ley votada por las Cortes al efecto. Una pequeña parte de los muchos gastos que al ayuntamiento de Madrid ha de ocasionar aquella general y útil reforma no alcanzará a cubrirlos

todo el empréstito que se acaba de votar, a menos que la fuerza de inercia no venga a demostrar que semejante ensanche es una ilusión y nada más. Solo la realización de este proyecto, aunque se vaya desarrollando paulatinamente, tiene una gran preferencia al viaducto de la calle de Segovia, sin contar con otras reformas todas de mayor utilidad y más urgentes que aquella. Basta sólo considerar cuál es la cuantía de los intereses que están pendientes del ensanche de la capital, y la de los que favorece la construcción de ese novísimo viaducto. Solamente parando un poco la atención en este hecho se decide inmediatamente en el asunto, postergando para otros tiempos y otras circunstancias aquella obra que hubiera sido lógico ejecutar cuando se construyó el Palacio que hoy ocupan SS.MM.

Es una desgracia abrigar ideas que sin esforzarse mucho se ofrecen a la vista de todos como secundarias a otras muchas que la época y las necesidades de la población exigen imperiosamente. Cuando Madrid no puede ni debe dilatarse por la antigua morería: cuando allí no hay nada importante que proteger con tal esfuerzo, ni fabril, ni comercial, ni industrial: cuando toda aquella parte de Madrid por el sentimiento público está abandonada hace muchos años, puesto que nada puede crearse allí que merezca el impulso que en otras partes proporciona el interés especulativo: cuando solo en el trayecto que se va a facilitar puede recorrerse una distancia que conduce de dos cuarteles a otro cuartel, de un derrumbadero como la cuesta

de la Vega a otro como el de las Vistillas y otro como el de Giliimón: cuando al pie de ellos no se ve más que un proyecto de río, menos importante hoy por el Canal de Isabel II: cuando más allá solo se miran enterramientos cuyos nichos están pidiendo ser ocupados: cuando nada más que todo esto es lo que puede haber más allá del viaducto, justo es confesar que semejante proyecto podrá ser un capricho, pero nunca un pensamiento de utilidad y necesidad perentorias, puesto que hay otras muchas obras que realizar antes de la que nos ocupa.

Y es altamente extraño e inconcebible que haya voluntad para acometer esa reforma y que aquellos que la promueven sean bastantes indiferentes para mirar a Madrid sin un mercado decente, con un servicio de fuentes públicas repugnante, con unos medios asquerosos de conducir las carnes, con un meadero en cada esquina, con viviendas en los barrios extremos que son verdaderas cloacas y con cien cosas más que no serían tolerables en un lugar de cien vecinos. Todo es sin duda menos urgente el remediarlo que hacer un viaducto en la calle de Segovia, que partiendo de la Casa de Consejos termine en la cumbre de la Cuesta de los Ciegos. Ciertamente que es preciso serlo para no reparar en lo inoportuno que es hoy semejante proyecto habiendo tanto otros que la necesidad, la opinión pública y la utilidad más indisputable exigen imperiosamente.

Y cuenta con que el viaducto dicen que será de tal naturaleza, que él solo hará gastar algunos millones de reales,

porque no se piensa en construirlo de piedra o ladrillo, sino de hierro; y esta clase de obras, demasiado sabido es que no se ejecutan en España, lo cual explica fácilmente, que es del todo punto indispensable el importarlas del extranjero, caras y todo como son, ya por lo que suponen los derechos de aduanas, ya también por lo mucho que cuestan los arrastres. De modo que con esta circunstancia, tan desfavorable como el pensamiento mismo de que nace, es contraria a los verdaderos intereses del país, puesto que si el viaducto llega hecho del extranjero, a nuestros operarios, que pudieran ocuparse en aquella obra, si fuera de distinto género de construcción, no les queda otra cosa que hacer, que mirar cómo se coloca la obra que viene hecha de otra parte.

Lo volvemos a repetir: la idea de construir el viaducto, cuando hay tantas otras cosas más necesarias e importantes que hacer es inadmisibile, y creemos que no alcanzará éxito sino cuando se hayan satisfecho otras necesidades más apremiantes.

Hoy no vemos ninguna que lo sea tanto como la de que el ayuntamiento se ocupe en ejecutar la ley del ensanche de Madrid, trazando calles y manzanas, colocando aceras, estableciendo alumbrado y serenos, construyendo fuentes y parques, estableciendo mercados y haciendo todo lo que se hace, si ha de llegar a ser verdad el ensanche de Madrid, primera satisfacción que es preciso cumplir para hacer más llevadera la vida de los habitantes de la corte, que cada día sienten con mayor aprecio

la falta de buenas resoluciones de administración local, de policía urbana y de esparcimiento público.

He aquí las bases a que dejamos hecha referencia:

1º El ayuntamiento de Madrid obtendrá del gobierno de S.M. la autorización competente para contratar un empréstito de 80 millones de reales, en obligaciones municipales al portador, de 1.000 rs. vn. cada una, con el interés de 6 por 100 al año, pagadero por semestres vencidos.

2º Este empréstito se realizará en dos o más emisiones, independientes unas de otras, a medida que el Excmo. ayuntamiento necesite hacer efectivas las sumas, cuya inversión requieran las obras y mejoras, previamente votadas por el mismo y aprobadas por el gobierno. La primera emisión será de 25 millones de reales.

3º La negociación de las emisiones se hará por subasta pública, con las formalidades para ellas requeridas, y por medio de pliegos cerrados, admitiéndose las proposiciones que se presenten y contengan el pedido desde una obligación en adelante para adjudicarlas en la forma que determine el pliego de condiciones que se formulará y publicará con 30 días de anticipación para cada negociación.

4º La adjudicación de las obligaciones se hará conforme a las proposiciones que se hayan presentado, prefiriendo los precios más altos, y en igualdad de esto todas las que comprenda desde una a diez obligaciones, adjudicándose el resto, tam-

bién en igualdad de precios, a las proposiciones de mayor suma.

5ª Se solicitará del gobierno de S.M. se sirva fijar el tipo mínimo admisible en las subastas, apreciándole, si así lo estima, en el 85 por 100 de su valor nominal.

6ª El Excmo. ayuntamiento fijará como tipo de amortización de las obligaciones, el 1 por 100 anual de su valor representativo a interés compuesto, reservándose la facultad de aumentarle, si le permitiese el producto de los arbitrios que se designan.

7ª El Excmo. ayuntamiento destinará todos los años la suma de 5.600.000 rs. para el pago de intereses y amortización de estas obligaciones.

8ª Las cantidades a que se refiere la base antecedente, se comprende en un estado distinguido con el número 2.

9ª Se consignará semanalmente en la Caja general de Depósitos, la cantidad de 105.000 rs., para que con sus intereses acumulados, se procure formar la de 5.600.000 rs., ya expresada.

10ª La amortización de estas obligaciones tendrá lugar anualmente a la par, por medio de un sorteo público.

11ª Se solicitará del gobierno de S.M. que las obligaciones municipales se consideren como efectos públicos.

12ª Estando destinado el producto de estos valores al pago de las obras y mejoras que se hagan conforme a la base segunda, vigilará su aplicación un consejo honorario y

gratuito que presidirá el alcalde, compuesto de un representante del gobierno de S.M., tres individuos del Excmo. ayuntamiento e igual número de señores mayores contribuyentes.

Su única misión será vigilar que los 5.600.000 no reciban aplicación distinta de aquella a que determinadamente se hallen destinados.

La emisión de este empréstito supone la creación para la totalidad de su renta anual de 5.600.000 rs., equivalente al 7 por 100 al pago de intereses y amortización. Para formularla, se trasladan del presupuesto ordinario varias partidas que deben ser objeto de aquel y figurar como asignadas a su extinción. Se presupone el crecimiento material de los productos de consumos, nacido del aumento que recibe la población. Se establece un nuevo y módico arbitrio sobre carruajes y caballerías de lujo y carros, y se recargan en una parte exigua algunos artículos de consumo, de los cuales, ninguno es de los considerados como de urgente y primera necesidad.

Todas estas cantidades reunidas y agregadas a 140.000 reales que se calcula producirán los intereses de las que se consignen en la Caja de Depósitos, dan la de 5.641.056 rs.; de donde se deduce que el recargo total que por consumos y sobre el lujo se hace al pueblo de Madrid, no asciende sino a 1.901.056 rs, pues la traslación de las partidas del presupuesto ordinario, el crecimiento material de consumos y los réditos de la Caja de Depósitos importan por sí solos 3.740.000 rs.". (La Tutelar, 20 de mayo de 1861)

APENDICE Nº 7:DEPOSITOS DE MERCANCIAS

Llegó por fin el día en que Madrid contara entre sus muchos elementos de prosperidad con el establecimiento de esos grandes centros de mercancías de toda clase, que son en las grandes capitales de Europa un verdadero emporio del comercio. La Tutelar fue el primer periódico que inició esa idea y al poco tiempo ya se trataba de poner en ejecución. Dificultades naturales, con que aquí, como en todas partes, luchan todos los pensamientos que tienden a introducir una mejora desconocida, por más útil que ella sea, siguieron a la iniciación de aquel proyecto; pero andando el tiempo, sintiéndose cada día con mayor intensidad la apremiante necesidad de fundar, a imitación de otras capitales, los docks o depósitos de toda clase de mercancías, se ha podido al fin dar forma a esta idea, y desarrollarla en las condiciones que Madrid necesita.

Una respetable compañía, compuesta solamente de cinco personas, y que lleva el nombre de "Mollinedo y compañía", ha tomado a su cargo el desarrollo de esa vasta y útil empresa, y no es posible dudar ya de su buen éxito, atendiendo a la posición, a la capacidad y al espíritu emprendedor de los socios que se proponen llevar a cabo el pensamiento indicado.

Como garantía del éxito, podemos contar ya con que la subasta para la construcción de las obras necesarias se ha

anunciado en los periódicos, y hoy mismo tendrá lugar aquel acto que augura la consolidación de la empresa.

Según las noticias que hemos adquirido, al establecimiento de los docks va unida la construcción de la nueva aduana de Madrid que se levantará en el mismo lugar que aquellos, y que por tanto reunirá todas las condiciones de comodidad para el comercio de esta corte.

He aquí un hecho de suma importancia, no solo para la clase mercantil de la capital del reino, sino para el público en general, que necesariamente ha de disfrutar de las ventajas que en pos de sí ha de traer el establecimiento de los docks.

Decretado por las Cortes que la aduana de Madrid sea considerada como de primera entrada, para las procedencias que vengan por las vías férreas existentes hoy, o que existan más adelante, pronto se reconoció la necesidad de construir una nueva aduana que llenara las nuevas e importantes necesidades a que se destinaba; y habiendo sido por mucho tiempo objeto de meditación y estudio el punto en que debía situarse, pudo lograrse al fin fijarle en la misma estación del ferrocarril del Mediterráneo, sobre una extensión de un millón de pies de terreno, en donde se construirán la aduana y los grandes depósitos para toda clase de mercancías.

Era, además de útil y económico para el comercio, grandemente ventajoso para el gobierno, construir la aduana en el mismo punto que los docks. Militaban en favor de esta idea,

no solo la consideración de ahorrarse algunos millones de reales que necesariamente se hubieran invertido en la construcción de aquel edificio, sino que además siempre habría sido inconveniente en sumo grado establecerle en otro punto que no fuese sobre la línea del ferro-carril que hoy trae a Madrid la vida de muchas provincias que antes no contaban con este rápido y económico medio de transporte.

Ha sido, pues, una feliz coincidencia que la aduana y los depósitos de mercancías se construyan a la vez y en un mismo punto, y no es hoy cuando se pueden apreciar debidamente las inmensas ventajas de este hecho importante, sino cuando terminadas las construcciones que comenzarán muy pronto, se vea más palpable la utilidad de esos importantes establecimientos.

No se hará esperar mucho tiempo aquel resultado, puesto que ejecutadas las obras con la actividad que el interés particular sabe desarrollar siempre, no aventuramos nada en decir que en los primeros meses del año entrante ya podrán verificarse adeudos en la nueva aduana, y ya también los docks estarán en disposición de recibir cuantas mercancías lleguen a ellos.

Es imposible poder medir hoy todo el alcance de la empresa que se va arealizar. Bajo el punto de vista de proporcionar a Madrid lo que nunca ha tenido, esto es, valiéndonos de una frase culinaria, despensa, la idea no ofrece más que ventajas incalculables por donde quiera que tratemos de exa-

minarla. Prohibidos en Madrid los depósitos domésticos, de nada vale el administrativo, toda vez que las condiciones con que hasta hoy ha podido hacerse este servicio, han sido caras y malas. Pensar en que los comerciantes han de reunir en sus almacenes particulares grandes cantidades de mercancías, es una ilusión y nada más; porque esa operación está anulada, primero por la escasez y carestía de las localidades en el interior de la población, y después porque sería un cálculo erróneo aglomerar artículos que esperando venta por un tiempo indefinido se hallarían sobrecargados con los derechos de consumo que habrían sido satisfechos al tiempo de adeuadarlos en la aduana.

Estos dos inconvenientes, imposibles de vencer el uno y oneroso en sumo grado el otro, han sido motivos suficientes para que Madrid no haya podido hasta hoy obtener las ventajas que de seguro alcanzará en lo sucesivo, gracias al establecimiento de los docks.

En ellos se verán reunidos multitud de artículos, todos indispensables para la vida, ya los de manutención o los destinados a otros usos de notoria necesidad. Esa concurrencia producirá aquí, lo mismo que en otras partes, la abundancia y tras ella la baratura, ambas cosas del mayor interés para todos los que habitan en la corte, donde es sabido que cada día va aumentando el precio de satisfacción de las necesidades menos excusables.

Por otra parte, la carestía que hace tiempo se observa nace también del desorden a que por precisión se ve entregado al tráfico de una porción de artículos los más indispensables. Muchos de ellos son traídos al mercado por los mismos productores que procedentes de pueblos cercanos y deseando evitar gastos quieren realizar sus mercancías en el mismo día de la llegada para emprender al siguiente igual tarea. Sucede con frecuencia que los frutos vendidos con esa perentoriedad alcanzan un precio escaso, que es perjudicial para los traficantes sin que el público obtenga ninguna ventaja de semejante pérdida.

No sucederá eso el día en que los docks estén en disposición de recibir toda clase de mercancías que sus dueños quieran depositar en ellos, y en que por virtud de las facilidades que se darán, se forme un verdadero, abundante y variado mercado, donde el público encuentre lo que hoy no tiene.

Pero quien más pronto ha de sentir los beneficios que los docks han de reportar, es el comercio que hasta hoy se ha visto obligado a girar en un círculo estrecho, inseguro y lleno de zozobras que no le han permitido operar como debe hacerlo. Diariamente se dejan de hacer transacciones de azúcares, cacao y otros muchos artículos solo porque si son de alguna importancia hay que luchar con la grave dificultad de no tener dónde almacenarlos y además es preciso el empleo de un respetable capital para el pago

de derechos de consumo, que son de mucha consideración en Madrid.

El día en que esas dificultades desaparezcan, los negocios tomarán otro vuelo, el comercio podrá operar con otra holgura que hoy lo hace y Madrid podrá contar con un gran mercado que le ofrezca la importancia, el surtido y la baratura que hoy no tiene.

Poco es el tiempo que falta ya para ver realizada esa idea; y los que con sus capitales y su inteligencia se proponen realizarla harán un gran servicio al público y al comercio de Madrid proporcionándoles las innumerables ventajas que ha de producir el establecimiento de los docks.

(La Tutelar, 25 de julio de 1861).

APENDICE Nº 8 :
CUESTION DE INQUILINATOS

Hace ya tiempo que algunos periódicos vienen ocupándose de este grave y trascendental asunto, que de una manera tan directa afecta al comercio y a la industria de las grandes poblaciones, en las que el subido alquiler de las localidades cercena una gran parte de las ganancias que rinde el trabajo.

El hecho es cierto y tan notoriamente sabido, que nadie puede atreverse a ponerlo en duda; pero no es menos evidente que los remedios propuestos hasta hoy son insuficientes a cortar el mal que se siente.

En estos momentos parece que la cuestión se halla sometida al Consejo de Estado, que debe informar acerca de ella; y como se trata de cosa que tanto importa, todos los que miremos con el interés que merecen a las clases afectadas por el excesivo pago de inquilinato que satisfacen el comercio y la industria, tenemos el deber de decir algo sobre tan importante asunto, por si nuestras humildes indicaciones pueden servir de algo en la cuestión.

En Barcelona en donde nació el pensamiento de representar y agitarse contra el crecido precio de las localidades, trasmitiéndose como era de esperar a Madrid, en donde a su vez los que sentían el mal del mismo modo, acogieron la idea y entablaron sus gestiones cerca del gobierno, para ver si

hallaban remedio.

No es que nosotros miremos con indiferencia el interés de las clases que sufren el mal; y en este punto tenemos dadas pruebas, quizá como nadie, de la fe y el íntimo convencimiento con que para obtener un completo triunfo hemos sostenido los intereses de la industria y el comercio hasta conseguir, como pocas veces sucede, la consignación de un derecho nuevo que no existía en nuestro país; pero la imparcialidad con que nos cumple tratar esta cuestión es bastante franca y sincera para declarar que la idea de solicitar del gobierno su intervención en materia de inquilinatos ha sido mal concebida y peor enca- minada.

Digámoslo de una vez y con la debida franqueza: no admitimos ni podemos admitir en buenos principios de justicia, de economía ni de administración pública, la idea de que se obligue a nadie, por ningún sistema de gobierno, a que esclavice la propiedad a los preceptos de la legislación, en lo que se refiera a señalar el precio y las condiciones de los arrendamientos.

Ese es un absurdo inadmisibile que estamos seguros de que no quedará sancionado en nuestro país, porque esto sería tanto como retroceder a los tiempos de ominosa memoria en que el despotismo, penetrando hasta en las más insignificantes acciones de la vida, preceptuaba al vasallo hasta el modo con que había de vestirse. Los gobiernos constitucionales e ilustrados no

encaminan su acción tutelar por esa vía que conduce a la conculcación de los más sagrados derechos de la propiedad.

Si quedara sentado, como pretenden los que justamente están mal avenidos con pagar fuertes alquileres, el principio de que el propietario recibiera la ley de una imposición forzosa para arrendar las localidades de su casa, en este caso se introduciría en la sociedad una perturbación espantosa que alteraría todas las relaciones y el modo de ser del comercio.

Dado el funesto ejemplo de fijar, como locamente se pretende por muchos, el precio de los alquileres, porque al interés de los consumidores de ellos conviniera así, era preciso para ser lógicos en todo, que a los demás consumidores de los innumerables artículos que aquellos industriales expendieran, se le concediera el mismo derecho que ellos habían alcanzado de los propietarios de las casas en que ejercieran sus respectivas industrias.

La tasa se nos ofrece aquí con todas sus ridículas y perniciosas consecuencias. El propietario, como el que no lo fuera, en su calidad de consumidores, reclamaría a su vez que el pan, la carne, los sombreros, los lienzos, el paño y todo cuanto es necesario para la vida fuese objeto en sus precios de venta de la intervención del gobierno. No nos espanta tanto la idea sola, aunque esperamos dejar este mundo sin verla realizada, como el que haya en el siglo presente quien se atreva a sostenerla con seriedad. Es preciso ser ciego para imaginar

siquiera que haya en las regiones oficiales de un gobierno constitucional quien se atreva a dar apoyo a un absurdo de tal bulto.

Pero disculpemos en parte que el interés particular vaya tan fuera de razón, porque no siempre ve las cosas por el prisma de la justicia, sino por el lado del mal que más inmediatamente le afecta. Y esto es cabalmente lo que sucede en la cuestión que nos ocupa.

Evidente es, cómo lo hemos de negar nosotros, que en Madrid, Barcelona y otras grandes capitales el precio de los inquilinatos es tan subido, que él solo absorbe las utilidades que rinde el ejercicio de la industria y el comercio. No es menos cierto que los industriales se ven a cada momento expuestos a desocupar los establecimientos en los cuales han hecho cuantiosos gastos de instalación y entretenimiento, cada día más importante a medida que la competencia, el lujo y las exigencias del público lo reclaman si no acceden a pagar un arrendamiento más elevado. Todo esto estamos cansados de saberlo, y lo que es más, de sufrirlo; pero el remedio contra esos graves males no es en la ley, sino en sí mismos, donde deben buscarlo los interesados. En su mano tienen el medio de evitarlos, y lo conseguirán el día que quieran realizar su deseo.

Quéjase un industrial de que, cuando menos lo espera, el propietario de la casa donde habita le pide una renta mayor,

y no pudiéndola soportar tiene que abandonar su establecimiento, en el que deja perdidos para él dos capitales: el que gastó en mejoras y el que representa la clientela que logró reunir. ¿Y por qué al tiempo de establecerse no fue bastante previsor para estipular condiciones que le aseguraran la posesión por un número determinado de años? Se lamenta otro de que el precio de una localidad es excesivamente subido y que él solo absorbe las utilidades que racionalmente pueden obtenerse en la misma; y sin embargo hay quien a porfía y con empeños trata de obtenerla. Esto nos recuerda la contestación que un propietario que acaba de construir cuatro casas en la Puerta del Sol dio a un amigo nuestro que solicitaba un almacén cuando la obra aún tardaría en construirse. Preguntándole cuánto sería el alquiler, respondió con la mayor naturalidad: "Eso no lo puedo decir hasta que vea lo que me ofrecen los demás que solicitan el local".

Esta contestación, que parece así tan sencilla, encierra en sí misma todo un principio fijo nacido de la ley de la competencia, y con ella sola se responde a ese clamoreo que se levanta en torno de los industriales lastimados por obra y gracia de la condescendencia, del poco cálculo y de mortífera emulación con que se lanzan a tomar por un precio elevado localidades en las que no pocos entierran su trabajo, sus economías y hasta su honra.

¿Y quién tiene la culpa de todo eso? ¿Es en el Estado

en quien hay que esperar el remedio? ¿Debe ni puede acaso suministrarla? ¿O es el interés particular quien está en el deber y tiene en su mano los medios más eficaces de corregirle?

A extensas consideraciones se presta la cuestión tomándola en el terreno que acabamos de colocarla; pero renunciemos por hoy a seguir tratándola por falta de espacio, aunque no de voluntad.

(La Tutelar, 5 de agosto de 1861).

APENDICE N° 9 :LOS SEGUROS SOBRE LA VIDA Y LAS CLASES POBRES

En España que carecíamos completamente de esas instituciones, producto de una civilización más avanzada, que sirven para familiarizar al pueblo con los adelantos de la ciencia, desconociéndose aquí esos establecimientos como Sociedades de socorros mutuos, Bancos de economía, Cajas de retiro para la vejez, escuelas gratuitas y de adultos, etc., que en otros países tienen por objeto compensar la insuficiencia de los medios en las clases pobres, hallándose aquí el proletario sumido en la más triste ignorancia y abandonado sin ayuda y sin dirección a sus propias fuerzas, parecía locura esperar buen éxito para una empresa que, debiendo tener por base la confianza y la ilustración del público, tenía que luchar contra la prevención con que aquí se mira todo lo que viene del extranjero y la carencia total de conocimientos económicos.

Con estas condiciones se instaló La Tutelar en nuestra patria.

Nada extraño hubiera sido que a pesar de su buena organización se estrellase contra obstáculos que habían hecho fracasar laudables tentativas de introducir en el país ciertas mejoras. Pero contra lo que comúnmente se creía, y tal vez contra toda probabilidad, no solo se planteó La Tutelar, sino que se desarrolló y se arraigó de tal modo, que inspirando una

confianza general, de todas partes acudían a suscribirse, y en muy poco tiempo contaba ya los suscriptores a millares.

Por más extraño que este resultado nos parezca no debe admirarnos si examinamos detenidamente el estado en que se hallaba nuestro pueblo y la índole y tendencias de la Sociedad que se iba a establecer.

Si bien nuestro pueblo no se hallaba en posesión de esos adelantos con que la ciencia y la industria tienden de consuno a hacer cada día más fácil la vida del pobre, si le faltaba esa instrucción que tan rápidamente se ha desarrollado en otras partes, en cambio su misma ignorancia y la sencillez de sus costumbres le habían preservado de los estragos que en la nación vecina han producido ciertas teorías de apariencia filantrópica y humanitaria. Esa multitud de libros que inspirados al parecer por el más ardiente amor a la humanidad, son hijos, sin embargo, de los instintos más aviesos y que llenos de seductoras promesas sólo han servido para inflamar las malas pasiones de las masas, concitando el odio de los pobres contra los ricos y engendrando aspiraciones imposibles de realizar, esos libros que tan profundamente han inoculado sus doctrinas en algunos países, no han ejercido felizmente el menor influjo en nuestro pueblo.

Así es que éste, preservado de la corrupción por su ignorancia y libre por su inmovilidad del peligro de extrañarse, el día en que oyó una voz severa que le hablaba de

sus deberes, de la necesidad del trabajo, y de los austeros goces y sólidas ventajas que éste proporciona, comprendió con su buen sentido cuán conveniente le era seguir dócilmente estos consejos despreciando las envenenadas palabras que, exacerbando sus males, le infundían el desaliento y excitaban su envidia, pintándole el horrible contraste de su miseria y sus virtudes con la opulencia de los ricos. Se le dijo que sólo con la moralidad, el trabajo y el ahorro se podía aspirar a la fortuna, y que todo el mundo empleando estos medios podía conquistar un bienestar relativo.

Y he aquí cómo La Tutelar, que dirigiéndose especialmente al pueblo, aunque ha empleado este lenguaje, ha logrado, a pesar de los obstáculos mencionados, contar en sus listas 74.079 suscriptores, pertenecientes en su mayor parte a las clases pobres. Mas no se cifra todo el bien que ha producido La Tutelar en el que ha hecho por sí misma: otras Sociedades de igual naturaleza se organizaron siguiendo sus huellas, y el mejor éxito, como lo prueban las numerosas suscripciones con que cuentan, ha coronado sus esfuerzos para difundir la afición al trabajo y al ahorro.

Las simpatías con que el público, y especialmente las clases menos acomodadas acogieron la Tutelar, la docilidad con que fueron seguidos sus consejos para hacer productivas hasta las más pequeñas economías, y el concierto unánime de elogios con que la prensa toda y las personas ilustradas saludaron el establecimiento de nuestra Compañía, han

sido causa de que su rápido desarrollo, su creciente prosperidad y los grandes beneficios que produce hayan satisfecho los más ardientes deseos de los que concibieron el proyecto de dotar a su país con una institución que es la medida más alta de la cultura intelectual en otros pueblos.

Los resultados producidos por La Tutelar son tales, que ^{en} nada desmerecen comparados con los de otras Sociedades que cuentan largos años de existencia en el extranjero. Bajo el punto de vista material las utilidades obtenidas por los suscriptores, muchos de los cuales han duplicado y aún triplicado sus capitales, hacen que las imposiciones de La Tutelar sea una de las inversiones más ventajosas que se puede dar al dinero, especialmente en pequeñas cantidades. Pero bien que la ganancia material sea una consecuencia indeclinable de la organización de La Tutelar, y tenga una importancia grandísima, no debemos mirarla como su mayor ventaja; pues para esto sería preciso considerar el Seguro sobre la vida simplemente como una especulación, y nunca ha sido ese su objeto.

El resultado más importante de La Tutelar tanto por referirse a intereses de un orden más elevado cuanto por ser el que más conforme está con el espíritu que presidió a su creación, es el haber propagado el ahorro entre las clases pobres facilitándoles los medio de hacer lo productivo.

En efecto, este es el más glorioso timbre de las So-

ciudades de Seguros sobre la vida y lo que les promete una existencia tan duradera como el mecanismo de esta organización social de que forman ya una rueda importante.

El jornalero, el menestral, el artesano que por efecto de nuestra organización industrial se hallaban incapacitados de aspirar a la mejora de su posición, que por la impotencia de hacer valer el sobrante de su jornal o su salario lo consumían improductivamente, han encontrado en La Tutelar y las Sociedades análogas los medios de fecundar sus pobres economías y llegar a la formación de un capital que puede ser el cimiento de su fortuna o un escudo contra esos accidentes sobrado comunes por desgracia que hunden a una familia para siempre en la miseria. Alentado con la esperanza de mejorar de posición con su trabajo, seguro de hallar aplicación para el fruto de sus economías, trabaja con más ardor y huye de los gastos estériles y de los vicios en que antes disipaba el sobrante de sus recursos.

Una ligera cantidad que se ahorra fácilmente al cabo del año sirve para disipar esa constante inquietud, ese incessante temor que una de las leyes más duras para el pobre causa a las madres sobre la suerte de sus hijos. El porvenir de una familia, cuyo único recurso es el trabajo de su jefe, se halla casi asegurado con una pequeña imposición en La Tutelar u otra Sociedad de igual clase, y esa sombría inquietud, que acibara al pobre todos los momentos de su existencia,

desaparece cuando cuenta con un medio seguro de hacer frente a los rigores de la suerte.

Esta cariñosa previsión del padre estrecha los lazos que unen a la familia y dando a sus hijos la enseñanza práctica del buen ejemplo hace brotar todas las virtudes en el santuario del hogar doméstico. Sí, como dice un distinguido escritor moderno(Jules Simon, L'ouvrière, prefacio), la causa principal de los males que afligen a las clases obreras es la supresión de la vida de familia, la disolución del hogar doméstico, nada más eficaz para atacar el mal en su origen que hacer converger todos los esfuerzos para proporcionar al hombre por medio del cumplimiento del deber, por el cultivo de las virtudes privadas, por el amor a la familia, por la afición al trabajo y por el hábito del ahorro todas las ventajas y todos los goces a que nuestra naturaleza se encamina.

F. Lezama.

(La Tutelar, 15 de agosto de 1861)

APENDICE Nº 10 : UNA EXPLICACIÓN DE LA CRISIS DE 1866MANIFESTACIÓN DE LOS TRABAJADORES SIN TRABAJO(II)

En nuestro último número demostramos, en términos generales, que las causas de la paralización industrial que tienen sin trabajo a muchos obreros, y que tanto perjudica al comercio, son anteriores a la revolución de Setiembre de 1868. La llaga gangrenosa existía, la revolución no ha hecho más que descorrer en parte el velo que la cubría. Hoy nos proponemos analizar más detenidamente aquellas causas, y al efecto, y sin más preámbulos, las dividiremos del modo siguiente:

1ª clase.- Causas procedentes de la organización económica conservada o establecida por el sistema político y administrativo doctrinario, y cuyo origen viene de las épocas anteriores al año 1859.

2ª clase.- Causas debidas a los poderes públicos anteriores a la revolución, por su desacertada gestión política y muy especialmente respecto a la Hacienda pública, y que se comprenden en el período de 1859 a 1868.

3ª clase.- Causas debidas a la inexperiencia industrial del pueblo español, producida por la intervención oficiosa del gobierno y las restricciones económicas.

Y 4ª clase.- Causas de fuerza mayor de origen extranjero.

No podemos extendernos mucho en cada una de estas clases porque, en vez de unos cuantos artículos, tendríamos que escribir un libro.

Primera clase.- Acerca de las causas que comprende nos limitaremos a enumerar las principales. Nuestra organización económica se había emancipado, gracias a los períodos revolucionarios de 1808 a 1814, 1820 a 1823 y 1833 a 1843, de los estorbos que oponían a los progresos industriales los antiguos señoríos, las corporaciones gremiales, los privilegios de la mesta, la tasa y la amortización civil y eclesiástica; y a pesar de las reacciones de 1814 y 1823, a pesar de la guerra civil de 1833 a 1839, el progreso de la producción agrícola, y de la manufacturería y comercial permitió que se aumentara considerablemente la población; pero desde el año 1843, en vez de seguir haciendo desaparecer obstáculos y trabas, en lugar de suprimir monopolios y aumentar vida a las provincias y municipios, el sistema político doctrinario con sus teorías de centralización, procuró convertir al Estado en una especie de tutor general de todos los intereses sociales. Gracias a la reforma del sistema de impuestos de 1845, el gobierno contó con recursos para pagar a los contratistas por suministros durante la guerra civil, dándoles en títulos del 3 por 100, tres capitales por uno. Se improvisaron entonces con esta operación de crédito muchas fortunas; pero no se abrieron caminos seguros y nuevos a la especulación; antes, por el contrario, en una reforma tan atrevida como violenta del sistema de contribuciones, no se hizo ninguna reforma en los Aranceles de Aduanas, ni siquiera se quitaron los que existían en el interior; tampoco

se rehabilitó nuestro crédito en el exterior, y los acreedores del 4 y el 5 por 100 que constituían las deudas consolidadas, no recibían nada de sus intereses, mientras religiosamente se pagaban los del nuevo 3 por 100.

A pesar de esto, el agio a que dio lugar el nuevo papel del 3 por 100 y las fortunas improvisadas con él, estimularon la creación de las sociedades anónimas, que no teniendo en cuenta los obstáculos que oponían a toda empresa industrial, las restricciones aduaneras y nuestro descrédito en el exterior, se fundaban con el objeto de construir ferro-carriles, canales, explotar minas de carbón, operar en seguros, montar fábricas, crear sociedades de banca y otras mil industrias. Cerca de cien sociedades, con un capital nominal de unos diez mil millones de reales, se fundaron desde 1845 a 1857, y durante este brevísimo período de prosperidad ficticia abundó la demanda de trabajo, subieron los jornales, se desarrolló un lujo desconocido en los trajes y moviliarios de las casas, se multiplicó el número de los coches particulares, dándose el nombre de tres por ciento a las berlinas que entonces empezaron a estilarse de un solo caballo.

Mientras tanto, el gobierno que para organizar su sistema de centralización política y administrativa, montó nuevas oficinas y acometió grandes gastos, no bastándole el enorme aumento en los impuestos, absorbió poco a poco todo el capital del Banco de San Fernando, por medio de contratos en que se combinaba la recaudación de los impuestos con anticipos al Te-

soro que se renovaban de mes a mes, con grandes quebrantos por razón de intereses y comisiones.

Aquel desorden produjo, como no podía menos de producir, la terrible catástrofe de 1847, a la cual ayudó poderosamente el estado del Banco, cuyos billetes sufrían un gran quebranto.

El gobierno, en vez de facilitar la solución de la crisis dejando libertad al mercado, restringió la facultad de crear sociedades anónimas; impuso la liquidación forzosa a la mayor parte, previos ciertos acuerdos en juntas de accionistas que un terror pánico aconsejaba; y en 1848, cuando la noticia de la revolución francesa produjo honda perturbación en la Bolsa de Madrid, se vino a autorizar legalmente la insolvencia de los bolsistas.

En breves días toda la prosperidad desapareció, volviendo a la antigua miseria, a la que contribuyó muy poderosamente la mala cosecha de 1847. Los jornales bajaron de nuevo, los empleados en las sociedades perdieron sus colocaciones, y la Hacienda pública en déficit constante, trajo a su vez el pánico a la contratación de los títulos del 3 por 100, que en ocho o diez meses descendió desde el precio de $34 \frac{3}{4}$ al de $18 \frac{7}{8}$. En cuanto a la verdadera deuda consolidada del 5 por 100, los moderados la habían hecho descender desde Julio de 1843, en que valía 28, al 9 por 100 que valía en fin de 1848.

Tenemos por consiguiente que el sistema doctrinario, creando entonces una demanda artificial y pasajera de trabajo,

fue causa de la dolorosa baja de todos los salarios y de los medios de subsistir que sobrevino en 1847 y 48.

En 1847 el gobierno puritano comprendió que era preciso abrir facilidades al comercio y suprimió las aduanas interiores; pero esta medida no debía dar sus frutos hasta pasado cierto tiempo y fue impotente para atenuar la crisis.

En 1849, se comprendió la necesidad de reformar en sentido liberal los Aranceles de Aduanas; pero la reforma fue en extremo raquítica y miserable: no podía dar los grandes resultados que se necesitaban. En 1851 se comprendió también la necesidad de un arreglo con los acreedores del Estado y se hizo la ley de 1º de agosto a ese fin; pero se hizo mal: no se quiso abonar nada más que la mitad de los cupones vencidos, y este desacuerdo provocando enérgicas protestas de los acreedores extranjeros, nos cerró las Bolsas, de Londres, Amsterdam, y otros puntos, dificultando la venida de capitales extranjeros a España.

En vano en 1852 el Sr. Bravo Murillo quiso impulsar la construcción de ferro-carriles, concediendo un gran número de líneas: lo único que consiguió fue producir grande escándalo y que se acometiera la construcción del ferro-carril desde Aranjuez a Albacete. La penuria del Tesoro combinada con la política y con esta nueva crisis los ferro-carriles y con el empréstito forzoso decretado en 1853, produjeron la revolución de 1854.

Durante el bienio progresista, se dio legalidad a las empresas serias de ferro-carriles, se decretaron las leyes de desamortización civil y eclesiástica, se proyectó una reforma arancelaria, se dio la ley de Bancos permitiendo que se estableciera uno en cada capital, y se decretó también la ley de Sociedades de Crédito.

Pero en 1856 hubo mala cosecha y lo mismo que ha sucedido en esta revolución, en aquella aparecieron al descubierto las consecuencias de tantos desaciertos económicos; y así fue muy fácil hacer creer al vulgo que su pobreza y miseria procedían, no de causas antiguas, sino que eran consecuencia del estado político revolucionario. Triste error que auxilió la contrarrevolución de 1856 y trajo con ella la profunda miseria y paralización mercantil e industrial de 1857, 58 y 59.

Desde este período debemos comprender la historia al tratar de la segunda clase de causas de nuestro malestar económico. En 1859 empezó una nueva era que requiere capítulo aparte, porque empieza aprovechando las leyes de desamortización civil y eclesiástica hechas en el bienio progresista.

En resumen, los moderados o doctrinarios, desde 1843, habían establecido la más exagerada centralización administrativa, especie de socialismo vergonzante que confiere al Estado intervención o inspección cuando menos en todas las funciones sociales, y muy especialmente en las económicas. Si en 1847 una fracción de su seno, excluida y anatematizada por el partido, suprimió las Aduanas interiores, en 1848 el partido moderado

puro mató la libertad de asociación mercantil. Si en 1849 se hizo una tímida reforma arancelaria; en cambio, queriendo dar vida artificial al crédito y a las grandes empresas de ferrocarriles, nos habían producido una terrible crisis mercantil e industrial, y habían precipitado a la nación en el alzamiento de 1854. Las clases obreras estaban en la mayor penuria en 1856 y en ella continuaron después de la contrarrevolución de 1856.

Nuestros lectores no disimularán este bosquejo histórico de aquel período económico, ya bastante alejado de nosotros; pero que sirvo de precedente muy instructivo y curioso, no tanto porque se enlaza con los acontecimientos posteriores, sino porque, en este momento se emplean para desacreditar la revolución de 1868, los mismos medios que se emplearon en 1856. Se quiere como entonces promover la reacción, atribuyendo a la revolución males económicos que tanto entonces como ahora venían de muy atrás, y que han sido en ambas ocasiones una de las causas que más contribuyeron a que estallara el movimiento revolucionario. Si ahora triunfara la restauración o cualquier movimiento contra-revolucionario, ocurriría, como en 1857, 58 y 59, que la paralización mercantil e industrial aumentó en vez de atenuarse; precisamente porque se suspendieron las medidas liberales y revolucionarias que habían de volver a darlas vida; y que se la hubieran dado grande y permanente, si al restablecerlas en 1859 por la unión liberal se hubieran

completado con otras y se hubiera observado rigurosamente el pensamiento que presidió al decretarlas por las Cortes constituyentes de 1855 y 1856.

Así, por ejemplo, por la ley de aquellas Cortes, facilitando la creación de Compañías de crédito, se habían creado tres, y de estas, dos habían creado a su vez las que habían de dotarnos de las más importantes líneas de ferro-carril.

¿Qué hicieron estas tres grandes Compañías en 1857, 58 y 59? Lucharon con dificultades inmensas para realizar el capital en acciones; perdieron un tiempo precioso sin poder acometer las obras de ferro-carriles que tenían concedidos; y mientras tanto, con la reacción de 1867, vino el hambre, la enorme carestía del pan; la desgraciada importación por el gobierno de trigos, que costaron muchos millones, y la historia recuerda cuál fue el resultado de aquel enorme sacrificio. Nuestro crédito público sufrió enormemente con la reacción. El primer efecto de la revolución había sido en baja; pero desde Diciembre de 1855, había empezado de nuevo el alza y en Junio de 1856, antes de la contra-revolución, alcanzó el 3 por 100 el precio de 43'10, o sea 10 por 100 más alto que en Junio de 1854. Vino la contra-revolución y, con algunas oscilaciones, bajó hasta 38 y entre este precio y el de 40'80 se mantuvo, hasta Setiembre de 1858 en que empezó de nuevo a subir.

En este vergonzoso período de reacción se realizó el famoso empréstito de Mirés, y según me propongo demostrar en

el próximo número, apoyado en cifras oficiales recientes, la Hacienda pública estuvo constantemente en déficit, y la acumulación de esos déficits y el despilfarro de pingües recursos, nos ha traído al estado actual: teníamos como queda dicho, cerradas las principales Bolsas extranjeras y los jornales en Castilla y en la Mancha de los trabajadores del campo no pasaban de 4 reales vellón los días que trabajaban.

Tal es el primer período histórico que deben estudiar no sólo los obreros, sino el comercio y la industria toda, cuando aguijoneados, por su malestar presente, acogen con facilidad las declamaciones que fulminan contra la revolución los mismos que con sus desaciertos han producido ese profundo malestar, que la revolución no puede hacer desaparecer repentinamente, y que una reacción doctrinaria o absolutista prolongaría por muchos años.

Yengan las clases industriales fe en la libertad a la libertad deben Inglaterra, Bélgica, Suiza y los Estados-Unidos su asombrosa prosperidad. Algunas libertades económicas y la religiosa han preservado a la Francia de su ruina durante el imperio; pero la libertad sólo abre caminos; y estos caminos es preciso andarlos y no se andan en algunos meses. Perseverancia, fe, trabajo: combatir sin descanso a la reacción con su socialismo doctrinario y a las exageraciones demagógicas con su socialismo popular: tales son los medios con que hemos de renacer a la vida industrial. (Gaceta de los Caminos de Hierro, 6-III-1870). Félix de Bona.

MANIFESTACION DE LOS TRABAJADORES SIN TRABAJO(III)

Hemos demostrado en el artículo anterior, que la exagerada centralización político-administrativa establecida desde 1843 a 1853, la conservación durante este período de la mayor parte de las trabas y restricciones que de antiguo venían entorpeciendo el desenvolvimiento industrial, la creación de la deuda privilegiada del 3 por 100, postergando la consolidada del antiguo 4 y 5 por 100 consolidado, el agio exagerado promovido con aquellas operaciones, los embarazos que produjeron al Banco de San Fernando sus contratos con el Tesoro, el arreglo injusto de la deuda pública en 1851, los escándalos promovidos por las concesiones de ferro-carri-les en 1852, y por fin, el empréstito forzoso en 1843, provocaron e hicieron fozoso el sacudimiento revolucionario de 1854. Hemos demostrado además, que la contrarevolución de 1856, preparada haciendo creer al pueblo que la paralización industrial procedía de la revolución, aumentó el mal que hubieran atenuado las medidas de las Cortes constituyentes de 1855 y 56.

Hoy vamos a examinar el estado de prosperidad ficticia que empezó en 1859, prosperidad que pudo ser real y efectiva si se hubieran empleado bien los recursos creados tres años antes por las Cortes constituyentes; prosperidad de que no

quedaban ya más que ruinas y miseria al estallar la revolución de 1868.

Es preciso decir muy claro, y repetir sin cesar en todas las formas y en todos los tonos, que en 1868, como en 1854, la exagerada intervención del Estado, verdadero socialismo gubernativo, y sus consecuencias de despilfarro y acumulación de déficit del Tesoro, han ocasionado en ambas épocas la paralización del trabajo, la pérdida de inmensos capitales y engendrado las dos revoluciones; y que así como la contrarrevolución de 1856 acabó de arruinar a las clases productoras, la contrarrevolución ahora nos precipitaría en una ruina tal que sería de todo punto irreparable. Medítenlo, pues, mucho las clases que se llaman conservadoras, medítenlo la industria, medítenlo el comercio; medítenlo, sobre todo, las clases obreras, cuya desgracia se quiere explotar convirtiéndolas en instrumentos de perturbaciones en apoyo para una funesta reacción.

Los apuros del Erario cada vez más angustiosos y la crisis económica cada vez más aflictiva, obligaron a la corte en 1858 a cambiar de política y a proceder más en armonía con los principios liberales. Al efecto, por la ley de presupuestos de 26 de Marzo de 1858, se confirmaron las ventas de bienes nacionales, hechas en virtud de las leyes de desamortización de las Cortes constituyentes, y que la reacción, por decretos de Setiembre y Octubre de 1856, había suspendido; y

más adelante, se continuaron dichas ventas por real decreto de 2 de octubre del mismo año 1858. Así, al empezar 1859, el Gobierno contaba con los pingües recursos de la desamortización civil y eclesiástica.

Según cálculos oficiales de aquella época, los bienes que se iban a vender importaban 5.270 millones de reales, y los resultados han demostrado que la estimación era más bien baja que alta.

Con esta enorme suma podía haberse acometido resueltamente la reforma de la Hacienda pública, según entonces aconsejamos varios escritores de doctrinas radicales en materias económicas; pero el Gobierno cometió el gravísimo desacierto de aplicar aquella suma a la creación de un presupuesto extraordinario que debería representar en una serie de años un aumento anual de unos 500 millones de reales destinados a reparar templos, conventos de religiosas, palacios episcopales, a establecimientos de construcción para la industria militar, obras de fortificación, cuarteles y edificios militares, fomento de arsenales y buques, obras y habilitación de edificios de beneficencia, establecimientos penales, fomento de la cría caballar, algunas obras públicas y una pequeña parte a la amortización de la deuda pública. Muchos de estos gastos serían muy útiles si a ellos se hubieren aplicado recursos ordinarios; pero como los bienes que se vendían eran de corporaciones civiles y del clero, y el Estado tenía que abonar a sus dueños

el capital que representaban en inscripciones intrasferibles de la deuda pública, equivalía a abrir una serie de empréstitos anuales que en junto aumentarían la deuda en más de 5.000 millones, y para emplear sus productos en gastos estériles, si después no se continuaban como gastos ordinarios, e imposibles de sostener llegado el día en que se agotaran las ventas, y el aumento de intereses de la deuda pública presentara acrecido en proporciones enormes el déficit entre los gastos e ingresos ordinarios del Estado.

En vano algunos economistas dimos entonces la voz de alarma. Entre estos el Sr.D. Luis María Pastor en varios escritos, y muy especialmente en un opúsculo intitulado La Europa en 1860, después de demostrar año por año que los déficits acumulados desde 1850 a 1857 representaban una suma de más de 1.665 millones, pronosticó que para 1870 el importe del presupuesto anual de la deuda pública se habría elevado a 891 millones, en vez de 355 millones que figuraban en el presupuesto de 1860.

La misma predicción, aunque calculando el aumento mayor, hizo el que suscribe, en el periódico intitulado El Siglo industrial y en otros políticos; pero en aquella época se consideraban tales pronósticos como actos de oposición aconsejada por la pasión de partido, y el gobierno no hizo caso.

La predicción, desgraciadamente se ha cumplido con exceso. La deuda pública consumirá por razón de intereses y amor-

tización, en 1870, la enorme suma de 1.240 millones de reales, suma muy superior a la de 891 que calculaba el Sr. Pastor, y a la de 1.000 millones que calculaba el que suscribe; pero es porque el primero no incluyó en la cuenta los enormes ingresos que tuvo después el Tesoro por la Caja de Depósitos, ni tampoco podía prever que los pagarés de compradores de bienes nacionales se descontarían con anticipación de muchos años al de su vencimiento, ni menos podía presumirse que con tan pingües recursos el Gobierno se viera en los terribles apuros que le obligaron a suscribir préstamos como los de la casa de Fould y otros.

La marcha que ha seguido nuestra Hacienda para llegar a tan desastroso resultado aparece en los estados oficiales que acompañan al proyecto de ley presentado últimamente a las Cortes para unificar la deuda, y que constituyen el grande y terrible proceso de la administración de la Hacienda pública en los últimos veinte años, y muy especialmente en los años desde 1859 a 1868-69.

Por dichos estados se descubre que en el primer decenio, de 1850 a 1859, la deuda pública se eleva en capital de 10.970 millones a 13.278; en el segundo, de dichos 13.278 a 22.243 millones en 1868-69. El déficit acumulado de todo el período entre los recursos y obligaciones permanentes asciende a 6.082 millones.

El Gobierno, para hacer frente a tan enormes gastos, absorbió todo el capital flotante de la nación en el último

decenio. Por la venta de bienes nacionales atrajo a sus arcas cerca de 5.000 millones efectivos, por la Caja de Depósitos llegó a absorber 1.900 millones; por las emisiones de títulos (1.439.360.000 nominales emitidos por la ley de 26 de Junio de 1864) unos 600 millones; por los billetes hipotecarios, 1.000 millones, y por las subvenciones concedidas a ferro-carriles y préstamos Fould, etc., calculamos por lo bajo otros 2.000 millones; en junto unos diez mil millones de reales para cubrir seis mil millones de déficits en los presupuestos ordinarios y atender a los gastos extraordinarios.

La guerra de Marruecos, la expedición de México, la desastrosa anexión de Santo Domingo, las guerras contra Chile y Perú y la de Conchinchina, explican en muy poca parte tan enormes gastos, guerras en su mayoría aconsejadas por un falso principio de gloria nacional, que lejos de favorecernos, nos ha dañado en el concepto europeo, haciéndonos aparecer como un pueblo pendenciero e incorregible que, apenas vislumbra una aurora de regeneración, un síntoma de nuevas fuerzas, vuelve a querer avasallarlo todo e imponerse por la fuerza a los demás pueblos.

Ahora bien, es evidente que durante el primer período de 1859 a 1863, con tan cuantiosos gastos en reparaciones de edificios religiosos y militares, en fabricaciones militares, en construcciones navales y en la de los ferro-carriles y otras obras públicas, debía crecer y creció de un modo extra-

ordinario y anormal la demanda de trabajo y con ella venir una subida de jornales fuera de toda proporción racional; ¿quién no recuerda los apuros de los labradores, pidiendo al Gobierno que diera licencia a los soldados para ir a las faenas del campo? La empresa del ferro-carril del Norte, no sólo pidió y empleó soldados, pagándoles jornales de 10 y 12 reales para que trabajaran como peones, sino que se llevó las compañías con oficiales a la cabeza a quienes abonaba sueldos crecidos.

Aquella subida de jornales, estimuló los matrimonios; llegaron a escasear en Madrid las criadas y mujeres dedicadas a servicios domésticos: esa misma subida aumentaba los consumos, los comerciantes vendían tres o cuatro tantos más que algunos años antes, los fabricantes veían crecer a su vez los pedidos; todo el mundo marchaba en prosperidad; pero era gastando el capital, como un hijo pródigo que gasta en cuatro o cinco años de vida, de lujo y disipación, la fortuna que le legaron sus padres, y en seguida pasa repentinamente de la más grande opulencia a la más afrentosa miseria.

Esa misma abundancia en el Tesoro elevó el valor de la deuda pública a tipos tan altos que no podían explicarse por los que conocíamos a fondo el profundo abismo a que la gestión de la Hacienda nos conducía. El alto favor de que gozaba la deuda pública estimuló la creación de sociedades para acumular ahorros e invertirlos en títulos. Otra parte de los beneficios que obtenían las clases ricas trabajadoras se dedicó con prefe-

rencia a la compra de solares y a las edificaciones urbanas: así subía, de un modo también anormal e injustificable, el valor de la propiedad: parecía que todo el mundo se enriquecía, cuando en realidad todos gastaban sin saberlo el capital y caminaban a su ruina, y cuando en 1864 empezó a sentirse la penuria, se consideraba como una crisis pasajera, que dejaría a muchos quebrantados, pero de que la nación se repondría; pero se olvidaba que el Gobierno complicaba aquella crisis a que tan podrosamente había contribuido, y cuya prolongación había de sostener con sus desastrosas operaciones de crédito. Faltó alimento al comercio, empezaron las liquidaciones desastrosas de las sociedades mercantiles, y el trabajo escaseó, y los jornales bajaron; vino la miseria y con ella la revolución.

Esta, como queda dicho en los artículos anteriores, no podía improvisar los capitales despilfarrados, levantar de nuevo el valor de la propiedad a los precios fabulosamente exagerados que había alcanzado, salvar a las sociedades de seguros mutuos y mercantiles de la ruina a que las conducía la baja de los valores en que, imprudentemente y por obligarlas a ello el Gobierno, invirtieron sus capitales, sin evitar que el Tesoro ya arruinado pudiera de repente salir del estado de bancarrota a que había llegado.

Por el contrario, la revolución se encontró con muchos millares de trabajadores que se morían de hambre y, sin embar-

go, tenían las armas de voluntarios en las manos, y sólo esta circunstancia producía un gravísimo conflicto, una tremenda complicación sobre las que naturalmente surgían del desorden y la imprevisión de 10 años de locura y despilfarro.

¿De dónde había de sacar el Gobierno de la revolución recursos para hacer frente a tanta necesidad, a tanta penuria?

Mediten el comercio y la industria, mediten los obreros, repetimos como al concluir el artículo anterior, cuáles son las consecuencias que se deducen de estos hechos, y aprenderán que, en el orden económico, los hombres de la revolución han hecho servicios inmensos, que hoy no se aprecian, pero a que la historia en su día hará cumplida justicia.

La cuestión social no ha surgido de la revolución, la cuestión social fue creada por el régimen anterior, y sería verdadera locura tratar de resolverla ayudando a una restauración que la haría irresoluble.

En el próximo número terminaremos este asunto.

FELIX DE BONA

(Gaceta de los Caminos de Hierro, 13 de marzo de 1870).

MANIFESTACION DE LOS TRABAJADORES SIN TRABAJO(IV)

Las Cortes de 1810 a 1814 habían emancipado, como ya queda referido, nuestra industria agrícola de las inmensas trabas que sufría por los privilegios de la ganadería que sostenía el Concejo de la Mesta. La roturación, cerramiento y acotamiento de las tierras, antes casi prohibidas, se consintieron: también había desaparecido la tasa del pan y otros artículos. Asimismo aquellas Cortes abolieron las corporaciones gremiales, que del mismo modo que las jurandas de Francia, tenían estancado el trabajo. Más tarde la desamortización eclesiástica, y por último, las de los bienes de propios de los pueblos, permitieron un notable progreso de la riqueza pública; pero quedaban los aranceles prohibitivos de nuestras aduanas, las funestas ordenanzas de estas mismas aduanas; quedaban también y subsisten todavía, las grandes trabas que las ordenanzas de matrículas oponen al progreso de la marina mercante; quedaban las dificultades que la centralización administrativa oponía y opone a la iniciativa individual, o de los pueblos, o de las provincias, para acometer obras de utilidad pública, y quedaba una legislación restringiendo la creación de Sociedades mercantiles, las cuales para constituirse necesitaban pedir autorización al Gobierno, quien no la concedía sin pedir informe al Consejo de Estado, a la Diputación o Consejo pro-

vincial, al Ayuntamiento, y a la Sociedad económica. De este modo, el expediente para la autorización de una Compañía mercantil tenía que incoarse sacando cinco o seis copias de los proyectados estatutos, de la escritura social y de la lista de socios o accionistas, a fin de economizar tiempo enviando a cada corporación consultada un ejemplar de cada documento, y aun con esta costosa precaución, el expediente tardaba en resolverse unos dos años, tiempo suficiente para apurar la paciencia, enfriar el entusiasmo de los solicitantes, y para hacer que se perdiera la oportunidad del negocio y el capital se ahuyentara.

Si se trataba de la concesión de un ferro-carril, aunque fuera sin subvención, había que rectificar los planos, causando esto unas dilaciones eternas e insoportables: lo mismo si era un canal, un puerto, u otra empresa análoga. Si se quería establecer un Banco, se tropezaba con el monopolio del de España, y para emitir títulos al portador era necesaria una ley. La propiedad inmueble en su mayoría carecía de titulación limpia; los registros de la propiedad eran sumamente imperfectos, y las hipotecas tácitas se oponían a todo pensamiento de crédito territorial.

A fuerza de propaganda, se había conseguido hace diez años la reforma de la legislación hipotecaria; las Cortes de 1855 y 56 habían dado una ley de Bancos para que pudiera establecerse uno en cada capital de provincia; esas mismas Cortes

dieron otra ley para facilitar la creación de Sociedades de crédito; y otra ley de las mismas derogó las leyes contra la usura; pero estas reformas no eran bastantes a desembarazar de obstáculos un pueblo como el español, cuyo territorio rodeado de mares y con puertos magníficos en todas sus costas, brinda tanto a las industrias de navegación, y en el cual ningún armador podía carenar sus buques en puertos extranjeros, sin someterse a un formalismo insoportable, y sin pagar a su vuelta a la Península los derechos enormes que habrían pagado las materias primeras empleadas en la carena.

Si un capitalista emprendedor quería montar una fábrica de segunda fundición de hierro y de maquinaria, luchaba con que los altos derechos impuestos al hierro extranjero, y la consecuente carestía del hierro español, le ponían en la imposibilidad absoluta de competir con las máquinas extranjeras que podían venir; si quería establecer una fábrica de productos químicos, tenía los mismos inconvenientes; para aplicar los adelantos de la maquinaria a la agricultura, tenía que resignarse a gastar en nuevas máquinas siempre que algunas se le descomponían, porque en pocas partes existían ni existen talleres de recompostción. Por este estilo escribiríamos muchas columnas sin poder enumerar todas las trabas opuestas a la industria, y de que la revolución de Setiembre de 1868 nos ha desembarazado en gran parte y debe desembarazarnos en lo sucesivo.

Consecuencia de este viciosísimo sistema de intervención del gobierno, y de prohibición de la ley para la mayoría de las industrias, teníamos y tenemos magníficos criaderos de hulla sin explotar, montañas de mineral de hierro juntas a las cuencas carboníferas, que pedían con urgencia altos hornos que nadie se atrevía a construir.

La hulla que es la fuerza, y el hierro que es la transmisión de la fuerza yacen así estériles en comarcas donde podrían dar ocupación a muchos centenares de miles de familias.

Algunos industriales atrevidos acometían de vez en cuando la empresa de explotar esas y otras inmensas riquezas; pero en seguida surgían las envidias, las rivalidades, los más costosos y perturbadores litigios, en que bastardas influencias se aprovechaban de la omnímoda intervención del Estado para impedir que los iniciadores de las industrias las realizaran, y muchas veces para despojarles de la invención, y aprovecharla en beneficio de algunos intrigantes poderosos y poco escrupulosos.

De este modo la inmensa mayoría de los que acometían un negocio industrial nuevo, se arruinaban al intentarlo, y el pequeño capital, asustado por tantas pérdidas, se retraía, y cada día disminuía el número de los que se aventuraban a sufrir tantas contrariedades y correr tales riesgos.

Nada hay que desanime y paralice a los industriales como el ejemplo de los que se arruinan o se han arruinado en la

industria a que quieren dedicarse; y por esta razón, cuando algún hombre industrial se acercaba a un banquero para que se interesara en un negocio, solía contestársele, "no me hable V. de negocios industriales, porque no estoy tan mal con mi dinero que lo quiera perder en empresas ruinosas".

Mas, como el capital necesitaba empleos, y la industria no ofrecía garantías, y la propiedad inmueble mal titulada no era hipoteca aceptable, se buscaban las operaciones con el Tesoro, se especulaba con los fondos públicos y se compraban fincas; pero las fincas, viéndose tan buscadas, subían y subían de precio; y fincas que en Inglaterra y Francia habrían producido del 6 al 9 por 100, aquí no rendían más de un 2 o 2 1/2 por 100 del capital en su compra invertido. Allí donde por honrosa excepción se desenvolvía alguna industria, era a la sombra del privilegio y del monopolio que le otorgaban las leyes mercantiles y los aranceles de aduanas.

Las dos únicas inversiones posibles crearon pronto asociaciones de pequeños capitales, y como hubiera sido locura intentar la constitución de sociedades anónimas, se apeló a la única forma de asociación que se escapaba a las restricciones de la ley. Esta forma era, con diferentes variantes, la que el Código de Comercio nuestro designa con el nombre de "Sociedades o Compañías accidentales de cuentas en participación" que, como se sabe, no tienen razón social, operan a nombre y bajo la responsabilidad personal del agente, quien sólo

debe cuentas a sus consocios.

Una variación poco importante en la esencia de estas sociedades eran las de Seguros mutuos sobre la vida, verdaderas tontinas, en que, sin más responsabilidad que la personal del gerente, se acumularon centenares de millones de reales para invertirlos en papel de la deuda pública. Grandes eran los derechos de administración que exigían a los imponentes o asegurados; pero como la comisión que se pagaba de estos derechos a los agentes era enorme, tenía que resultar, al cabo de cierto tiempo, que la existencia de fondos a administrar fuera de muchos millones, y sin embargo, los derechos de administración estuvieran ya pagados al hacer las primeras imposiciones y consumidos en los seis o siete primeros años de administración. Mientras la deuda pública siguiera un movimiento en alza, el beneficio de la subida, unido al interés del papel y a la mortalidad, debía dar, como dio, buenos resultados; pero el día que la deuda empezara a descender, si la baja era persistente y continuada, las liquidaciones debían arruinar, como han arruinado a muchos miles de familias. En la Gaceta economista expuse hace diez años este gran peligro; que la experiencia desgraciadamente ha venido aconfirmar de un modo desastroso. Esta, por tanto, ha sido una de las causas de ruina, por inexperiencia industrial, que más han contribuido, con los desórdenes de la Hacienda pública, a la penuria actual, a la falta de capitales, y por consiguiente a la falta

de demanda para el trabajo.

Algunas sociedades de estas tontinieras, comprendieron en 1863, cuando los títulos del 3 por 100 estaban a 52 y 53 por 100, el peligro que corrían si sobrevenía, como era de temer, una gran baja; y al director de una de ellas tuvo el que suscribe, ocasión de prevenirle entonces, anunciándole el peligro y demostrándole que se aproximaba una gran crisis de crédito comercial, industrial y bajo todas las formas económicas; pero los gobiernos de aquellas épocas habían encontrado muy útil para el Tesoro que los fondos de dichas sociedades se invirtieran en títulos de la deuda, e interpretando de un modo violento un artículo del reglamento de sociedades mercantiles de 1848, habían expedido desde 1859 y 60 varias reales órdenes, para que las Sociedades de seguros no pudieran invertir sus fondos más que títulos de dicha deuda. Así, aun cuando el gerente aludido, de acuerdo con su Consejo de vigilancia, quiso conjurar la tormenta realizando su cartera a precios altísimos, para invertir los capitales de un modo más seguro, no pudo conseguir la aprobación de esta reforma hasta dos años y medio después: cuando ya era tarde, cuando ya no podía vender el papel sin hacer sufrir a sus imponentes una enorme pérdida, porque la crisis había estallado con gran fuerza en toda Europa.

Hubo algunas sociedades tontinieras que, por gracia especial, consiguieron del gobierno que se las permitiera cons-

tituirse para invertir sus fondos en construcciones urbanas; pero su creación coincidió con una subida anormal, extraordinaria e insostenible de la propiedad inmueble. También me cupo la triste honra de anunciar en una serie de artículos publicados en La Revista peninsular y ultramarina de ferrocarriles (Enero y Febrero de 1865) que la subida de los terrenos destinado a ensanche de Madrid, era tan absurda, cuanto que sólo con edificar la mitad de los comprendidos en el proyecto se necesitaba un aumento de población de 483.000 almas; y aunque este aumento se consiguiera de 5.000 almas anuales, sería necesarias 96 años para obtener aquella cifra. En vano apoye mis observaciones en numerosos cálculos, en los precios comparativos de los solares en París y Londres; en vano referí la historia de la crisis que produjo en París el agio sobre los terrenos, porque las sociedades tontinieras siguieron comprando terrenos a precios enormes, construyendo cuando los materiales y jornales estaban excesivamente altos; y la consecuencia debía ser, como ha sido, la baja rápida de la propiedad, la pérdida en muchos casos de 40 por 100 en las fincas construidas, el descrédito de la sociedad, la retirada de los imponentes, la paralización de las obras, y la falta de trabajo para muchos millares de trabajadores. Y ésta es otra consecuencia de la inexperiencia industrial.

Si se hubiera tenido esa experiencia, si antes de acometer esos grandes negocios de construcción, se hubiera seguido

nuestro método para calcular sus resultados probables, los especuladores habrían comprendido que si en Londres, París, Nueva York y otras grandes ciudades hay puntos céntricos, cuyos solares valen a precios fabulosamente altos, en todas esas ciudades los terrenos de ensanche, salvo algunos puntos favorecidos por la moda, valen a predios que varían desde 16 maravedises a cuatro rvn., y no se habían comprado en Madrid solares a precios triples y aún décuples de aquel maximum. Además, era una gran imprudencia acometer la construcción de varios barrios a la vez, cuando existía una demanda de operarios y materiales de construcción anormal y enorme para las obras de la Puerta del Sol y para el alcantarillado de toda la distribución de aguas en la población. Vino, por consiguiente el desengaño: las casas nuevas no podían venderse al precio al que costaban, se paralizaron de repente las obras, y como se ha dicho, quedaron sin trabajo muchos miles de operarios.

Otras sociedades también fundadas en el principio de cuentas en participación, especie de sociedades cooperativas, se empezaron a crear en 1859 bajo la responsabilidad personal de un gerente, quien dirigía a la vez dos sociedades combinadas, la una era de imponentes, la otra de personas que recibían préstamos y se garantizaban mutuamente: los préstamos se hacían a interés muy subido y a los imponentes al principio se les repartía dividendos tan fuertes que equivalían al 12 y aún a' más por 100 al año.

¿Recordaré aquí el triste desenlace de estas sociedades conocidas con los nombres de La Beneficiosa, Banco de Economías y otros?

Creo excusado traer dolorosos recuerdos a los que en ellas han perdido una parte de sus ahorros, y hasta lo dicho para que se vea en su ruina otro resultado de la inexperiencia industrial.

En muchas capitales de provincias se crearon Bancos de emisión; pero uno solo en cada capital. Este monopolio dio por resultado la quiebra de los de Cádiz y de Valladolid y la disolución de otros. También aquí se descubre la inexperiencia mercantil.

Mucho me falta añadir para hacer un simple bosquejo histórico de los resultados que han dado, por efecto de esa misma inexperiencia, la mayoría de las Sociedades de crédito, y varias Sociedades de otra índole que por existir todavía, pueden salvar aún su existencia, y de las que no creo prudente decir nada; pero sería interminable este trabajo, y lo expuesto basta para probar que, por efecto de las trabas que oponía nuestra organización económica a la asociación mercantil, ésta tomó una forma irregular; la necesidad de invertir los capitales pequeños hizo olvidar las reglas de la prudencia, confiando a personas de escasísima responsabilidad y muy sujetas a error, capitales cuantiosos, y dedicados éstos a negocios peligrosos, han dado el triste resultado que todos sentimos.

Reina en su virtud el pánico, la desconfianza en la asociación mercantil e industrial, el capital se mantiene retirado y acobardado; y faltos los obreros de su concurso, carecen necesariamente de trabajo. ¿Tiene la revolución culpa de que la imprevisión, el agio inconsciente y la inexperiencia industrial de 1860 a 1864, hayan producido, combinándose con los desórdenes de la Hacienda, la paralización de negocios que con tanta persistencia nos afligen desde dicho año 1864?

Sería grave injusticia imputar a la revolución lo que trae su origen de causas tan antiguas y tan graves. La revolución ha hecho en este punto lo que podía: ha dado libertad; ha suprimido la engañosa y perjudicial intervención del Estado en la asociación mercantil; ha facilitado inmensamente las obras públicas que quiera emprender la iniciativa individual; es lo único que podía y debía hacer para acabar con él socialismo gubernativo que tantos desastres nos ha traído. Lo demás vendrá por sí mismo así que vaya normalizándose el estado político, y que el capital libre de aquel socialismo gubernativo, pierda el miedo que le infunde el socialismo popular.

Había ofrecido terminar^{en} este número; pero queda aún materia muy importante para otro artículo. Todavía no he dicho nada de los caminos de hierro.

FELIX DE BONA.

(Gaceta de los Caminos de Hierro, 20 de marzo de 1870)

MANIFESTACION DE LOS TRABAJADORES SIN TRABAJO(V)

Hemos demostrado que desde 1839, los gastos extraordinarios del Gobierno pagados con el producto de la venta de los bienes nacionales, y los capitales atraídos a las arcas del Tesoro por la Caja de Depósitos, de una parte, y por otra la creación simultánea de Bancos provinciales, Compañías generales de crédito y de Sociedades accidentales de cuentas en participación, que con el nombre de Sociedades de seguros mutuos sobre la vida, o con el objeto de aplicar el principio cooperativo al crédito y a la imposición de fondos, se fueron desde entonces estableciendo, se había dado un impulso anormal, extraordinario y necesariamente pasajero a la demanda del trabajo.

A consecuencia de esta demanda habían subido considerablemente los jornales, los trabajadores escaseaban y la agricultura, angustiada en el verano de 1864 por falta de brazos, tuvo que pedir al Gobierno que se permitiera a los soldados acudir a los campos para trabajar en las faenas de la recolección.

Esta prosperidad artificial, aunque de naturaleza transitoria, aumentando el bienestar general inspiraba confianza a los capitalistas nacionales y extranjeros, y la deuda española del 3 por 100, así el consolidado como el diferido, y las acciones de carreteras, y las obligaciones del Estado por

subvenciones a los ferro-carriles, seguían año tras año un movimiento hacia el alza que enriquecía a muchos millares de familias.

Coetáneo a este movimiento y contribuyendo poderosamente a darle impulso, operaba el de construcción de las principales líneas de ferro-carriles. A la vez se trabajaba con ardor en la línea del Norte que nos debía enlazar con Francia, en las sucursales de ésta, como el empalme con la de Alar a Santander, la de Tudela a Bilbao y otras; en las líneas de Andalucía, en las de Zaragoza y Barcelona y en las de Alicante y Cartagena. En poco tiempo acudió un capital extranjero, la mayor parte francés, que, unido al español levantado por las obligaciones, se elevó a la suma de 5.000 millones de reales.

Mientras tanto, desde 1861, había empezado una guerra titánica al otro lado del Atlántico, en los Estados Unidos; en ella se consumían cerca de 3.000 millones de duros anuales y se destruía una primera materia textil que alimentaba el trabajo de muchos miles de familias en el continente de la vieja Europa. A ser más previsores nuestros gobiernos, hubieran comprendido la grave imprudencia de hacer aquí aquellos enormes consumos de capital, cuando de un momento a otro debía sentirse la reacción en Europa de la guerra norteamericana. Pero ¿qué tiene de extraño que en España faltara esa previsión y se desoyeran los prudentes avisos de los economistas, si en

Inglaterra, en Francia y en buena parte de la Alemania se dejaban también arrastrar de la fiebre de la especulación?

La misma crisis algodonera de Manchester, dejando sin empleo muchos capitales, los hacía refluir a la Bolsa de Londres en busca de una colocación interina en fondos de la deuda o en sociedades de particulares. A su vez una serie de buenas cosechas había acumulado muchos pequeños ahorros en las cajas, de los ahorradores que sólo necesitaban el ejemplo de algunos atrevidos para lanzarse con ellos a la especulación: los buenos resultados del comercio y la fabricación en seis o siete años seguidos, tenían también acumulada una gran masa de pequeños capitales dispuestos asimismo a seguir las huellas de los primeros que se aventuraran a invertirlos; y por un fenómeno singular que explican bien esas causas, mientras que en la América del Norte la guerra consumía miles de millones de duros y destruía la producción riquísima de los Estados del Sur, en Europa parecía que el capital brotaba a raudales por todas partes. Necesitaba Italia empréstitos, los pedía el emperador de México, los negociaba Austria, los emitía Francia, y en todas partes se cubrían.

Se anunciaban Sociedades de crédito, Bancos y Compañías de ferrocarriles y para todo se encontraba dinero.

En vano desde marzo de 1863 veníase anunciando la inminencia de una gran crisis económica; porque nadie escuchaba, nadie quería escuchar anuncios de próximas dificultades y em-

barazos. Aquí en España empezaron a creer tan rica a la nación, que se acometió la guerra de Africa y la anexión de Santo Domingo y la expedición a México, y luego la guerra del Perú, según yo he indicado.

Llegó, como no podía menos de llegar, el momento en que los vencimientos de créditos representaban una suma mucho mayor que la disponible para pagarlos; y llegó primero en Inglaterra, donde se había despertado una fiebre de agiotaje con motivo de la creación de un gran número de Sociedades anónimas, y en pocos días todo aquel gran castillo de naipes se derrumbó.

Vino a España el golpe de rechazo; los capitales extranjeros aquí colocados o invertidos en fondos españoles, empezaron a realizarse y retirarse. Todos los valores nuestros se pusieron en baja, y nuestro Gobierno de aquella época, ciego, desconociendo la irresistible fuerza de aquella gran catástrofe, viéndose abrumado por los enormes gastos a que se había comprometido, y que la venta de bienes nacionales no era ya bastante para cubrirlos; que en vez de aumento en las imposiciones la Caja de Depósitos, tenía que devolver muchas sumas de las impuestas, nuestro Gobierno, repito, hizo la primera operación de billetes hipotecarios, y con ella comprometió muy seriamente al Banco de España.

Presentes están en la memoria de todos, los apuros en que se vio el Banco para pagar sus propios billetes, los escán-

dalos de su célebre e histórica cola de cambiantes, que pasaban las noches enteras a sus puertas para coger turno a fin de realizar algunos billetes al día siguiente.

El Banco todo quería componerlo trayendo pastas para acuñarlas en la Casa de la Moneda, desconociendo, o afevando desconocer, que no era una crisis monetaria la que afligía la plaza, sino una crisis de capitales, y que el oro que traía en barras volvía inmediatamente a marcharse acuñado, por el mismo camino por donde había venido. Y no podía ser de otro modo: el Banco pagaba aquel oro en letras; y mientras el oro venía y se acuñaba, vencían las letras, las pagaban en billetes, estos se presentaban al cambio y, con prima o sin ella, recogían el oro de la plaza para remesarle de nuevo a Francia.

A su vez los ferro-carriles, tanto por sus inmensas obras a través de nuestras grandes cadenas de montañas, cuanto por la carestía y elevación anormal de jornales y materiales de construcción, y por las dificultades y sacrificios para levantar fondos emitiendo obligaciones, representaban un capital enorme a que por de pronto no podían abonar un buen interés.

Mientras tanto la cuestión política se enredaba, y al malestar del comercio, de la industria fabril y manufacturera, había que agregar el pánico creciente de los que veían inevitable una grande y decisiva revolución.

De esta manera las causas de fuerza mayor extranjeras,

que dieron origen, a la crisis se combinaron con causas enteramente locales y peculiares nuestras.

El papel de la deuda y la propiedad bajaban, los ferro-carriles recién abiertos a la explotación no rendían un interés suficiente, y sus acciones y obligaciones descendían rápidamente de precio. La baja de los fondos obligaba a las Sociedades tontinieras a liquidar con pérdidas considerables para los imponentes, y el capital asustado se retrajo, y el comercio no vendía, y algunas Compañías de crédito quebraban y varios Bancos de provincia se encontraban con una cartera henchida de valores y en peligro inminente de suspensión de pagos.

Las obras de construcción cesaron casi repentinamente, las clases obreras vieron desaparecer la demanda para su trabajo, la penuria era ya inminente, cuando la mala cosecha de 1867 acabó por ponernos en el más duro conflicto.

Una segunda mala cosecha en 1868 coronó la obra y vino la revolución. Esta encontró a muchos centenares y aun a millares de pueblos arruinados: había puntos donde se vendía una yunta de mulas en unos pocos duros, porque el dueño no tenía absolutamente medios de mantenerla; un gran número de ayuntamientos, apurados a sus recursos, pedían autorización para levantar préstamos; y el Gobierno provisional de la revolución, en vez de encontrar, como recientemente se ha dicho por un orador en las Cortes, en lugar de encontrar ricas,

prósperas y desahogadas a las administraciones municipales, tuvo que auxiliar a varias de ellas que estaban agobiadas bajo el enorme peso de miles de trabajadores sin pan.

Tal es la historia de la penuria actual bosquejada a grandes rasgos. Según dejo dicho, la revolución no ha producido la llaga; sólo ha descorrido el velo que la ocultaba. La revolución es el efecto y no la causa de la miseria de las clases obreras; y éstas si quieren salir de angustias, en vez de pedir trabajo al Gobierno que carece de recursos para darlo, en vez de asustar y ahuyentar el capital con manifestaciones de carácter socialista, deben comprender que sólo reinando la paz y la seguridad para las personas y sus propiedades, volverá la confianza y con ella el movimiento industrial y la demanda para su trabajo.

Los intereses del capitalista y del operario son siempre armónicos: sin capital no hay industria posible: sin garantías para el capitalista no hay capital, y sin capital, inútil y absurdo sería pedir trabajo.

Las libertades económicas se afirman con las políticas; y unas y otras sólo darán sus grandes frutos dentro de un estado normal y pacífico.

Por fortuna este año se presenta una gran cosecha: en la renta de Aduanas y en otras del Estado se nota un aumento debido a las reformas hasta aquí realizadas; los ferro-carriles aumentan su movimiento e ingresos. Tengamos juicio un poco

tiempo y las clases trabajadoras serán las que más ventajas reportarán de las libertades políticas y económicas conquistadas.

FELIX DE BONA

(Gaceta de los Caminos de Hierro, 3 de abril de 1870).

APENDICE Nº 11 :LA CUESTION DEL PAN

El distinguido escritor D. José Galofre acaba de publicar en El Eco de España dos artículos muy notables sobre la cuestión alimenticia, lamentándose del abandono en que se encuentra, y demostrando con interesantes datos la posibilidad de abaratar el pan, cuyo precio no guarda relación, desde hace algunos años, con el que tiene el trigo en nuestros mercados.

Antes de decretarse la importación de granos extranjeros, se comía el pan barato en Madrid, porque el gobierno reasumía el derecho de intervención, establecido en casi todas las naciones de Europa. Hace seis años que se anuló el decreto regulador de 1846, abriéndose los puertos españoles a la introducción de trigos y harinas de otros países, y aunque los cereales se compran más a menor precio, el del pan ha tenido un aumento bastante considerable. Con la aparición de trigos turcos, rusos y marruecos en nuestros mercados, hemos hecho el negocio de aquellos productores, sin que las clases consumidoras obtengan aquí la menor ventaja; antes por el contrario, la situación ha empeorado, como demuestran los siguientes datos.

Con los puertos cerrados se comía el pan en Madrid, En 1847, las dos libras a 10 cuartos, y el trigo estaba a...

.....61 rs. fanega.

En 1850, bajó a 8 cuartos, y el trigo a..52 " "

En 1856, subió a 2 rs., y el trigo lle-
gó a.....100 " "

En 1860, bajó a 10 cuartos, y valía
el trigo a..... 56 " "

En 1862, bajó a 8 cuartos, y se vendía
el trigo a..... 44 " "

Y por fin, en 1865, valía 9 y 10, y
el grano estaba a 60 " "

En la actualidad el trigo corriente se vende a 60 reales fanega, y el superior a 64. Teniendo en cuenta lo que paga por derecho de puertas, el pan debería valer todo lo más 12 cuartos, y, sin embargo, cuesta 15 y 16. La situación de los mercados de provincia no justifica tampoco el alza, pues la sementera se ha hecho en las mejores condiciones, y los precios quedan estacionados como sigue: En Barcelona el trigo de Castilla se cotiza a 68 rs., y en Andalucía a 60. En la Mancha vale el de la tierra 52. Por último, en Madrid se paga de 60 a 64 el trigo manchego y de la campiña, y en Segovia solo cuesta de 27 a 28 rs. el fuerte del país. La cosecha en esta provincia ha sido tan abundante, que no se recuerda otra igual; pero ninguna ventaja obtienen los labradores, obligados a vender sin demora sus cosechas para pagar contribuciones y deudas. Así se explica esa baratura extraordinaria, pues

los fabricantes de harinas de la localidad están ya aprovisionados, y no afluyen a los mercados compradores forasteros.

Nuestros lectores extrañarán que no se traiga el trigo segoviano a Madrid, pues vendiéndose en las comarcas productoras sobre 28 rs., podría darse aquí de 37 a 38 con el aumento de porte y derechos, y elaborarse buen pan, que costaría nueve cuartos a lo sumo. Pero hay causas que lo impiden, y el Sr. Galofre las explica en estos términos:

La falta de intervención municipal es una de las más esenciales. Cuantos Ayuntamientos se han sucedido en Madrid estos últimos años han tenido que ser blandos en la intervención del precio y peso del pan, porque en la ley municipal vigente no hay ningún artículo que obligue a la autoridad local a inmiscuirse en los detalles de una industria que algunos economistas sostienen debe ser tan libre como las demás; pero que, con arreglo a los más sanos principios tiene que estar sujeta a una prudente vigilancia, tanto respecto del precio del pan como sobre su peso, rigurosamente exigido en el despacho.

Fuera de Madrid se vigila el peso imponiéndose multas a los que defraudan a los consumidores; pero el Sr. Galofre desea que la acción gubernativa se extienda a más, fijando cada semana el precio del pan con arreglo al precio medio del trigo. Es inexplicable que, como sucede en Segovia, se expendan a 12 cuartos el pan de dos libras, cuando el precio del trigo

permitiría darlo a la mitad. Para conseguir el objeto que se desea, y además de la institución de la alhóndiga, cuya necesidad es reconocida por todos los buenos economistas, tenemos en España una ciudad modelo, cuyo establecimiento panífero, llamado el Vínculo, es objeto de estudio incesante en toda Europa. Aquel municipio, después de tres siglos de constantes desvelos y reales cédulas cambiando y modificando en su favor las disposiciones generales dictadas sobre la materia, ha conseguido un término medio prudente, que se enlaza con la libertad industrial y con la tutela que al público debe la autoridad municipal.

Aquí se ha acostumbrado a comer un pan muy blanco, que sólo se obtiene con trigos muy finos, pero con escasas condiciones de nutrición. A las veinte y cuatro horas es imposible comerlo, porque se endurece con facilidad. Lo que decimos chocará a muchos que creen que el pan de Madrid es el primero del mundo, y no les queremos quitar la preocupación, ni mucho menos el mérito a la harina más blanca que se conoce, que es la principal calidad de este pan tan seductor a la vista y al paladar. Pero como todas las tahonas hacen el mismo pan, bueno sería que se probase también el de otra calidad, a fin de gustar y comparar para resolver la clase y el precio, que es el problema que venimos presentando.

Esto se conseguiría empleando los trigos segovianos, algunos de candeal, raspado blanco y otros muchos sin raspar

de superior calidad; por ser más gruesos, de más gluten y de condiciones mayores de nutrición, y como todos los médicos sabios han aconsejado que se mezcle al trigo una punta de centeno, que le da un sabor muy agradable y atempera la acidez que la harina blanca tiene acentuada, el trigo segoviano se presta perfectamente para esas condiciones, y con él se consigue un pan más nutritivo, de más sustancia, de mejor gusto y digestión, bien esponjado y de grandes y abundantes ojos parecidos a los del queso suizo de Gruyer.

El ilustrado articulista termina recomendando el sistema de la municipalidad de París, que con un celo digno de elogio viene consagrándose al estudio de las cuestiones alimenticias. La primera tahona que aquí vendiese pan elaborado como en París, Barcelona o Pamplona, de mucho ojo, mucho gluten, bien cocido, vendido públicamente a peso, hecho con trigos castellanos y de precio proporcional a la baratura de estos trigos, haría un gran negocio y un servicio al país, y mucho más si el municipio le ayudase en su empresa, pues que, si todos los comestibles se han puesto por las nubes en la tierra de la abundancia, justo es que haya más de una clase de pan y que se coma bueno y barato en la nación que registra más de 3.000 especies de trigo.

(La Epoca, 13 de noviembre de 1874).

